

Expresiones de la cultura política en el continente americano ¿Ruptura o transición de paradigmas?

Saúl Jerónimo Romero y Elmy Lemus Soriano
Coordinadores



Expresiones de la cultura política en el Continente Americano

**¿Ruptura o transición
de paradigmas?**

COLECCIÓN HUMANIDADES

SERIE ESTUDIOS

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Expresiones de la cultura política en el Continente Americano

**¿Ruptura o transición
de paradigmas?**

Saúl Jerónimo Romero
Elmy Grisel Lemus Soriano
(coordinadores)

Con la colaboración de
René Robles Pacheco

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. Gustavo Pacheco López

Secretaria General

Dra. Esthela Irene Sotelo Núñez

Unidad Azcapotzalco

Rectora

Dra. Yadira Zavala Osorio

Secretario

Mtro. Salvador Ulises Islas Barajas

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director

Dr. Jesús Manuel Ramos García

Secretario Académico

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Jefa del Departamento de Humanidades

Dra. Katia Irina Ibarra Guerrero

Coordinador de Difusión y Publicaciones

Dr. César Daniel Alvarado Gutiérrez

Primera edición, 2025

© Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación de Difusión y Publicaciones

Av. San Pablo No. 420, Edif. E, Salón 004, Col. Nueva el Rosario,

Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02180,

Ciudad de México, Tel. 53189109

www.publicacionesdcsh.azc.uam.mx

ISBN de la obra: 978-607-28-3539-9

ISBN de la colección: 978-607-477-114-5

“El contenido de esta obra fue dictaminado por pares bajo la modalidad de doble ciego”

Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el consentimiento del titular de los derechos patrimoniales de la obra.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

CONTENIDO

Introducción

<i>Saúl Jerónimo Romero</i>	
<i>Elmy Grisel Lemus Soriano</i>	13

ACTORES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Identidades (des)politizadas: riesgos y tensiones en la Agenda 2030

<i>Iván Facundo Rubinstein</i>	31
--	----

Momentos, movimientos. La despolitización del LGBTI+ a principios del siglo XXI en la Ciudad de México

<i>Miguel Ángel Barrón Gavito</i>	73
---	----

“Democratizando al sindicato, al país y a la educación”. Aproximaciones a la cultura política de la CNTE

<i>Miguel Ángel Ramírez Zaragoza</i>	
<i>Isidro Navarro Rivera</i>	
<i>Israel Jurado Zapata</i>	111

La cultura política en México (1968- 2021). Intelectuales ante la narrativa y praxis del presidente Andrés Manuel López Obrador

<i>Alejandro Ramos Ortiz</i>	145
--	-----

POLÍTICA Y MEDIOS

Identidad y representación en el bolsonarismo: Cuerpo digital del rey, bivalencia conservadurismo-neoliberalismo y persona fractal <i>Leticia Cesarino</i>	191
Olavo de Carvalho: del Tradicionalismo a los primeros años del gobierno de Jair Bolsonaro <i>Warley Brant Pimental</i>	231
Breve análisis del proyecto político bolsonarista <i>Rodrigo Patto Sá Motta</i>	257
“Brasil: a Última Cruzada”: actualismo e ideología del emprendimiento en la producción de Brasil Paralelo <i>Murilo Cleto</i>	283
Identidad nacional y cultura política estadounidense en el siglo veintiuno. El papel de la (re)presentación de los mexicoestadounidenses en <i>Who Are We? The Challenges to America’s National Identity</i> <i>Rafael Antonio Rodrigues</i>	309
Los procesos de democratización del conocimiento en América Latina <i>Elmy Grisel Lemus Soriano</i>	337

ESTÉTICA Y POLÍTICA

Sistema censor y comunidad de sentido. Algunas nociones desde la historia del cine mexicano de la “época de oro” <i>Fernando Mino Gracia</i>	367
Lo real maravilloso de Alejo Carpentier: por otro concepto de narrativa histórica <i>Rodrigo Gomes de Araujo</i>	391

Los dispositivos de registro de opinión del público
en el Bicentenario: Museos mexicanos y visitantes en
la conmemoración del 2010
Susi W. Ramírez Peña 417

La música como dispositivo de sensibilización
y visibilización en procesos emancipatorios:
una apuesta estético-política en la apropiación
y resignificación del reggaetón por las mujeres
Ana Mireya Aguilar Torre 451

El anti-Laocoonte: sobre una fotografía
de Bernardino Hernández desde la iconografía política
Adrián Reyes Hernández 475

Introducción

Saúl Jerónimo Romero
Elmy Grisel Lemus Soriano

Las grandes preguntas de la humanidad sobre su futuro siempre han sido contestadas con proyectos políticos que, se ven reflejados en: teorías, documentos jurídicos, proyectos utópicos, profecías, documentos fundacionales, manifiestos, etcétera. Llevarlos al terreno de la realidad ha necesitado de movilizaciones, algunas muy violentas y otras se han resuelto por vías jurídicas. Todo lo cual ha dado origen al constante movimiento que experimentan las sociedades en todos los órdenes políticos, sociales, económicos y del entorno natural del cual formamos parte. Así hemos tenido revoluciones, violentas y de terciopelo¹, revueltas, levantamientos, motines, cambios en el lenguaje, desplazamientos de actores o mecanismos de control brutales. Es así que, las sociedades siempre están en constante cambio y procesos de tensión de intereses, en las que se intenta echar andar esas propuestas ideológicas, reprimirlas o institucionalizarlas.

La praxis política, difícilmente se ajusta a las propuestas teóricas; el ejercicio de la política lleva implícita una imbricada red de intereses, actores, contextos que modifican los ideales, que los transforman a veces en sus contrarios o dan origen al surgimiento de propuestas que abren la participación de nuevos actores, que incluso en algún tiempo ni siquiera eran considerados como

¹ Angélica Rodríguez y Aitor Anabitarte *Revoluciones de color. No violencia y movimientos sociales: Otpor in Serbia*, 2024.

parte del pueblo político. Por ejemplo, las mujeres, pueblos originarios, “bárbaros”, jóvenes, ecologistas, etcétera.

La tensión entre teoría y práctica, entre el deber ser y la realidad es objeto de constante análisis y preocupación por parte de quienes estudian y analizan los fenómenos políticos. En los múltiples estudios respecto de la realidad contemporánea, a veces se presentan los acontecimientos políticos como parte de un proceso propio de la constante transformación de lo político; es decir, como un estado permanente de movimiento. Otros más, como un movimiento que tiene una ruta trazada para llegar a una meta, y solo es cuestión de realizar acciones específicas para alcanzarla. Distintas interpretaciones plantean la obsolescencia de los principios rectores de las prácticas políticas, en particular las que vienen de la modernidad política, recordando el título del libro de Marshall Berman, M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*.² Cabe aclarar que el autor de este clásico libro se refería a la permanente desintegración de lo político. Es decir, que estamos ante dos grandes posiciones, o todo lo político está en una permanente transformación y, por tanto, no es que no cumpla con las expectativas, sino que el camino es sinuoso y de difícil tránsito y la otra opción, los procesos políticos planteados por la modernidad política ya han agotado sus posibilidades de construir un mundo mejor y estamos ante un proceso de ruptura y el nacimiento de otras posibilidades.

En todos estos debates se encuentran presentes los alcances, las posibilidades y el futuro de la democracia, considerada la piedra angular de la modernidad política; es necesario comprenderla no solo como una forma de representación, sino como un complejo sistema conceptual y su operación requiere de intrincados mecanismos institucionales que garanticen la participación en igualdad de condiciones. La mayoría de las sociedades occidentales ha puesto sus expectativas en ese sistema, como la

² Marshall Berman, M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 1988.

única forma de alcanzar un bienestar social. Incluso se llegó a pensar que, ante la caída del bloque soviético y el fin de la guerra fría, se había llegado al fin de la historia con el triunfo de la democracia liberal.³

Sin duda, las formas en que occidente ha entendido la democracia y sus formas de materialización han cambiado desde los griegos hasta los tiempos contemporáneos; ha sido la práctica la que ha llenado de contenido al sistema, de acuerdo a los tiempos y las situaciones cambiantes de las sociedades que intentan vivir bajo esa concepción política.⁴ Como lo ha demostrado la historia conceptual, el sentido de los conceptos está en proceso constante de historicidad.

En este contexto, nos preguntamos en este libro, si estamos en un proceso de ruptura de los paradigmas de la modernidad política, cuyos principios básicos se implantaron a partir del siglo XIX, centuria en la cual el principio de libertad dominó la mayoría de las conversaciones: libertad de pensamiento, libertad religiosa, libertad de imprenta, libertad de elección, libertad para organizarse, todo ello bajo la premisa del individuo ciudadano que conscientemente elige la mejor opción. También bajo una serie de premisas, que hoy en día son muy cuestionables, sobre la existencia de los estados nacionales, los cuales proponían un proyecto único de nación y que, por tanto, los actores políticos actuaban en ese esquema proponiendo proyectos políticos dentro de cierto espacio físico, con un régimen definido. Sin embargo, la existencia de poderes transnacionales, la conciencia que tenemos ahora de los poderes coloniales y la creación de bloques políticos y económicos que son atravesados por múltiples problemáticas hace casi imposible estar limitados a las fronteras nacionales. Algunos ejemplos, la Unión Europea, la contraposición de poderes en Medio Oriente, cuyo ejemplo más representativo es la

³ Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, p. 474; y John Dunn, *La teoría política de Occidente ante el futuro*, p. 221-224

⁴ Al respecto véase el análisis que hace Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable*, pp. 145-180

Franja de Gaza, en donde aparentemente nadie quiere construir un sistema estable y con reglas respetadas por todos.

Por otro lado, el resurgimiento de los localismos, la presencia de pueblos originarios que no están en sintonía con los proyectos planteados por los políticos de los centros de poder o la existencia de grupos que exigen reconocimientos específicos a sus condiciones de vida y que no se ven representados en esos grandes proyectos nacionales o se sienten agredidos por la globalización; no obstante, utilizan los medios que la propia globalización les provee para hacer visibles sus causas. Estas movilizaciones han provocado reacciones en muchas partes del mundo; han sacudido conciencias, pero su objetivo no está específicamente en cambiar el sistema político de manera tradicional, no se plantean como una alternativa electoral, o un proyecto nacional específico, más bien son movilizaciones sectoriales, identitarias, regionales, de grupos sociales específicos, que irrumpen, sacuden, pero no proponen proyectos de nación alternativos o mecanismos de representación distintos a los establecidos.

Lo nuevo, el uso de tecnologías digitales para convocar a movilizaciones masivas que son expresiones de descontento, pero no son alternativas políticas identificables. Entre ellos podemos mencionar la llamada Primavera Árabe, el movimiento de los Chalecos Amarillos en Francia, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y Yo soy #132 en México y los movimientos feministas a través del #MeToo.

En este momento, estamos ante la ruptura de una unidad de comprensión de lo político que era el Estado-Nación; era el espacio, sistema y trayectoria que parecía unir los intereses de todos sus habitantes, quienes únicamente tenían que decidir entre las alternativas políticas presentadas por los partidos políticos reconocidos por el sistema electoral. Sin embargo, hoy en día estamos ante un panorama en el que confluyen fuerzas centrífugas y centrípetas; lo global, lo local y lo específico, lo que plantea un problema de complejidad y, por tanto, de comprensión de lo que ocurre en el ámbito de lo político y el rumbo que puede

tomar una sociedad. Esto no quiere decir que antes no hubiera estos elementos disruptivos del sistema, lo que pasaba es que eran ignorados o reprimidos. Por ejemplo, los proyectos liberales de los Estados nación decimonónicos silenciaron las voces de las regiones y de los pueblos indígenas en proyectos únicos, que no admitía la disidencia.⁵

Por otra parte, el hartazgo de los partidos políticos, de sus costos y de su poca representatividad de los intereses de las mayorías ha provocado que constantemente estén bajo observación e incluso algunos de ellos en su propaganda se presenten como una alternativa diferente de los partidos políticos tradicionales, sin que la ciudadanía pueda establecer diferencias claras entre unos y otros. Además, las diferencias ideológicas se han desvanecido y ahora se presentan como alternativa del ejercicio del gobierno, en ocasiones ni eso, presentan las mismas propuestas en las que el cambio consiste en quién tiene más posibilidades de llevarlo a cabo; es decir, regresamos no a las propuestas partidarias, sino a las personalidades. Estamos ante una ola en que el populismo caudillista se apropia de los procesos, como ha sucedido en Argentina con Milei, en Brasil con Bolsonaro, en Venezuela con Chávez, en México con López Obrador, etcétera.

⁵ Me parece que Carlos Armando Preciado Alba, en “Reformas y procesos electorales en el Legislativo de Guanajuato durante la Segunda República Federal” en José Antonio Aguilar Rivera. *Las elecciones y el gobierno representativo en México*, p. 196, lo sintetiza muy bien, citando a Hilda Sábato: “Con todo y la inestabilidad de los diferentes marcos normativos que ensayaron las naciones americanas recién independizadas de España, se desarrollaron diversos procesos de formación de nuevas comunidades y clases políticas, se trató de dinámicas sumamente complejas cuyos resultados no estuvieron en absoluto prefigurados. Cada país, cada región e incluso cada localidad contaron con historias particulares. no obstante, como lo señala Hilda Sábato, más allá de tales diferencias “el ejercicio del poder político se asentó sobre los principios de la soberanía popular y la representación moderna, principios establecidos por las constituciones y sostenidos ideológicamente por las élites triunfantes de todos los partidos y en todas las regiones.” Hilda Sábato (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCe, 1999, p. 13

El costo de la democracia, tanto de las instituciones que deben garantizar el debido proceso; como los procesos internos de los partidos para elegir a sus candidatos; las campañas políticas; el proceso de votación, de conteo y validación de los votos, etcétera, todo ello requiere grandes recursos. Más ahora que todo lleva implícito el uso de avanzadas tecnologías y medios de comunicación. En algunos países como México, el Estado es responsable de la mayor parte del gasto; en otros, es una combinación de privados y sector público; sin embargo, en todos ellos hay peligro de malversación de fondos públicos, de conflicto de interés y de lavado de dinero. Todo este gasto, parece ser inútil, cuando los políticos no respetan las reglas y rompen la legalidad y destruyen la legitimidad del sistema. La pregunta es: ¿qué nos garantiza un proceso electoral claramente estructurado; pero en el que no se respetan sus disposiciones reglamentarias? ¿Cuál es su legitimidad?

La comunicación política también atraviesa por cambios significativos: los medios de comunicación masiva siguen jugando su papel de informar y también de sesgar su contenido a favor de los contendientes que mejor paguen o que más se ajusten a sus intereses; divulgando noticias falsas a favor de unos u otros. La llegada de los medios digitales ha ampliado la esfera de lo público, pero también ha permitido que los consorcios comunicativos intenten tratar de controlar la conversación a través de todo tipo de mecanismos, entre ellos la utilización de grandes bases de datos que permiten conocer expectativas y tendencias, lo que facilita manipular al electorado, no a través de propuestas políticas para resolver sus necesidades, sino más bien, moviendo las pasiones, afectos, miedos o empatía para ganar adeptos. La política como un ejercicio racional pierde sentido, como lo hemos visto en las elecciones de Estados Unidos, Brasil, Brexit y México, entre muchos otros ejemplos.⁶

⁶ Véase Saúl Jerónimo Romero. “La comunicación política en los medios digitales. O la ruptura de los paradigmas de la modernidad”, en Julieta Espinoza y Lorena Noyola. *Rompiendo fronteras*, pp. 123-146

En este sentido, instrumentos que antes nos servían para conocer las preferencias de la ciudadanía, hoy en día se han vuelto instrumentos de propaganda política; se compran y se manipulan los resultados para hacer parecer que la elección está resuelta antes de las votaciones; pero, la realidad al final muestra, que la mayoría de estos instrumentos juegan con las expectativas de los votantes, como lo demostraron los resultados de las votaciones en México en 2012, 2018 y 2024 y en Argentina en 2023. También se ha cuestionado si los posibles votantes, no están dispuestos a responder acerca de su preferencia por temor a represalias de los partidos que les ofrecen beneficios o porque hay una especie de sanción social del que piensa votar diferente de las mayorías o de quien detenta el poder. El problema es que estos instrumentos de medición por muy cuidadosos que sean sus métodos han resultado ineficaces en el mejor de los casos o verdaderos mecanismos de proyectar el futuro a favor de quien está pagando.⁷

Sirvan estos ejemplos, para mostrar que estamos ante procesos muy complejos en los que parece que los instrumentos que la modernidad otorgaba para construir una sociedad con ciertos consensos, ahora parecen no ser suficientes. Incluso buscamos formas alternativas, pero no hemos podido encontrar otra forma de representación que no sea a través de los partidos políticos y todo lo que lo conlleva su mediación. Por otra parte, es de reconocerse la enorme participación y apasionamiento que despiertan los procesos electorales, por ejemplo, en el año de 2024, se celebraron cientos de elecciones de todo tipo en el mundo entero que, en el caso particular de México, contaron con la participación de 60% del electorado.

Son estas problemáticas las que nos llevan a preguntarnos si los paradigmas de la modernidad siguen vigentes o estamos

⁷ Una reseña interesante, que cuestiona y resume muchos hallazgos en este sentido en Germán Pérez Verduzco, “Cambios en el comportamiento político mexicano: la perspectiva de las encuestas electorales”.

simplemente ante el cambio permanente del devenir histórico, en el que las grandes utopías han dejado de alimentar los proyectos políticos. En el que parece que la democracia no es suficiente para resolver los grandes problemas a los que nos enfrentamos en las sociedades contemporáneas.

La comprensión de los fenómenos políticos y sociales desde una perspectiva multidisciplinaria, crítica y comparativa permite reflexionar desde diversos ángulos las prácticas políticas del pasado y del presente, y reconocer con mayor profundidad los procesos y retos que conforman el complejo mosaico de la política contemporánea. Las dimensiones y perspectivas con las que pueden abordarse estos problemas son amplias y variadas desde: lo teórico, las instituciones y sus limitaciones, como desde las prácticas concretas; desde lo global, lo nacional, lo local; desde sus experiencias históricas, como desde sus expectativas de futuro; desde los grupos que las impulsan, pueblos, mujeres, ecologistas, propuestas estéticas. En todas ellas, es pertinente tomar en cuenta un enfoque que ahonde en los aspectos culturales.

No cabe duda, que no es posible resolver la interrogante planteada en este libro, pero sí podemos reflexionar sobre las prácticas políticas complejas que ocurren en la realidad que nos ha tocado vivir; en la que parece que aquellos viejos anhelos de establecer sistemas representativos todavía tienen alguna vigencia; pero también muestran sus debilidades y limitaciones.

Para intentar encontrar directrices que nos ayuden a comprender la cultura política contemporánea, nos hemos concentrado en el análisis particular del continente americano. Las confluencias políticas y culturales, así como la permanente relación económica entre algunos de estos países, nos permiten encontrar vasos comunicantes en la forma de vivir la política y lo político. En concreto, se revisan casos particulares de Estados Unidos, Brasil, Argentina y México. No renunciamos al futuro propósito de contrastar la situación latinoamericana con lo que sucede en otras partes del orbe, como la Europa o Medio Oriente.

En cuanto a su estructura, y para su mayor aprovechamiento, este libro ha sido dividido en tres secciones, cada una de las cuales nos ayuda a reflexionar sobre importantes cambios y permanencias de la modernidad política. En la primera sección, intitulada *Actores y movimientos sociales*, encontramos una serie de textos que nos permite encontrarnos con nuevos y viejos actores sociales, cuya comparación nos permite dilucidar cuáles son las nuevas estrategias de movilización política y cuáles apuntan a la permanencia de formas de resistencia ante las políticas institucionales. Particularmente, el capítulo de Iván Facundo Rubinstein genera inquietudes sobre la despolitización de movimientos sociales con amplia trayectoria; así como, el ocultamiento de su carácter performativo, en el caso específico del feminismo y de la representación de los pueblos originarios. Por su parte, Miguel Ángel Barrón Gavito nos permite analizar los cambios en la lucha por los derechos LGBTQ, así como en la forma en que la comunidad es representada mediáticamente y los “usos turísticos” que se le ha dado.

Algunas conclusiones son similares, vivimos en un momento de despolitización, a veces voluntaria, pero muchas otras promovida desde las instituciones estatales, organismos internacionales, empresas transnacionales, las cuales, bajo la égida del neoliberalismo, promueven un individualismo que raya en la apatía política y que concentra los esfuerzos del sujeto en su crecimiento personal bajo la promesa del desarrollo, desmovilizando propósitos y luchas comunitarias. Lo anterior contrasta con el texto escrito por Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, Isidro Navarro e Israel Jurado Zapata, quienes muestran la continuidad de la lucha de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación que aún dentro del sindicato magisterial ha mantenido la disidencia, luchando contra los continuos intentos de reforma educativa y a veces siendo objeto de múltiples críticas, utilizando para ello viejas estrategias de lucha como la asamblea, la negociación y la movilización.

Finalmente, Alejandro Ramos hace una reinterpretación del papel de los intelectuales en México, a partir del caso concreto de Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín quienes han mantenido una actitud de abierta y franca crítica a la popularidad y ascenso del presidente Andrés Manuel López Obrador. En su apropiación de espacios mediáticos —como la famosa “mañanera”—, AMLO se ha convertido en el portavoz de su gobierno y de su partido, lo que algunos intelectuales consideran como una flagrante intervención a la libertad de prensa.

La segunda sección de este libro, intitulada Política y medios, abre el debate sobre cómo el surgimiento de nuevos medios digitales ha provocado un evidente cambio en la forma en que se discute en la arena política y se ejerce la participación ciudadana. De igual forma, nos presenta un panorama claro sobre cómo hay ciertos complejos ideológicos que, a través de su simplificación y mediatización, resultan ser muy útiles para sancionar, validar o invalidar tendencias políticas. En suma, la certeza de la cantidad de información disponible para los agentes políticos contrasta claramente con la calidad de la misma, lo que repercute en el aprovechamiento de esta paradoja con propósitos políticos. Por ejemplo, Leticia Cesarino muestra cómo las elecciones de Brasil en 2018 llevaron a Bolsonaro a la presidencia en buena medida gracias al uso de las redes sociales para explotar una serie de temores sobre los cambios globales del siglo XXI y construyendo lo que ella llama “el cuerpo digital del rey”, particularmente después del atentado en su contra en el año 2018. En el mismo sentido, Warley Gomes explica cómo la ideología del Tradicionalismo fue fundamental para provocar que la población brasileña considerara la necesidad de proteger la familia y la religión como valores fundamentales, todo ello a través del uso de imágenes mediáticas muy fuertes que relacionaron a Bolsonaro con la seguridad de la nación. La reflexión sobre el bolsonarismo es cerrada por Rodrigo Patto quien insiste en el carácter *sui generis* de un movimiento de derecha nacionalista —cercano al fascismo— que, al mismo tiempo, es profundamente neoliberal. Y en ese

sentido, Murilo Cleto muestra que la derecha empresarial juega un papel determinante en la política reciente de Brasil, como lo hace a través de la empresa mediática Brasil Paralelo en donde se difunden nociones sobre la familia, la nación y la religión que son fundamentales -a través de una particular interpretación sobre el pasado brasileño- para los opositores a la izquierda y al Partido de los Trabajadores.

Este escenario no se presenta muy lejano al que Rafael Antonio Rodrigues desarrolla respecto a las ideas de Samuel Huntington desplegadas en su libro *Who are we? The Challenges to America's National Identity* del año 2004 y que demuestran paralelismos con los conceptos simplificados y utilizados por Donald Trump para motivar a sus votantes a partir de emociones como el temor al otro extranjero y el amor a la patria. En resumen, un nacionalismo exacerbado a partir de la llegada masiva de inmigrantes latinoamericanos, que se contrasta con la idea de un migrante original europeo y protestante que constituye la “América” verdadera. En suma, los slogans políticos funcionan como síntesis mediáticas de argumentaciones complejas y profusas, pareciendo comprensibles para cualquier ciudadano, quien, al sentirse parcial o totalmente identificado con estas ideas, considera que su acción política se puede resumir en un *like*, un *retweet* o en el reenvío de mensajes de WhatsApp que “ayudarán” a familiares y amigos a tomar decisiones “informadas” en el marco de los procesos electorales.

Así, una de las nociones fundamentales sobre la elección racional del ciudadano ante la información disponible se desmantela. Y las evidencias de tal paradoja se encuentran en múltiples casos. Por ejemplo, Elmy Grisel Lemus Soriano muestra cómo algunos movimientos mediáticos, por ejemplo, el famoso “acceso al conocimiento”, se fundamentan en nociones discursivas de democratización que, sin embargo, desconocen las necesidades y condiciones de construcción epistémica de los pueblos originarios, en particular su carácter oral y colectivo. Con ello, la conceptualización del conocimiento en sí mismo se reduce a las

formas discursivas occidentales, que conciben al autor como un ente individual y que dan predominancia a lo escrito por sobre lo oral. Al hacerlo, contribuyen a lo que David Harvey denomina “acumulación por desposesión”,⁸ haciendo del conocimiento tradicional una materia prima consumida, modificada y distribuida por los medios digitales y la academia. Sin embargo, no todo está perdido. La autora también muestra cómo algunas comunidades han aprovechado el uso de la internet y las redes sociales para organizarse colectivamente; por ejemplo, para asignar presupuestos participativos, o bien para comercializar sus mercancías, rompiendo así con el antaño sometimiento a los intermediarios.

La última sección llamada Estética y Política se aboca al análisis del carácter performativo y político del arte, pero, de igual forma, profundiza en cómo el ámbito de la política se sirve de manifestaciones artísticas para crear identidad, formar resistencias, validar el *statu quo*, criticar al opositor o bien movilizar a sus partidarios.

Así lo muestra el capítulo escrito por Fernando Mino en donde se analiza la forma en que el régimen de la posrevolución mexicana creó un sistema censor apoyado en instituciones como la familia y la religión católica, el cual regulaba a la industria filmica al tiempo que promovía una serie de valores que consideraba esenciales para el país y el nacionalismo.

Por su parte, Rodrigo Gomes de Araujo demuestra que el escritor cubano Alejo Carpentier conformó el concepto de lo “real maravilloso” ante la imposibilidad de explicar la historia y la identidad latinoamericana de forma simplemente objetiva e imparcial. Para Carpentier, la empresa colonizadora, los resultados profundos del colonialismo y el embate continuo de superpotencias occidentales no eliminaron las culturas preexistentes, conformando nuevas identidades cuya complejidad sólo es posible asir bajo la perspectiva literaria.

⁸ David Harvey, *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. Socialism Register*, pp. 99-129.

Susi Ramírez nos muestra, por un lado, la interpretación del pasado propuesta por el Partido Acción Nacional durante los festejos del centenario de la Revolución y el bicentenario de la Independencia en el año 2010; por el otro, a partir del análisis de los libros de visitas de tres exposiciones, expone cómo los espectadores y visitantes criticaron personalmente sus experiencias museográficas, configurando una interpretación personal en términos de la identidad local, regional y nacional.

El capítulo escrito por Ana Mireya Aguilar presenta una interpretación novedosa sobre la relación entre la música y la política. Aquí, lo sonoro funge como un espacio político en tanto que se construye como lugar en disputa de distintos agentes sociales, quienes buscan representarse y ser representados, en un juego de agencias sumamente complejo. En este sentido, el análisis del reggaetón pretende generar una discusión sobre el papel de la mujer en este escenario político, sea a través de su representación como objeto de disfrute o bien como sujeto responsable de su propia sexualidad.

El libro cierra con el acertado texto de Adrián Reyes Hernández quien analiza las implicaciones de la fotografía política, en el marco de una violencia que no cesa. Al representar los crímenes cometidos por el narco, esta fotografía realmente provoca un proceso de ocultamiento de la misma violencia, normalizando sus elementos visuales y estéticos y desconociendo sus causas profundas. Su interpretación contrasta fuertemente con la noción de que lo visual representa la racionalidad política, tal y como lo habría planteado Hobbes a través de la construcción artificiosa del Leviatán.⁹

Sin duda, nos encontramos en una época en la que la política no solo es personal, sino que es emotiva, patética (entendida como el *pathos* griego). Las redes sociales han transformado los presupuestos de la información y de lo racional, agilizando

⁹ Thomas Hobbes, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, p. 19.

también el tiempo histórico. En ese sentido, la velocidad de los cambios nos obliga a hacer un ejercicio continuo de reflexión y, en cierta forma, renunciar a la posibilidad de respuestas absolutas. Por ello, esperamos que el lector encuentre en este libro claves interpretativas, sugerencias y debates sobre la relación de la política, lo político, los y las agentes sociales -individuales y comunitarios, la disputa por el pasado, la transformación de la propaganda política en vista a los distintos procesos electorales, así como del papel de las manifestaciones estéticas y de la memoria cultural mediática; en suma, la construcción y el cambio de la cultura política en pleno siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Berman, Marshall M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI, 1988. pp. 398.
- Dunn, John, *La teoría política de Occidente ante el futuro*, México, FCE, 2019, pp. 258.
- Fukuyama, Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992. pp. 474.
- Harvey, David, “El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialism Register*. CLASO, Buenos Aires, 2005, pp. 99-129.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una república, eclesiástica y civil*, México, FCE, 618 p. 1980
- Jerónimo, Saúl, “La comunicación política en los medios digitales. O la ruptura de los paradigmas de la modernidad” en Julieta Espinoza y Lorena Noyola. *Rompiendo fronteras*, México, 2023, UAEM, pp. 123-146.
- Pérez, Germán, “Cambios en el comportamiento político mexicano: la perspectiva de las encuestas electorales”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año xvi, núm. 243, septiembre-diciembre de 2021, pp. 437-442, ISSN-2448-492X doi: <http://>

dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2021.243.70254 [con acceso el 13-05-2024]

- Rodríguez, Angélica Y Aitor Anabitarte. “Revoluciones de color. No violencia y movimientos sociales: Otpor in Servia” en Revista *CIDOB d’Afers Internationals*, no. 105, p. 89-116, abril 2024.
- Sabato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/FCE, 1999, p. 13.

ACTORES Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Identidades (des)politizadas: riesgos y tensiones en la Agenda 2030

Iván Facundo Rubinstein*

El presente capítulo es un ensayo reflexivo sobre un fenómeno que parece cobrar cada vez mayor importancia y visibilidad: la politización o despolitización de nuestras sociedades; paralelamente, interesa pensar hasta qué punto esta (des)politización es constitutiva de las identidades y subjetividades de las personas.

Este fue el disparador de mi participación en el coloquio *Expresiones de la Cultura Política ¿Ruptura o transición de paradigmas?*, al cual tuve el placer de ser invitado en febrero del 2022 por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana.¹ Las ideas que siguen a estas páginas son una sistematización y profundización de los puntos que se tocaron allí, así como de los intercambios entre quienes participamos de él y el público del evento. También he considerado los intercambios posteriores con otros y otras colegas, al igual que ciertas discusiones que, en mayor o menor medida, veníamos sosteniendo en los espacios académicos, pero también en los intersticios de la vida cotidiana. Por tal motivo,

* Becario del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

¹ Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Agradezco la invitación a la Dra. Elmy Grisell Lemus, quien fue la moderadora del conversatorio *Identidades Despolitizadas*. Agradezco también a la Dra. Aimée Vega Montiel, que participó conmigo en dicho espacio.

más que ser un conjunto cerrado de ideas, este capítulo es una invitación a la reflexión sobre un proceso que se está llevando adelante, que aún no ha terminado, y que puede desembocar en una mayor vida democrática o, por el contrario, conducirnos al conformismo sustentado en el consumo (verde, sustentable, responsable, etc.). Este capítulo es, por lo tanto, una prolongación del conversatorio. Una conversación entre mi propia persona y las y los lectores que lleven a cabo el recorrido de estas páginas.

UNA PARADOJA COMO PUNTO DE PARTIDA

Actualmente nos encontramos frente a una paradoja que, con mayor o menor intensidad, es posible rastrear en todos los movimientos sociales; una paradoja que toma forma ante muchos de los conflictos candentes que vemos día a día: ¿estamos frente a una sociedad cada vez más politizada, en la que hasta los aspectos cotidianos son susceptibles de leerse en clave política? ¿O, por el contrario, se trata de acciones individuales, “edulcoradas”, que no revisten mayor crítica al sistema y que casi siempre se traducen en comportamientos de consumo?

Los debates en torno a la corrección política pueden inscribirse en dicho eje, y ofrecen por igual respuesta a una u otra visión de la política actual. Por un lado, grupos numerosos de personas que podríamos caracterizar como de perfil conservador o tradicionalista (al menos en lo cultural) critican en el espacio público, mediático y en redes sociales cualquier actividad que pueda encuadrarse dentro de lo que denominan “ideología de género”: desde la inclusión cada vez mayor de actores y actrices de diversidad étnica y sexual hasta el impulso de leyes sobre la interrupción legal del embarazo o la educación sexual integral. Uno de los principales referentes para este grupo, Agustín Laje, reforzó recientemente el pensamiento de que la “ideología” permea todos los ámbitos de la vida cotidiana. En una entrevista realizada con motivo de su participación en la Feria Internacional

del Libro de Bogotá 2022, Laje explicitó su propuesta política de que la derecha debe tomar parte en la “batalla cultural” que ha estado dando la izquierda, y que permea en prácticamente todos los productos masivos de las industrias culturales: desde el cine hasta la música y las redes socio-digitales.² Para Laje es un imperativo que las fuerzas de la derecha se acerquen a las industrias mediáticas, que entiendan el funcionamiento del mercado cultural, y que tomen parte activa en las luchas simbólicas. En una forma similar también se ha pronunciado recientemente el arzobispo emérito mexicano Sandoval Íñiguez, en un sermón subido a su red social. En dicho video, Íñiguez ha afirmado que “La ideología de género es un instrumento de dominación mundial”, a través de la cual el Estado busca introducirse en la vida privada de las familias, de la misma forma en que se comportan los regímenes autoritarios de orientación comunista.³

Es innegable que existen diferencias entre ambas posturas, a saber: una es “ilustrada” y se justifica con base en los libros y la crítica racionalizada a quienes son percibidos como los intelectuales del marxismo cultural, mientras que la otra se encuentra sustentada en la religión y en una visión tradicionalista sobre los deberes y obligaciones “naturales” de los hombres y las mujeres; en un caso se concibe a los medios culturales como una arena de disputa, históricamente menospreciada por los intelectuales de derecha, pero a la que forzosamente hay que acudir para brindar batalla, mientras que en el segundo caso se trata meramente de una demonización. No obstante, ambas posturas comparten el diagnóstico de que los consumos culturales y los diferentes ámbitos de la vida cotidiana (o incluso la esfera privada) se encuentran atravesados por disputas de poder mediante las cuales los sectores “progresistas” o de izquierda buscan influir en el conjunto de las relaciones sociales— es de notar que el descali-

² E. Mesa Díaz, *Agustín Laje: «La cultura se ha vuelto muy aburrida y está totalmente dominada por la izquierda», 2022.*

³ E. Camhain, *El cardenal Sandoval Íñiguez: «la ideología de género es un instrumento de dominación mundial», 2022.*

ficativo angloparlante de *justice warriors* se adecúa sin problemas con esta postura.

Por otro lado, también se ha señalado que muchas reivindicaciones, como las marchas del orgullo LGBTTTT o la incorporación de actores de diversidad sexual en producciones audiovisuales son una simple oportunidad de negocio antes que una conquista social. Previo al inicio de la pandemia por COVID-19, el secretario de turismo de la Ciudad de México había informado que, mientras el gasto promedio de un turista internacional es de 780 dólares al día, los miembros de las diversidades sexuales que acuden anualmente a la marcha del orgullo es de 1,500 dólares: esto se explica por el hecho de que la marcha es un evento multiplicador, y que una vez finalizada los asistentes van “de compras, a fiestas, a bares o a centros nocturnos”.⁴ Dicha situación explica la presencia cada vez más fuerte en estos eventos de empresas transnacionales como HSBC, Scotiabank, Visa, Nike, BestBuy o Doritos, en una clara acción de *pinkwashing*. Y este hecho explica también el que, según la consultora LGBT Capital, a nivel internacional, el Producto Interno Bruto (PIB) de la comunidad LGBTTTT sea tres veces mayor que el del propio México.⁵

Mientras que para Laje o el arzobispo emérito Íñiguez los avances en libertades sexuales, el matrimonio igualitario, la interrupción legal del embarazo o la educación sexual integral son elementos que amenazan y desestabilizan el orden social, ciertos sectores de la derecha o la ultraderecha parecen no tener conflictos de interés. Quien fuera mano derecha de Marine Le Pen —dirigente del partido de extrema derecha francesa Frente Nacional (actualmente Reagrupamiento Nacional)—, Florian Philippot, ha sido fotografiado paseando de la mano de su novio, sin que ello repercutiera en la agenda de su partido. También podemos pensar en Alice Weidel, dirigente del partido antiinmigración

⁴ S. Hernández, *Esperan derrama económica de 750 mdp*, 2017.

⁵ U. Blanco, *Si la comunidad LGBT+ fuera un país, su economía sería 3 veces más grande que la de México*, 2019.

Alternativa para Alemania, y que vive en pareja con una mujer. O el holandés Pim Fortuyn, abiertamente homosexual y antiinmigrantes (especialmente en relación con quienes provenían de países islámicos), así como su sucesor intelectual Geert Wilders. La conjunción entre los derechos de la comunidad gay y el temor/rechazo hacia los inmigrantes islamistas ha llevado a la adopción de una política exterior en donde se conjugan ambos elementos junto a la militarización: mientras que el ejército israelí es uno de los cuerpos militares más abiertos hacia la diversidad sexual, el estado ha invertido ingentes cantidades de fondos públicos para convertir a Tel Aviv en un faro para el turismo gay. De este modo, se materializaría la lucha entre un Occidente democrático, moderno y tolerante hacia la diversidad, contrapuesto a los países islámicos y atrasados —y también, por supuesto, quedarían encubiertos los crímenes y violaciones a los derechos humanos que países como Israel cometen contra sus vecinos, como la población oprimida en la Franja de Gaza.⁶

Llegados a este punto, podemos preguntarnos con justa razón ¿cuáles de las dos posturas esgrimidas está en lo cierto? ¿Acaso estamos ante un escenario en el que los aspectos de nuestra vida cotidiana, tales como el lenguaje o los productos de consumo cultural, se encuentran influenciados por un conjunto de ideas autoritarias que coartan nuestras libertades? ¿O, por el contrario, se trata de una situación que, lejos de desestabilizar al actual sistema capitalista, termina redundando en su beneficio? En este capítulo intentaremos dar una respuesta a esta pregunta tan acuciante para nuestras democracias, aunque no sin antes dilucidar algunos aspectos esenciales de la problemática en cuestión —a saber, hasta qué punto estamos ante acciones politizadas o despolitizadas.

⁶ Pablo Stefanoni, *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, 2021.

Para llevar adelante esta reflexión dividiremos el argumento en cinco partes. En primer lugar, daremos una definición teórico conceptual del proceso que podemos entender como *despolitización*; veremos de qué forma las ciencias sociales nos permiten entenderlo y visibilizarlo en las prácticas cotidianas de los diferentes agentes sociales. En segundo lugar, detallaremos la importancia de estudiar los principales documentos de la Agenda 2030, y las posibilidades teórico-metodológicas que el análisis del discurso pone a nuestra disposición. En las dos secciones subsiguientes, se expondrá de qué forma la actual Agenda 2030 encierra en su marco interpretativo una visión despolitizada de dos movimientos clave en la historia latinoamericana: las mujeres y los pueblos originarios. Finalmente, en la última sección veremos qué posibilidades hay para re-politizar la forma de entender los movimientos sociales, y que sirva también como un modo de superar ciertas limitaciones presentes en la actualidad.

Antes, sin embargo, conviene aclarar la importancia de poner el foco en la Agenda 2030. En efecto, una duda legítima puede ser por qué molestarse en analizar una construcción discursiva de una serie de documentos de Naciones Unidas, cuando las prácticas políticas son llevadas a cabo por personas concretas, empíricas, en contextos situados. Puesto en otras palabras ¿por qué estudiar los discursos cuando pueden estudiarse las prácticas?

Hay tres razones principales para hacerlo. La primera de ellas es que la propia existencia de un discurso lleva implícita la noción de praxis: un discurso es en tanto ha sido producido socialmente (dicho en otras palabras, todo discurso es resultado de una acción mediante la cual se inviste de sentido a un tipo de materialidad); desde esta perspectiva, puede entenderse a la Agenda 2030 como el resultado u *output* de un proceso de negociación y deliberación internacional y publicado en el seno de Naciones Unidas.

La segunda razón es que los discursos funcionan como agentes de movilización, en la medida en que construyen los problemas —es decir, definen al problema, lo circunscriben espaciotemporalmente, identifican a las poblaciones afectadas y los

responsables, lo contextualizan y proponen soluciones afines. Los significados de valoración son imprescindibles para la acción política y el establecimiento de la identidad del grupo, siempre necesitada de ser actualizada al calor de los conflictos. (Este punto encuentra estrecha relación con lo que en la teoría se llama el enmarcamiento del problema, tal como veremos más adelante).

Finalmente, la tercera razón es de índole estratégica en tanto refiere a la base de muchas políticas públicas que inciden (o incidirán) en nuestra vida cotidiana. Si bien la Agenda 2030 no reviste un carácter vinculante —es decir, no establece la obligación jurídica de su cumplimiento— posee una naturaleza persuasiva que la asemeja al *soft law*, un instrumento cuasi-legal que sirve como justificación para la adopción de un cierto tipo de política. Desde esta perspectiva, la agenda en cuestión consiste en un cuerpo discursivo que enmarca y le otorga inteligibilidad no ya a las acciones colectivas de movimientos sociales, sino a las propias políticas públicas de los Estados en los que vivimos.

UN RECORRIDO HACIA EL CONCEPTO DE LA *DESPOLITIZACIÓN*

Una vez determinada la importancia del análisis discursivo de la Agenda 2030 resulta importante dar un paso más y problematizar la propia noción de la *despolitización*. Mientras que su contraparte— la “politización”— es inteligible para los estudios de las ciencias sociales,⁷ resulta problemático determinar con igual exactitud a qué nos estamos refiriendo con la “despolitización”. Es necesario superar la comprensión inmediata que nos da el sentido común

⁷ Piénsese en la acción del feminismo de segunda mitad del siglo xx, que elevó los asuntos concernientes a “lo personal” a la dimensión política de “lo público”, lo que posibilitó que el Estado interviniera en la esfera privada con el fin de resolver desigualdades estructurales en la relación entre hombres y mujeres.

académico ya que, si bien puede ser útil en un primer momento como un axioma que permite entendernos, se corre el riesgo de usarlo como un concepto vacío, un significado flotante que cambie de connotaciones a medida que cambie de enunciador.

¿Qué entenderemos entonces por “despolitizar”? Como una primera respuesta podemos definirlo como el proceso mediante el cual ciertos problemas o clivajes sociales son *traducidos* en problemas personales y/o puramente económicos. Como puede apreciarse, es una definición que no sólo involucra a la praxis, sino también a su dimensión discursiva.

Una lectura esclarecedora de este proceso lo encontramos en *Fortunas del Feminismo*⁸ cuando, con relación a la cultura política del capitalismo tardío, se mencionan dos instituciones encargadas de “despolitizar” a la sociedad civil: las domésticas y las pertenecientes al sistema económico. Ambas tienen por función la reducción de los problemas estructurales —en base a los cuales se establecen los reclamos y demandas en torno a las necesidades sociales— a la esfera de lo personal y a los imperativos tecnocráticos del mercado. Por un lado, la familia moderna personaliza los problemas al reducirlos a la esfera privada, por lo que son las personas quienes los introyectan y los asumen como una fatalidad de la que sólo ellos son responsables. Por el otro, los sistemas económicos convierten a los problemas sociales en asuntos que, si bien pertenecen a la esfera pública, son o bien imperativos impersonales del mercado, o bien prerrogativas de la propiedad privada. En el análisis de Fraser el proceso de despolitización se produce cuando los grupos subordinados de la sociedad, aquellos miembros que ocupan espacios de desigualdad producto de las relaciones sociales estructurales, introyectan sus necesidades. Es decir, cuando los problemas dejan de considerarse estructurales y pasan a formar parte de la propia individualidad.

⁸ Nancy Fraser, *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*, 2015, p. 84.

En su trabajo sobre los sectores populares urbanos, Elizabeth Jelin⁹ señala que la clave de interpretación con que ellos entienden y se relacionan con la realidad es predominantemente fatalista —aunque por supuesto hay casos en los que se constata la construcción de ciudadanía. Esto quiere decir que la desigualdad es entendida como una desgracia, en lugar de ser entendida como una injusticia. La diferencia entre ambos términos no es menor: mientras que la desgracia es puramente individual, propia de la trayectoria de vida de cada quien, la injusticia es estructural y, por lo tanto, producto de una determinada configuración histórica de relaciones de clase. El foco se ubica al nivel de la pérdida de bienestar, y no en la pérdida de los derechos. La desgracia es un evento azaroso, así como lo es la adquisición de beneficios (generalmente por obra de un líder político, otorgado en un esquema de prebendas y redes clientelares). Los derechos, en cambio, son el fruto colectivo de movimientos sociales y de luchas históricas, muchas veces anteriores al nacimiento de las personas. Por tal motivo, la pérdida de derechos se traduce en un retroceso de las conquistas sociales. Y es este fenómeno el que queda oculto bajo la clave interpretativa mencionada.

Al ponderar el bienestar por sobre los derechos se coarta la memoria histórica. Los beneficios perdidos quedan relegados únicamente a la esfera privada, lo que produce una brecha entre la vida cotidiana y la política (entendida principalmente como el conjunto de partidos políticos y, en menor medida, el Estado y el poder judicial). Este punto es central, porque afecta incluso a la esfera económica. Respecto al mundo del trabajo, Jelin¹⁰ encuentra que

Para la gente más joven, o para los que no tuvieron experiencia personal en relaciones laborales formales por la crisis de la industria y del trabajo asalariado en las últimas décadas, la

⁹ Elizabeth Jelin, ¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo, 1993

¹⁰ *Op. cit.*, p. 29.

imagen de los derechos vinculados al mundo del trabajo es diferente: *lo que a uno le corresponde* es más a menudo tener trabajo y tener un ingreso suficiente para mantenerse, que los beneficios laborales.

Este punto no es menor. Si lo que a uno le corresponde es un trabajo y un empleo suficiente, quedan excluidas las conquistas laborales tales como el seguro médico, la libre asociación sindical, la posibilidad de negociar el sueldo en paritarias, las vacaciones pagas, los bonos, los feriados, o los seguros de vida, entre otros. El gran beneficiario es el sector privado, que de esta manera ve reducido sus gastos fijos.

Ahora bien, si la desgracia es personal, la salida también debe serlo. De acuerdo con esta lógica, la posibilidad de salir de la pobreza, de mejorar la propia calidad de vida, no depende más que de la predisposición y la buena voluntad de salir adelante. No debe sorprendernos por lo tanto que en los últimos años hayan cobrado visibilidad los *coach* que prometen ayudar en el crecimiento laboral: “sé tu propio jefe”, “conviértete en emprendedor”, “échale ganas”, tales frases se han diseminado a través de la sociedad (sobre todo entre la población en situación de vulnerabilidad) y son un indicativo clave tanto de la precarización en la calidad de vida como en la introyección de las inequidades económicas.

Es importante tener presente que no se trata solamente de un puñado de personas que se aprovechan de la desesperación de otras, sino que es una visión que alimenta al capacitismo en las políticas públicas. Se encuentran en la base de los talleres o cursos que buscan generar “capacidades” y “conocimientos” (casi siempre técnicos y aplicados) en la población en situación de pobreza, con el fin de convertirlos en mano de obra atractiva para los reclutadores de recursos humanos. Incluso, muchas veces la asistencia a tales espacios condiciona el acceso a planes sociales (o, como suele entenderse en la bibliografía

especializada, el acceso a los planes de transferencia monetaria condicionada).¹¹

De acuerdo con esta visión, la pobreza no es una consecuencia de la injusta redistribución del ingreso, ni de las políticas de flexibilización laboral instauradas desde finales del siglo xx, ni tampoco obedece a la configuración actual de la industria que les permite a las empresas transnacionales dislocar sus procesos productivos y generar enclaves en los territorios que resultan más “atractivos” —es decir, que cuentan con incentivos fiscales para radicarse en una región—. La pobreza, por el contrario, se entiende como una condición individual que cada persona tiene que resolver; y esta resolución no pasa por la organización de movimientos sociales ni de luchas colectivas, sino en el mejoramiento y perfeccionamiento de las propias capacidades laborales. La falta de empleo digno, con buen salario y derechos laborales, no se entiende como una estructura injusta, sino que se lo concibe como el resultado de la falta de capacidad.

Esta forma de entender la realidad social resulta profundamente desmovilizadora. Cuando los individuos son reducidos a simples agregados estadísticos, sin vinculación entre sí mediante estructuras macrosociales, el problema que es común a cada uno de ellos permanece latente en forma de *malestar*, un malestar individual, personal, y que no puede por lo tanto ser constituido como un problema político.¹² Como veremos más adelante, un requisito fundamental para que los problemas y las luchas sociales adquieran una dimensión política es el poder constituirse simbólicamente (es decir, discursivamente) como tal. Y eso implica la producción de símbolos, slogans, teoría e identidad. Implica

¹¹ Rubén M. Lo Vuolo, *Los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y las perspectivas de la renta básica o ingreso ciudadano. Un análisis en base a los programas «Bolsa Familia» de Brasil y «Asignación Universal por Hijo para Protección Social*, 2011. Pablo Yanes, *¿De las transferencias monetarias condicionadas al ingreso ciudadano universal?*, 2016.

¹² Pierre Bourdieu, *Sobre el campo político*, 2000.

construir un marco interpretativo que re-politice el problema antes considerado como individual.

Por último, en este recorrido que estamos realizando sobre la despolitización, no podemos dejar de mencionar a Naomi Klein,¹³ quien reflexiona a partir del funcionamiento del sistema económico. Tomando como base el análisis de las estrategias publicitarias de las principales empresas de consumo masivo a comienzos del siglo XXI, Klein detalla las formas de apropiación cultural que se llevan adelante; las formas en que las empresas de indumentaria como Hilfiger se sustentaban en una imagen de marca atravesada por una suerte de “multiculturalismo” que sólo se dedicaba a celebrar la diversidad (sobre todo étnica), mientras escondía las desigualdades estructurales —desigualdades que se encuentran presente en los propios procesos productivos de las empresas en cuestión. Sobre este punto podemos encontrar referencias a las zonas libre de exportación en el sudeste asiático, o los enclaves empresariales en la región de las maquilas, en la frontera entre México y Estados Unidos. En todos los casos encontramos personas en situación de pobreza, generalmente mujeres, que trabajan por un sueldo magro y sin prestaciones laborales ni la posibilidad de establecer sindicatos o formas de acción colectiva.¹⁴ Una situación favorecida y potenciada por las ya mencionadas políticas de flexibilización laboral.

La crítica de Naomi Klein no es ilustrativa sólo por su foco sobre la despolitización étnica y laboral. Es importante considerarla en conjunción con los señalamientos de Nancy Fraser, en torno a la despolitización que se ha llevado adelante con relación a los reclamos de las mujeres en la segunda mitad del siglo XX. Rememorando su época como estudiante universitaria, Klein señala que en las décadas de los ochenta y noventa la mayoría de los reclamos y acciones colectivas se enmarcaban en lo que entendían como una lucha cultural, a tal punto que esta dimensión llegó a

¹³ Naomi Klein, *No Logo. El poder de las marcas*, 2001.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 221.

reemplazar a la económica y política (en un contexto de afianzamiento del neoliberalismo y la globalización). En sus palabras

descubrimos que nuestros enemigos jurados del mundo «normal» no nos temían ni odiaban, sino que en realidad nos encontraban interesantes. Una vez que comenzamos a buscar nuevas fuentes de imaginación de vanguardia, las identidades sexuales y raciales extremas por las que luchábamos fueron reemplazadas por estrategias de contenido de marca y de marketing sectorial.¹⁵

Estas estrategias de marca les permitieron a las empresas una rápida penetración en los mercados de los países en desarrollo, en especial aquellos que anteriormente mantenían un régimen comunista. La utilidad de apostar por la diversidad —sobre todo la diversidad cultural de los sectores subalternos— fue que, en primer lugar, les permitió superar las campañas centradas únicamente en el imaginario del *American Way of Life*, que discrepaba enormemente de la realidad social de los países a los que se quería entrar.¹⁶ La manera de evitar esto hubiera sido realizar campañas publicitarias *ad hoc* para cada uno de los mercados en lo que se quisiera penetrar, lo que no hubiera resultado redituable desde el punto de vista económico. En su lugar, lo que se hizo fue *vender la propia idea de la diversidad*: esto permitió superar las críticas al “imperialismo cultural” al tiempo que se estandarizaban las estrategias de marketing. En todos los mercados se ponían a circular discursos publicitarios que representaban la propia idea de la diversidad. No sólo era un tipo de mensaje más fácilmente asimilable por las poblaciones locales, sino que era posible de ser estandarizado, con lo que el costo de producción permanecía igual.

¹⁵ *Op. cit.*, p. 133.

¹⁶ Pensemos que algunas décadas atrás se había difundido ampliamente el libro *Para leer al Pato Donald* (1972) de Ariel Dorfman y Armand Mattelart, en los que se sentaron las bases para un análisis crítico de los productos de la industria cultural estadounidense.

Este fenómeno representa, para Klein, el “triunfo del marketing de la identidad”, el pasaje del patriarcado “clásico” al patriarcado *funky*. Y es la misma línea que sigue Fraser¹⁷ y que desarrolla en su capítulo noveno: “El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia”, al detallar las resignificaciones neoliberales de las críticas feministas al Estado de Bienestar. Se trata de una época de transición, en donde la economía keynesiana es reemplazada por una configuración económica tendiente a desarraigar a los mercados del control social, así como del achicamiento del Estado y la tendencia a la individualización ya mencionada en las páginas previas. Este reemplazo de un modelo keynesiano por otro de corte neoliberal fue posible, en parte, al resignificar cuatro críticas articuladas que el feminismo había teorizado y con las que se había puesto en duda la justicia económica del Estado de Bienestar. Dichas críticas articuladas referían al economicismo, el androcentrismo, el estatismo y la dimensión westfaliana del Estado. Detengámonos brevemente en ellas.¹⁸

En primer lugar, al politizar “lo personal” el feminismo expandió el significado de la justicia, para abarcar las dimensiones culturales de la desigualdad en el espacio privado. Esta expansión estaba fundada en el rechazo a la primacía que tenía la categoría marxista de “clase”, y la búsqueda por posicionar al “género” como una categoría por lo menos igual de importante, sin la cual no podían visibilizarse un conjunto de injusticias estructurales que oprimían a las mujeres —la mitad de la población— tanto en el espacio público como en el espacio privado. Es en esta época en la que se consolida la visión interseccional, que ya venía siendo trabajada con anterioridad. Consiguientemente, el feminismo combatió a la injusta jerarquía de estatus y las asimetrías de poder político, además de las desigualdades económicas.

¹⁷ *Op. cit.*, 2015.

¹⁸ Los párrafos siguientes exponen los principales puntos del capítulo noveno de Fraser (*op. cit.*) en relación con los planteamientos del presente capítulo.

Al resignificarse el antieconomicismo, se convirtió al feminismo en una variante de la política de la identidad. Es importante notar que la crítica feminista estaba dirigida a la primacía de la dimensión económica, no se buscaba su supresión. Se cuestionaba que *solamente* se consideraban válidos los reclamos de tipo material, económico, y que se ignoraran los reclamos culturales e identitarios. Específicamente, se cuestionaba que se ignorara la diferente jerarquía de estatus entre hombres y mujeres producto de la división sexual del trabajo. No obstante, en su resignificación se produjo la sobreampliación de la crítica cultural y la marginación de los problemas económicos. De esta forma la rama cultural se iría separando progresivamente de la crítica capitalista, que estaba en su propia génesis.

En segundo lugar, se ubica el antiandrocentrismo, la perspectiva que cuestiona las conexiones estructurales entre el trabajo de cuidados y el sostenimiento de un sistema patriarcal que subordina a las mujeres tanto en el espacio privado como en el espacio público; en otras palabras, se señalaba que el trabajo no remunerado subordinaba a las mujeres dentro de la familia, pero también en el mercado laboral y el sistema político. Lo que se buscaba era restarle centralidad al trabajo remunerado, al tiempo que se luchaba por revalorizar las actividades de cuidado (el así llamado “trabajo reproductivo”).

El antiandrocentrismo resignificado no desembocó en el resultado esperado. En lugar de revalorizar el trabajo de cuidados se impulsó aún más la importancia del trabajo productivo: se incorporó masivamente a las mujeres al ámbito laboral, reemplazando al salario familiar por un esquema de familia con dos proveedores— lo que fue indicativo de la reducción de la capacidad adquisitiva. La emancipación quedó ligada semánticamente a la capacidad de acumulación capitalista, por lo que en adelante el empoderamiento sería pensado casi en forma exclusiva como la posesión de capital económico.

La tercera crítica articulada del feminismo fue contra el estatismo. Dado que las instituciones expresaban la masculinidad

moderna y tecnocrática, se articularon en oposición movimientos contraculturales democratizadores, participativos y antijerárquicos. En forma similar a los anteriores, no se rechazaba a las instituciones en sí mismas, sino su carácter androcéntrico. Se buscaba infundirles valores feministas, convertirlas en instituciones que dotaran de poder a sus ciudadanos— es decir, que los empoderaran más allá del plano económico (que muchas veces se reducían simplemente a acciones de tipo clientelar).

Al ser resignificada esta crítica, se utilizó como base para reducir el Estado. El lugar que dejó su retroceso, sobre todo en la protección de los derechos humanos, fue ocupado por ONGs, la mayoría de las cuales dependían para su subsistencia de la financiación privada, procedente en la mayoría de los casos del Norte Global.

Finalmente, en relación con la dimensión global (el resquebrajamiento de los pilares de la concepción westfaliana del Estado), se produjo una ambivalencia. Por un lado, el movimiento feminista estaba predispuesto a percibir las injusticias transfronterizas, especialmente en el caso de las feministas de los países en desarrollo, las cuales entretejían su crítica de género con la crítica al imperialismo —puede consultarse el reporte de la Conferencia de Naciones Unidas sobre la Mujer celebrada en Copenhague en 1980, en su párrafo 12. De todas formas, a pesar de reconocerse las injusticias transnacionales, Fraser apunta que el Estado seguía siendo el principal destinatario de sus reclamos (en la mencionada Conferencia los sujetos obligados a cumplir los puntos acordados son los Estados miembro).

Dada la ambivalencia del feminismo, no es posible dar cuenta de una resignificación como tal, pero sí de la implementación de un marco poswestfaliano, en el que la transfronterización de las luchas consolidó el liderazgo de las élites de habla inglesa, aumentando así la brecha entre los profesionales de la acción social y las bases regionales, y contribuyendo a la predominancia de las ONGs internacionales en la política feminista.

Llegados a este punto, estamos en condiciones de determinar de forma más precisa qué es lo que entendemos por *despolitización*, para ver luego de qué forma aparece representado en los documentos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. En el apartado siguiente se describen los documentos analizados, así como la perspectiva teórico-metodológica desde la cual han sido leídos. Posteriormente se detalla la forma en que las mujeres, los pueblos originarios y la sociedad civil son representados. Finalmente, en el último apartado se presentan las conclusiones y las vías que tenemos para re-politizar nuestras sociedades.

UNA PUERTA DE ENTRADA A LA AGENDA 2030

Los siguientes dos subapartados han sido pensados en función de los datos obtenidos en la tesis doctoral,¹⁹ en la cual investigué la formación discursiva de la sostenibilidad en Naciones Unidas. Esto consistió en la lectura pormenorizada y el análisis socio-semiótico de las agendas de ambiente, agua, salud y género, así como los Objetivos del Milenio y la actual Agenda 2030. Esta última ha sido vista más allá de los 17 objetivos de desarrollo sostenible y sus 169 metas.

Para el análisis de la Agenda 2030 recurrí al estudio de cuatro documentos clave: el *Informe del Grupo de Trabajo Abierto de la Asamblea General sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (A/68/970), del 12 de agosto del 2014; la *Agenda de Acción de Addis Abeba* (A/RES/69/313),²⁰ del 17 de agosto del 2015; la resolución aprobada por la Asamblea General *Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* (A/RES/70/1), del 21 de octubre del 2015; el *Informe del Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible* (E/CN.3/2016/2),

¹⁹ Iván Facundo Rubinstein, *La construcción discursiva de la Agenda de Sostenibilidad*, 2021.

²⁰ Su título completo es “Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo”

del 17 de diciembre del 2015. Ahora bien ¿por qué son importantes estos documentos? ¿Qué pueden decirnos sobre la (des) politización de los sujetos políticos de la sociedad civil?

El primer y último documento son de carácter técnico. El primero de ellos es el resultado del grupo de trabajo que fue comisionado específicamente para el diseño de una propuesta de objetivos de desarrollo sostenible a cumplir por los Estados miembro del sistema de Naciones Unidas entre el 2015 y el 2030. El último es un informe cuya finalidad es establecer el marco de indicadores y metas para los objetivos de desarrollo sostenible.

Por su parte, la *Agenda de Acción de Addis Abeba* (A/RES/69/313) es resultado de las negociaciones del Consenso de Monterrey (2002) y la Declaración de Doha (2008) –es decir, es un documento cuya génesis proviene de las agendas económicas de corte desarrollista. Lo cual de por sí marca la pauta de la prevalencia de la dimensión económica en el seno del desarrollo sostenible. En efecto, como veremos en las siguientes páginas, a pesar de que es definido como la conjunción del desarrollo económico y el desarrollo social, junto a la protección ambiental, es el primero de los términos –el desarrollo económico– el que nuclea los principales referentes semánticos.

Llegados a este punto debemos hacer una aclaración: el marco desarrollista de la Agenda 2030 no se corresponde con la vuelta al análisis económico (junto con el cultural y político) que propone Fraser. El marco de la Agenda 2030 conlleva una visión neoliberal de la economía: se encuentra sustentada casi en forma exclusiva en los individuos y el sector privado, reduciendo el papel del Estado, la mayoría de las veces, al rol de “generador de capacidades” de la población. Asimismo, en lugar de centrarse en la problemática de la redistribución, el centro lo ocupa la acumulación de capital mediante la creación de empleo, y en ciertas ocasiones mediante el incentivo al consumo. Por consiguiente, en lugar de ser una mirada económica de tipo estructural, es una que privilegia al individuo y las relaciones de mercado. Es, por lo tanto, una economía de corte neoliberal.

Finalmente, la resolución *Transformar nuestro mundo* (A/RES/70/1) es el resultado directo tanto del primer informe como de la *Agenda de Addis Abeba*. Son los objetivos, metas e indicadores acordados (a pesar de que algunos de ellos son luego especificados en el último informe). Dicha resolución reconoce su pasado institucional al describirse como la continuación y mejoramiento de los fallidos Objetivos del Milenio, los cuales fueron lanzados en el año 2000 con magros resultados.

En total, los cuatro documentos constituyen lo que podemos denominar como el *core* de la Agenda 2030. En ellos se encuentra su modelo interpretativo, es decir las representaciones discursivas utilizadas para interpretar los fenómenos sociales, en el contexto de una determinada sociedad, las cuales se encuentran fundadas cognitivamente en paradigmas epistemológicos.²¹ No es posible entrar aquí en una profundización metodológica sobre el análisis discursivo; quien lo desee, puede consultar directamente la investigación doctoral. En lo que sigue veremos algunos puntos clave que nos permitirán entender la forma en que se representa a la sociedad civil en la Agenda 2030, particularmente a las mujeres y los pueblos originarios. Y veremos que esta forma de representación se sustenta en un modelo interpretativo en el cual la sociedad civil se encuentra despolitizada.

LAS MUJERES EN LA AGENDA 2030: ¿SOLIDARIDAD COLECTIVA O EMPODERAMIENTO ECONÓMICO?

A lo largo de los documentos las mujeres aparecen enmarcadas en una visión económica, caracterizadas por la ausencia. Son entendidas como aquellas personas que se encuentran excluidas de participar plenamente en la economía (A/RES/69/313 pt. 14), y que carecen del acceso a los servicios financieros y de conoci-

²¹ Irene Vasilachis de Gialdino, *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*, 2013, p. 68.

mientos, los cuales “son fundamentales para la inclusión social” (A/RES/69/313 pt. 39). Una constante es que las mujeres no son entendidas como agentes activos con un rol específico y concreto; por el contrario, se las construye discursivamente como pasivas y requeridas de acciones *top-down* por parte del Estado o el sector privado. Esto, por supuesto, desconoce el gran aporte de los movimientos feministas a lo largo de la historia, desde la obtención del sufragio femenino y la consecuente expansión democrática hasta su valor en los movimientos pacifistas y de resistencia ante las abundantes dictaduras cívico-militares que azotaron el Cono Sur en las últimas décadas del siglo xx.

Es de resaltar la forma en que se entiende a la inclusión social: no se la concibe en base a la provisión de servicios básicos de salud o higiene, ni se encuentra relacionada con la garantía de los derechos humanos o la integración al tejido social comunitario. Por el contrario, sólo se limita a la “participación en la economía” y, principalmente, al acceso a los servicios financieros. Esta concepción equipara el “empoderamiento” con el acceso a capital económico, ignorando que el acceso a dichos recursos no siempre representa el logro de la autonomía económica, ni mucho menos garantiza la libre autodeterminación.²² De hecho, la propia dimensión del poder, entendida como resultado de condiciones estructurales que son el resultado de relaciones sociales asimétricas, queda invisibilizada.²³ De esta forma se omite una dimensión esencial del concepto feminista del empoderamiento.

Podemos encontrar un correlato de estas propuestas en la búsqueda por aumentar la inversión en empresas de propiedad de mujeres (A/RES/69/313 pt. 41), así como el conjunto de acciones destinadas al acceso de mujeres a puestos de toma de decisión y de propiedad. En principio esta propuesta es loable,

²² Ariela Micha, *Significados y apropiaciones de la Asignación Universal por Hijo (AUH) por parte de las mujeres titulares: el manejo del dinero transferido, la figura de la «madre proveedora» y el complejo proceso de empoderamiento económico*, 2020, p. 55.

²³ Valeria Esquivel, *Power and Sustainable Development Goals: a feminist analysis*, 2016.

en la medida en que la llegada a puestos de toma de decisión, y el consiguiente traspaso del techo de cristal, permitirá que en las empresas sea más fácil transversalizar políticas tendientes a la igualdad; por supuesto que la sola llegada de mujeres a dichos puestos no es suficiente, pero sí es un primer paso. No obstante, llama la atención el hecho de que mientras que se menciona el apoyo a los Principios para el Empoderamiento de las Mujeres de ONU Mujeres y el Pacto Mundial, no se menciona a la Plataforma de Acción de Beijing. Esta última, recordemos, es el documento derivado de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, y consta del desarrollo de doce “esferas cruciales”, incluyendo a la capacitación, la economía, los puestos de toma de decisión y las instituciones, entre otros. Por su parte, el Pacto Mundial es una iniciativa entre Naciones Unidas y el sector privado, que toma como base la autorregulación y la responsabilidad social empresarial. Esta omisión a las agendas de género construidas a través de las Conferencias Mundiales sobre la Mujer, así como las políticas de ellas derivadas, también aparece cuando se menciona a la “promoción de sociedades pacíficas e inclusivas” (A/RES/69/313 pt. 18) o la búsqueda por “poner fin a la explotación, el terrorismo y la delincuencia” (A/RES/69/313 pt 112).

Llama la atención que en las menciones a los procesos de construcción de la paz y consolidación de los Estados no haya referencia a las conquistas producto de los movimientos de mujeres, ni a la literatura feminista que ahondó en dicha cuestión; no hay mención a pesar de que en las cuatro Conferencias²⁴ uno de los componentes de los nudos semánticos era justamente la paz, y a pesar de que en la Plataforma de Acción de Beijing hay un capítulo específico (E) para el problema de los conflictos armados.

Se entiende por ‘nudo semántico’ a las marcas discursivas que orientan el sentido y la interpretación del texto –que le dan

²⁴ Celebradas en la Ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995).

inteligibilidad semántica.²⁵ En este caso, los nudos semánticos a que hacemos mención son los términos “igualdad” y “paz”, los cuales encabezaron los títulos de las conferencias de Copenhague en 1980 y la de Nairobi en 1985, junto con el de “desarrollo”. Ambos –paz e igualdad– se constituyeron en ejes en torno a los cuales se nuclearon los reportes y las principales demandas. Asimismo, se encuentran explicitados en el tercer párrafo de la Plataforma de Acción de Beijing (1995) en donde se señala que “[Los Gobiernos se encuentran] decididos a promover los objetivos de igualdad, desarrollo y paz para todas las mujeres del mundo, en interés de toda la humanidad”. De igual forma se señala en el párrafo treceavo que “La potenciación del papel de la mujer (...) es fundamental para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz”.

No obstante, el antecedente de las conferencias, en la Agenda 2030 las mujeres son representadas como sujetos pasivos, tal como se ha mencionado al inicio del apartado. En efecto, a través de lo que parece ser un tipo de política verticalista, los Estados deben conseguir que las mujeres “cumplan su papel” en la consolidación de la paz (A/RES/70/1 pt. 35). Si bien se reconoce que las mujeres tienen un “papel” que cumplir, no se especifica cuál es dicho papel, ni qué es lo que lo obstaculiza. Esta ambigüedad se manifiesta también en los objetivos de desarrollo sostenible y sus indicadores, dado que la Agenda es ambigua en 5 de dichos objetivos (n.º 2, 10, 11, 13 y 17) e insensible en otros (n.º 6, 7, 9, 12, 14 y 15); además de que se obvian los prejuicios arraigados en conceptos, definiciones, clasificaciones y metodologías.²⁶

El rol al que se encuentran circunscriptas las mujeres corresponde fundamentalmente a uno: participar en el desarrollo económico. Principalmente al ocupar puestos de trabajo, liderar empresas, crear pequeñas y medianas empresas (PYMES), y acce-

²⁵ Irene Vasilachis de Gialdino, *op. cit.*

²⁶ ONU Mujeres, *Hacer las promesas realidad: la igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*, 2018.

der a la tecnología innovadora. Esta misma visión económica se encuentra presente en el Foro Generación Igualdad, encabezado por ONU Mujeres, y constituido como una forma encubierta de superar la Plataforma de Acción de Beijing. De dicho espacio se desprenden 6 Coaliciones de Acción (CA), las cuales presentan una naturaleza ambigua: si bien algunas CA son meritorias— por ejemplo, la número 4 hace referencia a la acción feminista en favor de la justicia climática—, otras resultan cuanto menos preocupantes dada la importancia concedida a la perspectiva económica anclada en el crecimiento económico.²⁷ Tal es el caso de la CA N° 2 “Justicia y derechos en el ámbito económico” y la N° 5 “Tecnologías e innovación para la igualdad de género”.

La visión que atraviesa a las coaliciones del Foro Generación Igualdad se entiende fácilmente al volver la vista a su propia génesis. Como señala ONU Mujeres, se trata de una gran alianza entre los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado. Este último punto no resulta menor, ya que el abordaje de obligaciones jurídicamente exigibles puede dar paso a la autorregulación y la responsabilidad social empresarial, con lo que las causas estructurales de la desigualdad quedarían invisibilizadas. Más aún, teniendo en cuenta el predominio de la visión económica, no debemos perder de vista la posibilidad de que los objetivos de las Coaliciones terminen redundando en políticas empresariales para el incremento de ganancias bajo la bandera de los derechos humanos de las mujeres.

De esta forma, la idea originaria del empoderamiento, enraizada en la solidaridad colectiva entre mujeres —la sororidad— es reemplazada por una idea de empoderamiento que es únicamente económico: las mujeres sólo estarán empoderadas al poseer capital (casi siempre económico) dado por su nivel de ingreso. Consecuentemente, las políticas abocadas al empoderamiento de las mujeres pueden traducirse como aquellas acciones desti-

²⁷ Aimée Vega Montiel e Iván Facundo Rubinstein, *Beijing+25 y la gestión de una nueva agenda global*, 2021.

nadas a incorporarlas al mundo laboral. Por lo tanto, quedan sin tocar las causas estructurales que provocan la inequidad tanto económica como política y cultural.

Es posible ver en este modelo interpretativo una forma de despolitización: lejos se está de entender a las mujeres como un agente histórico que ha sido productor de la sociedad tal cuál la conocemos hoy, así como de las leyes, reglamentos y políticas que buscan afianzar la democracia en todos los niveles de nuestra vida diaria. En lugar de entenderlas como un colectivo social, plural, diverso, y que ha sido el motor de muchos cambios positivos de los cuales disfrutamos hoy en día, se las ve como un conjunto de personas individuales, sin mayor relación entre sí que las que tienen los habitantes de una sociedad. En lugar de poner de relieve el entrelazamiento de las dimensiones económicas, culturales y políticas de las acciones y reclamos de los movimientos feministas durante los últimos doscientos años, se ensalza una visión economicista anclada en los imperativos económicos y productivos del mercado.

Conviene señalar que este modelo interpretativo económico y desarrollista es favorable a las políticas económicas que se están llevando adelante en la actualidad, especialmente aquellas más afines a la globalización. Es el caso de la búsqueda por solucionar la pobreza y la desigualdad a través de la incorporación a cadenas de valor globales –un axioma que atraviesa a toda la Agenda 2030. Es posible ver la conjunción de tres elementos de gran valor desarrollista: el entendimiento de la pobreza casi exclusivamente mediante su dimensión económica (la desigualdad equivale aquí a la pobreza); la consecuente solución económica (en este juego de equivalencias, si la desigualdad es producto de la pobreza, la forma ideal de superar la desigualdad es con mayor capacidad económica);²⁸ el tercer elemento es la voluntad de

²⁸ Notemos de paso que el problema se construye como un problema de creación: es necesario crear empleo o capacidad adquisitiva; no se trata de un problema de distribución, en el que sería necesario no solamente crear empleo, sino también redistribuir en forma justa la riqueza socialmente creada.

solucionar la desigualdad al establecer cadenas de valor globales: es decir, insertar a la población en situación de vulnerabilidad (en este caso a las mujeres) dentro de la economía global mediante cadenas transportistas y financieras que conecten el Sur Global con el Norte.

Es de resaltar que este último punto es el que explica las dinámicas extractivas en Latinoamérica, al conectar enclaves mineros, madereros, o monocultivos, con puertos, aeropuertos o autopistas, que faciliten el traslado de *commodities* hacia los emplazamientos industriales del Norte. En América del Sur se encuentra el megaproyecto IIRSA (Iniciativa para la Integración Regional Suramericana), que tantos conflictos socioambientales ha causado, y sigue causando, al enfrentarse a la resistencia de las poblaciones que defienden sus territorios. También encontramos ejemplos de esta dinámica extractiva en el caso de las mujeres en situación de desigualdad en Latinoamérica, África o Asia que se ven obligadas a recurrir a las prácticas del alquiler de vientre o la prostitución, como una forma de subsistencia. Más allá de las retóricas sobre empoderamiento económico y conquista de autonomía, dichas prácticas insertan a las mujeres en circuitos económicos que benefician a la población con mayor capacidad adquisitiva, muchas veces situada en otros continentes. Lejos de una forma de autonomía, lo que prevalece es la explotación, con una pátina superficial de retórica bienintencionada –puede encontrarse más información sobre las formas en que la supuesta “libertad de elección” encubre sistemas de explotación en sociedades formalmente igualitarias.²⁹

Esta forma de entender la dinámica de las desigualdades se presenta también en relación a la alimentación, al ver el problema alimentario como de una insuficiencia productiva, en lugar de abordar la forma en que se distribuyen (y desperdician) los productos alimenticios. No es posible extendernos sobre este punto, para su mayor profundización remitirse a Rubinstein (2021), especialmente los capítulos quinto y sexto.

²⁹ Ana de Miguel, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*, 2015.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS PUEBLOS ORIGINARIOS: LUCHAS DESDE LOS MÁRGENES

La despolitización de las mujeres es un ejemplo emblemático de un proceso discursivo que es transversal a toda la Agenda 2030. Más allá de las diferencias y variaciones que puedan hallarse, la forma de representar a las mujeres se mantiene para gran parte la sociedad civil: individualizándola, atribuyéndole una dimensión pasiva, insertando su forma de existencia en un entorno meramente económico.

Al volver la vista al territorio latinoamericano no es difícil constatar que la sociedad civil, y específicamente los movimientos sociales que de ella emanan, han funcionado como una barrera para impedir proyectos extractivos, que pueden ser caracterizados como insostenibles, si nos atenemos a la propia definición de la Agenda 2030; proyectos que no solo tienen afectaciones ambientales graves, sino que tampoco garantizan empleos justos ni una redistribución económica adecuada, y que son responsables tanto de desplazamientos como de asesinatos. Frente a este tipo de proyectos se ha levantado un frente amplio de movimientos diversos, caracterizados por la defensa territorial y las reivindicaciones de las propiedades comunales (tales como los ríos, lagunas, bosques, o incluso la propia calidad del aire).³⁰ Es importante considerar que los efectos de los movimientos sociales no sólo se materializan en la suspensión de políticas o proyectos extractivos; también pueden tomar la forma de cambios legislativos o en la implementación de políticas públicas anteriormente ignoradas por el Estado. Esto último se consigue muchas veces a través de

³⁰ Maristella Svampa, *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, 2019. Gabriela Merlinsky, *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*, 2021.

la judicialización de luchas por defensa de derechos humanos, a través de la función remedial del poder judicial.³¹

Ahora bien, dentro de este panorama, ¿de qué forma se considera a la sociedad civil? Hemos dicho que la representación de las mujeres era sintomática de la forma en que se representa a *gran parte* de la sociedad civil... Entonces ¿de qué forma se representa a la otra parte?

Existe un pequeño conjunto de sujetos discursivos que son considerados en su rol activo. Este es el caso particular de las generaciones futuras, un sujeto gramatical construido durante los debates ambientales en la cumbre de Río '92.³² En la Agenda 2030 aparece cuando se menciona que “las generaciones futuras nos harán [a los Gobiernos, Jefes de Estado y Representantes] responsables a todos del éxito y del cumplimiento de los compromisos asumidos hoy” (A/RES69/313 pt. 10).

No obstante, a pesar de que en ambos casos se apela a las “generaciones futuras” debemos considerar la siguiente diferencia: en Río '92 el principio tercero establece la premisa de que el derecho al desarrollo no debe comprometer las necesidades de las generaciones futuras; esto quiere decir que existe una obligación por parte de los firmantes (es decir, de los Estados) por no comprometer la calidad de vida de las futuras generaciones— una idea que encuentra eco en el reclamo de adolescentes y jóvenes que exigen una mayor contundencia en la respuesta al cambio climático, y que se condensa en la frase de Greta Thunberg: “Me han robado mi infancia”. En cambio, en la Agenda 2030 dicha obligación se transmuta en una responsabilidad *a posteriori*: las generaciones futuras harán responsables a los Estados (tengamos en cuenta además que es una responsabilidad más bien metafórica, antes que vinculante). Asimismo, los propios motivos

³¹ Paola Bergallo, *Justicia y experimentalismo: la función remedial del poder judicial en el litigio de derecho público en Argentina*, 2005.

³² Aparece en la arena internacional con la *Declaración de Río sobre el medioambiente y el desarrollo* (1992), en su principio tercero. La cumbre de Río fue la segunda Cumbre Mundial de la Tierra, sucesora de Estocolmo (1972).

de esta responsabilización cambian. En efecto, ya no se trata de obligaciones establecidas, sino del “éxito y del cumplimiento” de los objetivos de desarrollo sostenible.

El otro sujeto gramatical que revista una dimensión activa es la sociedad civil en general, como ente abstracto, de la cual se predica que participa en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible (A/RES/69/313 pt. 117 y A/RES/70/1 pt. 39), aunque no se especifica en qué consiste dicha participación. Esto es importante porque, a diferencia de los Estados y del sector privado, en el caso de la sociedad civil, su participación sólo es enunciada, pero nunca desarrollada. No aparece a través de atributos de propiedad o circunstanciales, ni se esboza en delineamientos de políticas públicas. A través de la lectura de los documentos es posible ver que dicha participación está dada, la mayoría de las veces, de acuerdo con una visión económica: esto se da al buscar incrementar la participación comercial, la integración en cadenas de valor, o el “empoderamiento económico”. Volvemos nuevamente a entender la agencia de la sociedad en tanto capacidad de producción de excedente económico y acumulación de capital.

Las menciones a otro tipo de sujetos, como por ejemplo los “pobres” o las personas “vulnerables” es aún más escasa y siempre se realiza desde una visión que los considera pasivos. Tan sólo se describe su condición a través de la carencia (de “recursos”, de “oportunidades”) y se predica de ellos que deben incluirse en el desarrollo y participar plenamente en la economía.

Finalmente, antes de cerrar este apartado debemos hacer mención del caso específico de los pueblos originarios, los cuales son importantes para la propia conservación de la biodiversidad, especialmente a través de sus prácticas agrícolas. Esta es la razón de que se les reconozca su “derecho a mantener, controlar, desarrollar y proteger su patrimonio cultural y conocimientos tradicionales”, al tiempo que “pueden apoyar el bienestar y los medios de vida sostenibles” (A/RES/69/313 pt. 117). Ahora bien, debemos resaltar dos cuestiones importantes. La primera

es el uso del modalizador “pueden” en relación con las prácticas de pueblos originarios; en efecto, al leer el punto 117 podemos observar que el reconocimiento es hacia sus derechos de mantener sus prácticas, considerando que son propias de su tradición e identidad; pero el aporte de dichas prácticas al resto de la sociedad queda matizado por la posibilidad de que coadyuve al bienestar. La segunda cuestión para resaltar es el hecho de que este derecho de los pueblos originarios queda expresado en una afirmación no sustentada en marcos legales existentes. A este respecto, llama la atención, por ejemplo, la ausencia de referencia al Convenio 169 de la OIT, mediante el cual se establece la obligación de la consulta previa ante proyectos que afecten negativamente a los pueblos originarios.

La otra mención a los pueblos originarios la encontramos en A/RES/69/313 pt. 4, en donde se los representa como sujetos cuasi-pasivos, al predicar de ellos la propiedad de estar excluidos de participar plenamente en la economía —esta dimensión es compartida también por las mujeres, como ya vimos. En todos estos casos encontramos una forma ambigua de entender a la sociedad civil, especialmente en el caso de las mujeres y los pueblos originarios; una forma profundamente despolitizada. No sólo se desconocen los frutos de las luchas históricas que contribuyeron a mejorar la calidad de vida de las personas, sino que incluso se invisibiliza su propia organización colectiva: a pesar de las menciones al “rol” que tienen las mujeres, los pueblos originarios y la sociedad civil en el desarrollo sostenibles, no se especifica en qué consiste dicho rol, o cuáles son las formas a través de las cuales se articulan para conseguir sus objetivos.

Desde la perspectiva de la Agenda 2030 la sociedad civil pareciera ser no mucho más que una acumulación de personas, algunas de las cuales se encuentran en la pobreza y que dependen por ello mismo del Estado y del sector privado —quienes, para sacarles de la pobreza tienen como herramienta su integración económica en el sistema capitalista actual. Desde esta perspectiva, los problemas son sólo problemas económicos entendidos en

su vertiente neoliberal: problemas de acceso al capital, de regulación del mercado, o de inserción en cadenas de valor globales. Por lo tanto, la única solución posible es incrementar el acceso al empleo, sin cuestionar jamás la redistribución, la desigualdad de estatus entre hombres y mujeres o el diferencial de los pasivos ambientales, por nombrar unos pocos puntos ciegos que se mantienen fuera del horizonte de este modelo interpretativo.

HACIA LA REPOLITIZACIÓN DE LA AGENDA (O UNA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO)

*¿se trata de un movimiento de movimientos o estamos
ante la emergencia de una sociedad en movimiento?*

El colapso ecológico ya llegó, Maristella Svampa y Enrique Viale

Hasta aquí hemos visto cómo en la Agenda 2030 los sujetos políticos de la sociedad civil son contruidos discursivamente como sujetos individuales, cuya praxis se enmarca en visión economicista. Esto es consecuente con lo que hemos mencionado al inicio del capítulo: muchas de las acciones que se definen como políticas se canalizan a través de diferentes formas de consumo de la vida cotidiana, lo que ha motivado también a ciertas interpretaciones sobre la “despolitización” de la sociedad civil.

Pero entonces ¿cómo podemos pensar en acciones colectivas y movimientos sociales de la actualidad que no caigan en el modelo interpretativo desarrollista? ¿Cómo pensar *más allá* de la Agenda 2030 sin caer en esquemas anticuados y reduccionistas? ¿Cómo promover la igualdad sin quedar atrapados en las opciones comerciales aparentemente progresistas? En fin ¿cómo pensar en los derechos humanos por fuera de un esquema economicista, individualista y productivista? Pues bien, para ensayar una respuesta a estos interrogantes primero debemos pensar en el núcleo conceptual propio de los movimientos sociales.

En su famoso artículo *Las teorías de los movimientos sociales* Melucci³³ enfatiza la importancia de la dimensión colectiva de los movimientos sociales. En sus palabras, la dimensión colectiva se encuentra definida por la presencia de la solidaridad y del conflicto. Ambos términos se encuentran entrelazados. La presencia de un conflicto lleva implícita la idea de que dicho conflicto es estructural, que atraviesa a una parte sustancial de la sociedad y, por lo tanto, afecta a varias personas más allá de las diferencias puntuales que entre ellas pudieran encontrarse. Y es la consciencia de esa afectación compartida la que produce la solidaridad entre todos quienes se movilizan. El marxismo, con una visión anclada exclusivamente en la lucha de clases, denominará a esta identificación como el pasaje de una clase en sí a una clase para sí. En la teoría de los movimientos sociales, esta solidaridad es lo que da paso a una identidad de grupo, la base mediante la cual no sólo se coordinan acciones y llevan adelante reivindicaciones sociales, sino que también mantiene su unidad y cohesión a lo largo del tiempo.

Para Melucci, los movimientos sociales expresan los conflictos por la apropiación de recursos producidos dentro de un sistema. Podemos pensar en los movimientos de clase y sus reivindicaciones salariales, expresadas por la desigual apropiación del producto del trabajo (es decir, la plusvalía); podemos pensar también en el movimiento feminista y sus reivindicaciones por la igualdad, expresadas por la división sexual del trabajo, y la invisibilización de las tareas de cuidado tanto en el espacio público como en el privado; podemos pensar también en los pueblos originarios, y sus luchas por la defensa territorial y la autodeterminación; o en los movimientos socioambientales que cuestionan la desigual distribución de los pasivos ambientales (contaminación, desertificación, enfermedades, estrés hídrico) que afecta principalmente a la población en situación de desigualdad. En todos los casos se trata de conflictos producto de la desigual

³³ Alberto Melucci, *Las teorías de los movimientos sociales*, 2009.

apropiación de los recursos de una sociedad, sean estos exclusivamente económicos o culturales, territoriales o ambientales. Son, por lo tanto, conflictos de tipo estructural, en los que se encuentran presentes disputas de poder entre actores políticos, económicos o sociales.

Ahora bien, es importante retener que las condiciones socioeconómicas, por sí solas, no desencadenan la movilización y conformación de grupos —a lo sumo, pueden ser entendidas como factores que condicionan los recursos disponibles y la oportunidad de movilización. Lo que genera un conflicto es la frustración de determinado grupo social ante previsiones racionales que no se cumplieron.³⁴ Frustración ante condiciones laborales precarias en relación con el trabajo realizado, o ante la desigual distribución del trabajo doméstico, o ante el no respeto de la autonomía territorial, o ante la injusta distribución de los pasivos ambientales. Lo que moviliza a las personas es el choque, el enfrentamiento entre una realidad prometida o esperada, y su actualidad efectiva. La frustración ante expectativas truncadas por una realidad social que se presenta como injusta no sólo para cada persona en forma individual, sino para todo el grupo social de pertenencia, todos aquellos que se encuentran afectados por él.

Para que esta frustración se haga visible, tome cuerpo en un conjunto de ideas y se represente como una afectación colectiva —y no como un problema meramente individual—, la desigualdad estructural debe construirse discursivamente. Es decir, debe poder ser expresada por palabras, imágenes o símbolos que identifiquen a toda la comunidad afectada, que la hagan *solidaria*. Implica un modo de percepción contenciosa de la realidad, así como del autorreconocimiento del grupo. Esta construcción discursiva define al problema al situarlo espaciotemporalmente y atribuirle un contexto explicativo; asimismo, mediante dicha construcción se establecen responsables de dicho problema (incluso “culpables”,

³⁴ Pedro Luis Lorenzo Cadarso, *Fundamentos teóricos del conflicto social*, 2001, p. 90.

llegado el caso) y formas de impartir justicia. Dicho, en otros términos, el problema estructural debe ser *enmarcado*.

El proceso de enmarcado puede ser entendido como un esquema interpretativo que puntualiza y codifica objetos, situaciones, acontecimientos o experiencias; su valor no reside sólo en reforzar la identidad colectiva, sino que además puede suscitar simpatía e interés por parte de posibles seguidores.³⁵ El proceso de enmarcamiento es el resultado de las interacciones entre todos aquellos que se ven afectados por los problemas estructurales en cuestión, o cuanto menos que se reconocen como afectados; es, en suma, el producto del trabajo discursivo de todos los integrantes del movimiento, que suele cristalizar en ideas fuerza o slogans que sintetizan el marco en cuestión. El clásico lema “lo personal es político” del feminismo del siglo xx es un claro ejemplo de esta cristalización y condensación de ideas.

Ahora bien, ¿cómo podemos pensar estas cuestiones en la actualidad? ¿Cómo pensar o cómo hacer frente a procesos macro, que muchas veces exceden la territorialidad de nuestros países, desde nuestra vida cotidiana? Estando sujetos a procesos económicos, políticos y sociales que exceden nuestra área de influencia, que muchas veces exceden la propia jurisdicción nacional, que se ven impulsados por complejos procesos globales, ¿qué oportunidad real de acción tenemos?

El punto de partida que propongo es evitar las falsas soluciones. Ante un determinado problema es necesario evitar caer en la tentación del individualismo metodológico, especialmente si se trata de un problema multidimensional. Tomemos por caso las disputas en torno a la abolición o regulación de la prostitución o trabajo sexual. Quienes defienden la regulación sostienen que es un camino hacia la dignificación de las trabajadoras sexuales³⁶ y una forma mediante la cual pueden mejorar las condiciones

³⁵ Paul Almeida, *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*, 2020, p. 145.

³⁶ No desconozco la existencia de trabajadores sexuales hombres, pero utilizo el término en femenino ya que la mayoría de quienes se encuentran en situación de trabajo sexual son mujeres.

materiales de su vida diaria y acceder a una cobertura médica. Ante la búsqueda por la abolición, con justa razón se preguntan ¿qué pasa entonces con todas aquellas personas cuya única forma de llevar adelante su vida es a través del trabajo sexual? Pues bien, para avanzar en su solución conviene dar un paso atrás y preguntarse primero si quienes se encuentran en dicha situación tuvieron la posibilidad real, efectiva, de elegir la forma de sustento diario, o si por el contrario desembocaron en ella producto de la falta de opciones.

Una mirada estructural nos permitiría ver que en la mayoría de los casos se trata de mujeres en situación de pobreza, que no tienen otra opción laboral— o que dichas opciones son aún con peores niveles de ingresos, insuficientes para el acceso a los alimentos, vivienda, etc.—. Tenemos que ver que allí en donde no hay opciones, no puede haber una libertad real; y que esa situación no es una desgracia individual, sino una desigualdad producto de la falta de intervención del Estado. El acceso a la vivienda, a una alimentación adecuada, a la educación de calidad e inclusiva, así como la oportunidad de acceder a empleos de calidad y a la cobertura médica, son derechos humanos. Y como tales son inalienables, propios de cada ser humano, y que deben ser *garantizados* por el Estado. Si el acceso a ellos se encuentra condicionado por la aceptación de una condición de explotación —como la prostitución—, entonces no sólo estamos ante una situación que agrava y perpetúa la desigualdad, sino que estamos ante una falta del Estado, una falta a una obligación jurídicamente vinculante.³⁷ Y lo mismo vale para las redes que comercializan el alquiler de vientres —autodenominados como sistemas de “maternidad subrogada”—, en los que las mujeres del Sur Global (México, como

³⁷ En México los Derechos Humanos se encuentran reconocidos en el artículo primero constitucional. Asimismo, el Estado ha firmado el Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), el cual tiene validez legal reconocida en el mencionado artículo primero. Finalmente, pueden encontrarse las obligaciones en materia de derechos humanos en los fallos de la Corte Interamericana de Justicia.

una de las principales fuentes) alquilan su capacidad gestante a parejas de clase media o media-alta, muchas veces de otros países, que desean tener un hijo. Mujeres que no solamente “alquilan” sus vientres, sino todo lo que ello implica: su subjetividad, su carga afectiva, su salud, su tiempo, y que se ven sometidas a procesos de explotación en los que pierden su autonomía para elegir qué comer, cómo cuidarse o dónde atenderse en cuestiones de salud.

La mirada estructural nos permitirá distinguir soluciones reales de falsas soluciones. Ante el problema estructural y multidimensional de la pobreza, una falsa solución será creer que la regulación de la prostitución o el alquiler de vientres —o el fomento al turismo extractivo en el sudeste mexicano, mediante la creación del Tren Maya y la consecuente reconfiguración territorial— son medidas que ayudarán a “combatir” la pobreza a través de la creación de empleo. No sólo se trata de medidas economicistas, como ya hemos mencionado, sino que son de tipo individual. En ellas, cada persona por separado tendría la posibilidad de mejorar su calidad de vida a través de la adquisición de capital económico. Es la misma lógica que sustenta la Agenda 2030 con sus propuestas preponderantemente económicas e individuales, y el fomento a las cadenas de valor globales para reducir la pobreza— pensemos de paso en la facilidad en que la prostitución o el alquiler de vientres pueden insertarse en cadenas de valor: desde el turismo sexual a destino para los “exiliados reproductivos”.³⁸ En todos los casos las propuestas apuntan a que las personas (en forma individual) en situación de desigualdad adquieran capital económico al someterse a procesos de explotación nacionales y transnacionales.

En eso consisten las falsas soluciones. Es el mantenimiento del *status quo*, la profundización de la desigualdad. Es la invi-

³⁸ Forma de autodenominación de quienes desean acceder al alquiler de vientre, pero dicha práctica no es legal en sus países de residencia. Notemos de paso la falacia: el exiliado deja su país de origen por obligación, los “exiliados reproductivos” lo dejan (momentáneamente, como los turistas) por decisión.

sibilización de los problemas estructurales y la reducción de la sociedad a un agregado de individuos. Eso es el neoliberalismo.

La contraparte de ello son los movimientos que enmarcan el problema desde los procesos macro y las responsabilidades y obligaciones del Estado y de todos aquellos que se benefician de dicha situación. Un claro ejemplo fue el movimiento feminista por el sufragio o el acceso a la educación superior. En dichos movimientos el reclamo era colectivo: se entendía que las mujeres, como colectivo, como sujeto político, se encontraban excluidas del acceso a la educación y de la posibilidad de participar en la vida democrática; que esa situación atentaba a sus derechos (colectivos); que era responsabilidad del Estado y las instituciones garantizar su solución. Por tal motivo, los frutos de esas luchas—el sufragio femenino, su incorporación en los partidos políticos y en puestos de toma de decisión, el acceso a la educación universitaria y la lucha contra las carreras “masculinizadas”—son derechos ganados, conquistados, de naturaleza colectiva, que no se reducen a lo económico y que apuntan a modificar condiciones estructurales tales como el porcentaje de mujeres en los congresos y parlamentos, o el porcentaje de universitarias y graduadas. Es el caso de la defensa sostenida de sus territorios por parte de las comunidades de pueblos originarios, lucha colectiva que desembocó en la obligación de la consulta previa, tal como estipula el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Es también el caso del movimiento feminista y la lucha por la justicia contra las mujeres asesinadas en la zona de maquila, al norte de México, y que desembocó en la causa de Campo Algodonero y las obligaciones del Estado para brindar justicia y modificar el contexto, la estructura, para que dicha situación no volviera a repetirse— notemos aquí qué lejos nos encontramos de las identidades puramente individuales, construidas desde el marketing del consumo y difundidas a través de los diversos medios de comunicación.

En la actualidad no son pocos los casos que podemos encontrar de movimientos verdaderamente políticos. Y de perso-

nas cuya identidad, en tanto son parte de dichos movimientos, es una identidad politizada. Es verdad que no tienen la misma visibilidad que los portavoces de la “ideología de género”, ni de los miembros de la *alt right*, ni tienen la misma cobertura que aquellos eventos de marketing que se venden como “progresistas”. Sin embargo, sería un error buscar la potencia de un movimiento únicamente en su cobertura mediática o en su presencia en las grandes arenas de discusión; esto último es el resultado de la propia dinámica del movimiento, la cual por momentos puede ser más o menos visible. Por el contrario, la influencia de un movimiento se encuentra en el trabajo continuo de sus redes y militantes, en su trabajo de territorialización, que desemboca luego en las grandes acciones mediatizadas.³⁹

Es el trabajo invisible y cotidiano de cientos, quizás miles de personas que luchan y demandan justicia ante los apremios ilegales, las desapariciones, la tortura y la violencia de Estado; que luchan para evitar que los crímenes permanezcan en la impunidad; que luchan para que un feminicidio sea considerado como tal, y que el/los culpables no escapen a la justicia; que protegen sus territorios, sus recursos y la autonomía de su población; que levantan la voz para evitar el recorte presupuestario a la educación, la cultura, los refugios para mujeres víctimas de violencia o la protección y preservación de áreas naturales protegidas. Son quienes llevan adelante sus reclamos y reivindicaciones a pesar de que el número de asesinatos de defensores de derechos humanos en México es uno de los más altos a nivel mundial, y que la mayoría de las veces quedan en la impunidad. Son abogadas y abogados, defensores, periodistas, docentes, activistas y ciudadanas y ciudadanos de a pie. Son quienes mantienen viva la memoria histórica de la lucha social y no pierden las esperanzas de lograr una transformación social más equitativa, justa y democrática.

³⁹ Ver a este respecto De Miguel, *op. cit.* Especialmente el capítulo séptimo “El feminismo como movimiento social: políticas de redefinición y políticas reivindicativas”.

Es en la vida cotidiana de las personas en donde podemos hallar acciones políticas que conforman una identidad política. Acciones de la vida cotidiana que se ubican en un contexto macro y mantienen relaciones de solidaridad con otras personas cuya identidad también es política. Es una trama que nos atraviesa y nos constituye en seres individuales, sí, pero también sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Almeida, Paul. *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Lilia Mosconi (Trad.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2020. 372 p.
- Bergallo, Paola. “Justicia y experimentalismo: la función remedial del poder judicial en el litigio de derecho público en Argentina”. *Papers*. Paper 45. SELA (Seminario en Latinoamérica de Teoría Constitucional y Política), 2005. Disponible desde internet en: http://digitalcommons.law.yale.edu/yls_sela/45 [con acceso el 04-04-2023].
- Bourdieu, Pierre. *Sobre el campo político*. Cristina Chávez Morales (Trad.). Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 2000. 35 p.
- Lorenzo Cadarso, Pedro Luis. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid, Siglo XXI, 2001. 272 p.
- De Miguel, Ana. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. 3º ed. Madrid, Ediciones Cátedra, 2015. 351 p. (Feminismos).
- Esquivel, Valeria. “Power and Sustainable Development Goals: a feminist analysis”. *Gender & Development*, Núm, 24, Vol, 1. Oxfam y Routledge/Taylor & Francis, 2016. pp. 9-23.
- Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Cristina Piña Aldao (Trad.). Quito, Instituto de Altos Estudios Naciolanes (IAEN), 2015. 289 p.
- Jelin, Elizabeth. “¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. Centrum voor Studie en Documentatie van Latijns Amerika. Núm 55. Amsterdam, dec-1993. pp. 21-37.

- Klein, Naomi. *No Logo. El poder de las marcas*. Alejandro Jockl (Trad.). Barcelona, Ediciones Paidós, 2001. 500 p.
- Lo Vuolo, Rubén M. “Los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina y las perspectivas de la renta básica o ingreso ciudadano. Un análisis en base a los programas «Bolsa Familia» de Brasil y «Asignación Universal por Hijo para Protección Social» de Argentina. En *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1º Época, Vol. 6. Universidad de Huelva, 2011. pp. 193-222.
- Melucci, Alberto. “Las teorías de los movimientos sociales”. Luis Alberto de la Garza (trad.). *Estudios Políticos*. Vol. 5, Núm. 2. Ciudad de México, 2009. pp. 67-77.
- Merlinsky, Gabriela. *Toda ecología es política. Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021. 199 p.
- Micha, Ariela. “Significados y apropiaciones de la Asignación Universal por Hijo (AUH) por parte de las mujeres titulares: el manejo del dinero transferido, la figura de la «madre proveedora» y el complejo proceso de empoderamiento económico”. En *A 10 años de la Asignación Universal por Hijo. Debates sobre la Política Social No Contributiva*. Arcidiácono, Gamallo y Bermúdez (org). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UBADSP, 2020. 376 p. (Serie de debates, N°1)
- ONU Mujeres. *Hacer las promesas realidad: la igualdad de género en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Estados Unidos: ONU Mujeres, 2018. 337 p.
- Stefanoni, Pablo. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). 2º ed. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021. 223 p.
- Rubinstein, Iván Facundo. *La construcción discursiva de la Agenda de Sostenibilidad*. Silvia Inés Molina y Vedia del Castillo (tutora principal). Tesis doctoral. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2021. 287 p.

- Svampa, Maristella. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México, CALAS-Universidad de Guadalajara, 2019. 140 p.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *Discurso científico, político, jurídico y de resistencia. Análisis lingüístico e investigación cualitativa*. Barcelona, Gedisa. 2013. 266 p.
- Vega Montiel, Aimée y Rubinstein, Iván Facundo. “Beijing+25 y la gestación de una nueva agenda global”. *Cuadernos Feministas*. Año 24, Núm 38, Ciudad de México, 2021. pp. 41-43.
- Yanes, Pablo. “¿De las transferencias monetarias condicionadas al ingreso ciudadano universal?”. *Acta Sociológica*. Núm 70, México, may-ago 2016. pp 129 - 149.

Hemerografía

- Blanco, U. “Si la comunidad LGBT+ fuera un país, su economía sería 3 veces más grande que la de México”. *El Financiero*, 28 de junio de 2019. Disponible desde internet en: <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/si-la-comunidad-lgbt-fuera-un-pais-su-economia-seria-3-veces-mas-grande-que-la-de-mexico/> [Con acceso el 30-3-2023]
- Camhaji, E. “El cardenal Sandoval Íñiguez: «la ideología de género es un instrumento de dominación mundial»». *El País*, 15 de abril de 2022. Disponible desde internet en: <https://elpais.com/mexico/2022-04-15/el-cardenal-sandoval-iniguez-la-ideologia-de-genero-es-un-instrumento-de-dominacion-mundial.html> [Con acceso el 30-3-2023]
- Hernández, S. “Esperan derrama económica de 750 mdp”. *El Universal*, 23 de junio de 2017. Disponible desde internet en: <https://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/06/23/esperan-derrama-economica-de-750-mdp> [Con acceso el 30-3-2023]

Mesa Díaz, E. “Agustín Lake: «La cultura se ha vuelto muy aburrida y está totalmente dominada por la izquierda». *Infobae*, 11 de mayo de 2022. Disponible desde internet en: <https://www.infobae.com/leamos/2022/05/11/agustin-lake-la-cultura-se-ha-vuelto-muy-aburrida-y-esta-totalmente-dominada-por-la-izquierda/> [Con acceso el 30-3-2023].

Momentos, movimientos. La despolitización del LGBTI+ a principios del siglo XXI en la Ciudad de México

Miguel Ángel Barrón Gavito*

La tarea del historiador consiste en determinar el “periodo” de coexistencia o de simultaneidad de dos movimientos (descodificación-desterritorialización, por un lado, sobrecodificación-reterritorialización por el otro). Y en este periodo es donde hay que distinguir el aspecto molecular y el aspecto molar: por un lado, las masas o flujos, con sus mutaciones, sus cuantos, de desterritorialización, sus conexiones, sus precipitaciones; por otro lado, las clases y los segmentos, con su organización binaria, su resonancia, conjunción o acumulación, su línea de codificación en beneficio de una de ellas.

Guilles Deleuze; Guattari Félix.
“Micropolítica y segmentariedad”, *Mil mesetas*.

La siguiente cartografía traza las líneas sobre el futuro-pasado¹ de la *micropolítica* travesti, lésbica y homosexual de los años setenta. La experiencia homosexual, lésbica y travesti transcurrió en un ámbito regido por la lógica de lo privado, aunque a menudo se desplegó como un “secreto a voces”, entrelazándose con la cotidianidad de las disidencias sexuales.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ Para mayor información ver: Reinhart Koselleck, *Continuidad y cambio en toda historia del tiempo presente. Observaciones histórico-conceptuales*. [Publicación en línea].

El secreto a voces permitió que, pese a mantenerse una vigilancia sistemática de las prácticas “perversas”, las conexiones homosexuales, lésbicas y travestis sucedían. Ejemplos en la literatura, en investigaciones históricas y en noticias² informativas refieren que la vida de las disidencias sexuales y de género acontecía y originaba momentos liberadores del patrón de la sexualidad dominante. Las expectativas, entre subjetividades no hegemónicas, sobre otros posibles de vida se produjeron en parte por la efervescencia juvenil de la época, en parte por los acontecimientos de *Stonewall*, en parte por la toma de conciencia —en su forma marxiana clásica, leninista y trotskista— sobre la identificación y representación que hacían de ellos los sistemas de traducción de la subjetividad dominante: representaciones caricaturescas del homosexual, la lesbiana y la travesti, construidas desde la falta o el inadecuado funcionamiento sexual, como alegorías de un *deseo* desviado o una subjetividad incompleta. Comprender el *agenciamiento* que redirigió a las disidencias sexuales hacia otros mundos posibles —y, paralelamente, hacia la *máquina axiomática*³ LGBT⁴— implica atender la respuesta crítica y subversiva que el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) articuló

² Sobre la homosexualidad masculina desde la literatura ver: José, Ceballos Maldonado, *Después de Todo*; Miguel, Barbachano Ponce, *El diario de José Toledo*; Alberto X. Teurel, *Los Inestables*; Paolo Po, *41 o el Muchacho que Soñaba en Fantasmas*; Carlos Valdemar, *Cielo Tormentoso*. Sobre cómo el semanario Alarma representaba a los homosexuales, lesbianas y travestis entre las décadas de los años sesenta y setenta ver: Miguel Ángel, Barrón Gavito, *Alarma! Espectrografías Homosexuales!*, Tesis de Doctorado. [Disponible en línea].

³ “El capitalismo puede definirse como una máquina económica excluyendo los códigos y haciendo funcionar los flujos descodificados tomados en una axiomática”. “El capitalismo se presenta, por primera vez en la historia, como una sociedad determinando un campo de inmanencia que a su interior constituye la conjugación de los flujos descodificados”. Guilles Deleuze, *Capitalismo y Esquizofrenia*, pp. 28, 64.

⁴ En este ensayo se emplean las siglas históricas LGBT (Lésbico, gay, bisexual, travesti) sin redundar en las nuevas orientaciones sexuales ni identidades de género que se han ido sumando hasta inclusive entrar en contradicción. Más información ver: Gabriela Cano. “¿Qué hay detrás de las siglas LGBTTTIQ?”. *Revista de la Universidad de México*. pp. 6-10.

frente a las representaciones de caricatura y las identificaciones impuestas, muchas veces marcadas por códigos de criminalidad, patologización o locura, promovidas desde los medios de comunicación y otras instituciones conservadoras que saturaban el campo social.

El segundo momento mostrará cómo la *micropolítica* atravesó las primeras organizaciones de vestidas, homosexuales, lesbianas y travestis para la liberación y protesta de sus inconscientes; empero, con el advenimiento de la *máquina axiomática* LGBT (después el LGBTI, LGBTIQ, LGBTTTIQANB+) el camino institucionalizado (macropolítica) del *deseo* de la minoría sexual resultó un hecho pactado. Reconocimiento, visibilidad, respeto a la diferencia, diversidad y tolerancia fueron claros representantes de la macropolítica. La urgencia por conquistar derechos civiles⁵ desplazó la *micropolítica*, mientras la macropolítica —consciente o no— asumió el lugar de única ruta emancipatoria para las disidencias sexuales y de género. Finalmente, si la única vía la encarnó la administración pública y los medios de comunicación masivos (hoy las audiencias), entonces los logros, avances y demandas quedaron circunscritos a la resolución de asuntos inscritos en las agendas internacional y nacional de múltiples organizaciones, instituciones y partidos políticos; en simultáneo, ocurrían asesinatos de travestis, transexuales y transgéneros⁶; exacerbación del racismo; aumento de las diferencias de clase entre los integrantes LGBT; junto con un proceso de subjetivación exponencial que instauró la juventud como patrón hegemónico de belleza, dejando una impronta significativa en la comunicación gráfica y audiovisual de la “comunidad” LGBT hacia finales de los noventa.

⁵ Sobre los logros alcanzados en materia de derechos civiles ver: *Declaratoria de la CDMX ciudad amigable* LGBTTTI.

⁶ Sobre crímenes por homofobia entre 1994 y 2000 ver: Víctor Ronquillo, *La muerte viste de rosa Chiapas: la cacería de los travestis*; *Informe de Crímenes 2000*, Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia.

El tercer momento explora las nuevas formas de apropiación de la lengua, del habla y de ciertas prácticas sexuales —como el bareback— por parte de juventudes surgidas en el horizonte de la liberación. Esta cartografía, por tanto, rastrea transformaciones y continuidades desde la irrupción política de vestidas, homosexuales, lesbianas y travestis en el espacio público: ¿cómo leer la lengua y el habla bajo coordenadas incluyentes sin perder de vista sus tensiones performativas, normativas y afectivas? ¿Nuevas identidades de género y orientaciones sexuales desterritorializan el *deseo* o constituyen una extensión de las viejas relaciones entre la administración pública, los medios de comunicación y la *máquina axiomática* LGBT? ¿Avanzada la década de los años veinte del siglo XXI, la despolitización de la *máquina* LGBT es una realidad? Los siguientes apuntes constituyen una cartografía que inscribe las diversas líneas de fuga o de captura que se han decantado desde la aparición pública de los movimientos libertarios de lesbianas, travestis, vestidas y homosexuales en el siglo XX y parte del siglo XXI. El ejercicio de reflexión no es accesorio ante los nuevos, o no, procesos de *creación*, no de creatividad, de la comunidad LGBT como las prácticas del bareback o del lenguaje inclusivo. Esta cartografía historiográfica rastrea los gérmenes vitales y los dobles devenires que emergen de las conexiones entre el género fluido, el género no binario y las prácticas del lenguaje inclusivo. Que constituyan genuinas líneas de fuga de la *máquina axiomática* LGBT y de otras máquinas de clausura del *deseo* disidente.

MOMENTO 1. LA CONDICIÓN HOMOSEXUAL

El 26 de octubre de 1964, la revista *LIFE en español* publicó un reportaje sobre la homosexualidad.⁷ El artículo subrayó la impor-

⁷ Ernest Havemann. “Franco examen de una lacra social. La homosexualidad”. *LIFE en español*.

tancia de escribir sobre la homosexualidad: “[...] *LIFE en español* presenta un examen de lo que la ciencia dice saber ya, y lo que está tratando de averiguar, sobre este problema”.⁸ La revista *LIFE* presentó la homosexualidad como un problema cuya resolución quedaba en manos de la ciencia, promotora de lo que denominaba “soluciones adecuadas”.

A continuación, el artículo desplegó una descripción de la vida homosexual como perversión extendida más allá de los Estados Unidos, incluyendo calles, bares y tabernas de diversas regiones del mundo. Asimismo, caracterizó a las organizaciones homosexuales como asociaciones “enfermas”, debido a su vocación por difundir el homoerotismo de manera abierta. Finalmente, subrayó que la homosexualidad ya constituía un problema social, al percibir que familias tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos comenzaban a expresar posturas más tolerantes hacia dicha práctica sexual; de ahí que encontrar “la solución” se presentara como una necesidad urgente. En México, el semanario *Alarma!*⁹ fustigó el artículo de *LIFE* en español mediante un categórico pronunciamiento en contra, apelando al profundo sentido moral que en las sociedades latinoamericanas predominaba: “Sin tomar en cuenta el estricto —aunque sea atrasado—, sentido moral que rige a los países subdesarrollados y subcivilizados, la revista norteamericana tuvo el atrevimiento de publicar un artículo impropio por todos conceptos: la homosexualidad”.¹⁰

⁸ *Ibid.*, p. 64.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

FIGURA 1¹¹



Alarma! planteó que, en Latinoamérica, la práctica homosexual representaba un riesgo de corrupción moral, pues implicaba una exposición pública del *deseo* disidente. Ante ello, las familias optaron por omitir el tema. LIFE quebrantó este pacto de silenciamiento moral al visibilizar abiertamente la práctica homosexual, lo que provocó una fuerte reacción crítica por parte del semanario: “[...] acá se trata de ignorar en la práctica precisamente, con el objeto de no fomentar el más peligroso de sus aspectos: la perversión por el uso, la publicidad. [...] en México, los afeminados son tratados como gente “rara”, hay quien se divierte con ellos y ellos se divierten por la curiosidad que despiertan en los demás. Es decir, ni se les repudia, ni se les dan alas para desatar

¹¹ Alarma! “Veneno para toda Latinoamérica! el homosexualismo según “Life” en español”. p. 35.

sus debilidades”.¹² El semanario omitió que el sostenimiento de la lesbianidad, la homosexualidad y el travestismo en el ámbito del secreto a voces —como prácticas “raras” o “divertidas”— respondía a una estrategia que evitaba confrontar las fisuras estructurales del sistema de sexualidad dominante, las cuales se habrían evidenciado al visibilizar dichas existencias.

La revista, además, construyó representaciones de travestis y vestidas desde una mirada exotizante y despectiva, al retratarlas como figuras “raras”, “divertidas” o “inmaduras”, supuestamente motivadas por un impulso inexplicable hacia el robo: “A lo que hemos llegado...! ¡banda de rateros formada por “mujercitos!”

FIGURA 2¹³



¹² *Ibid.*

¹³ *Alarma!* “A lo que hemos llegado...! banda de rateros formada por “mujercitos!”” Portada.

FIGURA 5¹⁷

OTRO BAILE IGUAL AL DE LOS 41.

Aprehensión de hombres vestidos de mujeres.

EL PUEBLO LES SILVA Y APODEA.

El Oficial de la Gendarmería Montada Don Miguel Sánchez, que estuvo sembrado de servicio extraordinario el domingo último en la planicie de la Casillería de los Patos, tuvo conocimiento como a las siete y media de la noche, de que en la casa que forma esquina de las calles 4.^a de las Palomas y la Cayera, se estaba verificando un baile por el estilo del que la policía sorprendió en la calle de la Paz, en donde fueron aprehendidos cuarenta y un individuos, de los cuales diecinueve calzaban vestidos de mujeres, con arecillas, medias, zapatos bajos, chuberos y pechos, pollinos, chinos y todo clase de adornos femeninos.

Alargado el Oficial por tanta desvergüenza, adelantó procurando con el fin de ver si le era posible conseguir la aprehensión de aquellos individuos.

Cuando llegó el oficial a la citada casa, propiedad de Doña Mónica Jiménez, el oficial se echó a reír como de gente alcohólica, suponiéndose que algunos habían dicho cosa de la justicia de la policía, y que era rendida la fuga.

Ignoraba el Oficial Sánchez, que la mencionada casa con motivo de las Oiras del Domingo, que pasaron por la casa dormidos una parte de ella, había quedado con dos sillas y un sofá, por lo que se echó a reír al ver que el oficial, viendo al oficial que se acercaba por la puerta contraria a la que le sirvió de entrada, cuatro individuos vestidos con trajes de mujeres, con chuberos y con chubos.

A mano tenía a los más vestidos también con enaguas, chuberos, aretes y chubos, teniendo aretes y fletos rizados.

Las parejas de estas bailarinas empezaron a bailar también, y el oficial se conformó con aprehender a aquellos que tuvo a su alcance, para lo cual le fue imposible conseguir más, tal que los más y que habíanse cerrado una puerta para que no se les escaparan aquellos individuos, padecieron así por lo que él a la Cayera ocasionaron tal vez en algunos de los cachirris que hay por el barrio de San Lázaro.

De la averiguación practizada resulta que los alcohólicos eran doce, seis de ellos ves-

tidos de mujeres y seis con sus propios trajes.

Entre los que llevaban los atributos femeniles, se encuentran un corista de la Capital, dos planchadores, un periodista, un cambrero que hace de tintorero en los Juergas y un sicólogo de una parroquia cercana.

Muchos individuos acostumbraban reunirse todos los domingos en aquella casa, que tenían alquilada a doce, pagando cada uno el alquiler mensual del cuarto en que habitan, de vez en cuando.

La casa era de las más apropiadas para verificar esas fiestas, para como no vivían más personas que ellos, no corrían peligro de ser descubiertos de la policía; pero parece que un curioso fue a contar lo que había visto al Oficial Sánchez, y éste en cumplimiento de su deber fué a poner fin a aquella inmundicia.

Conducidos los dos individuos aprehendidos al Comandante la Aguililla, dijeron llamarse el uno, Angel Ramírez y el otro Rafael López. El primero dijo ser mexicano de veintinueve años de edad, soltero y de oficio perfumero y corista de uno de los teatros de la Capital. El segundo también es de México, joven soltero, y tiene funciones de mujer, está casado completamente y casado que lo viene dirigiendo en una hermosa. Su oficio es planchador y tiene por domicilio la de los claveros dobles.

Dichos individuos quedaron detenidos en la 4.^a Comandancia a disposición de la autoridad correspondiente, y ayer iban a ser remitidos a su destino por el ferrocarril por las calles, como lo tenían otras ropas que poseían que les demuestran que estaban vestidos Ramírez y López, fueron objeto de burla para la multitud que se congregó en la plaza que se demuestran que son ciudadanos que en número considerable los agitan cuando la Inspección creyendo que los han despojado el delito.

El pueblo les silaba alabando y apedreando y para evitar que fueran a horreo yendo custodiados por la policía, se optó por hacerlos regresar a la Comandancia donde han quedado a disposición de la autoridad correspondiente.

El escándalo que se ocasionó fué reprimido por la policía y los maridos llevaron un susto mayúsculo.

FIGURA 6¹⁸

Algunos de los doce homosexuales que cayeron en manos de la policía en los momentos en que efectuaban la "coronación de la reina del paque", confesaron a la policía efectuar orgías constantemente. Fotos de Jesús González.

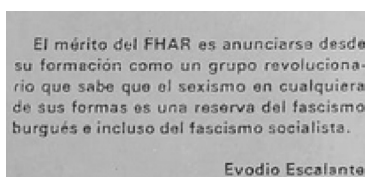
¹⁷ Alarma!, "Fiesta íntima de drogadictos y asquerosos homosexuales!", p. 6.

¹⁸ Ovaciones. "Doce sujetos de costumbres raras fueron detenidos junto con el dueño del local. Quién organizaba orgías con ellos y menores". p. 10.

EL SURGIMIENTO DE LA MICROPOLÍTICA DEL FHAR Y LA LÓGICA MACROPOLÍTICA POR VENIR

La condición homosexual –entendida como tal precisamente por no figurar como expresión plena de lo humano– se amplificó mediante la potencialidad que habilita el condicional. A partir de este mecanismo se instauró una lógica inaugural: vincular la homosexualidad (o cualquier otra identidad sexual y/o de género) con un complemento variable *x*. Es decir, el “si” opera como articulador entre múltiples enunciados condicionales que estructuran proposiciones con valor de verdad o de falsedad identitaria. Desde esta perspectiva, puede pensarse en un conjunto de personas homosexuales, otro de lesbianas y, en un momento posterior, en una configuración más amplia –el conjunto LGBT-TTIQ+– donde identidades como gays, transexuales o lesbianas operan como subconjuntos. Así se configuró la *máquina axiomática* LGBT: bajo la lógica condicional que establece que, si se acepta la representación histórica adjudicada a la homosexualidad, entonces se accede al reconocimiento del daño –en tanto figura de víctima¹⁹– a través del ámbito jurídico. Esta lógica política en torno a las identidades travesti, homosexual y lésbica –en disonancia con los lineamientos de la heterosexualidad, aunque delimitada por la *axiomática semiocapitalista*– comenzó a desplegarse. La flamante lógica acentuó la subjetividad negativa lésbica, travesti y homosexual, mientras que un reducido grupo –no mayor a veinte personas– tomó las calles no solo para conmemorar la Revolución cubana, sino también para afirmar públicamente el *deseo* homosexual desde una perspectiva *afirmativa*.

¹⁹ “[...] acabamos afrontando la vida no como sujetos éticos activos, sino solo como víctimas pasivas, y la protesta política degenera entonces en un lloriqueo de autoconmiseración”. Daniele Giglioli, “Crítica de la víctima”. [Disponible en línea].

FIGURA 7²⁰FIGURA 8²¹

Con el lema: “Nadie es libre hasta que todos seamos libres”, el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (por sus siglas FHAR)²² inició la política del shock, la cual permitió por un *bloqueo de tiempo* la descolonización del *inconsciente* homosexual, lésbico y travesti. Aquí no hubo lógica, ya que las conexiones no fueron planeadas para afectar el entorno social circundante como se puede leer en la noticia del periódico Ovaciones “Mitin de homosexuales frente a la Delegación Cuauhtémoc”. El despliegue micropolítico germinó a través de sus conexiones con los feminismos vía las lesbianas, con las trans vía las vestidas y las travestis, con la izquierda vía Lambda. La estrategia fue clara: tomar conciencia —descolonización del *inconsciente*— que la homosexualidad (la torcida, la loca, la tortillera, el marica, el joto, el puto, la marimacha) era una subjetividad *singular* que se debía asumir con orgullo. El FHAR terminó sus movilizaciones cuatro años después por las diferencias políticas (entre macropolítica y micropolítica) con Lambda (la otra organización más grande e importante de homosexuales y de lesbianas) y porque la pande-

²⁰ Ovaciones. *Mitin de homosexuales frente a la Delegación Cuauhtémoc*. p. 6.

²¹ “Preámbulo Evodio Escalante”. Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro.

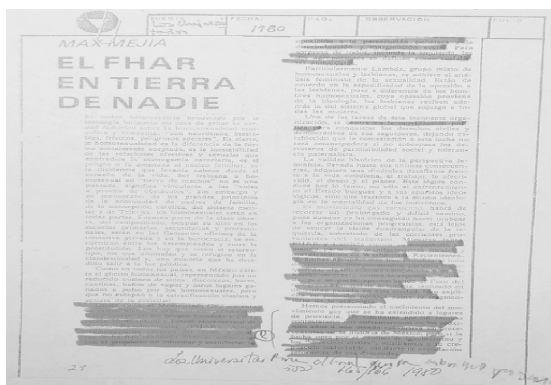
²² Para mayor información consultar: Miguel Ángel, Barrón Gavito, *Repensando el movimiento. Una imaginación poética del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (1978-1981).

mia del VIH-SIDA comenzó a hacer estragos importantes en las disidencias sexuales y de género.

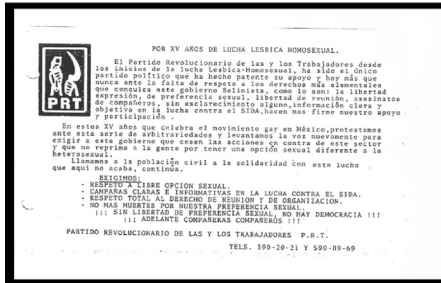
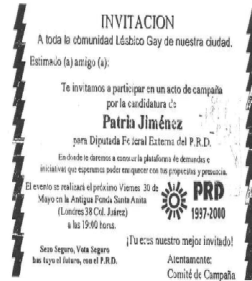
MOMENTO 2. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL DESEO HOMOSEXUAL. LA MACROPOLÍTICA

Segunda lógica: si las identidades sexuales y de género se instituyen como comunidad e identidad política, acceden a la representación jurídica mediante la reparación simbólica y material del daño —es decir, al reconocimiento de derechos civiles en los campos político, social y económico. A partir de este punto —segundo movimiento—, vestidas, travestis, lesbianas y homosexuales trazaron un doble camino: por un lado, un proyecto macropolítico que implicó alianzas con partidos, en su mayoría de izquierda, orientadas a negociar objetivos alineados con la agenda doméstica e internacional de la naciente comunidad lésbico-gay; por otro, una expresión que escapaba o excedía las lógicas institucionales.

FIGURA 9²³



²³ Los dos caminos que siguieron el FHAR y Lambda: el primero se decantó por la *micropolítica* (justicia) y el segundo por los derechos civiles y la democracia (macropolítica). “El FHAR en tierra de nadie”. Los Universitarios. Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro.

FIGURA 10²⁴FIGURA 11²⁵

La *micropolítica* forjó vínculos con personas afectadas por el VIH-SIDA dentro de la comunidad lésbico-gay. Entre los años noventa y la primera década del nuevo milenio, “el ambiente” homosexual, lésbico y de la vestida comenzó a percibirse como una memoria en retirada. En su lugar, emergieron nociones como lo gay, la diversidad sexual y, especialmente, la comunidad LGBT internacional, que alcanzó reconocimiento social y conquistó hitos políticos, entre ellos la instauración de las sociedades de convivencia en México años más tarde.²⁶ Asimismo, dentro de la comunidad LGBT se desplegaron transformaciones en los modos de distribución, circulación y consumo de sustancias psicoactivas —como drogas ilegales y alcohol²⁷—, acompañadas por nuevas di-

²⁴ Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro. *Por los XV años de lucha lésbica homosexual* PRT.

²⁵ Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro. *Volante Candidatura de Patria Jiménez* PRD.

²⁶ Sobre las sociedades de convivencia ver: Carlos Arturo, Martínez-Carmona, Verónica, Meléndez Soto, “La red del movimiento LGBT durante la demanda de las sociedades de convivencia. Una mirada a sus adentros desde la noción de campo” en Carlos Arturo, Martínez-Carmona; Natal Martínez, Alejandro, (coord.), *Acción colectiva e incidencia LGBT en México*, pp. 149-179.

²⁷ Diversas fuentes documentan una vinculación estrecha entre el uso de sustancias psicoactivas —como drogas ilegales y alcohol— y los encuentros sexuales bareback entre personas trans y gays, principalmente. Más información ver: “Reporte de resultados de la encuesta sobre uso de drogas en población LGBTI

námicas de exclusión y sujeción, marcadas por la intensificación del estereotipo de belleza juvenil, atlética y blanca, así como por desigualdades crecientes en el acceso y consumo de servicios.

FIGURA 12²⁸



FIGURA 13²⁹

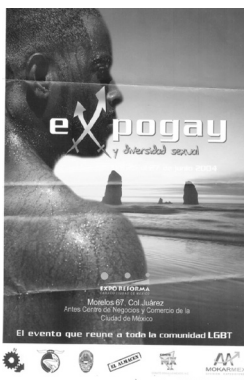
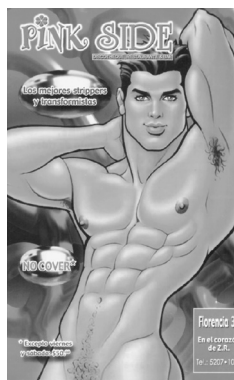


FIGURA 14³⁰



Los procesos anteriormente descritos reconfiguraron una comunidad³¹ frágil y tambaleante. Las organizaciones políticas y sociales que, hasta entonces, habían actuado como bastiones de solidaridad y articulación —como los feminismos, los sindicatos y las agrupaciones estudiantiles— comenzaron a diluirse del horizonte colectivo. Paul Preciado identifica este proceso de desarticulación de la lucha política como parte constitutiva del

en México 2015”. [Disponible en línea]. Investigaciones anteriores —2000-2010— sobre el uso de drogas ilegales y alcohol en la comunidad LGBT y que se encuentran relacionadas con la epidemia del VIH-SIDA: “SIDA: aspectos de salud pública”. [Disponible en línea].

²⁸ Revista *Hermes*.

²⁹ “Flyer Expogay”.

³⁰ Revista *Atractivo*.

³¹ “El consumismo también celebra la novedad y la variedad: lo nuevo es más excitante, y cuando las cosas, las personas o las relaciones se desgastan, hay que reemplazarlas. [...] Los decenios de 1980 y 1990 vieron también el auge de cierta concepción del cuerpo. Aparecieron nuevos ideales físicos, [...] los hombres musculosos y bronceados [...] parecería que está prohibido envejecer en el mundo gay”. Mariana Castañeda, *La experiencia homosexual*, p.187.

fascismo democrático, articulado por fuerzas neoliberales y conservadoras, donde la subjetividad quedó reducida a una vivencia individual, desconectada de los afectos del mundo e impedida para desplegar una existencia en *multiplicidad* vital:

Se dibuja aquí el paisaje de lo que Guattari y Deleuze habían conjeturado como una terrible e insólita encarnación del “fascismo democrático”. [...] Suely Rolnik describe los procesos de opresión colonial y capitalística como procesos de captura de la fuerza vital, una captura que reduce la subjetividad a su experiencia como sujeto, neutralizando la complejidad de los afectos de las fuerzas del mundo en el cuerpo en beneficio de la creación de un individuo con una identidad.³²

Suely Rolnik sitúa el surgimiento del *capitalismo* financierizado —de forma paradójica— en el contexto de los movimientos sociales de las décadas de 1960 y 1970, aunque fue hasta la década de 1990 cuando alcanzó su consolidación plena. En su variante financierizada, el *semicapitalismo* se estructura en torno a flujos monetarios —bonos diversos (como las personas) y fondos de inversión— que transitan entre regiones, indiferentes a las distancias geográficas y a las indistinciones entre inversión pública y privada. En este escenario, el *semicapitalismo* privilegia gobiernos que garanticen flexibilidad normativa para facilitar la libre circulación del capital: “[...] el nuevo régimen requiere de subjetividades flexibles. En lugar de la fuerza de las armas militares, las armas de las cuales se vale el capitalismo globalitario son de dos tipos: la fuerza pulsional y su portavoz, el deseo, su arma micropolítica, articulada a una alianza con las fuerzas políticas locales más reactivas, su arma macropolítica.”³³

Subjetividades flexibles, portadoras de identidades desplazables, diluyen el vínculo entre el *afecto* y lo común con otros: aquel que sostiene la permanencia de la vida. En este marco,

³² Paul Preciado, “La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik” en Rolnik Suely, *Esferas de Insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*, p. 11.

³³ *Ibid.*, p. 72.

tales subjetividades operan bajo una micropolítica dominante que instrumentaliza el *deseo* para generar identificaciones a través del consumo, o bien, se reactivan bajo antiguas estrategias de izquierda donde la identidad individual funcionaba como eje de intervención macropolítica:

[...] las izquierdas, [...] abordan los modos de existencia, tienden a hacerlo desde una perspectiva macropolítica: tales modos son clasificados en entidades identitarias, en las que quedan confinadas y con las que tienden a confundirse las propias subjetividades que las practican, haciendo que resistan solo en ese ámbito. [...] Si bien acceder a los derechos civiles es fundamental, sin embargo, reducir la lucha de estos sectores de la sociedad a esta meta –sobre todo, a partir de una negación de la experiencia singular de tales agentes sociales y de su derecho a existir–, la cual es sustituida por las izquierdas por una caricatura identitaria.³⁴

Para concluir este segundo momento-movimiento, Marilena Chauí explica el despojo de lo vital por las subjetividades flexibles a través de modelos organizacionales que usan la competencia (conocimientos y saberes) para crear tensión en el *campo de inmanencia*:

El discurso de la competencia [...] enseña a cada uno de nosotros, en tanto individuos privados, cómo nos relacionamos con el mundo y con los otros. Esta enseñanza la realizan especialistas que nos enseñan a vivir. “[...] el discurso de la Organización afirma que sólo existe racionalidad en las leyes del mercado; el discurso del especialista afirma que sólo hay felicidad en la competencia y en el éxito del que gana.”³⁵

A partir de las reflexiones de Suely Rolnik y Marilena Chauí puede inferirse que tanto ciertos sectores de la izquierda como

³⁴ *Ibid.*, p. 107.

³⁵ Marilena Chauí, *La ideología de la competencia. De la regulación fordista a la sociedad del conocimiento*, pp. 29, 30.

una parte de la comunidad LGBT han quedado atrapados en una forma de resistencia identitaria inoperante: bien al situarse exclusivamente en el plano de la macropolítica, bien al reproducir las lógicas de las subjetividades flexibles, donde la *potencia creativa* termina reapropiada por los mismos dispositivos que sostienen su explotación.

Despojada de su saber vital —esa conexión afirmativa entre orgullo y liberación cultivada en décadas anteriores—, la comunidad LGBT ha quedado subsumida en subjetividades flexibles que reactivan el discurso de la competencia desde dentro. En la era del éxito (“ganamos y vivimos con orgullo la liberación”), dichas subjetividades —diversas, plurales, incluyentes— se ven atravesadas por una micropolítica dominante que direcciona el *deseo* hacia el consumo de sí, neutralizando su *potencia* crítica. Aquello que antes funcionaba como resistencia frente a la doble construcción del homosexual —como déficit en el desarrollo sexual y como negación de la heterosexualidad— se ha traducido, en este nuevo régimen, en una lógica de competencia mercantilizable: la identidad “rara”, “chistosa” o “culpable” se ofrece como bien intercambiable tanto hacia afuera (el campo social) como hacia adentro (la propia comunidad), mediante dispositivos de reconocimiento (representación) e identificación (comunicación). Cada subjetividad flexible —como ya anticipaba Althusser—, al integrarse como subconjunto dentro del conjunto LGBT, anhela sobresalir por la vía de la exageración performativa: ser “el más gay de los gays”, “la más trans de las trans”, “la más perra de las perras” (el *límite*, *el más allá*, que delineó los modos de existir, lo introducen *ahora* como una competencia). Las fuerzas neoliberales y conservadoras intensifican estas afectividades desde la micropolítica dominante, al tiempo que obstaculizan toda elaboración reflexiva en el plano macropolítico.

Las salidas a este relato no se hallan en las organizaciones de izquierda agrupadas bajo esquemas de cuadros o círculos políticos, sino en las potencias dispersas de una política menor: prácticas micropolíticas que, sin aspirar a la centralización ni a

la toma del poder, configuran formas de vida insurgentes. Allí donde el *deseo* circula sin programaciones, donde los cuerpos se encuentran sin guion previo, se gesta una ética de la disidencia:

[...] instituciones maquínicas [...] que producen nuevas formas de prácticas instituyentes. [...] consiste en una estrategia para oponer la máquina al peligro de estructuración y a la conversión de la organización revolucionaria en aparato de Estado. [...] un concepto no-identitario que huye de la estratificación y de la identificación, que sirve para inventar nuevas formas de concatenación de las singularidades.³⁶

El FHAR, junto con las vestidas, operó como una *máquina* de *draga* que politizó el espacio callejero, urbano y contracultural, convirtiéndolo en terreno fértil para las luchas libertarias. Las travestis intensificaron el estereotipo de belleza femenina hasta revelar la artificialidad que lo sostenía; al mismo tiempo, resignificaron la vestimenta como tecnología de resguardo ante cuerpos armados —militares y policíacos—, y frente a un campo social hostil que incluía los propios barrios donde habitaban o trabajaban

La versión travesti transversal *descoloca* la caracterización de Yan María Castro³⁷, quien las definía como reproductoras de lo más execrable de la feminidad. En contraste con el lenguaje inclusivo —cuyo horizonte se orienta hacia el reconocimiento identitario no binario—, el habla³⁸ de la vestida, la loquita o la torcida

³⁶ Gerald Raunig, *Mil máquinas. Breve filosofía de las máquinas como movimiento social*, p. 37.

³⁷ “[...] decíamos: “bueno, eres travesti, pues sí, pero vístete como cualquier mujer”. ¡ah, no!, se ponían vestidos súper entallados, unos taconazos que ninguna, nadie usaba los tacones, unos pelucones. Entonces, decíamos que están sacando de la basura la imagen de la mujer que las feministas hemos echado a la basura. Entonces en eso no coincidíamos con el FHAR”. Yan María, Castro, “Entrevista”. *Entrevistas*. Archivo Histórico del Movimiento Homosexual, p. 13.

³⁸ Sobre la cultura drag ver: Antonio Marquet, *El coloquio de las Perras*. Una reflexión sobre el lenguaje del perreo ver: Miguel Ángel, Barrón Gavito. *Reseña de la obra de Antonio Marquet, El coloquio de las perras*, pp. 181-190.

en los años setenta se erigió como arma simbólica frente a los dispositivos de subjetivación dominante. Ante insultos como “joto” o “maricón”, ellas intensificaban el gesto: con cadencia feminizada, mientras meneaban las caderas, respondían altivas: —“Mugroso”.

FIGURA 15³⁹



La vestida diseñaba, desde el habla, estrategias de *dislocación* que obligaban a huir al interpelador. No se trataba de una práctica orientada a una finalidad identitaria, sino de una performatividad fingida, un habla inventada que convocaba atención y riesgo: la inventada arriesgaba su vida para sostener su forma de existencia. La figura travesti desbordaba los confines del estereotipo femenino —sin acatar límites impuestos desde fuera— y, más bien, se apropiaba del *límite* como operador crítico para poner en jaque la construcción binaria del género desde su práctica performativa continua. El lenguaje de la *máquina* travesti emerge como respuesta vital: su forma ruda, desentonada e incómoda *transloca* la vida social normativa (“una se-

ñorita no habla así”) y subvierte tanto el campo heteronormativo como el gueto homosexual y lésbico.

³⁹ *Alerta!*, “No es delito... Es deleite. La chica sicodélica, resultó ser un ¡chico!”, p. 17.

FIGURA 16⁴⁰FIGURA 17⁴¹FIGURA 18⁴²

El proceso de subjetivación de la *máquina* travesti implicó plegar el *afuera* hostil en su propio *devenir*, incorporando el riesgo vital como condición constitutiva. La travesti encarnaba, simultáneamente, el peligro de una muerte real y la afirmación de una vida *singular*. Conscientes del carácter simulado de su feminidad, tejieron alianzas con otras travestis desde una performatividad que no aspiraba a una identidad fija. Lo trans, tal como luego se codificó institucionalmente, no configuraba su horizonte: no consolidaron una identidad que las territorializara como figuras de espectáculo, subordinadas a cánones estéticos normativos:

[...] Las estrategias contemporáneas de astucia inventiva, asimetría, travestismo [...] Las formas de acción utilizadas en estos casos se sitúan [...] entre la legalidad y la ilegalidad, entre el juego y la acción militante, difuminando a propósito los límites. Se realizan con frecuencia en los márgenes y en el marco de acción de los movimientos sociales, no solo constituyéndolos, sino además problematizándolos, [...] problematizan no solo los aparatos estatales, sino también su propia clausura, la estructuralización y conversión de sí mismos en aparatos de Estado, [...] se vuelven contra los Estados [...] pero también lo hacen, con

⁴⁰ *Alerta!*, “La cirugía no hace milagros”, p. 16.

⁴¹ *Alerta!*, “En redada de mariposas, cayó un mariposón”, p. 28.

⁴² *Alerta!*, “No es delito... Es deleite”, *op. cit.*

sistematicidad y vehemencia, contra el desarrollo de aparatos de Estado en el interior de sí mismos; contra la adopción de formas representativas en lo político y representacionales en lo estético [...].⁴³

TERCER MOMENTO. RETORNO A LA MICROPOLÍTICA

La tercera lógica se configura así: si la comunidad LGBT celebra el éxito de sus estilos de vida mediante el orgullo macropolítico, entonces esta se representa y comunica como alegre, festiva y divertida. Esta proposición, entendida como una función cuyo argumento es la celebración del orgullo y cuyo valor es la representación festiva, adquiere un valor de verdad determinado por la forma en que se articula discursivamente. En términos fregeanos, no es la mera *referencia* empírica lo que importa, sino el *sentido* que dicha construcción produce en el campo social: una identidad que se afirma en la positividad, pero que puede ocultar las condiciones materiales y afectivas que la sostienen.

A casi medio siglo de la primera irrupción pública de las disidencias homosexuales, lésbicas y travestis en la Ciudad de México, la presente reflexión interroga las lógicas que han orientado la configuración de estas subjetividades. Se trata de lógicas válidas y correctas en el terreno del *sentido* —enunciados convertidos en proposiciones formalmente consistentes⁴⁴— pero que, sin embargo, no garantizan *referencia*: ¿quiénes encarnan esas siglas que —desde los dispositivos de representación y comunicación— parecen estar obligadas a ser felices en modo superficial? Tales lógicas construyen fórmulas coherentes, pero tienden a eclipsar el *campo de inmanencia* donde se inscriben las fuerzas y formas de

⁴³ Gerald Raunig, *Mil máquinas*, pp. 69, 70, 72.

⁴⁴ Sobre la fórmula bien formada en lógica ver: Gottlob Frege, *La conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*. [Disponible en línea]. Sobre sentido y referencia ver: Gottlob Frege, “Sentido y referencia” en *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. [Disponible en línea].

existencia concreta de las sexualidades y géneros disidentes. Aunque los avances en términos de derechos civiles resultan innegables, persiste una deuda crítica: la exploración de los “lugares” y *no lugares* vitales que dichas lógicas han asignado –y muchas veces clausurado– a la *diversidad* heterogénea de lo LGBT.

Recusar, una y otra vez, las formas de subjetivación ancladas en la vergüenza, la culpa o la burla; adoptar la identidad inoperante de cierta izquierda institucionalizada; y resistir la captura en subjetividades flexibles –incompetentes por su dispersión– no constituye hoy una opción eficaz para interpelar los inconscientes de la comunidad. La felicidad, entendida como éxito cuantificable en servicios, mercancías y subjetividades consumibles, junto con el imperativo de lo novedoso –la creatividad, la innovación, *lo más allá*⁴⁵– colonizan las formas de vida en el campo social y en la comunidad LGBT. Un guion reiterado ilustra esta lógica: tras la catástrofe, la comunidad LGBT aparece, casi invariablemente, feliz. Esta narrativa se instituye desde episodios fundacionales como el Baile de los 41, acontecido durante el régimen porfirista, donde la represión fue seguida por una estetización festiva que aún hoy estructura el imaginario colectivo.

Divertidas, extravagantes, atractivas y atrevidas: así han sido caricaturizadas⁴⁶ las subjetividades disidentes –y así continúan siéndolo– bajo el régimen de la macropolítica del reconocimiento y la inclusión, que tolera únicamente aquellas identidades de género y orientaciones sexuales que resultan funcionales a sus propios dispositivos. Lo que importa no es la vida vivida, sino el rendimiento simbólico: la acumulación de logros, premios,

⁴⁵ “Solo que esos límites *al* capitalismo son límites inmanentes *del* propio capitalismo. En este sentido, los límites no son nunca exteriores al sistema, son parte del funcionamiento de éste, aunque nos hacen creer que son o forman parte de una falta o carencia exterior que el sistema no puede resolver: [...] una tendencia a agregar axiomas”. Guilles Deleuze, *Derrames II. Aparatos de estado y axiomática capitalista*, pp. 331, 318, 319.

⁴⁶ Sobre la estructura de lo visual ver: Rosalind, E. Krauss, *El inconsciente óptico*.

celebraciones e inclusiones, mientras las cuestiones vitales se sedimentan como ruinas no procesadas, olvidos estratégicos. Frente a esta lógica, la *máquina axiomática* responde con ironía programada: ¡por supuesto, agreguen otra sigla!

FIGURA 19⁴⁷



En suma, el acrónimo LGBT ha operado como una *máquina axiomática* que ha conjugado —y sigue conjugando— las múltiples identidades disidentes en fórmulas de representación e identificación que *boy* tienden a reducirse a subjetividades flexibles, competentes o incompetentes según su capacidad de adaptación. Las caricaturas que provocaron el rechazo activo de vestidas, travestis, homosexuales y lesbianas en los años setenta retornan con fuerza a través del dispositivo audiovisual drag, donde la exasperación de la belleza normativa y la juventud espectacularizada parece haberse instalado de manera hegemónica. En contraste, se cierne una opacidad inquietante sobre una comunidad que envejece sin un horizonte colectivo de cuidado o imaginación política ante lo porvenir. En este escenario emergen nuevas identidades y orientaciones —género fluido, no binario, asexual, e incluso lo queer en su codificación como identidad fija— que en muchos casos se inscriben más en lógicas de segmentación mercadotécnica que en insurrecciones del *inconsciente*. “Libertad” de elección sexual y de género, nunca antes vista, se fabrica y se comunica a

⁴⁷ “Flyer Pride México 2011”.

gran velocidad a través de la virtualidad: prácticas de riesgo que se realizan por aburrimiento.

FIGURA 20⁴⁸FIGURA 21⁴⁹FIGURA 22⁵⁰FIGURA 23⁵¹

LENGUAJE INCLUSIVO Y BAREBACK: PRÁCTICAS
DISIDENTES O SEMIÓTICAS CAPITALÍSTICAS LGBT

Del lenguaje inclusivo pueden desprenderse diversas consideraciones. En primer lugar, se configura como un campo de discusión legítima sobre la hegemonía gramatical del masculino sobre

⁴⁸ “Flyer de Pink Market”. Este Flyer fue distribuido entre el 2000 y 2010 en la ciudad de México.

⁴⁹ “Portada de revista Homópolis”, México, número 59, 30 de septiembre de 2005.

⁵⁰ “Flyer revista Mundo Gay”. México, 2020.

⁵¹ “Portada de revista Homópolis”, México, número 101, junio de 2007.

el femenino. En segundo término, propone el desdoblamiento de los sustantivos como estrategia de visibilización identitaria. Asimismo, se observa una sobredeterminación del papel de las instituciones normativas del lenguaje —como la RAE⁵²— lo que sitúa a la lengua en el centro de la disputa macropolítica. Sin embargo, cabe señalar que la modificación morfológica por sí sola no garantiza una transformación profunda: expresiones como “mxs amigu@s son putes” reproducen, pese a sus alteraciones formales, sentidos sexistas inherentes al género gramatical dominante. Además, desde una perspectiva fonética, resulta complejo pronunciar morfemas y grafías como la “x” o la “@”, al no formar parte del repertorio sonoro del español; en cambio, la vocal “e” ofrece una alternativa articulable, aunque no exenta de tensiones semánticas y sintácticas.

Además, estas formas no suponen una economía lingüística significativa. Como sostiene Óscar Quintano Napoleón Vite Morán⁵³, en español el género gramatical no guarda una correspondencia necesaria con el género biológico.⁵⁴ El problema del binarismo lingüístico no radica en la estructura gramatical *per se*, sino en los usos que los hablantes hacen de la lengua: allí se activa una relación no simétrica entre lo masculino y lo femenino, especialmente en la atribución de cualidades como debilidad, belleza o fragilidad a lo femenino como “natural”. Es precisamente en ese punto donde el lenguaje inclusivo, más allá de sus fonemas y morfemas, adquiere un carácter subversivo como discurso: al interrumpir la naturalización de los géneros y visibilizar la dimensión política del habla:

⁵² Real Academia de la Lengua.

⁵³ Óscar Quintano Napoleón, Vite Morán, *Lenguaje y Política: el debate en torno al lenguaje incluyente no sexista*, Tesis Maestría, p. 3.

⁵⁴ “El género gramatical se refiere a la clasificación de los nombres masculinos o femeninos, sin que ello se identifique necesariamente con un género biológico, puesto que habría sustantivos como mesa o mano, cuyo género no se correlaciona con ningún rasgo biológico”, *ibid.*, p. 13.

[...] la feminización del sustantivo o la apuesta de la marca *e* como marca de neutro no tiene como propósito inicial transgredir la estructura gramatical de la lengua —aunque si lo haga—, sino exponer discursivamente, [...] la necesidad de visibilizar a las mujeres y otros sectores sociales que exponen discrepancia con la concepción binaria de la relación sexo-género.⁵⁵

Durante el sexenio de Vicente Fox, el LINS fue implementado como una herramienta discursiva orientada a generar una percepción positiva del gobierno federal entre la ciudadanía, a pesar de que muchos funcionarios públicos desconocían su contenido y alcance. Este caso ilustra cómo ciertos gobiernos instrumentalizan conexiones afectivas legítimas —como la equidad de género o la visibilidad de las personas trans— en el plano micropolítico, para legitimar proyectos alineados con sus objetivos macropolíticos. Así, se produce una captura simbólica de demandas históricas, que son reconfiguradas como dispositivos de gobernabilidad afectiva.

Es momento de adentrarse en el análisis del bareback; el abordaje inicia con dos citas:

[...] los bajos fondos; es la homosexualidad de los baños públicos, los parques, las saunas y los *backrooms*, hecha de encuentros secretos, anónimos y en ocasiones remunerados. Se trata de una sexualidad impulsiva, azarosa, a veces peligrosa, que resulta sumamente excitante [...] Debemos recordar que durante mucho tiempo fue la única manera que tuvieron los homosexuales que no eran ricos para tener relaciones sexuales.⁵⁶

[...] creo que el arribo de las aplicaciones para teléfonos también ha alejado a los chicos de los bares, por lo que muchas personas menos van, ya que pueden conocerse en línea y tener sexo en apartamentos.⁵⁷

⁵⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁵⁶ Mariana Castañeda, *La experiencia homosexual*, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁷ Wenceslao Bruciaga. *Adiós a la homosexualidad*. Revista de la Universidad de México. p. 103.

Las relaciones sexuales han acontecido históricamente en los espacios menos previstos o planificados. En la actualidad, las aplicaciones digitales han institucionalizado el encuentro sexual a través de una programación casi total, donde la incompetencia se convierte en el núcleo operativo del negocio: la app realiza todo por y para el usuario. En este marco, el bareback no puede entenderse como una *máquina* deseante,⁵⁸ pues no produce aperturas, sino que se orienta hacia un objetivo concreto y cerrado: el sexo con riesgo. El bareback responde a una lógica en la que el acto sexual funciona simultáneamente como medio y fin del contagio —de lo que se desee imaginar—. Si bien se ejecutan interacciones físicas entre los participantes, estas no implican conexión afectiva-efectiva alguna. Desde su inicio, el vínculo se estructura alrededor del riesgo como propósito, anulando toda posibilidad de elaboración emocional. El bareback no connota *afecto*, sino que opera como efecto del aburrimiento persistente y del hastío ante lo siempre novedoso. Se trata, en última instancia, de un intercambio de fluidos nada más.

En el bareback se despliega una lógica permisiva de fluidos —no como flujos de *deseo*, sino como intercambios con valor de *cambio*, desvinculados del *uso*— que configuran un régimen de consumo continuo. Esta práctica constituye una representación creativa y normativizada de lo que *hoy* se espera del acto sexual: eficiencia, inmediatez, rendimiento. En última instancia, el bareback simula la subjetividad flexible —competente o incompetente— al inmovilizar los afectos en favor de una experiencia sexual consumible. El cuerpo, en este marco, se torna útil y productivo: genera ganancias simbólicas y materiales, y se convierte, simultáneamente, en objeto de inversión.

⁵⁸ Para esta reflexión empleo la investigación de Héctor Miguel, Corral Estrada, *Hacia la construcción de un proyecto de autonomía sexual, El bareback como dispositivo de producción de subjetividades disidentes frente a la institucionalización del sexo marica*, Tesis Maestría.

Marina Castañeda ha descrito cómo, en determinados contextos, los homosexuales resignificaron espacios cotidianos —parques, baños públicos, cines— transformándolos en lugares para el encuentro sexual. En estos espacios no mediaba el intercambio económico, sino una *micropolítica* del *deseo* que posibilitaba la experimentación afectiva y erótica entre varones. A diferencia de los actuales *no lugares* del bareback —donde suele cobrarse una entrada y el encuentro se estructura como entretenimiento—, aquellos espacios constituían territorios de invención sexual, no de consumo. *Hoy*, el encuentro sexual tiende a organizarse como una práctica para “matar el tiempo”, desprovista de afectos, donde el cuerpo se vuelve interfaz de una experiencia programada por el aburrimiento.

El bareback implica una elección deliberada: excluir el involucramiento afectivo en favor de una afirmación asertiva del cuerpo, donde toda la potencia se concentra en lo genital. El objetivo último —la recepción del semen en alguno de los orificios corporales— estructura el encuentro como una operación cerrada, sin apertura al vínculo. Paradójicamente, esta práctica reproduce los mismos ideales que dice subvertir: busca emular al sujeto heterosexual dominante en sus atributos conquistadores, arriesgados, viriles y emprendedores. Así, el bareback se inscribe en una lógica de mimesis del poder, más que en una disidencia del *deseo*.

El bareback reproduce la lógica del macho heterosexual⁵⁹ al emular la conquista de múltiples cuerpos —anos y vaginas— bajo el argumento de que el uso del condón inhibe la sensación y obstaculiza la entrega total.⁶⁰ Incluso cuando el participante asume el rol de receptor —el llamado “ano-activo”—, la lógica se invierte sin subvertirse: se configura como una “hembra” que seduce, que busca ser dominada, sometida y fecundada en su “pussy-ano”. En este sentido, el ano, como sugiere Deleuze, guarda una rela-

⁵⁹ En el sexo bareback el binomio masculino / femenino, pasivo / activo están presentes, así como la erótica genital por parte de los practicantes.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 65, 68.

ción estructural con la noción de propiedad privada: así como las tierras fueron cercadas para convertirse en posesiones, el ano fue clausurado como no-lugar de identificación y representación dentro de la sexualidad heterosexual dominante. Abrir el ano implica, entonces, perder la propiedad simbólica del privilegio masculino. De ahí el terror que históricamente ha suscitado la homosexualidad: quienes la encarnaban eran percibidos como aquellos que habían renunciado a su propiedad de hombres. Sin embargo, en el bareback, esta *afeción* se neutraliza: la “pussy-ano” no desestabiliza el régimen de propiedad, pues ha sido negociada, intercambiada y vendida como posesión efectiva entre varones.

En síntesis, el sexo bareback carece de toda conexión *micropolítica*, pues se articula a través de plataformas virtuales que median el acceso —mediante pago— a espacios físicos destinados al encuentro sexual. La regla es clara: sexo sin protección, acompañado con frecuencia del consumo de drogas —también llamadas “dulces”— y alcohol, con el fin de intensificar la experiencia. Sin embargo, la *micropolítica* no persigue fines ni objetivos artificiales; su *potencia* radica en activar conexiones vitales con el mundo, no en someter las subjetividades a nuevos dispositivos de sujeción como son los estupefacientes, legales o ilegales, y los fármacos. En este sentido, se recupera aquí una crítica incisiva de Deleuze a quienes concebían las drogas como una vía de liberación: cuando el *deseo* se reduce a un *flujo* cerrado sobre sí mismo, deja de conectar y comienza a capturar.

El bareback se inscribe en una subjetividad capturada por un sistema micropolítico de corte fascista, que promueve la ilusión de una libertad LGBT entendida como disponibilidad sexual permanente, desprovista de preocupación por el contagio gracias a la existencia de nuevos fármacos y regímenes de sometimiento médico. Pero, ¿dónde reside entonces la subversión, la libertad o la protesta que alguna vez instituyó esta práctica?⁶¹ Lejos de constituir una “*máquina* de follar” en sentido deleuziano, el bare-

⁶¹ *Ibid.*, pp. 10, 16, 26.

back encarna una subjetividad flexible atravesada por discursos de dominación y autogestión del riesgo. La conciencia de quienes participan en estos encuentros queda en entredicho cuando se esgrimen argumentos como “tragarse semen rejuvenece”, “lo hago por aburrimiento”, “el condón incomoda y fastidia”⁶² o “agradezco a Dios no estar enfermo”.⁶³ Tales enunciados operan más como slogans publicitarios –análogos a los de suplementos milagrosos que prometen curar el cáncer⁶⁴– que como expresiones de una agencia crítica. En este marco, el *deseo* se convierte en *mercancía*, y el cuerpo, en superficie de consumo anestesiado.

CONCLUSIONES

Deleuze plantea que a la lógica *axiomática* que organiza el *semicapitalismo* –una lógica de conjugación que opera sobre la base del principio de identidad excluyente (o A o B, sin mediaciones)– se le opone una esperanza revolucionaria: la del tercero excluido. El *semicapitalismo*, en su régimen financiero y semiótico, no tolera la ambigüedad ni la indecidibilidad; exige codificación inmediata o disolución. Sin embargo, Deleuze introduce la noción de proposiciones indecidibles, aquellas que desestabilizan el sistema precisamente porque escapan a su estructura de consistencia. Tales proposiciones marcan los límites internos del capital: son puntos de exceso, de suspensión, que, si bien pueden ser posteriormente absorbidos, en su irrupción temporal abren el plano de las líneas de fuga. Es en ese instante indecidible –cuando la *axiomática* no puede decidir sin violentarse– donde se vislumbra la *potencia* de lo otro:

[...] Es el sistema el que las produce, pero las produce como su propio límite. Las produce como su propio límite, de modo que

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibid.*, p. 76.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 68.

resisten a la axiomatización. Allí hay algo entonces realmente indecidible. [...] Yo diría entonces que esas proposiciones indecidibles son las líneas de fuga del sistema. [...] Es que para mí un sistema o un campo social no se define por sus contradicciones. [...] Para mí se define fundamentalmente por lo que fuga, por sus líneas de fuga. [...] La axiomática del capital no opera esa conjugación de los flujos sin suscitar al mismo tiempo flujos que no cesan de escapar.⁶⁵

La fórmula revolucionaria se articula así: frente a las conjugaciones axiomáticas que codifican y clausuran el *deseo*, se oponen las conexiones afectivas como formas de indecidibilidad. Estas conexiones –líneas de fuga– no responden a una finalidad programada; son acontecimientos que irrumpen en la circulación de los flujos del *deseo* decodificados por el campo social. Las minorías, en tanto devenires no registrados por los sistemas de representación, encarnan estas líneas de fuga: no son identidades fijas, sino procesos en tránsito. En contraste, el conjunto LGBT, al definir y representar subjetividades bajo siglas estables, ha clausurado el *deseo* disidente en un *inconsciente* lésbico, gay, trans o bisexual. Así, la minoría se ve arruinada por su inscripción en la *axiomática*. Sin embargo –y esto es crucial– siempre algo se fuga. En esa fuga mínima, en ese resto no codificable, se cifra el por-venir disidente (*Die Zukunft*): una política del *acontecimiento* que escapa a la captura:

Todos saben que las minorías mueren, ya sea por los subconjuntos en los que las introduce, ya sea por los subconjuntos que se fabrican ellas mismas. Se arruinan, ya sea porque hacen literalmente una operación de reterritorialización, ya sea porque son integradas en un sistema, en una especie de axiomática. [...] El devenir nunca es artificial, se encuentra al nivel del afecto, al nivel de la forma de vivir, al nivel del cuerpo que vibra a través del pliegue del afuera. [...] Quiere decir que un movimiento minoritario se compone al mismo tiempo como teniendo dos

⁶⁵ Guilles, Deleuze, *Derrames II*, *op. cit.*, pp. 410, 413.

cabezas disimétricas, una cabeza a través de la cual algo fuga del conjunto mayoritario, y otra por la cual al mismo tiempo algo fuga del conjunto minoritario. En otros términos, el movimiento minoritario es un devenir que pasa entre los dos conjuntos, el conjunto de minoría y el conjunto de mayoría. Eso es una conexión. En otros términos, el devenir es siempre un doble devenir.⁶⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Barbachano Ponce, Miguel. *El diario de José Toledo*. México, Editorial Premia, 1964, pp.126.
- Barrón Gavito, Miguel Ángel. *Alarma! Espectrografías Homosexuales!* México, Tesis de Doctorado en Historiografía, UAM-A, 2020, pp. 229.
- _____. “El baile de los 41: la representación de lo afeminado en la prensa porfiriana”. *Revista historia y gráfica*, Universidad Iberoamericana. México, núm. 34, 2010, pp. 46-73.
- _____. *Repensando el movimiento. Una imaginación poética del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria* (1978-1981). México, Tesis de maestría en historia, UIA, 2010, pp. 146.
- Bruciaga, Wenceslao. “Adiós a la homosexualidad.” *Revista de la Universidad de México*. UNAM, México, marzo de 2019, pp. 96-104.
- Cano, Gabriela. “¿Qué hay detrás de las siglas LGBTTTIQ?” *Revista de la Universidad de México*. México, número 846, 2019, pp. 6-10.
- Castañeda, Mariana. *La experiencia homosexual*. México, Paidós, pp. 296.
- Ceballos Maldonado, José. *Después de Todo*. México, Editorial Diógenes, 1969, pp. 252.
- Gallardo Rodríguez, Alejandro. *De jotos a cooptos: la despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 413.

- (2002-2019). México, tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, UIA-Puebla, 2021, pp. 82.
- Chauí, Marilena. *La ideología de la competencia. De la regulación fordista a la sociedad del conocimiento*. España, NED ediciones, 2018, pp. 256.
- Corral Estrada, Héctor Miguel. *Hacia la construcción de un proyecto de autonomía sexual, El bareback como dispositivo de producción de subjetividades disidentes frente a la institucionalización del sexo marica*. México, Tesis de Maestría en Estudios Culturales, Colegio de la Frontera Norte, 2016, pp.131.
- Deleuze, Guilles. *Derrames, entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus, 2005, pp. 384.
- _____. *Derrames II. Aparatos de Estado y axiomática capitalista*. Buenos Aires, Cactus, 2017, pp. 416.
- _____. *La subjetivación, curso sobre Foucault III*. Buenos Aires, 2015, pp. 288.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. Barcelona, Anagrama, 2001, pp. 144.
- Espinosa Hernández, Julio César. *Nadie es libre hasta que todos seamos libres, el Frente Homosexual de Acción Revolucionara dentro del Movimiento Lésbico-Gay en la ciudad de México (1978-1981)*. México, Tesis de maestría en historia, UNAM, 2021, pp. 217.
- Guattari, Félix. *Psicoanálisis y transversalidad*. Argentina, Siglo XXI, pp. 323.
- _____. *Líneas de fuga, por otro mundo de posibles*. Buenos Aires, Cactus, 2013, pp. 320.
- _____. Rolnik Suely, *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2013, pp. 381.
- Macias-Gonzales, Víctor M. “Los homosexuales” en Sosenski, Susana; Pulido, Gabriela. *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la ciudad de México (1940-1960)*. México, FCE, 2019, pp. 84-119.
- Martínez-Carmona, Carlos Arturo; Meléndez Soto, Verónica. “La red del movimiento LGBT durante la demanda de las sociedades de convivencia. Una mirada a sus adentros desde

- la noción de campo” en Martínez-Carmona, Carlos Arturo; Natal Martínez, Alejandro. *Acción colectiva e incidencia LGBT en México*. México, El Colegio Mexiquense, 2021, pp.149-179.
- Preciado, Paul. “La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik” en Rolnik, Suely. *Esferas de Insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos aires, Tinta Limón, 2019, pp. 9-18.
- Po, Paolo. *41 o el Muchacho que Soñaba en Fantasma*s. México, Costa-Amic, 1964, pp. 229.
- Raunig, Gerard. *Mil máquinas, breve filosofía de las máquinas como movimiento social*. Madrid, Traficantes de sueños, 2008, pp.118.
- Krauss, Rosalind E. *El inconsciente óptico*. Madrid, Technos, 2015, pp.185.
- Rodríguez Sánchez, Nathaly. *Los Afeminados y otros heterodoxos. Una historia social del homoerotismo masculino en la Ciudad de México, desde la revolución a la segunda posguerra*. México, Tesis Doctoral, El Colegio de México, 2016, pp. 272.
- Rolnik, Suely. *Esferas de Insurrección, Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Buenos Aires, Tinta Limón, 2019, pp.184.
- Ronquillo, Víctor. *La muerte viste de rosa Chiapas: la cacería de los travestis*. México, Roca, 1994, pp.111.
- Teurel, Alberto X. *Los Inestables*. México, Costa-Amic, 1968, pp. 372.
- Vite Limón, Óscar Quintano Napoleón. *Lenguaje y Política: el debate en torno al lenguaje incluyente no sexista (LINS)*. México, Tesis de Maestría en lingüística, UAM IZTAPALAPA, 2021, pp.101.
- Valdemar, Carlos. *Cielo Tormentoso*. México, Costa-Amic, 1972, pp.167.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, FCE, 2006, pp. 224.

Fuentes electrónicas

- Barrón Gavito, Miguel Ángel. “Queerentina 2020-2021: no hay más ruta que el streaming ante el confinamiento forzado del

- LGBT en la ciudad de México”. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.facebook.com/ColoquioMovimientosSociales> [con acceso el 12-05-2022].
- Blanche, Robert. *La axiomática*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <http://www.seminariodefilosofiadelderecho.com/biblioteca/b/robertblanchelaaxiomatica.pdf> [con acceso el 13-04-2021].
- Frege, Gottlob. *La conceptografía. Los fundamentos de la aritmética*. México, UNAM, 1972. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/481-2013-10-22-25-2013-10-09-Frege-Conceptografia.pdf> [con acceso el 13-05-2021].
- _____. “Sentido y referencia” en *Ensayos de semántica y filosofía de la lógica*. España, Technos, 1998. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: https://www.academia.edu/37765370/Frege_G_Ensayos_de_Semantica_y_Filosofia_de_La_Logica_pdf [con acceso el 13-05-2021].
- Koselleck, Reinhart. “Continuidad y cambio en toda historia del tiempo presente. Observaciones histórico-conceptuales”. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: https://drive.google.com/file/d/1sXbpGWWXEzmApuE-Ot-TKX6wmhnG3_dIy/view [con acceso el 13-02-2022].
- Roffe, Jon. “Axiomatic set theory in the work of Deleuze and Guattari: a critic”. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.parrhesiajournal.org/parrhesia25/parrhesia25-roffe.pdf> [con acceso el 15-09-2021].
- Parrini, Rodrigo; Brito, Alejandro. *Crímenes de odio por homofobia, un concepto en construcción*. México, Letra S, 2012. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <http://indesol.gob.mx/cedoc/pdf/V.%20Grupos%20Sociales/Diversidad%20Sexual/Cr%C3%ADmenes%20de%20odio%20por%20Homofobia%20Un%20concepto%20en%20construcci%C3%B3n.pdf> [con acceso el 12-05-2021].
- Uribe Pérez, Marcela. “Tiempo histórico y representación en la Histórica de Reinhart Koselleck”. [Publicación en línea]

- Disponible desde Internet: <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v43n1/v43n1a12.pdf> [con acceso el 13-02-2022].
- “Reporte de resultados de la encuesta sobre uso de drogas en población LGBTI en México 2015”. <http://fileservidor.idpc.net/library/LibroEncuestaLGBT2.pdf> [con acceso el 15-04-2021].
- Giglioli, Daniele. “Crítica a la víctima”. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://revistasantiago.cl/pensamiento/critica-de-la-victima/> [con acceso el 13-04-2021].
- “Sida: aspectos de salud pública”. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/doc/Programas/VIH/OtrasPublicacionesdeinterioresrelacionadosconelVIH/CENSIDA/manualSIDA2006.pdf> [con acceso el 13-04-2021].

Fuentes primarias

- Ernest, Havemann. “Franco examen de una lacra social. La homosexualidad”. *Revista LIFE* en español. México, n. 9, volumen 24, 26 de octubre, 1964.
- Castro, Yan María. “Entrevista” en *Entrevistas*. Archivo Histórico del Movimiento Homosexual en México 1978-1982. México, ENAH-Colectivo Sol, CONACYT, Publicaciones digitales UNAM, 2004.
- “Veneno para toda Latinoamérica! El homosexualismo según “LIFE” en español”. *Alarma!* Cortesía HNM. México, n. 78, tomo II, 28 de octubre, 1964, p. 35.
- “A lo que hemos llegado...! Banda de rateros formada por “mujercitos”!” *Alarma!* Cortesía HNM. México, n. 637, tomo IV, 16 de julio, 1975, Contraportada.
- “Otro baile igual al de los 41”. *El popular*. Cortesía HNM. México, n. 1830, año VI, 5 de febrero, 1902, p. 1.
- “Fiesta íntima de drogadictos y asquerosos homosexuales!” *Alarma!* Cortesía HNM. México, n. 306, tomo VI, 12 de marzo, 1969. p. 6.

- “Doce sujetos de costumbres raras fueron detenidos junto con el dueño del local. Quién organizaba orgías con ellos y menores”. *Ovaciones*. Cortesía HNM. México, 9 de mayo de 1978, p. 10.
- “Es ladrón, pero su anhelo es ser mujer”. *Diario de México*. Cortesía HNM. México, 16 de mayo, 1979, p. 1, 8.
- “Mitin de homosexuales frente a la Delegación Cuauhtémoc”. *Ovaciones*. Cortesía HNM. México, 30 de septiembre, 1978, p. 6.
- “Preámbulo Evodio Escalante” en Mejías, José Luis. “Un partido en busca de registro.” Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro.
- “El FHAR en tierra de nadie”. *Los Universitarios*. Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro. 1980.
- “Por los XV años de lucha lésbica homosexual PRT”. Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro. 1991.
- “Volante Candidatura de Patria Jiménez PRD”. Archivo histórico lésbico-feminista de Yan María Castro. 1997.
- Revista *Hermes*. México, núm. 17, 1993.
- “Flyer Expogay”. México, 2004.
- Revista *Atractivo*. México, núm. 048, 2005.
- “La cirugía no hace milagros”. *Alerta*. Cortesía HNM. México, núm. 11, 1965 p. 16.
- “En redada de mariposas, cayo un mariposón”. *Alerta*. Cortesía HNM. México, núm. 44, 1966, p. 28.
- “No es delito... Es deleite. La chica sicodélica, resulto ser un ¡chico!” *Alerta*. Cortesía HNM. México, núm. 145, p. 17.
- “Flyer de Pink Market”. Este Flyer fue distribuido entre el 2000 y 2010 en la ciudad de México.
- “Flyer revista Mundo Gay”. México, 2020.
- “Portada de revista Homópolis”. México, núm. 101, junio, 2007.
- “Portada de revista Homópolis”. México, núm. 59, 30 de septiembre, 2005.
- “Declaratoria de la CDMX ciudad amigable LGBTTTT”. México, CONAPRED, 2015.

Informe de Crímenes 2000. Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia. Investigación hemerográfica. México, 2001.

“Democratizando al sindicato, al país y a la educación”. Aproximaciones a la cultura política de la CNTE¹

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza*

Isidro Navarro Rivera**

Israel Jurado Zapata***

* Investigador del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM donde coordina el Área de Investigación y Seguimiento de Procesos Democráticos.

** Se desempeñó como asistente de investigación del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM en el proyecto de investigación “Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en México en una era de transformación social” de octubre de 2019 a abril de 2021

*** Investigador posdoctoral del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la UNAM.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en México en una era de transformación social” que se desarrolló de octubre de 2019 a abril de 2021 dentro del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Coordinación de Humanidades de la UNAM con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El valor y la originalidad del texto consiste en recuperar, en una síntesis apretada, algunos hallazgos de los tres estudios que componen nuestra investigación: estudio histórico denominado “Genealogía y trayectoria política del magisterio democrático en México; estudio documental denominado “Estado del arte de los estudios de la CNTE y el movimiento magisterial democrático”; y el estudio etnográfico denominado “La cultura política de la CNTE y el magisterio democrático”. Los tres estudios se pueden revisar en la siguiente plataforma <https://puedjs.unam.mx/magisterio-democratico/>, en la que se pueden descargar también los libros derivados de nuestra investigación.

INTRODUCCIÓN

El magisterio democrático en México ha sido un actor social importante desde la época posrevolucionaria. Heredera de grandes luchas magisteriales y precursora de otras la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) (que surgió en 1979) es la organización más importante del movimiento magisterial y sindical mexicano. Su vigencia durante más de 40 años se debe, entre otros factores, a que han construido una cultura política democrática, combativa y libertaria que contraponen a la cultura política autoritaria y neoliberal dominante. Su lucha por democratizar al sindicato, al país y a la educación nos permite observar parte de su impronta en las luchas del pueblo mexicano por defender a la democracia y a la educación como dos pilares para la transformación social.

Así, comprender a la cultura política como un campo de disputas y conflictos que configura una forma de ver y actuar en la política, resulta importante al permitirnos entender la manera en que los actores políticos y sociales se preparan para ser parte de la confrontación por los sentidos de la política, por los discursos y narrativas, así como por los valores y principios que orientan su actuación para construir y/o transformar la sociedad con base en sus ideas e intereses.² Esta perspectiva es útil en la medida en que nos ayuda a comprender la cultura política de manera relacional, es decir, verla siempre en asociación o confrontación con otros; cuestión que se da —entre otras cuestiones— a través de discursos, mediante prácticas asociadas con el campo político, mediante los conocimientos sobre la realidad política, etc., en estas expresiones se recuperan valores, principios, utopías, emociones y visiones críticas de la sociedad que permiten observar, de manera más específica, la forma en que los actores (individuales y colectivos) actúan en el amplio espacio de la política.

² Miguel Ángel Ramírez, *Democracia, demodiversidad y cultura(s) política(s)*, 2022a.

De esta manera, la cultura política sigue siendo un campo de investigación y conocimiento para acercarnos al estudio de la realidad política de las colectividades y de los sujetos desde la dimensión cultural de la política. A partir de la necesidad de construir ciencias sociales y humanidades críticas, resulta fundamental indagar sobre las formas en que los actores políticos (individuales y colectivos) se preparan para la acción política poniendo en juego todos sus conocimientos y saberes, sus recursos, sus ideales, sus visiones, demandas y aspiraciones que confrontan con los de otros en el espacio público y que los dotan de sentido, permitiéndoles a su vez construir identidades, elaborar proyectos políticos y ser parte de la toma de decisiones colectivas vinculantes que inciden y/o determinan la vida política de una comunidad. Por ello, es necesario tener una visión amplia y compleja de la cultura política que nos permita analizarla desde diferentes disciplinas como la ciencia política, la sociología o la antropología; además de tener una visión que nos permita entender que tiene una dimensión individual, pero sobre todo colectiva; que se puede estudiar cuantitativamente, pero esencialmente de manera cualitativa; que puede ser generada o moldeada por el tipo de estructuras políticas existentes, pero también puede ser causante de las mismas; sólo así podremos superar las visiones dominantes y tener lecturas más adecuadas de la realidad.³

Por ello, en este trabajo presentamos, de manera resumida, parte de los hallazgos de un amplio estudio sociopolítico, socioantropológico y sociohistórico que tuvo como objetivo analizar la cultura política de los y las profesoras que forman parte del magisterio democrático y de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) en su dimensión colectiva. El estudio forma parte del proyecto “Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en México en una era de transformación social” que se desarrolló dentro del Programa Universitario de Estudios sobre Democracia Justicia y Sociedad de la Coordina-

³ *Ibid.*

ción de Humanidades de la UNAM. Su objetivo fue: “Deconstruir la semántica de la democracia (neo)liberal del concepto *cultura política* para edificar un marco analítico (teórico, metodológico y empírico) que permita plantear nuevas narrativas y sentidos comunes que coadyuven a la construcción de una democracia libertaria y liberadora”. El estudio indaga sobre la diversidad de culturas políticas existentes en México reconociendo en el pueblo mexicano y sus movimientos sociales una gran capacidad de resistencia, organización, acción política y vocación democrática.⁴

En este orden de ideas, en el presente capítulo realizaremos algunos planteamientos que nos permitan comprender los elementos que componen y conforman la cultura política de la CNTE, ellos se expresan a través de sus luchas por la democracia y la educación, así como su forma de entenderlas y ejercerlas, sus alianzas y movilizaciones, sus narrativas y visiones de mundo, entre otros elementos como sus valores y principios que nos permiten ver en la Coordinadora un ejemplo de construcción de cultura política democrática, libertaria y combativa. Se presentarán 10 tesis que hemos construido sobre las dimensiones que componen dicha cultura política y que son sostenidas con suficiente evidencia empírica para dar una visión de conjunto de la manera en que los profesores y profesoras del magisterio democrático construyen sus formas de acción política y democrática. Esperamos que el texto pueda dar una visión de conjunto sobre esta cultura política, que es compleja, dinámica y diversa, y pueda incentivar la lectura y revisión de los demás productos

⁴ El proyecto ha dado como resultado la publicación de cuatro libros y una plataforma digital interactiva, esta última tiene la intención de difundir y divulgar –hacia un público más amplio que el académico– los principales hallazgos de la investigación que incluyó un amplio estudio histórico y un denso trabajo de etnografía presencial y virtual. Todo esto se puede observar en la plataforma que incluye imágenes, videos, fotografías y testimonios para conocer, de viva voz, las luchas magisteriales desde la perspectiva de su cultura política. También es posible descargar, de manera gratuita, los libros derivados de la investigación <https://puedjs.unam.mx/magisterio-democratico/cultura-politica-CNTE.html>.

(tanto científicos como de divulgación) que forman parte de esta investigación.

APUNTES TEÓRICOS SOBRE CULTURA POLÍTICA⁵

La cultura política es un campo de disputas y conflictos que configura una forma de ver la política, es decir, la forma en que los actores políticos y sociales se preparan para ser parte de la confrontación por los sentidos de la política, por los discursos y narrativas, así como por los valores y principios que orientan su actuación para construir y/o transformar la sociedad con base en sus ideas e intereses.⁶

Como parte de la dimensión cultural de la política —que se encuentra en constante y permanente relación con la dimensión estructural— la cultura política se convierte en un elemento in-

⁵ Este breve apartado es retomado del artículo *Hacia una cultura política democrática para la transformación social* de Miguel Ángel Ramírez Zaragoza, las páginas correspondientes al subapartado son pp. 75-76. Los autores decidimos incorporarlo, con leves modificaciones, en tanto sintetiza nuestra posición respecto al concepto cultura política y en cuanto es sumamente corto y concreto ayudándonos a sustentar nuestros hallazgos empíricos.

⁶ Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*, 2021; Miguel Ángel Ramírez e Isidro Navarro, *La CNTE y el movimiento magisterial democrático: fuentes para su estudio*, 2021; Miguel Ángel Ramírez, *Democracia, demodiversidad y cultura(s) política(s)*, 2022a; y Miguel Ángel Ramírez, *Hacia una cultura política democrática para la transformación social*, 2022b. A partir de los análisis y hallazgos que sintetizamos en estos textos e investigaciones es que aquí hacemos referencia a los valores y principios que orientan las acciones de los maestros de la CNTE, lo cual incluye a sus diferentes secciones, tratando de no desdibujar las especificidades de sus diferentes ámbitos geográficos-culturales y políticos, que si bien constituyen una gran diversidad de repertorios de movilización, formas organizativas y culturas políticas, podemos señalar que convergen en lo sustancial: la búsqueda de una educación incluyente en función de las necesidades de las comunidades, la defensa de los derechos laborales (de los trabajadores de la educación) y educativos (de la infancia mexicana), así como el objetivo de democratizar al sindicato, a la educación y al país.

herente a la política misma. La política es una actividad humana en la que pueden participar, en principio, todos los miembros que forman parte de la comunidad política y lo pueden hacer de manera individual, pero también colectiva, sobre todo cuando se trata de una política de corte democrático. Sin embargo, la capacidad y la forma de participación de cada grupo o individuo dependerán de diversos factores entre los que se encuentra su cultura política, es decir, el conjunto de conocimientos y aprendizajes políticos, sus afecciones y emociones que lo motivan a participar, sus valores y principios que guían su actuar, sus visiones de sociedad, sus prácticas organizativas, la manera en que se relacionan con su entorno, así como sus concepciones de la importancia de su participación para formar parte de las decisiones que le competen e involucran en la medida en que lo(s) afectan y/o lo(s) benefician.

La cultura política nos ayuda a comprender la forma en que un grupo social “organiza y procesa sus creencias, imágenes y percepciones sobre su entorno político y de qué manera estas influyen tanto en la construcción de las instituciones y organizaciones políticas de una sociedad como el mantenimiento de las mismas y los procesos de cambio”.⁷ Como parte de la dimensión subjetiva de la política la cultura política se ve permeada por el “conjunto de relaciones de dominación y de sujeción, esto es, las relaciones de poder y autoridad que son los ejes alrededor de los cuales se estructura la vida política”.⁸ Dominación y resistencia atraviesan la actividad política, de ahí que la cultura política es importante para determinar la forma en que un grupo social se alinea y somete a las estructuras y prácticas culturales del poder o se sale de ellas resistiéndolas e incluso subvirtiéndolas, pues la resistencia permanente no sólo contrarresta la dominación, sino que abre caminos a la liberación y la emancipación social.

⁷ Jaqueline Peschard, *La cultura política democrática*, 1997, p. 10.

⁸ *Ibid.*

La cultura política no puede ser homogénea tampoco puede ser neutral, se presenta una cultura política de izquierda, de derecha, feminista, comunitaria, patriarcal o socialista, por ejemplo. Se trata de una noción que alude a prácticas políticas a través de las que los actores sociales se posicionan, teniendo como base precisamente sus creencias, valores, símbolos, discursos, entre otros aspectos, y que define parte de su actuación y posicionamiento político frente a otros actores, incluyendo el propio Estado y las élites dominantes. Esto es, en parte, lo que explica que puedan existir diversas culturas políticas —muchas veces en disputa— en un mismo conjunto o grupo social, aunque desde el poder siempre se busca la homogeneización. En este sentido, una de las críticas que se le hacen, por ejemplo, al esquema clásico liberal sobre la cultura política de Almond y Verba⁹ es que “dedica muy poca atención a las subculturas políticas, o sea, a aquellas culturas que se desvían o chocan con la cultura política nacional y que no pueden ser desdeñados porque en ocasiones han llegado a poner en duda la viabilidad de la noción misma de cultura nacional”.¹⁰ Es el caso de los movimientos sociales como el estudiantil de 1968 en México o la irrupción de los movimientos indígenas en la década de los 90 —con el zapatismo a la vanguardia— que cuestionaron las bases de la cultura autoritaria (monocultural) abriendo importantes procesos de transformación social. Es el caso también del movimiento magisterial democrático que se ha mantenido desde hace más de 40 años

⁹ Los autores Almond y Verba desarrollaron un importante esquema para visualizar los principales elementos que integran el concepto de cultura política en su obra: Gabriel Almond y Sidney Verba, *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, 1970; el cual, si bien significa un referente muy importante para los estudios sobre cultura política, para algunos autores está limitado y debe ser enriquecido con nuevas perspectivas, como las que se refieren a prácticas muy concretas alimentadas por culturas regionales, trayectorias y experiencias desde lo local, de grupos que si bien se articulan con los ámbitos regionales y nacionales, pueden ser diferenciados por especificidades desde donde construyen su carácter colectivo e identidad.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 24.

como una organización sindical –y un movimiento social a la vez– que ha incidido fuertemente en determinadas coyunturas como la reforma educativa del sexenio de Enrique Peña Nieto. Con ello, el magisterio democrático ha contribuido a desmontar una cultura política autoritaria y neoliberal dominante.

Con base en lo anterior entendemos a la cultura política como el conjunto de valores, principios, saberes, conocimientos y emociones de los sujetos que inciden en sus prácticas y trayectorias políticas, así como en sus visiones de mundo y de sociedad, tanto en lo individual como en lo colectivo, orientando su praxis a la búsqueda y pertenencia a proyectos políticos y horizontes utópicos. Esta definición de cultura política nos permite entender la forma en que los movimientos sociales construyen un tipo de prácticas y saberes que se entrelazan con las experiencias de los sujetos que participan en su interior dando paso a un conjunto de experiencias que se construyen colectivamente y se heredan y resignifican de generación en generación.

CARACTERIZANDO A LA CNTE Y SU CULTURA POLÍTICA

La CNTE surgió en diciembre de 1979 en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas producto de la organización de maestros y maestras democráticas con amplios deseos de transformar al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), buscando también la democratización del país y de la propia educación que es su campo de trabajo. La Coordinadora constituye un grupo disidente dentro del SNTE que pretende romper con las prácticas corruptas y antidemocráticas prevalecientes en el sindicato oficial. El caso del magisterio democrático en general y de la CNTE en particular nos permitirá analizarla como una organización sindical y como una organización del movimiento social magisterial¹¹ que, en

¹¹ Jorge Cadena, *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014*, 2016, p. 7.

ocasiones, se erige como el actor que detona y sostiene al movimiento magisterial en su conjunto. Se trata de una organización sindical, magisterial y social que se ha opuesto al neoliberalismo y a la democracia liberal para contribuir a la construcción de una cultura política democrática impulsada desde abajo¹², a partir del involucramiento de los ciudadanos en organizaciones y movimientos sociales de diverso tipo.

La CNTE en particular y el movimiento magisterial en general, han sido poco estudiados en su cultura política; poco se sabe de sus valores, principios, prácticas, ideas, formas de organización, narrativas, visiones de sociedad y sentidos comunes de la democracia, vistos sobre todo desde una perspectiva histórica de largo alcance, que tome en cuenta los orígenes críticos de los maestros que han construido históricamente su lucha a partir de sus valores y prácticas democráticas.

Hablar sobre la cultura política del movimiento magisterial en México requiere entonces de una argumentación compleja. Este movimiento se ha constituido como un actor político esencial en el sistema político mexicano, reúne a diversos actores individuales y colectivos, entre los que destaca la CNTE, que es vista como su principal organización del movimiento. De ahí la necesidad de investigar cuáles son las fuentes, ideas y prácticas que sustentan la acción de una organización que lleva ya más de 40 años y que sigue viva y combativa. El simple hecho de su pervivencia y consolidación, como señalan los propios docentes miembros de la Coordinadora, constituye un triunfo, nosotros agregamos que es un triunfo ante el régimen autoritario y neoliberal. Sobre

¹² Resulta ilustrativo mencionar que el surgimiento de la CNTE coincide con dos fenómenos relevantes que determinaron gran parte de la vida política y económica de México, a saber, la reforma política de 1977 que liberalizó paulatinamente al régimen político, propiciando una relativa pluralidad político-partidista, así como la firma de parte del gobierno mexicano de las primeras cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional que abrirán las puertas a la instauración del neoliberalismo. Ante estos hechos no se exagera cuando se afirma que la historia de la CNTE es la historia de la lucha contra el neoliberalismo y contra la democracia liberal representativa.

todo, porque la segunda parte de la década de los 70' y la primera de los 80' fueron testigos de la proliferación de diversos frentes y organizaciones populares, que adoptaron la forma de coordinadoras, que fueron desapareciendo poco a poco mientras el magisterio democrático mantenía una organización de base popular y de profundas ideas y prácticas democratizadoras y de transformación social.

La Coordinadora ha destacado en la historia del sindicalismo mexicano precisamente por su capacidad de acción-respuesta para enfrentar diferentes coyunturas como gremio, como movimiento de trabajadores y como grupo disidente. Entre sus objetivos, metas y finalidades se ha planteado, nada más y nada menos, que: la democratización del sindicato más grande de América Latina, intentando desterrar el “charrismo y el corporativismo”; la democratización de la educación como derecho y como proceso de enseñanza-aprendizaje; y la democratización del país en su dimensión estatal y social, por lo que su esencia ha sido combatir la dominante cultura política autoritaria e individualista de corte neoliberal.

Como parte de su cultura política podemos encontrar una serie de planteamientos socialistas que se mantienen desde sus inicios y han venido actualizando a lo largo de los años, retomando su vigencia a través de discusiones colectivas en las que se analiza su devenir histórico, los avances en el logro de sus objetivos, las coyunturas a las que se enfrentan, así como la vigencia de los principios de acción y las estrategias para seguir avanzando.¹³

En sus congresos, en sus asambleas seccionales y en la relación con las comunidades, la Coordinadora ha tenido claro que su lucha no es aislada, por lo que se requiere tejer alianzas y establecer lazos con otros actores que luchan también contra el

¹³ Sección 22, *40 años de lucha y resistencia de la CNTE. Recopilación de foros, congresos ordinarios, extraordinarios y político educativo de la CNTE*, 2019.

sistema capitalista, por ello han tendido lazos con otros actores sociales y con las comunidades.¹⁴

LA CNTE Y SUS LUCHAS: FUENTES DE SU CULTURA POLÍTICA

Hemos mencionado que la cultura política forma parte —necesariamente— de la política, en el entendido que sustenta la participación de los actores individuales y colectivos. Pero también hemos dado cuenta de que la participación de los diferentes actores se ve acotada en sus formas y posibilidades por diversos factores, podemos mencionar al respecto su capacidad de convocatoria, la generación de consensos, sus posicionamientos o la relación con otros actores, entre otros, pero destacamos que estos elementos se sostienen por la cultura política de los actores, al mismo tiempo que inciden en ella, por lo que la cultura política es dinámica y se consolida o transforma en la relación de los sujetos políticos con el entorno.

¿De qué manera un subgrupo sindical como la Coordinadora ha podido formar parte, transformar y contraponerse al sindicato magisterial más grande de América Latina? La cultura política de las y los profesores se nutre de diversas fuentes como las experiencias previas de lucha a las que tuvieron acceso de manera directa o indirecta previo al momento de conformación de la propia Coordinadora hace 43 años. Al nacer, la Coordinadora recupera parte del repertorio de las luchas coetáneas y previas, en particular parte de las luchas e inquietudes del movimiento

¹⁴ En este sentido, existen diferentes experiencias de estas alianzas como parte fundamental de sus culturas políticas, formas de participación, de vinculación y de construcción de solidaridades, algunas de las cuales podemos encontrar documentadas y analizadas en: Patricia Medina y Angélica Rico, *Niños actores sociales en el movimiento magisterial de Oaxaca (CNTE) y en el movimiento indígena zapatista de Chiapas del EZLN*, 2019; Patricia Medina y Angélica Rico, “‘Hacer-se de la CNTE...’: Memorias disidentes en movimiento. Experiencia y relaciones intergeneracionales en el movimiento social ampliado en Oaxaca”, 2017, entre otros tantos trabajos de investigación.

magisterial del siglo XX.¹⁵ Este repertorio se conforma por una tendencia asamblearia de organización, el establecimiento de principios de acción política de base, el esclarecimiento de discrepancias y la estrategia de movilización–negociación–movilización como eje de acción.

Uno de los aspectos importantes de la Coordinadora es que a lo largo del tiempo ha hecho valer estos elementos, en especial los principios y la estrategia de movilización–negociación–movilización, dándoles continuidad y mostrando su vigencia. Aunque no se puede dejar pasar que en su trayecto se han presentado disputas internas, golpeteos y represión sistemática por parte del Estado, desgaste del propio movimiento y haber sido en diversas ocasiones objeto del linchamiento mediático por parte de las grandes cadenas televisivas del país y de los grupos de poder empresarial con intereses en el campo educativo.

Las y los profesores que conformaron la CNTE, se plantearon democratizar el SNTE, por ello no formaron un sindicato alterno, sino que se constituyeron como una coordinadora de agrupaciones democráticas que buscaban una representación legítima de los trabajadores de la educación, disputando el sentido del quehacer sindical en su interior.¹⁶ Para lograrlo reconocieron la importancia de que no hubiera una corriente hegemónica en el sindicato o en la Coordinadora, esto ha permitido que se exprese una diversidad de ideas y corrientes a su interior.

¹⁵ Esto significa que la lucha de los maestros de la CNTE no sólo abrevia de experiencias previas al surgimiento mismo de la Coordinadora en la historia del magisterio en México, luchas por los derechos laborales y por el derecho a la libre organización sindical, por ejemplo, sino que recupera las experiencias de aquellos que les precedieron en tiempos pretéritos, a los que se vinculan como gremio y como referentes de organización y lucha. De esto existen varios estudios e investigaciones sobre la historia del magisterio en general y de los maestros de la CNTE en particular: Enrique Ávila, *En defensa de las luchas magisteriales*, 2019; Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*, 2021.

¹⁶ Sección 22, «40 años de lucha y resistencia de la CNTE. Recopilación de foros, congresos ordinarios, extraordinarios y político educativo de la CNTE», 2019.

Entre los 22 principios que sustentan el actuar de la Coordinadora, como parte de su visión agonista de la democracia y del quehacer político, destacamos el principio de que la asamblea es el máximo órgano de decisión. Este principio ha permitido en su quehacer cotidiano que se exprese la pluralidad de ideas de sus miembros, esto se puede considerar una fortaleza. Pero la diversidad, en términos de ideas también ha permitido que se den confrontaciones internas abiertas y se tomen decisiones diferentes ante situaciones conflictivas.

La Coordinadora ha mantenido una estrecha relación con las comunidades y otros movimientos siendo hoy un referente muy importante dentro de la diversidad de movimientos sociales del país. Al respecto, Joe Foweraker refiere la existencia de corrientes políticas al interior del magisterio centista como los trotskistas o los de Línea Proletaria, a los cuales considera dos de los principales. Los trotskistas son radicales, que ven la lucha magisterial como un escenario de la lucha de clases en general y observan al Estado como enemigo de clase, mientras que la otra facción busca democratizar el sindicato como forma de ir democratizando el Estado en general.¹⁷ Sin embargo, este es sólo un ejemplo, ya que en realidad la pluralidad política e ideológica al interior de la CNTE es muy amplia y varía de acuerdo con las regiones o incluso a las secciones sindicales.

La CNTE también ha creado comités de lucha, consejos centrales, comisiones coordinadoras y brigadas como organismos político-sindicales de representación directa,¹⁸ lo cual les ha dado un importante dinamismo y la capacidad de autocrítica para ir resolviendo los retos que les presenta la organización de una base tan amplia de agremiados, el constante acoso de las autoridades y los intentos de corrupción de algunos de sus liderazgos. Esto último ha significado un reto del movimiento magisterial y una

¹⁷ Joe Foweraker, *Popular Mobilization in Mexico: The Teachers' Movement 1977-1987*, 1995, p. 89.

¹⁸ Etelvina Sandoval, *La construcción cotidiana de la vida sindical de los maestros de primaria*, 2016, p. 177.

forma mediante la cual los partidos políticos y el Estado han tratado de dividir y debilitar al magisterio democrático.

Entre las ideas que ha sostenido la Coordinadora está la participación directa en las decisiones sobre su materia de trabajo. Aún a contracorriente, han generado diversas propuestas en el campo pedagógico para la construcción de propuestas educativas que buscan atender las diferentes necesidades de sus estudiantes, pertenecientes a los grupos socioculturales de las regiones donde desarrollan su labor docente.

Respecto a la formación que reciben las y los profesores es importante señalar que quienes acuden a las escuelas Normales rurales desarrollan durante su periodo como estudiantes experiencias que les permiten politizarse y aprender diferentes estrategias de organización, en sus discusiones escolares y experiencias de participación construyen una perspectiva ideológica que les permite valorar la importancia de la participación política, además generan conocimientos para leer la realidad social y valorar el quehacer docente más allá del trabajo en el aula.

Al ingresar al quehacer docente, las y los profesores encuentran en las escuelas y las comunidades una serie de condiciones que les permiten visualizar de manera crítica la realidad —más allá de las discusiones escolares— contrastando con sus expectativas profesionales y sociales. Aunque una parte de su participación sindical implica la defensa de sus condiciones de trabajo; la comprensión integral de la realidad y una visión crítica de la sociedad les permite identificar que se requiere también de la participación en su materia de trabajo, generando experiencias pedagógicas que permiten reivindicar alternativas educativas. La misma visión crítica de la realidad y la visualización de las desigualdades sociales a las que se enfrentan sus educandos y las comunidades a las que pertenecen les han permitido cuestionar durante décadas el modelo neoliberal, resistiendo, por ejemplo, la imposición del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica en 1992, el Pacto por la Calidad Educativa de

2002, la Alianza por la Calidad de la Educación de 2008 y, particularmente, la Reforma Educativa de la década de 2010-2020.

La CNTE ha buscado alianzas con padres de familia, comunidades y pueblos, con organizaciones sindicales, sociales y estudiantiles, las cuales tienen sus propias banderas y formas de lucha, pero que convergen en los anhelos de lucha contra un sistema antidemocrático y represor. Esto le ha permitido tejer una serie de alianzas y solidaridades, en todos los niveles, que favorece la capacidad de resistencia ante los embates del gobierno y otros grupos de poder.

Por todo ello, se puede decir que el movimiento magisterial, después de varios procesos coyunturales, ha aprendido que la unidad es lo que le da fuerza al movimiento, lo mantiene vivo y lo protege. En el caso de las diferentes confrontaciones que han tenido con el gobierno, también es de resaltar que las diferentes secciones de la Coordinadora tienen la capacidad de actuar y decidir de manera autónoma, en función de sus propias condiciones el tipo de apoyo que brindan a quienes se encuentran en la situación de conflicto. Esta visión se suma a otras tantas que recuperan valores comunitarios de los pueblos indígenas, formas organizativas de la historia magisterial y experiencias de otras organizaciones obreras, estudiantiles y magisteriales, del país y del resto del mundo. Respecto a la relación con los pueblos indígenas, resalta que esta no siempre ha sido armónica, los profesores indígenas se han posicionado políticamente en las secciones de los estados con presencia indígena, por ejemplo:

[...] al Nivel de Educación Indígena digamos en Chiapas alrededor de once mil trabajadores; ... se le da el reconocimiento de segunda fuerza política, quizás dé risa pero cómo los maestros indígenas somos los que hemos dado la cara también, ... el indígena va por su descendencia cultural, somos, por naturaleza fuertes, resistimos las inclemencias del tiempo, del calor, la lluvia, bueno cualquier situación y por esa virtud el nivel de Educación indígena tiene la fortuna de ser una fuerza muy importante dentro del movimiento, este nivel también ha sido muy prostituido,

la mano del Estado de los intereses del Estado está metido ahí y ¿qué han hecho? nos han dividido, el nivel más golpeado, es el nivel que ha sido de alguna manera secuestrado por intereses de líderes sindicales por intereses políticos no solamente de los líderes, sino intereses del mismo Estado.¹⁹

Aunque esta lucha aún presenta retos importantes, las condiciones de pobreza y marginación a las que se ha sometido a los pueblos indígenas permite que algunas personas lucren o intenten lucrar políticamente con sus intereses. Pero también se debe subrayar que las poblaciones indígenas y la Coordinadora cuentan con mecanismos para limitar estas prácticas, la asamblea como forma de organización y máxima autoridad es de los más importantes. Para la Coordinadora, el principio que indica que la representación política es para servir y no para servirse da cuenta de las exigencias morales y políticas hacia quienes ocupan cargos de representación.

Como podemos ver, en la Coordinadora conviven diversos enfoques y formas de entender la política, la lucha y la organización que estimulan la acción colectiva magisterial, nutren la identidad y la unidad en la organización y alimentan los ideales desde donde innovan precisamente las formas de lucha y resistencia. La diversidad de perspectivas sobre la política y la lucha se muestran también en las consignas que han generado: “De Chiapas a Sonora, con la Coordinadora”, consigna que da cuenta de la trascendencia de construir un movimiento a nivel nacional. También destacan las que construyen para honrar a los compañeros caídos en las movilizaciones como: “Vestido de verde olivo, políticamente vivo, no has muerto, no has muerto camarada, tu muerte, tu muerte, tu muerte será vengada. ¿Y quién la vengará? ¡Pues el pueblo organizado! ¿Y cómo? Luchando. Lucha, lucha, lucha.” Esta consigna da cuenta de un constructo ideológico

¹⁹ Entrevista colectiva a profesores Salvador Álvarez García; Esteban y Antonio, *Estudio de caso: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018*, 2020.

como eje de una cultura política que se repone ante la represión y sigue fortaleciendo sus ideales ante las decenas y decenas de compañeros que han caído asesinados por luchar y de hacerle frente al sistema.²⁰ Aunque tampoco se puede dejar pasar el contenido beligerante, que apela a la revolución y la descripción de los activistas como militares o guerrilleros, estableciendo una similitud entre la lucha sindical del magisterio y la actividad revolucionaria.

Existe también una mística revolucionaria en las formas de la resistencia. A través de una referencia a luchadores sociales se rememora un pasado político, considerando que subsiste una herencia revolucionaria que evoca la lucha contra las injusticias. Esto explica el por qué la organización retomó himnos como: ¡Venceremos! y *El pueblo unido con el puño izquierdo*, así como la evocación constante de una transformación social como objetivo de la lucha.

LA CULTURA POLÍTICA DE LA CNTE: UNA APROXIMACIÓN EN 10 TESIS

En otros lugares hemos dado cuenta de los diversos aspectos que, desde nuestra perspectiva, componen la cultura política de la CNTE.²¹ En esta segunda parte del capítulo buscamos sintetizar e ilustrar esa cultura política a través de 10 tesis construidas

²⁰ Entrevista a profesora Adareli Domínguez, *Estudio de caso: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018*, 2020.

²¹ El concepto “cultura política” referida a los integrantes de la CNTE, no pretende ser reduccionista y en diversos trabajos hemos tratado de mostrar cuáles son algunos de sus referentes más importantes, así como formas de expresión y praxis en lo cotidiano y los momentos álgidos y coyunturales de sus luchas, tales como: John Ackerman y Miguel Ángel Ramírez, *La cultura política de la CNTE. Democracia y educación para la transformación social*, 2022; Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*, 2021; Miguel Ángel Ramírez e Isidro Navarro, *La CNTE y el movimiento magisterial democrático: fuentes para su estudio*, 2021; Miguel Ángel Ramírez, *Democracia, demodiversidad y cultura(s) política(s)*, 2022a; y Miguel Ángel Ramírez, *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*, 2020.

a partir de los trabajos referidos que se sustentan en un amplio trabajo de investigación que se basó en la teoría fundamentada.²² Las hemos clasificado en cuatro bloques analíticos que presentamos a continuación:

*1er. bloque: Prácticas políticas democráticas, formas de organización, crítica a las prácticas antidemocráticas (“neocharriles”)*²³

Tesis 1

La cultura política democrática de los profesores y profesoras de la CNTE —basada en una visión colectiva y en una organización que recupera sus valores y principios y que contrasta con la visión liberal dominante—, le ha permitido dar una lucha histórica por sus derechos, así como por el sentido de la educación y la democracia.

Tesis 2

La CNTE es un grupo heterogéneo disidente al interior del SNTE con sus propias disputas políticas y desacuerdos internos, hace de la conflictividad parte de su visión agonista de la política y

²² La teoría fundamentada constituyó para nosotros un eje que nos permitiría no encasillarnos en marcos analíticos que pudieran limitar nuestro objetivo de dar cuenta de la complejidad que significa dimensionar las prácticas políticas, ideologías, formas de pensar, formas de vivir y formas de actuar de grupos tan diversos como lo son los maestros centistas, por ello, nos apoyamos en las propuestas de: Patricio Besana, *Notas sobre el uso de la etnografía y la teoría fundamentada en ciencia política. Un análisis amplio de la participación política y el Estado en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires, Argentina*, 2018; Daniel Marie-France, *Grounded theory. A research method for advancing the comprehension of philosophy for children's processes*, 2018, principalmente.

²³ El sindicalismo charro es un término usado en la vida política y sindical mexicana para referirse a un sindicalismo cuyos líderes defienden sus intereses personales y los patronales por encima de los intereses de sus agremiados, además de anteponer prácticas antidemocráticas en los procesos organizativos y en la toma de decisiones interna. “Neocharrismo” refiere al resurgimiento o la repetición de esas prácticas que en algunos sindicatos ya habían sido relativamente superadas como en el caso de la CNTE y otros sectores del magisterio democrático.

actúa como grupo unificado en determinadas coyunturas, en ocasiones, recibiendo violencia física y simbólica por parte del Estado o utilizándola como respuesta y forma de acción política.

Tesis 3

Como parte de su cultura política, los profesores(as) han incluido en sus estrategias de lucha formas de resistencia que les permiten sostener sus actividades en términos materiales, apoyar otras luchas, así como construir solidaridades, narrativas y redes internas y externas que les dotan de legitimidad e identidad.

Tesis 4

La CNTE ha tenido un aprendizaje político a lo largo de su proceso organizativo, lo que le permite incorporar nuevas demandas o corregir errores, generando autocrítica y autorreflexión en cuestiones como la equidad de género o la reproducción de prácticas políticas que contradicen o se alejan de sus valores y principios, con lo que se han propiciado reclamos legítimos de sectores en su interior.

Tesis 5

La estrategia movilización-negociación-movilización (que se adapta o modifica de acuerdo a distintos factores como las demandas, objetivos, el carácter de sus oponentes o su grado de apoyo y legitimidad frente a la opinión pública y a otros grupos sociales aliados) se ha elevado como un principio de acción política que le ha permitido a la CNTE posicionarse favorablemente frente a sus oponentes.

2º bloque: Supuestos sobre la visión crítica de la sociedad y sus fuentes

Tesis 6

Los y las profesoras de la CNTE, gracias a que comparten una serie de visiones críticas sobre la sociedad y sus problemas y sobre la necesidad de generar un cambio social a partir de combatir

al neoliberalismo y al capitalismo, han ido generando una visión distinta del mundo, lo que les permite construir narrativas emancipatorias.

Tesis 7

Las causas, fuentes y orígenes de las visiones críticas de la CNTE y sus narrativas de lucha son diversas, van desde sus orígenes socialistas, su formación normalista, su militancia en otras luchas sociales, su relación con la comunidad y con los pueblos indígenas, la herencia de luchas pasadas, hasta la construcción de proyectos alternativos de educación, de sindicato y de sociedad.

3er bloque: Trayectoria política y oposición a la Reforma Educativa

Tesis 8

Los profesores y profesoras de la CNTE lograron revertir la estigmatización y el linchamiento mediático realizado por el gobierno y por los grupos de poder que impulsaron la Reforma Educativa del sexenio pasado debido a que articularon una narrativa que cuestionó las bases neoliberales de la reforma y que reivindicó el papel del profesor en la sociedad y en las comunidades de las que forman parte.

Tesis 9

Las diversas formas de organización y resistencia de la CNTE les han permitido a los maestros(as) resistir los embates de sus oponentes, construir alianzas y mantenerse vigentes desde sus orígenes, logrando detener con relativo éxito la Reforma Educativa neoliberal del 2013.

4º bloque: Proyectos alternativos de educación y horizonte utópico

Tesis 10

La CNTE ha intentado construir distintos proyectos políticos como parte de un aprendizaje y una cultura democrática que apunte a la

transformación social, identificando al quehacer educativo como un campo en disputa que dota de legitimidad a sus causas, lo que le ha permitido mantener vigentes los objetivos que le dieron origen: la democratización del SNTE, del país y de la educación, así como la construcción de una sociedad justa, democrática y sustentable basada en la educación como un instrumento para construir sujetos críticos que conozcan su realidad, defiendan sus derechos, participen políticamente, además de ser empáticos y solidarios.²⁴

ALGUNOS HALLAZGOS SOBRE LA CULTURA POLÍTICA DE LA CNTE

Con respecto a la tesis 1, podemos señalar que las décadas de oposición al corporativismo charro de los sindicatos en México (particularmente del magisterial, marcado especialmente por los largos liderazgos autoritarios de Jonguitud Barrios y Elba Esther Gordillo), requirieron del diseño de estrategias organizativas cada vez más efectivas que les permitieran superar la antidemocracia interna, resistir la represión institucional, la persecución y violencia de las fuerzas federales, y la estigmatización pública orquestada principalmente por los medios masivos de comunicación; para lo cual incorporaron tanto las experiencias de aprendizaje del paso de muchos de ellos por el “modelo político” de las escuelas Normales rurales –durante su formación como docentes–, como las tradiciones organizativas –la asamblea como principal órgano para la toma de decisiones colectivas– de pueblos y comunidades

²⁴ Para profundizar en el análisis y la evidencia empírica de estas tesis se invita al lector a consultar el libro: John Ackerman y Miguel Ángel Ramírez, *La cultura política de la CNTE. Democracia y educación para la transformación social*, 2021, que puede descargarse de manera gratuita en PDF en la siguiente plataforma: <https://puedjs.unam.mx/magisterio-democratico/>.

indígenas, de donde muchos de los y las centistas procedían.²⁵ Todo ello basado en un conjunto de valores y principios que dan sustento y legitimidad a su praxis democrática.

Sobre la tesis 2, podemos señalar, por un lado, que la CNTE nunca se ha considerado un ente homogéneo, la misma determinación de conformar una Coordinadora y no una corriente o un sindicato alterno es un indicador de que se considera como un conjunto de agrupaciones con identidad propia y un fin específico: coordinar acciones en el marco de la pluralidad política y con la intención de buscar consensos y mecanismos de encuentro que fortalezcan su acción política y contribuyan a democratizar al sindicato, al país y a la educación.

Pero más allá de la propia diversidad interna del centismo, sus principales secciones integrantes han tenido diversos episodios de división y crítica interna. Uno de los casos más emblemáticos ha resultado en el la sección XVIII de Michoacán, la cual en un primer momento, y en el contexto de un periodo de reflujo en 2009, experimentó el surgimiento de dos corrientes políticas diferentes, lo cual, estableció una confrontación de prácticas y visiones políticas distintas: una autodenominada Comité Ejecutivo Nacional Democrático y otra corriente que agrupó a miembros del Movimiento de Liberación Político Sindical (MLPS) y el Movimiento Democrático Magisterial (MDM), quienes más tarde serían identificados como “el Bloque”.²⁶ Más tarde habría una nueva división de maestros que en el contexto de la instalación de su LVII Pleno Seccional, declararon no compartir las formas de trabajo y principios de la CNTE, y formaron los bloques: Frente Nacional de Lucha por el Socialismo (FNLS); Comité Ejecutivo Nacional Democrático (CEND); y, de

²⁵ La importancia de los referentes étnico-culturales expresados en prácticas organizativas están documentados histórica y sociológicamente en: Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *Etnografía presencial y digital equipo central de investigación* CDMX, 2020; y Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*, 2021.

²⁶ *Ibid.*, p. 370.

Antorcha Campesina.²⁷ Otros ejemplos pueden ser la creación de la sección LIX en Oaxaca a partir de una fractura de la sección XXII con exsecretarios generales o el caso del debilitamiento de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación del Estado de Guerrero (CETEG).²⁸ No obstante, esto no ha impedido la acción conjunta de estas corrientes y aún de todas las secciones agrupadas en la Coordinadora para movilizarse en las grandes coyunturas como la resistencia en contra de la Reforma Educativa del periodo 2012- 2018.

Por otro lado, la perspectiva autocrítica propiciada por esta diversidad se muestra en la memoria de sus integrantes. Al respecto el maestro Tiburcio menciona:

[...] que la Coordinadora es para aglutinar todos los movimientos de manera democrática, que deja mucho que desear en su contexto ya más a fondo... Sí era real la democracia, veníamos y decíamos bueno, ¿Quién quiere que sea nuestro representante? Díganos. No que vos, que fulano de tal y lo voy a grabar, se los voy a traer, se los voy a publicar en una pantalla de yo por quién voté, por quien hice el trabajo, por lo que ustedes me están diciendo y sí, así lo hacía cada centro de trabajo, cada delegación, cada región a venir aquí a un Congreso de relevo de administración. Pero esta actual administración, y ahí están los hechos, ya lleva 7 años de dos que deben ser, ya lleva 7 años ahí.²⁹

De esta manera, la visión crítica y diversa al interior de la propia CNTE se muestra en el contraste temporal y entre actores, teniendo como eje de articulación los principios de actuación de la CNTE que al final generan consenso y unidad la mayoría de las veces.

²⁷ Las Tarascas Noticias, *La dirigencia de la Sección XVIII de la CNTE-Michoacán, marchan en Morelia, en exigencia de que personas ajenas a su movimiento liberen sus oficinas sindicales, para reinstalar su LVII Pleno Seccional*, 2020.

²⁸ Tatiana Coll, *Las Escuelas Integrales de Michoacán: Una utopía en resistencia. Consolidación del Proyecto Político-Sindical-Educativo de la Sección XVIII (1989-2013)*, 2018, pp. 62-63.

²⁹ Entrevista al profesor Tiburcio Juárez, *Estudio de caso Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018*, 2020.

La tesis 3 se refiere a una perspectiva estratégica que se conformó desde los inicios de la Coordinadora, de tal manera que ya en el Primer Congreso Nacional de 1989 se plantearon diferentes puntos que componían la táctica de la Coordinadora para lograr la unidad de los obreros y hacer frente a los embates del gobierno. En específico los profesores plantearon que:

La CNTE por su mismo carácter de movimiento de masas que lucha por conquistar el SNTE, y ante los embates del gobierno y los charros con diferentes medios, que van desde la cooptación hasta el asesinato de militantes del movimiento democrático, ha aplicado por esa misma circunstancia diferentes tácticas que corresponde necesariamente a la correlación de fuerzas en las secciones a nivel nacional. Por eso debe quedar claro que no puede existir una táctica única y para todo momento dentro de la CNTE, sin embargo, en la historia de la CNTE se han aplicado tácticas que, aunque se asumen por algunos contingentes como particulares afectan el desarrollo de la CNTE en lo general.³⁰

Estas estrategias y las alianzas con otros sectores pueden ejemplificarse con el apoyo que recibió la sección XXII en el estado de Oaxaca en el contexto de la resistencia del pueblo de Nochixtlán en el 2016 luego de la masacre perpetrada en contra de la CNTE y la población en general o la que recibió la sección VII del estado de Chiapas en el mismo año donde una comisión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) entregó al magisterio democrático diez toneladas de alimentos con valor aproximado de doscientos noventa mil pesos luego de la represión estatal, además de recursos monetarios para que los y las profesoras continuarán la lucha y la resistencia magisterial.³¹

La complejidad de la tesis 4 puede tener como referente la crítica que certeramente hacen las profesoras en torno al papel

³⁰ Sección 22, «40 años de lucha y resistencia de la CNTE. Recopilación de foros, congresos ordinarios, extraordinarios y político educativo de la CNTE», 2019.

³¹ Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*, 2021, p. 274.

que han jugado las mujeres en la historia del movimiento, donde destaca su participación en 2006 durante la lucha de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), sosteniendo las movilizaciones y resistiendo la represión del Estado;³² no obstante, han expresado su crítica hacia el propio movimiento, magisterial democrático, donde la elección de cargos representativos, principalmente los de secretario seccional, se ha mantenido con un claro dominio de los hombres, relegando muchas veces a las mujeres (que por cierto son mayoría) a labores más operativas, sobre todo en la organización y mantenimiento de los plantones.

La tesis 5 tuvo, sin duda, en la lucha magisterial contra la Reforma Educativa de Peña Nieto su más grande referente desde la llamada Primavera Magisterial de 1989, al ser la estrategia que les ha permitido mantener activas a sus bases (los maestros), plantear sus demandas y presionar a las diferentes instituciones de interlocución (SEP, SEGOB, etc.) a nivel estatal y nacional, para ser tomados en cuenta en las decisiones que les conciernen directamente a ellos, a sus alumnos, a sus planteles educativos y al sistema educativo en general. Sin la estrategia de movilización-negociación-movilización no podrían tener activas a dichas bases magisteriales, ni reunir la fuerza para hacer escuchar sus demandas, desplegando a la vez su solidaridad con otras luchas.

Los hallazgos de la tesis 6, pueden ser de los más emblemáticos que pudimos identificar, pues implican el impacto de una memoria histórica en el magisterio que les remite por lo menos hasta la década de los años 30' y la impronta de la educación socialista del proyecto cardenista de educación, donde los valores comunitarios y la socialización de la tierra y los medios de producción eran un objetivo central del proceso educativo, todo lo cual se fue cultivando y afianzando en la educación normalista, y se ha proyectado actualmente en la disputa por la democratización de la educación por medio de los proyectos alternativos que ha propuesto la CNTE como el de las Escuelas Altamiranistas

³² *Ibid.*, p. 296.

de Guerrero, el Plan para la Transformación de la Educación de Oaxaca (PTEO), el Programa de Educación y Cultura para el Estado de Michoacán (PDECEM), así como otras experiencias que sintetizan en proyectos alternativos de educación contruidos desde las necesidades reales de las comunidades.³³ Estos elementos también se relacionan con la tesis 7, desde lo cual han podido reflexionar ampliamente a través de la organización de foros de discusión y espacios alternativos para la construcción de diversas propuestas que, inclusive, han sido socializadas con las propias autoridades federales, en una clara actitud de cooperación con el sistema educativo, a partir de propuestas con fuertes cargas críticas hacia la realidad social y económica de los sectores sociales más vulnerables del país.³⁴

La tesis 8 tiene un claro referente en los actos de solidaridad desplegados por las y los maestros centistas en el contexto de la crisis sanitaria por el COVID-19, que paralizó muchas actividades económicas, afectando a los sectores sociales más desposeídos de recursos para resistir el aislamiento social decretado por el gobierno federal y la OMS; ante lo cual organizaron brigadas para llevar despensas a sus alumnos en las zonas más apartadas. Así, el tipo de actividad política más transversal que se desarrolla entre los profesores de la Coordinadora presenta un repertorio de acción amplio a partir del cual se han logrado vincular nuevas demandas y objetivos relacionados a problemáticas específicas como el ecologismo, el feminismo, el humanismo o las luchas contra el racismo y la discriminación, lo cual constituye una auténtica novedad siendo base para la generación de una dinámica de participación política bastante compleja.³⁵

³³ Tatiana Coll, *Las Escuelas Integrales de Michoacán: Una utopía en resistencia. Consolidación del Proyecto Político-Sindical-Educativo de la Sección XVIII (1989-2013)*, 2018; *op cit*, p. 402.

³⁴ *Ibid.*, 177.

³⁵ John Ackerman y Miguel Ángel Ramírez, *La cultura política de la CNTE. Democracia y educación para la transformación social*, 2022; y *op cit*, p. 392.

Los elementos que sustentan la tesis 9 tienen su mayor referente en la gran movilización nacional y la resistencia ofrecida al gobierno federal para impedir la aplicación de la Reforma Educativa en 2013 y los años subsecuentes, lo cual por cierto costó mucha estigmatización del movimiento magisterial y hasta la muerte de algunos profesores durante los diversos actos de represión, así como un saldo de decenas de heridos y detenidos por estas mismas causas. Pero esto no mermó los ánimos de lucha de los y las centistas, quienes nuevamente serían reprimidos en el 2016 en Oaxaca, junto a la sociedad civil que les apoyaba. Finalmente, ya en el contexto del nuevo gobierno (2018-2024) donde se proyectaba una mayor apertura para el diálogo, se desarrollarían más de 20 mesas tripartitas de trabajo realizadas entre la Comisión Nacional Única de Negociación de la CNTE y el gobierno federal en Palacio Nacional, espacios donde se dio cauce a las demandas y se obtuvieron aprendizajes que permiten reflexionar y fortalecer la militancia, sobre todo, con la interrupción de dichas negociaciones a causa de la pandemia y una cierta cerrazón de las autoridades federales, lo cual mereció por lo menos tres grandes movilizaciones magisteriales hacia el zócalo capitalino donde se quedaron en plantón, siendo acciones colectivas que registramos en nuestra etnografía.³⁶ En el caso de la tesis 10 pudimos observar una marcada intención de la CNTE por construir un proyecto democrático que tenga implicaciones en el plano sindical, social y educativo. Por ello, la construcción de proyectos educativos de educación que permitan contribuir a la formación de sujetos críticos comprometidos con la transformación social es parte de su horizonte político y utópico.

³⁶ Todo el trabajo etnográfico desarrollado en las movilizaciones que los centistas hicieron en la Ciudad de México, y a través de algunas de sus acciones en el espacio digital puede consultarse en: Miguel Ángel Ramírez e Israel Jurado, *Etnografía presencial y digital equipo central de investigación CDMX*, 2020, <https://puedjs.unam.mx/magisterio-democratico/trabajo-de-campo.html>.

VIGENCIA DEL MAGISTERIO DEMOCRÁTICO EN MÉXICO: REFLEXIÓN FINAL

La cultura política de las y los profesores que forman parte de la CNTE se nutre de una perspectiva histórica de los movimientos sociales magisteriales que le han antecedido, así como de otros movimientos como los indígenas de los que han abrevado; recupera una perspectiva sindical que le permite reconocer su lucha más allá de los intereses gremiales y se engarza con las experiencias previas de sus miembros —como por ejemplo en su formación en las escuelas normales rurales—; se enriquece de la relación con otras expresiones de lucha y con las experiencias profesionales en las comunidades donde colaboran. Esto permite hablar de un conjunto de elementos interconectados: antecedentes históricos, coyunturas y experiencias acumuladas por el movimiento, experiencias personales de los docentes integrantes del movimiento, expectativas y la concreción en las comunidades y actividades de participación. Estos elementos se refuerzan, además, en el quehacer docente y la generación de propuestas alternativas pedagógicas.

Todo ello alimenta una tradición de lucha que recupera su trayectoria histórica y los posiciona hoy como un actor vivo que hace valer su posición crítica y disidente. Al tener una perspectiva democrática radical, más profunda que la liberal, tienen una perspectiva crítica de los liderazgos políticos que deben basarse en la consulta permanente a las bases constituyendo liderazgos democráticos. Su posición crítica frente a cualquier gobierno, aunque éste se asuma como progresista y transformador, es parte de su visión radical y combativa que forma parte de su tradición organizativa y de lucha.

La cultura política de las y los maestros que han conformado la CNTE durante estas más de cuatro décadas de su existencia, alimenta su ideología, su memoria histórica, su identidad y sus perspectivas de lucha, de gestión y de construcción de alternativas al modelo neoliberal y capitalista, de una historia que trascien-

de en el tiempo al mismo movimiento y se remonta a las luchas obrero-sindicales de principios del siglo xx, a la tradición crítica y social de las primeras escuelas Normales rurales, a la experiencia nacionalista y popular del cardenismo, y a las experiencias de lucha contra el corporativismo, la corrupción sindical, el Estado represor y la guerra sucia, que heredaron el Movimiento Revolucionario Magisterial, los maestros-guerrilleros como Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Arturo Gámiz, y el maestro luchador social Misael Núñez Acosta, lo cual encierra una larga tradición de aprendizajes que se actualizan en la memoria colectiva de cada maestro que se inspira en los sacrificios de esta larga lucha. Esta tradición de lucha es heredada por los y las normalistas en su proceso de formación como docentes cuya politización y concientización plena les hace incorporarse a la CNTE una vez que obtienen su plaza académica.

En suma, la cultura política democrática del magisterio aglutinado en la CNTE es el producto de más de cuatro décadas de resistencia popular-magisterial, que se nutre a su vez de las tradiciones organizativas que practican los pueblos indígenas, de sus resistencias y concepciones de lo social/comunitario, y de las discusiones académicas y propuestas anti sistémicas de educación más vanguardistas que se comparten en foros nacionales e internacionales, talleres y un sinnúmero de actividades que mantienen actualizado a este magisterio, cuya principal arma de resistencia es y ha sido una conciencia crítica y la posibilidad de proponer alternativas a los designios del gobierno federal y de los grupos de poder que responden a los intereses de organismos externos como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como garantes del gran capital nacional y extranjero. Particularmente son conscientes de que el deterioro de la educación pública y los intentos de privatizar a la educación forman parte de una estrategia del poder político y económico nacional y extranjero al cual tienen claro que hay que combatir, por ello, además resulta revelador que estos grupos de poder

hayan combatido históricamente al magisterio democrático por considerarlo un grupo fuerte que se ha opuesto, muchas veces con éxito, a esos planes privatizadores que han deteriorado también las condiciones laborales de los y las maestras mexicanas.

El magisterio democrático en México sigue vivo, la CNTE es un gran ejemplo de ello. Es una gran fuerza democratizadora que lucha por una transformación criticando a los gobiernos en turno al tiempo que se convierte en un dique que permite contener el resurgimiento de los grupos y movimientos conservadores que siempre buscan detener o hacer retroceder las conquistas populares alcanzadas. Por ello, resulta importante observar no sólo su capacidad de resistencia y movilización sino, sobre todo, su capacidad de organización y respuesta. Sus aportaciones a la democracia y a la construcción de alternativas de organización política y social son evidentes y nos permiten dar cuenta de la diversidad y pluralidad de culturas políticas existentes en el pueblo mexicano que nos permiten pensar en que otro mundo puede ser posible. La fuerza política, social y pedagógica del magisterio democrático seguirá siendo importante para avanzar en la construcción de una sociedad democrática, con justicia social y con la firme idea de que es necesario construir un sistema educativo que contribuya a resolver los grandes problemas sociales generando a la vez una conciencia crítica y solidaria.

Las recientes movilizaciones realizadas en el marco de los gobiernos de la autodenominada “Cuarta transformación” (4T) dan cuenta de la vigencia de la lucha magisterial democrática y particularmente de la CNTE. La reivindicación de sus principios y valores, la acumulación de sus saberes y prácticas políticas democráticas, la profundización de su visión crítica contra el neoliberalismo que perciben continúa en el gobierno actual, así como la construcción de proyectos políticos y horizontes utópicos donde se hagan valer los derechos de los trabajadores nos demuestran que la CNTE sigue construyendo una cultura política, democrática, liberadora y emancipadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, John M. y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (Coords.). *La cultura política de la CNTE. Democracia y educación para la transformación social*. México, PUEDJS-UNAM/EON, 2022. 349 p.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, 1970. 631 p.
- Ávila Carrillo, Enrique. *En defensa de las luchas magisteriales*. 1era edición. México, Ediciones Quinto Sol, 2019. 296 p.
- Coll, Tatiana. *Las Escuelas Integrales de Michoacán: Una utopía en resistencia. Consolidación del Proyecto Político-Sindical-Educativo de la Sección XVIII (1989-2013)*. Tesis de doctorado en Sociología, UNAM, 2018.
- Medina Melgarejo, Patricia y Angélica Rico Montoya. “*Hacer-se de la CNTE...*”. Memorias disidentes en movimiento. Experiencia y relaciones intergeneracionales en el movimiento social ampliado en Oaxaca”. En *Resistencias y alternativas: relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, 101-124. México, UAM, Unidad Azcapotzalco: CONACYT: RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales: Editorial Terracota ET, 2017.
- _____. “Niños actores sociales en el movimiento magisterial de Oaxaca (CNTE) y en el movimiento indígena zapatista de Chiapas del EZLN”. En *Geografías de las infancias y movimientos sociales*, pp. 29-60. México, UPN, 2019. <https://bit.ly/3XxyTgu>.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel. “Democracia, demodiversidad y cultura(s) política(s)”, capítulo 1. En John Ackerman y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza (Coords.) *La cultura política de la CNTE. Democracia y educación para la transformación social*, pp. 31-80. México, PUEDJS-UNAM/EON, 2022a.
- _____. (Coord.) *Las luchas de la CNTE: debates analíticos sobre su relevancia histórica*. 1era edición. México, PUEDJS-UNAM/INEHRM, 2020. 350 p.

- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel e Israel Jurado Zapata (Coords.) *La CNTE y el magisterio democrático. Historia de una larga lucha*. 1era edición. México, PUEDJS-UNAM/EON, 2021. 439 p.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel e Isidro Navarro Rivera (Coords.) *La CNTE y el movimiento magisterial democrático: fuentes para su estudio*. México, PUEDJS-UNAM/EON, 2021. 395 p.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel e Israel Jurado Zapata, *Etnografía presencial y digital equipo central de investigación CDMX*, Documento de trabajo, Proyecto Pronaces-Conacyt: Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en una era de transformación social. Pilar (Subproyecto) Estudio de caso “La cultura política de la CNTE: 1979-2018”, PUEDJS/UNAM-PRONACES (2020), UNAM, <https://puedjs.unam.mx/magisterio-democratico/trabajo-de-campo.html> [con acceso el 11-04-2023].
- Sección 22, ed. «40 años de lucha y resistencia de la CNTE. Recopilación de foros, congresos ordinarios, extraordinarios y político educativo de la CNTE» (Documento en PDF). Sección XXII, Oaxaca, 2019.

Hemerografía

- Besana, Patricio Bruno. «Notas sobre el uso de la etnografía y la teoría fundamentada en ciencia política. Un análisis amplio de la participación política y el Estado en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires, Argentina». *Universitas Humanística*. núm. 86. Argentina. 28 de diciembre de 2018. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh86.nuet> [con acceso el 11-04-2023].
- Cadena Roa, Jorge. *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014. Análisis*. núm. 1, México, Fundación Friedrich Ebert, 2016.
- Foweraker, Joe. “Popular Mobilization in Mexico: The Teachers’ Movement 1977-1987”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*. núm. 58, Cambridge, EEUU, Cambridge University Press, 1995.

- Las Tarascas Noticias, “La dirigencia de la Sección XVIII de la CNTE-Michoacán, marchan en Morelia, en exigencia de que personas ajenas a su movimiento liberen sus oficinas sindicales, para reinstalar su LVII Pleno Seccional”. *Las Tarascas Noticias*. Morelia, 28 de enero de 2020.
- Marie-France, Daniel, «Grounded theory. A research method for advancing the comprehension of philosophy for children’s processes». *Teoría fundamentada. Un método de investigación para avanzar en la comprensión de los procesos de p4c*. 14, núm., 29 enero de 2018. pp. 307-28, <https://doi.org/10.12957/childphilolo.2018.30423> [con acceso el 11-04-2023].
- Peschard, Jaqueline. *La cultura política democrática*. México, No. 2, IFE, Col. Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, 1997.
- Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel. “Hacia una cultura política democrática para la transformación social”. *Revista Tlatelolco. Democracia democratizante y cambio social*. PUEDJS-UNAM, Año 1, núm. 1, México, julio-diciembre 2022b. pp. 73-91.
- Sandoval Flores, Etelvina. “La construcción cotidiana de la vida sindical de los maestros de primaria”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. núm. 46, 2016.

Entrevistas

- Entrevista a profesora Adareli Domínguez Hernández, Proyecto Pronaces-Conacyt: Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en México en una era de transformación social. Pilar (Subproyecto) Estudio de caso: Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018, PUEDJS/UNAM-PRONACES (2020), 22/06/20.
- Entrevista colectiva a profesores Salvador Álvarez García; Esteban y Antonio, Proyecto Pronaces-Conacyt: Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en una era de transformación social. Pilar (Subproyecto) Estudio de caso: Coor-

dinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018, PUEDJS/UNAM-PRONACES (2020), 25/09/20.

Entrevista a profesor Tiburcio Juárez, Proyecto Pronaces-Conacyt: Democracia, culturas políticas y redes socio-digitales en México en una era de transformación social. Pilar (Subproyecto) Estudio de caso Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) 1979-2018, PUEDJS/UNAM-PRONACES (2020), 7/05/20.

La cultura política en México (1968- 2021). Intelectuales ante la narrativa y praxis del presidente Andrés Manuel López Obrador

Alejandro Ramos Ortiz*

En el principio fue el verbo...

Juan 1:1, *Reina-Valera*, 1960.

Al primer intento le cediste la palabra a la palabra y en esto estamos, prometiéndonos callar.

Omar Gasca. Miniedades (1979). México. La Rosa de los vientos.

INTRODUCCIÓN

En este ensayo se realiza un acercamiento al enfrentamiento discursivo entre el ejercicio de un poder presidencial, nacido de la oposición de izquierda, por una parte, y la crítica a ese poder presidencial desde una oposición de intelectuales, que ejercen a su manera la crítica y la cercanía con el poder, por otra parte, llama la atención que ambos han sido funcionales al sistema político mexicano, aunque con distintos propósitos, matices y alcances, y han promovido, cada quien, a su manera, el (afán e idea) de transición democrática en México durante el periodo 1968-2021.

Esta larga estela de esperanza, cooptación, insurgencia, fracasos y desencuentros se ha cristalizado en el último trienio (2018-

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

2021) en distintos formatos y espacios, encabezada por múltiples actores con posición relevante en los medios de comunicación y el ámbito académico, preocupados por las palabras y las obras del actual presidente de México y ocupados en defender sus convicciones, sus intereses (cierta industria editorial y cultural, algún prestigio) y lo que consideran un legado liberal. Se toma como punto de partida la publicación y firma de un desplegado en septiembre de 2020¹, que es ejemplo del desencuentro, conflicto y polarización existente (guerra de propaganda) entre el jefe del Estado mexicano y representantes conspicuos de la sociedad civil.

El análisis se ocupa del actual presidente de México, y sus críticos, dos promotores y firmantes y del desplegado que son muy representativos del periodo y del conflicto mediático actual, por ser intelectuales, escritores, empresarios culturales integrantes de la generación de 1968. Ambos, historiadores egresados del COLMEX; participantes de influyentes grupos culturales constituidos paulatinamente desde mediados de la década de los setentas, aglutinados, por una parte, en las revistas *Plural-Vuelta-Letras Libres*: Enrique Krauze y, por otra parte, Héctor Aguilar Camín en la Revista *NEXOS*, pero no solamente.

Intelectuales que tuvieron, también, presencia común en el suplemento de la Revista *Siempre*, *La Cultura en México*, a comienzos de los setenta, coordinado en esos años por Carlos Monsiváis, en una época en que ciertos intelectuales tenían por hábito ser críticos y contestatarios al poder presidencial, y este: ignorarlos, cooptarlos o reprimirlos.

Estos tres actores involucrados en el desplegado (el aludido y dos de los firmantes), a su modo, han contribuido de manera decidida al aireamiento de cierta crítica al ejercicio del poder en México y a la construcción de la transición electoral y democrática mexicana y es ese espacio de tensión, piso gelatinoso, el que nos deja entrever las aparentes rupturas y, más bien, la reconfi-

¹ AA. VV., *En defensa de la libertad de expresión*, 17 de Septiembre 2020 [con acceso en <https://www.nexos.com.mx/?p=50115>].

guración y mutación (algunos cambios y reacias permanencias) de la cultura política mexicana dominante (priista) del último medio siglo.

1. POLVOS DE AQUELLOS LODOS: CULTURA POLÍTICA PRIISTA QUE SE RESQUEBRAJA

Antes de la aparición del movimiento estudiantil-popular de 1968, se puede postular la existencia de un horizonte cultural (horizonte de expectativa/horizonte de experiencia) que abarca la década de los 50, 60 y 70. En ese horizonte cultural, se traslapan y se suceden el nacionalismo revolucionario (1946-1982) y el neoliberalismo (1983-2018).

En el primero, nacionalismo revolucionario, 1946-1982, son años de hegemonía priista revolucionaria e institucional² inape-

² En *Para institucionalizar la Revolución Mexicana: los cursos de invierno de 1955*, Elmy Grisel Lemus Soriano señala, en las Conclusiones de este excelente trabajo de historiografía crítica sobre aspectos pocos conocidos y mal difundidos sobre la Revolución Mexicana, que el ensayo de Don Daniel Cosío Villegas, *La crisis de México*, funcionario público e intelectual ya de renombre, había avivado el debate sobre la titánica tarea de evaluar al régimen [y preguntar por los resultados de la Revolución Mexicana], tanto en lo político como en lo académico. Afirmará que: “será el Presidente Adolfo Ruiz Cortines, quien habría jugado un doble papel: en primer lugar, el de relegitimar la Revolución y a su partido [PRI, fundado en 1946] como la vía idónea para continuar el desarrollo del país. En segundo lugar, apoyar la revaloración y la continua profesionalización del científico social [creadas ya las licenciaturas de economía y sociología a mediados de los años treinta]. La fundación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana pretendía contribuir a estos dos propósitos. La forma de organización del INEHRM, limitó las metas reales alcanzadas por el Instituto, pero permitió, empero, la creación de un espacio de publicación y difusión de diversas voces sobre la Revolución. Por lo tanto, la contribución de los cursos de 1955 radica tanto en el propósito, como en las vías elegidas para lograrlo, así como el escenario idóneo para mostrarla, los Cursos de invierno organizados por Extensión Universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la flamante Ciudad Universitaria. En ese sentido, el trabajo de Salvador Azuela, como puente entre el INEHRM y la UNAM, consistió en promover la discusión de la Revolución desde los pará-

lable e inatacable, pero ajustando la mira, se pueden observar fisuras al interior (incluso desde antes) y contrastes al exterior, como cuando triunfa la Revolución Cubana, y a inicios de los años sesenta se revitaliza una actitud crítica sobre el estatus de la Revolución Mexicana que para algunas visiones no oficialistas se encontraba entre el desencanto y las honras fúnebres. Eran los tiempos del PRI omnipotente y ante el movimiento cubano, el gobierno estadounidense consideraba a la Revolución Mexicana como la revolución preferida.³

El historiador Saúl Jerónimo Romero, ha señalado la existencia de una “generación bisagra”⁴ que se desenvuelve entre la década de 1940 y los finales de los sesentas, ubicada entre el nacionalismo revolucionario y la desesperanza política, generación integrada por intelectuales mexicanos de esos años y que es caracterizada como constitucionalista y dispuesta a cooperar de acuerdo a sus posibilidades en el proyecto social de la Revolución Mexicana, teniendo como emblema la ahora ya centenaria Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917.⁵

metros de la Academia”, permitiendo al régimen usufructuarlo en lo político. Véase Elmy Grisel Lemus Soriano. *Para institucionalizar la Revolución Mexicana: los cursos de invierno de 1955*. 2017.

³ En *Aproximaciones a la Historiografía Mexicana*, comenta Álvaro Matute que la historiografía académica norteamericana había hecho de la Revolución Mexicana la “Revolución preferida”, según frase de Stanley R. Ross, si bien esto es válido en lo académico, también es cierto, en el contexto de la “Guerra Fría” respecto de las relaciones exteriores de Estados Unidos de América con México, una vez que se había consumado el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y los gobiernos estadounidenses volteaban la mirada hacia América Latina haciendo esfuerzos como la “Alianza para el progreso” o la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para que aquella revolución no se difundiera ni tomara como modelo. Matute cita a Stanley Robert Ross, *México: la revolución preferida*. 1962.

⁴ Estas son las ideas centrales del trabajo de Saúl Jerónimo Romero en “Octavio Paz en la obra de Pablo González Casanova”, 2008, pp. 23-61.

⁵ Para Saúl Jerónimo Romero este horizonte cultural estará representado por la obra seminal de Pablo González Casanova, *La democracia en México*, la que tiene de sustrato e impronta (Saúl Jerónimo, dixit) otra obra medular, *El laberinto de la soledad*, publicada por Octavio Paz en 1950, que es *suma* y tesis

Los movimientos ferrocarrilero, magisterial y médico de 1958 y 1964-65, fueron prolegómenos de sucesos de 1968 —la represión a la contestación del movimiento estudiantil— que propiciará que la intelectualidad, alguna comprometida con el régimen; otra escéptica; opositores algunos; otros complacientes, hará que algunos se deslinden, se comprometan de otra manera o se alineen con lo que sucedía en la realidad mexicana, situación que generará un caldo de cultivo que aportará elementos al horizonte cultural y lo irán modificando, no tan imperceptiblemente, situación que se reflejará en las percepciones que se generarán sobre la clase política, los militantes del PRI y la élite burocrática en esos años, principalmente de parte de aquellos intelectuales, que como Octavio Paz, Daniel Cosío Villegas, Pablo González Casanova en algún momento funcionarios públicos, este último funcionario de la UNAM, decidieron ejercer la crítica y ya no tener función alguna en la administración pública⁶.

Ya en los sesenta se percibe un incipiente debate sobre el papel de los intelectuales y el poder político, por una parte y por otra, la posibilidad de la independencia de los intelectuales hacia el poder político.⁷

de entender lo mexicano y que, por avatares de nuestra realidad, Paz prolonga hasta 1969 cuando aparece *Posdata*. Véase Pablo González Casanova. *La democracia en México*, 1965.

⁶ Se puede mencionar el caso de Enrique González Pedrero y de Víctor Flores Olea entre otros muchos intelectuales disidentes que trataron de hacer cambios desde dentro del sistema. Debe mencionarse que la administración pública federal se veía como área natural de desarrollo profesional y político.

⁷ Carlos Fuentes. *Tiempo Mexicano*. 1971. En Nota de Autor, señala Fuentes que este libro está integrado por artículos publicados durante 15 años en las revistas mexicanas *Siempre*, *Política* y *El Espectador* (entre otros). En *Radiografía de una década: 1953-1963*, señala que lo que un escritor puede hacer políticamente, debe hacerlo primordialmente como ciudadano... estas ideas concuerrieron en las colaboraciones de *México en la Cultura*, dirigido por Fernando Benítez y, después de la represión al movimiento sindical [1958] y el triunfo de la revolución cubana en 1959, a la fundación de la única publicación disidente en su momento: *El Espectador* en compañía de Víctor Flores Olea, Jaime García Terrés, Francisco López Cámara, Enrique González Pedrero y Luis Villoro, véase pp. 64-65.

Como latencia de los movimientos sociales ocurridos entre 1958 y 1968, es en los setenta donde hay movilizaciones sindicales y efervescencia revolucionaria, y por supuesto, cooptación y represión brutal a movimientos guerrilleros que vieron en la insurrección y en la lucha armada la única salida para lograr el cambio social.

A la manera de resolver esas contradicciones y efervescencias, el discurso oficial de esos años le llamó “Apertura democrática” y esa política echeverrista generó debates y tomas de posición en las que se llegó a afirmar “Echeverría o el fascismo”⁸ y los círculos intelectuales a favor o en contra de esa consigna, debatían y desarrollaban sus proyectos.

En el segundo periodo que nos ocupa, el neoliberal, 1983-2018, la grave crisis económica nacional, el contexto internacional y el auge de las políticas neoliberales en los países centrales fueron propiciando la posibilidad real de la alternancia electoral y el despegue de la transición democrática en México.

Efervescencia empujada desde mediados de los setenta por la insurrección guerrillera, una intensa movilización sindical y social en distintos momentos y ámbitos, pero también por una reforma electoral desde el gobierno (1977), situación que amalgamando demandas, fue propiciando los triunfos de la COCEI; de panistas y perredistas, el alzamiento zapatista de 1994, el triunfo del PRD en 1997 y el del PAN en el 2000, y antes, el movimien-

⁸ Enrique Krauze, atribuye esta frase a Fernando Benítez: “Después de aquel 10 de junio [1971], buena parte del Establishment intelectual defendió al Presidente. Fernando Benítez declaró que México tenía un dilema: “O Echeverría o el fascismo”, y Carlos Fuentes escribió que no apoyar a Echeverría era “un crimen histórico”. De inmediato, Gabriel Zaid mandó a Carlos Monsiváis (director del suplemento “La Cultura en México”, de Siempre), un artículo que incluía la frase: “El único criminal histórico de México es Luis Echeverría”. Monsiváis optó por no publicarlo y Zaid dejó de escribir en Siempre! Por eso fue tan importante que el viejo de la tribu, Daniel Cosío Villegas, criticara públicamente a Echeverría y al régimen, desde los valores y principios de la democracia liberal”. Véase Enrique Krauze. “Todo lo que ha cambiado”, 10 de junio 2012, en: <https://enriquekrauze.com.mx/todo-ha-cambiado/>

to feminista y la liberación gay, generando espacios disidentes a nivel personal, local, regional, estatal y federal, empoderando a la oposición y a la opinión pública y en particular a muchos intelectuales, independientemente de sus posiciones ideológicas. En el inicio de ese despertar de movilización ciudadana los terremotos de 1985 fueron fundamentales.

También obró en ese sentido la caída del Muro de Berlín en 1989, la disolución de la Unión Soviética en 1991 y el derrumbe del “socialismo real”, que para algunos de nosotros fue la pérdida de la inocencia.

2. ¿CUÁL ES LA CULTURA POLÍTICA MEXICANA PREVIA A LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA?

A mediados de los años 70, Rafael Segovia, sociólogo insigne de El Colegio de México, publicaba el libro *La politización del niño mexicano*, que es resultado de una encuesta, levantada en 1969, sobre las actitudes políticas de los niños que asisten a las escuelas mexicanas de quinto y sexto de primaria y de primero, segundo y tercero de secundaria con edades de 10 a 15 años.⁹

La conclusión principal del estudio de Segovia, es que las instituciones mexicanas culturizan políticamente a los mexicanos de manera que se ve garantizada la reproducción del sistema¹⁰ y se entroniza la admiración por la figura de autoridad que representa la figura del presidente de la república [que ya en los

⁹ Se aplicaron más de 3 500, cuestionarios en todo tipo de escuelas (públicas, privadas religiosas, privadas laicas, rurales, urbanas) pertenecientes a los estados de Oaxaca, México, Jalisco, Nuevo León, Tabasco y el Distrito Federal, con distinto nivel socioeconómico, e incluyeron una serie de temas como: la importancia de la función presidencial, las actitudes y el grado de conocimiento de partidos políticos y sindicatos, la forma de percibir los mitos y símbolos del nacionalismo (en especial los héroes). Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*. 1977.

¹⁰ Esteban Krotz. *La investigación sobre la cultura política en México. Visión panorámica de un campo de estudio en construcción*, pp. 7-53, en Rosalía Winocur (Coor-

setenta comienza a dejar de ser enigma]. Afirmará Rafael Segovia que “el cemento que une a estos bloques [la percepción de niños encuestados de diferente condición social] es el autoritarismo: ni el tecnócrata, ni el futuro hombre masa, ni los elitistas ni quienes esperan todo del estado, niegan el autoritarismo”.¹¹

Y aún hoy podemos agregar, no sólo no lo niegan, pues muchos lo siguen usufructuando. Tendrán que pasar muchos años para que la opinión pública tenga una visión adversa de los excesos del presidencialismo, pero esa visión crítica se comienza a fraguar paulatinamente a partir de las manifestaciones estudiantiles de 1968, primero, y durante toda la década de los setenta y comienzo de los ochenta.

Lo encontrado en el trabajo de Segovia sobre la politización de los niños mexicanos, pertenecientes a una generación que nació entre 1954 y 1959 [y será élite dirigente a finales del siglo XX e inicios del XXI], puede ser muy útil para considerar, identificar y entender el sustrato y sedimento de algunos elementos de cultura política existentes en la sociedad mexicana en su conjunto: valores, expectativas y aspiraciones respecto del presidencialismo, el nacionalismo, el autoritarismo y las actitudes hacia la ciencia y la tecnología.

Si durante el nacionalismo revolucionario el discurso y la narrativa presidencial era pontificadora; era monólogo o actitud autista, esto era irreprochable. Insistiremos en que, a partir del movimiento de 1968, esto comienza a cambiar de manera. La figura presidencial aunque marginalmente, se desacraliza, va perdiendo atributos meta-constitucionales, principalmente, y va siendo acotada, desgastada y puesta en un escenario de transición democrática de contestación abierta o con sordina, y a veces de chistes contra el presidente, pitorreo y chunga como las de las

dinadora). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. 2002. p.16.

¹¹ Rafael Segovia. *La politización del niño mexicano*. op. cit, p. 152.

comedias teatrales de finales de los años setenta, en los ochentas y noventas.¹²

De las figuras austeras intocables (casi) de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, se transitará a imágenes apoteósicas y exultantes como las de Luis Echeverría y José López Portillo, pero al final de los sexenios respectivos serán bajadas del pedestal, paulatinamente, como las de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo, que serán criticadas cada vez más abiertamente, hasta llegar a los desenfados e imágenes erráticas, aunque esperanzadoras de inicio para algunos, de Vicente Fox, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto que concluyeron sus gestiones con niveles de popularidad muy bajos y en el total descrédito.

Ahora, al parecer y viéndolo con ligereza, la investidura y la imagen presidencial vuelve a recuperar el estilo del presidencialismo mexicano de tiempos del nacionalismo revolucionario, pero con grandes diferencias, por un lado, la trayectoria de oposición del presidente actual y por otro lado, por la narrativa y despliegue retador y performativo del presidente Andrés Manuel López Obrador a partir de diciembre de 2018, quien pone en acto el poder de la palabra, al parecer de manera incontrolada como nunca ningún otro mandatario la usó. Por eso, hay analistas que hablan del Obradorcentrismo.¹³

Recapitulando, si bien como decía Rafael Segovia las instituciones mexicanas culturizan políticamente a los mexicanos de manera que se ve garantizada la reproducción del sistema y se entroniza la admiración por la figura del presidente (sólo en algunos sectores de la población), podemos asegurar que, en la otra cara opuesta a la admiración, está la repugnancia o el odio por esa figura y lo que representa (y representó en el priismo) y

¹² Por ejemplo, a la mitad de los ochenta. “La docena Trágica”, “Agarren a López por Pillo”, etc. José Agustín. *Tragicomedia Mexicana 3. La vida en México 192-1994*. México.

¹³ Viri Ríos. “El Obradorcentrismo”, *Milenio*, 27 de junio 2022, en: <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/el-obradorcentrismo>.

quizá, este juego de opuestos, nos permita entender algo de lo que pasa en la cultura política mexicana actual, donde un “hijo” del sistema político llegó a la cúspide del sistema, oponiéndose a él, lo que está provocando cismas en una cultura política que se recompone.

3. LOS INTELECTUALES FRENTE AL PODER POLÍTICO; LA NARRATIVA DEL PODER PRESIDENCIAL FRENTE A LOS INTELECTUALES

Octavio Paz es quizá el intelectual que más se ha ocupado en México de estudiar y comentar la relación del intelectual respecto del poder.¹⁴

Paz señaló que la tradición mexicana, lo hace más su intérprete; su vocero, que su crítico: “tratan [los intelectuales] de adueñarse de centros vitales de la cultura mexicana e intentan cumplir funciones de ideólogos, pues usan el análisis para recomendar, aconsejar, influir, conducir, acotar y meterse dentro de la política”.¹⁵

Para Paz, y así lo ejerció él, el intelectual se debe colocar desde la periferia del poder para mirar, criticar, reflexionar. Se podría agregar, tener independencia, respecto del poder y no para aprovechar la oportunidad de hacer negocios con él y promover que surja un emprendedor cultural, que a través del intercambio de servicios y favores se convierte en juez y parte, encontrando nuevos giros comerciales a lo que se ha llamado “capitalismo de cuates”, inherente también a la cultura política mexicana.

Los antecedentes contemporáneos de la interrelación e interdependencia del intelectual con el poder político en México, han sido estudiados por Pablo Yankelevich. En “Pensar la revo-

¹⁴ Véase Octavio Paz. *La conjura de los letrados*. Revista *Vuelta*, núm. 185, 1992.

¹⁵ Carlos Ramírez. *Las estaciones políticas de Octavio Paz*. Revista, *Letras Libres*, octubre 2014.

lución. Una aproximación a la Generación de 1915”. Yankelevich señala que este grupo contribuyó poderosamente a sentar las bases del moderno Estado mexicano al tiempo que, y paradójicamente, de la misma experiencia se desprendieron los límites de la cohabitación entre intelectuales¹⁶ y gobernantes en el escenario político nacional.

Agrega que, al cabo de unos pocos años, en estos jóvenes se diluyó el optimismo que sirvió de fundamento a la creencia de que tenían la “misión” de guiar el proceso de reorganización nacional. Aquel sentimiento de pertenencia desapareció cuando se hizo evidente que, en la relación entre los políticos y los intelectuales, estos últimos debían moderar sus ambiciones de poder, ambiciones en el sentido de pretender alterar el rumbo de una marcha, que en el mejor de los casos acompañaban pero que jamás condujeron. Hasta ahí llegó el propósito de “cambiar la pluma por la pala”.¹⁷

Ya en los años cuarenta, consolidado el estado posrevolucionario y con un civil (letrado) en la primera magistratura (1946), las necesidades del crecimiento del aparato estatal y la modernización de la administración pública, se fueron dando con un proceso de profesionalización y se siguió incorporando profesionales para el manejo de la cosa pública. Al principio, intelectuales humanistas (abogados, escritores, filósofos, autodidactas), posteriormente, especialistas de las ciencias sociales, antropólogos, sociólogos, politólogos, pero muy tempranamente (1935), economistas.

Durante 1946 al 2012 el proceso de modernización de la administración pública se fue desarrollando, y si bien los inte-

¹⁶ Destaca este grupo porque fue el primer contingente de intelectuales que, una vez cerrada la etapa armada de la Revolución, se incorporó de lleno a trabajos gubernamentales. Yankelevich cita a Octavio Paz, quien señala que “el intelectual se convirtió en el consejero secreto o público del general analfabeto, del líder campesino o sindical, del caudillo en el poder”. Pablo Yankelevich (INAH). “Pensar la revolución. Una aproximación a la Generación de 1915”, en <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6546>

¹⁷ Citado por Luis González y González. *Daniel Cosío Villegas. Op. Cit.*, p. 23.

lectuales habían tenido en el sector gobierno un campo de desarrollo profesional (por ejemplo, en el Servicio Exterior y asesorías de las secretarías de Estado), este se fue acotando por las características específicas del modelo económico financiero y los abogados letrados y, así los intelectuales “generalistas” fueron cediendo espacios a técnicos especialistas (economistas, ingenieros, agrónomos, financistas con posgrados en el extranjero) fenómeno que a partir de 1983 se le conoció como el irresistible ascenso tecnocrático y que en México se hizo muy visible a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, pero que se había iniciado lentamente desde mediados de los años cincuenta y que Raymond Vernon diagnóstico acertadamente y llamó la pugna de los “técnicos” contra los “políticos”.¹⁸

En México la crisis del modelo de “Desarrollo estabilizador” y del “Desarrollo compartido” (políticas económicas del nacionalismo revolucionario) derivó en la crisis de la deuda externa, que fue visible, desde finales del gobierno de Luis Echeverría Álvarez y posteriormente al final de la administración de José López Portillo, surgieron así distintas alternativas para sortear la crisis económica que llevaría también a la crisis del sistema político mexicano.

La primera alternativa era defendida por las fracciones más fuertes de la clase dominante (destacaba el sector hacendario y financiero del grupo gobernante), ligados todos por sus intereses y/o porque tiene una concepción más liberal respecto al papel del Estado en el proceso de desarrollo. Estos grupos propiciaban que se continuara con la política económica de los últimos regímenes, a la que se le deberían hacer solamente unos “reajustes” para adecuarla a la coyuntura presente. Esta primera alternativa estaba soportada por el discurso e intenciones de los organismos financieros internacionales con sede en Washington.

¹⁸ Raymond Vernon. *El dilema del desarrollo económico de México: papeles representados por los sectores público y privado*. 1966.

En esos años se le llamaba solución monetarista, pero en esencia era la solución neoliberal que ya despuntaba.

La segunda alternativa fue formulada por economistas y técnicos de alto nivel, algunos de los cuales con puestos directivos en el aparato estatal (“grupo tecnocrático racionalizador”, le llama Julio Labastida Martín del Campo), en esencia es una crítica a la política económica que se siguió a partir de los cuarenta y, particularmente, al período de “crecimiento con estabilidad” (desarrollo estabilizador), 1956-1970. En esta propuesta se trata que el Estado asuma con mayor eficacia el papel de agente racionalizador del proceso económico mediante la elaboración e instrumentación de una verdadera estrategia de desarrollo, sostenida contra eventuales presiones de grupos que expresan intereses a corto plazo. Esta era una solución keynesiana adecuada a los tiempos y circunstancias mexicanas.

La tercera alternativa, se encontraba en los medios intelectuales científicos y políticos de orientación nacionalista, que se inspiraba en mayor o menor medida en lo que se ha llamado “el cardenismo” y que promovía mayor participación del Estado con sentido social y nacionalismo revolucionario. Se señala que parte de los miembros de estos círculos se encontraban incrustados en el aparato estatal o manteniendo relaciones cordiales con él.¹⁹

Debemos recordar que el debate sobre el camino a seguir para el proyecto de nación, fue muy intenso ya a finales de los setenta pues desde el inicio de la administración 1970-1976, se propició una apertura de puntos de vista principalmente desde el gubernamental lo que produjo discusiones, polémicas y nuevas perspectivas que se reflejaron de diversas maneras y en particular con la derrama de recursos públicos para actividades culturales y editoriales por lo que se refrescó el ámbito de la difusión y divulgación académica al aparecer la colección *Sep. Setentas*, du-

¹⁹ Julio Labastida Martín del Campo. *Los grupos dominantes frente a las alternativas del cambio*, contenido en *El perfil de México en 1980*, vol. 3. 1972, pp. 99-164. Véase también: Bertha Lerner y Susana Ralsky. *El poder de los presidentes*. 1976; y Miguel Basáñez. *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1990*. 1990.

rante toda esa década, pero también con la publicación de ensayos, artículos y libros individuales y colectivos desde un amplio espectro ideológico sobre, la política, la economía y la sociedad mexicana²⁰, como el publicado por Octavio Paz, *El Ogro Filantrópico*²¹ o el de Gabriel Zaid, *El Progreso improductivo*²², ambos de en 1979 o *México, hoy*, también en ese año, coordinado por Pablo González Casanova y Enrique Florescano.

Lo anterior, es sólo un ejemplo, que era síntoma de lo que sucedía en el medio político (y en la administración pública) e intelectual de ese momento, donde había crítica abierta al estatismo y centralismo ejercido por la presidencia de la república – Paz y Zaid– hasta planteamientos de recomposición estratégica y política de la izquierda mexicana para proponer alternativas de desarrollo para alcanzar una transición hacia la consolidación de la independencia nacional y la realización de una democracia social, tal y como lo proponen los autores de *México, hoy*.²³

En el entorno de la administración pública federal, la evidencia más clara del conflicto es la publicación, en 1981 del libro *La disputa por la nación*²⁴, autoría de Carlos Tello y Rolando Cordera, en el cual se plantea la disyuntiva sobre el modelo a seguir: el “Proyecto neoliberal” o el “Proyecto nacionalista”, pero ya en el tobogán de la crisis de finales del sexenio de José López Portillo, comenzaron a publicarse ensayos críticos sobre esa gestión, como los diversos ensayos publicados con el título de “El desafío mexicano” publicados en dos números especiales de la Revista *Nexos* a inicios de 1982 o, el ensayo de Enrique Krauze, “El timón y la tormenta”²⁵ y el texto de Gabriel Zaid, “Más progreso

²⁰ Miguel Wionzceck. *La sociedad mexicana, presente y futuro*. 1973.

²¹ Octavio Paz. *El Ogro Filantrópico*. 1979.

²² Gabriel Zaid. *El Progreso improductivo*. 1979.

²³ Pablo González Casanova y Enrique Florescano (coordinadores), *México, hoy*, 1979.

²⁴ Carlos Tello y Rolando Cordera. *La disputa por la nación*. 1981. Existe reedición con nuevo prólogo actualizado, publicada en 2011.

²⁵ Enrique Krauze. *El timón y la tormenta*, 1982.

improductivo y un presidente apostador”, publicados en la Revista *Vuelta*²⁶ en octubre y diciembre de 1982, respectivamente. El desenlace de la crisis de la deuda mexicana es conocido y así en 1983 comenzó la instauración del neoliberalismo como política de Estado en México.

En paralelo y a veces a contrapelo, estaba la necesidad de la sociedad de buscar alternativas electorales a lo que el régimen priista representaba y en este contexto hubo líderes de opinión e intelectuales que identificaron áreas de oportunidad, tratando de cubrir funciones de ideólogos (como afirma Octavio Paz), usando el análisis, el método y rigor profesional —la formación académica— para identificar la agenda y la política pública, para recomendar, aconsejar, influir, conducir, acotar y meterse dentro de la política, lo que lograron ostensiblemente, no sólo en la política, asesorando al príncipe, sino también en su correlato, la administración pública, al servicio de secretarios de Estado con aspiraciones presidenciales.

Lo anterior, durante los ochenta, noventa y 2000 y más allá. Si bien la política se tecnocratizó, algunos de los intelectuales hicieron política y esto los llevó al contacto con el poder y a realizar emprendimientos o el diseño de la estrategia gubernamental de lo que desde finales de los noventa se comenzó a llamar el diseño de la política pública. El pensamiento crítico se fue politizando y parcializando.

Aunque no es materia de este trabajo, es importante señalar como durante el periodo 1983-2018 se intensificó en la administración pública federal incorporar el trabajo de *Think Tanks* en la definición y análisis de políticas públicas que en realidad profundizó la difusión y promoción de ideas neoliberales mediante fundaciones y profesionales²⁷. Desde finales de los ochenta el Grupo NEXOS fue adquiriendo paulatinamente estas funciones

²⁶ Gabriel Zaid. *Más progreso improductivo y un presidente apostador*. 1982.

²⁷ Daniel Mato ha estudiado la historia de los *thinks tanks* desde finales de la segunda Guerra Mundial y su presencia en América Latina e identifica la presencia activa del Nobel de literatura Mario Vargas Llosa en México. Véase

a través de académicos vinculados al grupo. Desde otra perspectiva, primero *Vuelta* y luego *Letras Libres*, dieron espacio a connotados intelectuales como Mario Vargas Llosa o Hernando de Soto en sus páginas.

4. EL CONTEXTO PREVIO A 2018 Y EL TRIUNFO DE AMLO Y MORENA. GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL EN LO SUYO, CONFRONTADOS, Y LO QUE SIGUE...

En los últimos 46 años en los medios, pero principalmente en el periodismo mexicano se pasó de una prensa dócil y obediente al poder político (cubría la fuente, difundía trascendidos envenenados, aceptaba-exigía regalos y estímulos, divulgaba boletines y golpeaba y enlodaba a los ariscos al poder en turno)²⁸ a una prensa crítica, profesionalizada que busca con método, rigor e independencia y que hace periodismo de investigación, pero que aún en algunos casos, continuaba en estrecha relación con el gobierno y con los dueños de los medios de comunicación.

Sin embargo, al inicio del gobierno de AMLO (diciembre 2018) hubo cambio en las reglas del juego, pues ya el que dicta la agenda mediática es el presidente de la república, en unas mañaneras de vértigo que generan efervescencia en la opinión pública y en las redes socio digitales, sumiéndonos en un contexto de “guerra propagandística”.

Polarización y beligerancia que, en septiembre de 2020, llevó a que se publicara el desplegado mencionado en diversos medios impresos y electrónicos de circulación nacional en el que

el trabajo de Daniel Mato. *Think Tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina*. 2007.

²⁸ No es el propósito simplificar un periodo muy complejo de la interrelación entre la prensa y el poder político de esos años (1940-1970) pero en la novela *El vendedor de silencio*, publicada por Enrique Serna en 2019, Carlos Denegri periodista y reportero de esa época, la refleja con toda crudeza la existencia de cierto periodismo y su coexistencia con los poderosos.

más de 650 intelectuales, científicos, periodistas, comunicadores y artistas se pronunciaron *En defensa de la libertad de expresión*, del que nos ocuparemos más adelante.²⁹

Pero en 2018, AMLO ya no es el servidor público que gestiona y tramita recursos en zonas marginadas de Tabasco de finales de los setentas ni el político de a pie que encabeza protestas en los años noventa denunciando ser víctima de fraudes electorales, o en su contra del FOBAPROA. Será líder en un partido opositor de nueva creación (PRD) y luego Jefe de Gobierno del Distrito Federal, donde despuntará su trayectoria en los siguientes lustros.

Tampoco Aguilar Camín ni Enrique Krauze son ya los jóvenes historiadores que a mediados de los setentas animan la vida cultural y discrepan del poder presidencial con singular alegría. Los años ochenta, noventa e inicio del 2000 revelarán a unos intelectuales, escritores, exitosos ya con una trayectoria hecha y perspectivas muy claras como líderes de opinión, emprendedores culturales (Krauze) y diseñador de políticas públicas (Aguilar Camín).

Para lo que nos ocupa, vale la pena hacer un brevísimo recuento de los títulos de algunas de las publicaciones (en diarios, revistas y libros) más significativas de estos dos escritores. En 1984, Krauze publica “Por una democracia sin adjetivos”, en 1986, “Chihuahua ida y vuelta”, en 1992 el libro *Textos heréticos*, en 1996, “La engañosa fascinación del poder”, en 1997, *La presidencia imperial*. En 2003, “Un llamado al presidente Fox”, en 2006, “El mesías tropical”, en 2009, “Calderón a medio camino”, en 2016, “Desaliento de México y en 2021, *Crítica al poder presidencial*.

Por su parte, Aguilar Camín, publica *Saldo de la Revolución*, 1982. *El desafío mexicano* (coordinador), 1985, *Después del milagro*, 1988, “El cambio mundial y la democracia en México”, 1992, *Subversiones silenciosas*, 1993, *Pensando la izquierda*, 2008, “Mi querrela con Paz”, 2015 y “A las puertas de AMLO”, 2018.

²⁹ Ver desplegado ya mencionado *En defensa de la libertad de expresión*. AA. VV. <https://www.nexos.com.mx/?p=50115> Septiembre 2020.

En 2018, ya con AMLO en la presidencia, en una amalgama de intereses del grupo dominante a la expectativa por su ascenso, se encuentran encumbrados y premiados intelectuales; exitosos empresarios culturales enfrentados al primer candidato triunfador proveniente de la oposición de izquierda que ganó en las elecciones presidenciales para el sexenio 2018-2024 y ahí, los senderos se bifurcan y, contra lo que pudiera pensarse, al parecer, sí hay algunos caminos sin retorno.

5. EL POLÍTICO PROFESIONAL *VERSUS* INTELECTUALES Y EMPRESARIOS CULTURALES. LA CULTURA POLÍTICA MEXICANA SE TRANSFORMA, PERO PARECE NO CAMBIAR

Antes de comenzar este apartado, es necesario enfatizar que sobresale el protagonismo de Enrique Krauze y de Héctor Aguilar Camín por ser la cabeza de dos grupos aglutinados alrededor de la Revista *Letras Libres* y la Revista *Nexos*, que en los hechos funcionaron como thinks tanks durante tres décadas; y que también personajes importantes de la cultura mexicana participaron en la firma del desplegado, sin embargo, no se debe dejar de mencionar la postura de Roger Bartra, antropólogo, sociólogo, hijo del exilio español y antiguo militante del Partido Comunista Mexicano, colaborador de las dos revistas que firmó como uno de los responsables del desplegado mencionado³⁰ y que ha sido, desde

³⁰ *En defensa de la libertad de expresión*. AA. VV. <https://www.nexos.com.mx/?p=50115>. Responsables de la publicación: Roger Bartra y Francisco Valdés Ugalde. Publicado el 17 de septiembre de 2020 También se difundió en *El Universal*, *Reforma*, *Milenio*, *Letras Libres* y otros medios impresos y electrónicos y difundido ampliamente en redes socio digitales. Llama la atención que no aparecen como firmantes del desplegado, críticos frontales a AMLO como Carlos Loret de Mola, Víctor Trujillo, Jesús Silva Herzog Márquez. En cambio, además de Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, aparecen 24 intelectuales cercanos al grupo Nexos, 12 a Letras Libres y más de 10 exfuncionarios públicos y políticos. En la hemerografía revisada se incluyen algunos links específicos sobre ese suceso

una perspectiva de izquierda, un amargo y rudo crítico respecto del sentido y el quehacer de la gestión presidencial de AMLO.³¹

Desde hace años, tanto Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze han dedicado numerosos artículos, ensayos y libros a la trayectoria y narrativa política de Andrés Manuel López Obrador.³²

En un primer momento (los setenta e inicio de los ochenta), los tres, han sido opositores al poder presidencial. En un segundo momento (finales de los ochenta y los noventa), los intelectuales han ejercido de consejeros y proveedores de servicios al príncipe, como Héctor Aguilar Camín que pretendió “modernizar” el ejercicio del poder y la política pública.

Por su parte, Andrés Manuel López Obrador, ha ejercido el poder político: ha sido militante, presidente de partido opositor, jefe de Gobierno del Distrito Federal, candidato presidencial y presidente de la República.

En cambio, Enrique Krauze, ha seguido escribiendo y ejerciendo cierta crítica en defensa de los valores democráticos, pero también se ha dado tiempo para ser empresario cultural y crítico a los gobiernos priistas del nacionalismo revolucionario y crítico condescendiente y colaborativo (con los gobiernos panistas y el gobierno priista de Peña Nieto), promocionando los valores liberales.

En un tercer momento, desde 2006, Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, convergen en su crítica, invectivas y oposición, a López Obrador, ya en sus intentos por ser presidente de México, denunciando éste, durante su trayectoria a la presidencia, la connivencia entre el PRI y el PAN en contra de ciertas aspiraciones de justicia y cambio social para contrarrestar la desigualdad, reivindicada por cierta izquierda política.

³¹ Véase Roger Bartra. *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*. 2021

³² Para ver textos recientes de Héctor Aguilar Camín sobre AMLO, ver el periódico *Milenio* y la Revista *Nexos*. En el caso de Enrique Krauze, revisar el periódico *Reforma* y la Revista *Letras libres*.

Por último, en un cuarto momento, que ya nos alcanzó, vemos al presidente López Obrador, combatiendo a sus críticos, evidenciándolos y denostando a quien critica su gestión y generalizando, no deja títere con cabeza en una contienda, que no con mucha claridad, deja entrever el enfrentamiento de la defensa de valores que podría representar la democracia contra otros valores que pugnan por la justicia social y redistributiva.

Los tres, de distinta manera han tenido diferente actitud respecto de su posición frente al poder político y la posición del intelectual respecto del poder. Su formación, convicciones, intereses, trayectoria, expectativas y creencias (no necesariamente en ese orden) —su cultura política— ha sido determinante en esto.

Si bien por su fecha de nacimiento, el político y los dos intelectuales no pertenecen a la misma generación, los dos intelectuales mencionados sí se ubican en la generación que se conoce como “Rebeldes de 1968”³³ (los nacidos entre 1935-1950). Andrés Manuel López Obrador se ubica en la generación “Posterior a 1968” (los nacidos entre 1950-1965), si bien han coexistido en un ámbito histórico político (un horizonte cultural) donde siendo deudores, de la “generación bisagra” (los críticos del medio siglo, 1920-1935) e incluso de generaciones anteriores, las ha tocado participar cada quien desde su ámbito profesional y desde su “trinchera” en los cambios y transformaciones del horizonte cultural que sucede, traba y traslapa el nacionalismo revolucionario con el neoliberal.

Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze, historiadores, ensayistas y escritores, fueron fundadores y actualmente son los directores de dos medios impresos y electrónicos de circulación nacional, muy influyentes en cierto ámbito académico-cultural desde hace varias décadas. Ambos son egresados del doctorado en historia de El Colegio de México iniciaron a principio de los setenta una sólida y ahora larga trayectoria en suplementos cul-

³³ Ver Enrique Krauze. “El método de las generaciones”, 10 abril 2016 en <https://letraslibres.com/politica/el-metodo-de-las-generaciones/>

turales en revistas y diarios en medios impresos, primero, y luego en los medios electrónicos y en la industria editorial.³⁴

Auto asumidos como integrantes de la generación de 1968, ambos, participaron en el Consejo de Redacción de *La Cultura en México*, Suplemento de la Revista *Siempre* que era dirigido por Carlos Monsiváis, por antonomasia crítico principal de la figura presidencial y del *mainstream* priista por casi 40 años seguidos.

En 1975, Enrique Krauze³⁵, deja el suplemento *La Cultura en México* e ingresa a la revista *Plural*, dirigida por Octavio Paz y publicada por el periódico *Excélsior*. Fue el inicio de una trayectoria desde la segunda mitad de los setenta que se fue consolidando a partir de 1977, en la Revista *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz, y posteriormente fundó la Revista *Letras Libres* y la editorial Clío.

Por su parte, Héctor Aguilar Camín, continúa en el Consejo de Redacción de *La Cultura en México* y es investigador de la Dirección de Estudios Históricos del INAH y secretario de redacción de la Revista *Historia Mexicana*, dirigida por Enrique Florescano y es fundador de la Revista *Nexos* cuyo primer director fue también Enrique Florescano. También fue colaborador, columnista y subdirector en *Unomásuno* y *La Jornada*. Actualmente publica en *Milenio* y en *Nexos*, que volvió a dirigir

Si bien las publicaciones, *Vuelta* y *Nexos*, surgidas entre 1976-1978 (con el *ethos* y la impronta disidente del movimiento de 1968) tuvieron en su origen un contexto común donde por una

³⁴ Héctor Aguilar Camín. Nació en Chetumal, Quintana Roo, el 9 de julio de 1946. Historiador, ensayista y narrador. Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información por la UIA y doctor en Historia de El Colegio de México. Director de la revista *Nexos*. Véase: Héctor Aguilar Camín <http://www.elem.mx/autor/datos/13>

³⁵ Enrique Krauze. Nació en la Ciudad de México, el 16 de septiembre de 1947. Escritor, historiador y ensayista. Estudió Ingeniería Industrial en la UNAM y el doctorado en Historia en El Colegio de México. Ha sido profesor en la Facultad de Ingeniería de la UNAM; profesor investigador de El Colegio de México; secretario de redacción y subdirector de la revista *Vuelta*; fundador de Editorial Clío; fundador y director de la revista *Letras Libres* Véase: Enrique Krauze <http://www.elem.mx/autor/datos/1483>

parte predominaba la reacción ante los excesos y atropellos —el estilo personal de gobernar— del presidencialismo echeverrista, ejemplificado con el golpe al periódico *Excelsior*, pero también ese presidencialismo se caracterizó por derramar generosamente recursos públicos a instituciones educativas y proyectos culturales afines o de oportunidad con la “apertura democrática”.

No obstante, sus actitudes y trayectorias, de origen, van evidenciando un posicionamiento diferenciado desde la “geometría política”, (pero principalmente respecto a la posición del intelectual hacia la política y hacia el poder) y ya, desde finales de la administración lopezportillista y los sexenios modernizadores de 1982-1994, se manifestaron, compitiendo y disputándose el espacio público: el favor del príncipe, pero también, la atención de patrocinadores, anunciantes y lectores.

Durante esos años se consolidó la trayectoria de cada uno de estos intelectuales, pero también despegó la trayectoria de Andrés Manuel López Obrador, como servidor público y principalmente haciendo política desde la oposición al inicio de los noventa.

La trayectoria de Héctor Aguilar Camín y la del grupo *Nexos* por la adscripción de aquél a la administración pública federal (nunca reconocida abiertamente, por él) primero a través del INAH y posteriormente por las coincidencias con el Secretario de Programación y Presupuesto (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari, que sería titular del ejecutivo en 1988-1994 y después con Ernesto Zedillo, en el sexenio posterior, 1994-2000, le permitió continuar con la revista *Nexos*, fundar la editorial Cal y Arena, participar en una sociedad de investigación y consultoría y seguir haciendo periodismo, escribir ensayo histórico y publicar novelas, consagrándose como asesor político en el salinato y empresario cultural reconocido y exitoso, desde esos años.

Enrique Krauze consolidó su trayectoria en la revista *Vuelta*, y a la muerte de Octavio Paz (1998) fundó la revista *Letras libres*. Desde inicio de los noventa realizó una importante labor como divulgador de la historia de México y empresario cultural, fundó la editorial *Clio* y se asoció con la Televisa de Emilio Azcárraga

Milmo para la realización de telenovelas y videos con temas histórico-biográficos y siguió escribiendo ensayo histórico, cosechando premios hasta acceder al Colegio Nacional.

En los años referidos, Andrés Manuel López Obrador, más joven que sus interlocutores, se licenció tardíamente en ciencia política y administración pública por la UNAM, inició su carrera política junto a Carlos Pellicer Cámara, Senador del PRI por Tabasco, trabajó en la administración pública entre 1977 y 1984, con Enrique González Pedrero. Dejó de militar en el PRI, y se hizo profesional de la política, fue candidato a Tabasco por el PRD, al que dirigió entre 1996-1999, fue electo como Jefe de Gobierno del Distrito Federal y siguió escribiendo. López Obrador se fue curtiendo como candidato opositor a la presidencia de la república en tres ocasiones 2006, 2012 y 2018, fundó un partido político y a partir de ese último año asumió la presidencia de México.

Destaca que a partir de la alternancia electoral de la primera década del siglo XXI (2000-2006) —con el ascenso de Andrés Manuel López Obrador³⁶ como opositor; candidato relevante y luego como presidente de México—, Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze han tenido un deslinde respecto de la figura política, la narrativa y la praxis de AMLO y una paulatina convergencia, entre ellos³⁷, en defensa de diversos y mutables valores de lo que ellos consideran una cultura política liberal y democrática (participante) que ahora los confronta, claramente, con un presidencialismo pleno (que promueve, otra vez, el nacionalismo revolucionario de raigambre autoritaria) y que tiene destellos de una cultura política parroquial y subordinada y un apego exa-

³⁶ Andrés Manuel López Obrador. Político y escritor, nació el 13 de noviembre de 1953 en Tepetitán, población del municipio de Macuspana, Tabasco; es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (1973 – 1976). Inició su carrera política al apoyar la candidatura a senador del poeta tabasqueño Carlos Pellicer, por el estado de Tabasco. Véase: AMLO <https://lopezobrador.org.mx/semblanza/>

³⁷ Ya está muy lejano el enfrentamiento que *Vuelta* y *Nexos* tuvieron por el Coloquio de Invierno a comienzos de los noventa.

cerbado al presidencialismo, como lo describió Rafael Segovia, en el estudio anteriormente citado.

6. UN PRESIDENCIALISMO AUTORITARIO QUE NO CESA Y UNA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA QUE NO TERMINA

El desencuentro y la confrontación entre los intelectuales y el poder presidencial representado ahora por AMLO tiene largas raíces desde que él era candidato opositor, pero se ha exacerbado desde que se preludiaba su innegable su dominio de la elección presidencial en 2018.

Ya con la titularidad del poder ejecutivo la disputa se profundizó al indicar en la narrativa de su gobierno, la redención del nacionalismo revolucionario y la censura total del neoliberalismo implementado en el sistema político y la administración pública mexicana desde 1983.

Podemos afirmar que entre las muchas cosas que suceden, actualmente hay una fuerte disputa de una cultura política propia de los tiempos neoliberales contra otra cultura política afín a la recuperación del nacionalismo revolucionario (cultura política priista latente, según sus críticos). ¿Cómo conciliar bienestar social y liberalismo?

Es importante asirnos a una noción de cultura política³⁸, la cual se puede considerar como el amplio campo problemático en el que caben conocimientos, percepciones, creencias, imágenes, opiniones, actitudes, afectos, temores, deseos, expectativas, preferencias, anhelos y evaluaciones que los actores políticos tienen con respecto a la esfera de poder, y en el enfrentamiento del que ahora damos cuenta existen irreconciliables diferencias.³⁹

³⁸ Cfr. Miguel Ángel Hernández y Saúl Jerónimo, *Cuaderno de Posgrado. Cultura Política*, 2009.

³⁹ Roberto Gutiérrez López, hace énfasis: la cultura política se refiere a la subjetividad y toda cultura política es mixta, cita a Clifford Geertz, cuando afirma que “el concepto de cultura es esencialmente un concepto semiótico.

Sabemos que el quehacer del intelectual y la actividad política se intersectan, confrontan y sustentan porque el poder, red de relaciones, más que un lugar, es la búsqueda del dominio sobre los otros; es imponer un proyecto y la voluntad a otros, siendo que la cultura política del horizonte neoliberal, si bien participante, posee un perfil tecnocrático, donde predomina la especialización técnica, sobre la negociación política, aspecto, este, que la cultura política del nacionalismo revolucionario privilegia en aras de la sensibilidad social, pero sabemos que ambos aspectos son dos caras de la misma moneda.

Y esa moneda es el ejercicio del poder político, que es lo que está en juego (como ejecutor o como asesor diseñador de políticas)⁴⁰ y en esto no sólo el político lo ha realizado, sino también los dos intelectuales que nos ocupan, claro, como asesores del príncipe, en su momento o definidores de políticas públicas, o empresarios culturales promotores de ciertos valores.

Creyendo con Max Weber que el hombre, es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre por excelencia y que su análisis no es una ciencia experimental, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987). Ver Roberto Gutiérrez López. *La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología*, pp. 39-72 en Esteban Krotz, (Coordinador). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*, 1996. Ver pp. 42-44.

⁴⁰ José Perrés, citando a Foucault, señala que nadie se encuentra fuera de la esfera del poder, pues el poder circula no estando localizado, ya que no es un atributo. Agregará que no existe el poder como esencia, indicando que existen estrategias de poder y afirman que ninguna relación entre humanos escapa del poder. Véase *El poder. Las relaciones de poder y los mecanismos de poder institucionales. Algunas reflexiones metodológicas*. 1995, pp. 44-47.

7. QUERRELLA POR UNA PRESIDENCIA *AD HOC* ¿DEBATE IDEOLÓGICO Y DEONTOLÓGICO O SÓLO CUESTIÓN DE NEGOCIOS?

Es claro que en las dos décadas que van del siglo XXI la relación e interdependencia entre las élites políticas, las élites económicas, las élites burocráticas y las élites intelectuales han cambiado por diversas y complejas circunstancias, se han recompuesto relaciones y surgido nuevos acuerdos.

Una impronta de liberalismo e individualismo (cierta posmodernidad) ha dejado una pátina indeleble en muchas de las situaciones y negociaciones políticas que se han recompuesto en las últimas tres décadas y en ese horizonte cultural hacen mucho ruido y son incomprendidas propuestas como las contenidas en la *Guía Ética para la Transformación de México*,⁴¹ que al decir de sus autores:

Ante la descomposición y la decadencia a la que México fue conducido, proponemos reafirmar, difundir y promover los principios éticos hasta hace poco menospreciados y ridiculizados en el pasado reciente desde las alturas del poder político y económico, así como incorporar y fortalecer otras normas de conducta que han ido surgiendo en el mundo y en el país como resultado de la reflexión sobre temas de moral social y del avance civilizatorio general.

Además de lo mencionado, destacan los siguientes factores que incidirán en los cambios de la cultura política de estas últimas décadas.⁴²

⁴¹ Véase *Guía Ética para la Transformación de México*. Gobierno de México. 2020.

⁴² Citando Pierre Rosanvallon en *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza* (2008) y a Fernando Vallespín, “*Las transformaciones de la democracia*” (2015), Patricio Daniel Moreno Salgado aporta elementos para identificar factores que incidirán en los cambios de la cultura política en las primeras décadas del siglo XXI. Ver: Patricio Daniel Moreno Salgado. *Élites intelectuales y políticas. El caso de NEXOS*, 2019.

- La transición a la democracia, incipiente o no, la legitimidad es una cualidad jurídica procedimental resultado de la realización de procesos electorales (y de alternancias).
- Se da un proceso acelerado de desideologización en los partidos políticos.
- La vieja clase política es desplazada por el ascenso de la tecnocracia en el gobierno y en la administración pública.
- En política lo posible, lo factible sustituye a lo planeado, a lo deseable.
- Reaparece la solución populista que al igual que la racionalidad tecnocrática, será una amenaza para los valores de la democracia.⁴³
- Con la irrupción de las redes socio digitales la voz de los intelectuales ya no es la única, lo que conlleva a:
- Se recompone y reorganiza el espacio público
- El intelectual deja de tener la función de ser portavoz de la ciudadanía.
- Aparecen los *influencers*.
- Los blogs especializados, o no, se multiplican y las *fake news*, también.

Al parecer, ahora ante tal crispación en el discurso en el espacio público habrá que apelar a la creación de una nueva civilidad y nuevos consensos, pues la diatriba, las inexactitudes y la descalificación no pueden prevalecer todo el tiempo.

Además de lo arriba referido, en el caso mexicano, mucho de lo que está en juego es esa particular manera de concebir, definir y considerar a la figura presidencial: qué debe hacer o no el presidente en funciones; qué se espera de él; cuáles son sus atribuciones y límites en estos momentos posmodernos. Claro, la

⁴³ Sigo a Jesús Silva-Herzog Márquez en esta idea. Ver “Entre tecnocracia y populismo”. Revista *Nexos*, México, agosto 2018, en <https://www.nexos.com.mx/?p=38733>

respuesta dependerá, según sea el caso de quién pregunte y diga qué; cómo lo dice, desde cuál lugar, para qué...

El estilo personal de gobernar de Andrés Manuel López Obrador ha sido sui generis, aunque sus detractores lo asemejan al de Luis Echeverría Álvarez. Ha sido un poder presidencial, ejercido a plenitud (en un cuadrilátero de boxeo llamado “mañanera”), que descalifica y condena al neoliberalismo y a los arreglos cupulares instaurados a partir de 1983 (en los que de alguna manera los intelectuales aludidos participaron o no denunciaron por conveniencia) y los fustiga y descalifica sin ambages (les llama la Mafia del Poder), discurso al que los señalados —de manera individual o colectiva— contra argumentan con una crítica dura, exagerada, provocadora, a veces inexacta y en muchas ocasiones mal intencionada que nos envuelve en la guerra de propaganda en la que hoy nos encontramos y que ha tenido momentos álgidos constantemente y del cual destaca de lo mucho que se ha dicho, por parte de los intelectuales, el desplegado *En defensa de la libertad de expresión*, que citaremos íntegramente:

La libertad de expresión está bajo asedio en México. Con ello, está amenazada la democracia. El presidente López Obrador utiliza un discurso permanente de estigmatización y difamación contra los que él llama sus adversarios. Al hacerlo, agravia a la sociedad, degrada el lenguaje público y rebaja la tribuna presidencial de la que debería emanar un discurso tolerante. El presidente profiere juicios y propala falsedades que siembran odio y división en la sociedad mexicana. Sus palabras son órdenes: tras ellas han llegado la censura, las sanciones administrativas y los amagos judiciales a los medios y publicaciones independientes que han criticado a su gobierno. Y la advertencia de que la opción para los críticos es callarse o dejar el país. El presidente ha despreciado la lucha de las mujeres y el feminismo, ha despreciado también el dolor de las víctimas por la violencia, ha ignorado los reclamos ambientalistas, ha lesionado presupuestalmente a los organismos autónomos, ha tratado de humillar al poder judicial, ha golpeado a las instituciones culturales, científicas y académicas, y ahora pretende socavar la libertad de expresión.

Recordemos, por último, que no se estigmatiza a personas físicas o morales desde el poder presidencial sin ponerlas en riesgo. No se alimenta el rencor desde esa tribuna, sin que el odio llegue al río alguna vez. **Esto tiene que parar.**⁴⁴

A dos años de publicado el desplegado muchas de esas afirmaciones han caído por su propio peso, pero es necesario entender y precisar las razones que han tenido los tres principales interlocutores para llegar hasta esa situación.

En casi 220 palabras los 650 firmantes del desplegado denuncian y reclaman al presidente López Obrador lo que les ha hecho y lo que no ha hecho. Llama la atención que en su reclamo manifiestan su desacuerdo, muy respetable, por ese ejercicio del poder lopezobradorista y exteriorizan su desagrado y señalan estar en riesgo por sus situaciones específicas o percepciones particulares. Según ellos, en apretado resumen:

“Amenaza la democracia. Rebaja la tribuna presidencial. Estigmatiza y difama a sus adversarios. Profiere juicios y propala falsedades que siembran odio y división en la sociedad mexicana”. Sin embargo, de lo que no ha hecho, es inevitable no concordar con lo demandado: “Ha despreciado la lucha de las mujeres y el feminismo. Ha despreciado a las víctimas de la violencia. Ignora los reclamos ambientalistas”.

Es inevitable pensar que esos intelectuales están expresando lo que sería su estilo personal de gobernar, si fuera el caso.

Los agravios han sido correspondidos por las partes y vale la pena adentrarnos en algunos textos específicos, recientes, escritos por los involucrados que nos mostrarán *grosso modo* cómo se llegó a esa situación y quizá la explique. Ambas partes niegan que ellos fueron quienes lanzaron la primera piedra.

⁴⁴ *En defensa de la libertad de expresión*. AA. VV. <https://www.nexos.com.mx/?p=50115>. Op. Cit.

A. ENRIQUE KRAUZE CARICATURIZA A AMLO

En *Crítica al poder presidencial*, Enrique Krauze señala que la prensa internacional en el recuento de “déspotas electos”, salvo excepciones, suele olvidar a Andrés Manuel López Obrador e indica que la omisión es extraña pues tiene los méritos suficientes para figurar en el elenco y aun destacar en él con una característica inusual y desconcertante: AMLO se ve a sí mismo y se comporta como un redentor. Ya en un ensayo publicado en junio de 2006, antes de las elecciones presidenciales, Krauze le llamó “El mesías tropical”.

En 2020, el director de *Letras Libres* resume así las principales características de AMLO. Así lo alude: ⁴⁵

- Miembro activo del PRI de 1976 a 1989, cuando se unió al PRD, el nuevo partido de izquierda, donde subió de rango hasta alcanzar la presidencia de 1996 a 1999. En 2000 fue electo jefe de gobierno del Distrito Federal
- Austero en lo personal. Indiferente y hasta alérgico al dinero, nadie le ha conocido negocio ilícito (tampoco lícito).
- Entre Hugo Chávez y AMLO hay semejanzas perturbadoras.
- Atrás de su popularidad hay un aura religiosa que lo rodea.
- Citando a Gabriel Zaid lo llama “Poeta del insulto”.
- Posee un impulso mesiánico de salvar al país.
- En la esfera económica sus ideales son privilegiar el papel del Estado sobre el mercado.
- Desprecia la ecología.
- AMLO representa al poder presidencial absoluto. Pretende fundar desde ese poder un México sin corrupción, un México moral, un México puro.
- En su vocabulario no existe la palabra ciudadano. Sólo existe un ente colectivo llamado pueblo.
- AMLO casi no menciona en sus discursos la palabra libertad, pero cuya fragilidad es un factor clave en el clima de desconfianza.

⁴⁵ Todas las alusiones son tomadas de Enrique Krauze. *Crítica al Poder presidencial 1982-2021*. México, Debate. Random House. Se cita de manera textual.

- Ningún gobernante de la historia moderna de México ha acumulado el poder que tiene y ejerce López Obrador.

En resumen, para Enrique Krauze, el gobierno de AMLO ha sido un gobierno destructor. Es émulo de Hugo Chávez. Ha destruido de manera sistemática –se diría que deliberada– la economía y el empleo, ha arrasado con las instituciones públicas valiosísimas, ha dilapidado una parte sensible del patrimonio nacional, ha minado el equilibrio de poderes, ha envenenado la atmósfera pública, se ha mofado de las leyes y las libertades, ha abandonado a su suerte a millones de mexicanos. No deja de llamar la atención que la percepción de Enrique Krauze, su dicho, que él ha difundido con vehemencia, es su derecho, la ha divulgado y es compartido por cierto sector del grupo dominante hoy en la oposición, pero en los hechos no se sostiene y él lo ha convertido en propaganda en contra de AMLO, que cierto sector de la derecha adopta irreflexivamente y ve en él a un dictador, autócrata, que solo ellos ven.

B. HÉCTOR AGUILAR CAMÍN DEPLORA Y ALUCINA A AMLO

Ha escrito Héctor Aguilar Camín⁴⁶ que conoció a AMLO en 1978, cuando éste era delegado del Instituto Nacional Indigenista (INI-COPLAMAR) y él era colaborador del periódico *Unomásuno*. Se volvieron a acercar a fines de los noventa. Aguilar Camín creía en los gobiernos de izquierda que pudieran hacer las paces con el mercado y entonces le presentó a AMLO a Carlos Slim.

“Nunca me gustó el estilo rijoso de AMLO”, cuenta Aguilar Camín y relata cómo, según él, pudo no haber perdido en las elecciones de 2006 y enfatiza que perdió porque cometió varios errores y abreviando señala que más que un peligro para México

⁴⁶ Héctor Aguilar Camín “A las puertas de AMLO”. México. Revista *Nexos*, 1 junio 2018. En: <https://www.nexos.com.mx/?p=37769&>

(como lo calificó Felipe Calderón y el panismo) fue un peligro para sí mismo y, además, le gusta ser víctima.

Lo define como un político de intemperie, entre políticos de gabinete que señoreaban en el PRI y señala que AMLO tiene atracción por el conflicto, es rijoso, “la realidad política que crea es independiente de los hechos”. Citando a Jesús Silva Herzog Márquez, lo describe como “político de la tenacidad” en oposición a Cuauhtémoc Cárdenas al que define como “político de la adaptación”. Así lo caracteriza:

- AMLO tiene la impronta de Luis Echevarría Álvarez, presidente de México 1970-1976.
- Es carismático y pragmático. [El libro de AMLO 2018 *La salida*, para Aguilar Camín es libro manifiesto y libro programa de gobierno].
- Cohesiona a seguidores e intimida a adversarios. Lo suyo es la confrontación.
- Con AMLO se revitaliza “La disputa por la nación”. El proyecto neoliberal contra el proyecto nacionalista. Él propugna la vía nacionalista y estatista.

El gobierno de AMLO a 3 años de su elección, afirma Aguilar Camín, mostró el peor de sus dones: “destruir lo que no entiende”, “desbaratar lo que heredó”. Es lapidario: “AMLO tiene una incompreensión profunda del país que le tocó gobernar”. Ha zarandeado al país, le ha impuesto su figura; lo ha irritado y lo ha dividido, pero no lo ha transformado, salvo que destruir sea transformar.

En otro ensayo publicado en junio de 2022,⁴⁷ señala: “Su gobierno, a 3 años de su elección, nos mostró el peor de sus dones *destruir lo que no entiende, desbaratar lo que heredó* (las cursivas son mías). Tiene una incompreensión profunda del país que le tocó gobernar... La cuarta transformación ya no va a ninguna parte, resultó una quimera”.

⁴⁷ Héctor Aguilar Camín, *El otoño del presidente*. Revista Nexos. 1 junio 2022. <https://www.nexos.com.mx/?p=68118>

Aguilar Camín coincide con Enrique Krauze cuando considera al gobierno de AMLO en un gobierno destructor y señala que prefiere al Estado que al mercado y propugna la vía nacionalista y estatista (sin reconocer que diversos integrantes del grupo Nexos insertados en la administración pública intentaron instrumentar esa vía).

Claro, siempre será de sabios cambiar de opinión y sin dar ningún crédito a los años y miles de kilómetros que AMLO ha dedicado a conocer al país y sus zonas marginadas y deprimidas, deplora que, en las preferencias por revertir las situaciones de desigualdad existentes, AMLO únicamente haya dividido al país y solo haya generado confrontación.

C. AMLO Y LA PRENSA CONSERVADORA

En su libro *A la mitad del camino*,⁴⁸ Andrés Manuel López Obrador tiene un capítulo dedicado a la “prensa conservadora” donde señala que los dueños de los medios de información más influyentes en México, son hombres de negocios, de mucho poder económico y por lo mismo, político. Señala casos singulares como los periódicos *Reforma* y *El Universal*, que siempre han recibido publicidad del sector público o privado a cambio de proteger a potentados y denostar a opositores al régimen autoritario y de corrupción.

Abunda calificando la línea editorial de estos diarios y generaliza afirmando que el papel de la prensa, la inmensa mayoría de los medios de comunicación, con sus comentaristas, columnistas, articulistas y conductores de noticias, se han entregado a la difamación y la mentira.

Señala que en su gobierno ya no hay subvención, “chayote”, o cualquier otro mecanismo para comprar lealtades y conciencias

⁴⁸ Andrés Manuel López Obrador. *A mitad del camino*. México. Editorial Planeta, 2021. Los comentarios y entrecomillados referidos son de esta edición.

y afirma que uno de los principales pilares del antiguo régimen fue el control de la información, reforzado con la censura a periodistas y aceitado con el pago de publicidad y otros servicios ofrecidos por los medios de comunicación, pues los gobiernos neoliberales usaban el dinero de la publicidad oficial para pagar silencios, comprar conciencias y financiar la maquinaria de propaganda a su favor. Las televisoras fueron las más beneficiadas por ese gasto en propaganda oficial (Televisa y TV Azteca) del 2000 al 2018.

Aporta datos que a mi parecer servirán para entender algunas de las causas del conflicto (que al parecer no es solamente ideológico) con Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, cuando señala que con Enrique Peña Nieto se oficializa el pago directo a periodistas y columnistas por su trabajo en medios. Menciona una lista de 36 comunicadores que recibieron entre todos 1029 millones de pesos entre 2013 y 2018.

Sobresale Joaquín López Dóriga con 446 millones de pesos. Le sigue Enrique Krauze con 370 millones de pesos (como dueño y principal accionista de *Letras Libres*, *Vuelta* y *Clío*). En tercer lugar, está el escritor Héctor Aguilar Camín al frente del Grupo *Nexos* que cobró 166 millones (casi 100 con Peña Nieto). Menciona 17 nombres más, pero para lo que nos ocupa eso es suficiente y pasaremos otro apartado de ese libro titulado “Los intelectuales del antiguo régimen”.

Comienza señalando que el caso de los intelectuales orgánicos es lamentable. Sus dos principales líderes, Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze han exhibido que las motivaciones reales de su trabajo y de sus emprendimientos no son culturales; éticas, literarias o históricas sino meramente mercantiles y pasa a describir brevemente la percepción que tiene de cada uno.

“Héctor Aguilar Camín comenzó como ideólogo defensor de Carlos Salinas; luego lo traicionó y se puso al servicio de Zedillo; con Fox y Calderón se adaptó al panismo y con Peña Nieto siguió siendo oficioso y comedido y en todos los casos resultó muy bien recompensado”.

En el caso de Enrique Krauze, “reclutado por el régimen oligárquico, cuyo innegable talento no es el de historiar sino de hacer excelentes negocios al amparo del poder público, aún a costa de sacrificar la honestidad intelectual”.

Abunda señalando que estos dos personajes han dominado por décadas la escena intelectual oficial, pues de estas dos facciones dependía la posibilidad de ser tomado en cuenta, publicar, exponer, poseer reconocimientos y asegurar un ingreso. Cierra el punto, afirmando que la súbita pérdida de contratos y recursos de la federación explica por qué Aguilar me tildó de “pendejo y arrogante” y Krauze, con mayor elegancia me apodó “el Mesías Tropical”⁴⁹.

En resumen, pienso que, en esta guerra de narrativas, fueron los intelectuales los primeros en arrojar la primera piedra (ataques *ad hominem*), claro, en ejercicio cabal de la “libertad de prensa” en defensa del *statu quo*, del ecosistema político, en el que coadyuvaban desde finales de los ochenta y en adelante, como lo evidencian el anterior párrafo.

Quizá no sabían que sembraban vientos para cosechar tempestades. Quizá, como expertos en la historia de México, esperaban una presidencia impasible y hasta omisa (y sumisa al Saber) que, ante reclamos opositores, como sus antecesores, diría: “Ese pájaro quiere maíz”, y daría continuidad a una relación perversa entre el poder político y los medios. Al parecer, el espíritu de Mario Denegri no ha desaparecido, sólo se ha modernizado y diversificado.

Ambos lo identificaron como intolerante, autócrata y ríjoso, quizá lo sea, en lo que no estuvieron dispuestos a creer fue en sus intenciones de cambio social, pero principalmente en que

⁴⁹ En la vorágine de dichos, acusaciones y agresiones verbales ha habido de todo, exageraciones, falsedades, generalizaciones e imprecisiones y en esta última AMLO cae con bastante frecuencia. Se debe hacer notar que el mote de “Mesías tropical” data de 2006, al menos hay esa referencia en el artículo de Krauze citado y no es un exabrupto resultado de la situación de haberse quedado sin recursos para sus emprendimientos.

usaría la tribuna presidencial de otra manera, dispuesto a correr riesgos y pagar las facturas que sean necesarias, muchos errores incluidos, ha enfrentado a sus críticos, con críticas y también otros datos y en eso estamos, en un diálogo inefable e impensable que no sabemos aún, cómo parará.

CONCLUSIONES

Se ha dicho, y sabemos, que en todas las guerras (y quizá más en las mediáticas) la primera víctima es la verdad y en el diferendo entre Andrés Manuel López Obrador el presidente de México, Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, se ha dicho de todo en ese espacio público que son los medios de comunicación.

Saben los tres que la palabra crea realidad y en ello se han empeñado en las últimas cuatro décadas. Los tres a su manera han sido exitosos, polémicos y por sus obras serán conocidos y no sólo por sus dichos. Debemos reconocer que cada quien a su manera dice su verdad, pero como ha dicho Ricardo Raphael de la Madrid, el problema no es sólo decir la verdad, sino cómo decir la verdad y en esto, las descalificaciones, exageraciones y los abusos de autoridad (la del Poder y la del Saber) han sido la moneda de cambio.

Esta polarización existe y ha sido generada porque los tres principales antagonistas aquí mencionados han olvidado el sentido del decoro y el respeto al interlocutor, como si gritar más fuerte o decir más palabras e invectivas que el otro, fuera la manera de tener la razón, o la verdad absoluta.

En la crítica al poder presidencial por parte de estos intelectuales autoasumidos como liberales lo que está en juego, a muy grandes rasgos, es un modelo de democracia liberal y cómo se debe ejercer el poder presidencial en una democracia.

Para ellos, el de AMLO es un populista, autoritario que atenta contra la división de poderes y las libertades y aspiraciones individuales y no aceptan que este, esté realizando lo que dijo que

iba a hacer, suprimir los privilegios de la oligarquía dominante, al menos los de la “burocracia dorada”. No mencionan que cada gobierno establece sus reglas del juego y hace las modificaciones constitucionales necesarias y el gobierno de AMLO no ha sido la excepción.

Más allá de posiciones ideológicas irreconciliables, ha sido la confrontación entre dos culturas políticas, entendidas éstas como las convicciones, principios y proyectos personales, aspiraciones e intenciones políticas, lo que ha marcado la confrontación.

Además del prestigio de cada uno de los involucrados, como individuos tienen derecho de ser, querer y aspirar a lo que deseen —logros y fracasos incluidos— sin embargo, en esta confrontación política e ideológica al parecer hay algo más en juego que normalmente se considera como parte de la responsabilidad y esfera privada: las necesidades y aspiraciones de acumulación; de optimizar beneficios; maximizar utilidades y aprovechar las oportunidades de emprendimiento son parte del discurso liberal y son muy respetables, sin embargo, hay límites y responsabilidades que no se pueden transgredir.

Quizá por eso AMLO insiste y repite hasta el cansancio a sus adversarios ¡no somos iguales!, pues desde mi punto de vista, las convicciones de estos intelectuales respecto a las de López Obrador son incompatibles, pues AMLO no comulga, al parecer así lo dice su *Guía Ética*, con las necesidades y capacidades de acumulación y bienestar liberal, que estos escritores poseen.

En esta confrontación, en esta guerra de palabras donde ha prevalecido de ambas partes el cinismo, el radicalismo y la hipocresía, está muy claro que lo que está en juego es el viejo dilema de aspirar a vivir con apego a ciertos valores democráticos, pero también en condiciones de justicia social y para llegar a eso, el gobierno de AMLO ha estado dispuesto a realizar un cambio social, algo que ninguno de sus antecesores y menos estos contendientes, incluso en sus años juveniles, contempló en los hechos, solo en el discurso.

Después ya alcanzada la “edad de la razón” e instalados exitosamente en el *establishment* y creyendo que habían aportado a la modernización (demolición) de la cultura política priista decidieron apoyar el sistema de creencias y de valores propio de una cultura política liberal que sólo atestigua las inequidades, los horrores de la violencia y denuncia los fracasos gubernamentales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Camín, Héctor. *El cambio mundial y la democracia en México, en Coloquio de invierno. México y los cambios de nuestro tiempo*. et. al. México, FCE, 1992.
- _____. *Pensando la izquierda*. México, FCE, 2008. 67 p.
- Agustín, José. *Tragicomedia Mexicana 3. La vida en México 1982-1994*. México. Debolsillo. Random House Mondadori, 2013. 337 p.
- Basáñez, Miguel. *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1990*. México. Siglo XXI Editores, 1990. 11ª edición, 2002. 309 p.
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1987, (2ª edición, 1972). 117 p.
- _____. *El estilo personal de gobernar*. México, Joaquín Mortiz, 1979. 128 p.
- Escalante Gonzalbo, Fernando. *Historia Mínima del neoliberalismo*. México, El Colegio de México, Turner, 2015. 320 pp.
- Flores, Malva. *Viaje de Vuelta. Historia de una revista*. México, FCE. 2011. 373 p.
- Fuentes, Carlos. *Tiempo mexicano*. México, Joaquín Mortiz, 1971. 227 p.
- Lemus Soriano, Elmy Grisel. *Para institucionalizar la Revolución Mexicana: los cursos de invierno de 1955*. México. Tesis de Doctorado para obtener el grado de Doctora en Historiografía, DCSH. UAM, Azcapotzalco. México, 2017. 275 p.
- Gobierno de México. *Guía Ética para la Transformación de México*. (Enrique Galván Ochoa, Pedro Miguel, José Agustín Ortiz Pinchetti, et. al.). México, 2020.

- González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. México. Editorial ERA, 1965. 333 p.
- _____ y Florescano, Enrique (coordinadores). *México, hoy*, México. Siglo XXI Editores, 1979. 419 p.
- Gutiérrez López, Roberto. *La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología*, en Esteban Krotz, (Coordinador). *El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos*. México CONACULTA-CHESAS, 1996. 446 p.
- Heredia, Blanca y Gómez Bruera, Hernán (coordinadores). 4T. *Claves para descifrar el rompecabezas*. Prólogo de Jorge Zepeda Paterson. México, Editorial Grijalbo, 2021. 407 p.
- Jerónimo Romero, Saúl. *Octavio Paz en la obra de Pablo González Casanova*, pp. 23-61, en Levin, Danna y González Columba. Coordinadores. *Horizontes y códigos culturales de la historiografía*. México, UAM-A, 2008.
- _____ y Hernández Fuentes, Miguel Ángel. *Cuaderno de Posgrado. Cultura Política*. México. PGH. DCSH. UAM-A, mayo 2009.
- _____ y Hernández Fuentes, Miguel Ángel. *Cultura Política a debate. Pasado y Presente*. México. Córima Books, UAM-A, 2014.
- Krauze, Enrique. *Crítica al Poder presidencial 1982-2021*. México, Debate. Random House. PDF
- Labastida Martín del Campo, Julio. *Los grupos dominantes frente a las alternativas del cambio*”, contenido en *El perfil de México en 1980, vol. 3*. México, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 99-164.
- Lerner, Bertha y Ralsky, Susana. *El poder de los presidentes*. México, IMEP, 1976.
- Loaeza, Soledad. *México, 1968: Los Orígenes de la Transición*, pp. 15-48, en. *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México. Departamento de Historia UIA. Nueva Imagen, 1993, 237 p.
- López Obrador, Andrés Manuel, 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México. Editorial Planeta, 2017, 278 p.
- _____. *A mitad del camino*. México. Editorial Planeta. 2021, 328 p.
- Moreno Salgado, Patricio Daniel. *Élites intelectuales y políticas. El caso de NEXOS*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura.

- tura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Asesor Rogelio Hernández Rodríguez. México. UNAM, 2019. 163 p.
- Paz, Octavio. *El Ogro Filantrópico*. México. Joaquín Mortiz, 1979.
- Segovia, Rafael. *La politización del niño mexicano*. México, El Colegio de México, 1977.
- _____. *Lapidaria política*. México, FCE, 1996.
- Semo, Illan (coordinador). *La transición interrumpida. México 1968-1988*. México. Departamento de Historia UIA. Nueva Imagen, 1993, 237 p.
- Serna, Enrique. *El vendedor de silencio*. México, Alfaguara, 2019.
- Silva Herzog Márquez, Jesús, *La casa de la contradicción. Un ensayo sobre la frustración democrática*. México. Taurus, 2021 202 p.
- Tello, Carlos y Cordera, Rolando. *La disputa por la nación*, México, Siglo XXI Editores, 1981.
- Vanden Berghe, Kristine *La cultura en México en dos suplementos, "México en la Cultura", periódico Novedades y "La Cultura en México", Revista Siempre*. México, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1989.
- Vernon, Raymond. *El dilema del desarrollo económico de México: papeles representados por los sectores público y privado*. México, Editorial Diana, 1966.
- Winocur, Rosalía (Coordinadora). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México, Miguel Ángel Porrúa, IFE, FLACSO, 2002.
- Wionzcek, Miguel. *La sociedad mexicana, presente y futuro*. México. FCE, 1973.
- Zaid, Gabriel. *El Progreso improductivo*, México, Siglo XXI Editores, 1979.

Hemerografía y cibergrafía

- AA. VV. "Las décadas de Nexos". Revista *Nexos* en <https://cultura.nexos.com.mx/las-decadas-de-nexos/> [con acceso 04-04-2023].
- Aguilar Camín, Héctor, *Pensando la izquierda*. México, FCE, 2008.

- _____. “Mi querella con Paz”. México. Revista Nexos, abril 2015.
- _____. “A las puertas de AMLO” <https://www.nexos.com.mx/?p=37769&> 1 junio 2018. [con acceso 04-04-2023].
- _____. “El otoño del presidente” <https://www.nexos.com.mx/?p=68118> 1 junio 2022. [con acceso 04-04-2023].
- Aguilar Sosa, Yanet. *El Universal*. “Krauze una vida como difusor de la cultura”, 2017. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/letras/krauze-una-vida-como-difusor-de-la-historia-del-pais> [con acceso 04-04-2023].
- Alzaga, Azul y Becerra, Juan. Entrevista a Miguel Badillo: “Héctor Aguilar Camín recibió dinero de CSG, EZ, Fox, Calderón”. en <https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=2532> [con acceso 04-04-2023].
- Aristegui, Carmen. *Aristegui Noticias*. “Reaccionan periodistas ante el quien es quien en las mentiras impulsado por AMLO en la mañanera”. <https://aristeginoticias.com/3006/mexico/reaccionan-periodistas-ante-el-quien-es-quien-en-las-mentiras-impulsado-por-amlo-en-la-mananera/> [con acceso 04-04-2023].
- Ballesteros, Cecilia. *El País*. “El líder populista toca resortes muy primitivos”. https://elpais.com/internacional/2018/11/12/actualidad/1542040553_355502.html#?rel=mas [con acceso 04-04-2023].
- Bartra, Roger y Valdés Ugalde, Francisco (Responsables de la publicación). *En defensa de la libertad de expresión*. AA. VV. <https://www.nexos.com.mx/?p=50115> [con acceso 04-04-2023].
- _____. *Regreso a la jaula. El fracaso de López Obrador*. México, DEBATE, 2021
- Buen Abad, Fernando. “La rebelión de los mexicanos”, en <https://www.pagina12.com.ar/125781-la-rebelion-de-los-mexicanos> [con acceso 04-04-2023].
- Caballero Escorcía, Boris Alexander. “Hegemonía Cultural Disputada en México. Las revistas nexos y Vuelta enfrentadas (1990-1992)”. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anua>

- riohistoria/article/view/10987/10739 [con acceso 04-04-2023].
- Cabrera López, Patricia. “Trascendencia del suplemento “La Cultura en México” [Revista *Siempre*]. *Impossibilia. Revista internacional de estudios literarios* No. 6 pp. 45-59, octubre 2013.
- El País*. “El historiador mexicano Enrique Krauze recibe el premio de historia ordenes españolas”. <https://elpais.com/mexico/2021-07-07/el-historiador-mexicano-enrique-krauze-recebe-el-premio-de-historia-ordenes-espanolas.html> [con acceso 04-04-2023].
- García, Jacobo. “Tengan para que aprendan o 328 páginas de las mejores jugadas de López Obrador, en <https://elpais.com/mexico/2021-09-02/tengan-para-que-aprendan-o-328-paginas-de-las-mejores-jugadas-de-lopez-obrador.html> [con acceso 04-04-2023].
- Hernández Rodríguez, Rogelio. “La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador”. *Revista Foro Internacional* (FI), LX, núm. 2, El Colegio de México, México, 2020.
- Krauze, Enrique. “El timón y la tormenta”. *Revista Vuelta*, octubre de 1982.
- _____. “El mesías tropical” <https://letraslibres.com/revista/el-mesias-tropical/> 30 de junio 2006. [con acceso 25-04-2022].
- _____. “El método de las generaciones”. 10 abril 2016 en <https://letraslibres.com/politica/el-metodo-de-las-generaciones/> Consultada el 22 de enero de 2022
- Mato, Daniel. *THINKTANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina*. En: *Cultura y Neoliberalismo*. Grimson, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires. Julio 2007. ISBN: 978-987-1183-69-2 Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_cult/Mato.pdf Matute, Álvaro. *Aproximaciones a la Historiografía Mexicana*. III. UNAM <https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicaciones/>

- cadigital/libros/449/aproximaciones.html MONSIVÁIS, Carlos. “Octavio Paz y la izquierda”, en https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/pdf_art_5751_5593.pdf [con acceso 04-04-2023].
- Paz, Octavio. “La conjura de los letrados”. México, Revista *Vuelta*, 30 de abril de 1992.
- Redacción *El Universal*. “Diario hay una buena dosis de veneno en la mañanera”. 2020. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/diario-hay-una-buena-dosis-de-veneno-social-en-la-mananera> [con acceso 04-04-2023].
- _____. “¿Quiénes son los 650 firmantes del desplegado en defensa de la libertad de expresión”? 2020 <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/quienes-son-los-firmantes-del-desplegado-en-defensa-de-la-libertad-de-expresion> [con acceso 04-04-2023].
- _____. “Intelectuales piden parar ataques de AMLO contra libertad de expresión” 2020. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/intelectuales-piden-parar-ataques-de-amlo-contra-libertad-de-expresion> [con acceso 04-04-2023].
- _____. “No soy autoritario, responde AMLO”. 2020 <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/no-soy-autoritario-responde-amlo-intelectuales> [con acceso 04-04-2023].
- Ramírez, Carlos. “Las estaciones políticas de Octavio Paz”. México. Revista *Letras Libres*, octubre 2014.
- Ríos, Viri, “Las mentiras y los éxitos de López Obrador”, 2021. <https://elpais.com/mexico/opinion/2021-09-02/las-mentiras-y-los-exitos-de-lopez-obrador.html> [con acceso 04-04-2023].
- _____. *El Obradorcentrismo*, *Milenio*, 27 de junio 2022, en: <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/el-obradorcentrismo> [con acceso 04-04-2023].
- Ross R., Stanley. “México: la revolución preferida”. *Anuario de Historia*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, año 11, 1962, p. 99-113, en https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/449/449_04_06_ActoresSociales.pdf

- Silva Herzog Márquez, Jesús, “Entre tecnocracia y populismo”. México. Revista *Nexos*, agosto, 2018, en <https://www.nexos.com.mx/?p=38733>
- Yankelevich, Pablo. (INAH). “Pensar la revolución. Una aproximación a la Generación de 1915”, en <http://www.h-mexico.unam.mx/node/6546> [con acceso 04-04-2023].
- Zaid, Gabriel. *Más progreso improductivo y un presidente apostador*. Revista *Vuelta*, diciembre de 1982.
- _____. *AMLO poeta*. Revista *Letras libres*. <https://letraslibres.com/politica/amlo-poeta/>
- Zepeda Paterson, Jorge. “Más allá de Krauze y Aguilar Camín”, en <https://elpais.com/mexico/opinion/2021-08-18/mas-alla-de-krauze-y-aguilar-camin.html> [con acceso 04-04-2023].

POLÍTICA Y MEDIOS

Identidad y representación en el bolsonarismo: Cuerpo digital del rey, bivalencia conservadurismo-neoliberalismo y persona fractal

Letícia Cesarino

A mediados de junio de 2019, al comentar una decisión del Supremo Tribunal Federal (STF) en la que incluía a la homofobia el alcance de la ley antirracismo, el presidente brasileño Jair Bolsonaro lamentó: “la decisión del Supremo está completamente equivocada. Más allá de estar legislando, está profundizando la lucha de clases”.¹ Para los oídos académicos y de buena parte de los que son políticamente educados, tal declaración sonó, por decir lo menos, curiosa, si no totalmente sin sentido. En suma, lo que tradicionalmente conocemos como lucha de clases ha sido pensada en un dominio apartado de las llamadas “políticas de identidad”, o en contradicción con ellas. Para usar la terminología popularizada por Nancy Fraser que ha revisado buena parte de ese debate desde los años noventa,² el presidente utilizó una noción del campo de la redistribución para hablar de conflictos del campo del reconocimiento.

* Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, Brasil.

¹ Pedro Rafael Vilela, *Bolsonaro critica decisão do STF de criminalizar homofobia*, 2019.

² Nancy Fraser, *From redistribution to recognition?*, 1997, pp. 68-93.

Mi hipótesis es que esa aparente confusión es solamente uno de los efectos más evidentes de un profundo reordenamiento del campo político-identitario en Brasil. Esa reorganización, que ya estaba siendo gestada gradual y discretamente por medio de las redes sociales y otros foros en internet, ganó fuerza y proyección repentinas en la esfera pública con la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de 2018, se agravó a lo largo de los cuatro años de su gobierno, y culminó en procesos de radicalización y violencia en su fallido intento de reelección en 2022.³

Ese proceso emergente establece cuestiones fundamentales para la política en Brasil como un todo, pero también para la antropología como una de las disciplinas que más se ha centrado en cuestiones de identidad, representación y procesos de formación de grupos. En este texto, exploraré algunos de los dilemas que la digitalización de la política, tan determinante para el ascenso del bolsonarismo, ha planteado para ese campo clásico de problemas.

En particular, voy a destacar el potencial explicativo que he llamado, con base en Gregory Bateson,⁴ de perspectiva cibernética.⁵ Recientemente, he explorado las resonancias entre ese plan explicativo y otras líneas de la antropología que no siempre están asociadas a él: notablemente, el estructuralismo lévi-straussiano y vertientes estructural-funcionalistas como Evans- Mary Douglas y Victor Turner. Al traer nociones de algunos de esos autores a puntos estratégicos del análisis, busco llamar la atención del potencial de la antropología de ofrecer un instrumental teórico y comparativo para repensar de modo creativo la comprensión de procesos emergentes notables de nuestra época, como los neopopulismos, la posverdad, el neoliberalismo y la universalización de los medios digitales.⁶

³ Letícia Cesarino, *O mundo do avesso: verdade e política na era digital*, 2022.

⁴ Gregory Bateson, *Steps to an ecology of mind*, 1972.

⁵ Letícia Cesarino, *O mundo do avesso*.

⁶ Letícia Cesarino, *On digital populism in Brazil*, 2019; *Cómo ganar una elección sin salir de casa: el populismo digital en el Brasil*, 2020; *Pós-Verdade e a Crise do Sistema de Peritos*, 2021, pp. 73-96.

En este capítulo, abordaré específicamente la doble problemática de la representación y de la identidad en el bolsonarismo partiendo de tres ángulos. El primer apartado trata de la representación política del tipo populista en su modalidad digital: la formación y reproducción de lo que he llamado el cuerpo digital del rey.⁷ En seguida, expongo la manera en que la bivalencia redistribución-reconocimiento, plasmada en el slogan de la nueva derecha “conservador en las costumbres, liberal en la economía”, fue movilizada en los memes de la campaña digital bolsonarista. Concluyo poniendo en relieve cómo una concepción fractal de identidad y representación política nos podría ayudar a comprender la eficacia de la estrategia de movilización que he llamado de populismo digital.⁸

REPRESENTACIÓN POPULISTA Y EL CUERPO DIGITAL DEL REY

En otros textos⁹ he descrito los patrones discursivos de la campaña digital de Bolsonaro a la presidencia en 2018, con base en el mecanismo populista descrito por Ernesto Laclau.¹⁰ Ese análisis fue sustentado en una investigación online anclada en grandes grupos pro Bolsonaro formados en la aplicación de WhatsApp para la campaña electoral de 2018, eventualmente expandiéndose a otras plataformas a las cuales ese contenido se refería (como YouTube, Facebook, y sitios de “medios independientes” de la nueva derecha).¹¹ Las correspondencias entre teoría y material

⁷ Leticia Cesarino, *On digital populism in Brazil*, 2019. *Cómo ganar una elección sin salir de casa: el populismo digital en el Brasil*, 2020.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Ernesto Laclau, *On populist reason*, 2005.

¹¹ La primera etapa de ese proyecto no incluyó de manera sistemática la recepción por los usuarios, excepto por evidencias anecdóticas derivadas del acceso al contenido recibido por WhatsApp proveniente de una informante privilegiada, parte de las relaciones personales de la autora, que fue convencida

empírico fueron tan estrechas y ubicuas que no pude llegar a otra conclusión sino que la construcción de ese contenido había sido originalmente orientada por algún tipo de “ciencia del populismo”.¹² Inicialmente, asocié esa posibilidad al apoyo ofrecido a la campaña de Jair Bolsonaro por Steve Bannon, ex estratega de la campaña de Trump, notable estudioso y entusiasta del populismo. De hecho, los principales ejes metalingüísticos que componían los patrones de los memes bolsonaristas durante la campaña reflejaron con precisión lo que Laclau ha llamado, inspirado en la lingüística saussureana, de eje de diferencia (que marca una división antagónica entre amigo y enemigo) y el eje de la equivalencia (que marca una contigüidad entre líder y “pueblo”).¹³ He identificado, todavía, otras tres funciones discursivas igualmente importantes que, si bien son compatibles con la teoría de Laclau, pueden provenir de otros campos de producción del conocimiento, como estrategia militar y marketing.¹⁴ Son las siguientes: movilización permanente a través de los contenidos alarmistas y conspiratorios; espejo invertido del enemigo y devolución de acusaciones; y creación de un canal directo y exclusivo de comunicación entre el líder y su público, a través de la deslegitimación de instancias de producción de conocimiento autorizado en la esfera pública (notablemente, la academia y la prensa profesional). En mi experiencia de investigación, esas cinco funciones fueron suficientes para prácticamente agotar el universo masivo de contenido digital —memes, videos, audios, textos— que circularon ampliamente durante y pasada la campaña electoral en WhatsApp.

al voto por Bolsonaro por mensajes recibidos a partir de su red de contactos personales en la aplicación.

¹² Leticia Cesarino, *On digital populism in Brazil*, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

¹³ Leticia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

¹⁴ Isabela Kalil et al., *Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro*. Piero Leiner y Thiago Domenici, *Caminho de Bolsonaro ao poder seguiu ‘lógica da guerra’*.

Lo que comprendo por populismo digital no es, sin embargo, un simple incremento digital de un mecanismo clásico de producción de hegemonía, descrito por Laclau para casos anteriores al advenimiento del internet.¹⁵ Como otros también han observado,¹⁶ hay aquí nuevos elementos, que pueden ser atribuidos a las *affordances*¹⁷ propias de las mediaciones del tipo digital. Una de esas se refiere a lo que he llamado, sustentada en el argumento de Kantorowicz,¹⁸ el cuerpo digital del rey.¹⁹ He traído esa imagen clásica de la teología política medieval, en la cual el cuerpo físico del rey se superponía al cuerpo glorioso, divino, para destacar cómo, pasado el atentado con cuchillo que sacó a Jair Bolsonaro de la esfera pública, su cuerpo debilitado fue reemplazado por un cuerpo digital formado por sus seguidores, quienes asumieron la campaña política en su lugar – lo que fue conocido en la época como los autonombrados “marqueteiros de Jair”, también se usaron denominaciones como “fiscales de Jair”, “escudo de Jair”, “ejército de Jair”, o “robots de Bolsonaro”. Si, como ha percibido Mazzarella, el populismo se alimenta de la “plenitud radical del cuerpo del líder en que las personas pueden encontrar una imagen palpable de su propia sustancia”,²⁰ la remoción del cuerpo físico del candidato del espacio público pasado el atentado, llevó a su rápida sustitución por un cuerpo digital formado por sus seguidores. La eficacia electoral fue clara: inmediatamente después del cuchillazo, el candidato salió con gran aliento de la marca de 20% de preferencia electoral en que venía manteniéndose hasta entonces, para desde ahí llegar progresivamente a los 56 millones de votos que le garantizarían la victoria.

¹⁵ Leticia Cesarino, *Hoje é o dia do reencontro do Brasil consigo mesmo*.

¹⁶ Ico Maly, *Populism as a mediatized communicative relation*.

¹⁷ James Gibson, *The theory of affordances*.

¹⁸ Ernst Kantorowicz, *Os dois corpos do rei*.

¹⁹ Leticia Cesarino, *On digital populism in Brazil, Como ganhar uma eleição sem sair de casa*.

²⁰ William Mazzarella, *The anthropology of populism*, p. 52. Traducción libre del original: “radical fullness of the body of a leader in which the people may find a palpable image of their own substance”.

Los estudiosos del populismo han argumentado desde hace mucho, que contextos de crisis y desorden son requisitos esenciales para que una irrupción populista sea exitosa.²¹ Eso porque el liderazgo carismático asciende, supuestamente desde afuera del *establishment*, como aquello que reivindica la pureza necesaria para reintroducir el orden en un sistema corrompido. Los años que precedieron a las elecciones de 2018, desde las Jornadas de 2013, pasando por el ascenso de la operación Lava Jato y el movimiento anticorrupción ante el juicio político de la expresidenta Dilma Rousseff, conforman un contexto de ese tipo – aunque, como he sugerido anteriormente, también hubo la producción de una atmósfera de caos (principalmente moral) por diversos medios, particularmente por WhatsApp.

Según el argumento clásico de Coronil y Skurski sobre Venezuela, en esos momentos de crisis, la violencia ejerce un rol de:

simultáneamente desordenar y reordenar comprensiones y arreglos bien establecidos... La violencia fuerza los límites de lo permisible, abriendo espacios donde significados y prácticas son articulados de manera inédita, iluminando paisajes históricos escondidos en un “flash” ... La territorialidad de las naciones y la corporalidad de las personas se convierten en medios privilegiados para reorganizar el cuerpo político... Biografía individual e historia colectiva parecen unirse momentáneamente, e historia y cuerpo se convierten en el campo el uno del otro.²²

²¹ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

²² Fernando Coronil y Julie Skurski, *Dismembering and remembering the nation*, pp. 289-290. Traducción libre del original: “simultaneously dis-orders and re-orders established understandings and arrangements ... Violence pushes the limits of the permissible, opening up spaces where customary and unexpected meanings and practices are brought together in unprecedented ways, illuminating hidden historical landscapes in a flash... the territoriality of nations and the corporeality of people become privileged mediums for reorganizing the body politic... Individual biography and collective history seem momentarily united, as history and the body become each other’s terrains”.

Esa extraordinaria cita –según discusiones antropológicas clásicas sobre la centralidad de la acción sobre los cuerpos en situaciones límites²³– agrega un elemento crucial a mi argumento de que el mecanismo del populismo digital no ha puesto en relación líder y pueblo como sujetos políticos preexistentes, pero los ha (re) construido: en un sentido bastante concreto, el líder Bolsonaro no era ese cuerpo digital, y no existiría sin él. El atentado con cuchillo consumó un proceso en el que el cuerpo del líder y el cuerpo político – relación de equivalencia ampliamente arraigada en la simbología de la nación brasileña – se convirtieron en metáforas el uno del otro: el cuerpo (Bolsonaro, Brasil) fue herido y está amenazado; es necesaria la unión y una acción rápida para defenderlo del enemigo común (la corrupción, la izquierda, etc.). La insistencia, ampliamente observada en los memes de la campaña digital, en contraponer el ataque sufrido por Jair Bolsonaro al asesinato de Marielle Franco²⁴ ocurrido meses antes, muestra la centralidad de la lucha política trabada en el territorio de los cuerpos de aquellos que operan como símbolos de identidades políticas emergentes en disputa.

En el caso en cuestión, ese notable efecto de la conjunción entre el cuerpo del líder y el cuerpo que ha emanado de sus seguidores, en larga medida, de *affordances* propias de los medios sociales que propiciaron lo que he llamado fractalización del mecanismo populista: o sea, su proliferación por múltiples escalas – la escala más capilar de los propios usuarios – prácticamente sin alteración estructural. Como mostraron reportajes investigativos y monitorizaciones cuantitativas de WhatsApp, Twitter y Facebook realizados en aquel momento, los modelos discursivos que estructuraron los memes favorables al candidato fueron impulsados por perfiles que supuestamente no forma-

²³ Victor Turner, *Liminaridade e 'communitas'*. Mary Douglas, *Purity and danger*.

²⁴ Marielle Franco (1979-2018) era afiliada al *Partido Socialismo e Liberdade* (PSOL) y era defensora del feminismo y de los derechos humanos. Murió asesinada en circunstancias todavía poco claras, algunas sospechas llegaron a alcanzar a la familia de Bolsonaro. El caso sigue en investigación.

ban parte de su campaña oficial.²⁵ Sin embargo, ese impulso – que fue constante durante la campaña, con nuevos contenidos lanzados para contestar a las polémicas que surgían – tuvo su eficacia derivada de la replicación espontánea y viral por parte de los usuarios comunes.

El flujo intenso y constante de contenidos alarmistas y conspiratorios, especialmente por WhatsApp y YouTube, garantizó que el cuerpo digital del rey mantuviera su integridad a lo largo de toda la campaña, inquebrantable delante de las amenazas que venían del exterior, como la prensa y los adversarios políticos. En otras palabras, se logró construir y estabilizar una estructura de reducción de complejidad (que comprendo como un “sistema”, en el sentido cercano al usado por Luhmann)²⁶ con la capacidad de reducir prácticamente todo alrededor a sus propios términos. Así, agentes desestabilizadores, reales o potenciales, fueron continuamente reducidos a la función estructural del enemigo (“izquierda”, “socialismo”) por medio de un aparato cismogénico²⁷ extremadamente sofisticado y eficaz.²⁸

El potencial fractalizador observado en el caso brasileño se relaciona con la extraordinaria capilaridad propiciada por la universalización de los *smartphones*, y particularmente de la aplicación de WhatsApp en el país – ninguno de los cuales estaba extensamente disponible para todos los segmentos población en la elección presidencial anterior. Los medios digitales propician, de modo sin precedentes, lo que Mazzarella (2019) y otros consideran como el elemento central del populismo: un tipo de mediación que produce el efecto paradójico de la ausencia de mediación (en el caso, entre líder y pueblo). En la encuesta online que he realizado, ese efecto es claro en la expectativa, común entre los seguidores de Bolsonaro, de que sea posible acceder directamente a él: con suerte, un mensaje en WhatsApp o Twi-

²⁵ João Guilherme Santos et al., *WhatsApp, política mobile e desinformação*.

²⁶ Niklas Luhmann, *Social systems*.

²⁷ Gregory Bateson, *Steps to an ecology of mind*.

²⁸ Leticia Cesarino, *O mundo do avesso*, 2022.

ter puede viralizarse hasta llegar al *smartphone* del propio Jair. “Comparta hasta que llegue al presidente” (o a alguno de sus hijos, ministros o políticos de su partido) es un mensaje común en las redes bolsonaristas. El expresidente tenía el cuidado de alimentar regularmente esa expectativa, por ejemplo, al informar por Twitter que determinada medida, como la reducción del impuesto de importación de videojuegos, había sido tomada después de leer personalmente los pedidos de los electores en sus redes sociales.

Finalmente, cabe señalar que la potencia del cuerpo digital del rey también proviene del plan extremadamente “elemental” en que opera la política populista. Utilizo un término familiar a la antropología desde Durkheim y Mauss para indicar el plan psicoanalítico-afectivo destacado por Laclau, para quien la dinámica de formación de la identidad del pueblo en el plano colectivo (o lo que él llama de populismo) replica la mecánica lacaniana de formación de la subjetividad en el plano individual.²⁹ Al reinsertar la política en el plano de los afectos, Laclau y Mouffe retoman y renuevan el debate acerca de multitudes y psicología de masas que estuvo presente en el cambio del siglo XX, pero que había sido interrumpido por una hegemonía de la teoría política liberal de base individualista y racionalista.³⁰

Además de problematizar la dicotomía emoción-racionalidad, el notable fenómeno de la fractalización del populismo digital nos lleva, todavía, a repensar un divisor moderno que ha sido menos discutido en la antropología: aquél que opone libertad a control, espontaneidad a manipulación. He argumentado que, en el caso del populismo digital, la viralización ocurre en el plan

²⁹ El planteamiento lacaniano intermedia el uso que Laclau hace del significante vacío saussureano: “la imposibilidad de fijar la unidad de una formación social en cualquier objeto conceptualmente aprehensible lleva a la centralidad del nombramiento en la constitución de esa unidad, a medida que la necesidad de un cimiento social que una los elementos heterogéneos... otorga centralidad al afecto en la construcción social... el lazo social es un lazo libidinal”.

³⁰ Chantal Mouffe, *The democratic paradox*.

que Bateson ha llamado de deuteroprendizaje y que, por eso, no necesita ser consciente como tal para los propios actores. Ninguno de los seguidores de Bolsonaro con quien he conversado online acepta la acusación de manipulación o ingenuidad, aunque, para quien mira desde afuera de esa burbuja digital, parezca clara la subordinación de posicionamientos individuales a modelos discursivos simples y repetitivos – es la fuente, notablemente, del apodo “el ganado de Bolsonaro”, difundido pasadas las elecciones.³¹ La perspectiva cibernética es especialmente promisoría en ese punto, pues opera con nociones de “comando y control” que son transversales a los divisores autonomía-manipulación, individuo-sociedad y humano-no-humano. Como he desarrollado en profundidad en otro lugar, ella permite comprender cómo el comportamiento social de los usuarios y el comportamiento técnico de los algoritmos convergen en un mismo patrón tecnopolítico, que está facilitando, en todo el mundo, la captura y la canalización del sentido común por parte de líderes y emprendedores políticos de extrema derecha.³²

Una parte considerable de la discusión sobre el tema en la antropología de la ciencia nos muestra que el divisor naturaleza-cultura no es un dato empírico, sino que se ha construido y sostenido por mecanismos neguentrópicos³³ centrales a la modernidad, notablemente la ciencia y el sistema de peritos, por un lado, y las democracias constitucionales, por otro. En el contexto del actual régimen de posverdad,³⁴ esa doble base viene siendo profundamente contestada y desestructurada por las relaciones emergentes entre usuarios humanos y máquinas algorítmicas,

³¹ La estructura cismogénica de espejo inverso hace que sea probable, sin embargo, que en un caso como este el acusador reciba como respuesta alguna recíproca como “mortadela” o “masa manipulable del PI”. El apodo jocoso “mortadela” proviene de una narrativa, difundida en las redes bolsonaristas, de que militantes petistas participarían de movilizaciones del partido a cambio de tortas de mortadela.

³² Letícia Cesarino, *O mundo do avesso*.

³³ Bruno Latour y Steve Woolgar. *Vida de laboratorio*.

³⁴ Jayson Harsin, *Regimes of posttruth, postpolitics, and attention economies*.

lo que genera aumento de la entropía y nuevas búsquedas por controlarla. Cito autores contemporáneos, por ejemplo, Brown,³⁵ que interpretan el ascenso de los populismos conservadores y de la política de base antagonica como una búsqueda por el orden y la seguridad (yo agregaría, verdad y certeza) en el contexto de desorden e inseguridad (también equiprobabilidad y entropía) que es el rasgo de nuestra época neoliberal.

Laclau y su compañera intelectual, Chantal Mouffe, no avanzan mucho en analogías además del divisor naturaleza-cultura como podrían proponer los antropólogos. Sin embargo, *La razón populista* trae, en muchos aspectos, un punto de vista bastante antropológico, dialogando con clásicos del campo que operan en el plan que yo he llamado de cibernético,³⁶ como Lévi-Strauss y Gregory Bateson. Laclau y Mouffe trabajan con una noción de performance de identidades políticas, que es precisamente lo que podemos encontrar en tiempo real en Brasil, y en otros países, como la reorganización del espectro político operada por la identidad emergente de la nueva derecha. Su propuesta me parece tener resonancias importantes con teorías sobre la formación de grupos centrales en la antropología, como Douglas, Barth y el propio Bateson. Douglas en particular ha accedido a un plan analítico desde mi punto de vista muy semejante al de Laclau y Coronil y Skurski al evidenciar procesos de clasificación simbólica basados en nociones de pureza e impureza que articulan la producción de la integridad y orden del cuerpo a procesos análogos en el plan de formación de grupos e identidades colectivas.

Esa resonancia en múltiples escalas, que he trabajado en otra ocasión a partir de los memes de la campaña bolsonarista direccionada especialmente a las feministas,³⁷ no ha pasado desapercibida por Tania Luhrmann.³⁸ La antropóloga también se ha basado en Douglas para construir un argumento inusitado sobre

³⁵ Wendy Brown, *In the ruins of neoliberalism*.

³⁶ Leticia Cesarino, *O mundo do avesso*.

³⁷ Leticia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

³⁸ Tania Luhrmann, *The paradox of Donald Trump's appeal*.

el ascenso populista de Trump: como el pangolín, el animal tabú por excelencia entre los Lele,

El político populista es el “invitado mal educado” en la fiesta cívica; su carisma tiene menos que ver con cualquier contenido político específico que con la pura fascinación despertada por el “elemento que no ‘encaja’ en el sistema burgués”.³⁹

En ese sentido, la elección de Trump, así como la de Bolsonaro, puede ser vista como esperanza de restitución del orden por medio de una inversión radical posible solamente en un contexto límite, cuando las estructuras son temporalmente suspendidas.⁴⁰ Un elemento tabú es así elevado a ente sagrado, único capaz de purificar un sistema corrompido y reconstruir la integridad del grupo con bases radicalmente nuevas: “Lo que el jardinero rechaza es enterrado de nuevo para renovar la vida”.⁴¹ Inversiones de este tipo son, de hecho, el rasgo de los momentos de irrupción populista,⁴² y he trabajado con algunas de ellas en diversos contenidos de los memes bolsonaristas. Existe, sin embargo, una inversión esencial para el éxito electoral de Bolsonaro que yo todavía no había explorado, y que remite a una preocupación central de la antropología: el lugar concedido a las identidades encuadradas a través de la gramática del reconocimiento, particularmente categorías como minorías o subalternos. En el próximo apartado daré algunos ejemplos para proponer un argumento sobre el rasgo ambivalente de la identidad de derecha conservadora popularizada por el bolsonarismo.

³⁹ William Mazzarella, *The anthropology of populism*, p. 51. Libre traducción del original: “The populist politician is the ‘impolite guest’ at the civic dinner party; his or her charisma thus has less to do with any specific political content than with sheer fascination of ‘the element that ‘falls out’ of the gentrified system”.

⁴⁰ Victor Turner, *Liminaridad e ‘communitas’*.

⁴¹ Mary Douglas, *Purity and danger*, p. 121. En el original: “That which is rejected is ploughed back for the renewal of life”.

⁴² Ernesto Laclau, *On populist reason*.

BIVALENCIA RECONOCIMIENTO- REDISTRIBUCIÓN EN EL BOLSONARISMO

En el contexto de la crisis económica global de 2008, muchos en Estados Unidos y Europa vieron la inauguración de una nueva “fase histórica dominada por la ascensión de formaciones populistas que desafían el orden neoliberal”.⁴³ Otros, como Mirowski, vieron en la crisis menos un golpe al neoliberalismo que una reacomodación en dirección a nuevos arreglos neoliberales. Esos cambios, marcados por el ascenso de gobiernos populistas conservadores, rompieron con el neoliberalismo progresista⁴⁴ y la pospolítica⁴⁵ que marcaron las dos décadas anteriores.

La nueva alianza entre neoliberales y conservadores en Brasil refleja esa tendencia global. Algunos autores han destacado la emergencia de una versión brasileña de la “guerra cultural” entre liberales y conservadores en el escenario político actual⁴⁶ que tuvo continuidad y un rol central en la campaña que eligió a Jair Bolsonaro. Aunque estoy de acuerdo con ese diagnóstico, la separación aparentemente nítida entre un plan de la redistribución (“liberal en la economía”) y otro en el reconocimiento (“conservador en las costumbres”) me parece engañosa. Lejos de resumirse a una guerra cultural en el campo de las políticas de identidad, el bolsonarismo tiene como pilar constitutivo un eje neoliberal que es normalmente oscurecido por el eje populista-conservador: en los términos de Fraser, él sería bivalente. Buscaré demostrar, en este texto, algunas de las manifestaciones

⁴³ Paolo Gerbaudo, *Social media and populism: an elective affinity?* p. 747. En el original: “historical phase dominated by the rise of populist formations that pose a challenge to the neoliberal order”.

⁴⁴ Nancy Fraser, *From redistribution to recognition?*.

⁴⁵ Chantal Mouffe, *The democratic paradox*.

⁴⁶ Esther S. Gallego, Pablo Ortellado y Marcio Ribeiro, *Guerras culturais e populismo antipetista nas manifestações por apoio à Operação Lava Jato e contra a reforma de previdência*.

de esta bivalencia en los memes que circularon en las redes bolsonaristas durante el período electoral.

Entre las muchas novedades introducidas por la campaña de Jair Bolsonaro en 2018 se encontraban términos hasta entonces nada frecuentes, o incluso desconocidos, en el debate político nacional: significantes vacíos⁴⁷ como “gramscismo”, “marxismo cultural” y “globalismo” llegaron a figurar en el plan de gobierno del entonces candidato, que consistía solamente en 81 diapositivas. Sin embargo, ese tipo de lenguaje circulaba ya hacía algún tiempo en los medios sociales desde donde emergió y se consolidó la nueva derecha. Próximo al período electoral, ese lenguaje pasó a ser difundido para un público más amplio, principalmente a través de memes, textos, audios y videos cortos circulados en WhatsApp.

Un ejemplo de narrativa típica en ese sentido fue un video bastante compartido en el período, producido por el empresario Luciano Hang.⁴⁸ En el video, él explicaba a los electores cómo, a partir de Antonio Gramsci, la izquierda mundial había decidido abandonar el proyecto de apropiación de los medios de producción por vías revolucionarias. Describía el concepto gramsciano de hegemonía, y denunciaba el proceso por el cual la izquierda, a través de intervenciones posteriores como la Escuela de Frankfurt, había logrado consolidar una hegemonía cultural en el Occidente: desde ahí la centralidad del “marxismo cultural”, a veces también referido como “gramscianismo”. En seguida, el video extendía la cadena de equivalencia del enemigo⁴⁹ de Gramsci para Hugo Chávez, Lula, PT, globalistas etc., en una poética de libre asociación recurrentemente utilizada por Bol-

⁴⁷ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

⁴⁸ Uno de los principales apoyadores de Jair Bolsonaro en el medio empresarial, Luciano Hang es propietario de la cadena de sucursales de Havan. Hang ha recibido el apodo de “viejo de Havan”, (*velho da Havan*, en portugués), dado por los opositores de Bolsonaro y tiene un sentido peyorativo y cómico, cuya intención es ridiculizarlo [nota de los traductores].

⁴⁹ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

sonaro y sus seguidores. Curiosamente, una de las repeticiones de esa cadena incluyó el propio nombre de Ernesto Laclau: un post llamado “*Linha de transmissão*”, publicado en el blog creado por el futuro canciller Ernesto Araújo en apoyo al entonces candidato Jair Bolsonaro.⁵⁰

Esas y otras varias formulaciones de ese tipo direccionan la atención a un cierto nivel de la realidad que tendemos a asociar a la superestructura del marxismo clásico. Como el propio término “guerra cultural”, otros como “marxismo cultural” y “globalismo” fueron tomados de la *alt-right* americana. Sin embargo, como he apuntado arriba, la aparente separación entre un nivel superestructural “conservador en las costumbres” y otro infraestructural, “liberal en la economía” puede ser engañosa. Muchos autores están percibiendo, desde ángulos distintos, la gradual aproximación y articulación entre conservadurismo moral y neoliberalismo conservador en las últimas décadas.

Todavía en el cambio de siglo, por ejemplo, Jean y John Comaroff⁵¹ se habían dado cuenta de una correlación entre el ascenso de un punitivismo moral de bases conservadoras y la consolidación de los programas neoliberales de ajuste estructural en la África subsahariana y en otras partes. Loic Wacquant⁵² hizo una asociación similar poniendo en evidencia una relación que él ha llamado “funcional” entre el avance de políticas neoliberales y la precarización por un lado, y el encarcelamiento en masa y el punitivismo legal por otro. Más recientemente, Melinda Cooper⁵³ se ha dedicado a discutir esa alianza en el caso de Estados Unidos, demostrando cómo, ya en los años 1970, era visible la

⁵⁰ En el post, de 27 de septiembre de 2018, está escrito: “Haddad es el poste de Lula. Lula es el poste de Maduro, actual gestor del proyecto bolivariano. Maduro es el poste de Chávez. Chávez es el poste del socialismo del siglo XXI de Laclau. Laclau y todo el marxismo disfrazado de posmarxismo es el poste del maoísmo. El maoísmo es el poste del infierno. Bella línea de transmisión”. Ernesto Araújo, “*Linha de transmissão*”.

⁵¹ Jean Comaroff y John Comaroff, *Criminal obsessions, after Foucault*.

⁵² Loic Wacquant, *Punishing the poor*.

⁵³ Melinda Cooper, *Family values*.

aproximación entre economistas neoliberales y liderazgos conservadores (especialmente, evangélicos). Esa afinidad se manifestaba en el rescate, a partir del gobierno Reagan, del espíritu de las llamadas *poor laws* del siglo XIX, que atribuían a la familia el deber de cuidar de sus miembros desempleados, enfermos o demasiado viejos para trabajar. Así, en un contexto de desmonte del *Welfare State*, era esperado que la familia absorbiera los efectos de precarización generados por las políticas neoliberales: recordemos que la famosa frase de Thatcher: “No existe sociedad, sólo hombres y mujeres individuales” no termina ahí, sino que sigue con “y sus familias”.

Es posible ir más allá en esas conexiones, en dirección a resonancias más profundas en el plan estructural que he llamado cibernético. Pero mi análisis en esa dirección se limitará a evidenciar cómo la bivalencia neoliberal-conservadora apareció en los memes circulados durante la campaña electoral – siempre como parte del sistema más amplio del populismo digital que he descrito en este texto, así como en otros. Entre los dos ejes de la doble articulación diferencia-equivalencia comprendida por Laclau como fundamental de la movilización discursiva del tipo populista, el eje antagónico de la diferencia me pareció tener un peso más grande en la campaña electoral de 2018. A pesar de que el antipetismo haya sido su rostro más evidente, lo que comprendemos como políticas de identidad o del reconocimiento no fueron menos importantes. Ellas ejercieron un papel central en la gramática populista de Jair Bolsonaro todavía antes de que él ascendiera en el escenario nacional, aprovechándose de la pauta anticorrupción consolidada por la operación Lava Jato.

He argumentado que las fuentes originales del carisma de Jair Bolsonaro fueron fundamentalmente antagónicas: estaban relacionadas a su supuesta espontaneidad y valor para decir la verdad frente a cualquiera (alineado al fetiche contemporáneo de la autenticidad), lo que se articulaba con su saga personal contra el “políticamente correcto” defensor de “bandidos” y limitador de la libertad de la “gente de bien” – y posteriormente, el combate

cristiano a la “ideología de género”.⁵⁴ Ese doble carisma es muy evidente en los memes anteriores a su candidatura para la presidencia, a través de slogans como “Derechos humanos: abono para vagabundos” y el símbolo – en aquel entonces impactante para algunos, pero fascinante para otros – de representar una pistola con las manos, levantando el dedo índice y el pulgar. Eso fue lo que catapultó a Bolsonaro en la escena política nacional, desde que empezó a frecuentar programas de televisión y ser activo en las redes sociales.

Su perfil personal – del mismo modo que otros como Trump, Nigel Farage y Olavo de Carvalho – presentan afinidades importantes con lo que se conoce en la cultura de internet como el “troll”: personajes que adquieren influencia a través de declaraciones tabú, absurdas y ultrajantes. La influencia digital del troll viene tanto de la fascinación que la quiebra de tabús ejerce sobre parte de los usuarios – por la cual Bolsonaro ha ganado el apodo de “mito” – cuanto de las asociaciones negativas por parte de aquellos que se sienten ofendidos: en los medios sociales, el viejo dicho “hablen mal, pero hablen de mí” adquiere otra dimensión, incluso algorítmica.⁵⁵ Ese punto es importante, pues la cismogénesis simétrica entre derecha e izquierda disparada por los “trollajes” de Bolsonaro, que fue esencial para su ascenso en la esfera pública nacional, continuó siendo activamente alimentada por él (y por la izquierda) durante la campaña y, todo indica, también después de que asumió la presidencia.

No es casualidad que la fama original de Bolsonaro como misógino, racista y homofóbico reproduzca punto por punto los marcadores de la diferencia, privilegiados por las políticas de identidad en Brasil y otras partes: género, raza y orientación sexual. En la campaña, los memes bolsonaristas movilizaron todos esos, de modo general, como enemigos – pero, tuvo el

⁵⁴ Judith Butler, *Ideología de anti-género e a crítica da era secular de Saba Mahmood*.

⁵⁵ El “trollaje” parece ser, todavía, el efecto extremo de la necesidad de “innovación” constante en el contexto de una competitiva y lucrativa economía de la atención en los medios digitales.

cuidado de marcar la frontera antagónica no entre blancos y negros, hombres y mujeres, o heterosexuales y gays, sino entre la militancia feminista, LGBT y de lo movimiento negro y la “gente de bien”. Así, brasileños negros, mestizos, homosexuales o mujeres que no aparecían explícitamente en la gramática identitaria de las políticas de reconocimiento (podemos suponer, la mayoría) pudieron tener su pertenencia movilizada por la cadena de equivalencia del bolsonarismo, que ha operado con significantes vacíos como “brasileños”, “trabajadores”, “gente de bien” o “patriotas”. Al mismo tiempo, el frente antagónico del aparato trabajaba con modelos discursivos semejantes a aquellos más generales direccionados al antipetismo, asociando la militancia a la imagen del bandido, de la amenaza o de la élite hipócrita y corrupta. Como condensado en una frase circulada en WhatsApp después de la elección: “Los izquierdistas practican ACTIVISMO, mientras los conservadores de derecha practican el PATRIOTISMO”,⁵⁶ en el caso del voto femenino fue posible acompañar en tiempo real la táctica populista en acción, con las manifestaciones del *#EleNão* realizadas a finales de septiembre en todo el país. Inmediatamente después de los actos, se observó en WhatsApp, Facebook y otras plataformas una avalancha de contenidos estructurados por las mismas funciones metalingüísticas básicas del populismo digital,⁵⁷ pero ahora con las feministas en la función estructural de enemigo: asociadas a los colores rojo y negro, al desorden, a atmósferas amenazantes, al nudismo, a la falta de pudor y a la hipocresía de las élites que fingen defender al pueblo, pero que desean, sobretodo, mantener sus privilegios, frecuentemente por vías corruptas. Técnicas de espejo invertido, como la canibalización de palabras de orden feministas (“Luche como una mujer – de verdad”), orientaban contenidos que se referenciaban mutuamente a través de *hashtags* (ellas mismas, espejos invertidos) como *#ElasNão* o *#EleSim*.

⁵⁶ Letícia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

⁵⁷ *Ibid.*

En medio de ese esfuerzo extraordinario —y, sin duda, articulado—, llamó la atención la existencia de significantes basados en nociones de pureza e impureza que dialogan con las investigaciones de Mary Douglas⁵⁸. Incontables memes binarios dividían la población femenina entre derecha e izquierda, asociando las primeras a la pureza, belleza, inteligencia, partes corporales altas (cerebro), higiene, civilidad y los colores verde-y-amarillo de la bandera nacional; y las segundas, al crimen, fealdad, ignorancia, partes corporales bajas (vagina, ano, orina), suciedad y animalidad. Parte del contenido direccionado a la militancia LGBT en esa época siguió un modelo semejante: por ejemplo, memes contraponiendo a Pablo Vittar⁵⁹ feo y sin maquillaje al maquillador Agustín Fernández, apoyador de Bolsonaro “hasta los gays de derecha son más guapos”.⁶⁰

Esas y otras contraposiciones estéticas binarias buscaban actuar directamente en el plan de los afectos, generando efectos viscerales de atracción por un grupo, la derecha y repulsa por el otro la izquierda. Esos afectos se asociaban a símbolos muy básicos como palabras de orden o colores —notablemente, la dicotomía rojo contra el verde-y-amarillo. Las declaraciones de Eduardo Bolsonaro en el día siguiente al #EleNãO siguieron el mismo modelo douglasiano: “Las mujeres de derecha son mucho más guapas que las de izquierda. No muestran los senos en la calle y no defecan para protestar. O sea, las mujeres de derecha son mucho más higiénicas que las de la izquierda”. Otro ejemplo son las letras del MC Reaça,⁶¹ homenajeado por Bolsonaro después de su suicidio en 2019: “Doy para la CUT⁶² pan con mortadela/

⁵⁸ Mary Douglas, *Purity and danger*.

⁵⁹ Pablo Vittar es una cantante brasileña transgénero, conocida por la defensa de los derechos LGBT [nota de los traductores]

⁶⁰ Leticia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

⁶¹ MC Reaça fue un cantante de funk. La palabra “reaça”, en portugués, es una abreviación de “reaccionario” [nota de los traductores].

⁶² CUT es la sigla de la Central Única dos Trabalhadores, el sindicato brasileño más importante [nota de los traductores].

Y para las feministas, croquetas en un comedero/ Las chicas de derecha, son las más bellas/ Mientras las de izquierda tienen más pelo que las perras”.⁶³

En medio de la proliferación de inversiones populistas, gramáticas eclipsadas por las políticas de la identidad en evidencia en los gobiernos anteriores fueron reactivadas, “iluminando paisajes históricos escondidos en un ‘flash’”.⁶⁴ Fue, notoriamente, el caso de la versión vulgarizada de la ideología freyreana del mestizaje racial, recuperada en los memes, en declaraciones del candidato y de su vice, y en esfuerzos concentrados como el movimiento “Mi color es Brasil”. En este último, difundido especialmente a través de videos en varias plataformas, personas negras e indígenas (como Hélio Negão e Ysani Kalapalo) contestaban frontalmente la representatividad del movimiento negro e indígena, reivindicando su libertad para unirse a la cadena de equivalencia del bolsonarismo, centrada en el significante vacío “Brasil”.

En los memes de inversión de acusaciones, las políticas de identidad – en la imagen del “victimismo” del movimiento negro, feminista y LGBT, o del “privilegio” de la política de cuotas –aparecían como separando la sociedad brasileña y propagando discursos de odio. En una asociación también característica del populismo,⁶⁵ el líder era puesto al lado del pueblo como alguien sencillo y honesto, “forjado en el ejército, lugar de gente decente, honesta, trabajadora y lleno de negros” como fue escrito por el hijo Flávio Bolsonaro en un post en la época de la campaña. El totemismo líder-pueblo enemigo-élite se propagó a través de símbolos sencillos y recurrentes como el reloj de la marca Casio y la pluma Bic de Bolsonaro, contrapuestos a la pluma Montblanc bañada en oro de Lula y al supuesto reloj suizo de Fernando Haddad.

⁶³ En el original: “Dou pra CUT pão com mortadela / E pras feministas, ração na tigela / As mina de direita, são as top mais bela / Enquanto as de esquerda têm mais pelo que cadela” [nota de los traductores].

⁶⁴ Coronil y Julie Skurski, *Dismembering and remembering the nation*, p. 289.

⁶⁵ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

Traspassando ese universo semánticamente considerable, pero gramaticalmente sencillo, había un componente sutil pero persistente que yo clasificaría como “neoliberal”. Eso aparecía en contenidos que remitían tanto al eje de la equivalencia, en nociones genéricas de mérito y libertad individual, como en relación al eje de la diferencia, a través de nociones de privilegio, corrupción o colectivismo – estas últimas, nuevamente, muy asociadas a la militancia alrededor de las políticas de reconocimiento. Un meme firmado y circulado a lo largo de la campaña por uno de los hijos de Jair, Carlos Bolsonaro, es representativo de esa doble gramática, que articula redistribución y reconocimiento:

En mi equipo hay mujeres, blancos, negros, ancianos, jóvenes, nordestinos... todos muy competentes. En relación a la sexualidad, poco importa, nadie quiere valorarse por eso. Si son buenos en lo que hacen, la vida sigue. El tema canalla de dividir la sociedad, haciendo que las personas se conviertan en masa manipulable fracasada, mientras sus líderes “flotan” en el poder financiero y manteniendo sus cargos con demagogia, es algo que no existe en nuestro ambiente. ¡Somos todos capaces e iguales!

Uno de los significantes vacíos del enemigo que articuló de modo más eficaz los ejes de redistribución y del reconocimiento fue la “mamata”.⁶⁶ En la campaña, este término trazó una equivalencia firme entre demandas por reconocimiento a través de políticas de la diferencia y grupos que tendrían privilegios a costas de los impuestos pagados por quien trabaja “de verdad”. Como también percibieron Kalil *et al*,⁶⁷ el significante vacío que denotaba el gran enemigo de Brasil, la corrupción, era atribuido a la clase política y al sector público de modo más amplio, asociando a la iniciativa privada, por contraste, a la transparencia y pureza de propósitos (nuevamente, autenticidad). La idea de que empresa-

⁶⁶ En portugués “mamata” es una palabra utilizada para designar la “buena vida”, o sea, el hecho de vivir o ganar algo sin esfuerzo del trabajo [nota de los traductores].

⁶⁷ Isabela Kalil et al., *Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro*.

rios y personas ricas estarían libres de hipocresía ya fue notada a propósito de la atrayente paradoja de un billonario como Donald Trump al alegar representar el “pueblo”, “*Joe the Plumber*”.⁶⁸

Ejemplos de términos de la “mamata” movilizados en los memes incluyen a estereotipos como la actriz feminista que desvía fondos públicos, el militante del movimiento negro que vive de “mamar en las tetas” del Estado, el estudiante izquierdista de la universidad pública que explota a los padres mayores, los homosexuales que “quieren valorarse por serlo”, como indicado en el texto de Carlos Bolsonaro, mencionado anteriormente. El significante vacío del “subsidio” fue bastante movilizado, en memes alertando que “Haddad hizo el subsidio travesti y dejó 100 mil niños sin guardería”, o que presidiarios, drogadictos y prostitutas ganarían beneficios del Estado en valores muy superiores al sueldo mínimo del trabajador honesto. Otras variantes de la “mamata” frecuentes en la campaña fueron el “BNDES”⁶⁹ y la “Ley Rouanet”⁷⁰ — esta última puesta como la razón real detrás de la oposición de parte significativa de la clase artística y de los grandes medios contra Jair Bolsonaro.

Además de eso, la centralidad de la familia tradicional para la alianza entre neoliberales y conservadores, evidenciada por la crítica feminista del neoliberalismo en los últimos años,⁷¹ también se reflejó en la importancia político-electoral que las disputas alrededor de la “ideología de género” han adquirido en Brasil.⁷² La “Escola sem Partido”⁷³ y la elección de evangélicos para administrar la educación son ejemplos de una reacción a la incidencia no

⁶⁸ Ico Maly, *Populism as a mediatized communicative relation*.

⁶⁹ Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social) [nota de los traductores].

⁷⁰ Ley de fomento a actividades artísticas, existente desde 1991 [nota de los traductores].

⁷¹ Melinda Cooper, *Family values*. Brown, *In the ruins of neoliberalism*.

⁷² Isabela Kalil et al., *Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro*, p. 10.

⁷³ “Escola sem Partido” fue un movimiento de derecha contra una supuesta “doctrina ideológica” en las escuelas que sería basada en ideologías marxistas/izquierdistas e “ideologías de género” [nota del traductor].

sólo de la militancia identitaria, sino del propio Estado secular, en dominios considerados por los conservadores (en especial, cristianos) como jurisdicción exclusiva de la familia, como la sexualidad y la educación moral.⁷⁴

Otro arreglo neoliberal importante ha sido la inversión de la lógica de la lucha de clases, históricamente estructurada por medio de la oposición capital-trabajo. En el campo bolsonarista como en la nueva derecha de modo más amplio, trabajadores y pequeños emprendedores son puestos al lado del mercado y de los grandes empresarios –cuya imagen cómica durante la elección tal vez haya sido el ya mencionado Luciano Hang–, en oposición a un significativo vacío del enemigo asociado a la categoría casi residual del comunismo (que, como es sabido, tiene su “lista actualizada” renovada periódicamente para incluir a aquellos que van manifestándose contra el líder, siendo así excluidos del grupo).

En esta doble articulación, se construye una amplia equivalencia entre sociedad y mercado, según la cual este último aparece como contemplando los intereses del “pueblo”, articulada con un antagonismo según el cual el aparato del Estado de Bien-Estar y, en el límite, cualquier forma de regulación estatal a la “libre iniciativa” representaría intereses turbios (por ejemplo, ONGs extranjeras o el globalismo) o hipocresía de grupos que desearían mantener sus privilegios, como la universidad pública o el funcionalismo de modo general. El establecimiento de una equivalencia entre sociedad y mercado pasa también por una amplia movilización del significante del emprendedor, que sustituye la solidaridad horizontal de clase por esa imagen híbrida, en la que el trabajador se convierte en patrón de sí mismo – y los grandes monopolios, bancos y el mercado financiero (en suma, lo que en el movimiento *Occupy* llamó del 1%) desaparecen en el trasfondo de la escena política.⁷⁵

⁷⁴ Judith Butler, *Ideologia de anti-gênero e a crítica da era secular de Saba Mahmood*.

⁷⁵ Letícia Cesarino, *O mundo do avesso*.

Según Laclau, liderazgos populistas típicamente apelan a un “instinto de nivelación” de las personas comunes, especialmente cuando les dicen que determinadas “élites” gozan de beneficios obtenidos a su costa, que fueron engañadas por ellas, y que algo les fue robado. Esa gramática, que es fundamentalmente relacional, permite que sectores que nos parecen privilegiados – como es el caso de la clase media alta, uno de los bastiones del bolsonarismo – se sientan engañados, resentidos y perjudicados “por el PT”. En ese contexto, en los términos de Mazzarella, “la nueva activación política de las clases medias otrora privilegiadas, y recién precarizadas, se arriesga a borrar... historias más largas de violencia”⁷⁶ sufridas por afrodescendientes, indígenas y habitantes de las periferias.

En el contexto de austeridad neoliberal progresiva en que vivimos, no es difícil hacer que empleos estables como los de los funcionarios públicos, o otros con más garantías y beneficios formales, aparezcan, a los ojos de buena parte de la población, como privilegios (si están bien remunerados) o, si están mal remunerados, como refugio de personas incapaces de “luchar” como emprendedores en el mercado.⁷⁷ Cuando la precarización generalizada de la vida se convierte en regla, incluso entre las clases medias, estas se (auto)reposicionan como subalternos dentro de un campo muy modificado que no prevé un lugar para la gramática del reconocimiento sino como un enemigo o, en el mejor de los casos, disputando recursos escasos. Parece haber, por lo tanto, una retroalimentación entre el neoliberalismo y el conservadurismo también en ese sentido: en los términos de Wendy Brown, “el rencor racializado y el sufrimiento económico de las clases medias y trabajadoras blancas, lejos de distinguirse

⁷⁶ William Mazzarella, *The anthropology of populism*, p. 50. Traducción libre del original: “... it is tempting to retort that some bodies have always been chronically at risk and that the newfound political activation of the previously privileged, recently precarious middle classes risks effacing these longer histories of violence”.

⁷⁷ Wendy Brown, *In the ruins of neoliberalism*.

del avance de la precarización neoliberal, adquieren voz y forma a partir de él”.⁷⁸

Uno de los efectos, sin dudas, no intencionales, del avance de las políticas de identidad en Brasil y otros países, en las últimas décadas, fue el hecho de que muchos se sintieron excluidos de un juego político que era visto como privilegiando injustamente una parcela minoritaria de la población. En el contexto populista de las inversiones, esas minorías pasan a ser vistas como “opresoras”: asociación explicitada en términos como “dictadura gay” o “feminazi”. En otras palabras, el bolsonarismo ofreció a esas personas una nueva identidad –la de la derecha y conservadora– donde antes sólo había ambigüedad, confusión o inseguridad. Ofreció no sólo un rótulo, sino un nuevo lugar de reconocimiento, libertad y derechos: el derecho de no tener que asumir una identidad militante, pero que, en un momento posterior, puede convertirse en una, sólo que del otro lado del espectro político; el derecho de expresar abiertamente lo que era prohibido por lo políticamente correcto; el derecho de no sentirse disminuido por no saber hablar o escribir correctamente; el derecho de reivindicar conocimiento derivado de experiencias y trayectorias de vida personales, “yo sé cómo fue la dictadura, pues la viví”, en contra de los dictámenes incomprensibles de “élites” de especialistas; el derecho de sentirse representado políticamente por alguien que le parece ser igual, etc. Aunque el contenido sea diametralmente opuesto, en un plan estructural el llamado populista de la nueva derecha se parece en muchos puntos al de la izquierda identitaria. La estructura cismogénica a partir de la cual emergió la nueva derecha –un espejo también sugerido por Mirowski (2019) para la oposición entre neoliberales y socialistas a lo largo del siglo XX– sugiere que su gramática puede, de hecho, ser espejeada parcialmente en la de la izquierda. Ambos procesos comparten, al final, mediaciones estructurantes comunes, que he trabajado en

⁷⁸ *Ibid.*, p. 8. En el original: *White working-class and middle-class economic suffering and racialized rancor, far from distinct from these assaults, acquire voice and shape from them.*

otra ocasión en los términos de una coproducción entre neoliberalismo y medios digitales.⁷⁹

Es válido concluir esta sección señalando que ninguna de esas reformulaciones político-identitarias emergentes es un hecho real. Buena parte de la teoría social contemporánea trabaja con nociones de performance de identidad, y con la teoría del populismo de Laclau no es distinto. De hecho, militantes de la nueva derecha y del bolsonarismo han trabajado activamente para reestructurar el espectro político de Brasil en el sentido de construir un nuevo trasfondo hegemónico. Uno de los ejemplos más contundentes es un *power point* hecho por el entonces candidato a diputado federal Luiz Philippe Orléans e Bragança,⁸⁰ en el que el campo de la “derecha” y de la “nueva política” incluía solamente el PSL⁸¹ y el NOVO,⁸² y todos los demás partidos (incluso, en aquél entonces, el DEM⁸³) eran relegados a la “izquierda” y a la “vieja política”.⁸⁴ Sólo con esa reestructuración profunda – y eso es esencial – un diputado que ha pasado treinta años en el “bajo clero” de la Cámara, Jair Bolsonaro, podría conseguir presentarse de modo convincente como representante de una “nueva política”.

En los últimos años, esa estructura emergente ha sido paulatinamente presentada y literalmente ha enseñado a la población: WhatsApp, YouTube y otras plataformas han operado como herramientas pedagógicas centrales en ese sentido.⁸⁵ En ellas son

⁷⁹ Letícia Cesarino, *Pós-Verdade e a Crise do Sistema de Peritos*.

⁸⁰ Luiz Philippe Orléans e Bragança, como indican los apellidos, es descendiente de la extinta familia imperial brasileña [nota de los traductores].

⁸¹ Partido Social Liberal. A pesar del nombre, es un partido de derecha, por el cual Bolsonaro y diversos otros candidatos de extrema-derecha fueron electos [nota de los traductores].

⁸² Partido Novo, de orientación abiertamente neoliberal [nota de los traductores].

⁸³ Democratas fue un partido político de derecha que se unió al PSL el 8 de febrero de 2022 [nota de los traductores].

⁸⁴ Letícia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

⁸⁵ Phillip Mirowski, *Hell is truth seen too late*.

frecuentes contenidos explicando, de forma bastante sencilla y con ejemplos concretos, lo que es ser de derecha o conservador. Esa pedagogía casi siempre está acompañada de explicaciones igualmente detalladas sobre lo que la derecha no es: su espejo invertido, la “izquierda”. Un texto compartido en WhatsApp demuestra bien esa estrategia frecuente, y deja claro cómo la oposición individualismo-colectivismo también es un eje estructurador de la gramática identitaria conservadora-neoliberal emergente:

- Cuando alguien de derecha es vegetariano, no come carne.
- Cuando alguien de izquierda es vegetariano, hace campaña contra alimentos hechos con carne.
- Cuando alguien de derecha es homosexual, tiene una vida normal.
- Cuando alguien de izquierda es homosexual, hace apología a la homosexualidad, va a manifestaciones del “orgullo gay” y acusa a todos aquellos que no piensan como él de “homofóbicos”.
- Cuando alguien de derecha pierde el empleo, piensa en cómo salir de la situación y hacer todo lo posible para encontrar un nuevo empleo.
- Cuando alguien de izquierda pierde el empleo, va al sindicato a reclamar, y gastará hasta el último día en ir a todas las manifestaciones y ataques en contra de la derecha y de los empleadores.⁸⁶

⁸⁶ En el original: “Quando um cara de direita é vegetariano, ele não come carne./ Quando um cara de esquerda é vegetariano, ele faz campanha contra alimentos a (sic) base de carne e gostaria de proibir a todos de comer carne./ Quando um cara de direita é homossexual, ele tem uma vida normal./ Quando um cara de esquerda é homossexual, ele faz apologia à homossexualidade, vai às manifestações do “orgulho gay” e acusam todos aqueles que não pensam como ele de “homofóbicos”./ Quando alguém de direita perde o emprego, pensa em como sair da situação e fazer todo o possível para encontrar um novo emprego./ Quando alguém de esquerda perde o emprego, ele vai reclamar ao sindicato, e gastará até o último dia e vai a todas as manifestações e ataques contra a direita e contra os empregadores (grifos no original)” [nota del traductor].

Por esos medios, el bolsonarismo, así como otros productos políticos de la alianza entre neoliberales y conservadores,⁸⁷ parece estar consiguiendo lo que los sectores progresistas todavía buscan: producir hegemonía por medio de una movilización propiamente bivalente, o sea, que atraviesa y articula el eje del reconocimiento (conservador) con el de la redistribución (neoliberal). Es válido resaltar que esa hegemonía parece ser, al menos por ahora, principalmente electoral. Sin embargo, investigaciones recientes sobre la derecha emergente en Brasil indican que el avance de ese “Brasil Paralelo”⁸⁸ ha avanzado a pasos largos y hace más tiempo de lo que se imaginaba, principalmente por vías digitales y por lo tanto fuera de la esfera pública convencional.⁸⁹ Pero, en sentido común la imagen de la nueva derecha online sea generalmente asociada a paisajes oscuros de internet como la *deepweb* y foros anónimos como el *4Chan*,⁹⁰ en Brasil su versión alternativa de la realidad política ha adquirido capilaridad creciente a través de plataformas utilizadas por buena parte de la población para acceder a “información” y “educarse”, como YouTube y WhatsApp, y puede ser encontrada expandiéndose con usuarios comunes en Facebook y Twitter. Para comprender la fuerza de la nueva derecha, por lo tanto, es preciso comprender mejor las mediaciones a través de las cuales ha crecido su influencia en Brasil y en otros países.

⁸⁷ Melinda Cooper, *Family values*. Wendy Brown, *In the ruins of neoliberalism*.

⁸⁸ “Brasil Paralelo” es uno de los canales más populares de ese segmento en YouTube, con más de un millón de suscriptores, y cuyo principal video ha llegado a más de 6 millones de visualizaciones (datos de septiembre de 2019). Véase en este mismo libro el capítulo escrito por Murilo Cleto.

⁸⁹ Camila Rocha, *O boom das novas direitas brasileiras*.

⁹⁰ Angela Nagle, *Kill all normies*.

DIGITALIZACIÓN DE LA REPRESENTACIÓN Y PERSONA FRACTAL

¿Cómo puede la antropología ayudar a comprender mejor los recientes cambios en la representación político-identitaria en Brasil? Históricamente, nuestra disciplina ha mantenido una afinidad con los segmentos sociales que han reivindicado reconocimiento a través de las políticas de la diferencia a finales del siglo XX. A pesar de que los antropólogos hayan observado y problematizado las tendencias a la reificación identitaria (lo que implica, necesariamente, selectividad y exclusión), en general esa afinidad se ha conservado intacta. Eso tal vez nos haya impedido desarrollar mejores instrumentos analíticos para interpretar los procesos identitarios que rebasan los modelos esperados por nosotros: principalmente, en los casos en que aquellos que veíamos como nuestros aliados “naturales” pasan a actuar como el “otro repugnante”, y a identificarse con él.⁹¹

Procesos identitarios que se desarrollan fuera de esencialismos estratégicos moldeados por la relación directa con el Estado (lo que Manuela Carneiro da Cunha ha llamado “cultura” entre comillas) muchas veces son atribuidos por la antropología a alguna categoría residual, como “popular” o “híbrido”. Discusiones recientes sobre anti-mestizaje⁹² y persona fractal⁹³ permiten pensar, sin embargo, que los híbridos no necesitan ser comprendidos como fusiones, sino, productivamente, como mezclas fractales. Esa concepción implica no una dilución de identidades en una masa amorfa, sino una fragmentación infinitesimal de “trozos” identitarios que pueden ser articulados y ganar escala dependiendo de la eficacia de su movilización en múltiples cadenas de equivalencia – notablemente, por medio de la representación del tipo populista. He sugerido que fue precisamente esto lo que la

⁹¹ Susan Harding, *Representing fundamentalism*. Leticia Cesarino, *On digital populism in Brazil*.

⁹² José A. Kelly Luciani, *Sobre a anti-mestiçagem*.

⁹³ Roy Wagner, *A pessoa fractal*.

campaña de Bolsonaro logró realizar con extraordinario éxito en 2018,⁹⁴ al valerse de la digitalización creciente de los procesos de formación de identidades políticas que, como ha notado Malini,⁹⁵ toman forma por estar continuamente accionadas por otros usuarios y mediaciones algorítmicas en los medios sociales.

En su investigación sobre diferentes perfiles de seguidores de Jair Bolsonaro en 2018, Isabela Kalil y sus colaboradores utilizaron la metáfora del caleidoscopio – no por casualidad, la misma fue popularizada por Lévi-Strauss en *El pensamiento salvaje* – para destacar el carácter segmentario de la comunicación de la campaña de Jair Bolsonaro:

Para quien acompaña la trayectoria de Bolsonaro parece haber una serie de contradicciones e incoherencias en sus discursos. Esta forma de comunicarse y posicionarse en relación a temas polémicos ha generado una reacción en el campo progresista que ha pasado a identificar en él elementos como la falta de coherencia, baja capacidad de articulación política o aún la presencia de posicionamientos desprovistos de sentido. Sin embargo, al segmentar el direccionamiento de sus mensajes para grupos específicos, la imagen del “mito” ... consigue asumir diferentes formas, a partir de las aspiraciones de sus apoyadores.⁹⁶

Esa estructura segmentaria o caleidoscópica, observada en el plan cualitativo y *off-line* por Kalil *et al* y que encuentra eco en discusio-

⁹⁴ Letícia Cesarino, *Cómo ganar una elección sin salir de casa*.

⁹⁵ Fábio Malini, *Um método perspectivista de análise de rede social*.

⁹⁶ Isabela Kalil, et al. *Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro*, p. 3. En el original: “Para quem acompanha a trajetória de Bolsonaro parece haver uma série de contradições e incoerências em seus discursos. Esta forma de se comunicar e se posicionar em relação a assuntos polêmicos gerou uma reação do campo progressista que passou a identificar nele elementos como a falta de coerência, baixa capacidade de articulação política ou ainda a presença de posicionamentos desprovidos de sentido. No entanto, ao segmentar o direcionamento de suas mensagens para grupos específicos, a figura do “mito” ... consegue assumir diferentes formas, a partir das aspirações de seus apoiadores”.

nes sobre las “muchas voces” de Trump,⁹⁷ demuestra una convergencia casi perfecta con estudios cuantitativos de topología y dinámica de redes digitales durante la campaña electoral. En un análisis de cómo se dio el proceso de viralización de contenido electoral en WhatsApp en 2018, João Guilherme dos Santos y sus colaboradores utilizaron la metáfora de la “hidra”, el monstruo mitológico de varias cabezas, para describir la topología de las “redes policéntricas segmentadas e integradas”.⁹⁸ Esas redes se estructuran alrededor de núcleos centrales que realizaban disparos masivos de contenido (o sea, celulares que hacían los primeros *uploads* de nuevos contenidos o los importaban de otras plataformas) para grandes grupos públicos interconectados entre sí por algunos usuarios clave (o *gatekeepers*).

En algún punto a lo largo de esa trayectoria, la transferencia de los contenidos cruzaba un límite de comportamiento no-lineal, viralizándose para la extensa periferia de la red, compuesta por WhatsApp personales y “grupos de familia”.⁹⁹ Mientras los diferentes tipos de contenidos se alejaban de los centros unificados y estructurados de la red, sus caminos se segmentaban “espontáneamente”, al ser compartidos por usuarios comunes a aquellos contactos más propensos a ser afectados por cada uno de ellos.

En los términos de Laclau (y de la psicología de la *Gestalt*), podemos sugerir que fueron los propios electores que, confrontados con la abundancia de significantes vacíos lanzados en las

⁹⁷ Fábio Malini, *Um método perspectivista de análise de rede social*.

⁹⁸ João Guilherme Santos et al. *WhatsApp, política mobile e desinformação*.

⁹⁹ Los autores han esbozado un modelo de viralización en tres etapas, que coinciden con los niveles que yo había descrito en un primer informe de mi investigación sobre WhatsApp: “primero la etapa de producción y difusión inicial; en seguida su circulación en grupos segmentados dedicados a la política, interconectados por miembros más dispuestos a compartirla e insertarla en una dinámica de viralización; y por fin grupos periféricos no dedicados a la política, cuantitativamente más numerosos, aunque proporcionalmente irrelevantes en la etapa más intensa de la viralización. João Guilherme Santos et al., *WhatsApp, política mobile e desinformação*, p. 327.

redes bolsonaristas, seleccionaron los más relevantes para sí y así completaron su significado. La relación entre emisor y receptor del contenido digital de la campaña fue, por lo tanto, bidireccional o propiamente cibernética, incluso en el sentido de que parte de ese contenido era producido por los propios usuarios a partir de modelos discursivos análogos al del mecanismo popular original, y recirculado en los *feedback loops* a través de los cuales las redes sociales generan valor.¹⁰⁰ Así, fue posible ampliar y sostener la articulación entre demandas particulares y equivalencias generales que es la base de la eficacia de la movilización del tipo populista. Además, el aparato digital bolsonarista operó bajo un sustrato social preexistente que mantenía afinidades latentes, aunque no necesariamente “nombradas” (en el sentido lacaniano de Laclau),¹⁰¹ con la gramática neoliberal-conservadora ofrecida por el candidato y por las redes de la nueva derecha con las cuales él se articuló.

Bolsonaro se mostraba en las redes como un personaje caleidoscópico cuyos múltiples “trozos”, no necesariamente coherentes entre sí, podían realizar conexiones parciales¹⁰² con los intereses, miedos y otros afectos de segmentos electorales específicos: de la ama de casa preocupada por la integridad moral de sus hijos al padre de familia inseguro por la criminalidad urbana; del joven de periferia acorralado por la precarización del trabajo, la crisis de masculinidad, y frustrado en la cultura de consumo a la que había sido introducido en gobiernos anteriores, al hombre blanco de clase media atraído por el antipolíticamente correcto; a afrodescendientes, mujeres y homosexuales que, por diferentes

¹⁰⁰ Phillip Mirowski, *Hell is truth seen too late*. Letícia. Cesarino, *Pós-Verdade e a Crise do Sistema de Peritos*.

¹⁰¹ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

¹⁰² Marilyn Strathern, *Partial connections*.

razones, no se reconocían en la “izquierda selladora”^{103, 104} Kalil *et al*/identificaron al menos dieciséis perfiles distintos.¹⁰⁵

Esa estructura caleidoscópica de conexiones parciales propició la rápida viralización que culminó, en el punto alto de la campaña electoral, en la formación del cuerpo digital del rey, donde todas esas particularidades fueron convertidas en unidad – o de otro modo, en equivalencia.¹⁰⁶ Como en la segmentación Nuer discutida por Evans-Pichard, fue posible sostener escalas de relaciones particulares de equivalencia-diferencia manteniendo, al mismo tiempo, una unidad virtual “en el topo”, incorporada en la imagen del líder y contrapuesta a un enemigo común. Esa visión segmentaria y fractal de la identidad ayuda a aclarar la aparente paradoja de la afinidad entre el hiperindividualismo de las redes sociales y el “espíritu comunitario del populismo” percibida por Gerbaudo.¹⁰⁷ Quizá podríamos decir, de acuerdo con Sapir,¹⁰⁸ que el populismo digital genera un tipo “ilegítimo” de comunitarismo: es una búsqueda por autenticidad en un contexto de extrema ansiedad en cuanto a mediaciones. Donde las mediaciones establecidas no funcionan más como deberían,¹⁰⁹ las personas pasan a buscar directamente lo que es “realmente real”.

En términos prácticos, ese abordaje ayuda a comprender cómo, en el caso brasileño, la mecánica populista generó efectos

¹⁰³ En portugués “esquerda lacradora”. La palabra “lacrar” tiene el mismo sentido que “sellar” en español y es un término utilizado para designar la intención de decir la palabra final sobre determinado tema, imposibilitando así el seguimiento de una discusión. El uso tiene un tono peyorativo, en el sentido que “lacrar” es una actitud autoritaria. Así, “esquerda lacradora” es un término utilizado para designar la actitud autoritaria de la izquierda en relación a algunos temas, principalmente los relacionados a las costumbres [nota de los traductores].

¹⁰⁴ Katerina Hatzikidi y Eduardo Dullo, *A horizon of impossibilities: a chronicle of Brazil's conservative turn*, 2021.

¹⁰⁵ Isabela Kalil *et al.*, *Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro*.

¹⁰⁶ Ernesto Laclau, *On populist reason*.

¹⁰⁷ Paolo Gerbaudo, *Social media and populism: an elective affinity?*

¹⁰⁸ Edward Sapir, *Cultura: autêntica e espúria*.

¹⁰⁹ Wendy Brown, *In the ruins of neoliberalism*.

similares a los análisis de perfiles y microdireccionamiento algorítmico que fueron la marca del escándalo de Facebook-Cambridge Analytica.¹¹⁰ Todo indica que hubo movilización de agencias en la campaña no-oficial de Bolsonaro (así como en otras), como posteos vía WhatsApp y *bots* en Twitter y Facebook.¹¹¹ Pero, la propagación del contenido disparado por WhatsApp parece haber ocurrido en larga medida de manera espontánea, por medio de la agencia humana de usuarios comunes.

En otras palabras, la estructura caleidoscópica original permitió que contenidos particulares (digamos, abordando la cuestión de la criminalidad, o la crisis en las costumbres, o el antipolíticamente correcto, o los memes simplemente humorísticos aumentando el carisma del “mito”) fueran direccionados, a lo largo de su trayectoria digital, a aquellos más propensos a ser afectados por ellos. Llegamos entonces a una importante cuestión cibernética para la antropología: cómo, en el contexto actual de digitalización intensiva de la vida, agencia humana y agencia digital (algorítmica, pero no sólo) se retroalimentan y parecen aproximarse, y con cuáles consecuencias.

Estamos desde hace al menos una década en medio de grandes cambios que las mediaciones digitales vienen provocando no sólo en la política y en la producción del conocimiento, sino en todas las esferas de la vida – de hecho, cómo esas fronteras entre las esferas están haciéndose cada vez más confusas. Autores contemporáneos se han dado cuenta de resonancias importantes entre fenómenos característicos de nuestro tiempo que tendemos a ver de manera apartada, evidentemente la profundización del neoliberalismo en el plan epistémico, así como en el material, la posverdad, el ascenso de populismos conservadores, y aún la fuerza política y social del cristianismo evangélico.

¹¹⁰ Ico Maly, *Populism as a mediatized communicative relation*.

¹¹¹ João Guilherme Santos et al. *WhatsApp, política mobile e desinformação*.

Abordar ese universo a partir de una perspectiva cibernética – que busca no una “explicación positiva”¹¹² en término de causalidad entre entidades preexistentes, sino modelos y recursividades coemergentes dentro de un mismo campo de complejidad y probabilidad – sugiere que, desde el punto de vista sistémico, esos fenómenos comparten una misma estructura; en cierto sentido, tal vez sea posible decir que ellos mismos son el fenómeno.¹¹³ Esa estructura común parece estar fundamentalmente basada en lo que podríamos llamar de arquitectura digital del neoliberalismo, o estructura neoliberal de los medios digitales.¹¹⁴ Pensar la representación y la identidad exige actualmente una integración de perspectivas mucho más amplia y compleja de la que hemos visto avanzando en la antropología hasta ahora, pero para la cual pueden contribuir muchas de las discusiones ya realizadas en nuestra disciplina, incluso con referencia a las llamadas sociedades no-modernas. En momentos de transición profunda, se hace productivo volver a los “fundamentos”. La perspectiva cibernética nos permite hacer una última analogía, ahora con los momentos de crisis y revolución descritos por Thomas Kuhn (2006):¹¹⁵ en ese caso, el cambio de paradigma no se ha completado, el campo de batalla permanece abierto, y puede ser que se mantenga así durante un largo período. Quizá sea tiempo suficiente para reequiparnos, con herramientas analíticas nuevas y tal vez inusitadas.

¹¹² Gregory Bateson, *Steps to an ecology of mind*.

¹¹³ Leticia Cesarino, *O mundo do avesso*.

¹¹⁴ He detallado este punto en otros textos. Para este artículo es importante observar que concibo la comprensión de Mirowski del neoliberalismo como un proyecto epistémico basado en la premisa del mercado como procesador de información, hoy indiscernible de las mediaciones digitales que lo mantienen.

¹¹⁵ Thomas Kuhn, *A estrutura das revoluções científicas*.

BIBLIOGRAFÍA

- Araújo, Ernesto. “Linha de transmissão”. *Metapolítica Brasil*, 27 sep. 2018. Disponible en: <https://www.metapoliticabrasil.com/post/linha-de-transmiss%C3%A3o>. [sin acceso]
- Bateson, Gregory. *Steps to an ecology of mind*. Chicago: Chicago University Press, 1972 500.
- Brown, Wendy. *In the ruins of neoliberalism: the rise of antidemocratic politics in the West*. Nueva York: Columbia University Press, 2019. 248 p.
- Butler, Judith. “Ideologia de anti-gênero e a crítica da era secular de Saba Mahmood”. *Debates do NER*, v. 2, n. 36, 16 p. Disponible en: <https://doi.org/10.22456/1982-8136.99586>. [con acceso el 04-04-2023].
- Cesarino, Letícia. “Hoje é o dia do reencontro do Brasil consigo mesmo: a (re)construção ritual do vínculo representativo na posse de Lula”. *Anuário Antropológico*, Brasília, v. 2006, 2008. 19 p.
- . “On digital populism in Brazil”. *Political and Legal Anthropology Review – Ethnographic Explainers*, 15 abr. 2019. Disponible en: <https://polarjournal.org/2019/04/15/on-jair-bolsonaros-digital-populism/> [con acceso el 04-04-2023].
- . “Como vencer uma eleição sem sair de casa: a ascensão do populismo digital no Brasil”. *Internet & Sociedade*, v. 1, n. 1, 2019. 29 p.
- . “Pós-Verdade e a Crise do Sistema de Peritos: uma explicação cibernética”. *Ilha – Revista de Antropologia*, v. 23, n. 1, 2021, 23 p. Disponible en: <https://doi.org/10.5007/2175-8034.2021.e75630>. [con acceso el 04-04-2023]
- . *O mundo do avesso: verdade e política na era digital*. São Paulo: UBU, 2022. 304 p.
- Comaroff, Jean y John Comaroff. “Criminal obsessions, after Foucault: postcoloniality, policing, and the metaphysics of disorder”. *Critical Inquiry*, v. 30, n. 4, 2004. 25 p.

- Cooper, Melinda. *Family values: between neoliberalism and the new social conservatism*. Cambridge: MA, MIT Press, 2017. 416 p.
- Coronil, Fernando y Julie Skurski. "Dismembering and remembering the nation: the semantics of political violence in Venezuela". *Comparative Studies in Society and History*, v. 33, n. 2, 1991, 109 p. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/178904>. [con acceso el 04-04-2023].
- Douglas, Mary. *Purity and danger: an analysis of concepts of pollution and taboo*. Nueva York: Routledge, 2002. 244 p.
- Fraser, Nancy. "From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a 'postsocialist' age". *New Left Review*, v. 1, n. 212, 1997, 25 p. Disponible en: <https://newleftreview.org/issues/I212/articles/nancy-fraser-from-redistribution-to-recognition-dilemmas-of-justice-in-a-post-socialist-age>. [con acceso el 04-04-2023].
- Gallego, Esther S., Pablo Ortellado y Marcio Ribeiro. "Guerras culturais e populismo antipetista nas manifestações por apoio à Operação Lava Jato e contra a reforma de previdência". *Em Debate*, vol. 9, n. 2, 2017, 11 p. Disponible en: <https://bdpi.usp.br/item/002854247>. [con acceso el 04-04-2023].
- Gerbaudo, Paolo. "Social media and populism: an elective affinity?" *Media, Culture & Society*, v. 40, n. 5, 2018. 9 p.
- Gibson, James. "The theory of affordances", en James Gibson (org). *The ecological approach to visual perception*. New Jersey: Lawrence Erlbaum, 1986. 11 p.
- Haraway, Donna. *Staying with the trouble: making kin in the Chthulucene*. Durham y Londres; Duke, 2016. 312 p.
- Harding, Susan. "Representing fundamentalism: the problem of the repugnant cultural other". *Social Research*, v. 58, n. 2, 1991, 21 p. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40970650>. [con acceso el 04-04-2023].
- Harsin, Jayson, "Regimes of posttruth, postpolitics, and attention economies". *Communication, Culture & Critique*, v. 8, n. 2, 2015, 7 p. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/cccr.12097>. [con acceso el 04-04-2023].

- Hatzikidi, Katerina y Eduardo Dullo, eds. *A Horizon of (Im) Possibilities: A Chronicle of Brazil's Conservative Turn*. Londres: University of London Press, 2021. 195 p.
- Kalil, Isabela et al. Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro. [Relatório] *Fundação Escola de Sociologia e Política de São Paulo*, oct. 2018. Disponible en: <https://www.fespsp.org.br/upload/usersfiles/2018/Relat%C3%B3rio%20para%20Site%20FESPSP.pdf> [con acceso el 04-04-2023].
- Kantorowicz, Ernst. *Os dois corpos do rei: um estudo sobre a teologia política medieval*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998. 552 p.
- Kuhn, Thomas. *A estrutura das revoluções científicas*. São Paulo: Perspectiva, 2006. 257 p.
- Laclau, Ernesto. *On populist reason*. Londres: Verso, 2005. 288 p.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar. *Vida de laboratório: a produção dos fatos científicos*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1997. 310 p.
- Leiner, Piero y Thiago Domenici. “Caminho de Bolsonaro ao poder seguiu ‘lógica da guerra’, diz antropólogo que estuda militares”. *Pública*, 11 abr. 2019. Disponible en: <https://apublica.org/2019/04/caminho-de-bolsonaro-ao-poder-seguiu-logica-da-guerra-diz-antropologo-que-estuda-militares/> [con acceso el 04-04-2023].
- Luciani, José A. Kelly. *Sobre a anti-mestiçagem*. Desterro: Cultura e Barbárie, 2016. 111 p.
- Luhmann, Niklas. *Social systems*. Stanford: Stanford University Press, 1995. 684 p.
- Luhrmann, Tania. “The paradox of Donald Trump’s appeal”. *Sapiens*, 29 jul. 2016. Disponible en: <https://www.sapiens.org/culture/mary-douglas-donald-trump/>. [con acceso el 04-04-2023].
- Malini, Fábio. “Um método perspectivista de análise de rede social: cartografando territórios e tempos na rede”, en Daniela Zanetti y Ruth Reis (orgs.). *Comunicação e territorialidade: poder e cultura, redes e mídia*. Vitória, EDUFES, 2017. 23 p.

- Maly, Ico. "Populism as a mediatized communicative relation: The birth of algorithmic populism". *Tilburg Papers in Cultural Studies*, n. 213, 2018. 20 p.
- Mazzarella, William. "The anthropology of populism: beyond the liberal settlement?" *Annual Review of Anthropology*, v. 48, 2019, 16 p. Disponível em: <https://www.annualreviews.org/doi/abs/10.1146/annurev-anthro-102218-011412>. [con acceso el 04-04-2023].
- Mirowski, Phillip. "Hell is truth seen too late". *Boundary 2*, v. 46, n. 1, 2019, 54 p. Disponível em: <https://read.dukeupress.edu/boundary-2/article/46/1/1/137342/Hell-Is-Truth-Seen-Too-Late> [con acceso el 04-04-2023].
- Mouffe, Chantal. *The democratic paradox*. Londres: Verso, 2000. 143 p.
- Nagle, Angela. *Kill all normies: online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-Right*. Londres: Zero Books, 2017. 136 p.
- Rocha, Camila. "O boom das novas direitas brasileiras: financiamento ou militância?", en Esther Solano Gallego (org.). *O ódio como política: a reinvenção das direitas no Brasil*. São Paulo: Boitempo, 2018. 9 p.
- Santos, João Guilherme et al. "WhatsApp, política mobile e desinformação: a hidra nas eleições presidenciais de 2018". *Comunicação & Sociedade*, v. 41, n. 2, 2019. 27 p.
- Sapir, Edward. "Cultura: autêntica e espúria". *Sociologia & Antropologia*, v. 2, n. 4, 2012. 25 p.
- Strathern, Marilyn. *Partial connections*. Maryland: Rowman & Little, 1991. 180 p.
- Strum, Shirley y Bruno Latour, Bruno. "Redefining the social link: from baboons to humans". *Social Science Information*, v. 26, n. 4, 1991, 19 p. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/053901887026004004>. [con acceso el 04-04-2023].
- Tarde, Gabriel. *As leis da imitação*. Porto: Rés Editora, 2000. 437 p.
- Turner, Victor. "Liminaridade e 'communitas'", en *O processo ritual: estrutura e anti-estrutura*. Petrópolis: Vozes, 1974. 43 p.

- Tsing, Anna. *The mushroom at the end of the world: on the possibility of life in capitalist ruins*. Princeton: Princeton University Press, 2015. 347 p.
- Vilela, Pedro Rafael. “Bolsonaro critica decisão do STF de criminalizar homofobia”. *Agência Brasil*, 14 jun. 2019. Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2019-06/bolsonaro-critica-decisao-do-stf-de-criminalizar-homofobia>. [con acceso el 04-04-2023].
- Wacquant, Loïc. *Punishing the poor: the neoliberal government of social insecurity*. Durham: Duke University Press, 2009. 408 p.
- Wagner, Roy. “A pessoa fractal”. *Ponto Urbe*, v. 8, 2011. 14 p.
- Waisbord, Silvio. “The elective affinity between post-truth communication and populist politics”. *Communication Research and Practice*, v. 4, n. 1, 2018, 17 p. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/22041451.2018.1428928> [con acceso el 04-04-2023].

Olavo de Carvalho: del Tradicionalismo a los primeros años del gobierno de Jair Bolsonaro

Warley Brant Pimental*

INTRODUCCIÓN

En la tercera década del siglo XXI, el mundo mira espantado el ascenso de diversos gobiernos de extrema-derecha, muchas veces clasificados como “fascistas”: es el caso de Viktor Orbán en Hungría, Mateusz Jakub en Polonia, Giorgia Meloni en Italia, Felipe Duterte en Filipinas, Donald Trump en Estados Unidos, más allá del aumento de la AfD en el congreso alemán y del VOX en España. En América Latina, el caso más emblemático es el de Jair Bolsonaro, del Partido Liberal (PL), electo en 2018, entonces bajo la sigla del PSL (Partido Social Liberal), tras haber pasado por ocho partidos en su carrera política.

No obstante que la elección de Bolsonaro haya sido una sorpresa para muchos sectores políticos de Brasil, se le puede comprender a partir del desarrollo de diversos factores que empezaron

* Warley Brant Pimental obtuvo el grado de Doctor en Historia por la Universidade Federal de Minas Gerais en 2021.

en 2013, cuando las Jornadas de Junio¹ pusieron en cuestión la hegemonía política del Partido dos Trabalhadores PT, que estaba en el poder desde 2003. A pesar de que la entonces presidenta Dilma Rousseff fue reelecta en 2014, su mandato sufrió un juicio político en 2016, consecuencia de una conjunción de factores que van desde fracasos político-económicos que generaron insatisfacción popular amplia (a la derecha y a la izquierda), a un tipo de complot de sectores de la derecha brasileña (lo que llevó a los sectores de izquierda a considerar, no sin bases reales, al evento como un “golpe parlamentario”).

A pesar de que el escenario fuera propicio al principal rival del PT, el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), este no supo sacar provecho de la situación y fue reemplazado, en la preferencia del electorado conservador, por Jair Bolsonaro, que no solamente representaba una conjunción de factores favorables a la victoria —el antipetismo; el discurso anticomunista; la defensa de valores tradicionales, tales como el nacionalismo y la familia patriarcal; la defensa de la propiedad privada y del capital financiero— sino que también presentaba un carisma² mucho más expresivo que el de sus opositores.

El período entre los años de 2013 y 2018 marcó la derrota del PT³, el ascenso de Michel Temer (PMDB) al poder —antes vicepresidente, pero que después rompió relaciones con el gobierno de Dilma— y las elecciones que llevaron a Jair Bolsonaro a una

¹ Las Jornadas de Junio fue como se quedaron conocidas las protestas en contra de la Copa de las Confederaciones, en 2013, y del mundial de 2014 en Brasil. Las protestas no sólo criticaban los gastos con los eventos deportivos, sino que también exigían mejores condiciones de salud, educación y transporte en Brasil.

² No estamos considerando el carisma como un juicio de valor positivo, sino como la capacidad de establecer identificación con las personas. En ese sentido, Bolsonaro tiene significativo éxito en proyectarse para un gran número de personas a partir de la imagen de alguien sencillo, “del pueblo”.

³ Este texto está siendo escrito en octubre de 2022, o sea, mientras se desarrolla el proceso electoral en Brasil. Proceso en el cual Lula y Bolsonaro son los principales opositores en la segunda vuelta, indicando un posible, pero disputado, retorno del PT al poder.

victoria relativamente fácil⁴, constituyeron el primer paso institucional de Brasil en dirección a la extrema-derecha.

No obstante, sea verdad que Jair Bolsonaro reúne diversos elementos fascistas (defensa de la tortura; nacionalismo exacerbado; defensa de una amplia militarización; ataques a las libertades políticas de los adversarios; deseo de eliminación de los enemigos políticos), muchas veces el término, utilizado de manera indiscriminada, puede ofuscar elementos importantes que componen su ideario político. Más complejo todavía es el caso del término “populismo”, muchas veces utilizado sin ningún rigor, lo que termina por borrar diferencias sustanciales entre gobiernos muchas veces antagónicos, como es el caso de Nicolás Maduro en Venezuela y Donald Trump en Estados Unidos.

En ese sentido, aunque podamos estar de acuerdo en que existen semejanzas entre polos opuestos del sistema político, consideramos que tratarlos sin tener en consideración las diferencias político-ideológicas significa, muchas veces, anular la sustancia de tales gobiernos, concentrándose apenas en la superficie de sus prácticas.

Eso es, clasificar Bolsonaro de “fascista” puede tener algo de verdadero, pero no nos revela mucho de la sustancia de su gobierno, es decir, si nos indica su aspecto autoritario y el de su gobierno, no es lo suficiente para decir en qué consiste ese autoritarismo y cuáles son sus bases ideológicas.⁵

En ese sentido, nuestro texto sigue en dirección a otro eje de análisis: la apropiación de elementos del Tradicionalismo por

⁴ Es necesario aclarar que el candidato inicial del PT era Luiz Inácio Lula da Silva, fue entonces impedido de disputar las elecciones por haber sido preso en un proceso criminal que más tarde se mostró ilegal. El juez del caso, Sergio Moro (ahora exjuez), fue posteriormente designado como Ministro de la Justicia por Jair Bolsonaro, lo que profundizó las sospechas acerca de su posición en el proceso condenatorio de Lula.

⁵ Sobre la aplicabilidad (o no) de los términos fascista y populista en Bolsonaro, ver el texto de Rodrigo Patto Sá Motta, *Breve análisis del proyecto político bolsonarista*, incluido en este libro.

Olavo de Carvalho⁶, el “gurú” del bolsonarismo, y sus implicaciones en el gobierno de Bolsonaro. Esperamos con eso revelar elementos todavía poco conocidos en los ámbitos políticos y académicos, pero que fueron fundamentales en los primeros dos años del gobierno Bolsonaro y siguen siendo relevantes en el escenario político de Brasil.

Para fines de facilitar la comprensión, nuestro abordaje consistirá de un breve ensayo de historia intelectual, en el cual analizaremos la trayectoria de Olavo de Carvalho, así como su penetración en la política brasileña. El texto está dividido en una introducción, una conclusión y tres partes intermedias, en las cuales se presentan tres temas fundamentales: 1) ¿qué es el Tradicionalismo del cual hablamos?; 2) la relación entre Olavo de Carvalho y el Tradicionalismo; y, 3) las relaciones entre el Tradicionalismo, las nuevas derechas, Olavo y las teorías conspiratorias. En nuestro análisis, esperamos apuntar, aunque de manera breve, aspectos todavía poco conocidos del pensamiento del escritor y, con eso, contribuir con las investigaciones acerca de las extrema-derechas contemporáneas.

I. ¿EN QUÉ CONSISTE EL TRADICIONALISMO?

La palabra “tradicionalismo” de entrada ya nos lleva a un problema semántico: en nuestro caso, no estamos hablando del sentido más común, empleado como referencia a personas conservadoras, o simplemente nostálgicas en relación a viejas costumbres; se trata del “Tradicionalismo” con “T” mayúscula, referente a un movimiento descentralizado, amplio y cuyos orígenes son más religiosos y metafísicos que políticos. De hecho, aunque el Tradicionalismo está relacionado con diversos gobiernos de

⁶ A lo largo del texto nos vamos a referir a Olavo de Carvalho por su primer nombre, “Olavo”. A lo que pese los usos de citaciones académicas, eso se justifica por ser la manera como él es referido en la prensa y en los medios, lo que demuestra su popularidad en Brasil.

extrema-derecha, no es posible clasificarlo como una ideología política, como es el caso del término “fascismo”.⁷

El Tradicionalismo surgió en el inicio del siglo XX, a partir del francés René Guénon (1886-1951) –quien transitó por círculos ocultistas, católicos y, finalmente, islámicos– y ganó eje político a partir del italiano Julius Evola (1898-1974), quien, tras haber tenido contacto con el Partido Fascista italiano, terminó alejado de ese por ser considerado “demasiado extremista”.

Cuando formulado por Guénon, el Tradicionalismo se limitaba al espectro filosófico-religioso, basado en la creencia de que habría una “religión perenne”, una “primera religión” que se habría fragmentado en diversas otras. Como tener acceso a esa primera religión sería imposible, Guénon recomendaba “iniciarse” en una tradición religiosa ortodoxa, principalmente el islamismo o el cristianismo ortodoxo, ya que el hinduismo, la religión más cercana a la “religión perenne”, sería poco accesible a un occidental. Guénon decía “iniciar” y no “convertirse”, pues lo que aconsejaba no era la creencia en las religiones iniciadas, sino simplemente la utilización de sus prácticas como un modo de estar más cercano a la religión primordial. En otros términos, las prácticas religiosas ortodoxas serían exotéricas (visibles) y modos de alcanzar una relación esotérica (una conexión mística con Dios), mientras las prácticas de otras religiones, como las del catolicismo romano, serían meramente exotéricas. El propio Guénon, al mudarse de Francia para el Cairo, se convirtió al islamismo, cambiando su nombre por ‘Abd al-Wahid Yahia’.

Otro rasgo del Tradicionalismo planteado por Guénon es la decadencia humana en la modernidad, basada en un fuerte individualismo. En su libro *La crisis del mundo moderno* (1927), el francés hace una apropiación del tiempo cíclico del hinduismo, dividiéndolo en cuatro eras: la edad de oro (*Krita*), de los sacerdotes; la edad de plata (*Treta*), de los guerreros; la de bronce (*Dwápara*), de

⁷ Mark Sedgwick, *Contra o mundo moderno*, p. 1-21.

los comerciantes; y la de las tinieblas (*Kali Yuga*), de los esclavos. Según Guénon, estaríamos en la *Kali Yuga*⁸.

Julius Evola mantuvo el tiempo cíclico de Guénon, pero se utilizó del Tradicionalismo para defender lo que él veía como el “europeo nativo”. Así estableció una triple jerarquización, de la espiritualidad sobre la materialidad, de lo masculino sobre lo femenino, de los blancos y arianos sobre los seres humanos de piel oscura.⁹ No obstante, la idea de “raza” de Evola no era solamente fenotípica y biológica, sino también “espiritual”, o sea, por más que el fenotipo fuera importante, también debería ser llevada en consideración una especie de esencia espiritual que confirmase la elevación del individuo. Evola también estableció la idea de que era posible “cabalgar el tigre”, más directamente, acelerar el ritmo del cambio de las eras.

A lo largo del siglo XX y comienzos del XXI, las teorías de Guénon y Evola fueron asimiladas, adoptadas y cambiadas por muchos lectores, lo que nos lleva a considerar que la difusión de las ideas presentes en el espectro del Tradicionalismo no siempre implica la vinculación directa de ese movimiento con quién las defiende y las propaga. De hecho, muchos Tradicionalistas consideran mejor que sus creencias se mantengan secretas, pues, más bien, lo que les interesa es la difusión de sus valores morales.

Guénon, particularmente, tuvo varios discípulos, entre ellos Frithjof Schuon (1907-1998) quién, tras haber pasado por varios países, migró para los Estados Unidos en 1980, y, en 1986, entre muchas mujeres y bailando la Danza del Sol de los indígenas Sioux y fantaseando ser uno de ellos, dio autorización (*ijaza*) al recién iniciado islámico Olavo de Carvalho (bautizado entonces Sidi Muhammad Ibrahim) para convertirse en *muqaddan* (representante) de la *tariqa* Maryamiyya en Brasil.

⁸ Mark Sedwick, *Contra o mundo moderno*, p.67-68; Benjamin Teitelbaum, *Guerra pela eternidade*, p.22.

⁹ Benjamin Teitelbaum, *Guerra pela eternidade*, p. 23.

II. OLAVO DE CARVALHO Y EL TRADICIONALISMO

Carvalho ya conocía el Tradicionalismo antes de conocer a Schuon, habiendo participado incluso en un grupo de origen argentino llamado A Tradição (el Tradicionalismo estuvo presente en Argentina desde la década de 1920)¹⁰, pero su pasaje por la Maryamiyya y el cargo de *muqqadan* son, sin duda, un marco importante en su vida. No demoró mucho para que Carvalho se desencantase de la Maryamiyya, principalmente porque Schuon pasó a preferir un colega suyo, Mateus Soares de Azevedo (nacido 1959), para asumir la representación de la *tariqa* en Brasil.

La trayectoria de Carvalho sufrió otro cambio considerable cuando, tras haber roto sus relaciones con Schuon, conoció a Stanislavs Ludasāns, profesor de la Pontificia Universidad Católica del Río de Janeiro, y pasó a participar en el grupo coordinado por él, genéricamente llamado de Conjunto de Pesquisa Filosófica. El profesor era un jesuita neotomista y fue clave en la reaproximación de Carvalho con el cristianismo, pues a pesar de estar de acuerdo con parte de los principios Tradicionalistas, principalmente los relativos a la crisis del mundo moderno (“mundo actual” en sus palabras) Ladusāns creía que la filosofía podría ser un puente entre las modernas técnicas y las ciencias humanas, así como con la trascendencia. El profesor murió en 1993, lo que ocasionó el cierre y dispersión del grupo. Carvalho se mudó a Virginia, Estados Unidos, y comenzó a dar cursos *online* de filosofía, convirtiéndose en un fenómeno virtual.

La ruptura de Olavo con el Tradicionalismo merece un mejor tratamiento, debido a su importancia para nuestro texto. Como afirma Sedgwick,¹¹ Carvalho se apartó de la doctrina pero mantuvo mucho del diagnóstico de Guénon acerca del mundo moderno, como se nota en su libro *O jardim das aflições*, que analizaremos

¹⁰ Para una historia del Tradicionalismo en Argentina, ver Boris Matías Grinchpun, *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas argentinas, 1983-2003*; Mark Sedgwick, *Traditionalism and the Far Right in Argentina*, p. 1-21.

¹¹ Mark Sedgwick, *Traditionalism in Brazil*, 2020

en los párrafos siguientes. A ese respecto, podemos mencionar al menos cuatro puntos centrales de encuentro entre el pensamiento de Guénon y el de Olavo: 1) la valoración de una moral religiosa sobre el poder temporal; 2) un elogio de la Edad Media; 3) una crítica de la ciencia y de la intelectualidad moderna; 4) una idea de la sociedad dividida en “castas”. Obviamente, el pensamiento de Olavo y Guénon en esas cuestiones no es totalmente coincidente, sino que pasan por puntos de contacto que son inevitables para cualquiera que conoce la obra de los dos autores.

El primer punto quizá sea el más importante y el que estructura todo el libro de Olavo. Para él, la modernidad es caracterizada por una degeneración no solamente social, sino profundamente moral, que conduce a la sustitución del poder divino, superior, por el poder temporal, inferior y cristalizado en el Estado moderno, secular y laico. Según el propio Olavo, ese Estado moderno cambió la propia lógica de la expansión cristiana, que pasó a estructurarse, durante la Edad Moderna, a partir de parámetros imperialistas:

[...] ¿la epopeya de la “cristianización” estaría a tal punto inmersa en sangre si su punto de partida no fuese, como fue, la apropiación indebida del sueño imperial por naciones ambiciosas corrompidas por el autoengaño de una falsa conciencia religiosa?

La pregunta toca en el punto más doloroso y tal vez en el centro mismo de la historia de los orígenes de la modernidad: cuando el poder monárquico de todas las naciones sigue el ejemplo del asesino delirante que usurpa la corona de Cristo, ¿qué más se puede esperar del curso posterior de los acontecimientos? El Estado moderno ha nacido de una farsa demoníaca y, fiel a su vocación de origen, ha crecido bebiendo la sangre de los inocentes¹².

Según Olavo, esa laicización del Estado ha pervertido toda la moral social y Hegel sería uno de los principales intelectuales en defenderla, estableciéndola como condición necesaria y suficien-

¹² Olavo de Carvalho, *O jardim das aflições*, pos.4404. Traducción nuestra.

te para la libertad, y así, al investirlo de autoridad espiritual, termina haciendo la “política del Anticristo”, al “restaurar el culto de César” – visto por el brasileño como representación máxima del poder temporal y del imperialismo – y “excluir del mundo la libertad interior, que es el reino de Cristo”.¹³

Los marcos para el surgimiento de ese Estado moderno son tres: el Renacimiento, la Reforma y la Revolución Francesa. El primero habría generado la “sustitución del mundo de la experiencia por modelos matemáticos”, lo que condujo a una “manía de uniformización, de simplificación geométrica, que, para sostener la ilusión del mecanicismo perfecto”, necesitaba excluir o esconder todo lo que fuera “distinto, divergente, irregular o extraño”, incluyendo ahí todo lo místico o lo que fuera inexplicable de acuerdo con los parámetros científicos.¹⁴ La Reforma estaría en ese mismo rol de pensamiento, sustituyendo una lógica divina universal que simbolizaba la Verdad por una interiorización de la religión, o sea, estableciéndola como asunto privado, apartado de ese nuevo Estado que surgía. Finalmente, la Revolución Francesa sería la culminación del Estado laico, que marca paso con la propia Reforma: si aquélla excluye la religión de su seno, esta es acogida internamente por el fiel, pero solamente de manera superficial, como una banalidad más entre todas las opciones que se encuentran en el cotidiano. La Revolución Francesa, así, simbolizaría la transferencia de la sacralidad para el Estado mismo, paradigma fundamental del mundo moderno.

Esa misma lógica se encuentra en Guénon, quién dice directamente:

[...] el Renacimiento y la Reforma, observadas gran parte de las veces como las primeras manifestaciones del espíritu moderno, en verdad concluyeron la ruptura con la Tradición, mucho más que la provocaron; para el punto de vista que yo adopto, el comienzo de esa ruptura es fechada en el siglo xvi y de hecho

¹³ *Id.*, pos.3339.

¹⁴ *Id.*, pos.2714.

es ahí, y no uno o dos siglos más adelante, que se debe hacer empezar los tiempos modernos.¹⁵

La ruptura con la Tradición, en la lógica de Guénon, es el resultado de la decadencia moral y social, cada vez más caracterizada por la predominancia de los valores materiales sobre los espirituales. La diferencia entre Guénon y Olavo es que para este último esa decadencia no aparece como parte del tiempo cíclico y místico como lo concibe el francés, o sea, como parte de una etapa más de la Kali Yuga¹⁶.

Si para ambos intelectuales la modernidad es vista de forma tan despectiva, no ocurre lo mismo con el periodo anterior: la Edad Media. Olavo la elogia como el ápice de la humanidad, caracterizada por la benevolencia, la tolerancia –de acuerdo con él, la Inquisición vive sus días de más crueldad en la Edad Moderna– y el orden social y moral. Para Guénon, la Edad Media fue el período en el cual el catolicismo estuvo más cercano a la religión primordial y la salvación del Occidente –siempre visto como inferior al Oriente– dependería exclusivamente de la capacidad de los occidentales en recuperar su esencia. De ese modo, en el pensamiento de esos dos autores, la Edad Media y la Moderna forman una especie de dialéctica en la cual se puede percibir el punto desde donde es posible encontrar la salvación o la condenación del Occidente.

La crítica a la ciencia y a la intelectualidad caminan juntas. Olavo, así como Guénon, compara, siempre de manera despectiva, los intelectuales y científicos modernos a los filósofos de la Antigüedad. Para Olavo, la filosofía y la ciencia moderna habían alejado a Dios de sus consideraciones y, al adoptar una lógica racionalista, laica y mecánica, terminaron por imponer una falta de sentido en el mundo y en la vida.¹⁷ En ese sentido, una cien-

¹⁵ René Guénon, *A crise do mundo moderno*, 2007, p.57. Traducción nuestra.

¹⁶ De acuerdo con Guénon, estaríamos en esa “edad sombría” hace más de seis mil años, o sea, antes mismo de la Antigüedad Clásica.

¹⁷ Olavo de Carvalho, *O jardim das aflições*, pos.2547; 2569-2603.

cia materialista y cuantitativa habría sustituido la metafísica que reflexionaba acerca de la infinitud y de lo que estaba más allá del hombre, decayendo en prácticas experimentalistas que se limitaban a comprobar su propia noción ilusoria del “desencantamiento del mundo”. Acá, una vez más, Olavo sigue a Guénon, que decía:

Deseando separar radicalmente las ciencias de cualquier principio superior, bajo pretexto de asegurar su independencia, la concepción moderna les saca toda su significación profunda y todo su verdadero interés, desde el punto de vista del conocimiento, y conduce a un impasse, pues se las encierra en un dominio irremediabilmente limitado¹⁸.

La metafísica de los antiguos estaría, así, más cercana a valores realmente universales —para Olavo, más cercanas a Dios, para Guénon, a la Tradición—, mientras la ciencia moderna se fragmentaba en hipótesis que se negaban mutuamente, más allá de alejarse completamente del divino.

En ese sentido, Guénon considera que los intelectuales modernos se encuentran distantes de la “intelectualidad pura”, o sea, la que proviene de la filosofía perenne, y así, consecuentemente, distantes también de la “verdad”. Olavo hace una condenación muy semejante, sustituyendo la Tradición por el Dios cristiano, considerando a la mayoría de los intelectuales como “gnósticos”, “ateístas” o “marxistas” al servicio del “materialismo”. Así, la mayoría de los intelectuales contemporáneos son incapaces de percibir (o reflexionar acerca de) la verdad, que se encuentra siempre en un punto exterior a la humanidad misma.

Finalmente, el cuarto y último punto, la división social en “castas”, es el más complejo porque no obedece necesariamente —aunque sí de forma tangencial— a una separación “racial”. La idea de castas entre los Tradicionalistas es más de orden fun-

¹⁸ René Guénon, *A crise do mundo moderno*, p.44. Traducción nuestra.

cional que biológica¹⁹ y sigue la misma lógica de la división del tiempo cíclico, es decir, existirían cuatro castas principales: la superior, de los sacerdotes, y después la de los guerreros, la de los comerciantes y, por último, la de los esclavos. La *Kali Yuga* sería caracterizada por un desorden general en el cual los hombres ya no se atienen más a sus funciones sociales:

Como fue dicho hace poco, ya nadie se encuentra, en el presente estado del Mundo occidental, en el lugar en que le conviene normalmente en virtud de su naturaleza. Es eso que expresamos al decir que las castas ya no existen, porque la casta, comprendida en su verdadero sentido tradicional, es simplemente la propia naturaleza individual, con todo el conjunto de aptitudes especiales que ella trae y que predisponen a cada hombre al cumplimiento de esa o de aquella función determinada. Como el acceso a ciertas funciones ya no se encuentra sometido a cualquier reglamento legítimo, de eso resulta, inevitablemente, que cada uno será llevado a hacer lo que fuera y, muchas veces, exactamente aquello para lo que él tiene menor calificación.²⁰

Olavo de Carvalho sigue exactamente la misma lógica, mencionando incluso a Guénon y a Evola en su texto, e interpretando la Revolución Francesa como el evento que obnubila esa jerar-

¹⁹ Existen diferencias acerca de esa noción de castas, siendo que Julius Evola, como fue dicho anteriormente, presenta una definición de castas mucho más cercana a la racial que Guénon. No obstante, la definición de castas a partir de lo espiritual es todavía más fuerte que su separación a partir de lo político y lo económico y sigue a una lógica casi pareja a la indiana. Es importante decir también que a cada era humana la mentalidad de la casta correspondiente es la que impera sobre las otras; por ejemplo, en la *Kali Yuga*, la mentalidad de los esclavos se encuentra en todas las castas, lo que provoca la degeneración espiritual incluso de la élite sacerdotal. Ver Julius Evola, *Revolta contra o mundo moderno*, p. 53.

²⁰ René Guénon, *A crise do mundo moderno*, p. 65. Traducción nuestra. No obstante, la mención a la no existencia de castas en la actualidad, la lectura de la obra en su totalidad aclara que esas siguen existiendo, pero no con su sentido Tradicional, o sea, existen, pero de modo disfuncional. También aclaramos que la idea de “naturaleza” mencionada en el texto es de orden espiritual y no biológica, como se nota también en su lectura integral.

quización social/espiritual, acelerando la degeneración de la élite intelectual/sacerdotal:

Irónicamente, la opinión pública, incluso la letrada, no tiene la más mínima idea de lo que se trata el viejo conflicto de castas, porque la doctrina oficial de la Revolución les ha enseñado a creer que las castas son una institución convencional, revocable por decreto – lo que seguramente no hizo que hayan dejado de existir, sino las hizo invisibles y dio al conflicto proporciones de una catástrofe natural.²¹

En su exposición, Olavo intenta demostrar la decadencia de esa casta sacerdotal a partir de la sustitución del poder religioso por el poder secular, al cual los intelectuales sirven como ideólogos. El escritor concibe el Iluminismo como una anticipación del comunismo, más exactamente, el primero sería el “ideal perdido” del segundo. El punto es que si Olavo no se sirve del término *kali yuga* para denominar nuestra era actual, sí mantiene la misma teoría de Guénon y actualiza las ideas del Tradicionalista, a partir de la concepción de hegemonía del italiano Antonio Gramsci que, según Olavo, sería la principal referencia de la izquierda mundial contemporánea, y de las teorías de la Escuela de Frankfurt.

Antes de seguir por el hilo de Gramsci y de la Escuela de Frankfurt, señalamos que a pesar de que Olavo de Carvalho haya negado públicamente su relación con el Tradicionalismo de Guénon y de Frithjof Schuon, su antiguo maestro –sea en el texto *Oriente contra Occidente*, publicado en su blog en 2017, sea en entrevistas– eso es una clara contradicción a lo que se observa en su obra *O jardim das aflições*, la cual, reforzamos, es considerada su obra maestra: a lo largo del libro son hechas 33 referencias a Guénon, calificado por el autor como “revolucionario en la historia de las ideas”²².

²¹ Olavo de Carvalho, *O jardim das aflições*, nota de pie de página 157, pos.5353. En esa misma nota, Olavo menciona a Guénon y Evola como fuentes para su idea de castas.

²² *Id.*, pos.541.

III. GRAMSCI, EL TRADICIONALISMO Y LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Acerca del ataque a Gramsci y a la Escuela de Frankfurt, el tema es sumamente interesante, pues indica una conexión y circulación de ideas entre los Tradicionalistas y las nuevas olas de la derecha, teniendo a la *Nouvelle Droite* como uno de los principales puntos de difusión.²³ En ese sentido, otra idea clave en el pensamiento de la extrema-derecha contemporánea, y que también es compartida por los Tradicionalistas contemporáneos, es la del “globalismo”: una teoría conspiratoria basada en la suposición de que habría una élite económica y política, un Nuevo Orden Mundial, que se aprovecharía de órganos internacionales – como la ONU y la OMS – y que sometería a todas las naciones del mundo bajo su control. Esas dos líneas de ideas se juntaron en el espectro Tradicionalista de Olavo, actualizando su obra a partir de las nuevas vertientes de la derecha mundial.

A lo largo de los últimos años, las *fake news* pasaron a ser, cada vez más parte del cotidiano de Brasil, al mismo tiempo que Olavo de Carvalho pasó a ser visto como el “gurú” de la nueva derecha. Todos esos elementos se encuentran en las elecciones de Jair Bolsonaro, quién manifiesta públicamente su admira-

²³ En Latinoamérica podemos destacar los casos de Brasil y Argentina como ejemplos de la idea de Gramsci y la Escuela de Frankfurt como difusores del “marxismo cultural” –una narrativa que sigue un modelo conspiratorio en el cual intelectuales y medios buscan ejercer la hegemonía a través de la cultura y así, finalmente, tomar el poder. En Brasil, el propio Olavo de Carvalho fue uno de los principales difusores de esa idea y en Argentina podemos tomar como ejemplo el libro de Agustín Laje, *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una nueva derecha*, publicado por la Harper Collins México (lo que indica que la circulación de esas ideas es mucho más amplia en la región). En ese sentido, es interesante el artículo *Contre le monde moderne: la nouvelle droite et la “Tradition”*, de Stéphane François, en lo cual ella afirma que las ideas Tradicionalistas tienen impacto sobre la *Nouvelle Droite*, principalmente por su crítica “antimoderna”, fundamentada en la sumisión del individuo a las estructuras socio-económicas y al Estado laico. Esa influencia se la puede notar en autores como Alain de Benoist y colaboradores de las revistas *Nouvelle École* y *Elements*.

ción por el escritor a quien le fue ofrecido el cargo de ministro de Educación, prontamente rechazado, pero, en cambio, Olavo, en los dos primeros años, señaló a tres ministros del nuevo gobierno: el colombiano Ricardo Vélez para Educación; Abraham Weintraub, el sucesor de Vélez; y Ernesto Araújo, ministro de Relaciones Exteriores. De los tres, Vélez no es Tradicionalista, a pesar de conocer y compartir algunos elementos de la doctrina; Weintraub era seguidor de Olavo; y Araújo sería, según las palabras del propio Olavo, “más tradicionalista que él mismo”.²⁴

Fue por obra de Ernesto Araújo que las ideas de Olavo de Carvalho se introdujeron con más fuerza en el gobierno de Jair Bolsonaro²⁵. Mientras fue canciller (enero de 2019 – marzo de 2021), el ministro hizo del Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil) un centro de difusión y discusión de ideas Tradicionalistas, realizando conferencias e invitando a intelectuales que compartían las mismas ideas.²⁶ Araújo también escribió

²⁴ Benjamin Teitelbaum, *Guerra pela eternidade*, p.151.

²⁵ Ernesto Araújo tiene a Olavo como maestro y no fueron pocas las veces en las cuales afirmó su importancia. En entrevista a la revista *The New Criterion*, Araújo afirmó que Olavo de Carvalho fue uno de los tres factores responsables de cambiar la situación política de Brasil, junto con Jair Bolsonaro y la Operación Lava Jato.

²⁶ Entre las conferencias destacamos, como ejemplo, el seminario “Globalismo”, realizado el día 10 de junio de 2019. En el seminario estuvieron presentes diputados, embajadores, intelectuales e incluso Felipe Martins, el asesor de Bolsonaro para asuntos internacionales. Ministério das Relações Exteriores, Ministro Ernesto Araújo abre o seminário “Globalismo”. Acerca de la relación entre Ernesto Araújo y otros intelectuales Tradicionalistas, el caso más representativo es la indicación de César Ranquetat Jr., especialista y admirador del pensamiento de Julius Evola, para el cargo de evaluador en un examen de ingresados en el Itamaraty. Por más que Julius Evola sea frecuentemente considerado un fascista, la asociación no es plenamente correcta, pues él se consideraba Tradicionalista y tras haber intentado una aproximación con los fascistas de Mussolini, rompió con ellos por considerarlos demasiado débiles y transigentes. También sus ideas fueron rechazadas por Himmler, quien las descartó tras haber demostrado un interés inicial acerca de ellas. Sobre la indicación de Ranquetat, ver Guilherme Amado, Ernesto Araújo nomeia especialista em filósofo fascista para banca examinadora no Itamaraty; so-

textos que se alineaban a la “nueva derecha”, incluso reproduciendo su discurso conspiratorio, como se lo puede percibir en *Chegou o comunavírus* (Ha llegado el comunavirus):

Ha llegado el comunavirus.

Es lo que demuestra Slavoj Žižek, uno de los principales teóricos marxistas de la actualidad, en su libreto “Virus”, recién publicado en Italia. Žižek nos revela todo lo que los marxistas, hace más de treinta años, nos ocultan: el globalismo sustituye al socialismo como etapa preparatoria para el comunismo. La pandemia del coronavirus representa, para él, una inmensa oportunidad de construir un nuevo orden mundial sin naciones y sin libertades.

[...]

No escapa a Žižek, naturalmente, el valor que tiene la OMS en ese momento para la causa de la desnacionalización, uno de los presupuestos del comunismo. Transferir poderes nacionales a la OMS, bajo el pretexto (¡jamás comprobado!) de que una organización internacional centralizada es más eficiente para lidiar con los problemas que los países actuando individualmente, es solamente el primer paso en la construcción de la solidaridad comunista planetaria.²⁷

Si la teoría conspiratoria “globalista” se encuentra presente en los escritos de Olavo²⁸ y es manifiesta en Tradicionalistas con-

bre la relación de Evola con el fascismo, ver Mark Sedwick. *Contra o mundo moderno*, pp.184-204.

²⁷ Ernesto Araújo, *Chegou o comunavírus*. El texto había sido publicado primeramente en el blog personal de Ernesto Araújo, *Metapolítica* 17, actualmente desactivado, en abril de 2020.

²⁸ Ver, por ejemplo, el apéndice de la tercera edición de *O jardim das aflições*, en el cual Olavo reflexiona, 20 años después de la publicación de la primera edición, acerca del “globalismo”. Si en el libro Olavo afirma ser los Estados Unidos la gran nación imperialista de la actualidad, y, por lo tanto, la heredera de la concepción cesárea de dominación mundial y de Estado laico, en ese apéndice, que se constituye en una entrevista, el escritor brasileño divide la lucha por el dominio global en tres bloques: el anglosajónico occidental, el comunista rusochino y el islámico. En ese análisis, Olavo ya utiliza el concepto de “globalismo”. Ver Olavo de Carvalho, *O jardim das aflições*.

temporáneos, como Steve Bannon y Alexandr Dugin,²⁹ no está claro que Araújo sea, de hecho, un Tradicionalista, como Olavo lo afirmaba. Eso porque el exministro se define como un “liberal conservador”,³⁰ es decir, conservador en las costumbres, pero liberal en la economía. Sin embargo, los Tradicionalistas son antimodernos y antiliberales, pues ven en esa ideología económica un rasgo más de la modernidad.

No obstante, la cuestión si Araújo es o no un Tradicionalista³¹ no importa tanto como si consideramos que el propio Guénon creía que el acceso a un conocimiento superior, proveniente de la Tradición, estaría destinado solamente a una pequeña élite intelectual y que, por lo tanto, más valía difundir las ideas y valores a las “masas”. Así, si se parte de una concepción Tradicionalista, poco importa si Olavo y Araújo son o no Tradicionalistas, si de hecho comparten y difunden parte de sus valores. Más bien, si no son, terminan, indirectamente, dando la razón a Guénon.

En relación a Araújo, es interesante reflexionar sobre el causal de términos que él asocia al concepto de “globalismo”: “eso es el globalismo, el momento en el cual el comunismo, el fisiologismo, el gramscismo, como quiera que se lo llame, ocupa el

²⁹ Sobre la utilización del concepto de “globalismo” por los Tradicionalistas contemporáneos ver Benjamin Teitelbaum, *Guerra pela eternidade*, 2020. El análisis de Teitelbaum se centra en Olavo de Carvalho, Steve Bannon y Alexandr Dugin, y demuestra que a pesar de cada uno de ellos tener la misma concepción básica acerca del globalismo, consideran distintas naciones como el cimiento de ese imperialismo global.

³⁰ Ernesto Araújo defiende un “liberalismo conservador” de base fuertemente religiosa como oposición a un liberalismo ateo y nihilista; muchas veces insiste en la idea de que hoy se hace necesario más “espiritualismo”. Ernesto Araújo, Palestra do ministro das Relações Exteriores, Embaixador Ernesto Araújo, no seminário da Fundação Alexandre de Gusmão sobre globalismo, em Brasília (10/06/2019).

³¹ Araújo es conocedor de Evola y Guénon y les menciona en un artículo en el cual afirma ser Donald Trump “defensor del Occidente”; además, el brasileño seguramente tiene en Guénon una importante referencia intelectual como lo demuestra en sus textos. Ernesto Araújo, Trump e o Ocidente.

corazón que había sido dejado vacío en la sociedad liberal”.³² Resulta importante fijarse en esos términos, a pesar de parecerse confusos y poco coherentes para definir algo, pero si se logra ponerlos en conjunto revelan una serie de ideas compartidas entre los Tradicionalistas y las nuevas derechas, reforzando una retroalimentación entre ellos y un cambio de sensibilidad política, o sea, un cambio de maneras de ver, percibir y sentir la política, si se quiere usar las palabras del filósofo Jacques Rancière,³³ en el cual el vocabulario político ocupa un doble lugar: el de síntoma y, al mismo tiempo, de estructurador de relaciones político-sociales.

Sostenemos dos hipótesis acerca de esa conjunción conceptual y de ideas entre los Tradicionalistas contemporáneos y la extrema-derecha: 1) el rol de la *Nouvelle Droite* como lectora de los Tradicionalistas clásicos y difusora de sus valores; 2) una reacción a los valores neoliberales del mundo postGuerra-Fría.

La primera hipótesis ya se ha expresado en los párrafos anteriores y para evitar la repetición nos limitaremos a decir que, según parece, Alain de Benoist y parte de la *Nouvelle Droite* han leído a los Tradicionalistas y diseminado así parte de sus ideas en el Occidente.

La segunda hipótesis necesita un poco más de elaboración. Como apunta Enzo Traverso³⁴, parte de la derecha radical considera que existe una simbiosis entre las élites económicas mundiales y las élites políticas nacionales —sean de derecha o de izquierda—, que adoptan políticas públicas neoliberales que favorecen el capital financiero y dejan a las clases media y trabajadora en segundo plano. De acuerdo con esa concepción, esas mismas élites políticas también adoptaron costumbres liberales —feministas, antirracistas, defensoras de algunos derechos para los homosexuales y los inmigrantes— que amenazarían la integridad de la

³² *Ibid.*

³³ Jacques Rancière, *A partilha do sensível*, p.16.

³⁴ Enzo Traverso, *As novas faces do fascismo*, p.19-28.

nación. Así, al considerar que no existen opciones a esa política, sea por parte de la izquierda o de la derecha tradicional —y, muchas veces, por ni siquiera percibir diferencias sustanciales entre ellas— parte de ese electorado empieza a migrar para el campo de la extrema-derecha.

En ese sentido, los valores liberales del mundo postGuerra-Fría son vistos como nocivos tanto por los intelectuales de la nueva derecha como por los Tradicionalistas, lo que favorece la identificación de sus respectivas ideas y la circulación de ellas entre sus grupos. En el caso del Tradicionalismo, esos valores liberales serían síntoma de una degeneración espiritual y una ampliación de un individualismo que ha surgido en el Renacimiento.

Ese cambio de sensibilidad también debe ser pensado a partir de un cambio estructural en el sistema informativo contemporáneo, o sea, el internet y las redes sociales, que son difusoras no solamente de información y desinformación, sino también de visiones de mundo. Un aviso se hace más que necesario: al contrario de lo que al principio se suele pensar, las interacciones en las redes sociales no pueden ser comparadas con diálogos naturales cotidianos, en los cuales las manifestaciones prejuiciosas suelen ocurrir como expresión de las opiniones de quien habla.

Las *fake news*, principalmente, están vinculadas a verdaderos laboratorios, en los cuales los mensajes son producidos, probados y diseminados de acuerdo con los gustos e intereses de los consumidores de datos, y muchas veces utilizados, de manera intencional y calculada, para incentivar o desestimular determinadas posiciones y actitudes políticas (incluso electorales) de esos mismos consumidores. Su diseminación es cerca de seis veces más rápida que las informaciones verdaderas³⁵ y, como son compartidas entre conocidos, se establecen en un ámbito de confianza interpersonal. No obstante, las *fake news* no son compartidas solamente por humanos, sino también por *social*

³⁵ Giuliano da Empoli, *Engenheiros do caos*, p.78.

*bots*³⁶. No se trata, por lo tanto, simplemente de personas compartiendo sus opiniones, sino, más bien, de un sistema antinatural de intercambio de informaciones y de producción de sentidos.

En Brasil y en otros países, lo que se nota es una relación compleja entre la nueva derecha, los Tradicionalistas y las redes sociales, siendo que en las últimas, los valores conservadores son diseminados muchas veces a través de las *fake news*, terminando por influir en las elecciones, como las que llevaron Jair Bolsonaro al poder en 2018. Obviamente, no se puede analizar a los consumidores de *fake news* como personas sin concepciones ideológicas previas, pues si es verdad que las *fake news* colaboran en la formación de visiones de mundo y en repartos de sensibilidad socio-políticas, también lo es que muchas de las personas que las consumen ya tienen una predisposición a creerlas, pues ya comparten muchos de esos valores antes mismo de recibirlas y, justamente por eso, las diseminan más. Todavía estamos delante de un momento complejo y nuevo frente al modo de hacer política, que está cambiando más rápido que nuestra comprensión acerca de él.

CONCLUSIÓN

Considerando que para los Tradicionalistas lo que importa no es ganar elecciones sino difundir sus valores, se puede pensar que han conseguido una relativa, pero importante, victoria. En ese momento, parece claro que los valores conservadores (y muchas veces reaccionarios) están propagándose en una escala muy veloz. Eso se puede ver en Latinoamérica, en la Europa del Este e, incluso, en países en los cuales la izquierda tiene considerable arraigo, como es el caso de Francia, donde, en 2022, las elecciones tuvieron dos políticos de extrema-derecha: Marine le Pen y

³⁶ Rainer Greifeneder, Mariela E. Jaffé, Eryn J. Newman, Norbert Schwarz, *What is new and true about fake news?*, 2021.

Éric Zémour. Hasta donde esa extrema-derecha se relaciona con el Tradicionalismo todavía debe ser tema de una investigación más profunda y se debe considerar que la naturaleza oscura y discreta de esos movimientos dificulta la investigación. Lo que sabemos es que ya se puede notar el impacto de esa simbiosis en países como Brasil³⁷, Estados Unidos, España, Alemania, Rusia y parte de Europa del Este. En Chile, otro intelectual conocedor del Tradicionalismo viene siendo cada vez más leído: Miguel Serrano, un “hitlerista esotérico”, como él mismo se consideraba.

Es importante decir que no se debe analizar el Tradicionalismo como un bloque único y homogéneo. Está diseminado por muchas partes del globo y muchos de ellos divergen entre sí. Tampoco se debe sobrevalorar su capacidad de definir la política³⁸, como lo demuestra la crisis por la que pasó la actuación de Ernesto Araújo en Relaciones Exteriores en Brasil: tras haber hecho muchas declaraciones agresivas a China y, probablemente, haber dificultado la compra de vacunas contra el coronavirus a lo largo del año de 2020 y parte de 2021, terminó separado de su cargo en marzo de ese mismo año, cuando el gobierno de

³⁷ Si todavía el lector tiene dudas acerca de la penetración de esas ideas en la política brasileña, menciono rápidamente el *Projeto de Nação: o Brasil em 2035*, un proyecto político escrito por parte de los militares que están involucrados con el gobierno de Bolsonaro, en el cual todo un eje de análisis está basado en la idea del “globalismo” y el Nuevo Orden Mundial. El texto, publicado en febrero de 2022, también es un indicativo de la inestabilidad política en la cual Brasil se encuentra actualmente, con la nada desubicada hipótesis de un posible golpe militar.

³⁸ Importante aclarar que la mayoría de los Tradicionalistas ni siquiera se interesa por la política institucional, y muchos de ellos son contrarios a la apropiación de Guénon por la extrema-derecha, como afirma Stéphane François en el artículo ya citado. De hecho, el propio Guénon, en *La crisis del mundo moderno*, afirma pretender mantenerse alejado de “toda polémica y de toda querrela de escuela y de partido”, lo que es muy coherente con la lógica de su Tradicionalismo, que considera la política una cuestión secular y materialista, distante de la “Verdad” espiritual del perennialismo. Ver René Guénon. *A crise do mundo moderno*, pp. 105-106.

Bolsonaro empezó a perder apoyo y tuvo que renegociar sus posiciones con parte de la élite política.

Las investigaciones acerca del Tradicionalismo no son nuevas, pero vienen aportando más contribuciones ahora que el tema empieza a ser sacado a la luz. La manera como ellos confrontan los postulados de la modernidad puede parecer algo sorprendente para los académicos más acostumbrados al análisis de ideologías políticas más conocidas, como es el caso del liberalismo, del comunismo, del anarquismo etcétera. Una forma de disminuir ese extrañamiento es trasladar el Tradicionalismo de vuelta a su campo de origen, o sea, alejarlo lo más posible de una ideología *stricto sensu* y comprenderlo como lo que efectivamente es: una visión religiosa del mundo que, en algunos momentos, se relaciona directamente con la política. Si en el momento actual esa doctrina se encuentra demasiadamente involucrada con la política, no se las puede disolver una en la otra, sino antes bien buscar comprender por qué y cómo esa mezcla se desarrolla. Todavía falta mucho que investigar y justamente por eso –más allá del supuesto exotismo del tema– es un campo de investigación riquísimo y provocante.

En conclusión, Olavo de Carvalho se murió el 24 de enero de 2022 y el gobierno brasileño publicó una nota oficial de fallecimiento, cargada de exageraciones tales como considerarlo “de contribución inestimable al pensamiento filosófico y al conocimiento universal” y como alguien que ha “presentado una inédita e inigualable teoría sobre los cuatro discursos aristotélicos”. El homenaje es todavía más laudatorio cuando se nota que el gobierno muchas veces se negó a hacer lo mismo ante el fallecimiento de muchos otros intelectuales y artistas más importantes que Olavo. De todos modos, lo que se puede decir es que el gobierno de Bolsonaro no sería lo mismo – quizá no sería posible – sin Olavo, y él no habría escrito lo que escribió sin Guénon.

La influencia de Olavo en el gobierno es enorme y creo que lo comprobamos. Seguramente está mucho más arraigada en la administración pública y en el pensamiento político y social brasi-

leño de lo que imaginamos. Una investigación más amplia puede aclarar hasta dónde y cómo el Tradicionalismo se hace presente en su pensamiento y en la sensibilidad brasileña.

REFERENCIAS

Amado, Guilherme. Ernesto Araújo nomeia especialista em filósofo fascista para banca examinadora no Itamaraty. *O Globo*. Brasil. Disponible em: <https://oglobo.globo.com/epoca/guilherme-amado/ernesto-araujo-nomeia-especialista-em-filosofo-fascista-para-banca-examinadora-do-itamaraty-24494237> [con acceso el 07-06-2022].

Araújo, Ernesto. Chegou o coronavírus, artigo do Ministro Ernesto Araújo publicado no livro de Política externa: soberania, democracia e liberdade. *Fundação Alexandre de Gusmão – FUNAG*. Ministério das Relações Exteriores. Brasil. Disponible en: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/chegou-o-comunavirus-artigo-do-ministro-ernesto-araujo-publicado-no-livro-politica-externa-soberania-democracia-e-liberdade> [con acceso el 07-06-2022].

_____. Entrevista do Ministro das Relações Exteriores, Embaixador Ernesto Araújo, à revista *The new criterion* (janeiro, 2019). *Fundação Alexandre de Gusmão – FUNAG*. Ministério das Relações Exteriores. Brasil. Disponible en: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-externa-brasileira/artigo-do-ministro-ernesto-araujo-publicado-na-revista-the-new-criterion> [con acceso el 10-06-2022].

_____. Palestra do ministro das Relações Exteriores, Embaixador Ernesto Araújo, no seminário da Fundação Alexandre de Gusmão sobre globalismo, em Brasília (10/06/2019). *Fundação Alexandre de Gusmão – FUNAG*. Ministério das Relações Exteriores. Brasil. Disponible en: <https://www.gov.br/funag/pt-br/centrais-de-conteudo/politica-exter>

- na-brasileira/palestra-do-ministro-ernesto-araujo-no-seminario-da-funag-sobre-globalismo [con acceso el 08-06-2022].
- _____. “Trump e o Ocidente”. In: *Cadernos de política exterior*. IPRI. Vol. 3. Nº 6. Brasília, dez.2017. pp. 323-357.
- Carvalho, Olavo de. *O jardim das aflições*. De Epicuro à ressurreição de César: ensaio sobre o materialismo e a Religião Civil. 3ª edição, versión Kindle. Campinas: Vide Editorial, 2015. [1995].
- Dharma, Krishna. *MAHABHARATA recontado por Krishna Dharma*. Versão condensada³⁹. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016. 368 p.
- Empoli, Giuliano Da. *Os engenheiros do caos*. São Paulo: Vestígio, 2020. 192 p.
- Evola, Julius. *Revolta contra o mundo moderno*. Lisboa: Publicações Dom Quixote, 1989. 490 p.
- François, Stéphane. Contre le monde moderne: la Nouvelle Droite et la “Tradition”. In: *Études et analyses*, n.21, juillet, 2009, 12 p.
- Greifeneder, Rainer; Mariela, Jaffé E.; Newman, Eryn J. ; Schwartz, Norbert. What is new and true about fake news? In: *The Psychology of Fake News*. Accepting, Sharing, and Correcting Misinformation. London and New York: Routledge, 2021, pp. 1-8.
- Guénon, René. *A crise do mundo moderno*. São Paulo: Clube do Tarô, 2007 [1927]. 108 p.
- Laje, Agustín. *La batalla cultural: reflexiones críticas para una nueva derecha*. México: Harper Collins Mexico, 2022. 303 p.
- Matías Grinchpun, Boris. *Antimodernos. Julius Evola, sus lectores y las extremas derechas argentinas, 1983-2003*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2020. 607 p.
- Ministério das Relações Exteriores. 2019. Ministro Ernesto Araújo abre o seminário “Globalismo” – Palácio Itamaraty, 10 de

³⁹ La versión original, cuya cantidad de versos puede variar entre 74 a 90 mil, fue compilada por Krishna Dvapayana Vyasa.

junho de 2019. Disponible desde internet en: <https://www.gov.br/mre/pt-br/assuntos/noticias/acontece-no-brasil/ministro-ernesto-araujo-abre-o-seminario-globalismo-promovido-pela-funag-brasilia-10-de-junho-de-2019> [con acceso el 07-06-2022].

Ranci re, Jacques. *A partilha do sensível*. São Paulo: Editora 34, 2005. 72 p.

Sagres, Instituto. *Projeto de nação: o Brasil em 2035*. Brasília: SAGRES – Política e Gestão Estratégica Aplicadas, 2022. 90 p.

Sedgwick, Mark. Traditionalism and the Far Right in Argentina. In: *Politics, Religion & Ideology*. England: Routledge, 2021. pp. 1-21.

_____. Traditionalism in Brazil. Sufism, T'ai Chi, and Olavo de Carvalho. In: *Aries. Journal for the study of western esotericism*, 2020. pp. 1-26.

_____. *Contra o mundo moderno*. O Tradicionalismo e a história intelectual secreta do século xx. Belo Horizonte:  y n , 2020. 640 p.

Taitelbaum, Benjamin. *Guerra pela eternidade*. O retorno do Tradicionalismo e a ascensão da direita populista. Campinas: Unicamp, 2020. 288 p.

Traverso, Enzo. *As novas faces do fascismo*. Populismo e a extrema direita. Belo Horizonte:  y n , 2021. 280 p.

Breve análisis del proyecto político bolsonarista

Rodrigo Patto Sá Motta*

El objetivo del texto es analizar algunos aspectos de la formación y ascensión del bolsonarismo, considerando especialmente las semejanzas y diferencias en relación a los movimientos fascistas y populistas.

Sin embargo, antes de adentrarse en el tema principal, sería interesante hacer un breve comentario acerca de los orígenes de Jair Bolsonaro y sus primeros pasos como líder político. Su familia es de ascendencia italiana y proviene del interior del estado de São Paulo. Según la memoria familiar, un evento notable en su juventud habría definido su vocación militar, así como sus opciones políticas. En 1970, cuando todavía era adolescente, una pequeña columna guerrillera liderada por el excapitán del Ejército Carlos Lamarca pasó por su región y participó en un tiroteo con las fuerzas de seguridad de la dictadura militar. Bolsonaro se identificó con las tropas que combatían a los “comunistas” al punto de ofrecerse para guiarlos por la región y, años después, habría decidido hacer los exámenes para su admisión en la carrera de oficial del Ejército⁴⁰. Bolsonaro ingresó en los cursos de formación militar en 1973 y salió en 1977 como aspirante a oficial,

* Departamento de Historia de la Universidad Federal de Minas Gerais e investigador 1D del CNPq

⁴⁰ Carvalho plantea dudas sobre la memoria de Bolsonaro respecto del episodio, que puede haber tenido detalles agregados con el propósito de crear una versión mitificada. Luís Maklouf Carvalho, *O cadete e o capitão*, 2019.

empezando su servicio en el Ejército. En la Academia Militar, seguramente pasó por un adoctrinamiento anticomunista, pues en esa época la dictadura todavía combatía, torturaba y mataba a los izquierdistas, aunque el proceso de distensión política había empezado desde 1974. Es importante registrar que algunos de los instructores de la Academia Militar habían participado en acciones de combate a las guerrillas o en las agencias represoras del Ejército.

Ya como capitán y sirviendo en la ciudad de Río de Janeiro, Jair Bolsonaro se involucró en episodios que definirían su salida del Ejército y su ingreso en la carrera política. En 1986 publicó un texto en una revista de circulación nacional (*Veja*) quejándose de los bajos sueldos de los militares. El país vivía entonces bajo el primer gobierno pos-dictadura y el joven militar estaba insatisfecho con el trato dispensado a su corporación. La publicación del texto generó una punición liviana, pero, en 1987, otro episodio más grave llevó a Bolsonaro a un juicio por el Supremo Tribunal Militar, después de haber tramado, junto a otros militares, actos terroristas en protesta por la situación de sus sueldos. El polémico juicio (junio de 1988) le absolvió y evitó su expulsión vejatoria del Ejército, pero su carrera oficial estaba comprometida debido a la insubordinación y actos de indisciplina. Como había evidencias en su contra, surgieron sospechas de algún tipo de acuerdo para que él saliera de la carrera militar sin el agravio de la deshonra. Aprovechándose de la notoriedad del episodio, Bolsonaro se lanzó como candidato a *vereador*⁴¹ o concejal en la ciudad de Río de Janeiro en el mismo año de 1988, contando con los votos de la llamada “familia militar”, o sea, de los propios militares, sus familiares y amigos, un numeroso grupo en el área de Río, debido a la concentración de tropas y servicios de las Fuerzas Armadas en la antigua capital del país.

⁴¹ Nota del traductor: el cargo de *vereador* es similar al de concejal en México, se trata de un representante del poder legislativo del municipio.

Tras ser electo, Bolsonaro dejó el servicio activo y pasó a la reserva del Ejército, con 33 años de edad, con vencimientos de capitán, y comenzó a dedicarse exclusivamente a la carrera política. Su carrera parlamentaria fue orientada a la defensa de las demandas corporativas de los militares, principalmente de los suboficiales y oficiales de baja patente, pues se resintió con los oficiales superiores que le clasificaron como rebelde e insubordinado. En 1990, antes de concluir su mandato de *vereador*, Bolsonaro fue electo diputado federal por el estado de Río de Janeiro, y así fue reelecto por siete mandatos consecutivos. No obstante, siempre fue un personaje oscuro en el Congreso Nacional, considerado extravagante y radical⁴². De hecho, produjo poco en sus años como parlamentario, presentando básicamente proyectos de intereses corporativos de los militares o relacionados al área de seguridad y represión. Con el pasar de los años, Bolsonaro, así como sus hijos, que él introdujo en la carrera política a partir de la misma base electoral en Río de Janeiro, establecieron lazos con la policía local, lo que incluyó relaciones con personajes vinculados a las milicias cariocas.⁴³

Desde el principio, el punto ideológico clave en la actuación parlamentaria de Bolsonaro fue el anti-izquierdismo, ligado a la defensa de una memoria positiva de la dictadura militar. Significativamente, sus héroes fueron más los militares que combatieron a la izquierda, y para eso se sirvieron no sólo de las armas, sino también de instrumentos de tortura, y menos los generales al frente del gobierno entre 1964 y 1985. Bolsonaro no ha medido sus palabras en la defensa de la violencia de la dictadura, hablando abiertamente, de modo elogioso, sobre la tortura y afirmando

⁴² Thaís Oyama, *Tormenta*, 2019.

⁴³ Las milicias son organizaciones clandestinas que venden protección y servicios ilegales a habitantes de determinadas regiones de Río de Janeiro. Generalmente, sus integrantes son policías y sus actividades incluyen varios tipos de crímenes, incluso asesinatos.

que los militares deberían haber matado más gente. Además de defender la pena de muerte y el cierre del Congreso⁴⁴.

No obstante, antes de profundizar en el análisis de las ideas y posiciones políticas defendidas por Bolsonaro, vale la pena comentar el contexto que ha permitido su transformación en líder nacional. En el cuadro político actual, especialmente desde las jornadas de protestas de junio de 2013 y las elecciones generales de 2014, Brasil ha vivido un giro a la derecha, con énfasis en la expansión de su segmento más radical. Tal proceso ha culminado en la elección de Bolsonaro en 2018 con 57,8 millones de votos en la segunda vuelta, lo que correspondería a 55% de los votos válidos. Trátase de una marca sin precedentes en la historia electoral del país, pues los candidatos de extrema derecha más exitosos en elecciones anteriores jamás habían alcanzado el 10% de votos.

Este panorama tiene raíces en la segunda mitad de los años 1980, tras el fin de la dictadura militar, cuando distintos grupos de derecha se organizaron para enfrentar a la izquierda que había retornado a la escena pública y conseguido incluir rasgos progresistas en la Constitución de 1988. En ese contexto, fueron organizados grupos de empresarios rurales contrarios a la reforma agraria y entidades neoliberales críticas del intervencionismo estatal y del aumento de gastos sociales implicados en la Constitución de 1988. Pasado poco tiempo, en los años 1990, cuando el Estado comenzó las investigaciones sobre los asesinatos y desapariciones cometidos por la dictadura militar y estableció las primeras políticas de reparación, grupos de militares de la reserva se organizaron para defender una memoria positiva de la dictadura y denunciar la influencia de la izquierda sobre los gobiernos pos-régimen militar.

⁴⁴ Registros sobre la actuación parlamentaria de Bolsonaro pueden ser encontrados en el *Dicionário Histórico e Biográfico do CPDOC-FGV*. En distintas ocasiones hubo iniciativas para sancionar al diputado por sus declaraciones, pero sin consecuencias. <http://www.fgv.br/cpd/doc/acervo/dicionarios/verbete-biografico/jair-messias-bolsonaro>. Acceso en el 3/09/2020.

El ascenso del Partido dos Trabalhadores (PT) al poder, en 2003, con la elección de Luís Inácio Lula da Silva, aguzó el activismo de los distintos grupos de derecha. A partir de entonces, algunos intelectuales públicos de derecha empezaron a destacarse en los medios tradicionales y en las nuevas redes sociales, especialmente Olavo de Carvalho, que se convertiría en el gurú ideológico de la familia Bolsonaro. Su éxito ha estimulado el surgimiento de otros personajes igualmente célebres, disputando el mismo mercado, sea en cooperación o en rivalidad con él. Ellos se apropiaron de la bien arraigada tradición anticomunista en Brasil, que fue esencial para constituir y justificar las dos dictaduras más importantes del siglo XX (1937 y 1964), y la movilizaron en la construcción del antipetismo, o sea, la repulsa hacia el Partido dos Trabalhadores, que es por ellos considerado (equivocadamente) un partido comunista⁴⁵. Olavo de Carvalho puso en circulación en Brasil, en el inicio de los años 1990, un argumento central en los discursos recientes de la derecha: tras la derrota de la lucha armada en los años 1970, la izquierda habría adoptado una estrategia de guerra cultural (gramsciana) con el objetivo de conquistar posiciones en los medios académicos y de prensa para imponer sus ideas al país⁴⁶.

Así, a lo largo de los años de gobierno del PT, un conjunto de liderazgos y movimientos de derecha de distintos matices fue siendo construido, principalmente en los medios sociales y afuera de las instituciones centrales en el debate público tradicional (partidos, prensa, sistema educativo). Con la crisis de los gobiernos petistas a partir de 2013, provocada tanto por sus errores como debido a la acción de adversarios insatisfechos con las políticas de izquierda, la derecha radical amplió su campo de actuación y empezó a converger con segmentos de la derecha moderada. El

⁴⁵ Rodrigo Patto Sá Motta, *On guard against the red menace: anti-communism in Brazil (1917-1964)*, 2020; Rodrigo Patto Sá Motta, E. Bohoslavsky, S. Boisard (Org.), *Pensar as direitas na América Latina*, 2019.

⁴⁶ Leonardo Seabra Puglia, *Gramsci e os intelectuais de direita no Brasil contemporâneo*, 2018, p.43.

antipetismo se hizo muy influyente, en especial debido al impacto de la operación Lava Jato y su discurso anticorrupción dirigido hacia el PT (una maniobra marcada por el oportunismo y la manipulación mediática), lo que abrió el sendero para el juicio político de Dilma Rousseff en 2016, en verdad un golpe parlamentario justificado con la retórica de la lucha contra la corrupción.

Lo anterior permitió que el diputado Jair Bolsonaro se convirtiera en un líder nacional, beneficiado por la gran recepción social a los argumentos de la derecha conservadora y autoritaria. Su perfil se adecuaba bien a la sensibilidad antipetista y antizquierdista en ascensión, en la que se destacaban el anticomunismo, ataques a los países socialistas, conservadurismo moral (machismo, homofobia, misoginia) escudado en discursos religiosos, defensa de acciones violentas para lidiar con la criminalidad y acusaciones de que la izquierda sería responsable por la corrupción en las instituciones públicas. La movilización derechista y la creciente popularidad de Bolsonaro contribuyeron para revalorar la memoria de la dictadura militar (1964-1985), representada como heroína en la lucha antizquierdista, un período en el cual los “bandidos” eran castigados. Además, Bolsonaro presentaba un perfil de político antisistema, pues, aunque fuera parlamentario desde hacía mucho, su condición de marginal político le había excluido de los esquemas anteriores de gobierno.

Por lo tanto, el bolsonarismo fue formándose principalmente tras el crecimiento de la movilización de derecha en contra del gobierno de la presidenta Dilma Rousseff. El liderazgo del excapitán entre los grupos de derecha radical comenzó a lucir más en el contexto de la actuación de la Comissão Nacional da Verdade (CNV, 2012-2014), una iniciativa del gobierno de Rousseff para profundizar las investigaciones sobre los crímenes contra los derechos humanos practicados por la dictadura militar. Bolsonaro adoptó una postura valiosa para el ejército al atacar la CNV, como si ella fuera una iniciativa izquierdista que buscaba sancionar a los militares que vencieron a los comunistas durante la dictadura. Para Bolsonaro, fue una oportunidad de mejorar sus relaciones

con los militares de alto rango quienes le habían rechazado por su trayectoria de indisciplina dentro del Ejército⁴⁷.

En octubre de 2014, en la misma elección en la que Dilma Rousseff ganó, por margen estrecho, un mandato presidencial más, el excapitán impuso un récord de votos en el estado de Río de Janeiro, pues 464 mil electores lo recondujeron a la Cámara de los Diputados. Enseguida, comenzó a circular más allá de Río de Janeiro para hacerse conocido nacionalmente, principalmente en las grandes marchas antipetistas de São Paulo en 2015-16, explicitando sus intenciones de ser candidato presidencial en las elecciones siguientes.

Un momento notable en la trayectoria de Bolsonaro, todavía en la línea de defensa de los militares que combatieron a la izquierda, fue su declaración de voto en el juicio político de Dilma Rousseff. En la sesión de la Cámara de los Diputados de 17/04/2016, afirmó que su apoyo al juicio político de la presidenta representaba un voto en contra del comunismo, por la familia, por Dios, por las Fuerzas Armadas y un homenaje al coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra. Para Bolsonaro, Ustra fue un héroe en la lucha contra las guerrillas comunistas, mientras para la izquierda y los órganos de derechos humanos él fue uno de los principales agentes de la represión política en la dictadura, responsable por torturas, asesinatos y desapariciones realizados por la Unidad bajo su comando. Un aspecto impactante de la declaración de voto de Bolsonaro es que Ustra era comandante de la unidad militar en la cual Rousseff fue torturada.

A lo largo del proceso de ascenso del bolsonarismo dentro del escenario político, sus bases sociales se alargaron más allá de los círculos militares y policiales que le apoyaron inicialmente. Bolsonaro ganó apoyo entre las clases medias tradicionales, entre el empresariado (urbano y rural, grande o pequeño), los grupos

⁴⁷ Thaís Oyama, *Tormenta*, 2019.

religiosos y también entre algunos sectores populares⁴⁸. La convergencia del sentimiento derechista en apoyo a Bolsonaro se amplió tras el juicio político de Rousseff y el ascenso de su vice Michel Temer a la presidencia, en mayo de 2016. El fracaso del gobierno Temer en mejorar el escenario económico y las denuncias respecto a que estuvo involucrado en casos de corrupción, así como el liderazgo de su principal aliado, el PSDB⁴⁹, contribuyeron para acercar el electorado de centro hacia la derecha radical. En el inicio de 2017, Bolsonaro aparecía en las encuestas de opinión con 15% de intención de voto y continuó creciendo hasta las elecciones de octubre de 2018. Por consiguiente, la victoria del candidato de la extrema derecha solamente fue posible debido a la crisis del sistema político brasileño, que afectó no solamente la izquierda, sino también a los partidos tradicionales de derecha, llevando electores de perfil más moderado a apostar por el excapitán para derrocar al candidato del PT (Fernando Haddad) apoyado por Luiz Inácio Lula da Silva.

Es fundamental señalar que el éxito de la construcción de una base de apoyo nacional al bolsonarismo se debió a la movilización en las redes sociales, lo que le permitió crecer de manera independiente a la cobertura periodística en los medios tradicionales. Por eso su elección ha sido un referente en el campo de la propaganda política, pues los medios tradicionales tuvieron un rol secundario frente al uso eficiente (e inescrupuloso) de las redes sociales. Los bolsonaristas se inspiraron en tecnologías desarrolladas en el exterior en beneficio de liderazgos de derecha y “populistas”, estando

⁴⁸ Para la penetración del bolsonarismo en los sectores populares, particularmente atraídos por la defensa de la masculinidad tradicional, ver Rosana Pinheiro Machado e L.M. Scalco, *Da esperança ao ódio*, 2018, p.3-15.

⁴⁹ Michel Temer pertenecía a otro partido (PMDB), pero el PSDB, del expresidente Fernando Henrique Cardoso, proveyó de una dirección (liberal) a su breve gobierno. El PSDB era el gran rival del PT y disputó con ese partido todas las elecciones presidenciales de las últimas décadas, con excepción de las de 2018, en las cuales Bolsonaro absorbió gran parte de los votos de centro-derecha.

en contacto con la asesoría, aparentemente informal, del célebre Steve Bannon. Tal proyecto de poder fue apoyado por fuerzas poderosas, como el mercado, el empresariado (urbano y rural), líderes religiosos y miembros del poder judicial. Sin embargo, el bolsonarismo ha actuado aparte y en contra de las instituciones más influyentes hasta entonces, como la prensa tradicional, los medios culturales, las universidades y los partidos políticos. En el caso de los medios *mainstream*, Bolsonaro y sus seguidores los consideran enemigos, no obstante que contribuyeron de manera decisiva para la victoria del excapitán, al construir y diseminar discursos antipetistas. Sin sorpresa, durante su gobierno, Bolsonaro utilizó al Estado para golpear algunas de esas instituciones, especialmente las universidades públicas y parte de la prensa, que él considera involucradas con el “enemigo”.

A continuación, analizaremos las ideas y valores defendidos por Bolsonaro, que resultan de la mezcla entre distintos temas presentes desde el inicio de su carrera y sus posiciones recién asumidas. Debido a la actuación parlamentaria bastante mediocre, el análisis de sus discursos en la Cámara ofrece pocos elementos para la comprensión de sus ideas. Como se dijo anteriormente, el diputado Bolsonaro abordó temas de interés corporativo de los militares y policías, cuestiones de seguridad pública e hizo críticas agudas a la izquierda, aprovechándose notablemente de la retórica anticomunista para defender el legado de la dictadura militar. Conectado a la derecha más radical y nostálgica de la dictadura, a lo largo de su carrera política, Bolsonaro ha demostrado rechazo a los gobiernos del período post-redemocratización, acusándolos de estar infiltrados o totalmente controlados por la izquierda. Podemos decir que sus ideas y valores principales se concentran alrededor del anticomunismo (y antipetismo), patriotismo autoritario, moralismo conservador, crítica a las políticas de derechos humanos, demandas por el fin del control de la circulación de armas y ataques agudos al sistema político tradicional, al que acusa de corrupto e indulgente en relación a la infiltración izquierdista.

Sin embargo, Bolsonaro fue paulatinamente enfatizando determinados temas y agregando nuevas cuestiones, en respuesta a demandas de la coyuntura y también para ampliar su apoyo electoral. Si bien es cierto que él siempre ha tenido posiciones morales conservadoras de tonos machistas, misóginos y homofóbicos, la preocupación por los temas religiosos se ha acentuado recientemente, seguramente el incremento de la influencia política de las iglesias evangélicas y neopentecostales, que pasaron a representar 30% de la población ha pesado en esa decisión. El episodio del bautismo por un pastor protestante en las aguas del río Jordán en 2016, a pesar de que Bolsonaro sea de origen católico, fue un gesto para agradar al electorado protestante, que en reconocimiento votó por él masivamente en 2018. Se puede decir lo mismo sobre el tema de la corrupción, que se convirtió en el eje central de las campañas contra la izquierda tras la elección del PT y que fue usado de manera instrumental por un líder acusado de desvío de fondos en su gabinete parlamentario.⁵⁰ Bolsonaro ha buscado sintetizar tales cuestiones de alto impacto electoral en dos lemas: “Brasil por encima de todo, Dios por encima de todos” y “la nueva política contra la vieja política”.

No obstante, el punto más importante del *aggionamento* de Bolsonaro se relaciona con la perspectiva económica. En su actuación parlamentaria, él había votado favorablemente a posiciones nacionalistas y a la intervención estatal, o sea, contrario al liberalismo económico y de acuerdo con las tradiciones dominantes entre los militares brasileños. Sin embargo, para ampliar el arraigo de su candidatura en la derecha moderada y en el “mercado”, Bolsonaro se adhirió al liberalismo económico y a

⁵⁰ Un ejemplo es el caso de Fabrício Queiroz, que involucra directamente al senador Flávio Bolsonaro, pero que también implica a su padre, que igualmente ha contratado en su gabinete miembros de la familia Queiroz y amigos del grupo, también conectados a las tristemente célebres milicias de Río de Janeiro. Además de eso, Bolsonaro ha sido denunciado por contratar funcionarios “fantasmas” para su gabinete parlamentario y haber acumulado patrimonio incompatible con sus vencimientos.

las críticas al intervencionismo estatal.⁵¹ Esa conversión incluyó elogios a los hombres de negocio con promesas de “quitar el peso del Estado de encima de los empresarios”, además de la selección de un banquero neoliberal (Paulo Guedes) para comandar el área económica del gobierno. Se trataba no sólo de reducir las responsabilidades sociales de las empresas, sino también de debilitar el control estatal sobre la deforestación y la protección de tierras indígenas, para agradar al *agrobusiness* y a las mineras. El empresariado respondió aceptando con entusiasmo la candidatura del excapitán y colaborando para financiar su máquina de propaganda y *fakenews* en las redes sociales.

A lo largo del proceso electoral, Bolsonaro prácticamente no participó en los debates públicos, fuese para preservarse de los desgastes, fuese debido a la recuperación del atentado que sufrió algunas semanas antes de las elecciones. Debido a eso habló poco y, de la misma manera, su programa oficial de gobierno⁵² no fue muy elocuente, constituyéndose en una síntesis superficial de la alianza entre patriotismo antizquierdista, conservadurismo moral y neoliberalismo. Durante su campaña electoral, Bolsonaro resaltó su aprecio por la violencia al utilizar como símbolo un arma representada por un gesto de los dedos, evocando tanto la defensa del armamento de la población como la disposición belicosa contra los enemigos, especialmente la izquierda. En un mitin realizado en la región amazónica (Rio Branco, 3/09/2019), utilizó un micrófono para simular el fusilamiento de los petistas. Una semana antes de las elecciones, en un discurso transmitido nacionalmente, prometió hacer una “limpieza” nunca antes vista contra “los marginales rojos”, sugiriendo que los petistas tendrían como destino la “punta de la arena”, referencia a un local utilizado para asesinatos políticos durante la dictadura y afirmó

⁵¹ Ariel Goldstein, *Bolsonaro, la democracia de Brasil en peligro*, 2019.

⁵² El programa de gobierno de la candidatura Bolsonaro. puede ser consultado en: http://divulgacandcontas.tse.jus.br/candidaturas/oficial/2018/BR/BR/2022802018/280000614517//proposta_1534284632231.pdf.

que el movimiento de trabajadores rurales (MST) sería tratado como una organización terrorista.

¿Cómo clasificar al bolsonarismo de acuerdo con las tradiciones de la derecha radical? ¿Podemos decir que se trata de un tipo de fascismo, o de algún tipo de populismo de derecha tropical? La clasificación de Bolsonaro como fascista o neofascista es recurrente entre los líderes e intelectuales de izquierda, que se sirven del peor adjetivo disponible para nombrar al adversario.⁵³ No obstante, el hecho de que la pasión política pese en esos análisis, asociar al bolsonarismo con el fascismo está lejos de ser un absurdo. Considerando las tipificaciones más frecuentes sobre el fascismo genérico, algunos aspectos realmente acercan a este movimiento con la cultura fascista y a los movimientos neofascistas.⁵⁴

En primer lugar, por los discursos nacionalistas y el antizquierdismo que, además, se vinculan pues la izquierda, nacional e internacional, es percibida por esos grupos como el enemigo de la unidad nacional. En segundo lugar, el aprecio por la violencia y las armas como recursos para lidiar con problemas sociales y conflictos políticos. Además, Bolsonaro presenta una perspectiva antisistema y refundacional, encarnada en el lema de la “nueva política contra la vieja política”, lo que se asemeja a la disposición revolucionaria de los fascistas. Algunos de sus seguidores intentaron convertir tal disposición en prácticas, principalmente

⁵³ Ver, principalmente, Armando Boito Jr., Por que caracterizar o bolsonarismo como neofascismo, 2020; y Folha de São Paulo, Por que assistimos a uma volta do fascismo à brasileira, 2020. En el segundo texto, el “problema” del vínculo del bolsonarismo con el neoliberalismo es considerado, pero los autores no acreditan que sea lo suficiente para quitar a Bolsonaro la caracterización del bolsonarismo como un tipo de fascismo brasileño. Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Cv3AP7d1Ei-kJ:https://www1.folha.uol.com.br/ilustrissima/2020/06/por-que-assistimos-a-uma-volta-do-fascismo-a-brasileira.shtml+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=br>. Acceso en 22/07/2020.

⁵⁴ Stanley Payne, *History of fascism*, 2003; Robert Paxton, *Anatomia do fascismo*, 2007; Roger Griffin, *The nature of fascism*, 1991.

el grupo “300 de Brasília”, que tenía características afines a las milicias fascistas. En mayo de 2020, ese grupo acampó cerca del centro del poder en la capital federal con el objetivo de presionar al Congreso y el poder Judicial para que aceptaran las pautas bolsonaristas. Sin embargo, tras algunas semanas el grupo fue evacuado por orden judicial y sus líderes procesados por amenazar a las instituciones de la República⁵⁵.

La perspectiva antisistema y su indisposición con el *establishment* político puso al expresidente en conflicto con el propio partido por el cual fue postulado a las elecciones, el Partido Social Liberal (PSL); por cierto, una organización irrelevante hasta la afiliación del excapitán. Bolsonaro había titubeado entre elegir distintos partidos para postular su candidatura, optando por el PSL en fecha próxima al final del período de filiación partidaria. Esa actitud es coherente con su trayectoria, pues Bolsonaro ha pasado por varios partidos de derecha a lo largo de su carrera. Ahora bien, en cuanto su gobierno inició, entró en conflicto con los líderes del PSL, por anhelar un partido incuestionablemente fiel a su liderazgo. Bolsonaro terminó por dejar al PSL y orientó a sus seguidores para fundar otra organización partidaria, la Alianza por el Brasil, creada a la imagen y semejanza del líder, un proyecto que fue abandonado posteriormente. En eso reside otro punto de aproximación con el fascismo, la imagen de un líder carismático (Bolsonaro es llamado “mito”⁵⁶ por sus seguidores) capaz de magnetizar y atraer una masa de fieles entusiastas. Por otra parte, el líder busca mantener a su grupo de seguidores en constante estado de movilización, lo que se consigue a través de ataques retóricos virulentos a los enemigos por medio de recursos de propaganda y de *fake news*.

Otro aspecto del acercamiento entre bolsonarismo y fascismo es la atracción ejercida sobre los neointegralistas, los here-

⁵⁵ Karine Melo, *Líder do grupo 300 do Brasil é presa em Brasília pela Polícia Federal*, 2020.

⁵⁶ Nota del traductor: “mito” se traduciría como “leyenda” en español.

deros de la principal organización fascista brasileña, la Acción Integralista Brasileña, creada en 1932 y cuyo auge ocurrió entre los años 1935 y 1937, cuando tuvo centenas de millares de seguidores. Los neointegralistas se constituyen en un grupo pequeño y dividido en varias organizaciones, sin embargo, crecieron y se hicieron más activos en el actual escenario de giro a la derecha, incluso practicando actos terroristas de pequeña escala⁵⁷.

Muchos de los integralistas apoyan a Bolsonaro y se sienten empoderados con el crecimiento de la derecha radical, ya que algunos fueron electos parlamentarios y otros recibieron cargos en el gobierno. No es gratuito el hecho de que el partido que los bolsonaristas intentaban crear, Alianza para el Brasil, se haya servido del lema integralista “Dios, Patria y Familia” en su material de divulgación⁵⁸. No obstante, algunos líderes neointegralistas no están de acuerdo con ciertas pautas del gobierno de Bolsonaro, como su cercanía a Israel y su alianza con el neoliberalismo.⁵⁹

Bolsonaro decidió adoptar a lo largo de su campaña electoral un discurso neoliberal y fue más allá de la retórica, pues formó una alianza sólida con segmentos empresariales que fueron recompensados con acciones del gobierno en favor de las privatizaciones y la reducción de responsabilidades sociales, en perjuicio de los trabajadores. Es verdad que las relaciones entre algunos sectores empresariales y Bolsonaro se tensaron debido a la repercusión negativa de algunas acciones del gobierno, como la política de favorecer a la destrucción ambiental y al negacionismo frente a la pandemia de Covid19. Sin embargo, otros se acercaron todavía más, especialmente aquellos interesados en evitar las políticas de aislamiento social contra los efectos del COVID-19.

⁵⁷ En diciembre de 2019, algunos militantes tiraron cócteles Molotov en la sede del grupo humorístico Porta dos Fundos, en protesta contra un programa que representa Jesús como un joven que tuvo una relación homosexual con el diablo.

⁵⁸ Leandro Pereira Gonçalves y Odilon Caldeira Neto, *O fascismo em camisas verdes*, 2020.

⁵⁹ José Fucs, *Inspiracao no fascismo, antissionismo e críticas a Bolsonaro*, 2019.

Además de la afinidad estrecha con empresarios y segmentos de la élite, que parecen ser su base de apoyo más sólida, lo más problemático para encuadrar el bolsonarismo bajo el concepto de fascismo es su aceptación de la percepción liberal sobre el Estado y la necesidad de reducir la máquina pública mediante privatizaciones, reducción de los gastos públicos, vaciamiento de los órganos de control; prevaleciendo la valoración de intereses individuales sobre la defensa de la colectividad, obviamente, posiciones contrarias a las tradiciones fascistas.

Otro punto divergente entre el nacionalismo de Bolsonaro y los parámetros fascistas, es su alineamiento incondicional a una potencia externa, los Estados Unidos, mientras fueron liderados por Donald Trump, lo que provocó no sólo el constreñimiento al orgullo nacional, sino también perjuicios diplomáticos y potencialmente económicos. En teoría, los valores nacionalistas podrían entrar en conflicto con la perspectiva neoliberal, y muchos analistas políticos imaginaron que Bolsonaro abandonaría la defensa de los valores del “mercado” cuando llegase al poder. Sin embargo, eso no ocurrió, pues las demandas del mercado financiero y de las empresas privadas prevalecen en las políticas gubernamentales, y el nacionalismo del excapitán y de sus seguidores se ha restringido a la dimensión antizquierdista. En otras palabras, el uso de los colores nacionales (verde y amarillo) no ha servido para afirmar un proyecto nacional frente al mundo, sino que se restringió a confrontar el “rojo” de las izquierdas.

La fragilidad de la retórica nacionalista aparece también en las críticas al “globalismo”, percibido como una conspiración izquierdista, tema que acerca el bolsonarismo a otros liderazgos de la derecha radical coetánea. No obstante, contrario a ese discurso, el gobierno de Bolsonaro hizo gestiones para abrir la economía al mercado global. De hecho, el único aspecto cercano a las tradiciones nacionalistas brasileñas es la defensa del control sobre la Amazonia en contra de las injerencias internacionales, un tema valioso especialmente para los militares. Con el aumento de la deforestación durante la gestión de su gobierno, las críti-

cas internacionales se intensificaron, y la respuesta del gobierno fue apostar al lema de que la “Amazonia es nuestra” y que los extranjeros pretenden dominarla sirviéndose del pretexto de la defensa del medio ambiente.

El debate acerca de las afinidades con el fascismo y el neoliberalismo se torna todavía más complejo cuando se observa que los bolsonaristas no solamente rehúsan tal conexión, sino que utilizan el fascismo y nazismo como adjetivos negativos. Además, buscan asociar los enemigos de izquierda al fascismo. El caso más evidente fue la afirmación de que el nazismo sería un movimiento de izquierda, incluso por el propio Bolsonaro durante una visita a Israel, lo que le generó respuestas negativas de autoridades alemanas e instituciones israelíes.⁶⁰ Los discursos de los actores políticos no siempre deben ser considerados en serio, todavía menos en tiempos de *fake news*, pues emitir señales confusas y cambiar constantemente de opinión es parte de la estrategia. De todos modos, eso hace que la discusión sobre las posibles conexiones fascistas del bolsonarismo parezca difusa.

Vale la pena preguntarse si el nuevo vástago de la extrema derecha brasileña se adecua al concepto de populismo. En primer lugar, resalto lo incómodo de ciertas utilizaciones del término, que permite el acercamiento de personajes tan distintos como Hugo Chávez y Viktor Orbán. Dependiendo de la manera como se piensa el populismo, se convierte en un rótulo para encuadrar movimientos políticos contrarios al modelo liberal democrático. Creo que el término adquiere consistencia cuando lo pensamos más como un estilo y una estratégica política⁶¹, lo que se aplica a distintas perspectivas ideológicas. El líder populista tiene una retórica que opone el pueblo a las élites, los pobres a los ricos y

⁶⁰ Bolsonaro hizo esta declaración durante una visita a Israel en Bolsonaro diz não ter “dúvida” de que nazismo era de esquerda. G1. Política, 2019.

⁶¹ Peter Imbusch, “Populism”, 2012; Jan Jagers y Stefaan Walgrave, *Populism as political communication style*, 2005. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser también realizan una discusión conceptual relevante, pero no estoy de acuerdo con su clasificación del populismo como una ideología.

poderosos, y ataca de manera aguda al sistema o al *establishment* en nombre de la gente más sencilla. Además de eso, actúa por encima y afuera de las instituciones, incluso de los partidos, pretendiendo un vínculo directo con el pueblo.

En ese sentido, Bolsonaro seguramente presenta rasgos populistas. Él critica agudamente el *establishment* político y se coloca más allá de las instituciones, de las cuales desconfía. Invierte en la imagen de un hombre sencillo y mal educado; que recibe a sus amigos en el palacio calzando sandalias, además de hablar palabrotas en las redes sociales o aún en reuniones gubernamentales, actitudes que son al mismo tiempo auténticas y fruto de estrategias. Sin embargo, en sus críticas al *establishment* los blancos son principalmente los políticos y los funcionarios públicos de la élite, lo que corresponde a su lema “menos Brasilia, (la capital política del país), y más Brasil”. Tal discurso no incluye una crítica a los ricos y socialmente privilegiados, al contrario, Bolsonaro se preocupa por los problemas de los empresarios y promete reducir sus impuestos. En sus discursos casi no hay lugar para el pueblo sencillo, para los pobres, lo que se debe tanto a su falta de sensibilidad social como, tal vez, al cuidado de evitar ademanes más típicos de los gobernantes de izquierda anteriores.

Llama la atención la actitud de Bolsonaro en el inicio de la pandemia del Covid19, cuando buscó minimizar la enfermedad y sabotear las acciones de los gobernadores y *prefeitos*,⁶² así como, de su propio Ministro de Salubridad que adoptaron el aislamiento social, contribuyendo al agravamiento de la situación y al elevado número de muertos. Bolsonaro demostró más preocupación por los perjuicios económicos para las empresas que por la vida y la salud de los ciudadanos. La iniciativa de un programa de pagos compensatorios para las personas que perdieron su fuente de ingresos tuvo origen en el Congreso, que elaboró un proyecto con pagos mensuales de 500 reales mientras el gobierno propuso

⁶² En Brasil, el cargo de *prefeito* corresponde al representante del poder ejecutivo municipal [nota del traductor].

ofrecer sólo 200 reales. Tras la iniciativa y el debate parlamentario, el gobierno decidió aumentar el auxilio a 600 reales, como forma de intentar asumir la paternidad del programa. De todos modos, su vacilación en el área indica su falta de disposición original para convertirse en un líder de las masas populares.

CONSIDERACIONES FINALES

Bolsonaro y el bolsonarismo no se adecúan perfectamente a los conceptos de fascismo y populismo. Existen rasgos parecidos y tendencias fascistas que justifican el apoyo de los neofascistas. No obstante, el vínculo de Bolsonaro y del bolsonarismo con el neoliberalismo y con los intereses de mercado hace que la relación con los neofascistas sea compleja. Entre los llamados populismos de derecha de más relieve en el mundo, que en general incrementan el rol económico del Estado y/o protegen la economía nacional de la competición externa, el bolsonarismo representa una excepción por su cercanía al neoliberalismo. Desde el comienzo hubo dudas sobre la sinceridad de su conversión al liberalismo económico, claramente una actitud oportunista basada en el cálculo electoral. La posibilidad de que él cambiase hacia alguna forma de nacionalismo e intervencionismo estatal económico siempre fue considerada por los analistas políticos. De hecho, hubo un ensayo en ese sentido por sus ministros militares en el inicio de la pandemia (hablaron de crear un tipo de Plan Marshall), pero la idea fue rápidamente abortada debido a la reacción del ministro de Hacienda Paulo Guedes y por la falta de interés del propio Bolsonaro.

Si bien es cierto que es difícil clasificarlo simplemente como fascista o neofascista, no queda duda de que pertenece a la constelación de movimientos de extrema derecha en actividad en el mundo, y que es heredero de las tradiciones violentas de las derechas radicales brasileñas, particularmente activas en las dictaduras de los años 1930-40 y 1960-80. Al mismo tiempo que

dialoga con tradiciones brasileñas y con los movimientos de derecha radical prominentes en el mundo. El bolsonarismo tal vez representa el resultado original de la mezcla entre nacionalismo autoritario y antizquierdista, conservadurismo moral religiosamente fundamentado y neoliberalismo económico. Su modelo más cercano no está en Europa o en los Estados Unidos, sino en el Chile de la dictadura de Pinochet. Como es un fenómeno todavía en desarrollo, cualquier previsión sobre el futuro es arriesgada. Sin embargo, podemos hacer al menos una afirmación: a pesar de su retórica por momentos liberal, el bolsonarismo representa, sin dudas, una amenaza a la libertad, a la democracia y a los derechos humanos. El hecho de cuestionarnos su clasificación como fascista no significa reducir el riesgo que representa para las instituciones democráticas.

Muy al contrario. A lo largo de sus años de gobierno, Bolsonaro ha demostrado desprecio por las instituciones democráticas y una indisposición para tolerar el pluralismo de ideas. Ha exaltado la memoria de la dictadura militar, con el propósito de inculcar la propaganda contra sus enemigos de izquierda, y ha estimulado a sus seguidores a presionar a los poderes Legislativo y Judicial para que se dobleguen a su voluntad. Por eso, grupos bolsonaristas realizaron varias demostraciones públicas de protesta, especialmente contra el Supremo Tribunal Federal, y en donde era común la presencia de fajas y carteles solicitando una nueva intervención militar, una nueva dictadura⁶³.

Otra manifestación autoritaria del excapitán fueron las críticas constantes al sistema electoral brasileño, que es constituido por el voto electrónico. Bolsonaro y sus auxiliares sembraron dudas sobre la confiabilidad del sistema electrónico y el riesgo de fraude, aunque él mismo fue electo por ese medio en 2018. La intención real era crear inseguridad y tensión política, más allá de preparar un argumento para justificar una eventual in-

⁶³ Maurício Ferro, Bolsonaro discursa em ato com pauta a favor do AI-5 e contra o Congresso, 2020.

tervención autoritaria en el caso de que él perdiera las elecciones de 2022.

Sin embargo, Bolsonaro retrocedió de sus posturas radicales, cuando sus discursos y actitudes generaron el riesgo de alguna reacción más seria del Supremo Tribunal Federal (STF) o del propio Congreso. Uno de esos momentos sucedió en junio de 2020, cuando el STF contestó a las amenazas autoritarias intensificando investigaciones acerca de los crímenes de corrupción (que involucraban a la familia de Bolsonaro), así como crímenes electorales, procesos que podrían abrir camino a un juicio político. Un momento clave fue la prisión del exasesor Fabrício Queiroz, quien se encontraba prófugo pues se creía que podría incriminar a toda la familia Bolsonaro. Significativamente, tras el arresto de Queiroz, el expresidente brasileño adoptó una postura más moderada, con la expectativa de que las investigaciones fueran postergadas si él se comportaba mejor.

Por la misma época, e igualmente con el objetivo de disminuir la tensión política, Bolsonaro adoptó una estrategia de alianza parlamentaria que contradecía sus discursos de campaña. Para evitar el riesgo de que el Congreso empezase un proceso de juicio político, que podría ser motivado por alguno de sus innumerables actos condenables, desde la irresponsabilidad en relación a la pandemia del Covid19 hasta las evidencias sobre corrupción en su gobierno, Bolsonaro se acercó al bloque parlamentario de la derecha fisiológica (el “centrão”, como es conocido) que anteriormente había sido criticada por el expresidente por considerarla representante de la “vieja política”. El acuerdo fue basado en la entrega de amplios recursos públicos para ser administradas por el bloque parlamentario “centrão”, lo que garantizó su apoyo mayoritario dentro el Congreso. También con el propósito de bajar la presión política, él hizo dimitir a auxiliares que se habían convertido en incómodos por las críticas que atrajeron al gobierno, como el ministro de Educación Abraham Weintraub y el ministro de Relaciones Exteriores Ernesto Araújo, dos personajes célebres por actos y discursos inspirados en valores de la extrema derecha.

Sin embargo, los pasos atrás de Bolsonaro no eran más que una táctica para lidiar con las dificultades momentáneas, pues él siempre regresa a la agresividad cuando se siente políticamente fuerte. La inclinación autoritaria es parte del ADN político del ex-capitán, especialmente debido a su formación militar de acuerdo con los valores de la dictadura, a la cual ha seguido defendiendo a lo largo de su carrera política.

Así, en el momento en el que escribo estas líneas, cerca de cinco meses antes de las elecciones de 2022,⁶⁴ vivimos la expectativa de un posible intento de impedir las elecciones, o de anular su resultado por algún medio autoritario en el caso de que Bolsonaro no sea el vencedor. Una de las cuestiones centrales es la de la conducta de las Fuerzas Armadas, que siempre fueron los principales apoyos de las dictaduras brasileñas. Existe la duda si la corporación apoyaría de manera cohesiva una aventura golpista de Bolsonaro, o si el expresidente tendría que contar solamente con los oficiales de baja patente, policías y las milicias que le apoyan. Opera también contra la hipótesis de golpe la asociación entre Bolsonaro y el “centrão” parlamentario, pues este bloque político tiende a preferir la participar en el sistema electoral, que es más favorable a sus negocios.

Aunque un golpe de Estado fuera posible, no me parece que un régimen autoritario “clásico” funcionaría adecuadamente. Es difícil imaginar que Bolsonaro conseguiría una base de poder estable para una dictadura sin el apoyo de las élites tradicionales, el empresariado, los medios, el poder judicial, la élite parlamentaria y el de las clases medias, o el de la mayoría de la población. Tampoco el escenario internacional sería auspicioso, pues él tendría dificultad de obtener el soporte de las grandes potencias ya que es considerado un tipo de paria global. Además, él se ha mostrado un gobernante totalmente inepto, generando dudas sobre su

⁶⁴ El Coloquio Expresiones de la cultura política. ¿Ruptura o transición de paradigmas?” que dio origen a este libro se llevó a cabo del 15 al 18 de febrero de 2022.

capacidad de liderar de manera eficiente una dictadura, caso en el que ya no contaría con los otros poderes de la República, los cuales, bien o mal, le ayudaron a sostener el gobierno.

Por lo tanto, el futuro del bolsonarismo estará en juego en las elecciones de octubre de 2022. En el caso en que realmente ocurra una derrota electoral, y Bolsonaro sea obligado a aceptar ese resultado, sin fuerzas para intentar un golpe, el reto que tendrá será la supervivencia de su liderazgo. Podría seguir por el mismo camino que Donald Trump tras su salida del poder, mantenerse como el líder más importante de la derecha en la oposición, buscando un futuro retorno electoral. Pero también puede que él sea sobrepasado por líderes derechistas alternativos, o que enfrente procesos de investigación judicial cuando no tenga más el poder de Estado.

De todos modos, esperamos que el bolsonarismo sea derrotado en las elecciones y que la frágil democracia brasileña consiga sobrevivir al escenario amenazador.

POST SCRIPTUM

De hecho, tras su derrota en las elecciones de octubre de 2022, el grupo bolsonarista intentó una suerte de golpe de Estado para impedir el regreso al poder del ganador de las elecciones, Luíz Inácio Lula da Silva, lo que demuestra que el análisis presentado en la conclusión del texto, escrito en junio de 2022, resultó ser correcto. Poco después de las elecciones, Bolsonaro se reunió con los principales comandantes militares para solicitar su apoyo para medidas excepcionales que permitieran la anulación del proceso electoral y su permanencia en el poder.

Aún más grave, el ala más radical de los golpistas militares planeó asesinar al propio Lula y a varias otras autoridades, incluido el juez de la Corte Suprema Alexandre de Moraes. Los principales líderes militares se negaron a participar en el golpe, a excepción del comandante de la Marina, lo que imposibilitó

el éxito de la conspiración. Aun así, hubo un intento de ocupación de Brasilia el 8 de enero de 2023, cuando miles de militantes pro-Bolsonaro tomaron de manera violenta el centro de la ciudad, una acción dirigida discretamente por militares de bajo rango y financiada por empresarios bolsonaristas, en un intento de crear un hecho consumado y obligar a los líderes de las Fuerzas Armadas a apoyar la destitución de Lula.

La derrota de este intento de golpe de Estado ha generado en los líderes del poder judicial la voluntad política para investigar y castigar a los responsables. Al verse como blanco de la extrema derecha, los jueces parecen haber adoptado una actitud poco común en el país: la disposición a castigar a figuras poderosas, especialmente a la cúpula militar, acostumbrada a la impunidad. Así, hay en la Suprema Corte procesos en curso que enjuician a Bolsonaro y a algunos de sus principales asesores, incluyendo militares de alto rango, un total de unas 30 personas. Anteriormente, la Corte ya había condenado a decenas de personas que participaron en la invasión de Brasilia, pero se trataba de personas comunes, mientras que la causa involucrando a Bolsonaro y su círculo íntimo podría alcanzar a figuras muy poderosas. Esperemos que el poder judicial tenga la valentía de condenar, ya que el juicio tendrá un impacto significativo en un país que ha vivido a la sombra del poder militar y golpes políticos endémicos durante más de cien años. El juicio podría tener efecto didáctico al demostrar que la era de la impunidad para los golpistas de derecha ha terminado.

En cuanto al panorama político general, Bolsonaro sigue siendo una figura popular según las encuestas de opinión y sería un candidato presidencial sólido, lo que demuestra que los valores autoritarios de la derecha se encuentran arraigados en parte de la sociedad. Sin embargo, debido a sus problemas con la ley, no podrá presentarse, aunque sus aliados en el Congreso intentan viabilizar una especie de amnistía anticipada que lo beneficie. En este contexto, otros líderes de derecha apelan al electorado bolsonarista, compitiendo por ser los herederos del

expresidente, quien teme ser arrestado, pero también perder su liderazgo político.

Este escenario nebuloso solo se aclarará al inicio del proceso electoral de 2026, cuando Lula buscará la reelección contra un candidato de la derecha autoritaria que aún no está definido, pero que sin duda representará un serio desafío para el actual presidente.

REFERENCIAS

- Cardoso, Adalberto. *À beira do abismo: uma sociologia política do bolsonarismo*. Rio de Janeiro: Amazon, 2020. 378 p.
- Carvalho, Luís Maklouf. *O cadete e o capitão*. São Paulo: Todavia, 2019. 256 p.
- Fucs, José. *Inspiracao no fascismo, antissionismo e críticas a Bolsonaro*, Agora, 2019. https://www.terra.com.br/noticias/inspiracao-no-fascismo-antissionismo-e-criticas-a-bolsonaro,5a-13677814c426ebf121c34cff002cc5ymuyrb4n.html#google_vignette [Acesso em 29-06-2025].
- G1, *Bolsonaro diz não ter “dúvida” de que nazismo era de esquerda*. G1. Política, 2019. <https://g1.globo.com/politica/noticia/2019/04/02/bolsonaro-diz-nao-haver-duvida-de-que-nazismo-era-de-esquerda.ghtml>. [Acesso em 29-06-2025]
- Goldstein, Ariel. *Bolsonaro. La democracia de Brasil em peligro*. Buenos Aires: Marea, 2019. 290 p.
- Gonçalves, Leandro Pereira e Caldeira Neto, Odilon. *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2020. 208 p.
- Griffin, Roger. *The nature of fascism*. London: Routledge, 1991. 264 p.
- Imbusch, Peter. 2012. “Populism.” InterAmerican Wiki: Terms - Concepts - Critical Perspectives. www.uni-bielefeld.de/cias/wiki/p_Populism.html [sin acceso]

- Jagers, Jan e Walgrave, Stefaan. Populism as political communication style. An empirical study of political parties' discourse in Belgium. *European Journal of Political Science*, September 2005, pp. 1-21.
- Lessa, Renato. Homo bolsonarus. *Serrote*, Instituto Moreira Salles, julho 2020, pp. 46-67.
- Melo, Karine. *Líder do grupo 300 do Brasil é presa em Brasília pela Polícia Federal*, Agência Brasil. 2020. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/justica/noticia/2020-06/lider-do-grupo-300-e-presa-em-brasilia-pela-policia-federal>. [Acesso em 29-06-2025].
- Motta, Rodrigo Patto Sá. *On guard against the red menace: anti-communism in Brazil*. Brighton-Toronto-Chicago, Sussex Academic Press, 2020. 310 p.
- _____. Anticomunismo, antipetismo e o giro direitista no Brasil. In: Motta, Rodrigo P.S; Bohoslavsky, E; Boisard, S. (Org.). *Pensar as direitas na América Latina*. São Paulo: Alameda, 2019, v. 1, pp. 75-98.
- Mudde, Cas e Kaltwasser, Cristóbal Rovira. *Populism. A Very short introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2017. 136 p.
- Oyama, Thaís. *Tormenta. O governo Bolsonaro: crises, intrigas e segredos*. São Paulo: Companhia das Letras, 2019. 272 p.
- Paxton, Robert. *Anatomia do fascismo*. São Paulo: Paz e Terra, 2007. 406 p.
- Payne, Stanley. *History of fascism*. London: Routledge, 2003. 628 p.
- Pinheiro Machado, Rosana e Scalco, L.M. Da esperança ao ódio: juventude, política e pobreza do lulismo ao bolsonarismo. *Cadernos IHU Ideias* (UNISINOS), v. 16, 2018. pp. 3-15.
- Reis Filho, Daniel Aarão. Notas para a compreensão do bolsonarismo. *Estudos Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 46, n. 1, pp. 1-11, jan.-abr. 2020 | e-36709
- Velasco e Cruz, Sebastião; Kaysel, André; Codas, Gustavo (org.). *Direita volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro*. São Paulo: Perseu Abramo, 2015. 304 p.

“Brasil: a Última Cruzada”: actualismo e ideología del emprendimiento en la producción de Brasil Paralelo¹

Murilo Cleto*

En un video de poco menos de un minuto, el cual se viralizó en la plataforma TikTok y, a partir de ahí, en otras redes sociales, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, da un emotivo discurso ante una audiencia de simpatizantes. No está claro si tiene lugar en el púlpito de una iglesia, pero eso es lo que parece. Mientras expresa su razonamiento, la armonía de un piano y la melodía de un violín lo acompañan en consonancia con el sentido del discurso:

Y hay una historia que marcó mi vida. Era 2017. Estaba en Cuaiabá, solo. Pero ya estaba empezando a juntar gente. Y llegué, cerca de la medianoche, a un hotel de 3 estrellas. Fui a la habitación, bajé las escaleras. Solo había un tipo en el vestíbulo. Empecé a hablar con él. Y luego dije que me postularía para presidente. Lo vi esbozar una sonrisa. “¿Candidato a presidente, aquí en este hotel?”. En un momento le dije: “¿Qué es más difícil?

* Doctor en Historia por la Universidad Federal de Paraná.

¹ Este texto adapta y actualiza reflexiones ya desarrolladas en el artículo “La última cruzada: tiempo e historicidad en la serie de la productora Brasil Paralelo”, escrito a cuatro manos junto con el historiador Everton Moraes. Moraes, Everton de Oliveira; Cleto, Murilo Prado. “A última cruzada: tempo e historicidade na série da produtora Brasil Paralelo. Tempo e Argumento”. *Florianópolis*, vol. 15, n. 38, 2023. e0108.

¿Que yo me convierta en presidente o que usted compre este hotel? Él me dijo: “es más difícil para ti llegar a ser presidente”. Soy presidente y no sé si él compró el hotel. El mensaje que quiero transmitir no es que él todavía deba ser portero. Es que, cuando quieras algo, tengas fe, dedícate, comprométete, hazlo de corazón, alcanza tu meta.²

El contenido del discurso es diferente al que normalmente presentan los políticos profesionales, más aún durante el ejercicio del mandato. En lugar de ser un gestor público, Bolsonaro suena como un realizador de sueños. No los sueños de los demás, que es lo que haría un político, sino los propios. El público, que parece seguir con atención el razonamiento, aplaude en dos ocasiones: cuando dice que es presidente y no sabe si el empleado había comprado el hotel, y luego, cuando concluye la lección moral, diciendo que, para lograr sus objetivos, bastaría con dedicarse.

Además de la banda sonora, otros elementos ayudan a componer la ambientación de la exposición. Uno de ellos es casi imperceptible, por cierto. En el lado izquierdo de su camiseta, Bolsonaro porta un bolígrafo azul del fabricante Bic, posiblemente el más popular del mundo. El mandatario insistió, al inicio de la legislatura, en enfatizar el uso de bolígrafos Bic como símbolo de sencillez y austeridad, contrario a lo que ocurría en administraciones anteriores. En la ceremonia de toma de posesión, las redes bolsonaristas explotaron ampliamente la firma del documento más importante del día con este objeto.³

² Disponible desde Internet en <https://www.tiktok.com/@bolsonaromesiasjair/video/7039434606621379846> [con acceso el 18 de octubre de 2022].

³ Días después de la ceremonia, la empresa brasileña Compactor reclamó la producción del bolígrafo que usó Bolsonaro durante su toma de posesión. En agosto de 2019, durante la escalada de la crisis diplomática con Francia por los incendios en Amazonia, Bolsonaro insistió en anunciar el canje: Bic, marca francesa, saldría de escena y Compactor, 100% brasileña, se incorporaría definitivamente. Al hablar del indulto que le daría a la policía durante una transmisión en vivo por Facebook, el mandatario declaró: “Hay que tener coraje y usar la pluma... Compactor. Ya no es Bic, no. Es Compactor porque Bic es francés. Es Compactor”, enfatizó. <https://oglobo.globo.com/>

El video de la conversación con el portero del hotel fue publicado por la cuenta oficial de Bolsonaro en la red china (@bolsonaromessiasjair), pero me llegó a través de una conversación en WhatsApp, de un simpatizante del presidente, un pequeño comerciante local que, en el apogeo de la pandemia de COVID-19, había protestado contra las restricciones impuestas por el gobierno estatal. En esa ocasión, la derecha argumentó, frente al riesgo inminente de una escalada de contagios y muertes, que medidas sanitarias como el cierre temporal de negocios podría representar la muerte de las personas jurídicas.⁴ Hubo varias manifestaciones bolsonaristas durante la pandemia que, siguiendo las directrices del presidente, buscaban ganar la guerra discursiva contra la oposición, apostando por la idea del derecho al trabajo -que se vería obstaculizado por las limitaciones de circulación-. La narrativa de superación presente en el relato íntimo de Bolsonaro se suma a un inmenso conjunto de esfuerzos que armonizan la identificación entre la derecha y una determinada ideología empresarial.

En un ensayo impresionante para la revista piauí de octubre de 2021, el filósofo Rodrigo Nunes discutió la relación entre el bolsonarismo, entendido aquí como el núcleo duro de apoyo al presidente brasileño Jair Bolsonaro, y el espíritu empresarial.⁵ Desde el comienzo del texto, llama la atención sobre la resiliencia de quienes se identifican como empresarios en la composición de esta facción de la nueva derecha brasileña. El presidente brasileño cuenta con el apoyo, según una encuesta de Datafolha de marzo de 2022, del 44% de los empresarios: la tasa es aproxima-

politica/bolsonaro-adota-caneta-compactor-para-atos-do-governo-bic-francesa-1-23916593.

⁴ Lo anterior en contraposición a las “personas físicas”, es decir, el énfasis se encontraba puesto en el aspecto económico. Leonardo Sakamoto, *Covid: elite vai ao STF mais preocupada com “morte de CNPJs” do que de CPFs*, 2020.

⁵ Rodrigo Nunes, *Pequenos Fascismos, Grandes Negócios: o bolsonarismo como empreendedorismo - e o que isso diz sobre a natureza da direita e do capitalismo hoje*, 2021.

damente 20 puntos porcentuales superior a la observada entre la población general.⁶

Para Nunes, “emprendedor” fue una de las categorías capaces de crear identidad, incluso entre sectores de la sociedad brasileña muy diferentes durante la campaña y también durante el gobierno de Bolsonaro. El presidente fue muy incisivo en el boicot a las medidas sanitarias para prevenir el COVID-19, con gestos y declaraciones que podrían agradar tanto a los grandes empresarios, como a los microempresarios individuales.⁷ Desde la primera ola de la pandemia, Bolsonaro sugirió que la gente se armara para enfrentar a los gobernadores que decretaron el cierre de establecimientos comerciales.⁸ En varias ocasiones, el representante brasileño utilizó las expresiones “trabajador” y “empresario” como sinónimos, con el claro objetivo de comunicarse directamente con ambos, considerando la inmensa masa de profesionales informales en el país.

En el artículo, Rodrigo Nunes argumenta que “es necesario entender el bolsonarismo no solo como pro-emprendedor, sino como un fenómeno emprendedor en sí mismo”. Después de todo, desde el estallido de la crisis del pacto social brasileño pos-dictadura en 2013, “ser de derecha (poco a poco, extrema derecha) se convirtió en una opción de carrera para mucha gente”.⁹ Se trata de periodistas, influencers digitales, líderes de movimientos sociales y políticos profesionales que nacieron o se reinventaron en el debate público, en los albores de un nuevo arreglo social, aún en desarrollo y con consecuencias impredecibles.

Según una estimación de la antropóloga Rosana Pinheiro-Machado, 88% de los mayores influencers en las redes sociales están alineados con las tesis bolsonaristas. Pastores evangélicos, coaches

⁶ Igor Gielow, *Datafolha: Reprovação ao governo Bolsonaro cai a 46%; aprovação é de 25%*, 2022.

⁷ Rodrigo Nunes, *op. cit.*

⁸ Guilherme Amado, *Em reunião, Bolsonaro falou sobre armar população contra governadores e presidente da Caixa sobre “matar ou morrer”*, 2020.

⁹ Rodrigo Nunes, *op. cit.*

motivacionales, inversionistas y marketers digitales, entre otros, conforman un vasto ecosistema de comunicación que ayuda a guiar la imaginación de un enorme contingente de personas en busca de referentes políticos. Con la evolución de la campaña para la reelección de Bolsonaro en 2022, muchos de estos también acabaron promoviendo el voto y participando activamente del proceso electoral.¹⁰

Este escenario, en sí mismo, demuestra la importancia del debate sobre la relación de las nuevas derechas con las plataformas digitales, ya sea respecto de las demandas urgentes del presente, como las elecciones, o respecto de pasados más remotos. Como se verá más adelante, la línea que separa el presente del pasado es, para estas nuevas derechas radicalizadas, bastante tenue.

El objetivo de este artículo es discutir cómo uno de los principales agentes de este nuevo arreglo social en el mercado de las ideas, la productora audiovisual Brasil Paralelo, moviliza su narrativa sobre la historia general del país en la serie documental “Brasil: a Última Cruzada”, lanzada en YouTube entre finales de 2017 y principios de 2018. Para ello, este texto recorre brevemente la trayectoria del intelectual Olavo de Carvalho, que se autodenominaba “partero” de la nueva derecha brasileña; discute los fundamentos de la misión emprendida por la productora y analiza cómo, a partir de una conducta temporal actualista, la serie se relaciona con valores queridos por la ideología del emprendimiento para sostener cierta visión de Brasil.

En 2016, en plena crisis político-institucional brasileña, la cual culminó con el juicio político a la presidenta Dilma Rousseff, nació la productora audiovisual Brasil Paralelo. Su nombre, según el socio fundador Filipe Valerim, se inspiró en la película *Interstellar*, de Christopher Nolan, porque en ella “el actor principal necesita salvar a la humanidad del apocalipsis terrestre ingresando a un agujero de gusano en el espacio y encontrando

¹⁰ Pinheiro-Machado, *88% dos maiores influencers se alinham ao bolsonarismo, estima pesquisadora*, 2022.

un planeta habitable en ese “universo ‘paralelo’ que salvaría a la especie humana”.¹¹ El logo de la empresa representa un agujero de gusano precisamente, según él, “para dar la idea de que el símbolo es la conexión con una realidad paralela. En este caso, paralela a lo que la gente estaba acostumbrada a ver en los grandes medios”.

La gran motivación de sus representantes provino del diagnóstico de que la izquierda era hegemónica en el campo de la cultura. Entre sus principales influencias está el pensamiento del intelectual brasileño Olavo de Carvalho, autor de decenas de libros que, desde la década de 1990, han denunciado lo que sería el proceso de invasión de la izquierda en las universidades, las artes y las redacciones. Carvalho tuvo la oportunidad de explicar su hipótesis varias veces en las producciones de Brasil Paralelo. En el documental que trata sobre el golpe y la dictadura militar, por ejemplo, dice que la conocida escisión dentro del movimiento comunista brasileño significó en realidad una “división de tareas”: por un lado, la lucha armada tradicional; por el otro, la cultura. Pero ambos convergen en la misma dirección, que sería la revolución comunista.¹²

Olavo atribuye, tanto en esta película como en otras obras, la paternidad de esta estrategia al filósofo italiano Antonio Gramsci, la cual consistiría en abandonar la centralidad de la lucha armada de los movimientos revolucionarios para, en su lugar, inculcar, especialmente en las generaciones más jóvenes, una mentalidad comunista de subversión del orden, con miras a la destrucción de la civilización judeocristiana. Puede sonar un poco alarmista, pero esos son precisamente los cimientos de su libro “*A nova era e a revolução cultural: Fritjof Capra & Antonio Gramsci*”,¹³

¹¹ Boletim da Liberdade, *Brasil Paralelo em entrevista exclusiva: conheça a origem dos documentários que fazem sucesso na internet*, 2018.

¹² Película disponible desde la Internet en <https://youtu.be/yTenWQHRPIg> [con acceso el 18 de mayo de 2022].

¹³ Olavo de Carvalho, *A nova era e a revolução cultural: Fritjof Capra y Antonio Gramsci*, 1994.

publicado en 1994. Como es bien sabido, se trata de ideas que ya circulaban dos años atrás, desde la publicación del artículo “The Frankfurt School and ‘political correctness’”,¹⁴ escrito por el investigador estadounidense Michael Minnicino y considerado el punto cero de la cruzada conservadora. contra lo que ella llama “marxismo cultural”.

Olavo ganó prestigio entre los jóvenes opositores al PT, principalmente a partir del paso entre los dos gobiernos de Lula, cuando se popularizó la red social Orkut. En su tesis doctoral sobre la génesis de la llamada “nueva derecha brasileña”, la politóloga Camila Rocha llama la atención sobre cuánto contribuyó el entorno virtual a la formación de estos grupos. En las denominadas “comunidades”, los usuarios de la red podían debatir asuntos de su interés específico utilizando un lenguaje informal, que muchas veces desembocaba en insultos, prácticamente sin mediación externa. Este es un escenario propicio para Olavo, quien tiene un *modus operandi* muy característico al maldecir. En varias ocasiones ya ha justificado el uso de groserías para referirse a los opositores de izquierda.¹⁵

Instalado en los Estados Unidos, donde permaneció hasta el final de su vida, Olavo de Carvalho comenzó a impartir cursos online y a crear espacios de medios alternativos en plataformas de texto, audio y video. Con el crecimiento de la oposición al PT en Brasil, fue elevado al rango de best-seller y comenzó a ser una especie de guía intelectual para las nuevas derechas brasileñas. Olavo conoció a la familia Bolsonaro, creó lazos, nombró ministros y, cuando criticó al gobierno, fue para quejarse de la pérdida de espacios o la falta de iniciativas golpistas más efectivas por parte del presidente.

Una de las mayores insistencias de Olavo fue la idea de que, de nada serviría a la derecha llegar al poder, sin conquistar la he-

¹⁴ Michael Minnicino, *The Frankfurt School and ‘political correctness’*, 1992, p. 4-27.

¹⁵ Camila Rocha, *“Menos Marx, Mais Mises”: a gênese da nova direita brasileira*, 2018, p. 130-132.

gemonía en el campo cultural. Unos meses antes de su muerte, en una de las peleas con el gobierno, se quejó de que, durante el mandato de Bolsonaro, no se había hecho nada al respecto. En cierto modo, lo que hace Brasil Paralelo es ayudar a realizar esa utopía.

En 2016, cuando surgió Brasil Paralelo, tenía como principal lema el lanzamiento de producciones audiovisuales, acompañadas de debates en espacios culturales razonablemente tradicionales, como cines y auditorios. Pronto aparecieron también los centros de formación con clases presenciales -algunas retransmitidas online-. Pero fue en YouTube donde la empresa encontró su principal medio de difusión. En 9 años, el canal ya superó la marca de los 4 millones de suscriptores y la tendencia es al alza. La marca también aprovechó el éxito del mercado de podcasts para lanzar su propia versión, llamada “Conversas Paralelas”. Ahora también existe su propio servicio de streaming, similar a Netflix, Disney Plus, Amazon Prime y otros, pero con una programación específica para las audiencias conservadoras.

Es por dichas iniciativas que Brasil Paralelo puede interpretarse fácilmente como una versión contemporánea y más explícitamente anticomunista de los históricos *think tanks*, que tuvieron su apogeo en la década de 1980. La diferencia, por supuesto, está en las cifras. En 2020, Brasil Paralelo recaudó casi R\$ 30 millones y aumentó sus ingresos en un 335%.¹⁶

En la primera ola de la pandemia, Brasil Paralelo estrenó el documental “7 denúncias: as consequências do caso COVID-19”.¹⁷ Teóricamente, la película, como se anuncia justo en la apertura, “no está en contra de los métodos de prevención” de la enfermedad. Pero lo que se ve durante las casi 2 horas de exhibición es fundamentalmente una difamación contra las mascarillas y,

¹⁶ Fabio Zanini, *Produtora Brasil Paralelo vive crescimento meteórico e quer ser 'Netflix da direita'*, 2021.

¹⁷ Disponible desde Internet en: <https://youtu.be/-ugqbyDCamw> [con acceso el 23 de mayo de 2022].

sobre todo, contra el distanciamiento social.¹⁸ “Toda actividad es esencial para quien trabaja en ella”, dice el filme, reproduciendo una perogrullada que circuló mucho entre la derecha durante las restricciones más severas de la pandemia, todo ello a través de las redes sociales. La idea era señalar la oposición a los decretos que solo permitían el funcionamiento de “actividades esenciales”, como la apertura de farmacias y supermercados.

La crisis de la pandemia del COVID-19 agudizó un discurso quejumbroso y denunciante de la productora, que además de las habituales introducciones críticas, comenzó a publicar videos específicos, más cortos y alarmistas, denunciando la persecución. Un ejemplo es el que lleva por título “Aviso: nuestras redes sociales están en riesgo”,¹⁹ de solo un minuto de duración. De entrada, el espectador ya se encuentra ante una imagen en miniatura con la frase: “¡Atención! Youtube ha prohibido la difusión de nuestro documental”, escrito en mayúsculas, con letras rojas. Al comienzo del video, se puede ver inmediatamente un intento de simular una cierta precariedad, aunque con recursos estéticos muy sofisticados y profesionales, como la elección del blanco y negro, la presencia de la marca de fecha y hora, el efecto de interferencia y falla, entre otros, que hacen referencia a grabaciones analógicas. Luego, hay una música de fondo que sugiere suspense, permeada por los sonidos de las sirenas de alarma, creando un tono de gravedad que complementa el discurso de denuncia.

En el contenido, sin embargo, no hay ningún comentario sobre alguna prohibición o eliminación efectiva de videos, solo una alerta genérica que sugiere que la política de restricción de la plataforma, que afectaba a los videos que llevaban la expresión en el título o mención “COVID-19”, pretendía limitar el contrapunto a la información oficial sobre el tema. También es posible mencionar otros videos, como el titulado “¿Felipe Neto y Slee-

¹⁸ Clóvis Gruner y Murilo Cleto, *Sete denúncias: guerra cultural e retórica antissistema no documentário da Brasil Paralelo sobre a pandemia*, 2021, p. 357-382

¹⁹ Disponible desde Internet en: <https://youtu.be/zF3Grug2Zf4> [con acceso el 20 octubre de 2022].

ping Giants sabotearon Brasil Paralelo?”²⁰ que evocaba aún más marcadamente la idea de sencillez y precariedad desde el recurso del registro artesanal, desdibujado y sin encuadre fijo. En poco más de dos minutos, el video ubicaba a sus blancos, a los verdugos que, en el límite, serían los representantes de la supuesta hegemonía de la izquierda.

En ambos casos, lo que se encuentra es lo que Jair Ramos denomina una “actuación de autenticidad”.²¹ Es una performance que, al reivindicar un discurso franco y personal que enuncia la verdad “desnuda y cruda” frente a las “mentiras” del otro, busca articular un “lenguaje íntimo y emotivo” para su público, aunque todo el tiempo sea en realidad un intento de participar en el debate político. La apariencia artesanal de los videos, incluso cuando están claramente escenificados, parece haber estado asociada con una cierta autenticidad y familiaridad con la audiencia, capaz de hacerle sentir que está entrando en un espacio secreto, libre de la autoridad represiva.²² Así, estas derechas derrumban la distinción entre lo público y lo privado y buscan hacer de la política un lugar para la proyección de sus fantasías de persecución, y no para el enfrentamiento de las fuerzas sociales.²³ Siempre pretenden ser contrahegemónicos, no para articular proyectos y propuestas de futuro, sino para instaurar una forma de actuar en el espacio mediático de YouTube, a través de una serie de intervenciones siempre actualizadas de acuerdo con las demandas de disputas en cuestión, a veces simulando precariedad, a veces mostrando profesionalismo y perfección técnica.

²⁰ Disponible desde Internet en: https://youtu.be/tEHkvHme_WY [con acceso en 20 octubre de 2022].

²¹ Jair de Souza Ramos, *Machines among the crowd: on the political effects of algorithmic production of social currents*, 2019, p. 13-14

²² Israel Marquez y Elisenda Ardevol, *Hegemonía y contrahegemonía en el fenómeno youtuber*, 2018, p. 45-47.

²³ Christian Dunker, *Reinvenção da intimidade: políticas do sofrimento cotidiano*, 2017, p. 161-171.

Durante la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI), que investigó acciones y omisiones del gobierno federal durante la crisis sanitaria provocada por la COVID-19, Brasil Paralelo vio violada su privacidad telefónica, telemática, fiscal y bancaria. La productora capitalizó el evento, publicando una serie de denuncias sobre los senadores, realizando resistencia y llamando a nuevos seguidores. Entre agosto y septiembre de 2021, Brasil Paralelo publicó en su canal de YouTube al menos 14 videos directamente relacionados con el tema. En mayúsculas, la miniatura de uno de ellos dice: “No daremos marcha atrás”.

Lo que está en juego, para las nuevas derechas, es una actuación fluida, siempre dispuesta a cambiar tácticas, discursos y justificaciones, la cual se mueve constantemente, con el propósito de disputar diferentes espacios de poder en el momento presente. Un ejemplo de esta conducta es la inserción en las redes sociales, a través de la promoción de hashtags, posteo de mensajes, vidas y videos utilizados constantemente para justificar, complementar y legitimar los ataques, defensas, avances y retrocesos del gobierno federal. En lugar de buscar apoyo para la credibilidad en las instituciones o en proyectos políticos de futuro, la derecha invierte en la constante movilización de contrapúblicos, siempre alarmados por demandas “urgentes”, que pueden ser una conspiración parlamentaria, un ataque proveniente del poder judicial o la siempre inminente amenaza comunista en las diversas esferas sociales.

Aunque reivindica la neutralidad, el principal objetivo de la marca, por tanto, es cerrar filas en las guerras culturales y ofrecer, a un grupo cada vez mayor de personas, una interpretación de la realidad desde la derecha. En ese sentido, la idea de Brasil Paralelo sería producir una nueva perspectiva sobre el conocimiento aparentemente consolidado en el imaginario colectivo, funcionando como una especie de escuela informal para conservadores, a través de cursos exclusivos para suscriptores y videos disponibles en YouTube. Y, de la misma manera que ya abordó

hechos del presente, como la pandemia, Brasil Paralelo también entró en la disputa por el pasado.

La estrategia discursiva de Brasil Paralelo evoca la experiencia de historicidad que Mateus Pereira y Valdei Araujo denominan “actualismo”.²⁴ En este caso, no se trata sólo de conformar el pasado al presente, sino también de hacer soberano al presente, reduciendo otras temporalidades a este tiempo de urgencia. En este sentido, un comportamiento temporal actualista no necesariamente apunta a transformar el presente guiado por el pasado, sino a hacer que el pasado sea siempre actual, domesticado por las exigencias del presente.²⁵

Brasil Paralelo elige utilizar internet como principal forma de intervención en este debate, lo que implica, entre otras cosas, una inmersión en las disputas más inmediatas para el imaginario colectivo. A menudo trae, explícita o implícitamente, denuncias de “censura”, “ataques” y “boicots” sufridos, acompañadas de un énfasis en la necesidad de campañas de *crowdfunding* que viabilicen la iniciativa, además de estar exentas de influencias ideológicas. Su objetivo parece ser, sobre todo, reforzar el aspecto orgánico y supuestamente subversivo de estas producciones.

Los videos de Brasil Paralelo fueron concebidos en un contexto de creciente producción comercial sobre la historia de Brasil, producto de la crisis democrática que estalló a partir de 2013, y constituyen un intento de participación en las disputas sobre la historia que se han producido desde entonces. Para la productora, esta crisis es su oportunidad de crecimiento, ya que no se trata de sugerir salidas, sino de producir narrativas heroicas y emprendedoras para sujetos aturridos por estas crisis.

Un ejemplo importante de ello es la serie documental “Brasil: a Última Cruzada”, dividida en seis episodios, estrenados periódicamente entre 2017 y 2018, con cerca de dos millones de

²⁴ Mateus Pereira y Valdei Araujo, *Atualismo 1.0: como a ideia de atualização mudou o século XXI*, 2019, p. 29-48.

²⁵ Everton de Oliveira Moraes. “Plano Pirata” *do poema possesso: tempo e humor na poesia brasileira dos anos 1970*, 2019, p. 268-272

visualizaciones cada uno, la producción cumple la ambiciosa tarea de contar toda la historia de Brasil, excepto la segunda mitad del siglo xx en adelante, tratada en detalle en otras producciones.

En “Brasil: a Última Cruzada”²⁶, llama la atención desde el principio un importante componente retórico. Es una serie que ensalza profundamente la colonización portuguesa. Justo al principio, pues, se suceden varios adjetivos en la presentación del objeto de análisis de la película: “Nuestra patria no puede entenderse separada de quien la concibió y dirigió”,²⁷ dice el texto inicial en el *off*. Adelante, se queja: “no podemos permitir que nos roben los pasos de nuestra civilización”.

Este elogio está anclado en dos supuestos muy conocidos en la historiografía de la colonización: por un lado, la noción de que los nativos eran bárbaros y, por otro lado, la idea de que Portugal había civilizado su territorio. Por tanto, es un ejercicio de regresión ante cualquier consenso historiográfico de los últimos cien años.

Otra cosa que se destaca en la serie es el marco de tiempo. En seis episodios, analiza eventos que van desde las Cruzadas Medievales hasta la Era Vargas en el siglo xx. Pero esto tampoco es un accidente. Al dedicar un episodio entero a las luchas entre cristianos y árabes durante la Edad Media, lo que hace la serie es construir -o al menos reforzar- el mito del heroico conquistador cristiano y hacer que la colonización, más que aceptable, sea deseable.

²⁶ Episodios disponibles desde Internet en <https://youtube.com/playlist?list=PL3yv1E7liXySpilepZSpHnrWGWbmryk9j> [con acceso en 18 de mayo de 2022. Entre la entrega de la primera versión de este artículo y su revisión, Brasil Paralelo suprimió los enlaces originales de los episodios para dar su acceso solo a miembros pagos durante el relanzamiento de la serie con motivo del bicentenario de la independencia de Brasil. Puede encontrar una lista de reproducción con cargas alternativas de un entusiasta de la productora en <https://youtube.com/playlist?list=PLWXXbu1GzINXZ-2IqLttouIMgpM-NsKGRN>. [con acceso en 21 octubre de 2022].

²⁷ Episodio disponible desde Internet en <https://youtu.be/vZB5hFE-E4M>. [con acceso en 21 octubre de 2022]

Poco después, es el turno de narrar las incivildades indígenas. El periodista Leandro Narloch, autor de la “Guía políticamente incorrecta de la historia de Brasil”, quien lanzó otras publicaciones que Enzo Traverso calificaría de revisionismo problemático,²⁸ plantea una hipótesis: “América estaba aislada. Y pasa mucho con las sociedades humanas: cuando se aíslan, se vuelven mudas. Se vuelven culturalmente pobres”.²⁹ A esto le siguen otros ejemplos de la visión de la serie sobre los nativos.

Después del pasaje en el que uno de los entrevistados narra —en detalle y acompañado de una estela de suspenso—, testimonios de jesuitas sobre las prácticas violentas de indígenas, Olavo de Carvalho dice que “una sociedad que tiene esta costumbre no es una perfección de la moralidad”. Olavo luego continúa, ahora emulando la perspectiva de un jesuita en el Brasil recién descubierto: “la música de estos indios aquí tiene 4 notas, Dios mío. Aquí vamos a enseñar una escala de 12 notas”. Y luego concluye: “Entonces toman comunidades indígenas aquí en Brasil y las llevan del Paleolítico al Barroco en 20 años”.

En este sentido, al problema (la supuesta incivildad de los indígenas) ya le sigue la solución (colonización): “el parámetro occidental es defendible racionalmente. Tienes dos milenios de tradición, de argumentación, examen, análisis, etcétera y etcétera. Y la cultura indígena ni siquiera tiene alfabeto”, dice el mismo Olavo. En palabras del entrevistado Thomas Giulliano Ferreira dos Santos, profesor de historia: “en realidad, quienes civilizaron Brasil, que antes tenía características bárbaras, prehistóricas, fueron los portugueses”.

Para Olavo de Carvalho, “la civilización occidental es el punto más alto que la humanidad ha alcanzado hasta ahora” y Brasil, según él, “es el resultado de eso”. A través de estas y otras citas, es posible inscribir la historia producida por Brasil Paralelo en una

²⁸ Enzo Traverso, *O passado, modos de usar: história, memória e política*, 2012, p. 149-164.

²⁹ Episodio disponible desde Internet en <https://youtu.be/yk6q0Mowq5g>. [con acceso el 21 octubre de 2022]

historiografía propia del siglo XIX, en particular la reconstitución del sentido histórico perdido con la crisis de los metarrelatos en el siglo XX y el elogio de grandes héroes e importantes logros del pasado. “La historia”, según el *off* que abre la serie, sería “una gran galería de fotografías de personajes ilustres”.

Olavo de Carvalho va más allá, al explicar: “la identidad nacional es la memoria colectiva de los hechos realizados en común, que dan a las personas el sentido de la parte anterior de su propia vida, el origen de sus sentimientos y valores”. Y Ferreira dos Santos añade: “nuestra historia monárquica es una historia rica [...]. Ricos porque supimos producir, en profusión, grandes hombres”.

Además, como en la elaboración de una historia **en, de y para** el Estado-nación, hay una sobrevaloración del elemento fáctico y, aun así, una insistente reivindicación de la neutralidad. Estos componentes, tomados en conjunto, se utilizan como pautas para garantizar la legitimidad del discurso sobre el pasado de Brasil Paralelo, en contraste con una historia académica vista como contaminada por los filtros ideológicos de izquierda.

Si observamos con detenimiento la construcción de estos “cuadros de personajes ilustres” de la serie, veremos un gran esfuerzo para representar a estos personajes como si fueran grandes empresarios del pasado, hombres adelantados a su tiempo que superaron obstáculos en nombre de un proyecto de nación. Es, por ejemplo, la mirada que tenemos de los *bandeirantes*,³⁰ elevados al panteón de héroes nacionales con una historia oficial de sesgo positivista, pero reinterpretados durante mucho tiempo desde la crisis de los metarrelatos históricos gracias a la historiografía profesional del siglo XX.

La narrativa movilizada por el documental también busca hacer del pasado un instrumento de autoafirmación en el presente. La productora, por tanto, no sólo habla de los héroes del

³⁰ Los pioneros en la ocupación del territorio nacional brasileño durante el siglo XVIII.

pasado, sino que se sitúa en ese “marco de personajes ilustres” al rescatarlos y actualizarlos a la luz de las exigencias del presente, dispuesta a entrar en este juego contra la izquierda, contra todo y todos, para contar una historia que es negada y ocultada por intereses péfidos.

Esta es una visión empresarial del trabajo historiográfico: pone el pasado a disposición del productor, que al actualizarlo lo hace trabajar a su favor. Con el pretexto de rendir homenaje a los grandes hombres del pasado, Brasil Paralelo los somete a sus objetivos, trazando una línea de continuidad con ellos, porque, si ellos, en el pasado, hubieran visto más allá, habrían compartido su proyección visionaria. De esta manera, se intenta establecer la soberanía sobre los pasados nacionales, entrando en conflicto con otros discursos que los abordan.

Al rehabilitar a los héroes, los “grandes hombres” y los acontecimientos de la conciencia nacional en el pasado, lo que hace Brasil Paralelo es también asegurar la condición de intérprete del Brasil en el presente, dentro de una feroz disputa en la economía de la atención según los dictados de las redes sociales digitales. Una de las estrategias, por ejemplo, es mantener constantemente movilizadas a la base de suscriptores y espectadores, advirtiendo sobre la inminencia de alguna amenaza externa que, en el límite, llevara no solo a la empresa sino a esa forma de ver el mundo a la extinción. En este sentido, existen varias publicaciones que, en tono alarmista, se refieren a la limitación del alcance debido a denuncias de difusión de desinformación, censura y sabotaje.

Estas alertas cumplen una triple función. Primero, refuerzan la importancia de la productora en el debate público con un intenso sesgo de confirmación. Para eso, Brasil Paralelo utiliza cualquier contraofensiva como prueba de que tiene razón, después de todo, estaría siendo perseguido por poderosos con intereses ocultos. Un ejemplo significativo de esto es cuando la Comisión Parlamentaria de Investigación sobre la Pandemia llamó a romper el secreto bancario de la empresa debido a su acción alineada con el gobierno. Durante varias semanas, las re-

des sociales de Brasil Paralelo se dedicaron a denunciar lo que constituía un abuso por parte de los senadores de oposición, pero también a capitalizar el hecho, utilizando la impopularidad de la clase política como prueba de que, en ese juego de correlación, la productora tenía razón.

En segundo lugar, pero en el mismo sentido, esta capitalización también opera como instrumento de cooptación de audiencias. Durante toda la polémica con el CPI, Brasil Paralelo dejó abierta una promoción para nuevos suscriptores, con 50% de descuento. En tercer lugar, y no menos importante, esta es una postura que saca a los espectadores y suscriptores de una posición meramente receptiva y los promueve a protagonistas. En este caso, protagonistas de la reforma cultural llevada a cabo por la nueva derecha, que se ve —en algunos casos más literalmente— como el caballero de una nueva cruzada en el siglo XXI. Por lo tanto, el título “Brasil: a última cruzada” no es casual.

En una de las clases sobre historia rusa en el Centro de Capacitación Brasil Paralelo,³¹ el socio fundador Lucas Ferrugem dice que el objetivo de la iniciativa es “que no seamos un peón en manos de la historia y que podamos tener sentido crítico sobre los de arriba”. Ferrugem, al final del encuentro, exhorta a los espectadores a rechazar el papel de “masa”, porque “la masa camina en la inercia. Para que no seas masa, necesitas tener un vector de fuerza. El objetivo, dice, “es expandir tu conciencia, expandir tu horizonte de visión”.

No se puede suponer, sin embargo, que el único objetivo de Brasil Paralelo con este u otros enfoques sea meramente comercial. Al poner el pasado a su disposición, lo que hace la productora es también disputar la atención de gobiernos y legisladores para subsidiar un proceso de desmantelamiento de políticas públicas conocidas como “acciones afirmativas”, que parten precisamente

³¹ Disponible desde Internet en <https://youtu.be/F4oGRnzvQaA> [con acceso el 29 de mayo de 2022].

del conocimiento de una determinada sociedad sobre su realidad, incluyendo también ciertas estructuras históricas.

En uno de los episodios que trata sobre la esclavitud —en sí misma muy poco discutida en la serie, a pesar de los tres siglos de vigencia en el país—, un entrevistado es enfático en rechazar la dimensión racial de la práctica, misma que ha influido en la formulación de política de cuotas en Brasil. Antes que él, otros ya habían negado el elemento racial de la esclavitud en la antigua colonia portuguesa.³²

Desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), Brasil atraviesa un conjunto de transformaciones legales llamadas por el entonces presidente de “discriminación positiva”, creando condiciones objetivas para superar las barreras que alejan a los más pobres y a las minorías sociales de las oportunidades de formación y trabajo. Aquí, una vez más, la ideología del emprendimiento es útil: como en el pasado, también sería suficiente para superar los obstáculos que se interponen entre los sujetos y sus objetivos en el presente. Es decir, no política, ni reformas, ni mucho menos cuotas, sino única y exclusivamente esfuerzo individual, como en una utopía meritocrática del sálvese quien pueda.

CONSIDERACIONES FINALES

En 2022, Brasil celebró el bicentenario de su independencia. El acto volvió a ser apropiado por la derecha gobernante, que salió a la calle en un ambiente de campaña electoral pro Bolsonaro.³³ En septiembre, Brasil Paralelo relanzó la serie “Brasil: a Última Cruzada”, con nuevas grabaciones, nuevas entrevistas, nuevas

³² Episodios disponibles desde Internet en <https://youtu.be/yk6q0Mowq5g> y <https://youtu.be/xH3M8hIKMBU> [con acceso en 21 octubre de 2022]

³³ G1, *Bolsonaro usa 7 de setembro para fazer campanha, puxa coro machista e reúne multidões em atos com faixas antidemocráticas*, 2022.

herramientas de postproducción y una animación ficcional.³⁴ La edición conmemorativa, al igual que otras producciones más recientes, estuvo disponible directamente en la propia plataforma de streaming de la compañía. Ese año ya había ocurrido lo mismo con un documental sobre “la invasión bolchevique”, otro sobre feminismo y con la reedición de la serie “Teatro das Tesouras”, que cuenta la historia de todas las elecciones presidenciales en Brasil desde 1989, las primeras desde la redemocratización, hasta 2014, la última antes de su lanzamiento, en 2018.

Youtube parece haber adquirido, en los últimos tiempos, un papel complementario en relación a las nuevas producciones. Con la adopción de nuevas herramientas de comunicación, como la profesionalización de las transmisiones en vivo, incluso a través del formato podcast, popularizado mundialmente desde 2019, con largas entrevistas caracterizadas por un estilo informal similar a la mesa de un bar, Brasil Paralelo ha migrado gran parte de su contenido a su propia plataforma, transformando las otras redes en vehículos de interacción y difusión de material exclusivo para suscriptores.

Las inversiones en publicidad en redes sociales han sido cuantiosas. Desde agosto de 2020, cuando, presionado por la inminencia de las elecciones municipales en Brasil, Facebook abrió sus datos, hasta mayo de 2021, la productora gastó R\$ 3,3 millones en publicidad.³⁵ Según una herramienta de transparencia de Google, la empresa invirtió BRL 411.000 en un total de 773 anuncios desde noviembre de 2021 hasta julio de 2022, colocándose por delante de todos los partidos políticos del país.³⁶

Es posible cuestionar la relación automática entre Bolsonaro y Brasil Paralelo. La propia productora, por cierto, suele desmentir las acusaciones de alineamiento. Pero no hay duda de la identificación entre socios, entrevistados, presentadores y

³⁴ Brasil Paralelo, *O retorno da série mais amada da Brasil Paralelo!*, 2022.

³⁵ Luigi Mazza, *No Facebook, Brasil Paralelo é recordista de gastos com propaganda política*, 2022.

³⁶ Poder 360, *Brasil Paralelo gastou R\$ 411 mil em anúncios políticos*, 2022.

suscriptores de Brasil Paralelo con el presidente del ciclo 2019-2022. Entre los entrevistados, que protagonizan el corpus argumentativo de las producciones, se encuentran ministros y secretarios designados por Bolsonaro, además de miembros del parlamento que son base del gobierno. Influencers digitales de derecha también suelen componer las películas que, en general, elaboran y profundizan las tesis defendidas por Bolsonaro. En este sentido, tampoco se puede ignorar el peso de la influencia de Olavo de Carvalho en estas producciones. Olavo nombró a varias autoridades en el gobierno de Bolsonaro, que le rindió homenajes extraordinarios con motivo de su muerte en enero de 2022.³⁷ Brasil Paralelo hizo lo mismo.³⁸

En vísperas de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de Brasil en 2022, Brasil Paralelo fue acusado por el Tribunal Superior Electoral (TSE) por propaganda irregular a favor de Jair Bolsonaro. La Corte desmonetizó el canal de YouTube de la productora y también vetó un documental considerado sesgado sobre el ataque sufrido por el presidente derechista en 2018.³⁹ La decisión provocó intensas protestas de la derecha, lo que reforzó el discurso de censura y persecución. Para estos grupos, la tensión con las instituciones juega un papel importante en la actuación antisistema, pues refuerza su carácter supuestamente orgánico y legítimo. No es una tarea sencilla, —como puede suponerse fácilmente— encarnar un personaje de oposición estando en el gobierno o siendo representado por él.

Sea como fuere, el papel que juega el productor en la escena política brasileña parece ser el de un polo tensor radical de la derecha para Bolsonaro, de manera similar a lo que juega la izquierda radical con Lula, recordando a menudo la dirección de sus orígenes ideológicos. Por ello, ocasionalmente, aparecen

³⁷ Sandy Mendes, *Governo decreta luto oficial pela morte de Olavo de Carvalho*, 2022.

³⁸ Disponible desde Internet en https://youtu.be/Q4HddgJ_NYY [con acceso el 21 octubre de 2022].

³⁹ Paulo Roberto Netto, *TSE mantém Brasil Paralelo desmonetizado e veta vídeo da facada até eleição*, 2022.

algunas críticas a su gestión, pero siempre relacionadas con el exceso de concesiones a grupos que integran el sistema político tradicional y nunca con la naturaleza de sus orientaciones. La diferencia entre Lula y Bolsonaro, en este sentido, es que, mientras el primero se movía cada vez más hacia una política de conciliación, el segundo pasó todo su mandato alimentando una crisis institucional tras otra.

Para Brasil Paralelo, este ejercicio es casi una obsesión. Y esto en el ámbito institucional, como en los casos del CPI y el TSE, así como en el propio ámbito cultural. Los trabajos de la productora nacieron con un declarado esfuerzo por antagonizar la historiografía profesional, la izquierda, los medios tradicionales y las instituciones que contrarrestan el poder ejecutivo cuando lo ejerce uno de los suyos.

Con “Brasil: a Última Cruzada” no es diferente. Según la serie, se trataría de una versión denegada de la historia del país gracias a intereses creados, como si la propia versión careciera de motivaciones distintas a la búsqueda obstinada de la verdad. Este mecanismo discursivo busca cubrir de legitimidad sus producciones, mientras que, por otro lado, socava la credibilidad de trabajos académicos que ya han abordado los mismos temas. Al unir esfuerzos de tensión en ambas esferas, cultural e institucional, lo que hace Brasil Paralelo es producir una gran ofensiva de marketing a favor de nuevos espectadores y suscriptores, después de todo sería solo cuestión de tiempo para que su contenido se hiciera esencial para el debate público.

Este comportamiento temporal actualista, que llama repetidamente a los espectadores a la acción en un momento que sería urgente, también somete el pasado al presente cuando cuenta la historia de Brasil desde una perspectiva empresarial, destacando las grandes obras de los grandes héroes nacionales y, con eso, conectando con valores firmemente impregnados en el imaginario de los pequeños y grandes empresarios de la actualidad. Las cifras desorbitadas de publicidad y facturación acaban operando también como una suerte de demostración de éxito. Es

una poderosa máquina que se autoalimenta, atrayendo cada vez a más entusiastas dispuestos a pagar por ella.

Mientras escribo estas líneas, es difícil imaginar hacia dónde se dirige este proceso en un mundo en constante transformación. Lo cierto es que, tal como lo concebimos, nunca volverá a existir. Y si el futuro está abierto, el pasado también estará en el centro de disputas cada vez más acaloradas. Quien viva lo verá.

REFERENCIAS

Boletim da Liberdade. 2018. Brasil Paralelo em entrevista exclusiva: conheça a origem dos documentários que fazem sucesso na internet. Brasil. Disponible desde Internet en: <https://www.boletimdaliberdade.com.br/2018/07/19/brasil-paralelo-em-entrevista-exclusiva-conheca-a-origem-dos-documentarios-que-fazem-sucesso-na-internet/> [con acceso el 18-05-2022].

Brasil Paralelo. 2022. O retorno da série mais amada da Brasil Paralelo! Disponible desde Internet en: <https://www.brasilparalelo.com.br/noticias/retorno-da-serie> [con acceso el 21-10-2022].

Carvalho, Olavo de. *A nova era e a revolução cultural: Fritjof Capra y Antonio Gramsci*. Río de Janeiro: Instituto de Artes Liberales & Stella Caymmi, 1994. 58 p.

Cople, Júlia. 2019. Bolsonaro adota canetas Compactor para atos do governo: 'Bic é francesa'. Brasil. *O Globo*. Disponible desde la Internet en <https://oglobo.globo.com/politica/bolsonaro-adota-caneta-compactor-para-atos-do-governo-bic-francesa-1-23916593> [con acceso el 18-10-2022].

Dunker, Christian. *Reinvenção da intimidade: políticas do sofrimento cotidiano*. São Paulo: Ubu, 2017. 320 p.

Folha de S. Paulo. 2021. Alvo de pedido de quebra de sigilo na CPI, Brasil Paralelo gastou R\$ 3,8 milhões em anúncios no Facebook em um ano. Brasil. Disponible desde Internet en

- <https://www1.folha.uol.com.br/colunas/painel/2021/08/alvo-de-pedido-de-quebra-de-sigilo-da-cpi-brasil-paralelo-gastou-r-38-milhoes-em-anuncios-no-facebook-em-um-ano.shtml> [con acceso el 19-05-2022].
- G1. 2022. Bolsonaro usa 7 de setembro para fazer campanha, puxa coro machista e reúne multidões em atos com faixas antidemocráticas. Brasil. Disponible desde Internet en <https://g1.globo.com/politica/eleicoes/2022/noticia/2022/09/07/bolsonaro-usa-7-de-setembro-para-fazer-campanha-puxa-coro-machista-e-reune-multidoes-em-atos-com-faixas-antidemocraticas.ghml> [con acceso el 21-10-2022].
- Gielow, Igor. 2022. Datafolha: Reprovação ao governo Bolsonaro cai a 46%; aprovação é de 25%. *Folha de S. Paulo*. Disponible desde Internet en: <https://www1.folha.uol.com.br/poder/2022/03/datafolha-reprovacao-de-bolsonaro-cai-a-46-aprovacao-e-de-25.shtml> [con acceso el 23-05-2022].
- Gruner, Clóvis; Cleto, Murilo. “Sete denúncias”: guerra cultural e retórica antissistema no documentário da Brasil Paralelo sobre a pandemia. En: Cássio Oliveira, Rodrigo; Cristino, Daniel; Vieira Machado Jr., Eliseu (eds.). *COVID-19 e a comunicação*. Goiânia: Cegraf UFG, 2021. pp. 357-382.
- Marquez, Israel; Ardevol, Elisenda. “Hegemonía y contrahegemonía en el fenómeno youtuber”. *Desacatos*, México, abril 2018, n. 56, pp. 34-49.
- Mazza, Luigi. 2022. No Facebook, Brasil Paralelo é recordista de gastos com propaganda política. *Revista piauí*. <https://piaui.folha.uol.com.br/no-facebook-brasil-paralelo-e-recordista-de-gastos-com-propaganda-politica/> [con acceso el 21 octubre de 2022].
- Mendes, Sandy. 2022. Governo decreta luto oficial pela morte de Olavo de Carvalho. *Congresso em Foco*. Disponible desde Internet en <https://congressoemfoco.uol.com.br/area/governo/bolsonaro-decreta-luto-oficial-pela-morte-de-olavo-de-carvalho/> [con acceso el 21-10-2022].

- Minnicino, Michael. “The Frankfurt School and ‘political correctness’”. *Fidelio*, Washington, DC, v. 1, n. 1, p. 4-27, 1992. Disponible desde Internet en: https://archive.schillerinstitute.com/fidelio_archive/1992/fidv01n01-1992Wi/fidv01n01-1992Wi_004-the_new_dark_age_the_frankfurt_s.pdf. [con acceso el 20-04-2022].
- Moraes, Everton de Oliveira. “‘Plano Pirata’ do poema pos-
sesso: tempo e humor na poesia brasileira dos anos 1970”. *Revista Brasileira de História* [online], São Paulo, v. 39, n. 82, 2019. pp. 265-286.
- Nunes, Rodrigo. 2021. Pequenos Fascismos, Grandes Negócios: o bolsonarismo como empreendedorismo - e o que isso diz sobre a natureza da direita e do capitalismo hoje. *Revista piauí*. Disponible desde Internet en: <https://piaui.folha.uol.com.br/materia/pequenos-fascismos-grandes-negocios/> [con acceso el 23 de mayo de 2022].
- Pereira, Mateus; Araujo, Valdei. *Atualismo 1.0: como a ideia de atualização mudou o século XXI*. Vitória: Editora Milfontes/ Mariana, Editora de SBTHH, 2019. 252 p.
- Pinheiro-Machado, Rosana. 88% dos maiores influenciadores se alinham ao bolsonarismo, estima pesquisadora. *UOL*. Disponible desde Internet en <https://www.uol.com.br/universa/colunas/2022/10/20/de-janones-a-nikolas-politicos-precisam-dos-influencers-na-disputa-digital.htm> [con acceso en 20 octubre de 2022].
- Poder 360. 2022. Brasil Paralelo gastou R\$ 411 mil em anúncios políticos. Brasil. Disponible desde Internet en <https://www.poder360.com.br/midia/brasil-paralelo-gastou-r-411-mil-em-anuncios-politicos-leia-lista/> [con acceso el 21 octubre de 2022].
- Ramos, Jair de Souza. “Machines among the crowd: on the political effects of algorithmic production of social currents”. *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology* [online], Brasília, 2019, v.16, p. e16210.

- Roberto Netto, Paulo. 2022. TSE mantém Brasil Paralelo desmonetizado e veta vídeo da facada até eleição. *UOL*. Disponible desde Internet en <https://noticias.uol.com.br/eleicoes/2022/10/20/tse-mantem-brasil-paralelo-desmonetizado-e-veda-video-da-facada-ate-eleicao.htm> [con acceso en 21-10-2022].
- Rocha, Camila. *“Menos Marx, mais Mises”: uma gênese da nova direita brasileira* (2006-2018). Tesis (Doctorado en Ciencias Políticas) – Universidad de São Paulo, São Paulo, 2018. 232 p.
- Sakamoto, Leonardo. Covid: elite vai ao STF mais preocupada com a “morte de CNPJs” do que de CPFs. *UOL*. Disponible desde Internet en <https://noticias.uol.com.br/colunas/leonardo-sakamoto/2020/05/07/covid-elite-vai-ao-stf-mais-preocupada-com-morte-de-cnpj-do-que-de-cpf.htm> [con acceso el 22-05-2022].
- Traverso, Enzo. *O passado, modos de usar: história, memória e política*. Ediciones Unipop: Lisboa, 2012.
- Zanini, Fabio. 2021. Produtora Brasil Paralelo vive crescimento meteórico e quer ser ‘Netflix da direita’. *Folha de S. Paulo*. Disponible desde Internet en <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2021/05/produtora-brasil-paralelo-vive-crescimento-meteorico-e-quer-ser-netflix-da-direita.shtml> [con acceso el 18-05-2022].

Identidad nacional y cultura política estadounidense en el siglo veintiuno. El papel de la (re)presentación de los mexicoestadounidenses en *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*

Rafael Antonio Rodrigues*

SAMUEL HUNTINGTON Y LA CONSTRUCCIÓN
DE UN NUEVO ENEMIGO

Este artículo analiza las formas en que tanto las comunidades mexicoestadounidenses como los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son representados en el último libro del politólogo estadounidense Samuel Phillips Huntington: *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. De la misma manera, también tratamos de indagar acerca de los efectos políticos que las ideas evocadas por dicho libro han provocado en la vida política estadounidense contemporánea. Como se verá en el último apartado, el material teórico elaborado por Huntington sirve como paradigma conceptual que ayudó a definir y orientar el ascenso del movimiento político inaugurado por Donald Trump en

* Universidad de Brasilia.

Estados Unidos. En ese sentido, decimos que la obra tardía de Huntington ha contribuido con la creación de una nueva cultura política estadounidense que, a su vez, también ha afectado los modos de concebir a la política en los países periféricos del capitalismo global.¹

Huntington fue un reconocido profesor de Ciencias Políticas en el Eaton College y director del Instituto John M. Olin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard (1978-1989). Nacido en la ciudad de Nueva York, en 18 de abril de 1927, se graduó por la Universidad de Yale en 1945, recibió su título de Maestría por la Universidad de Chicago (1948) y terminó su doctorado en la Universidad de Harvard en 1951. A partir de esa fecha, empezó a trabajar como profesor en dicha universidad (1950-1958) hasta el momento en que pasó a ser director asociado del Instituto de Guerra y Estudios de Paz en la Universidad de Columbia (1959-1962). Después de su estancia en Columbia, Huntington regresó a Harvard y ocupó el puesto de presidente en el Departamento de Gobierno de Harvard en los años de 1967 a 1971. En 1970, junto al diplomático y editor francés Warren Demian Manshel, fundó el famoso periódico estadounidense *Foreign Policy*, una publicación de noticias centrada en asuntos globales y en política nacional. Huntington se mantuvo como coeditor hasta 1977.

Además de académico, también actuó políticamente y ocupó importantes cargos a lo largo de su trayectoria académica y política. Entre 1969 y 1970, fue miembro de la Fuerza de Tarea Presidencial en Desarrollo internacional y, durante el período de Jimmy Carter (1977-1981), invitado por su amigo Zbigniew Kazimierz Brzezinski, un diplomático y politólogo polaco-estadounidense que había sido nombrado Asesor de Seguridad Nacional por la misma administración, fue coordinador de planificación

¹ Para los propósitos de este capítulo, situamos la obra tardía de Huntington como aquella que va de 1996, cuando la publicación de *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*, a 2004, cuando el autor publica el último libro de su vida, *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*.

del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. También participó de la Comisión de las Relaciones entre Estados Unidos y América-Latina y de la Comisión de Estrategias Integradas de amplio alcance. De 1996 a 2004, se desempeñó como presidente de la Academia de Harvard para Estudios Internacionales y de Área y se convirtió en una de las principales autoridades académicas de dicha institución. El 24 de diciembre de 2008, el politólogo murió, en la isla americana Martha's Vineyard, Massachusetts, de insuficiencia cardíaca congestiva complicada por diabetes, a los 81 años.²

Aparte de elaborar trabajos direccionados a la comprensión de la identidad nacional estadounidense y de las dinámicas sociales del mundo posguerra fría, publicó libros y materiales sobre diversos temas que incluían la estrategia de seguridad nacional, la formulación de políticas de defensa, la ideología política estadounidense, las organizaciones transnacionales, la gobernabilidad de las democracias, los procesos de democratización, entre otros. Aunque comenzó su carrera como especialista en política americana, su investigación y análisis se ramificaron en el área de política comparada, política exterior, relaciones internacionales y modernización.

En *Who Are We?*, el politólogo harvardiano realiza un juego dicotómico en donde la identidad nacional estadounidense es conceptualizada a partir de la identificación de un nuevo enemigo que pasa a ser caracterizado como el antípoda de la nación. La definición de la nación americana pasa a estar constituida, así, a través de la construcción de contrastes y oposiciones binarias hacia aquello que es concebido como su alteridad irreconciliable y radical.

Este *modus operandi*, sin embargo, ya aparece antes en la obra del autor en su libro de mayor prestigio académico: *The Clash of*

² Betts, Richard K. 2022. Samuel P. Huntington. Britannica. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.britannica.com/biography/Samuel-P-Huntington>. [con acceso el 3-5-2022].

Civilizations and the Remaking of the World Order. En éste, Huntington arguyó que el islam era el gran adversario de los intereses de los Estados Unidos en el ámbito internacional. En *Who Are We?*, no obstante, el enemigo de la nación estadounidense se traslada al interior de las fronteras nacionales y es asociado a los “nuevos” flujos inmigratorios advenidos de México y América Latina, que empiezan a crecer paulatinamente con la aprobación de la ley de Inmigración y Nacionalidad de 1965, también conocida como la ley Hart-Cellar. Sin embargo, el sentido atribuido por el autor al término latino, o “hispanico”, antes que abarcar la heterogeneidad de los países de lengua española, se dirige prácticamente a los mexicanos, pues reproduce los estereotipos que atribuyen una identidad estática y homogénea a los países latinoamericanos a modo de reducirlos e igualarlos a las poblaciones del vecino al sur de Estados Unidos. Por consiguiente, el nuevo miedo de la nación estadounidense se dirige ahora a la población que es percibida tanto como inmigrantes mexicanos como aquellos que nacieron en los Estados Unidos pero poseen ascendencia mexicana, es decir, los *Mexican-Americans*.

Debido a la expresiva composición numérica de los mexicanoestadounidenses en Estados Unidos, estos son retratados como un enemigo inusitado para el país que no se deja asimilar porque preserva consigo los valores característicos de sus culturas originarias.³ En ese sentido, difieren de las antiguas olas de inmigra-

³ Según las estadísticas sobre raza y etnia publicadas por la Oficina del Censo de los Estados Unidos en 2003, la población americana de origen latino, compuesta por una mayoría expresiva de mexicanos, había aumentado en un 4.7% desde el último recuento (2000), comparado con un aumento de 1,5% entre los negros y afroamericanos. En el mismo año de 2003, la población latina/mexicana se convirtió en el grupo minoritario más grande del país, situándose alrededor de 37 millones, en comparación con 36,2 millones de estadounidenses negros. History.com Editors. 2022. Hispanics are officially declared the largest minority group in the U.S. *History*. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.history.com/this-day-in-history/census-hispanics-declared-largest-minority-group-in-us>. [con acceso el 2-3-2022]. Sin embargo, según las estimaciones de población de la Oficina del Censo de 2019, la proporción de latinos en la población total de EE. UU.

ción —como la de los flujos masivos de inmigrantes europeos de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera mitad del XX— que pudieron ‘asimilarse exitosamente’ a la cultura estadounidense y convertirse, así, en “estadounidenses legítimos”.

El argumento usado por Huntington era que las inmigraciones latinas (mexicanas) se estaban desviando de los patrones históricos de inmigración hacia los Estados Unidos, colocando riesgos inéditos a los procesos asimilacionistas que habían caracterizado el país. El autor afirma que el éxito de las inmigraciones a los EE. UU. sólo fue posible porque supo combinarse con un esquema de asimilación que había hecho de los Estados Unidos una nación excepcional. De este modo, a diferencia de los países europeos, los Estados Unidos habían creado una política asimilacionista exitosa porque, al constituirse en su propia razón de ser, a los inmigrantes no les quedaba otro camino sino el de asimilarse enteramente a la nación estadounidense.

La inmigración mexicana, sin embargo, había introducido un nuevo patrón migratorio que rompía con los esquemas previos de inmigración/asimilación estadounidense. Acerca del tema, el autor arguye que la inmigración a los EUA, antes de seguir el trazado de una línea recta que crece de manera incesante y desenfrenada, obedece a patrones cíclicos de funcionamiento que están marcados por momentos de euforia, bajas y discontinuidad. Del mismo modo, dice que ésta nunca ha sido una práctica permanente, sino que se restringe a períodos específicos de la historia del país. En ese sentido, la inmigración de México difería porque, según el autor, ésta crecía de forma progresiva y lineal, sin mostrar señales de interrupción y decrecimiento. Los

aumentó del 16% al 18%, haciendo que este grupo alcanzara un récord de 60,6 millones en 2019. Noe-Bustamante, L.; López, M.H.; Krogstad, J. M. U.S. 2020. Hispanic population surpassed 60 million in 2019, but growth has slowed. *Pew Research Center*. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/07/07/u-s-hispanic-population-surpassed-60-million-in-2019-but-growth-has-slowed/>. [con acceso el 4-3-2022].

pilares de interrupción y discontinuidad de la inmigración a los Estados Unidos, consecuentemente, estaban siendo atacados por un problema inusitado y foráneo a la historia estadounidense: nuevos niveles de inmigración que no sólo se distinguían por su alta composición numérica sino por su carácter de continuidad y persistencia histórica.

Los inmigrantes mexicanos, además, se aprovechan de las políticas multiculturalistas estadounidenses para imponer su propio proyecto de cultura y nación. Según Huntington, esto creó una inversión de los procesos asimilacionistas del país: ahora ya no son los mexicanos los que tienen que incorporarse a la nación estadounidense sino que son los americanos los que tienen que asimilarse a la cultura mexicana. Por consiguiente, es necesario deshacerse del multiculturalismo americano para apoyarse en un proyecto de nación monocultural que, a través de una reforma migratoria radical que erradique las “brechas” de la ley Hart-Cellar, ponga fin a las olas “desenfrenadas” de la inmigración proveniente de México y América Latina. Igualmente, es preciso restablecer una política “dura” de asimilacionismo que interrumpa la propagación del español y elimine cualquier valor y característica que se remita a los Estados Unidos Mexicanos.⁴

SOCIEDAD DE COLONOS Y LA NACIÓN DEFINIDA EN TÉRMINOS DE UNA CULTURA COLONIAL

Para el politólogo harvardiano, la nación estadounidense está definida esencialmente por la yuxtaposición de dos elementos que, para el autor, constituyen el amago de la identidad nacional: el llamado “credo americano” –*the American Creed*– y lo que el autor entiende por cultura anglo-protestante – *the Anglo-Protestant culture*. Mientras el primer elemento se refiere al conjunto de principios políticos abstractos que tomaron forma con la de-

⁴ Samuel Huntington, *Who Are We?*, 2004.

claración de independencia de 1776, el segundo se remite a los valores culturales que se crearon con la formación de las trece colonias inglesas establecidas en la costa este de Norteamérica durante el período colonial estadounidense.

Sin embargo, para Huntington, la naturaleza de la relación estructurada entre estos dos elementos está configurada por un vínculo verticalizado en donde el campo político está subyugado por aquel de orden cultural. En ese sentido, la perspectiva que atribuye una asociación de interdependencia y de retroalimentación recíproca entre la esfera de la cultura y de lo político —uno de los enfoques teóricos que orienta el concepto de cultura política manejado en este libro— da paso a un determinismo cultural que reduce lo político a la condición de un artefacto que apenas reproduce los dictámenes previamente instituidos por la cultura. Consecuentemente, la identidad estadounidense no puede ser explicada en términos exclusivamente políticos porque éstos manifiestan apenas la superficie de un fenómeno de mucha mayor envergadura que es la cultura anglo-protestante. A ese respecto, Huntington afirma que:

El “Credo Americano”, tal y como fue formulado inicialmente por Thomas Jefferson y elaborado por muchos otros, se considera en general como el elemento crucial que define la identidad estadounidense. Sin embargo, el Credo fue el producto de la cultura anglo-protestante distintiva de los *colonos fundadores* de América en los siglos xvii y xviii. Los elementos clave de esa cultura son: la lengua inglesa; el cristianismo; el compromiso religioso; los conceptos ingleses de Estado de Derecho, responsabilidad de los gobernantes y derechos de los individuos; los valores protestantes disidentes del individualismo, la ética del trabajo y la creencia de que los seres humanos tienen la capacidad y el deber de intentar crear un cielo en la tierra, una “ciudad en una colina”.⁵

⁵ *Ibid.*, pp. xv-xvi, cursiva nuestra. Todas las traducciones del inglés al español en este capítulo son mías.

De esta manera, para Huntington, el meollo de la identidad estadounidense está inextricablemente ligada a los “orígenes” culturales y religiosos de la historia americana que cobran vida en el período colonial. Los principios políticos que caracterizan al “credo americano”, lo que, según la retórica huntingtoniana, surgió a partir de la necesidad de las trece colonias de separarse políticamente de Inglaterra y constituirse en un nuevo Estado-nación, sólo pudieron emerger porque estaban directamente amparados por una cultura protestante, de corte anglosajón, que ya había establecido las normas y directrices de la identidad nacional. Por esta misma razón, antes de los “padres fundadores” (*the Founding Fathers*) —Thomas Jefferson, John Adams, Benjamín Franklin, George Washington, entre otros— están los “colonos fundadores” (*the Founding Settlers*), los verdaderamente responsables por la edificación del *Espíritu y Alma* americanos.

En el origen, así, primero estaba la cultura, que los “colonos fundadores” implementaron en tierras americanas; después, en consonancia con esta, los ideales políticos que darían vida al Estado y a las instituciones estadounidenses que nacen con la emancipación política de las trece colonias inglesas. En ese sentido, la nación americana está conformada por una *cultura colonial* que, además de dictar y condicionar el desarrollo histórico de Estados Unidos, estipula los inicios y la esencia de la cultura estadounidense.

La ‘Unión Americana’, consecuentemente, debe ser entendida como el producto de una *sociedad de colonos* (“settler society”) que está directamente ligada a la *cultura colonial* fundada por las trece colonias inglesas en el noreste del continente americano. No obstante, esta *cultura colonial* retrocedía en el tiempo y se remontaba a los viejos asentamientos de los pueblos anglosajones que se establecieron en la isla británica en el siglo v de la era cristiana. Más aún, se conectaba con las antiguas colonias atenienses, corintias y otras similares del período precristiano. En ese sentido, en el afán de demostrar que esta *cultura colonial* es la fuerza determinante de la sociedad estadounidense, Huntington dice que:

En su origen, y en su núcleo permanente, América es, pues, una *sociedad colonial*, en el sentido estricto de la palabra “colonia”, es decir, un asentamiento creado por personas que abandonan su patria madre y viajan a otro lugar para establecer una nueva sociedad en un territorio lejano. Una colonia, en este sentido original y estricto, es totalmente diferente de una colonia en el sentido posterior que se le ha dado al término, es decir, un territorio y su población sometido al gobierno de otro pueblo. Los homólogos históricos de las colonias de asentamiento de los colonos ingleses, franceses y holandeses del siglo xvii son las colonias atenienses, corintias y otras fundadas en Sicilia en los siglos viii y vii a.C. El proceso de asentamiento y las pautas de desarrollo de las primeras son en gran medida paralelos a los de las segundas hace más de dos milenios atrás.⁶

Sin embargo, Huntington se pauta en el esquema de la *sociedad de colonos* para extirpar toda y cualquier acepción que asocia la expresión con matices de conquista, colonialismo, violencia y subyugación. La apuesta de Huntington radica en conectar la colonización del noreste de América a los asentamientos europeos precristianos para diferenciarla de los modos de colonialismo que tomaron forma con la colonización ibérica en América Latina.

La distancia que separa el colonialismo ibérico del inglés está basada en la idea de que, mientras en Latinoamérica los imperios español y portugués tuvieron que implementar un tipo de dominio colonial que lograra sojuzgar a los antiguos reinos indígenas que se encontraban en la región, la colonización anglosajona no se encontró con sociedades que pudieran presentar un riesgo real a su soberanía. De esta forma, los colonos ingleses consiguieron instalarse en las nuevas tierras sin recurrir al uso sistemático de la guerra y de la violencia colonial. Las condiciones estaban puestas para que pudieran sentar las bases para la fundación de lo que sería la futura nación estadounidense.

De igual manera, una cierta noción que asociaba el noroeste del continente americano a la imagen de un territorio despoblado,

⁶ *Ibid.*, p. 41, cursiva nuestra.

vacío y desértico fue funcional a la implementación del modelo huntingtoniano de nación. Huntington partía de la premisa de que los colonos ingleses anglosajones, cuando llegaron a las costas americanas, pudieron edificar las bases de una nueva sociedad porque no tuvieron que confrontarse con sociedades complejas que ya estarían asentadas definitivamente en el territorio. La tierra estaba ahí en un estado de naturaleza bruta porque sus habitantes eran percibidos como pueblos nómadas y errantes que no edificaron relaciones de arraigo y permanencia con el espacio.

En ese sentido, los indígenas fueron vistos como pueblos que no ocupaban la tierra efectivamente y que, por ello, podían ser fácilmente removidos hacia el oeste para que el colono inglés la domesticara y sometiera su asperidad al afán productivista del capitalismo mercantil. Consecuentemente, el noreste del continente americano es representado como un territorio vacío, una tabula rasa en la cual “Aparte de las tribus indígenas, que podían ser eliminadas o empujadas hacia el oeste, no había ninguna sociedad allí”.⁷

De esta forma, para entender la historia estadounidense, es necesario distinguir los colonos ingleses anglosajones tanto de los pueblos nativos como de los inmigrantes. Con relación a estos últimos, la diferencia radica en la idea de que los colonos no salieron de una sociedad para adaptarse a otra, sino que se dislocaron de sus “tierras originarias” para fundar una nueva sociedad. Los inmigrantes, en cambio, son retratados como grupos que emigran de una sociedad hacia otra ya existente, en una dinámica que no era social sino individual.

Los inmigrantes, de acuerdo a esta narrativa, vinieron después (siglo XVIII) y tuvieron que ajustarse a una sociedad que ya había sido definida en su esencia. Como dice Huntington: “Los inmigrantes llegaron después porque querían formar parte de la sociedad que los colonos habían creado. Antes de que los inmigrantes pudieran venir a América, los colonos tuvieron que

⁷ *Ibid.*, p. 40.

fundar América”.⁸ Esto convertía a los “colonos fundadores” en los poseedores efectivos del territorio que daría origen a los Estados Unidos de América en la proclamación de independencia de 1776. Para ello, Huntington se basa en la *doctrina del primer asentamiento efectivo* del geógrafo cultural Wilbur Zelinsky para legitimar a los colonos como aquellos que poseen la propiedad de la nación.

Según Zelinsky, no importa si los primeros colonos llegaron en pequeños bandos y las futuras olas de inmigración los sobrepasaron en decenas de miles. La sociedad fundada por los primeros construyó los medios estructurales que viabilizaron su autoperpetuación a lo largo de la historia, haciendo que la participación de los futuros inmigrantes fuera mínima y que no les restara otra opción sino adaptarse a una geografía cultural y social que ya estaba muy bien definida y consolidada. Como señalado por el propio autor:

Las características específicas del primer grupo capaz de crear una sociedad viable y autoperpetuante tienen una importancia crucial para la posterior geografía social y cultural de la zona, por muy pequeño que sea el grupo inicial de colonos (...). En términos de impacto duradero, las actividades de unos pocos cientos, o incluso de unas pocas decenas de colonizadores iniciales pueden significar mucho más para la geografía cultural de un lugar que las contribuciones de decenas de miles de nuevos inmigrantes en unas generaciones más tarde.⁹

Esta capacidad de autoperpetuación y de supervivencia en el tiempo también se debe al hecho de que, según Huntington, las sociedades de colonos no gozan de las mismas dinámicas de transformación de sus sociedades de origen. En ese sentido, mientras que un proceso de cambio toma forma en las “sociedades metropolitanas”, las sociedades de colonos mantienen intactas

⁸ *Ibid.*, p. 40.

⁹ Wilbur Zelinsky, *The Cultural Geography of the United States*, 1992, pp. 13-14.

las características culturales que los colonos implementaron en el nuevo territorio conquistado. “Una nueva nación no es nueva en todos los aspectos”, dice el historiador neozelandés Ronald Syme, “es un fenómeno observable en otras épocas que los colonos conservan hábitos de vida o de habla que ya no existen en sus naciones originarias”.¹⁰ Es entonces este carácter “colonial”, en el sentido atribuido por Huntington, lo que se constituye en la columna vertebral de la comunidad nacional de Estados Unidos.

Del mismo modo, el autor dice que el término “inmigrante” sólo apareció en el vocabulario nacional a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, colocando entre el colono y el inmigrante un lapso de tiempo de más de un siglo. Según Huntington, la expresión surgió en la lengua inglesa en el contexto de la post independencia estadounidense para diferenciar los “colonos fundadores” de los que habían recién llegado. De este modo, el término inmigrante revelaba la existencia de una sociedad receptora ya formada que, a su vez, estipulaba las condiciones por las cuales el extranjero podría convertirse en estadounidense.

Aun así, Huntington argumenta que las olas de inmigración que pasaron a ocurrir a partir del siglo XVIII eran parte de un movimiento migratorio que estaba en consonancia política y cultural con los valores componentes de la identidad estadounidense. Los primeros inmigrantes llegaron a los EE. UU. porque, según el autor, querían huir de la tiranía y de la opresión política de sus países originarios y sumarse al “proyecto político emancipador” de los Estados Unidos, basado en la libertad, la democracia y la igualdad de derechos y oportunidades. Estas olas migratorias, de esta manera, no creaban obstáculos a la identidad nacional estadounidense y eran fácilmente absorbidas tanto por la cultura anglosajona como por el “credo americano”. Por consiguiente, la integración de las antiguas corrientes migratorias a la sociedad estadounidense sólo pudo concretarse porque había una

¹⁰ Ronald Syme citado en Samuel Huntington, *Who Are We?*, 2004, p. 42.

zona de afinidad política/cultural entre los que llegaban y los que ya estaban.

Los vecinos al sur de Estados Unidos, sin embargo, son (re) presentados como un grupo incompatible con la propia acepción de la categoría inmigrante forjada por el politólogo harvardiano. Más aún, la experiencia compartida de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) convierte a los inmigrantes mexicanos en un grupo que presenta un riesgo que ninguna otra población migrante está apta a manifestar. Como perdieron más de la mitad de su territorio para los EUA, los mexicanos, según Huntington, se sienten habilitados a referirse al suroeste estadounidense en términos de pertenencia y propiedad, haciendo valer la obtención de derechos especiales que legitiman la reivindicación política de las tierras localizadas en el país adyacente.

En ese sentido, la concentración y presencia masiva tanto de mexicanos inmigrantes como de mexicoestadounidenses en el suroeste americano debe ser catalogada como una amenaza a la seguridad del territorio nacional que puede fracturar la nación estadounidense en dos lenguas y en dos culturas antagónicas. De esa manera, Huntington señala que “(...) La continua afluencia de mexicanos dividirá a los Estados Unidos en dos idiomas: el español y el inglés, y entre dos culturas: la hispánica y la anglo-protestante”.¹¹

EL DISCURSO DESARROLLISTA Y EL PARADIGMA CULTURAL COMO LO ANTÍPODA DE LA RAZA

La crítica que hace Eduardo Restrepo sobre el discurso desarrollista y su relación con lo que nombró las otredades radicales también es aquí de extrema importancia. Para el antropólogo colombiano, la voluntad de desarrollo, o “el anhelo de ser de-

¹¹ *Ibid.*, p. 16.

sarrollado”,¹² se estructura bajo una lógica discursiva que crea ficciones en los modos de imaginar a Occidente, generando narrativas de puridad/otreridad y tecnologías de otrerización.¹³ Es decir, la geografía imaginada de Occidente se produce a sí misma a partir de la idea de un nosotros estático y homogéneo, idéntico a sí mismo, en contraste con una otredad pura, intocada y externa al propio Occidente.

Como en una imagen reflejada por un espejo, la proyección del Otro como un compartimento estático y monolítico devuelve a Occidente una imagen de sí mismo como una unidad definida en los mismos términos, pero alterado su contenido. La formación discursiva de alteridades radicales legitima la idea de un todo congruente y armónico que necesita expandirse por el mundo para salvar a su contraparte que no pudo realizar el salto de un estado de naturaleza a un estado de desarrollo. El *modus operandi* dicotómico de tal presupuesto teórico reproduce, así, una nostalgia colonial en términos de puridades en contraste: (Un) “esencializado y homogéneo otro como antípoda de un esencializado y homogéneo nosotros supone la sedimentación histórica de las tecnologías de otrerización, de formaciones discursivas y de dominación”.¹⁴

De la misma manera, así como en la perspectiva acuñada en *The Clash of Civilizations*, el mexicoestadounidense retratado en *Who Are We?* encarna la condición de una otredad radical incompleta que está siempre a la espera de que el desarrollo estadounidense le empuje hacia el interior de la nación americana y de la civilización occidental, hay una continuidad ideológica entre *The Clash of Civilizations* y *Who Are We?* que se estructura a través de una búsqueda desesperada por un enemigo: una exterioridad que proporcione a los Estados Unidos un sentido de pertenencia e identidad nacional. La diferencia que marca el abordaje de

¹² Eduardo Restrepo, *Convergencias y Divergencias: Hacia educaciones y desarrollos “otros”*, 2017, p. 20.

¹³ *Op. cit.*, p. 24.

¹⁴ *Op. cit.*, p. 32.

un libro al otro, además de la diferencia ya subrayada de que el enemigo en el primero es el islam y en el segundo es México, es aquello que Alberto Moreiras abordó en *Teorías Sin Disciplina*: el desplazamiento de las fronteras internacionales entre primer y tercer mundo hacia el interior de la nación.

A pesar de que las fronteras se encuentran cada vez más borrosas en el mundo poscolonial (tanto las nuevas fronteras al interior del Estado-nación como las fronteras internacionales), Samuel Huntington insiste en demarcarlas como el espacio privilegiado para visualizar la emergencia de unidades y alteridades radicales incompatibles e innegociables entre sí. Sin embargo, las huellas dejadas por la expansión del dominio de Occidente en el resto del mundo son imborrables y dejaron grabadas en la memoria de las poblaciones no occidentales las marcas infames del colonialismo, de modo que las culturas prístinas que la nostalgia colonial quiere dar por asentadas ya no existen, si es que existieron alguna vez. La historia de los otros de Occidente, como dicho por Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, está manchada por la historia de la expansión colonial —expansión occidental— de tal modo que ya no hay como realizar el camino de vuelta, es decir, un retorno a un supuesto origen inmaculado y resguardado en los anteriores de la historia colonial.¹⁵

De igual manera, para arrojar luz a las nuevas modalidades de racismo y colonialidad que se ocultan en las narrativas huntingtonianas, es preciso tener en cuenta lo que la politóloga estadounidense Theiss-Morse nombró “ethnocultural view of citizenship”.¹⁶ Pese a que la identidad nacional estadounidense en Huntington sea definida en términos de una cultura política desracializada que, supuestamente, está abierta para acoger a todos que desean participar, hay un factor étnico y racial que continúa pautando los modos posibles de cultura y ciudadanía. En ese sentido, apropiándose de la tradición culturalista de la

¹⁵ Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina*, 1998.

¹⁶ Elizabeth Theiss-Morse, *Who Counts as an American?*, 2009, p. 42.

academia estadounidense que desasocia raza y cultura, Huntington da por sentado que el paradigma cultural, a lo largo del siglo XX, ha superado las tensiones de raza, etnia y nacionalidad que han marcado toda la historia estadounidense. En ese sentido, citando al politólogo francés Alexis de Tocqueville, Huntington señala que:

En la década de 1830, Tocqueville se refería a los estadounidenses como “angloamericanos”. Cien años después eso ya no era posible. Los angloamericanos seguían siendo el grupo dominante y posiblemente el más numeroso de la sociedad estadounidense, pero étnicamente Estados Unidos ya no era una sociedad angloamericana. A los angloamericanos se han unido irlandeses, italianos, polacos, alemanes, judíos y otros estadounidenses. Este cambio de estatus fue señalado por un cambio en la terminología. (...) Sin embargo, mientras los angloamericanos disminuían como proporción de la población estadounidense, la cultura anglo-protestante de sus antepasados colonos sobrevivió durante trescientos años como el elemento definitorio más importante de la identidad estadounidense.¹⁷

Por consiguiente, al tiempo que, para el autor, la raza y la etnicidad han dejado de jugar un papel central en la definición de la identidad estadounidense, Huntington afirma que la cultura anglosajona ha sobrevivido y permanecido prácticamente intacta a lo largo de su historia. Más aún, la fuerza y supremacía de la cultura anglosajona hizo que la pugna de razas haya pasado a un plano de menor relevancia, preanunciando la entrada de la nación estadounidense en una era posracial.

En el mismo sentido, el politólogo harvardiano criticó duramente a las teorías antirracistas que denunciaban a las barreras raciales en los Estados Unidos como los obstáculos capitales en la obtención de éxito socioeconómico en el país. Según el autor, en los últimos cincuenta años se produjo en los EE. UU. una revolución racial que, a través del movimiento de los derechos

¹⁷ Samuel Huntington, *Who Are We?*, 2004, p. 58.

civiles de los años 50-60, del incremento de los matrimonios mixtos y de un supuesto cambio de mentalidad en la percepción de la raza por parte de la población blanca, deshizo la brecha histórica existente entre negros y blancos.

De este modo, entendemos que hay una disputa discursiva en torno a la nación que intenta desasociar la *americanidad* de su coloración blanca, pues su blanquitud estaría incorporada y naturalizada de tal forma en el discurso nacional que su nombramiento sería no apenas innecesario, sino indeseable. Parece que la exposición de la blancura rompería con esa conexión mecánica entre blanquitud e identidad nacional, de tal modo que evidenciaría también, y colocaría en jaque, los privilegios y prestigios “incuestionables” que gozan las poblaciones blancas en Estados Unidos.

De esta manera, los que sí son racializados son los otros de la nación, esos intrusos execrables que se sitúan en los bordes imprecisos y deslizantes de la frontera nacional. Para ellos se les agrega siempre un guion, ese signo ortográfico que expresa la condición de incompletud cuando está ausente. No basta con llamarles “Americans”, es necesario racializarlos y “guionizarlos”; adicionar un adjetivo que los remita a sus “naciones originarias” y a su condición de extranjería. De esta forma, tenemos a los “Afro-Americans”, “Asian-Americans”, “Mexican-Americans”, “Hispano-Americans”, etcétera.

En este proceso de “guionización”, de producción de “identidades con guiones”, los blancos también fueron adjetivados y se depararon con identidades racializadas. Surgieron así los “Euro-Americans”, los “Caucasian-Americans”, los “White-Americans”, etcétera. No obstante, como argumenta Huntington en *Who Are We?*, las “identidades con guiones” de descendencia europea – “Irish-Americans”, “German-Americans”, “Italo-Americans”, etcétera. – sí fueron parte de la historia de los EE. UU., pero una historia que reside en el pasado (siglos XVII al XIX). El autor de *The Clash of civilizations* afirma que las pugnas étnicas y raciales que marcaron la trayectoria histórica del país abrieron el

paso a la percepción del americano (blanco) simplemente como “American”, o, en las palabras del propio Huntington: “(ahora) los estadounidenses blancos pueden renunciar a las identidades subnacionales (étnicas) y comunales y pensar en sí mismos simplemente como americanos”.¹⁸

SAMUEL HUNTINGTON, DONALD TRUMP Y LA NUEVA CULTURA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

Aunque las narrativas huntingtonianas sobre la nación estadounidense se presentan en una perspectiva científicista y desinteresada, desprendida de la historia y de las pasiones mundanas, cabe examinar su faceta ideológica y meditar acerca de las reverberaciones políticas contemporáneas que ponen en marcha. Se hace necesario capturar, por lo tanto, la dimensión representacional, colonial y discursiva de la nación, en el sentido de desnaturalizarla como algo inevitable, proveniente de una fuerza superior, para revelar las redes de poder que se ocultan a través del lenguaje y que posibilitan la construcción de una relación de correspondencia entre discurso y realidad.¹⁹

En ese sentido, es preciso entender el capital político que la obra tardía de Huntington posee frente a los modos recientes de hacer política, y concebir a la nación, en los Estados Unidos. La victoria presidencial de Donald G. Trump en 2016 es el mejor ejemplo de ello. Las espantosas similitudes entre su gobierno y las ideas huntingtonianas sobre la identidad nacional revelan la potencialidad de éstas últimas en relación a los aparatos políticos e institucionales del Estado americano. Huntington representa una corriente teórica sobre la nación estadounidense que no sólo se concretó como gobierno, sino que proporcionó las directrices ideológicas que revistieron a la figura de Trump de

¹⁸ Samuel Huntington, *Who Are We?*, 2004, p. 302.

¹⁹ Michel Foucault, *El Orden del Discurso*, 1998, p. 50.

prestigio y legitimidad. La victoria del expresidente republicano, cuya campaña se centró en gran medida en torno al miedo de la inmigración mexicana, confirma el poder de las ideas huntingtonianas acerca de lo que concibe como los elementos definitorios de la nación estadounidense.

La administración Trump es parte de un nuevo proceso político hegemónico que, en respuesta a las crisis globales del capitalismo de 2001 y 2008, buscó restaurar la credibilidad del Estado-nación moderno a través de la noción conservadora que lo concibe como una entidad culturalmente homogénea y políticamente unificada. Para ello, fue necesario excluir las narrativas que promovían la diversidad étnica y multicultural mediante el argumento de que la identidad nacional estadounidense era exclusiva a una sola cultura: la anglosajona; exactamente lo que propone Huntington. Sin embargo, como hemos visto, aunque lo anglosajón pretende reducirse al ámbito de la cultura, una determinada noción de raza continúa guiando las formas en que la dicha cultura anglosajona funciona en la práctica. La diferencia es que la raza ya no está presente de forma explícita en el campo discursivo porque empezó a operar a partir de los intersticios y de su propia negación como categoría operacional.

Es por ello que situamos a la producción intelectual del politólogo harvardiano más allá del ámbito académico; ella posee una funcionalidad política que logró desgarrarse del campo intelectual de las ciencias políticas para consolidarse al interior de la vida política y social del Estados Unidos contemporáneo. De este modo, es necesario entender cómo el manejo de un determinado discurso sobre la nación estadounidense, en este caso el de Huntington, produce efectos políticos concretos que impactan negativamente la vida de las comunidades étnicas minoritarias estadounidenses.

Debido a que estos grupos no provienen de la trayectoria anglosajona, lo que significa que sus antecedentes históricos se desvían de la “norma americana”, se les señala como “americanos ilegítimos” que no pueden beneficiarse de las prerrogativas

políticas concedidas a los “ciudadanos auténticos”. Esta nueva narrativa no solo dio lugar a una inédita era de xenofobia, control migratorio y deportaciones masivas, que tuvieron gran destaque en la administración Trump, sino que aumentó la retirada de derechos políticos y constitucionales a los grupos considerados extranjeros y antagonistas de los valores e intereses estadounidenses.

En ese sentido, con la elección de Donald Trump, la sociedad americana presenció el nacimiento de una nueva cultura política que se fundamenta en una peculiar combinación de nativismo, nostalgia, odio, racismo, miedo, populismo y patriotismo. La peculiaridad de esta cultura también está intrínsecamente ligada a las nuevas formas de hacer política instauradas por la era Trump: el papel desempeñado por las redes sociales, la apelación a un liderazgo fuerte, políticamente incorrecto y carismático, la fuerza de las teorías conspirativas y de las narrativas antisistema, la producción sistémica de las “fake news”, etcétera. De igual manera, esta cultura política logró trasladarse a todo el sistema mundo y afectó significativamente las maneras de pensar y concebir la política en los países periféricos del capitalismo global, ya que la hegemonía estadounidense pertenece a un orden imperialista y colonial que toca profundamente el interior de la economía mundial.²⁰

Una de las características de esta nueva cultura política es la idea de que los intereses de la nación americana deben de estar por encima de las llamadas políticas globalistas, condenadas por priorizar los beneficios privados de las grandes corporaciones a costa del *pueblo* estadounidense. Este ideal se tradujo bien en el lema que orientó la doctrina de la política exterior de Trump: “America First”. Esto es literalmente lo que defiende Huntington en *Who Are We?* cuando argumenta que las élites nacionales, al adherirse a identidades transnacionales que promovían el multiculturalismo y el globalismo, se desnacionalizaron y se vendieron al capital internacional. Por esta misma razón, las élites americanas

²⁰ Edward Said, *Culture and Imperialism*, 1993, p. 388.

fueron representadas como las traidoras del *Espíritu* nacional y el *pueblo* estadounidense ganó el *status* de “guardián fiel de la nación”. Consecuentemente, tanto en la retórica trumpista como en la huntingtoniana, el *pueblo* americano emerge como el único capaz de restablecer la esencia de la identidad nacional porque, a diferencia de las élites, se ha mantenido fiel al proyecto monocultural (racial) de sus “ancestros anglosajones”.

El fundamento de esta nueva cultura política también está basado en la idea de que los ideales políticos estadounidenses de igualdad y libertad, tal como argumenta Huntington, sólo cobran sentido cuando están conectados a la “supremacía cultural” de los valores anglosajones. En ese sentido, el ideario político del “credo americano” se desvanece cuando deja de estar informado y fundamentado por la cultura anglo-protestante. Para ello, fue necesario desvincularse de la retórica que asocia los Estados Unidos a una nación de inmigrantes, tal como se vio en los gobiernos de Barack Obama, Bill Clinton e incluso del republicano George W. Bush, para rehabilitar el mito de que los que forjaron a Estados Unidos no fueron inmigrantes sino “padres” y “colonos fundadores”.

Este es precisamente el punto clave de la tesis de Huntington. Como se ha visto, para él, la identidad nacional estadounidense ya estaba fijada y determinada por una *cultura colonial* que se remontaba a las colonias europeas precristianas, a las invasiones anglosajonas de la isla británica en el siglo V d.C. y, finalmente, a la formación del colonialismo de asentamiento anglosajón en el noreste de América a partir del siglo XVII. De esta forma, la estructura vital de la nacionalidad americana no se encontraba ni en el presente ni en el futuro, sino en la construcción mítica de un pasado glorioso y fundacional.

De ahí el poder del *slogan* de la campaña de Trump “Make America Great Again”. Era preciso volver a este período magnífico e incierto de la historia estadounidense para que la nación americana pudiera reconectarse con su “verdadera” razón de ser. Por detrás del *slogan*, igualmente, está la premisa de que no hay

lugar para la heterogeneidad interna dentro del Estado-nación americano porque éste está compuesto por un solo pueblo, una sola cultura y una sola historia, y el enemigo nacional, una vez más, es vinculado con la fuerte presencia mexicana dentro de Estados Unidos. En ese sentido, el crecimiento de la población mexicoestadounidense en Estados Unidos, además de poner en riesgo la cohesión de la patria y de la integridad territorial, amenaza con reconfigurar la actual demografía racial americana y transformar a los estadounidenses blancos, los “americanos auténticos”, en “extranjeros en su propia tierra”.

La no reelección de Trump en 2020 tampoco significa el fin de la cultura política inaugurada por el magnate americano. La victoria de los demócratas Joe Biden y Kamala Harris, pese a la derrota de Trump, dieron triunfo a un fenómeno mucho más fuerte y perjudicial a la democracia estadounidense: el *trumpismo*. En ese sentido, el movimiento iniciado con Trump pasó a gozar de una autonomía sorprendente, ganando vida propia y dislocándose hacia una arena política no institucional. Por consiguiente, independientemente de la participación directa del exmandatario estadounidense, el *trumpismo* continúa vivo y presente en el cuerpo de la sociedad civil y no ha dejado de ejercer fuerte presión política en la sociedad americana actual.

De igual manera, pese a las divisiones entre los republicanos con relación a Donald Trump, el exmandatario republicano sigue teniendo mucha fuerza y apoyo dentro del partido, pudiendo inclusive reelegirse en 2024. La falta de apoyo popular al gobierno Biden, los altos índices de inflación, criminalidad y la gran desaprobación de su propia candidatura, también ayudaron a construir la sensación de que con Trump los estadounidenses “vivían tiempos mejores”. Igualmente, la tesis de que las elecciones de 2020 fueron “robadas” y de que Joe Biden es un presidente ilegítimo, continúa poseyendo mucho respaldo tanto en el imaginario político nacional como al interior del propio partido republicano. A apenas dos semanas de las elecciones de medio mandato, que se llevarán a cabo el día 8 de noviembre de 2022,

el movimiento del negacionismo electoral, que tiene como bandera el lema “Stop the Steal”, confirma la adhesión de muchos políticos y de expresivos sectores de la sociedad estadounidense a los modos *trumpistas* de hacer política.

CONCLUSIONES

Huntington es asertivo con respecto a la necesidad de forjar un enemigo externo, una amenaza extranjera para la nación, con el fin de formar una imagen del “nosotros”, los “verdaderos americanos”, frente a los que se convierten en “los otros de la nación”. En *The Clash of Civilizations*, este enemigo se construyó en términos de un componente externo a las líneas fronterizas de Estados Unidos, identificándose con el Oriente Medio y el resto del mundo islámico. En *Who Are We?*, sin embargo, este enemigo se inserta al interior de las fronteras nacionales y comienza a asociarse con la fuerte presencia latina en el país, especialmente aquella procedente del vecino al sur de Estados Unidos, es decir, los Estados Unidos Mexicanos.

Este nuevo enemigo se convierte también en una gran amenaza en la medida en que se considera que es lo que obstaculiza y desestabiliza la marcha de la nación estadounidense hacia una nueva etapa de “democracia racial”. Según Huntington, las minorías étnicas que deciden movilizarse y participar en la vida política del país, haciendo valer su condición de “ciudadanos americanos”, son las culpables por “traer de vuelta” el problema del racismo y las desigualdades marcadas por el factor racial. En esta narrativa, los latinos y los mexicoestadounidenses son “culpables” por crear enclaves étnico-raciales que impiden la consumación de la unificación de la nación y su entrada en una etapa posracial.²¹

²¹ *Op. cit.*

El proyecto de nación huntingtoniano también se sitúa en torno a un régimen de historia que proclama que los diferentes grupos étnicos que han inmigrado a los EE.UU. han entrado pacíficamente al “Melting pot” estadounidense. La supremacía de la cultura anglosajona se presenta, de este modo, como un locus pacificado que ha abolido de la nación sus conflictos no resueltos y ha evolucionado de forma cohesiva y armónica. De igual manera, la noción huntingtoniana de *sociedad de colonos* y *cultura colonial*, antes de revelar un patrón de poder que ha sojuzgado sistemáticamente a las poblaciones que no advinieron de la trayectoria anglosajona en Estados Unidos, es colocada como una sustancia que, además de definir la esencia de la nacionalidad estadounidense, ha permitido que la historia del país se desvincule de la violencia colonial a través del mito del progreso pacífico y consensual.²²

La posibilidad de integrar un concepto de cultura con el de *sociedad de colonos*, convergiendo las dos instancias en el amago de la identidad nacional, sólo es viable porque Huntington le da un sentido al término “colonia” que lo despoja de cualquier connotación política. El autor le quita a la expresión todo aquello que de hecho la constituye y la caracteriza como tal: una dimensión de conquista y poder que se manifiesta en todos los espacios de la vida social, tanto en la época propiamente colonial como en el período de emergencia del Estado-nación. La preeminencia de su acepción al término surge como una maniobra política que busca ocupar y apagar el lugar de los otros enunciados atribuidos a la palabra. Por consiguiente, la terminología es introducida para luego esquivar las teorías en torno al colonialismo, deslegitimándolas como paradigmas satisfactorios en la explicación de la identidad nacional en los Estados Unidos.

Como hemos visto, el autor también defiende la idea de que tanto la raza como la etnicidad se transformaron en categorías obsoletas que ya no poseen fuerza explicativa en la definición

²² Daniel Bell, *The cultural Contradictions of Capitalism*, 1978, p. 333.

de la identidad nacional del país. Huntington señala que con la entrada del siglo xx y la adopción de la ley de reforma migratoria basada en orígenes nacionales de 1924 – “Migration Act of 1924” –, la raza y la etnicidad dejaron de cumplir con el rol que jugaron en el pasado y se desvanecieron del escenario político nacional. En ese sentido, el politólogo harvardiano arguye que era la cultura anglosajona, y no la raza anglosajona, lo que caracterizaba a la nación estadounidense.

Sin embargo, pese a que la entidad nacional estadounidense en Samuel Huntington está marcada por lo que Theiss-Morse identificó como un conjunto de principios políticos/culturales – “American identity as a set of principles” –, presentándose como un paradigma identitario que está abierto para acoger a todos aquellos que, independientemente de raza y nacionalidad, se desean integrar, el factor raza reaparece como una barrera invisible, pero presente, que filtra y selecciona quiénes de facto pueden ser admitidos dentro de la identidad de la nación.

Así como ocurre en los discursos metonímicos, donde el significante ocupa el lugar del objeto y se sustituye la parte por el todo, la idea de cultura, este propulsor predominante en la construcción de la identidad estadounidense huntingtoniana, sustituye a su contraparte racial y da por garantizada una asociación entre cultura anglosajona y blanquitud, de tal modo que dicha operación sea obliterada en el discurso sobre la nación. De esta manera, la raza se oculta bajo la idea de cultura y se legitima, así, al hombre blanco como aquél que verdaderamente encarna la “esencia” de la identidad y la cultura americana.

Por consiguiente, la nación estadounidense se (re)presenta a sí misma como una categoría que no tiene color, y que aquellos que la poseen se encuentran en sus límites fronterizos, pues carecen de los elementos (blanquitud) que constituyen al “authentic American”. Al sustituir la raza por la cultura, así, hay que entender que los nuevos modos de producción racial estadounidense se basan no en la exposición y exhibición de la raza, sino en su silenciamiento y ocultación, lo que hace que sus mecanismos de

operación sean aún más eficaces porque su fuerza pasa a residir en su capacidad de no ser nombrado como una práctica estructurante de la vida social.

En ese sentido, las contiendas históricas raciales que marcaron la historia de los Estados Unidos son ofuscadas a favor de un discurso nacional que da por superado el racismo como una estructura vigente de dominación. Los privilegios de los estadounidenses angloamericanos son, así, naturalizados como las premisas inmanentes de la nación, reificando al racismo como una práctica legítima, pero ocultada, que justifica el desigual tratamiento dado por parte del Estado-nación a las poblaciones racializadas (no blancos) y las que, supuestamente, carecen de color (blancos).

Consecuentemente, al ignorar el factor raza en la construcción de la identidad nacional, se reafirma el *statu quo* de segregación étnico/racial predominante en el país y no se reconoce al racismo como una realidad estructurante de la sociedad estadounidense actual. La categoría raza pasa a ser una muralla cultural insuperable que vuelve imposible la “incorporación plena” de las comunidades mexicoestadounidenses al ideal del “Mainstream americano”. Es necesario racializar, así, no al “Yo estadounidense”, el “no sujeto” anunciante del discurso nacional hegemónico, pero sí a su Otro, el mexicoestadounidense que no posee los requisitos de raza solicitados para ser parte de la comunidad nacional del país.

De igual manera, con el fin del gobierno Obama y la ascensión de Trump al poder, una nueva cultura política empieza a gestarse en Estados Unidos. Fue cuando el país se vio al frente de un (re)nacimiento de valores que fomentan el odio y un nuevo tipo de *apartheid cultural* (racial) hacia aquel que pasó a encarnar la posición de “Inmigrante/Extranjero”, los llamados, peyorativamente, “Illegal Aliens”. Esa nueva clase de odio fue impulsada y legitimada directamente por libros como *Who Are We?*. Como se ha visto, el libro se apoya ideológicamente en un patriotismo nostálgico que se aferra a una idea de mito y origen

nacional, cerrándose a las posibilidades de cambio presentadas por el tiempo presente y (re)presentando a la comunidad mexicana que vive dentro de Estados Unidos como el nuevo enemigo de los intereses nacionales. Donald Trump, a su vez, supo capitalizar y convertir tales ideas (que ya gozaban de amplio apoyo en diferentes sectores de la sociedad americana) en una política del miedo que afirmaba que lo que estaba en riesgo en 2016 era la propia identidad (blancura) de la nación.

En ese sentido, a su propia manera, el proyecto Trump confiere legitimidad política al esquema conceptual desarrollado por Samuel Huntington, posibilitando que sus ideas salieran del ámbito académico y se convirtieran en políticas de Estado. La nueva cultura política inaugurada por la era Trump también se conecta con las pautas huntingtonianas cuando somete los anhelos políticos de Estados Unidos, el famoso “credo americano”, a los valores culturales que constituyen la llamada cultura anglo-protestante. Como se ha visto, por detrás de dicha expresión reside una noción jerárquica que coloca los intereses de la cultura por encima de la política. Cultura y política se interconectan, así, no para establecer una relación de reciprocidad y configuración mutua, sino para someter el ideario político estadounidense a la aspiración homogeneizadora y racialisista de la cultura (blanca) anglosajona, que borra el significante raza para normativizar una cierta noción de cultura que pasa a asociarse mecánicamente con un dado tipo de blanquitud.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Daniel. *The Cultural Contradictions of Capitalism*. N.Y.C., Basic Books, 1978. 333 p.
- Betts, Richard K. 2022. Samuel P. Huntington. Britannica. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.britannica.com/biography/Samuel-P-Huntington>. [con acceso el 3-5-2022].

- Castro-Gómez, Santiago y Mendieta, Eduardo (eds.). *Teorías sin Disciplina (Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1998. 221 p.
- Foucault, Michel. *El Orden del Discurso*. Tusquets Editores: Buenos Aires, 1992. 50 p. History.com Editors. 2022. Hispanics are officially declared the largest minority group in the U.S. History. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.history.com/this-day-in-history/census-hispanics-declared-largest-minority-group-in-us>. [con acceso el 2-3-2022].
- Huntington, Samuel P. *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. New York, Simon & Schuster, 1996. 410 p.
- _____. *Who Are We? The Challenges to America's National Identity*. New York, Simon & Schuster, 2004. 428 p.
- Noe-Bustamante, L.; López, M.H.; Krogstad, J. M. U.S. 2020. Hispanic population surpassed 60 million in 2019, but growth has slowed. Pew Research Center. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/07/07/u-s-hispanic-population-surpassed-60-million-in-2019-but-growth-has-slowed/>. [con acceso el 4-3-2022].
- Restrepo, Eduardo. Imaginar el fin del desarrollo sin las garantías de radicales otredades. *Convergencias y Divergencias: Hacia educaciones y desarrollos "otros"*. Gutiérrez, Tatiana y Neira, Andrea (eds.). Bogotá, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Centro de Educación para el Desarrollo, 2017. 138 p.
- Said, Edward. *Culture and Imperialism*. New York: Vintage books, A division of Random House, Inc. 1993. 388 p.
- Theiss-Morse, Elizabeth. *Who counts as an American? The boundaries of National Identity*. Cambridge, Cambridge University Press, 2009. 224 p.
- Zelinsky, Wilbur. *The Cultural Geography of the United States*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall, 1992. 226 p.

Los procesos de democratización del conocimiento en América Latina

Elmy Grisel Lemus Soriano*

Una de las premisas fundamentales del paradigma moderno de la cultura política es la capacidad de elección racional del ciudadano. Esta elección se construye a partir del presupuesto del conocimiento de las diversas opciones que se le presentan, a través de los medios impresos y, actualmente, electrónicos. En suma, se trata de una decisión que se encuentra directamente relacionada con el acceso a la información. Así, la elección racional del sujeto moderno nace determinada por la cobertura mediática y la construcción de la opinión pública. Algunos desarrollos de esta postura coinciden incluso con premisas económicas, conformando Teorías de la racionalidad política que plantean escenarios perfectos de decisión, a partir de la cantidad y calidad de información a la que accede el individuo.¹ Otros, en cambio, como Jürgen Habermas, advertían ya en la década de los sesenta sobre el efecto negativo de los medios de comunicación masiva, los cuales convertían la información en una mercancía y transformaban a la esfera pública en un “ruedo impregnado por el poder”.²

Más tarde, el surgimiento de la web 2.0 y las tecnologías de la información pareció apuntar, en un primer momento, a un desarrollo que garantizaría exitosamente el acceso a la infor-

* Departamento de Política y Cultura, DCSH, UAM Xochimilco.

¹ Ludolfo Paramio, *Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva*, 2005, p. 15.

² Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, 2004, p. 17.

mación, lo que incluso auguraba procesos de democratización que iban desde el ámbito electoral, hasta lo educativo e incluso laboral. En fin, una utopía construida desde la comodidad del hogar, con un simple clic. Sin embargo, el más elemental análisis de esta premisa, desde los fundamentos del concepto de cultura política, nos hace ver que la vía de acceso a la información y su comprensión son atravesados por procesos que comienzan desde la forma de concebir el conocimiento en sí, el medio utilizado para su creación y difusión y su uso para procesos específicos.³ Sostenemos que, para acercarnos realmente al deseado “acceso al conocimiento”, es necesario reconocer no solo la subjetividad de lo que se sube a las redes, sino principalmente, los límites epistémicos que parten del concepto de conocimiento, de su jerarquización y separación —el saber científico frente a otros saberes—, así como de los procesos de su formación y distribución. En esta larga cadena es necesario incluir a las grandes compañías dueñas de los medios de comunicación, así como a las universidades y a los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Todos ellos juegan un rol en la producción, legitimación y distribución del conocimiento, con lo que imponen los límites de su uso para las comunidades que pasan a ser sus consumidoras.

Así, el propósito de este texto es analizar el concepto de “acceso al conocimiento”, sus implicaciones y algunos problemas relacionados específicamente con Latinoamérica y particularmente México, en donde la pregunta aún subyace: ¿para qué sirve el acceso al conocimiento?

³ “[La cultura política] se puede dimensionar así como un entramado de significaciones, símbolos e imaginarios, que se cristalizan en discursos y dan sentido y explicación a las prácticas sociales”. Alejandro López y Sergio Tamarit, *¿Cultura política? Experiencias y debates*, 2013, p.55.

1. ACCESO AL CONOCIMIENTO: ¿DERECHO HUMANO O POLÍTICA DE ESTADO?

Durante las últimas dos décadas, el concepto de “acceso al conocimiento” o “A2K (access to knowledge)” en inglés, se ha convertido en un argumento fundamental para defender los efectos positivos del uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC). Por ejemplo, en 2008 un Reporte de las Naciones Unidas aseguraba que

El acceso al conocimiento y la tecnología han contribuido a encontrar soluciones para los problemas ecológicos, sociales y económicos. Desde abrir nuevas opciones para la energía renovable hasta revolucionar los servicios del gobierno, mejorar la seguridad pública y crear nuevos empleos, la tecnología impacta la vida de casi todos.⁴

Como vemos, conocimiento y tecnología son usados prácticamente como sinónimos, lo que nos permite ver cómo se ha asignado un papel vital a las tecnologías de la información para perfilar y modelar el concepto mismo de acceso al conocimiento. De igual forma, dicho acceso al conocimiento se ha considerado esencial para procesos de democratización, redistribución de la riqueza e incluso se ha planteado como un derecho humano.

A más de dos décadas de haberse iniciado el movimiento de Acceso al Conocimiento, existen aún fuertes debates sobre su significado, implementación y posibles resultados. Para autoras como Nagla Rizk y Lea Shaver, el acceso al conocimiento implica

⁴ Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “Unlocking the potential of knowledge and technology for all”, United Nations, Department of Economic and Social Affairs, 2008, p. 1. [Access to knowledge and technology have contributed to solutions for environmental, social, and economic problems. From opening new options for renewable energy, to revolutionizing the delivery of government services, improving health care, and creating new jobs, technology impacts almost everyone’s life].

una política de Estado con miras a la democratización de la información, lo que posibilita decisiones más informadas -y, se supone que, por ende, mejores- por parte de la ciudadanía, en cuanto a procesos electorales, compra-venta de productos, educación y salud. En esta definición, es primero el Estado el que actúa y la población reacciona a las posibilidades abiertas por el acceso al conocimiento.⁵ Otros autores, en cambio, consideran el acceso al conocimiento como un marco de referencia amplio que alude principalmente a la conformación de un movimiento social ciudadano que busca promover de forma generalizada una justicia distributiva y una mejora en el desarrollo humano, utilizando para ello la información. Aquí, la ciudadanía es la responsable de buscar las condiciones idóneas para dicho acceso al conocimiento.⁶ Autores como el jurista indio Sudhir Krishnaswamy consideran que, independientemente de su significado, son los argumentos a favor los que deben ser tomados en cuenta. Por un lado, el argumento filosófico que pugna por la justicia distributiva. Por el otro, un argumento estético que pugna por la libertad del arte y la cultura y que, a su vez, permite su difusión y reproducción.⁷

Esta diversidad de definiciones nos permite observar la dificultad para poder medir la verdadera repercusión del movimiento “Acceso al conocimiento”, tanto dentro como fuera de América Latina. Más aún, estas propuestas adolecen de lineamientos claros para, por ejemplo, castigar prácticas que claramente vayan en contra del acceso a la información o bien que afecten a grupos específicos; de igual forma, carecen de medidas contundentes en

⁵ Lea Shaver, “Access to Knowledge: From development to human rights” en *Access to Knowledge in India: New Research on Intellectual Property*, 2011, pp. 1-2.

⁶ Hugo Alberto Figueroa Alcántara, “Apertura radical y los movimientos sociales de acceso abierto a la información y al conocimiento, elementos fundamentales para fortalecer las redes de infodiversidad en la era digital: tendencias y retos” en *Actores en las redes de infodiversidad y el acceso abierto*, 2015, p. 24

⁷ Sudhir Krishnaswamy, “Access to Knowledge and Traditional Knowledge Protection: The Indian experience.” en *Access to Knowledge in India: New Research on Intellectual Property, Innovation & Development*, 2011, p. 14.

contra de quienes interfieran con dicho acceso al conocimiento y, en particular, hacia aquellos Estados que lo limitan abiertamente.⁸

Por tal motivo, algunos autores consideran que el acceso al conocimiento no es un movimiento nada más, sino que debe ser catalogado como un derecho humano, lo que obligaría a los Estados a implementar políticas a su favor, en el marco de la participación en organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas. Por ejemplo, al referirse al artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, se podría garantizar no solo el acceso a la cultura, sino también otros beneficios del conocimiento, pues: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten”.⁹ Se ha considerado que, derivado de lo anterior, se podría presionar para que se desarrolle una regulación internacional más justa en temas como las patentes de las industrias farmacéuticas,¹⁰ un aspecto con claras consecuencias en la salud en países del Sur Global y que fue particularmente evidente con la polémica generada por la venta y distribución de las vacunas contra el COVID-19. El caso de América Latina es interesante, dado que ha habido muy poco impacto de este movimiento, tanto en las políticas públicas de cada país, como por parte de organizaciones civiles que podrían promover una nueva forma de relacionarnos con la producción intelectual y de exigir

⁸ Por ejemplo, durante las primeras elecciones de Trump y Bolsonaro, los medios fueron utilizados para difundir información claramente falsa y, a pesar de que se demostró el propósito político de estas noticias falsas, no hubo un castigo para los que las articularon y menos aún para los medios que las difundieron. Véase Arthur Ituasso et al, “Comunicación Política y democracia: las campañas electorales de Trump y Bolsonaro”, p. 14; Letícia Cesarino, *O mundo do Aresso: Verdade e política na era digital, passim*.

⁹ *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, 1948, artículo 27. Sin embargo, la segunda parte del artículo podría entrar en contradicción abierta con la segunda parte del artículo que dice: “Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.”

¹⁰ Lea Shaver, *op. cit.*, p. 10.

a los medios una postura ética cuando la información difundida pone en riesgo a la sociedad. A continuación, se enuncian algunas experiencias significativas en este proceso.

2. EL CUBO

En 2003 Martín Hilbert y Jorge Katz, investigador y director respectivamente de la División de Producción, Productividad y Administración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) idearon un marco conceptual para entender el impacto de las tecnologías de información y comunicación en Latinoamérica. En su momento, su modelo conceptual, al que llamaron “El Cubo”, se separaba de otras posturas que consideraban que el acceso a hardware, software e internet eran suficientes para garantizar el acceso al conocimiento. En su lugar, la propuesta de Hilbert y Katz, tomaba en cuenta el contexto latinoamericano y hacía énfasis en las políticas públicas que podían transformar ámbitos nacionales, regionales y /o locales.

La propuesta original de El Cubo definía a la Sociedad de la información y la Economía basada en el conocimiento, únicamente como nuevas maneras de crear y de difundir la información, cuyo medio principal serían las tecnologías digitales.¹¹ Comprendidas como posibles motores para el desarrollo, las nuevas tecnologías necesitaban de tres dimensiones para su correcta implementación. La primera dimensión y más obvia se refería al acceso físico a hardware, software e internet. La segunda dimensión, en cambio, enfatizaba la aplicación de las tecnologías a ámbitos específicos, esenciales para la sociedad, como podían ser el gobierno, la educación y la salud. Hasta aquí, el modelo parece inspirado en la teoría de la modernización donde el acceso a las máquinas y su subsecuente aplicación son las únicas formas de

¹¹ Martín Hilbert y Jorge Katz, *Building an Information Society: a Latin American and Caribbean Perspective*, 2003, p. 13.

desarrollo. Incluso los autores llegaron a insistir en la necesidad de “alcanzar al resto del mundo” con el fin de resolver los mayores problemas sociales: “Aunque Latinoamérica y el Caribe llegaron tarde a la era industrial, está por verse el rol que esta región jugará en la sociedad de la información y en la era digital”.¹²

En todo caso, la novedad de El Cubo radicaba en la tercera dimensión, la cual consideraba una serie de acciones específicas para garantizar el acceso universal al conocimiento. Estas se referían específicamente a crear Capital Humano a través de la educación y el manejo de las tecnologías de la información, planear la Inversión para la creación de la infraestructura y estudiar las particularidades de la región, en especial, la desigual distribución de los recursos materiales. Así, esta tercera dimensión era responsable del éxito del cubo. Sin él, solo grupos privilegiados tendrían acceso al conocimiento. En resumen, esta última dimensión era pensada específicamente para las condiciones sociales de América Latina.¹³ En todo caso, las tres dimensiones debían encontrarse garantizadas a través de la creación de leyes que incentivaran el uso de las tecnologías de la información por parte de todos los sectores económicos lo que, a su vez, aseguraría la necesidad y refinamiento de la legislación.¹⁴ El modelo de El Cubo sufrió modificaciones en el año de 2006, la creación de Capital Humano ya no fue considerada necesaria y, en cambio, fue sustituida por solo dos acciones: “Regulación y Legislación” (aspecto jurídico) y por “Incentivos y Financiamiento” (aspecto económico). Es obvio que se intentaba tomar en cuenta las condiciones latinoamericanas específicas, así como hacer énfasis en la falta de políticas públicas reales para garantizar el acceso al conocimiento. La creación de Capital Humano se dejaba de lado por ser considerada una consecuencia a largo plazo, relacionada

¹² *Ibidem* [“Though Latin America and the Caribbean were already late in coming into the ‘industrial age’ paradigm, the role the region will play in the global Information Society and the ‘digital age’ is still yet to be seen”.]

¹³ *Ibidem*, p. 18.

¹⁴ *Ibidem*, p. 18.

principalmente con el sistema educativo, el cual también sería modificado a través de la legislación y el financiamiento. En todo caso, los autores seguían manteniendo una actitud optimista respecto a los efectos del acceso al conocimiento. Para Hilbert y Katz, dichos efectos tenían que ver directamente con el posible desarrollo de la región latinoamericana, el cual debía verse reflejado en la transformación de las instituciones de la región, lo que, a su vez, cambiaría: "... las normas informales de comportamiento, reglas no escritas, hábitos, tradiciones y formas comunes de ver el mundo".¹⁵ Lo anterior muestra que Hilbert y Katz asociaban el acceso al conocimiento con una transformación tanto social como cultural que, sin embargo, parecía un intento por hacer de Latinoamérica una copia de Europa y Estados Unidos.

Años después, en 2012, el mismo Martin Hilbert analizó y criticó su modelo en el artículo "Towards a Conceptual Framework for ICT for Development: Lessons Learned from the Latin American Cube Framework".¹⁶ En dicho artículo Hilbert reconoce que las políticas públicas son realmente el elemento central del modelo, pues funcionan a manera de brújulas que pueden dar provecho a las tecnologías de la información disponibles. Otra de las cuestiones identificadas en 2012 es que la coordinación de las distintas instancias gubernamentales es vital para la difusión y ampliación de las tecnologías de la información, algo que no suele suceder en América Latina, en donde los presupuestos se asignan por agencia de gobierno y no por objetivo. En su lugar, el autor proponía la aplicación de partidas presupuestales federales con el específico propósito de acceso al conocimiento, lo que agilizaría la gestión, tanto de la ampliación del internet, como de la capacitación de personal para el uso de las tecnologías. En efecto, la definición de acceso al conoci-

¹⁵ *Ibidem*, p. 36 ["informal behavioral norms, unwritten rules and agreements, habits, traditions and common forms of viewing the world".]

¹⁶ Martin Hilbert, "Toward a Conceptual Framework for ICT for Development: Lessons Learned from the Latin American 'Cube Framework'", *Information Technologies & International Development*, 2012, p. 243-259.

miento que cada gobierno tiene define la política pública que se aplicará. Por ejemplo, si se decide que el acceso al conocimiento implica preponderantemente tecnología, entonces se invertirá en hardware y software para las escuelas. Pero si se define como una necesidad universal, entonces también se buscará regular el costo del acceso a internet y crear una red de acceso público en el espacio urbano, así como en crear políticas educativas que faciliten el uso de las diversas tecnologías desde temprana edad. Particularmente, la pandemia del COVID 19 ha sido un punto de inflexión respecto a la necesidad no solo de garantizar el acceso a las tecnologías de la información dentro de las escuelas, sino también fuera de ellas.

En todo caso, es evidente que el uso de las llamadas tecnologías de la información concibe a la transformación de los patrones culturales como una consecuencia lógica y deseable. Esta interpretación considera la tecnología y el conocimiento prácticamente como complementarios, excluyendo así cualquier posibilidad de otro tipo de conocimiento. Pero en la aplicación real de las tecnologías de la información, se ha encontrado que también han contribuido a ampliar la participación social de las comunidades desde lo que podríamos llamar sus patrones “tradicionales”. Por ejemplo, en Perú, el análisis de las tecnologías de la información desde el modelo de El Cubo permitió identificar el beneficio de su uso para la asignación de presupuestos participativos regionales, un uso político y social que permitía dar pasos hacia la democratización. En este sentido, las tecnologías de la información aceleraron y ayudaron a difundir estrategias políticas y comunitarias ya existentes.¹⁷

En suma, el uso de El Cubo como un marco teórico para analizar el acceso al conocimiento en América Latina, nos advierte sobre dos posibles riesgos. El primero se relaciona con el peligro de concebir el acceso al conocimiento y a la tecnología solamente como un fin y no como un medio para transformar

¹⁷ *Ibidem*, p. 248.

la sociedad. El segundo tiene que ver con la permanencia de ciertos conceptos sobre el acceso a la tecnología e información en un contexto latinoamericano de constante cambio político y en el que se ha hecho evidente que es necesario aplicar políticas de inclusión de género y de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Lamentablemente, ni Hilbert ni Katz se daban cuenta de que el mismo concepto de conocimiento ya constituía en sí mismo un problema.

Asimismo, hay que advertir que ha habido consecuencias del acceso al conocimiento que repercuten en aspectos más profundos. Por ejemplo, la transformación de las políticas de acceso a la información gubernamental incide paulatinamente en procesos de transparencia, creación de agencias e investigación, que no solo permiten mayor claridad en los procesos actuales, sino que también abren la posibilidad de investigar temas sociales de gran relevancia como las contraguerrillas y la guerra sucia en dicho hemisferio, con el fin de conocer finalmente la verdad sobre aquellos procesos y aspirar quizás a una posible justicia transicional.¹⁸ Otro de los beneficios acentuados por la pandemia del COVID-19 ha sido el e-gobierno o *e-government*, lo que ha agilizado trámites antaño presenciales, lo cual obligaba a los ciudadanos a trasladarse desde su lugar de residencia hasta las capitales de los estados. En suma, la esfera digital también ha contribuido a descentralizar la gobernanza.¹⁹

Sin embargo, los efectos positivos del acceso al conocimiento no ocultan un problema de fondo, a saber: cualquiera de estas perspectivas no problematiza el concepto conocimiento. Aquí conocimiento se refiere básicamente a tres cosas: la producción académica, la propiedad intelectual y los servicios provistos por los distintos gobiernos, así como la información resultante de

¹⁸ Hugo Alberto Figueroa Alcántara, *op. cit.*, p. 18

¹⁹ Entendemos gobernanza como “a government’s ability to make and enforce rules, and to deliver services, regardless of whether that government is democratic or subject to the rule of law.” Jean Paul Faguer, *apud* Fukuyama, “Decentralization and Governance”, p. 4.

dichos procesos. Más aún, se asume que una parte del éxito del acceso al conocimiento tendría que medirse con las formas occidentales de producción de conocimiento, particularmente preservado a través de documentación escrita y ahora digital. En todo caso, son los científicos sociales los que crean el marco conceptual que se usa para alcanzar y también para evaluar el acceso al conocimiento, olvidando que el concepto mismo puede ser problemático. Por ejemplo: ¿cómo se puede promover desde la academia un acceso al conocimiento? Bases de datos abiertas y difusión de artículos y libros científicos pueden contribuir parcialmente, pero este esquema sigue refiriéndose únicamente al espacio universitario.²⁰ Así, la discusión sobre qué significa conocimiento y sobre la propiedad intelectual son dos aspectos que deben ser discutidos por los científicos sociales, pues en su redefinición se encuentran las posibilidades para su éxito.

Por tal motivo, me referiré ahora a la perspectiva sobre el acceso al conocimiento que ha sido propuesta por la Universidad de Yale, en donde investigadores de distintas áreas de las Ciencias Sociales, provenientes de Estados Unidos y del Sur Global han analizado el impacto real del movimiento “acceso al conocimiento”, así como de las tecnologías de la información en países de Latinoamérica, Asia y África, particularmente Brasil, India y Egipto. Desde una perspectiva multidisciplinaria, el acceso al conocimiento es comprendido como un movimiento global

²⁰ Por supuesto, existen otros tópicos a los que no nos referiremos aquí, como el hecho de que el conocimiento en la web 3.0 demuestra todavía una “hegemonía del idioma inglés”, agudizando así las limitantes educativas, en este caso de Latinoamérica. En ese sentido, es posible enumerar intentos desde las academias latinoamericanas por democratizar el acceso al conocimiento, ya sea a través de revistas de libre acceso o bien la publicación de libros digitales gratuitos o de bajo costo. Los casos más representativos son Argentina, Brasil y México, en donde cada vez un mayor número de investigadores reconoce la necesidad de formar y difundir bases de datos abiertas para que el conocimiento universitario sea accesible para todos. Véase Juan Pablo Alperin y Gustavo Fischman (ed.). *Hecho en Latinoamérica. Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*, 2015, 126 p.

que puede y debe modificar algunos de los vicios nacionales. Por ejemplo, para Jack Balkin, editor y director del Proyecto Sociedad de la Información en la Escuela de Leyes de la mencionada Universidad de Yale, el acceso al conocimiento tiene la virtud de ser "...tanto un movimiento social como un acercamiento a la política interna"²¹, es decir, no solo se trata de una acción por parte de la sociedad civil, sino también de un análisis y crítica que pueden incidir directamente en la planeación de políticas públicas. De igual forma, Balkin enfatiza la correlación entre el acceso al conocimiento y el desarrollo económico, al mismo tiempo que agrega la esfera legal, al enunciar que el acceso al conocimiento contribuye directamente, tanto a los derechos humanos como a la creación de una auténtica cultura democrática.²² Este énfasis en procesos de democratización vía el acceso al conocimiento, hace de la propuesta de Yale un marco de referencia de primer orden que puede ser aplicado en otros países, incluido México.

Particularmente, el análisis jurídico es uno de los puntos más fuertes de esta propuesta puesto que, en primer lugar, ha expuesto la carencia de un marco legal apto para incluir todas las formas de conocimiento de América Latina, una característica que es también fundamental para la democracia. Particularmente, y ya en 2006, el investigador Yochai Benkler había advertido sobre la polisemia del concepto conocimiento, en donde encontraba al menos cuatro posibles vertientes: productos de la información, herramientas tecnológicas, métodos de difusión (Web) y, por último, el conocimiento "en sí". En todo caso, dicha polisemia se suma a la del concepto de "acceso al conocimiento", lo que

²¹ Jack Balkin, "Introduction" en Lea Shaver, *op. cit.*, p. 1. [...both a social movement and an approach to international and domestic policy].

²² "Open technological standards, a balanced approach to intellectual property rights, and expansion of an open telecommunications infrastructure enable ordinary people around the world to benefit from the technological advances of the information age and allow them to generate a vibrant, participatory and democratic culture". *Ibidem*, p. 2.

complejiza los fines y los métodos aplicados en su búsqueda.²³ Aquí, nos interesa profundizar en la necesidad de definir ese conocimiento o lo que Benkler llamó “conocimiento en sí”, puesto que su ambigüedad puede dar por sentadas formas epistémicas occidentales que no se aplican a todas las sociedades. Esto nos lleva a referirnos al ejemplo concreto del llamado Conocimiento Tradicional (Traditional Knowledge).

3. EL CONOCIMIENTO TRADICIONAL

En 2015, una comunidad indígena de Oaxaca denunció un plagio llevado a cabo por la diseñadora francesa Isabel Marant. En su colección de ese año, Marant presentó un vestido que vendió por 200 libras y que era prácticamente igual al tradicional de Tlahuilottepec, Oaxaca. La comunidad mixe protestó, pues el vestido es un fuerte símbolo de su identidad y exigió que Marant lo removiera completamente de su colección. La falta de derechos sobre el diseño del vestido evitó llevar la protesta a un ámbito legal. Lo irónico es que la comunidad pudo enterarse del plagio cuando la cantante Susana Harp escribió un tuit, que se hizo viral, denunciando el plagio y con el hashtag #miblusadetlahui.²⁴

Este problema se refiere entonces al concepto de conocimiento tradicional y conocimiento indígena. Específicamente, hay que aclarar que, mientras que el conocimiento indígena se refiere únicamente a aquél generado por pueblos originarios, el concepto de conocimiento tradicional es más amplio y se refiere a aquél producido por cualquier comunidad en un marco temporal extenso y a través de múltiples generaciones. En todo

²³ Yochai Benkler, *The Wealth of Networks*, 2006, p. 311-313.

²⁴ “Inspiration or plagiarism? Mexicans seek reparations for French designer’s look-alike blouse”, *The Guardian*, 17 de junio 2015. Otros casos recientes han incluido el plagio de la marca Shein a diseños de los huipiles tradicionales mayas. “Marca yucateca acusa a Shein por ‘plagio’ del diseño de un huipil; Cultura pide explicación”, *Proceso*, 21 de julio de 2022.

caso, ambos comparten la característica de referirse a un conocimiento creado en comunidad y que, por lo tanto, no es posible adjudicar a un individuo. Así, tanto los conceptos de propiedad intelectual como el de acceso al conocimiento parecen correr ajenos a la forma en que las comunidades construyen, distribuyen y difunden el conocimiento que generan.²⁵ En cierta forma, el movimiento de acceso al conocimiento puede provocar el uso y explotación del conocimiento tradicional que es difundido a través de la web y que, al no contar con derechos de autor, puede ser utilizado con fines de lucro.

En efecto, hablando específicamente de América Latina, la mayoría de las leyes sobre derechos de autor están basadas en el individuo y no reconocen derechos comunitarios. En algunos casos, como Brasil, el conocimiento tradicional es considerado propiedad del Estado y así es protegido, pero no reconocido como propiedad de la comunidad, lo que abre la posibilidad de que sea explotado por cualquier particular.²⁶ Una excepción es el caso de Panamá, el cual reconoce un régimen de propiedad específicamente para las comunidades indígenas “para la protección y defensa de su identidad cultural y conocimiento tradicional. La materia protegida por esta ley incluye costumbres, tradiciones, creencia, cosmovisión folklora, manifestaciones artísticas, conocimiento tradicional y cualquier otro tipo de expresión tradicional de las comunidades indígenas que sea parte de su herencia cultural”.²⁷

Como vemos, el conocimiento tradicional no encuadra con los parámetros de la definición del conocimiento occidental tanto

²⁵ Devi Avilia, *Traditional knowledge*, 2013, p. 14.

²⁶ Thomas Eimer, “Global Wordings and Local Meanings: The Regulation of Traditional Knowledge in India and Brazil”, 2013, p. 43-44. Por ejemplo, las compañías transnacionales se pueden beneficiar del conocimiento tradicional mientras que no soliciten una patente.

²⁷ Carlos Correa, “Access to knowledge: the case of Indigenous and Traditional Knowledge” en *Access to Knowledge in the Age of Intellectual Property*, 2010, p. 242.

porque pertenece a una comunidad, como porque ha sido construido a lo largo de generaciones. Además, en algunos casos, no se encuentra respaldado por una documentación escrita, pues ha sido transmitido de forma oral. Particularmente, el área farmacéutica suele verse beneficiada de estas condiciones del conocimiento tradicional que, al ser considerado público, puede llegar a ser explotado por las grandes compañías trasnacionales. En Estados Unidos se han dado casos en que estas empresas patentan recetas ancestrales, obteniendo grandes beneficios económicos. Tal fue el caso de la quinoa la cual fue patentada por investigadores de la Universidad Estatal de Colorado.²⁸ Así, es de vital importancia encontrar el equilibrio ideal en donde, por un lado, el conocimiento esté al alcance de todos y por otro, éste pueda ser protegido de la explotación y apropiación por parte de las grandes empresas.

Sin embargo, no es solo la industria farmacéutica la que se ha visto beneficiada de este hueco legal. La investigación de áreas como la Antropología y la Etnología dependen muchas veces del acceso y la cooperación de comunidades locales. Esta información suele ser difundida, ya “procesada” por el investigador y muchas veces, sin dar un espacio para la preservación del conocimiento tradicional utilizado para la investigación. Así, el conocimiento tradicional se utiliza como una suerte de materia prima cognitiva, lo que ha provocado que las comunidades cierren el acceso a extraños para prevenir el riesgo del mal uso de sus conocimientos o de la apropiación de un conocimiento que es religiosa y culturalmente significativo.²⁹ De igual forma, se han documentado casos en que los museos exhiben piezas sin tomar en cuenta el contexto simbólico religioso original, provocando la molestia de las comunidades.³⁰

²⁸ *Ibidem*, p. 241.

²⁹ Eric Kansa *et al.*, *Protecting traditional knowledge*, 2005, p. 289.

³⁰ Por ejemplo, en 1988 hubo un gran debate en Canadá cuando, en una exhibición, fue expuesta una máscara mohicana que tradicionalmente solo podría ser vista por un grupo selecto y en ocasiones religiosas específicas. Camille

Es necesario señalar que existen esfuerzos internacionales que buscan presionar a los países latinoamericanos para crear marcos jurídicos que protejan el conocimiento tradicional. Por ejemplo, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (WIPO por sus siglas en inglés) creada en 1967 y que forma parte de las quince agencias especializadas de las Naciones Unidas, cuenta desde el año 2000 con un Comité Intergubernamental de Propiedad Intelectual, Recursos Genéticos, Conocimiento Tradicional y Folklore. (Intergovernmental Committee on Intellectual Property and Genetic Resources, Traditional Knowledge and Folklore). Las recomendaciones, sin embargo, no parecen haber tenido efecto real en el marco legal latinoamericano y, por otro lado, la amplitud de las tareas del Comité hace que la protección del conocimiento tradicional quede supeditada a los otros intereses como el de los recursos genéticos, que ha sido prioritario en los últimos años.³¹

Llegados a este punto, es claro que el movimiento de acceso al conocimiento puede entrar fácilmente en disputa con el reconocimiento de formas de conocimiento no occidentales, a las que se puede llegar a considerar de segunda categoría. Así, investigadores dentro y fuera de Latinoamérica han emprendido un movimiento para proteger el conocimiento intelectual y al mismo tiempo, permitir que las comunidades indígenas puedan -si así lo desean- obtener dinero de su explotación. Un ejemplo de esta búsqueda se encuentra en el concepto de “prior art” o “arte previo” mismo que protege al conocimiento tradicional de ser patentado por particulares.³² Aunque es posible ver los beneficios

Callison *et al*, *Engaging Respectfully with Indigenous Knowledges: Copyright, Customary Law, and Cultural Memory Institutions in Canada*, 2021, p. 5.

³¹ Entre los objetivos del Comité actual están, precisamente, finalizar un acuerdo para la creación de un instrumento legal de carácter internacional que permita proteger el conocimiento tradicional en el marco de la propiedad intelectual. Wend Wendland, *Protecting indigenous knowledge: a personal perspective on international negotiations at WIPO*, 2019, p. 24.

³² Kansa *et al*, *op. cit.*, p. 296.

del *prior art*, también es necesario evidenciar que puede llegar a ser un obstáculo para que las propias comunidades puedan comercializar de forma exclusiva sus productos artísticos y culturales. En todo caso, se convierte en un impedimento para que puedan incorporarse a las economías globales, si es que deciden hacerlo. Esta imposición hace que el conocimiento tradicional devenga en una materia prima que es explotada por particulares y en general, por Occidente. David Harvey ha llamado a este proceso “acumulación por desposesión”, una continua explotación de los recursos de otros territorios, que incluye desde nuevas formas de apropiación de la tierra, hasta “la mercantilización de las formas culturales, las historias y la creatividad intelectual”, a través del énfasis constante en los derechos de propiedad intelectual vistos desde el marco del individuo y no de la comunidad.³³

La lógica imperialista en la apropiación del conocimiento ha sido también mostrada por el investigador Jeffrey Atteberry: “Información en abstracto no tiene valor en el mercado. Los bienes de la información sin embargo, crean un espacio de comparación de la información, según la cual ésta define una fuente de capital explotando la diferencia en la capacidad de consumir dicha información”.³⁴ Así, Atteberry señala un problema inherente a la conformación del conocimiento como un bien y que justamente, en su naturaleza, tiene en potencia la capacidad de redistribuir la riqueza e interrumpir la reproducción de un orden neocolonial.³⁵ Los intentos por preservar el conocimiento tradicional siguen siendo insuficientes, puesto que no se ha logrado que las comunidades sean reconocidas como las “dueñas” de su propio conocimiento, lo que abre la posibilidad de que sea usa-

³³ David Harvey, *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*, 2005, p. 114.

³⁴ Jeffrey Atteberry, “Information/Knowledge in the Global Society of Control: A2K Theory and the Postcolonial Commons” en *Access to Knowledge in the Age of Intellectual Property*, 2010, p. 344.

³⁵ *Ibidem*, p. 340.

do no solo por ciudadanos para su beneficio, sino también por compañías trasnacionales que los explotan y obtienen ganancias.³⁶

Otro intento por preservar el conocimiento tradicional se encuentra en el reconocimiento de origen geográfico, cuya aplicación ha tenido resultados positivos, en algunos casos. Ejemplos concretos se pueden encontrar en India y en algunas regiones de España donde las comunidades han logrado adquirir derechos sobre su conocimiento tradicional, particularmente con la propiedad intelectual bajo la indicación geográfica de bienes que reconoce regiones en lugar de comunidades (similar a la denominación de origen). Por ejemplo, las comunidades de India han logrado el reconocimiento del té Darjeeling, así como de las sandalias conocidas como cheppals de Kolhapur.³⁷ En otros casos, se ha propuesto implementar un tipo de protección similar al de “Creative Commons”, una licencia que permite difundir el conocimiento, pero prohibiendo su explotación comercial, lo que puede satisfacer al mismo tiempo el acceso al conocimiento y la necesidad de protección del conocimiento tradicional.³⁸

³⁶ Victoria Reyes García *et al*, *Documenting and protecting traditional knowledge in the era of open science: Insights from two Spanish initiatives*, 2021. Los casos del Inventario Hispano de Conocimiento Tradicional relacionado con la Biodiversidad y CONECT-e (un repositorio digital) son dos ejemplos de búsqueda de un uso del conocimiento justo que, sin embargo, todavía no cuenta con los elementos legales para proteger dicho conocimiento de la explotación de las grandes farmacéuticas. Como contraste, quisiera tomar aquí el ejemplo de Canadá en donde una pugna legal de décadas ha permitido proteger el conocimiento tradicional en rubros como el arte popular, cuya procedencia concreta debe ser señalada en los productos. Si bien este marco legal también adolece de algunas deficiencias, como el hecho de que no protege conocimiento no documentado físicamente -por ejemplo, oralidad-, parece apuntar a una mejor relación con el conocimiento tradicional y a un intento por impedir su sobreexplotación por parte de la población no nativa, explotación que ha sido justificada a través de los fines estéticos del acceso al conocimiento.

³⁷ Madhavi Sunder, *The invention of traditional knowledge*, 2007, p. 98.

³⁸ “Creative Commons offers a non-commercial-attribution license that automatically grants permission to distribute the work in any medium to as many people as one wants, as long as one does not make money off such distribution and properly attributes authorship.” Eric Kansa, *op. cit.*, p. 291.

Si bien la falta de reconocimiento de las características particulares del conocimiento tradicional no abona a un desarrollo democrático, es necesario andar con cuidado en la posible descalificación del acceso al conocimiento. Por ejemplo, la investigadora de Yale, Madhavi Sunder, nos recuerda que las comunidades indígenas (y su conocimiento) no pueden ser vistas como objetos, sino como entidades que continuamente se transforman, como lo demuestra el hecho de que estos grupos se organicen para proteger sus derechos.³⁹ Los reclamos hechos por la comunidad en Oaxaca nos permiten ver cómo las tecnologías de la información pueden servir para exponer los abusos y pelear en contra del plagio. De igual forma, es necesario comprender que el conocimiento tradicional también está en constante cambio, por lo que buscar su documentación y preservación como algo fijo e inmutable es un impedimento para su protección.

Lo sucedido en Oaxaca en el año 2015 es solo una muestra de la falta de trabajos mexicanos sobre el acceso al conocimiento, o bien sobre las paradojas del conocimiento tradicional. Llama la atención que la administración de la 4T siga sin considerar dicho tema a profundidad y que, en cambio, la recientemente publicada Ley Federal de Protección a la Propiedad Industrial en México del año 2020 no contemple el conocimiento tradicional, ni mucho menos formas de protegerlo. La excepción es el reconocimiento a las denominaciones geográficas, hasta ahora la única posibilidad para que las comunidades obtengan un reconocimiento por sus formas de conocimiento, folklore y arte popular. Sin embargo, la ambigüedad de la legislación al hablar de la relación entre la geografía y la cultura deja fuera la posibilidad de proteger conocimiento tradicional contenido en fiestas, tradiciones, danzas, leyendas, mitos, etcétera.⁴⁰ De igual forma,

³⁹ Madhavi Sunder, *op. cit.*, p. 107.

⁴⁰ Particularmente, la ley define como denominación de origen a: "... el producto vinculado a una zona geográfica de la cual éste es originario, siempre y cuando su calidad, características o reputación se deban exclusiva o esencialmente al origen geográfico de las materias primas, los procesos de produc-

la categoría de *prior art*, llamada aquí “derecho de prioridad” solo es otorgada a obras cuya autoría pueda ser comprobada por un individuo y no por una comunidad.⁴¹

En el caso específico del movimiento “acceso al conocimiento” en México, es el antiguo Conacyt, ahora Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SEHCITI) la encargada de su promoción. Para ello, cuenta con la Dirección de Acceso Universal al Conocimiento o DAUC que desde 2019 tiene como propósito esencial la difusión del conocimiento: “Su objetivo principal es poner a disposición del público los resultados de las investigaciones actuales y establecer espacios que fomenten el reconocimiento de la diversidad de saberes que dan sustento y forma a la riqueza biocultural de México”.⁴² Entre las tareas de la DAUC durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador estaba la conformación de una red de “jardines etnobiológicos”, que buscaban promover el conocimiento de la flora, fauna, así como la cultura de las comunidades involucradas. Durante dicha administración, se encontraban en funcionamiento 26 de los 32 jardines etnobiológicos planeados. A través de la red llamada de “acceso universal al conocimiento”, se buscaba también promover el aprendizaje de lenguas indígenas. Finalmente, un tercer proyecto de revistas de acceso abierto completaba el cuadro de propósitos de la DAUC. Sin embargo, es evidente que no había una preocupación por la protección del conocimiento tradicional, pues en este caso, el acceso al conocimiento pasaba por encima de sus necesidades particulares. Más aún, en aras del acceso al conocimiento, los proyectos llevados a cabo por la DAUC pretendían simplemente difundir la cultura de las poblaciones indígenas, sin contar de antemano con formas para su protec-

ción, así como los factores naturales y culturales que inciden en el mismo”. *Ley Federal de Protección a la Propiedad Industrial*, 2020, artículo 264, p. 61.

⁴¹ Ley Federal de Protección a la Propiedad Industrial, 2020, artículo 41-44, pp. 11-12.

⁴² Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), *Dirección de Acceso Universal al Conocimiento (DAUC)*, 2022.

ción ante individuos que quieran utilizar este conocimiento para su propio beneficio económico.⁴³ Algunos cambios se dieron a raíz de la creación de la Ley General en materia de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (HCTI) (2023), la cual señala que se incluirán los “saberes tradicionales” en el Acceso Universal al Conocimiento. Los Jardines etnobiológicos continúan y son complementados con la “Red de Espacios de Acceso Universal al Conocimiento”, mismos que fortalecen “la relación entre el arte, las humanidades, las ciencias y los desarrollos tecnológicos con los saberes tradicionales, para acercar a públicos no especializados el conocimiento”. Sin embargo, esta red todavía no ha sido implementada y para el 2025, no se encuentran datos certeros sobre su proyección.⁴⁴

CONSIDERACIONES FINALES

Como vemos, el acceso al conocimiento no refiere un camino único, sino a la búsqueda de su aplicación, considerando las necesidades regionales, tanto de América Latina, como de México. Un paso importante es reconocer que el concepto de conocimiento tiende a priorizar ciertas lógicas cognitivas inscritas principalmente en Occidente, en el contexto de una modernidad que delimitó la frontera entre por un lado, la ciencia y, por el otro, la religión y el conocimiento de las clases populares. En este sentido, la academia puede contribuir discutiendo estas categorías y actualizándolas. En Latinoamérica, la problematización del llamado “conocimiento tradicional” debe incluir también la escucha activa de las necesidades y ambiciones de las comunidades, para así crear un marco legal acorde.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ Secretaría de Ciencias, Humanidades, Tecnología e Innovación, *Acceso Universal al Conocimiento*, 2025.

En todo caso, el conocimiento ha probado seguir dinámicas similares a otros bienes. En múltiples ocasiones, puede beneficiar fácilmente a comunidades ya privilegiadas que se encuentran en posición de aprovecharse de él y, en consecuencia, afectar a otras que no tienen acceso a tecnologías o que carecen de marcos legales idóneos. Sin embargo, también es posible encontrar efectos positivos. El uso de las tecnologías de la información puede devenir en una importante herramienta para que las comunidades sean vistas y escuchadas. Pero no debemos olvidar que su uso se encuentra delimitado por formas de interacción previas y que, por tanto, las tecnologías no transforman mágicamente aspectos como la participación comunitaria, sino que son adoptadas desde concepciones del mundo muy particulares. No es posible realizar las promesas del acceso a la información si el concepto no comprende a todas esas formas sociales desde donde se construye el conocimiento. Por lo tanto, la discusión sobre el acceso al conocimiento puede llevarnos a una perspectiva conceptual diferente y novedosa que establezca el reconocimiento y el diálogo transcultural de todas las formas del saber humano.

Finalmente, es claro que la discusión sobre el acceso al conocimiento es fundamental para debatir los márgenes éticos de la producción y distribución del conocimiento, la necesidad de inclusión de variadas formas epistémicas, así como su utilidad para construir auténticas democracias, sean entendidas estas como elecciones racionales e informadas de nuevos gobiernos o bien, como formas de organización social que permitan conformar democracias sociales y participativas. Es claro que los medios electrónicos han abierto las puertas para ciudadanías bien informadas, pero, también es cierto que dichos medios han jugado papeles centrales en la difusión intencional de noticias falsas que obstruyen y dificultan la construcción de democracias electorales más justas. De este proceso no puede desentenderse ni la academia, ni las organizaciones internacionales, en toda suerte que también han contribuido a definir y legitimar el conocimiento de

forma parcial, excluyendo el conocimiento tradicional e incluso la perspectiva de género. Queda abierto el tema al resultado de estos lineamientos en la programación de la inteligencia artificial y al peso que, sin duda, jugará en los procesos de democratización de América Latina durante las siguientes décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alperin, Juan Pablo y Gustavo Fischman (ed.). *Hecho en Latinoamérica. Acceso abierto, revistas académicas e innovaciones regionales*. Buenos Aires, CLACSO, 2015. 126 p.
- Avilia, Dewi. *Traditional Knowledge Database: a defensive Measure against Traditional Knowledge crossborder Misappropriation*. Tesis de Maestría en Derecho y Tecnología. Tilburg University, 2013. 69 p.
- Benkler, Yochai. *The Wealth of Networks. How Social Production transforms Markets and Freedom*. New Haven, Yale, 2006. 515 p.
- Besky, Sarah. *The Darjeeling Distinction. Labor and justice on Fair-Trade Tea plantations in India*. Los Angeles, University of California Press, 2014. 264 p.
- Callison, C.; Ludbrook, A.; Owen, V.; & Nayyer, K. 2021. Engaging Respectfully with Indigenous Knowledges: Copyright, Customary Law, and Cultural Memory Institutions in Canada. *Knowledge Creation, Dissemination, and Preservation Studies*. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet: https://kula.uvic.ca/index.php/kula/article/view/146/315#content/citation_reference_34 [con acceso el 30-03-2023]
- Cesarino, Leticia. *O mundo do avesso: Verdade e política na era digital*. Brasil, UBU, 2022.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. 2022. *Dirección de Acceso Universal al Conocimiento (DAUC)*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: <https://conacyt.mx/acceso-universal-al-conocimiento/> [con acceso el 30-03-2023]

- Díaz Robles, Tajëëw Beatriz. “Dinámicas comunitarias de la identidad textil#MiBlusadeTlahui”. *Revista de la Universidad de México*. Núm. 1. México, 2020. pp. 53-59.
- Eimer, Thomas. “Global Wordings and Local Meanings: The Regulation of Traditional Knowledge in India and Brazil”. *Journal für Entwicklungspolitik*. Vol. XXIX, núm. 2. Viena, 2013. pp. 31-50.
- Faguet, Jean-Paul Jean-Paul Faguet, “Decentralization and Governance”. *World Development*, Vol. 53, 2014. pp. 2-13.
- Figueroa Alcántara, Hugo Alberto, “Apertura radical y los movimientos sociales de acceso abierto a la información y al conocimiento, elementos fundamentales para fortalecer las redes de infodiversidad en la era digital: tendencias y retos” en Morales Campos, Estela. *Actores en las redes de infodiversidad y el acceso abierto*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2015. pp. 15-38.
- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, Gustavo Gil, 2004. 352 p.
- Harvey, David. “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. *Socialist register*. CLACSO. Buenos Aires, 2005. pp. 99-129.
- Hilbert, Martin, “Toward a Conceptual Framework for ICT for Development: Lessons Learned from the Latin American ‘Cube Framework’”. *Information Technologies & International Development*. Annenberg School for Communication & Journalism, Vol. 8, núm. 4. California, invierno 2012. pp. 243-259.
- Hilbert, Martin y Jorge Katz, *Building an Information Society: a Latin American and Caribbean Perspective*. Santiago, ECLAC, 2003. 329 P.
- “Inspiration or plagiarism? Mexicans seek reparations for French designer’s look-alike blouse”. 17 de junio de 2015. *The Guardian*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2015/jun/17/mexi>

- can-mixe-blouse-isabel-marant?CMP=share_btn_link [con acceso el 23-03-2023].
- Ituassu, Arthur *et al.* Comunicación política, elección y democracia: las campañas de Donald Trump y Bolsonaro. *Perspectivas de la Comunicación*. Vol. 12, Núm. 2, 2019. pp. 11-37.
- Kansa, Eric *et al.* Protecting Traditional Knowledge and Expanding Access to Scientific Data: Juxtaposing Intellectual Property Agendas via a ‘Some Rights Reserved’ Model. *International Journal of Cultural Property*. Num. 3, 2005. pp. 285-314. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/34090912/> [con acceso el 23-03-2023].
- Krikorian Gaëlle y Amy Kapczynski (ed). *Access to Knowledge in the age of Intellectual Property*. Nueva York, Zone Books, 2010. 652 P.
- Krishnaswamy, Sudhir. “Access to Knowledge and Traditional Knowledge Protection: The Indian experience.” En Ramesh Subramanian y Lea Shaver. *Access to Knowledge in India: New Research on Intellectual Property, Innovation & Development*. Londres, Bloomsbury Academic, 2011. pp. 14–35.
- Ley Federal de Protección a la Propiedad Industrial*. México, 2020.
- López, Alejandro y Sergio Tamayo (coord.). *Cultura (y) Política*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2013. 769 P.
- Morales Campos, Estela. *Actores en las redes de infodiversidad y el acceso abierto*. México, UNAM: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2015. 190 p.
- Organización de las Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. 2018. Unlocking the potential of knowledge and technology for all. *Frontier Issues*. Núm. 2: pp. 1-24. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: https://www.un.org/development/desa/dpad/wp-content/uploads/sites/45/publication/FronteirIssues_02_Apr2018.pdf [con acceso el 30-03-2023].

- Paramio, Ludolfo. “Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva”. *Sociológica*. UAM-A. Vol. 20, núm. 57. México, 2005. pp. 13-34
- Reyes-García, V., Benyei, P., Aceituno-Mata, L., Gras, A., Molina, M., Tardío, J., & Pardo-de-Santayana, M. 2021. Documenting and protecting traditional knowledge in the era of open science: Insights from two Spanish initiatives. *Journal of ethnopharmacology* (278). [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0378874121005225?via%3Dihub> [con acceso el 30-03-2023].
- Rivera, Niza. “Marca yucateca acusa a Shein por ‘plagio’ del diseño de un huipil; Cultura pide explicación”, 21 de julio de 2022. *Proceso*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet: <https://www.proceso.com.mx/cultura/2022/7/21/marca-yucateca-acusa-shein-por-plagio-del-diseno-de-un-huipil-cultura-pide-explicacion-290000.html> [con acceso el 30-03-2023].
- Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación, 2025. *Acceso Universal al Conocimiento*. [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: <https://secihti.mx/acceso-universal-al-conocimiento/> [con acceso el 09-06-2025]
- Shaver, Lea (ed.), *Access to knowledge in Brazil. New Research on Intellectual Property, Innovation and Development*. New Haven, Yale Law School, 2008. 213 p.
- Shaver, L. 2007. Defining and Measuring Access to Knowledge: Towards an A2K Index. *Faculty Scholarship Series*, (Paper 22): pp. 1-31. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: http://digitalcommons.law.yale.edu/fss_papers/22 [con acceso el 30-03-2023].
- Sunder, Madhavi. “The invention of traditional knowledge”. *Law and Contemporary Problems*. Universidad de Duke. Vol. 70, núm. 10. Durham, 2007. pp. 97-124.

Wendland, Wend 2019. Protecting indigenous knowledge: a personal perspective on international negotiations at WIPO. *WIPO Magazine* (6): pp. 22-30. [Publicación en línea]. Disponible desde Internet en: https://www.wipo.int/wipo_magazine/en/2019/06/article_0004.html [con acceso el 30-03-2023].

ESTÉTICA Y POLÍTICA

Sistema censor y comunidad de sentido. Algunas nociones desde la historia del cine mexicano de la “época de oro”¹

Fernando Mino Gracia*

*...velar porque aquello que generalmente pasa por moral,
y lo que es públicamente reconocido como buenas
costumbres, no se vean ofendidos.*

Salvador Novo, 1955

*...se ha convertido en el fantasma terrible e irrisorio
de
la pichicatería moral que desprestigia no sólo al
gobierno sino al pueblo mexicano.*

Salvador Elizondo, 1962

Este apartado se centra en los límites impuestos a la enunciación del cine mexicano producido en la conocida como “época de oro” (1936-1959), la cual coincide con el periodo más sólido, a nivel global, de la noción de Estado-nación como único horizonte para pensar y comprender la política. Se propone que la censura fue una labor conjunta, producto de negociaciones permanentes

* CIESAS Pacífico Sur.

¹ El presente trabajo se deriva de mi investigación doctoral en el Posgrado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

entre el Estado y la esfera pública, y sus respectivas necesidades de representación. Para esta descripción se propone el concepto de *sistema censor*, regido por una serie de normas y acuerdos estructurados que establecen una comunidad de sentido. El argumento central es que las tensiones entre dos proyectos ideológicos tan contradictorios como complementarios —el nacionalismo posrevolucionario y la modernidad transnacional— contribuyeron al debilitamiento de los marcos de negociación del sistema censor, lo que afectó, por un lado, las condiciones de posibilidad de una industria cinematográfica nacional económica y políticamente viable, pero sobre todo hizo visible los desacuerdos y las disputas que ya comenzaban a erosionar al mismo proyecto político posrevolucionario.

ANTECEDENTES

En mayo de 1947 se estrenó en el Palacio de Bellas Artes *El gesticulador*, obra teatral de Rodolfo Usigli escrita en 1938 pero que no había podido escenificarse por su “tendencia inaceptable” al representar la degradación del movimiento revolucionario por parte de sus usufructuarios, que se valen de la simulación para conquistar —y medrar con— el poder. El estreno tuvo un éxito inusitado y levantó una encendida polémica en la esfera pública, que por igual exigía la censura inmediata que elogiaba la osadía de Usigli; políticos y militares presentaron quejas ante el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Secretaría de Gobernación. El presidente Miguel Alemán (1946-1952), asumido pero también demandado árbitro, explícitamente permitió que se cumpliera con la temporada comprometida (aunque se le recortó una semana), en una decisión que zanjó la discusión pública. En contraste, Salvador Novo —uno de los más influyentes comentaristas del México del medio siglo y, a la sazón, director de Teatro del INBA—, se sintió compelido a manifestar pública y físicamente su rechazo a Usigli: “Anoche saliendo [...] de Bellas Artes, le vi y le

llamé, y cuando se volvió le propiné dos bofetadas, y lo arrojé al suelo. Hubiera podido patearlo, pero no quise”.²

Una década más tarde, la productora semiestatal CLASA realizó una versión filmica de la pieza de Usigli: *El impostor* (Emilio Fernández, 1956); a pesar de los cambios introducidos en la trama —como concluir la película con la muerte del protagonista para evitar las duras reflexiones de Usigli sobre el asesinato como estrategia para la negociación política—, su estreno se retrasó por cuatro años. En la misma época, el mismo Novo defendía las prerrogativas gubernamentales para determinar los límites de lo enunciable en las representaciones mediadas: “Si de tales conceptos no tuviera la custodia el gobierno, sería inválido su derecho a perseguir a los ladrones, a encarcelar a los asesinos, a castigar a los delincuentes. En una palabra, a reprimir las manifestaciones antisociales, de cualquier especie que sean, y así acudan al sagrado del arte para en él guarecerse como un ladrón que se refugia en una iglesia”.³

En la tarea de establecer los márgenes de lo enunciable y perseguir lo no mostrable, la esfera pública juega un papel central que obliga a trascender la manida idea de un Estado censor que se cierne sobre un inocente creador reprimido. Los procesos de mediación son un escenario de disputas de poder en torno a representaciones que dan sentido a la memoria colectiva y, por ende, se despliegan al futuro. Tal entorno es un entramado de

² Citado por Ortiz Bullé Goyri, *El gesticulador en tiempos de incertidumbre*, 2018, p. 192.

³ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, 1996, p. 185. El proceso de censura y enlatamiento de *El impostor* es descrito con detalle por Eduardo de la Vega Alfaro, *Cine, política y censura en la era del Milagro Mexicano*, pp. 47-66. Las fuentes no dejan en claro si el retraso en el estreno de esta película se haya debido a una censura explícita de la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación o a una autocensura por parte de la productora; De la Vega conjetura que el inicio del movimiento magisterial, encabezado por Othón Salazar, quizá pudo influir en el ánimo censor, pues la trama se ubica en los días del movimiento estudiantil por la autonomía universitaria.

intereses —en retroalimentación y resistencia constante— de múltiples actores, tanto individuales como institucionales, involucrados en los procesos de producción, circulación y recepción de bienes simbólicos. “La censura es la interacción entre un interés expresivo y los límites de la expresión, sea que se sostenga a través de medidas de prohibición o de promoción”.⁴

El conjunto de actores negocia y delinea un “sistema de prácticas”, entendido como las normas y constantes visuales y narrativas ampliamente aceptadas que “constituyen una determinada serie de supuestos acerca de *cómo debe comportarse* [...], *qué historias debe contar* y *cómo debe contarlas*”.⁵ La definición de un sistema de prácticas implica, al mismo tiempo, la existencia de un sistema censor: un conjunto de fuerzas centrípetas en torno a una ideología de identificación y consentimiento que conforma una comunidad de sentido que gestiona la visibilidad para alimentar y preservar su propio relato.⁶

⁴ Fernando Ramírez Llorens, *Censura, campo cinematográfico y sociedad*, 2015, p. 93.

⁵ Bordwell, Staiger y Thompson, *El cine clásico de Hollywood. Estilo cinematográfico y modo de producción hasta 1960*, pp. XIII-XIV, cursivas mías. Ese trabajo desarrolla el concepto de “sistema de prácticas” a partir de las características y contexto de la industria cinematográfica norteamericana. En el caso del cine mexicano, la práctica narrativa, desde su origen industrial, calcó el modelo hollywoodense: tramas desplegadas a partir de una causalidad individualizada, personajes arquetípicos (con matices locales como señal identitaria), motivaciones psicológicas como motor de acciones y efectos, convenciones intertextuales claramente definidas (géneros cinematográficos calcados del patrón hollywoodense, aunque adaptados a especificidades culturales nacionales, y el desarrollo de géneros locales exitosos, como la “comedia ranchera”) y difuminación de cualquier causalidad histórica.

⁶ John B. Thompson, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, 1998, p. 180, desarrolla la idea de “gestión de la visibilidad” al referirse a la gestión de la imagen pública de los gobernantes en los medios, lo que también puede aplicarse para abordar las maneras en que se concilian valores e intereses para proponer un cierto tipo de representaciones en los medios de comunicación. Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, pp. 282-310, alude a las narraciones laboriosas y conflictivamente construidas a partir del siglo XVIII para sustentar la memoria de las comunidades imaginadas que constituyen las naciones modernas.

En el caso del sistema censor del cine mexicano que operó desde finales de los años treinta y hasta finales de los sesenta, la ideología de identificación que aglutinó a su heterogéneo conjunto de actores fue un nacionalismo inestable y cambiante en el tiempo, sobre todo en uno de sus elementos centrales: su postura frente al proyecto de modernidad transnacional. Si bien a finales de los treinta el nacionalismo mexicano (hasta ese momento volcado a un populismo traducido en múltiples reformas sociales que dieron sentido a la idea de “la revolución hecha gobierno”) experimentó una deriva a la derecha, mantuvo un proyecto de modernización guiada por el Estado y una retórica nacionalista que puede rastrearse hasta mediados del siglo XIX. No obstante, a finales de los cuarenta el contexto geopolítico y la vecindad con Estados Unidos impulsó una creciente integración política y económica que desafió los principios nacionalistas y que desfasó, lenta pero irremediablemente, los consensos entre el Estado —pragmático pero aferrado al discurso nacionalista— y la esfera pública —paulatinamente conquistada por los valores de la modernidad urbana transnacional y su promesa de consumo e integración a una sociedad mediada—. ⁷

La creación, en 1936, del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad dejó en claro la importancia estratégica para el Estado de los medios de comunicación —tanto la prensa, ya bien consolidada, como el cine y la radio— que ya dejaban palpar su enorme potencial como herramientas propagandísticas. Este fue el primer paso del Estado posrevolucionario para institucionalizar la gestión de la visibilidad, primero a partir de las nece-

⁷ La idea de “sociedad mediada” alude a la centralidad de los medios masivos y a las maneras en que establecen un “proceso fundamentalmente dialéctico, aunque desigual, [...] en la circulación general de símbolos en la vida social”; los medios no lanzan sus bienes simbólicos hacia el vacío sino que propician diálogos y cambios culturales que, a su vez, transforman las condiciones en que tales medios serán comprendidos y producirán en el futuro. Couldry, *Mediatization or mediation? Alternative understandings of the emergent space of digital storytelling*, 2008, pp. 380-381.

sidades estatales, pero paulatinamente integrando las posturas, valores y necesidades de otros actores de la esfera pública. La consideración de lo moralmente condenable entre los temas no mostrables, por ejemplo, permitieron al Estado acercar posiciones y eventualmente allegarse el apoyo de la Iglesia Católica y de sectores conservadores; en el intercambio, todos los actores lograron enunciar sus necesidades de representación sin provocar conflictos mayores.

Consolidado un Estado expandido (es decir, la suma del Estado y de la esfera pública organizada para negociar consensos) y constituidas bajo su control instituciones de transmisión estructuradas para regular adecuadamente los discursos estatales de estabilidad y orden, estos mismos medios facilitaron la emergencia de nuevas formas de recepción que implicaron “cambios profundos en la sensibilidad y la subjetividad”, claves para generar una memoria premeditada,⁸ es decir, una narrativa hegemónica que da cohesión a la comunidad de sentido.

Durante los años cuarenta y cincuenta, el proceso institucional avanzó con eventuales cambios de timón, pero con coherencia en cuanto a su propuesta. La ideología de identificación era compartida y, desde los intereses de cada actor, defendida unánimemente. En la segunda mitad de los cincuenta, sin embargo, comenzaron a hacerse evidentes una crisis de la representación

⁸ *Ibid.* Couldry cita la definición de “mediación” de Roger Silverstone y matiza la idea de una dialéctica por la forma en que los medios se organizan, sujetos a “una larga construcción histórica que legitima concentraciones particulares de recursos simbólicos en centros institucionales”; Martín Barbero, *De los medios las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, 2008, pp. 10-11, ubica la praxis comunicativa entre la lógica de la institucionalidad que estructura a los medios y la de la socialidad que congrega a los receptores que hacen uso social de los medios. Erll, “Remembering across Time, Space, and Cultures: Premediation, Remediation and the ‘Indian Mutiny’”, desarrolla el concepto de “premediación” para identificar el proceso de mediación que aprovecha ciertos esquemas cognitivos de la cultura mediada para desarrollar patrones de representación, en este caso, útiles a los intereses del presente de un conjunto de actores del sistema censor que gestiona la visibilidad.

y un quiebre de los acuerdos entre Estado y esfera pública respecto a la gestión de la visibilidad.

MORAL PÚBLICA Y CONSENSO CENSOR

Un primer acuerdo alrededor de la ideología de identificación fue el establecimiento de una “moral pública”, es decir, una serie de consensos en torno a las posibilidades de representación del mundo según los intereses, relaciones y proyectos de clase dentro del Estado expandido.

La idea de una *moralidad pública* (concepto deliberadamente ambiguo y, por tanto, dependiente de la “declaración sancionadora del Estado”)⁹ se constituyó en un proyecto de clase imperativo en tanto se asumió que debía ser parte sustancial del progreso civilizatorio. En la medida en que se consideraba afianzado el proyecto político del Estado era necesario establecer las pautas de comportamiento deseado para el conjunto de los ciudadanos, un corpus moral que –parafraseando a Foucault– no sólo debe juzgarse, sino administrarse.¹⁰

La censura de lo que transgrede la moral pública surge como una acción empírica conjunta entre actores múltiples “que operan bajo la premisa de defender una concepción puntual sobre su identidad, compartida social y culturalmente con ciertos actores y enfrentada a la de otros más”.¹¹ Así, por ejemplo, el censor de *Sombra verde* (Roberto Gavaldón, 1954), luego de objetar –por “denigrantes”– un par de secuencias del guion presentado an-

⁹ Judith Butler, *Lenguaje, poder e identidad*, 2009, p. 161.

¹⁰ Foucault enfatiza los imperativos estatales que, a partir del siglo XVIII, se establecieron para normar la forma moderna de pensar la sexualidad: “se debe hablar como de algo que no se tiene, simplemente, que condenar o tolerar, sino que dirigir, que insertar en sistemas de utilidad, regular para el mayor bien de todos”. *Historia del sexualidad*, 1, 1981, p. 34.

¹¹ Nimbe Monserrat Algarabel Rutter, *Cine y poder. Reconstrucción de los discursos de la censura y el escándalo en México (1968-2000)*, 2012, p.16.

tes de la filmación, escribe que la labor estatal de censura busca prevenir “el mal efecto en las mentes sencillas de la gente del pueblo que son quienes más disfrutan con las historias románticas y melodramáticas”.

La moral pública también incide en la tensa negociación entre el nacionalismo y los valores de la modernidad transnacional. Para mantener el equilibrio, el sistema censor se ocupa de cuidar que las representaciones mediadas constaten la superación civilizatoria de la nación, sobre todo cuando serán vistas fuera del entorno nacional. El mismo documento sobre *Sombra verde* indica que ciertas escenas deben desecharse pues “las costumbres, un tanto primitivas, de los pueblos indígenas, que pudieron ser vigentes en otros tiempos, ahora ya no lo son y aunque así lo fueran degradan al país, sobre todo cuando las películas salen al extranjero”.¹²

Esta lógica censora constituye un dispositivo que se apun-tala y se nutre desde diferentes flancos, de acuerdo a los intereses y necesidades de los actores involucrados en un proceso de restricción pero también de producción de sentido, pues la prohibición deja una estela implícita, un camino que se impone como el adecuado “para permitir que algunos ciudadanos sean posibles, y otros imposibles”. Judith Butler, en una ampliación de la propuesta foucaultiana, reconoce a la censura como producto de relaciones de poder y productiva en sí misma: “no es algo meramente restrictivo y privativo [...], sino algo que configura los sujetos y los límites legítimos del discurso”.¹³

¹² Secretaría de Gobernación, *Sombra verde*, observaciones al guion técnico, 1 de junio de 1954, p. 6.

¹³ Judith Butler, *Lenguaje, poder e identidad*, 2009, pp. 218, 228.

ACUERDOS Y DESACUERDOS EN EL SISTEMA CENSOR MEXICANO

El fin de la Segunda Guerra Mundial y de las condiciones excepcionales para la industria del cine impulsó a desarrollar un proyecto alternativo que permitiera mantener el mercado regional que había conquistado el sistema de prácticas del cine mexicano.¹⁴ Dicho proyecto, ideológico además de económico, incluyó un interesante ensayo de autogestión gremial, inspirado por el Código Hays norteamericano, pero abruptamente cancelado por la misma presión al interior del sistema censor. Al centro de ese proyecto estuvo Antonio Castro Leal, un respetado intelectual de larga trayectoria académica, política y diplomática cuando aceptó la invitación del secretario de Gobernación, Miguel Alemán, para integrarse a la gestión estatal de la industria fílmica.¹⁵

Como prueba de la voluntad de abrir los cauces de la representación, Castro Leal gestionó la autorización de películas con temas políticamente incómodos, como *Sucedió en Jalisco o Los Cristeros* (Raúl de Anda, 1946), melodrama que busca conciliar en un mismo sentimiento nacional a los cristeros y a los agentes gubernamentales, que, sin embargo, debió esperar un año para ser exhibida; *El fugitivo* (*The Fugitive*, John Ford, 1947), un “híbrido transnacional” distribuido por la RKO —compañía hollywoodense

¹⁴ Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica*, 2011, describe en forma exhaustiva el contexto cultural, económico, político y diplomático en que se gestaron las condiciones de posibilidad de la “época de oro” del cine mexicano.

¹⁵ Discípulo de Alfonso Reyes, líder estudiantil y miembro del grupo conocido como “los siete sabios” (Vicente Lombardo Toledano, Manuel Gómez Morín, Alberto Vázquez del Mercado, Alfonso Caso, Jesús Moreno Baca y Teófilo Olea y Leyva), Castro Leal también fue rector de la Universidad Nacional entre 1928 y 1929, los años del movimiento estudiantil que culminó con el reconocimiento de la autonomía universitaria. Ocupó, entre 1945 y 1949, el Departamento de Supervisión Cinematográfica de la Secretaría de Gobernación, oficina que reestructuró para obtener rango de Dirección; en 1947 asumió también la presidencia de la Comisión Nacional de Cinematografía. A mitad de 1949 dejó el país para ocupar una representación diplomática ante la UNESCO.

con fuertes intereses en el cine mexicano en la época— que levantó protestas por mostrar un retrato “denigrante para la patria”; y *Río escondido* (Emilio Fernández, 1947), cúspide de un cine nacionalista de izquierda que fue cuestionada por “hacer propaganda” y por ser “lección objetiva de violencia y salvajismo”. Los tres casos fueron polémicos y desafiaron los límites de la autogestión industrial frente a un sistema censor dividido políticamente, pero unificado en su demanda de control estatal.¹⁶

En agosto de 1947 se presentó el mayor avance del proyecto de Castro Leal: la Comisión Nacional de Cinematografía, una entidad formalizada en una ley que la definía como un “organismo autónomo” compuesto por vocales de todas las instancias involucradas en la industria para “fomentar la producción de películas de alta calidad e interés nacional”; asimismo, se afirmaba su carácter de “órgano de consulta obligatorio, del Gobierno Federal, en todo a lo que a la industria cinematográfica se refiere”.¹⁷ Por primera vez, la industria privada contaba con una institución pública en la que tenía participación directa para legitimar sus decisiones creativas y así apuntalar su prestigio como industria cultural; además se le reconocía influencia directa para definir la estrategia estatal en la materia.

A pesar de la presentación tan prometedora, una revisión detallada de la ley muestra que la intención gubernamental era más bien coercitiva. Lo más problemático era lo enunciado en su artículo noveno. Los integrantes de la Comisión sólo podrían llegar a acuerdos con la aprobación de los tres vocales gubernamentales.

¹⁶ Sobre *The Fugitive*, véase Fein, *La Guerra Fría de Hollywood en el México de la posguerra*, 2000, pp. 55-83, quien muestra cómo la producción contó con una supervisión minuciosa durante el rodaje, por parte de la Dirección de Cinematografía de Gobernación; a pesar de ello, hubo una campaña para evitar su estreno en México por denigrar al ejército y por “deformar” el respeto que “los últimos gobiernos han tenido por con la libertad de creencias”, *Novedades*, 10 de enero de 1948, primera plana. Sobre *Río escondido*, Ángel Alcántara Pastor, *El Universal*, 19 de febrero de 1948.

¹⁷ Diario Oficial, *Ley que crea la Comisión Nacional de Cinematografía*, 31 de diciembre de 1947, p. 4.

mentales, los únicos con capacidad de veto de cualquier decisión tomada por la mayoría. En caso de disputa, Gobernación tendría la última palabra: “Si la resolución de la Secretaría de Gobernación fuere en el sentido de sostener el veto, el acuerdo correspondiente no tendrá en definitiva validez alguna”.¹⁸

La doble gestión de Castro Leal —al frente de la Dirección de Supervisión de la Secretaría de Gobernación y de la nueva Comisión Nacional de Cinematografía— permitió el fugaz desarrollo de un cine más acorde con una atmósfera cultural marcada por el extrañamiento de la moral pública frente a las transformaciones derivadas de la urbanización acelerada y la modernización de las costumbres. Los melodramas se trasladaron de los pueblos y los entornos de clase media a los arrabales y a los conflictos en las vecindades o en los cabarets, espacios perfectos para hacer lucir los números musicales característicos del cine nacional, ahora dominados por los ritmos afrocubanos. Como en los centros nocturnos que comenzaron a proliferar en el espacio urbano, el cine mexicano se pobló de nuevos personajes y *estrellas*: las bailarinas *exóticas*, las *femmes fatales*, el cinturita, el mafioso.

El bajo perfil de Castro Leal, su postura nacionalista y su ánimo conciliador fueron a menudo criticados por la prensa y, al parecer, generaron las fricciones al interior de la administración alemanista que precipitaron el final del proyecto de autogestión. Apremiado por la presión comercial de Hollywood y la diplomacia de Washington, el gobierno de Alemán apostó por reducir la oferta de la industria fílmica mexicana y por acotar sus contenidos para alinearla a la estrategia anticomunista; como señala Fein, se trató de una convergencia pactada más que una dinámica de competencia capitalista.¹⁹ En febrero de 1949, Andrés Serra Rojas, director del BNC, se pronunció por un drástico recorte en la producción —“nuestros mercados no soportan un consu-

¹⁸ *Ibid.*, 5.

¹⁹ Seth Fein, *La transculturación del anticomunismo. La Guerra Fría de Hollywood en el México de la posguerra*, 2000, pp. 56-57.

mo mayor de 80 films”—, lo que suscitó protestas entre un grupo de productores. Castro Leal declaró que prepararía “un estudio especial sobre la materia” para luego ponerlo a consideración de los integrantes de la Comisión Nacional de Cinematografía, anteponiendo su carácter de órgano consultivo; Serra Rojas terminó por “retirarse de la negociación”.²⁰ En junio, luego de una reunión con el presidente Alemán, Castro Leal presentó su renuncia a sus dos cargos. La Comisión terminaría por ser disuelta en uno de los artículos transitorios de la flamante Ley de la Industria Cinematográfica aprobada en diciembre.

El naufragio del proyecto de Castro Leal incluyó una avalancha censora durante la segunda mitad de 1949. El nuevo director de Supervisión, Guillermo Jiménez, negó la autorización de “treinta películas” por “atentar contra la moral pública” y “explotar temas morbosos”, y se enfrascó durante meses en una cruzada periodística para defender su postura.²¹ El experimento autogestivo se quebró en coincidencia con la “campana moralizadora” iniciada por el regente de la ciudad de México, Fernando Casas Alemán, como una forma de paliar la imagen de corrupción que se extendía a toda la administración pública, pero también directamente influida por el recrudescimiento de la retórica anticomunista y por el inicio de la Guerra Fría.

El vínculo especial entre México y Estados Unidos —la “Buena Vecindad” sellada por sendas visitas, en 1947, tanto de Alemán a Washington como de Truman a la ciudad de México— perdió fuelle con los cambios en las prioridades norteamericanas a partir del inicio de la guerra de Corea, en 1950. El aparato propagandístico desarrollado durante la guerra mundial, incluido el cine,

²⁰ Ramón Pérez Díaz, *Interesante conferencia del gerente del Banco Cinematográfico con la prensa gremial*, *Cine Gráfico*, 6 de febrero de 1949. Columna “Del momento”, *Cine Gráfico*, 6 de febrero de 1949. “Declaraciones del Lic. Antonio Castro Leal, Presidente de la Comisión Nacional de Cinematografía”, *Cinevox*, núm. 29, 13 de febrero de 1949, p. 2.

²¹ Entrevista con Guillermo Jiménez, *La Nación al servicio de México*. Núm. 418, 17 de octubre de 1949, p. 4.

fue forzado ahora a adaptarse al posicionamiento ideológico norteamericano, lo que desafió el equilibrio entre el nacionalismo como ideología de identificación y las exigencias del proyecto modernizador transnacional.²²

La ley cinematográfica de 1949 y su reglamento (publicado hasta 1951) favorecieron los reacomodos asociados al viraje anticomunista. La flamante Dirección General de Cinematografía de Gobernación (nueva oficina con poderes legales ampliados) retomó el camino de la censura productiva. El cine mexicano, con el apoyo e impulso del Estado, aportó al consenso anticomunista y pro estadounidense de los medios de comunicación con el desarrollo de películas encaminadas a mediar imágenes positivas de las instituciones públicas y a mostrar una idea de ciudad ya no como destino de perdición sino como espacio de libertad, modernidad, desarrollo capitalista y ascenso social. Médicos, ingenieros, abogados y empresarios, pero también mecánicos, taxistas, torteros y policías fueron exaltados como personajes ejemplares y sus historias fueron el centro de películas con buen éxito de público.

Apenas iniciado el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) comenzó una reestructura del Banco Nacional Cinematográfico (fundado en 1942 y estatizado en 1947). La parte medular consistía en la integración de los productores cinematográficos como accionistas de las distribuidoras que reorganizó o constituyó para comercializar las películas nacionales en México, Latinoamérica y el resto del mundo.²³ Estas distribuidoras concentraron el dinero fresco, pagado por los exhibidores, que se dirigía a la producción bajo el concepto de “anticipos”. La política del

²² Vázquez y Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*, 2001, p. 192. Fein, *Proyectando la relación especial: México-Estados Unidos durante la Guerra Fría*, 2000, p. 121.

²³ Las empresas Películas Nacionales, para el mercado nacional, fundada en 1947; Películas Mexicanas, para el mercado latinoamericano, fundada en 1944; y Cinematográfica Exportadora, para Estados Unidos y Europa, fundada en 1954.

llamado Plan Garduño, por el apellido del director del banco, planteaba otorgar los anticipos más sustanciosos –hasta 85% del costo de la película– a las cintas consideradas de mayor “calidad artística”. Por supuesto, tal promesa de financiamiento fue otro aliciente para la rigidez del sistema censor.

Una de las consecuencias de esta nueva política administrativa fue la búsqueda de fórmulas eficaces (para cubrir los requisitos y ampliar los montos de anticipos) e inocuas (para no provocar problemas de supervisión) para filmar “películas de calidad”. El amparo en la literatura fue una de las alternativas más socorridas del periodo; si antes la adaptación de obras españolas o francesas era la elección más usual, el “interés nacional” impulsaba ahora la búsqueda de materiales mexicanos. Por supuesto, las obras más atractivas eran las que se adaptaban a las rigideces del canon nacionalista en las que el escritor cumplía la máxima de “difundir una sola –la aprobada– de las vertientes de la experiencia. Puede describir la pobreza siempre que concluya compadeciendo; puede gloriarse en la violencia si termina condenándola”.²⁴

La búsqueda también incluyó algunos esfuerzos por “hacer un cine crítico y propositivo que, entre otras cosas, pudiera resultar atractivo a una clase media mejor preparada y con altas aspiraciones culturales”.²⁵ No obstante, en estos casos, el sistema censor se mostró particularmente celoso, sobre todo cuando se hacía representación de asuntos históricos o de actualidad política, como muestra el caso citado de *El impostor*.

Otro asunto, el de *Espaldas mojadas* (Alejandro Galindo, 1953), puso a prueba los límites del sistema censor y, al mismo tiempo, mostró la tensa integración de éste con la geopolítica transnacional. La película, muestra del nacionalismo antinorteamericano y de la desconfianza frente al crecimiento de la emigración, resultó incómoda para el Departamento de Estado norteamericano que

²⁴ Carlos Monsiváis, *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*, 1981, p. 1475.

²⁵ Alfaro de la Vega, *Cine, política y censura en la era del Milagro Mexicano*, 2017, p. 22.

presionó para prohibir la película, pues “minaba el guion de la política exterior estadounidense que sostenía que la amenaza al progreso hemisférico venía del este, no del norte”.²⁶ Finalmente, *Espaldas mojadas* se estrenó en México dos años después con varios cortes y un letrero inicial que intentaba matizar el señalamiento a la conflictiva relación entre los dos países: los personajes “no son reales” sino “representantes simbólicos”; “el autor ha combinado hechos ocurridos en fronteras de distintos países”.

CRISIS DE LA REPRESENTACIÓN

En la segunda mitad de los años cincuenta ya era innegable la adhesión de la cultura urbana mexicana al proceso de transición iniciado al final de la Segunda Guerra Mundial en los países occidentales. Este cambio implicó una redefinición de las maneras en que las personas experimentan la vida cotidiana: se equiparó la cualidad de consumidor a la de ciudadano y se configuraron nuevas formas de recordar el pasado, en gran parte vinculadas a la pertenencia a una sociedad mediada que trasciende los límites de lo nacional.²⁷ Las contradicciones entre este proyecto transnacional y el nacionalismo posrevolucionario como ideología de identificación del Estado expandido se expresaron de múltiples formas y en conjunto revelaron la tensión creciente entre una idea remediada de modernidad y los propios límites del Estado modernizador. Dicha tensión desembocó en un cuestionamiento creciente de la hegemonía estatal, de sus métodos de negociación

²⁶ Seth Fein, *Proyectando la relación especial...*, 2006, p. 127. Francisco Peredo Castro, *Alejandro Galindo, un alma rebelde del cine mexicano*, 2008 p. 383, cita un documento en que un funcionario del Departamento de Estado convoca a una reunión al embajador de México en Washington para discutir la problemática película.

²⁷ Gary R. Edgerton, *Introduction. Television as Historian. A Different Kind of History Altogether*, 2001, p. 13.

con la esfera pública y de sus formas premediadas de representación de la memoria colectiva.

Desde el discurso estatal era común obviar las contradicciones y equiparar nacionalismo y modernidad. El presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) alude a una idea de nación que conjuga “el sentido de nuestra historia nacional con los ideales que norman nuestra vida moderna emanados de la Revolución Mexicana”. Para cualquier observador, sin embargo, era evidente la creciente identificación urbana con un “catálogo de costumbres y reflejos condicionados por las mitologías allá tras lomita o allá tras la migra”, es decir, una modernidad remediada que tendía a establecer como ideal un cierto estilo de vida de los sectores medios estadounidenses. Una “americanización” que Monsiváis ubica como parte constitutiva de la misma identidad nacional a la que comienza a estorbarle la “cortina del nopal” del nacionalismo de Estado; un proceso dialéctico que encuentra en la paradoja el motor del cambio cultural que precipita.²⁸

A finales de los años cincuenta, este conflicto tuvo una interesante escenificación mediática. Por un lado, el triunfo de la revolución cubana proporcionó nuevos referentes mediados para la izquierda global, sobre todo la latinoamericana y la mexicana; al mismo tiempo, esa mediación contribuyó a reavivar el discurso anticomunista remediado durante décadas, tanto por los medios transnacionales como por los nacionales. Para atizar las complicaciones retóricas, en 1960 se cumplió el aniversario cincuenta

²⁸ V *Informe de Gobierno*. 1º de septiembre de 1963, p. 321. Monsiváis, “Cómo se dice OK en inglés (de la americanización como arcaísmo y novedad)”. Cuevas, “Cuevas, el niño terrible vs. Los monstruos sagrados”; el texto luego se tradujo al inglés y más tarde se volvió a publicar en español en *Cuevas por Cuevas* (ERA, 1965). Según su autor, se trataba de un “artículo anticonformista, en contra de la llamada Escuela Mexicana de Pintura y del nacionalismo feroz que ejercían los intelectuales de la época”. La misma frase citada es un buen ejemplo de remediación de la memoria colectiva: “El título de *La cortina del nopal* se popularizó pronto e incluso fue usado con cierta frecuencia en publicaciones norteamericanas cuando querían referirse al nacionalismo latinoamericano”, Cuevas, *Ruptura, 1952-1965*, 1988.

del inicio de la revolución mexicana, una fecha conmemorativa muy relevante para el nacionalismo estatal. El papel hegemónico del Estado se puso a prueba e inició un periodo marcado por complicaciones en la convergencia con varios sectores de la esfera pública, como no había sucedido desde los años treinta.

En el terreno del cine, la discrepancia entre modernidad y nacionalismo había favorecido la visibilidad pública de los espectadores, por lo menos de una parte ubicada entre los sectores medios urbanos, que elaboró un discurso crítico de la actuación del sistema censor a partir del diagnóstico de una inferioridad esencial del cine producido en México, y de la reivindicación de un valor moderno, elemental pero problemático para el discurso del nacionalismo estatal: la libertad de expresión. Este discurso crítico dejó claro que, para ciertos segmentos de los sectores medios, el problema era de índole dicotómica, para ser auténticamente *modernos* había que sacudirse la premediación nacionalista:

El cine mexicano nunca fue un arte, pero bien pudo ser una interesante artesanía. No trabajaba el mármol único de las grandes creaciones, pero nada le impedía crear transitorias pero bellísimas figuritas de barro. Pero como se quedó en artesanía pobre, se dedicó al trabajo uniforme de los alfareros modernos y repelió las posibilidades del alfarero con ideas, con deseos de hacer piezas únicas.²⁹

La metáfora de la alfarería fue remediada en múltiples ocasiones en las siguientes décadas para expresar la minusvalía del cine mexicano frente al realizado en el extranjero. Con una postura similar, si bien con un discurso mucho más desarrollado, los jóvenes intelectuales reunidos en torno a la revista *Nuevo Cine*—publicada entre 1961 y 1962—pugnaban por “un plan de renovación” para “la superación del deprimente estado del cine mexicano”. Su crítica iba encaminada a descalificar al conjunto de los bienes simbólicos creados por la industria filmica nacio-

²⁹ Fausto Castillo, *Inocentes, pero... ¿cuáles?*, 27 de diciembre de 1964.

nal, por considerarlos, “salvo excepciones”, “corrientes” y “de pésima calidad”, y fijar la idea de la renovación como la única posibilidad de salvación; en su postura dejaban en claro que la nueva generación de cinéfilos contaba con un nivel más elevado, por moderno, para realizar un “nuevo cine que, indudablemente, será muy superior al que hoy se realiza”.³⁰

En su discurso contra la censura también emerge el conflictivo vínculo entre modernidad y nacionalismo. No se critica la idea de censurar, se señala la censura basada en “el desatino” y “la pichicatería”, es decir, la realizada desde criterios superados por la modernidad; si no se sacude el lastre de “los censores puritanoides”, el Estado podrá mantener su hegemonía, pero renunciará al prestigio de modernidad:

En la paradoja de la censura que tiende a reprimir cualquier manifestación contra los poderes públicos, y que simultáneamente se convierte en el eje al que van dirigidos todos los ataques a los poderes públicos, nuestra Dirección de Cinematografía se lleva las palmas como la institución gubernamental más representativa del desatino. [...] [E]sta oficina se ha convertido en el fantasma terrible e irrisorio de la pichicatería moral que desprestigia no sólo al gobierno sino al pueblo mexicano [...].³¹

Estas críticas fueron muy relevantes y contribuyeron a formar una opinión pública negativa sobre la censura en México (en concordancia con similares discusiones mediadas sobre el tema en otros países).³² No obstante, quizá el principal factor que

³⁰ Grupo Nuevo Cine, *Manifiesto del grupo Nuevo Cine*, 1961, p. 3.

³¹ Salvador Elizondo, *El cine mexicano y la crisis*, 1962, p. 8.

³² Black, *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, 1999, pp. 343-377, da cuenta del final del Código Hays y la radical transformación que operó en el cine de Hollywood en la década de los sesenta. Andrés Avellaneda, “El discurso de represión cultural (1960-1983)”, pp. 31-43, describe el proceso de la censura cinematográfica en Argentina, fuertemente vinculado a las disputas ideológicas que marcaron al gobierno peronista y a los subsecuentes gobiernos militares, a partir de 1955, cuando “el discurso de censura cultural comienza a adquirir gradualmente precisión y efectividad”.

provocó el resquebrajamiento del sistema censor fue la ineficaz gestión desde el Estado de una crisis que para este momento era apenas un simulacro: los ecos remediados de una memoria colectiva incómoda para el presente de los actores gubernamentales.

Luego de apoyar y financiar dos ambiciosas películas con representaciones alusivas a la posrevolución para luego prohibirlas sin ninguna explicación oficial (*La sombra del caudillo*, de 1960, por objeciones de la Secretaría de la Defensa Nacional, y *Rosa blanca*, de 1961, por temor a crear problemas diplomáticos con Estados Unidos),³³ el actuar gubernamental reconoció tácitamente a los medios como escenario de una disputa sociocultural dentro del mismo Estado. La decisión de restringir esos abordajes “realistas” y alentar representaciones mistificadas de la época revolucionaria—como *Juana Gallo* (Miguel Zacarías, 1960) descrita por los jóvenes críticos como un ejemplo del “falseamiento *conscientemente* burgués del hecho histórico que trata de glosar la Revolución Mexicana”—³⁴ plantea cómo el Estado, incapaz de alcanzar consensos al interior de su propio seno, optó por cerrar los espacios de negociación con otros actores, lo que acabó de fracturar el mecanismo del sistema censor que, no obstante, seguiría operando por inercia hasta su renovación en la siguiente década.³⁵

CONCLUSIONES

El cine nacional fue utilizado desde su origen como medio para fortalecer una memoria colectiva funcional al proyecto moder-

³³ Ambos casos están descritos y documentados por De la Vega Alfaro. El de *La sombra del caudillo* en *La revolución traicionada*, pp. 81-160; el de *Rosa blanca* lo aborda en *Cine, política y censura*, pp. 97-135.

³⁴ García Riera, *Nuevo Cine*, núm. 3, agosto de 1961, p. 30. Subrayado en el original.

³⁵ Israel Rodríguez, *El nuevo cine y la revolución congelada*, desarrolla detalladamente las condiciones políticas y culturales en que se gestó el proyecto cinematográfico echeverrista.

nizador del Estado expandido. Así contribuyó a enaltecer una idea mistificada del pasado rural, usualmente proyectada hacia un futuro de progreso urbano, siempre guiado por la luminosidad de la ideología nacionalista. Las películas replicaron una representación idealizada en la que los valores morales y las jerarquías tradicionales permitían modular los cambios impuestos por la modernización, una narración que ajustaba a la idea que el régimen tenía de su propia identidad revolucionaria, pero que también funcionó como relato fundacional de una sociedad urbana en ciernes. Este sistema de prácticas estuvo permanentemente vigilado por un sistema censor en continua negociación de los límites legítimos del discurso de las representaciones fílmicas.

Este conjunto de certezas simbólicas, sin embargo, se fue desgastando sin encontrar un sucedáneo que permitiera la actualización de los consensos. El Estado y un grupo cada vez más reducido de actores dentro de la esfera pública insistieron en mantener un límite discursivo rígido en lo moral y totalmente elusivo en lo social y político. A contracorriente, otro sector de la esfera pública enarboló nuevas consignas y banderas: las libertades de expresión, elección y comportamientos, valores que poco tenían que ver con el viejo nacionalismo pero que se ostentaron como pruebas de modernidad y progreso.

Durante los años cincuenta y sesenta, un sector de la esfera pública propuso, desde las coordenadas de la modernidad transnacional, nuevos relatos y delineó adversarios retóricos propicios a su narrativa, asimismo, demandó y eventualmente, ya en los años setenta, encontró espacios de negociación con el Estado para establecer, no sin conflictos, nuevos límites de lo enunciable para las representaciones simbólicas mediadas a través del cine (en los nuevos acuerdos, por supuesto, fueron determinantes las nuevas circunstancias políticas y mediáticas, con un decaimiento del cine y el crecimiento notable de la televisión como herramienta estratégica de propaganda estatal).

Esta disputa en torno a las mediaciones es expresiva de la fragilidad de los consensos al interior de las sociedades liberales

durante la posguerra y, en particular, del desgaste que atravesó el Estado-nación mexicano en las últimas décadas del siglo xx, desafiado desde el exterior, en medio de dinámicas transnacionales cambiantes y siempre asimétricas, pero también al interior del Estado expandido, con una esfera pública cada vez más independiente y distanciada de los principios del nacionalismo que en algún momento la unificó al proyecto estatal. Un fenómeno que es ya una característica de las formas de entender la política contemporánea en México.

En el último tercio del siglo, la nueva comunidad de sentido estableció nuevos relatos en torno a sus conquistas, la mayor, nada menos, la ansiada modernidad. Carlos Monsiváis –uno de los más influyentes comentaristas de la segunda mitad del siglo– lo definiría en los siguientes términos: “en lo tocante a la difusión amplia y desprejuiciada [...], el siglo xx, o si se quiere, la modernidad se inicia setenta años más tarde, tras la explosión antiautoritaria del 68”.³⁶ Desde esas coordenadas se crearon nuevas resistencias y alternativas disruptoras que en el presente tienen en los actuales medios –amplificados por su carácter global–, plataforma para hacer visibles tensiones y escenificar disputas, tal como sucedió con el cine en el medio siglo xx.

BIBLIOGRAFÍA

- Algarabel Rutter, Nimbe Monserrat. *Cine y poder. Reconstrucción de los discursos de la censura y el escándalo en México (1968-2000)*. México, tesis doctoral, CIESAS, 2012. 395 p.
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 2021. 344 p.

³⁶ Monsiváis, *La censura: “lo que yo prohíbo no existe”*, 2004, p. 2.

- Avellaneda, Andrés. "El discurso de represión cultural (1960-1983)". *Revista Escribas*. Universidad Nacional de Córdoba. Núm. 3, 2006, pp. 31-43.
- Black, Gregory D. *La cruzada contra el cine (1940-1975)*. Madrid, Cambridge University Press, 1999. 463 p.
- Bordwell, David, Janet Staiger y Kristin Thompson. *El cine clásico de Hollywood. Estilo cinematográfico y modo de producción hasta 1960*. Barcelona, Paidós, 1997. 547 p.
- Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Síntesis, 2009. 271 p.
- Castillo, Fausto. "Inocentes, pero... ¿cuáles?". Columna "Los dinosaurios", *El Día*, 27 de diciembre de 1964.
- Couldry, Nick. "Mediatization or mediation? Alternative understandings of the emergent space of digital storytelling". *New Media & Society*. Núm. 3, vol. 10, junio de 2008, pp. 373-391.
- Cuevas, José Luis. *Ruptura, 1952-1965. Catálogo de la exposición*, México, Museo de Arte Alvar Carrillo Gil, 1988. 191 p.
- . "Cuevas, el niño terrible vs. Los monstruos sagrados". *México en la Cultura*, Novedades, 8 de abril de 1958.
- De la Vega Alfaro, Eduardo. *Cine, política y censura en la era del Milagro Mexicano*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2017. 143 p.
- . *La revolución traicionada. Dos ensayos sobre literatura, cine y censura*. México, UNAM, 2012. 166 p.
- Edgerton, Gary R. "Introduction. Television as Historian. A Different Kind of History Altogether" en Gary R. Edgerton y Peter C. Rollins (edit.). *Television Histories. Shaping Collective Memory in the Media Age*. Lexington, The University Press of Kentucky, 2001, pp. 1-18.
- Elizondo, Salvador. "El cine mexicano y la crisis". *Nuevo Cine*. Núm. 7, agosto de 1962, pp. 5-8.
- Erl, Astrid. "Remembering across Time, Space, and Cultures: Premediation, Remediation and the 'Indian Mutiny'". Astrid Erl. *Mediation, Remediation, and the Dynamics of Cultural Memory*. Berlín, Walter de Gruyter, 2009, pp. 109-138.

- Fein, Seth. "La transculturación del anticomunismo. La Guerra Fría de Hollywood en el México de la posguerra". Yanira Urdaneta (trad.). *Objeto visual*. Núm. 7, diciembre de 2000, pp. 55-94.
- _____. "Proyectando la relación especial: México-Estados Unidos durante la Guerra Fría". Rafael Fernández de Castro et al. (coord.). ¿Somos especiales? Las relaciones México y Gran Bretaña con Estados Unidos. Una visión comparada. México, ITAM, Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 115-136.
- Foucault, Michel. *Historia del sexualidad, 1, la voluntad de saber*. México, Siglo XXI Editores, 1981. 194 p.
- Informes presidenciales. Adolfo López Mateos*. México, Cámara de Diputados, 2006. 381 p.
- Grupo Nuevo Cine. "Manifiesto del grupo Nuevo Cine". *Nuevo Cine*. Núm. 1, abril de 1961, 3 p.
- Martín Barbero, Jesús. *Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1987. 300 p.
- Monsiváis, Carlos. "Cómo se dice OK en inglés (de la americanización como arcaísmo y novedad)". Bolívar Echeverría. *La americanización de la modernidad*. México, Ediciones Era, UNAM, 2004.
- _____. "La censura: 'lo que yo prohíbo no existe'". *Confabulario*, El Universal, 26 de abril de 2008. 2 p.
- _____. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx". *Historia general de México*, t. 2. México, Colegio de México, 1981, pp. 1375-1548.
- Novo, Salvador. *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, t. II. México, Conaculta, 1996.
- Ortiz Bullé Goyri, Alejandro. "El gesticulador en tiempos de incertidumbre". *Tema y variaciones de literatura*. UAM-A. Núm. 50, primer semestre de 2018, pp. 185-197.
- Peredo Castro, Francisco. *Alejandro Galindo, un alma rebelde del cine mexicano*. México, Miguel Ángel Porrúa, 2008. 648 p.

- _____. *Cine y propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*. México, CIAC, UNAM, 2011. 526 p.
- Ramírez Llorens, Fernando. “Censura, campo cinematográfico y sociedad”. *Oficios terrestres*. Universidad Nacional de La Plata. Núm. 33, julio-diciembre de 2015. pp. 77-98.
- Rodríguez, Israel. *El nuevo cine y la revolución congelada. Una historia política del cine mexicano en la década de los setenta*. México, tesis doctoral, Colegio de México, 2020. 423 p.
- Secretaría de Gobernación. “Ley que crea la Comisión Nacional de Cinematografía”, *Diario Oficial*, 31 de diciembre de 1947.
- _____. “Sombra verde, observaciones al guion técnico”, 1 de junio de 1954. Colección Calderón, Permanencia Voluntaria Archivo Cinematográfico.
- Thompson, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós, 1998. 357 p.
- Vázquez, Josefina Zoraida y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico 1776-2000*. México, FCE, 2001. 262 p.

Lo real maravilloso de Alejo Carpentier: por otro concepto de narrativa histórica

Rodrigo Gomes de Araujo*

En la década de 1970, los historiadores pasaron a observar con más atención la dimensión escrita de su trabajo. Aunque no es una novedad, pues si tuviéramos que buscar los orígenes de las reflexiones sobre la narración del pasado, posiblemente regresaríamos a la Antigüedad con los textos de Tucídides. Pero, desde aquellos años la investigación sobre los procesos de narración histórica y sus implicaciones político-ideológicas se ha intensificado.

A partir de aquella época, varias investigaciones empezaron a cuestionar la objetividad de las representaciones históricas, destacando que la historiografía es un tipo de producción de conocimiento parcial, subjetivo y determinado por diversos modelos socioculturales.¹ Esos estudios evidenciaron varias determinaciones implicadas en el proceso de escritura, también destacaron que las representaciones históricas son prácticas y productos cargados de intencionalidades.

En *Metahistoria*, de 1973, uno de los libros que más repercutió entre los historiadores a finales del siglo XX, Hayden White cuestionó las bases científicas de la historiografía. Según él, la escritura de la historia recurre a los mismos modelos narrativos

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ Roger Chartier, *A história ou a leitura do tempo*, 2009, p. 24.

que la novela, que le dan forma estética, pero no científica.² Y más que las metodologías explicitadas por los historiadores, la escritura se basa en tropos básicos de lenguaje que anteceden a cualquier método o teoría.

Según White, con la búsqueda por la cientifización en el siglo XIX, la historiografía trató de separarse de la literatura, se puso a un lado la dimensión imaginativa y con eso se perdieron grandes posibilidades narrativas. Su argumento pone en evidencia que, a pesar del rechazo de la creación imaginativa, la historiografía no puede deslindarse de la estructura narrativa, que comparte con la literatura.

De la década de 1970 a la actualidad, la cuestión del acercamiento de la narrativa historiográfica con la literaria y toda la subjetividad que eso involucra se volvió un tema inevitable para los historiadores. Las definiciones de historia, historiografía y literatura, que suelen ser discutidas de modo un poco más o un poco menos separadas, son conceptos que, por estrictos que sean, se cruzan en la dimensión de la escritura.

En este texto, buscaré de demostrar que décadas antes de que el diálogo entre la escritura de la historia y de la ficción se volviera un tema común entre los historiadores, esto ya era problematizado entre escritores latinoamericanos de ficción. Para ello, voy a enfocarme en el concepto de real maravilloso desarrollado por Alejo Carpentier a partir de finales de la década de 1940. En la primera parte de mi texto, discuto cómo, en el siglo XX, diversos escritores se posicionaron políticamente en una comunidad de sentido en que la ficción asumía un papel identitario e histórico en América Latina. En el segundo apartado, me enfoco en la trayectoria de Carpentier, para discutir cómo el cubano desarrolló su concepto de real maravilloso. Y, en el tercer bloque, trato de demostrar cómo ese concepto aparece paralelamente en un ensayo y una novela del escritor, ampliando las posibilidades de narrativa histórica.

² Hayden White, *Metahistoria*, 1992, p. 9.

TENEMOS QUE SER ORIGINALES

Alejo Carpentier fue uno de los escritores cubanos más reconocidos por la crítica, nominado al Premio Nobel de Literatura, también ocupó importantes cargos políticos después de la Revolución de 1959. En toda su producción, desde los primeros textos publicados en los años de 1920 hasta sus dos últimas novelas, *El arpa y la sombra* y *La consagración de la primavera*, ambas de 1978, trató de desarrollar una idea de narrativa histórica particular, más allá de la historiografía, pues según él también era un logro a alcanzarse a través de la ficción. Lo que está en juego es la búsqueda por otro concepto de narración del pasado, ni historiográfico ni ficcional, sino la intersección de ambos para la construcción de una identidad para América Latina.

Carpentier ha sido interpretado como el pionero en producir novelas que narran el pasado cuestionando los límites entre ficción e historia. El crítico canadiense Seymour Menton situó el origen de esta estética en la novela *El reino de este mundo*, de 1949. Menton observó que, a partir de las últimas tres décadas del siglo XX, muchas novelas de tema histórico producidas en América Latina, más que narrar el pasado, intentaban también problematizar cómo se producía esa representación. Con estrategias como la intertextualidad, la distorsión intencional del pasado, la ficcionalización de personajes históricos, y narradores que se posicionaban emitiendo juicios sobre el propio proceso de escritura, ese nuevo tipo de literatura histórica más que buscar una representación fidedigna del pasado, cuestionaba las posibilidades de conocer la verdad histórica.³

A pesar de que Carpentier haya iniciado a desarrollar la idea de producir narraciones del pasado a través de la ficción, utilizando técnicas y herramientas propias de la literatura en los años de 1940, fue en la década de 1970 que esas discusiones empezaron

³ Seymour Menton, *La nueva novela histórica de la América Latina*, 1993, pp. 29-55.

a difundirse más efectivamente. En aquellos años, escritores tan reconocidos como el argentino Jorge Luis Borges, el mexicano Carlos Fuentes y el paraguayo Augusto Roa Bastos produjeron obras en que se esfumaban los límites entre ficción e historia. Justamente en los años de 1970, la misma década en que Hayden White publicó *Metahistoria*, esos escritores pasaron a tener amplia circulación internacional, fenómeno que se volvió conocido como boom latinoamericano.

Alejo Carpentier no es en absoluto un caso aislado, muchos escritores latinoamericanos del siglo xx, trataron, cada uno a su manera, de interpretar el pasado y el presente, elaborando narraciones que expresaban la coyuntura del continente, construyendo así narrativas históricas con un concepto más amplio. Esos escritores buscaron construir identidad, interpretando y registrando la experiencia vivida desde su perspectiva. A través de la asociación entre el pasado histórico y la narrativa literaria, buscaban formas alternativas de representar el pasado.⁴ La experiencia del tiempo tiene que ser interpretada para que tenga sentido en el presente,⁵ por lo que esos escritores se interpretaron a sí mismos como sujetos insertados en una línea temporal, expresando su experiencia histórica a través de narrativas.

Las discusiones que relacionan la literatura y la narrativa histórica realizadas por los escritores latinoamericanos adquirieron un amplio reconocimiento y se hicieron aún más visibles, sobre todo, con el éxito de las obras del colombiano Gabriel García Márquez, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1982. En su discurso al recibir el premio, García Márquez destacó la insuficiencia de modelos narrativos para representar la coyuntura cultural latinoamericana. Argumentó que la búsqueda por formas alternativas de narración estuvo presente en el continente, desde antes de la colonización hasta sus días. Y declaró:

⁴ Luiz S. D. da Silva, *Teorías de la Historia y de la Frontera en los ensayos latinoamericanos y caribeños*, 2012, pp. 549-574.

⁵ Jörn Rüsen, *Como dar sentido ao pasado*, 2009, pp. 163-209.

Me atrevo a pensar que es esta realidad descomunal, y no sólo su expresión literaria, la que este año ha merecido la atención de la Academia Sueca de las Letras. Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual éste colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida.⁶

La inclusión de García Márquez aquí no es casual, las afirmaciones hechas en su discurso expresan más que sus posiciones personales, en cierto modo sintetizan un proyecto de narrativa común a muchos escritores latinoamericanos del siglo xx. El colombiano suele ser identificado con otra estética literaria, el realismo mágico, que si bien tiene sus diferencias en relación al real maravilloso de Carpentier, comparten la misma idea de buscar modelos narrativos para construir la identidad histórica latinoamericana.⁷ Desde las primeras expresiones escritas sobre América, las crónicas de viaje de los colonizadores, la historia y la escritura creativa han caminado juntas, como defendió García Márquez. El discurso del colombiano en 1982 expresa también la difusión a nivel global de ideas desarrolladas previamente desde los años 1940 por escritores como Alejo Carpentier.

Por más distantes que hayan estado, esos escritores conformaban una comunidad de sentido, asumieron el papel de construir identidades, intercambiaron ideas para definir modelos narrativos para la historia de América Latina. Esa comunidad tenía el privilegio de ejercer profesionalmente la escritura

⁶ Gabriel García Márquez, *La soledad de América Latina*, 2014, pp. 9-11.

⁷ Alicia Llarena González, *Claves para 'el realismo mágico' y 'lo real maravilloso'*, 1994, pp. 15-27.

y, desde luego, con ella actuar políticamente. Al tomar posición frente a la institución de la historia del continente, esos escritores, actuaron políticamente como una comunidad, son sujetos que se posicionaron de manera individual entre un grupo en circunstancias histórico-sociales definidas.⁸ Su ejercicio político quedó plasmado en la opción por tomar el control de su propia narrativa histórica, buscando cambiar las normas y asumir un papel protagónico en la sociedad.⁹

La valorización de la historiografía científica, asociada a la verdad y la objetividad, en detrimento de otras formas de narración histórica, entendidas como ficticias es una concepción eurocéntrica. La narración del pasado está sujeta a la idea de historia de cada sociedad, no existiendo un único concepto, sino múltiples, según cada cultura y época. La valorización de la historiografía académica por parte de la cultura occidental está asociada al desarrollo de prácticas y métodos que surtieron efecto con la institucionalización de las ciencias humanas durante el siglo XIX.¹⁰

La política solamente puede existir a través de la colectividad, en la interacción de los sujetos.¹¹ Y durante el siglo XX, los escritores latinoamericanos se esforzaron colectivamente por consolidar un espacio intelectual propio y buscaron diferentes formas de representar estéticamente sus posiciones políticas e ideológicas. Sin embargo, no adoptaron el cientificismo, optaron políticamente por distanciarse de las normas europeas de interpretación y expresión.¹² En el siglo pasado, uno de los géneros más utilizados en América Latina para expresar el pensamiento crítico y la condición identitaria fue el ensayo. Más que una plataforma política, el ensayo fue una forma de observar el contexto

⁸ Cornelius Castoriadis, *Antropología, filosofía, política*, 1997, pp. 148-151.

⁹ Cornelius Castoriadis, *Poder, política, autonomía*, 2008, pp. 109-112.

¹⁰ Georg Iggers y Edward Wang, *A global history of modern historiography*, 2008, pp. 4-5.

¹¹ Hannah Arendt, *¿Qué es política?*, 1997, pp. 45-47.

¹² Clara María Parra Triana, *El ensayo hispanoamericano*, 2008, pp. 46-47.

histórico e insertarse en la marcha del tiempo, estableciendo un vínculo entre la política y la escritura.¹³

En el desarrollo del ensayo en América Latina, la interpretación social consideraba más la experiencia sociocultural e histórica que los modelos científicos y académicos. En la producción ensayística del continente

atestiguamos, por un lado, la pérdida del hábito pretendidamente objetivo de los estudios llamados científicos y, por el otro, la ganancia de subjetividad humanista (no por ello menos rigurosa) que cuestiona los códigos objetivistas que rodeaban al estudio literario como manifestación de una aclamada científicidad.¹⁴

Los autores implicados en este debate buscaron lo específico de la experiencia latinoamericana, buscaban algo distinto de la historiografía moderna, sintetizada en el famoso “exponer cómo ocurrieron, en realidad, las cosas” de Leopold von Ranke. Al admitir las dimensiones estéticas y artísticas de la interpretación histórica, ellos criticaban modelos interpretativos dichos universales, pero que en realidad son eurocéntricos, como la linealidad temporal, la racionalidad y el positivismo, tan de moda en el siglo xx.

Fue un proyecto de construcción de identidad que

en sus procedimientos de enunciación ensayísticos, se resume en un sencillo pero puntual objetivo intelectual: realicemos ejercicios de intelección crítica desde nuestra propia experiencia lectora-creadora; vayamos incluso en contra de nuestra formación si ésta no nos satisface, y atrevámonos por fin a dar nuestra propia pincelada en el gran lienzo de nuestra participación intelectual.¹⁵

Así, los escritores del continente construyeron colectivamente una forma de interpretación social que aprovechó recursos diferentes que los de la narrativa histórica. A través de la litera-

¹³ Ilan Stavans, *The Oxford book of Latin American essays*, 1997, pp. 03-07.

¹⁴ Clara María Parra Triana, *El ensayo hispanoamericano*, 2008, p. 49.

¹⁵ *Ibid.*, p. 53.

tura, desarrollada en el límite entre la ciencia y el arte, “La tesis de los ensayistas es la de que en América un nuevo tipo de pensamiento se desarrolló”,¹⁶ paralelo a la institucionalización de las ciencias humanas. La literatura se encargó de “incorporar lo mejor del pensamiento americano en la tradición de las ciencias de la cultura”.¹⁷

A través del ensayo como género discursivo, los latinoamericanos buscaron consolidar su lugar en el campo intelectual, asumiendo la función política de suplir el poco desarrollo de las ciencias humanas en el continente durante ese período. Registrando sus experiencias desde su contexto, generando otras posibilidades de representación del pasado.

La apertura para los mitos, el trato de maestros en narrativa del pasado, una nueva noción de compromiso produjeron una filosofía de la historia americana que torna fértil la aproximación de la historia con la literatura, ampliando la conciencia histórica a partir de los márgenes del Occidente y multiplicando los recursos de la teoría de la historia”.¹⁸

En el caso de la escritura de Alejo Carpentier, las ideas teorizadas en sus ensayos fueron puestas en práctica también en las novelas, y del mismo modo, a partir de la elaboración de las ficciones, el escritor profundizó sus concepciones teóricas. El cubano asoció el pasado histórico latinoamericano con la creencia cultural de un mundo más allá de lo material, maravilloso. Y, de acuerdo él, esta era la mejor manera de narrar la historia del continente, precisamente a esto estoy interpretando como una teoría de la narrativa histórica. Y, según Carpentier, la coyuntura latinoamericana siempre ha sido el escenario de lo real maravilloso, y esto

¹⁶ Luiz S. D. da Silva, *Teorías de la Historia y de la Frontera en los ensayos latinoamericanos y caribeños*, 2012, p. 556.

¹⁷ *Ibid.*, p. 554.

¹⁸ *Ibid.*, p. 566.

se expresa históricamente, desde los mitos fundacionales hasta los absurdos de las dictaduras del siglo xx.

En la década de 1970, periodo en que actuó como embajador de Cuba, Carpentier realizó varias conferencias en Europa y América asociando la producción literaria, política e ideológica. En 1975, pronunció un discurso en Venezuela, que posteriormente fue publicado con un título muy significativo, “Conciencia e identidad de América”. Defendió la necesidad de pensar la historia latinoamericana desde un enfoque propio, que abarcara la diversidad cultural y también las formas de pensar, porque consideraba que teníamos una historia distinta.

Y así Carpentier defendió su posición por asumir la narrativa histórica continental:

Lejos quedaron los días en que [...] proclamaban intrépidamente que estaban despejados todos los enigmas de nuestro pasado precolombino. Lejos quedaran los días en que contemplábamos nuestros grandes hombres de ayer desde el mirador único de una devoción que excluía todo enfoque crítico, con lo inmediato y contingente... Lejos quedaron los tiempos en que veíamos nuestra historia como una mera crónica de acciones militares, cuadros de batallas, intrigas palaciegas, encumbramientos y derrocamientos, en textos ignorantes del factor económico, étnico, telúrico, de todas aquellas realidades subyacentes, de todas aquellas pulsiones soterradas, de todas las presiones y apetencias foráneas —imperialistas, por decirlo todo— que hacían de nuestra historia *una historia distinta a las demás historias del mundo*. Historia distinta desde un principio, puesto que este suelo americano fue teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta: encuentro del indio, del negro, y del europeo de tez más o menos clara, destinados en lo adelante a mezclarse, entremezclarse, establecer simbiosis de culturas, de creencias, de artes populares, en el más tremendo mestizaje que haya podido contemplarse nunca... “Tenemos que ser originales”.¹⁹

¹⁹ Alejo Carpentier, *Conciencia e identidad de América*, 1984, p. 84, subrayado de Carpentier.

LIBERAR LA IMAGINACIÓN DE LAS TRABAS

Seguir la trayectoria que recorrió Alejo Carpentier ayuda a entender cómo el escritor desarrolló sus principales conceptos e ideas, pues sus escritos estuvieron muy relacionados con los contextos que vivió. En 1923, a sus 19 años, el cubano fue uno de los fundadores del Grupo Minorista, un movimiento político antiautoritario vinculado a la vanguardia cubana. Junto con los demás miembros del Grupo, Carpentier fue coautor del Manifiesto Minorista, publicado en 1927. En el documento hicieron un llamado a los países latinoamericanos para la unión, la cooperación y el conocimiento mutuo. Aspirando a una imagen unificada de América Latina, protestaron contra la influencia de los Estados Unidos y las dictaduras, anhelando un internacionalismo revolucionario.

Después de la publicación, los miembros del Grupo pasaron a ser perseguidos por el régimen, debido a la posición altamente crítica al gobierno cubano y al propio capitalismo, en declaraciones como:

Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui. Contra las dictaduras políticas universales, en el mundo, en la América, en Cuba. Contra los desafueros de la pseudodemocracia, contra la farsa del sufragio y por la participación efectiva del pueblo en el gobierno.²⁰

En 1927, Cuba estaba entonces bajo la presidencia dictatorial de Gerardo Machado y “convirtiéndose en apéndice del imperialismo, agente representante de las firmas de ultramar apoderada o administradora de sus negocios”.²¹ El país, que había vivido un periodo de estabilidad económica inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, a finales de la década de 1920 estaba en crisis debido a la fragilidad de la base económica de

²⁰ Rubén Martínez Villena et al, *Declaración del grupo minorista*, 2002, pp. 34-36.

²¹ Gerard Pierre-Charles, *Génesis de la Revolución Cubana*, 1976, pp. 129-130.

monoproducción de azúcar. A partir de este periodo, la mayoría de las tierras cubanas pasó a ser propiedad de Estados Unidos, fenómeno provocado por la baja del precio del azúcar. Ante la incapacidad de mantener el orden socioeconómico, el gobierno cubano permitió cada vez más la injerencia del gobierno de Estados Unidos.

La presidencia de Machado, iniciada en 1925, se configuró como el mantenimiento del orden establecido, la protección de los latifundios y, desde luego, del capital extranjero, lo que disgustó a la población cubana. Así, “enfrentado a una ola de reivindicaciones populares, ensaya [...] medidas demagógicas y reformistas para aliviar la presión y refrenar el movimiento de masas”.²² Pero al estar más alineadas con la promoción de los intereses extranjeros estas medidas no tuvieron éxito.

Las necesidades del momento afectaron al movimiento intelectual. Los estudios y ensayos en profusión sobre la “crisis” y la “decadencia” reflejaron la preocupación y el compromiso creciente de numerosos intelectuales que, imbuidos de las corrientes más avanzadas del pensamiento mundial, concibieron proyectos políticos y culturales direccionados a la recuperación (o remodelación) del país.²³

En este contexto apareció el Manifiesto Minorista, que dejó clara la reivindicación del Grupo “Por la independencia económica de Cuba y contra el imperialismo yanqui”. Pronto comenzaron las persecuciones políticas. Por su afiliación al Grupo Minorista, Alejo Carpentier fue llevado a prisión en 1928, pero liberado bajo fianza. Una vez fuera de la cárcel, decidió huir a Francia, ya que le habían prohibido salir de Cuba. Con la ayuda del poeta francés Robert Desnos, que estaba en La Habana asistiendo a un congreso, embarcó hacia París. Desnos le prestó su pasaporte y Carpentier se hizo pasar por el francés.

²² *Ibid.*, p. 129.

²³ Oscar Zanetti Lecuona, *História e nação*, 2007, p. 292.

Desde que vivía en La Habana, Carpentier ya conocía la vanguardia europea, pero fue en la capital francesa donde se familiarizó y participó con el movimiento surrealista. Durante este periodo, tuvo contacto con intelectuales como el propio Desnos, Pablo Picasso, Alfonso Reyes, Tristán Tzará, Jacques Prevert, Antonin Artaud, George Bataille y André Breton.

El escritor cubano empezó a colaborar con el movimiento y quedó impresionado. En su primer contacto, como escribió en un texto de 1928, interpretó al Manifiesto Surrealista como el acontecimiento poético más importante desde el siglo XIX. Admiraba la idea de entregarse al inconsciente y escribir libremente, sin el control de la razón. Y, más que eso, “la lectura de este documento fundamental de inquietudes modernas nos revelará la existencia de una ‘actitud surrealista’, cuya trascendencia no previa el mismo autor del manifiesto [André Breton], al trazar sus líneas reveladoras”.²⁴

Para Carpentier, el movimiento expresaba perfectamente la mentalidad de la posguerra, y era necesario trascender a lo real, liberando la imaginación y el inconsciente, para superar los recientes horrores de la Primera Guerra Mundial. Y comprendió que “nuestro esfuerzo creador debe tender a liberar la imaginación de las trabas, a hurgar en la subconsciencia, a hacer manifestarse el yo más auténtico del modo más directo posible”.²⁵

Esas fueron sus primeras impresiones, como él mismo se declaró: “Interesado profundamente por el surrealismo, apasionado por el surrealismo, dándome cuenta que estaba frente a una generación maravillosa, la generación más extraordinaria que había surgido en Francia después del romanticismo de los años 1830”.²⁶ Aunque al principio Carpentier se quedó encantando del movimiento, colaborando y escribiendo a las revistas, el surrealismo pronto empezó a parecerle artificial y redundante.

²⁴ Alejo Carpentier, *En la extrema avanzada*, 1985, p. 106.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Alejo Carpentier, *Un camino de medio siglo*, 1984, p. 98.

Según él, “hacer surrealismo en aquel momento ya era fácil”.²⁷ Y empezó a interpretarlo como una serie de clichés. Así, dijo que ya “conocía todos los trucos de la escritura automática, del manejo de las imágenes, del manejo de los elementos insólitos”.²⁸

Desde entonces, aunque admiraba y admitía su valor, comenzó a tener una visión crítica del movimiento. La primera manifestación de su nuevo punto de vista apareció en 1949, en el ensayo de presentación de su novela *El reino de este mundo*. En el texto, Carpentier escribió una crítica severa a la producción surrealista, por ser exageradamente artificial. Según él,

a fuerza de querer suscitar lo maravilloso a todo trance los taumaturgos se hacen burócratas. Invocando por medio de fórmulas consabidas que hacen de ciertas pinturas un monótono baratillo de relojes amechados, de maniqués de costurera, de vagos monumentos fálicos, lo maravilloso se queda en paraguas o langosta o máquina de coser, o lo que sea, sobre una mesa de disección, en el interior de un cuarto triste, en un desierto de rocas. Pobreza imaginativa [...] es aprenderse códigos de memoria.²⁹

Con esa visión crítica del surrealismo, el escritor empezó a dedicarse al tema que persiguió por el resto su vida, América Latina. Y así, como declaró: “de repente, como una obsesión, la idea de América entró en mí. De una América que no había conocido en mis estudios escolares, sobre la que había leído muy poco, y me di cuenta de que sin ella no realizaría en mí la obra que aspiraba a hacer”.³⁰ La idea de dedicarse a construir una imagen del continente le llevó a pasar varios años leyendo obras latinoamericanas y todo lo posible sobre el tema para suplir la carencia que creía tener en su formación, y así poder construir su obra representando al continente.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso americano*, 1984, pp. 76-77.

³⁰ Alejo Carpentier, *Un camino de medio siglo*, 1984, p. 98.

Alejo Carpentier escribió mucho durante su estancia en Europa, publicando principalmente en las revistas *Carteles* y *Social*. Se dedicó principalmente a temas relacionados con las más variadas expresiones artísticas y culturales latinoamericanas, desde la crítica musical y literaria hasta las artes plásticas. Una buena selección de estos textos se encuentra en la recopilación *Crónicas*, de 1976. Pero también, viviendo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, escribió posicionándose políticamente contra el fascismo, denunciando los riesgos de las dictaduras.

Ante la inminencia de la guerra, en 1939 volvió a vivir en La Habana. A su regreso, después de once años en Europa, Carpentier empezó a ver su país con una perspectiva distinta. Las impresiones sobre su llegada se relatan en *La ciudad de las columnas*.³¹ En el libro, acompañado de un ensayo fotográfico de Paolo Gasparini, describe su percepción de la arquitectura de la ciudad. Se enfoca en el entrelazamiento de diferentes estilos arquitectónicos mezclados con elementos naturales, una especie de simbiosis con el metal, el hormigón y la vegetación, que entendía como una particularidad latinoamericana. A sus ojos, la antigua ciudad adquiriría aspectos maravillosos que trascendían lo concreto de la arquitectura.

Desde sus primeros textos, el escritor defendió que lo que impulsaba la literatura latinoamericana contemporánea era la búsqueda de la definición de su propia identidad y narrativa histórica. Según él, los escritores deberían asumir la tarea política de romper con los modelos europeos. Y habría que lograrlo representando su propio contexto a través de la narrativa, “buscando inspiración en fuentes americanas: los maravillosos temas, leyendas y paisajes de su propio continente”.³²

Cuatro años después de regresar a Cuba, en 1943, Carpentier realizó un viaje a Haití que cambió su perspectiva de la historia. Observó reminiscencias del pasado que le parecieron muy

³¹ Alejo Carpentier, *La ciudad de las columnas*, 1982.

³² Klaus Müller-Bergh, *Alejo Carpentier*, 1972, p. 26.

presentes en la cultura latinoamericana. Como si viera el propio pasado ocurriendo simultáneamente con el presente, según su interpretación, documentada en varios discursos y ensayos, fue en Haití donde comprendió qué le disgustaba del surrealismo.

Interpretó que las leyendas y los cuentos maravillosos eran fundamentales, una parte esencial de la formación cultural. Además, se dio cuenta de que esto no era exclusivamente haitiano, sino algo común en toda América Latina. Y para interpretar la realidad era necesario considerar la creencia en un mundo más allá de lo material. Al desarrollar estas ideas, elaboró el concepto de real maravilloso, que estuvo presente en toda su obra posterior.

EL AYER CON EL PRESENTE

La novela *El reino de este mundo*, de 1949, fue el primer producto de esta concepción narrativa. Y en su ensayo de presentación, el escritor explicó cómo desarrolló la idea de real maravilloso a partir de su experiencia en Haití:

una primera noción de real maravilloso me vino a la mente cuando a fines del año 1943, tuve la suerte de poder visitar el reino de Henri Christophe [...], de conocer la todavía normanda ciudad del Cabo, el *Cap Français* de la antigua Colonia, donde una casa de larguísimo balcones conduce al palacio de cantería habitado antaño por Paulina Bonaparte. Mi encuentro con Paulina Bonaparte, ahí, tan lejos de Córcega, fue, para mí, como una revelación. Vi la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles, americanos, recurrentes, por encima del tiempo, relacionando esto con aquello, el ayer con el presente.³³

Carpentier entendía lo real maravilloso con una dimensión temporal e histórica. Las ruinas de la ciudad, el antiguo palacio, eran para él más que una prueba del pasado haitiano, eran una mani-

³³ Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso americano*, 1984, pp. 75-76.

festación presente de lo que había pasado. Así, vio la posibilidad de entrelazar los tiempos y establecer sincronías.

En *El reino de este mundo*, Carpentier narra el proceso que originó la Revolución Haitiana. Junto a los acontecimientos históricos, se describe una serie de aspectos maravillosos que trascienden la realidad empírica. En la narración entran personajes históricos como el emperador Henri Christophe, y Mackandal, que de ser una persona esclavizada se convirtió en el líder religioso de la Revolución.

Siguiendo la trayectoria de Mackandal y Ti Noel, el escritor presenta un panorama del contexto haitiano en el paso del siglo XVIII al XIX. Dividida en cuatro partes, la novela narra en primer lugar la relación de los dos africanos, y cómo Mackandal se convirtió en líder, organizando rebeliones. La primera parte del libro se cierra con la ejecución de Mackandal, llevada a cabo en una plaza pública, como un gran espectáculo observado como ejemplo de punición a los esclavizados.

La forma en que Carpentier narró la ejecución es una de las claves para entender su idea de real maravilloso. Así es como se presenta en el libro:

Con la cintura ceñida por un calzón rayado, cubierto de cuerdas y nudos, lustroso de lastimaduras frescas, Mackandal avanzaba hacia el centro de la plaza. Los amos interrogaron las caras de sus esclavos con la mirada. Pero los negros mostraban una despechante indiferencia. ¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? *En sus ciclos de metamorfosis, Mackandal se había adentrado muchas veces en el mundo arcano de los insectos, desquitándose de la falta de un brazo humano con la posesión de varias patas, de cuatro élitros o de largas antenas. Había sido mosca, ciempiés, falena, comején, tarántula, vaquita de San Antón y hasta cocuyo de grandes luces verdes.* En el momento decisivo, las ataduras del mandinga, privadas de un cuerpo que atar, dibujarían por un segundo el contorno de un hombre de aire, antes de resbalar a lo largo del poste. *Y Mackandal transformado en mosquito zumbón, iría posarse en el mismo tricordio del jefe de las tropas, para gozar del desconcierto de los blancos.* Eso era lo que ignoraban los amos; por ello habían despilfarrado tanto

dinero en organizar aquel espectáculo inútil, que revelaría su total impotencia para luchar contra un hombre ungido por los grandes Loas.

Mackandal estaba ya adosado al poste de torturas. [...] El fuego comenzó a subir hacia el manco, sollamándole las piernas. En ese momento, Mackandal agito su muñón que no habían podido atar, en un gesto conminatorio que no por menguado era menos terrible, aullando conjuros desconocidos y echando violentamente el torso hacia adelante. Sus ataduras cayeron, y el cuerpo del negro se espigó en el aire, volando por sobre las cabezas, antes de hundirse en ondas negras de la masa de esclavos. Un solo grito llenó la plaza.

—Mackandal sauvé!

Y fue la confusión y el estruendo. Los guardias se lanzaron, a culatazos, sobre la negrada aullante, que ya no parecía caber entre las casas y trepaba hacia los balcones. Y a tanto llegó el estrépito y la grita y turbamulta, que muy pocos vieron que Mackandal, agarrado por diez soldados, era metido de cabeza en el fuego, y que una llama crecida por el pelo encendido ahogaba su último grito. Cuando las dotaciones se aplacaron, la hoguera ardía normalmente, como cualquier hoguera de buena leña, y la brisa venida del mar levantaba un buen humo hacia los balcones donde más de una señora desmayada volvía en sí. Ya no había nada que ver.³⁴

En este fragmento se narra un hecho histórico, la ejecución del líder de la rebelión, pero el escritor fue más allá de una descripción escéptica. El aspecto maravilloso también está presente, aquí representado por las metamorfosis de Mackandal. Así, un espectáculo terrible, que de hecho sucedió, adquiere la trascendencia de la fe religiosa. Los africanos asisten con indiferencia al proceso de ejecución de su líder, creen que sus poderes sobrenaturales pueden salvarle, y lo hacen con tal fe que pocos son conscientes de su muerte. Mientras tanto, los blancos no pueden entender la tranquilidad de los africanos, ya que no comparten la misma fe y cultura. “¿Qué sabían los blancos de las cosas de los negros?”

³⁴ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, 2008, pp. 48-9, subrayado mío.

Si la creencia cultural en la posibilidad de realizar metamorfosis es compartida por un pueblo, en este caso el africano, la narración del pasado de este pueblo no puede prescindir de ella. Para dar cuenta de tales narraciones, Carpentier desarrolló la idea de real maravilloso, y así lo declaró en el ensayo en que defendió su concepto:

Esto se me hizo particularmente evidente durante mi permanencia en Haití, al hallarme en contacto cotidiano con algo que podríamos llamar real maravilloso. Pisaba yo una tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro en el día de su ejecución.³⁵

El concepto de real maravilloso en la obra de Alejo Carpentier mezcla lo material con lo trascendente, o mejor dicho, lo trascendente es parte integrante y esencial de la realidad material. “Para empezar, la sensación de lo maravilloso presupone una fe. Los que no creen en santos no pueden curarse con milagros de santos”,³⁶ escribió.

En la segunda parte de la novela suceden las rebeliones, lideradas ahora por el jamaicano Bouckman, que también es ejecutado. En la tercera parte, Haití es gobernado por el monarca Henri Christophe. La propia trayectoria de Christophe, un personaje histórico que fue esclavizado y llegó a ser rey, está repleta de episodios absurdos que se exploran en *El reino de este mundo*. Obsesionado por la idea de que Haití podría ser invadido por tropas francesas, el monarca construyó una inmensa fortaleza, la Ciudadela La Ferrière. Y así Carpentier la describió en su construcción:

En aquella mole de ladrillos tostados, levantada más arriba de las nubes con tales proporciones que las perspectivas desafia-

³⁵ Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso*, 1984, p. 78.

³⁶ *Ibid.*, p. 77.

ban los hábitos de la mirada, se ahondaban túneles, corredores, caminos secretos y chimeneas, sombras espesas. Una luz de acuario, glauca, verdosa, teñida por los helechos que se unían ya en el vacío, descendía sobre un vaho de humedad de lo alto de las torneras y respiraderos. Las escaleras del infierno comunicaban tres baterías principales con la santabárbara, la capilla de los artilleros, las cocinas, los aljibes, las fragas, la fundición, las mazmorras. En medio del patio de armas, varios toros eran degollados, cada día, para amasar con su sangre una mezcla que haría la fortaleza invulnerable. [...] Centenares de hombres trabajaban en las entrañas de aquella inmensa construcción, siempre espiados por el látigo y el fusil, rematando obras que sólo habían sido vistas, hasta entonces, en las arquitecturas imaginarias del Piranese. [...] Pronto supo Ti Noel que eso duraba ya desde hacía más de doce años y que toda la población del Norte había sido movilizada por la fuerza para trabajar en aquella obra inverosímil.³⁷

El escritor hizo una descripción minuciosa de la arquitectura de la fortaleza, sin dejar de ser poético. Carpentier describió La Ferrière, vertiginosa en sus detalles, añadiendo el absurdo de los toros sacrificados para hacerla invulnerable. Si bien sea una “obra inverosímil”, también es totalmente real, ya que allí se encuentra la fortaleza construida a mando de Henri Christophe.

La idea de real maravilloso conlleva aun a otra disputa por la formación de la narrativa histórica. Alejo Carpentier al construir el concepto a partir de su crítica al surrealismo y la observación del contexto latinoamericano, estableció límites. No por casualidad, el ensayo en que por primera vez discutió el concepto se titula “De lo real maravilloso americano”. Al adjetivar el concepto como americano, el escritor lo admitió como un aspecto que define características del continente, nuestra cultura e historia. Así, negando la tradición europea, principalmente el enfoque dado por el surrealismo.

³⁷ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo*, 2008, pp. 101-103.

Si a finales de los años de 1920, cuando vivía en París, el escritor creía que era necesario ir más allá de la realidad, liberando el subconsciente, después de conocer Haití, en 1943, llegó a creer que no era necesario trascender lo real, sino construir narrativas que consideraran que un mundo trascendente es parte integrante de lo real. Asumió así la dimensión maravillosa para la interpretación y narración de la historia latinoamericana. En la postura escéptica adoptada por los surrealistas se encuentra la base de su crítica al movimiento. Según declaró Carpentier, “De ahí que lo maravilloso invocado en el descreimiento –como lo hicieron los surrealistas durante años– nunca fue sino una artimaña literaria, tan aburrida, al prolongarse, con cierta literatura onírica ‘arreglada’, ciertos elogios de la locura, de los que estamos muy de vuelta”.³⁸

Creyendo haber superado el surrealismo, Carpentier desarrolló la idea de real maravilloso como modelo narrativo de la historia latinoamericana. Al definir tal concepción, el escritor construyó un modelo de elaboración de la narrativa histórica en oposición al europeo. Asumió la posición política, compartida con otros escritores, de que la historia de América Latina debe ser construida por los propios latinoamericanos, y que los modelos europeos son insuficientes para las especificidades del continente.

De sus experiencias, la observación de su coyuntura, las ruinas históricas y la mezcla cultural, dio origen al concepto. Como escribió en su ensayo: “A cada paso hallaba lo real maravilloso. Pero pensaba, además, que esa vigencia y presencia de lo real maravilloso no era privilegio único de Haití, sino patrimonio de la América entera”.³⁹ Ya sea en los ensayos o en las novelas, “la historia social y cultural [representada por Carpentier], en cualquier caso, alcanza un nivel superior de simbolización en su

³⁸ Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso americano*, 1984, pp. 77-78.

³⁹ *Ibid.*, p. 78.

obra y que, en último término, existe una brecha en lo real y lo imaginario”.⁴⁰

Más allá de un concepto literario, lo real maravilloso se constituye como una teoría de observación de la realidad, de interpretación del contexto histórico vivido y, finalmente, de su presentación narrativa. Es decir, se configura como una teoría de la narrativa histórica, desde la percepción de la coyuntura, hasta la elaboración de una explicación narrativa. Elaborada a finales de la década de 1940, la idea de real maravilloso de Alejo Carpentier se relaciona con un momento de construcción identitaria latinoamericana en que muchos escritores, posicionados políticamente como comunidad, buscaron desarrollar especificidades para el continente.

¿QUÉ ES LA HISTORIA DE AMÉRICA?

Las reflexiones de Carpentier anticipan un diálogo entre la escritura de la historia y la ficción, un debate que solamente se intensificó entre los historiadores a partir de la década de 1970. Pasado casi medio siglo de que esas discusiones se volvieron fundamentales para los historiadores, los conceptos de historiografía han cambiado, de modo que en las últimas décadas el concepto de historia comenzó a admitir sus dimensiones narrativas y subjetivas, que incluyen también elementos de ficción.⁴¹

El propio Hayden White, en una de sus últimas aportaciones, aproxima la escritura historiográfica a la ficcional hasta el punto de argumentar que la literatura presenta propuestas estéticas más eficaces de representación del pasado. Según él la historiografía se enfoca en lo verdadero, como el pasado comprobable y respaldado por evidencias, mientras la ficción se dedica al pasado

⁴⁰ Ricardo F. Alarcón, *Texto e identidad en Los pasos perdidos de Alejo Carpentier*, 2006, p. 10.

⁴¹ Roger Chartier, *A história entre a narrativa e o conhecimento, Figuras retóricas e representações históricas*, 2002.

real, como las posibilidades presentes en una coyuntura, es decir, lo que pudo pasar en determinados periodo y sociedad. Para White, la historiografía es incapaz de despertar los sentimientos de la experiencia humana, pero la representación ficcional tiene mayores libertades de construcción narrativa y con eso es capaz de despertar la sensibilidad de la experiencia humana.⁴²

Actualmente, se considera que la producción de conocimiento histórico tiene varias dimensiones, desde la búsqueda por orientación temporal, pasando por los métodos de investigación, hasta la forma de presentación narrativa. En diálogo con esa discusión, el historiador alemán Jörn Rüsen ha desarrollado una teoría de la historia en que la historiografía se compone de dos procesos complementarios: la investigación, realizada bajo criterios científicos, y la escritura, que se basa en una estética literaria. Según estas concepciones, la historiografía es ciencia como método de investigación y arte como presentación narrativa.⁴³ De acuerdo con Rüsen, la historiografía se configura como un ciclo que parte de la vida cotidiana —de la observación de cuestiones identitarias que hay que responder—, pasa por la investigación científica y regresa a la sociedad como una narración que responde a las preguntas planteadas.⁴⁴

La producción literaria de Carpentier se basa en la observación de la coyuntura, en la conciencia de formar parte de determinada cultura —la latinoamericana en su conjunto—, busca insertarse en la marcha del tiempo a través de la búsqueda de explicaciones históricas y temporales. Al formular el concepto de real maravilloso, el escritor elaboró una teoría de la narrativa histórica particular, que admite los recursos de la ficción, asumiendo que lo maravilloso es parte fundamental de la realidad, por lo que debe estar presente en la representación histórica.

⁴² Hayden White, *Practical past*, 2014, pp. IX-XV.

⁴³ Jörn Rüsen, *História viva*, 2007, pp. 21-43.

⁴⁴ Jörn Rüsen, *Razão Histórica*, 2001, pp. 26-38.

En la idea de real maravilloso, hay que observar la realidad histórico-social, el contexto vivido, y construir un relato. Esta narrativa debe expresar la mezcla cultural latinoamericana, admitiendo así lo maravilloso, lo trascendente, como parte de lo real. Aunque sea una narrativa histórica puede ser presentada a la sociedad en forma de novela, utilizando recursos ficcionales para formar la identidad latinoamericana. Si bien es una elaboración ficcional, ese es todo el proceso de producción del conocimiento histórico, según las teorías de Jörn Rüsen. Por supuesto que los argumentos de Rüsen fueron pensados para la escritura de historia con pretensiones de científicidad, y la escritura literaria sigue a otras convenciones, pero del mismo modo produce identidad histórica.

Esta concepción de la narrativa histórica propuesta por Carpentier se posiciona políticamente por sus propios modelos para representar el pasado continental, establece que la identidad latinoamericana debe formarse a partir de la explicación de su propia historia, pues los conceptos tradicionales de historia tienen sus bases europeas, desarrolladas en el siglo XIX, junto con las ciencias humanas, y son insuficientes para representar la identidad latinoamericana. Una vez que Carpentier se pregunta “¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?”,⁴⁵ asume que la narrativa histórica del continente debe realizarse a través de ese concepto.

Observar la discusión propuesta por Alejo Carpentier, más que traer respuestas sobre la manera adecuada de narrar el pasado, hace evidente que existen distintas formas de representar la historia, mucho más allá de la historiografía. También, que dependiendo del formato en que reconstruimos el pasado, tenemos que utilizar recursos distintos. Y que, más allá de establecer fronteras dicotómicas entre historia y ficción, ciencia y arte, es necesario analizar también los puntos de contacto, los cruces que podemos descubrir en la escritura. Hoy, en la tercera

⁴⁵ Alejo Carpentier, *De lo real maravilloso americano*, 1984, p. 79.

década del siglo XXI, de modo general, los historiadores estamos conscientes de que en nuestro trabajo de investigación y escritura hay elementos ficcionales para construir la narrativa. Pero, como historiadores seguimos condicionados a la dinámica de comprobar los argumentos a través de evidencias, quizá una de las principales características específicas de la historiografía, algo de lo que la producción ficcional está liberada.

REFERENCIAS

- Alarcón, Ricardo F. “Texto e identidad en *Los pasos perdidos* de Alejo Carpentier”. *Literatura y Lingüística*, n. 17, 2006. 15 p.
- Arendt, Hannah ¿Qué es política? Barcelona: Paidós, 1997. 156 p.
- Carpentier, Alejo. *La ciudad de las columnas*. Habana: Editorial Bruguera, 1982. 169 p.
- _____. “Consciencia e identidad de América”, “Un camino de medio siglo”, “De lo real maravilloso americano”. *Ensayos*. Editorial Letras Cubanas: Habana, 1984. 303 p.
- _____. “En la extrema avanzada. Algunas actitudes del “surrealismo”. *Crónicas*, v. 1, Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985. 207 p.
- _____. *El reino de este mundo*. Barcelona: Seix Barral, 2008. 128 p.
- Castoriadis, Cornelius. “Antropología, filosofía, política”. *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba, 1997. 25 p.
- _____. “Poder, política, autonomía”. *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar, 2008. 28 p.
- Chartier, Roger. *A história ou a leitura do tempo*. Belo Horizonte: Autêntica Editora, 2009. 80 p.
- _____. “A história entre a narrativa e o conhecimento”, “Figuras retóricas e representações históricas” en À beira da falésia: a história entre incertezas e inquietudes. Porto Alegre: Editora da UFRGS, 2002. 280 p.

- Iggers, Georg G.; WANG, Q. Edward. *A global history of modern historiography*. Great Britain: Pearson Education Limited, 2008. 376 p.
- García Márquez, Gabriel. “La soledad de América Latina”. *Discurso de aceptación del Premio Nobel*. Gabriel García Márquez, *La soledad de América Latina*, RevIU, v. 2, n. 1, 2014, pp. 9-11, 3 p. Disponible en: <https://revistas.unila.edu.br/IMEA-UNILA/article/view/249/246>, [con acceso el 02-06-2022].
- Lecuona, Oscar Zanetti. “História e nação: trajetória da historiografia cubana do século 20”, en Jurandir Malerba y Carlos Aguirre Rojas (orgs.). *Historiografia contemporânea em perspectiva crítica*. Bauru, SP: EDUSC, 2007. 27 p.
- Llarena González, Alicia. “Claves para ‘el realismo mágico’ y ‘lo real maravilloso’”. *Vector Plus. Miscelánea Científico-cultural*, n. 2, 1994. 13 p.
- Martínez Villena, Rubén et al. “Declaración del grupo minorista” en *Vanguardia latinoamericana, Tomo II: Historia, crítica y documentos. Caribe, Antillas Mayores y Menores*, Klaus Müller-Bergh y Gilberto Mendonça Teles (eds.), Frankfurt, Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft, 2002. 3 p.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina: 1979-1992*. México, FCE, 1993, 312 p.
- Müller-Bergh, Klaus. *Alejo Carpentier: estudio biográfico-crítico*. Madrid, Las Américas, 1972. 220 p.
- Parra Triana, Clara María. “El ensayo hispanoamericano: subjetividad discursiva y participación intelectual”. *Armas y letras*, n. 74-75, 2008. 8 p.
- Pierre-Charles, Gerard. *Génesis de la Revolución Cubana*. México, Siglo XXI Editores, 1976. 200 p.
- Rüsen, Jörn. “Como dar sentido ao passado: questões relevantes de meta-história”. *História da historiografia*, n. 2, mar. 2009. 46 p.
- _____. *História viva. Teoria da história III: formas e funções do conhecimento histórico*. Brasília, Editora da UNB, 2007. 160 p.
- _____. *Razão Histórica. Teoria da história: os fundamentos da ciência histórica*. Brasília, Editora da UNB, 2001. 200 p.

- Stavans, Ilan (ed.). *The Oxford book of Latin American essays*. New York, Oxford University Press, 1997. 528 p.
- Silva, Luiz S. D. da. “Teorías de la Historia y de la Frontera en los ensayos latinoamericanos y caribeños”. *Revista Brasileira do Caribe*, v. XII, n. 24, jan.-jun. 2012. 27 p.
- White, Hayden. *Practical past*. Illinois, Northwestern University Press, 2014. 114 p.
- . *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, FCE, 1992. 432 p.

Los dispositivos de registro de opinión del público en el Bicentenario: Museos mexicanos y visitantes en la conmemoración del 2010

Susi W. Ramírez Peña*

Esta investigación surge de la reflexión sobre las distintas expresiones de cultura política en el México contemporáneo, entendido como entramado de la construcción intersubjetiva de las percepciones sociales y de cómo éstas se van modificando en el tiempo. El enfoque en este capítulo se centra en la visión de los visitantes a los museos y las reacciones que dejaron asentadas en los libros de registro frente al contenido histórico, en el marco del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana. Parto de algunos supuestos: 1) los museos son instituciones culturales que inculcan valores, sentidos prácticos contruidos desde el poder y en ocasiones contra él. 2) Los contenidos en espacios culturales no son únicamente imaginarios de la nación, sino que pertenecen a la dimensión simbólica de los procesos políticos en continuidad y ruptura; y, como lo han señalado Gutiérrez, Hernández y Jerónimo, “la cultura política remite a valores ya sedimentados y por eso difícilmente removibles pero que en el contexto de la coyuntura pueden

* Departamento de Humanidades, DCSH, UAM Azcapotzalco.

resignificarse y tornarse relevantes para el campo político”.¹ 3) Al ser esta celebración la primera puesta en escena del gobierno de la “transición” política bajo el liderazgo del Partido Acción Nacional y del presidente Felipe Calderón, es posible cuestionarse si los dispositivos culturales —como los museos— promovieron la continuidad o la ruptura de la narrativa del pasado atribuida a la historia oficial anterior y si el público asistente aceptó estos contenidos, los reinterpretó o los rechazó.

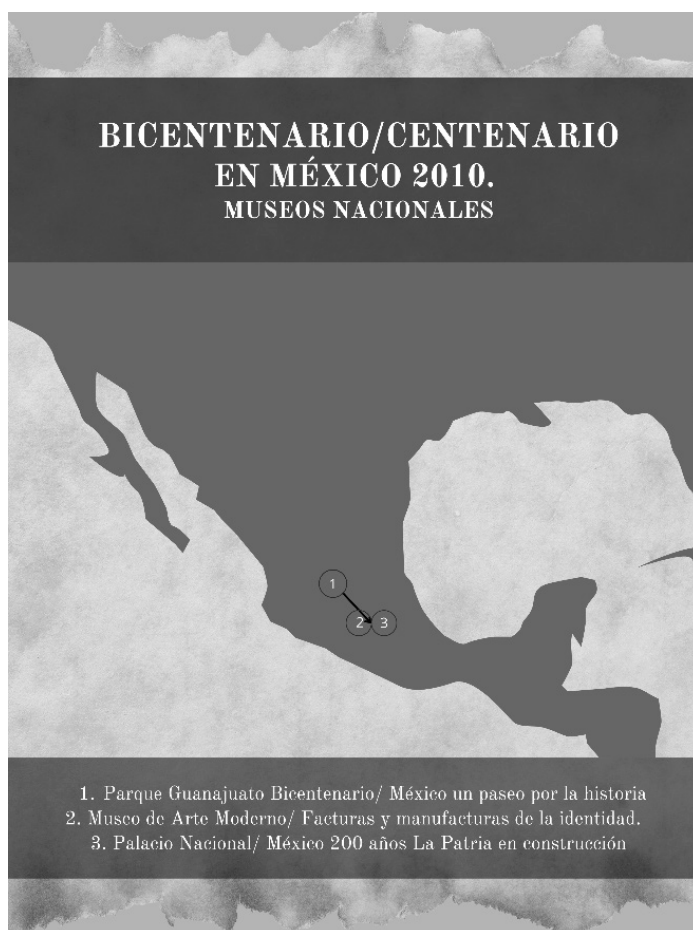
Por supuesto, no omitimos que todos los involucrados en la práctica de encuesta o muestreo practicarían un *habitus* específico de acuerdo con su capital político y cultural, relacionado a un conjunto de elementos de largo aliento promovidos desde la infancia y condicionados por su clase social y las experiencias políticas previas. Los registros de opinión en ese sentido nos muestran información, no sólo de la reacción y prácticas políticas de los visitantes, sino también de las intenciones de las museografías y los museos.

Se trabajarán tres registros museográficos, en el marco de la mencionada celebración cívica conmemorativa del 2010; primero, el del Parque Guanajuato Bicentenario en Silao, Guanajuato; segundo, el del Museo de Arte Moderno; y finalmente el del Palacio Nacional. (Ver Figura 1.1)²

¹ Roberto Gutiérrez, Miguel Hernández, Saúl Jerónimo, *Posibilidades y límites del campo político de la cultura política*, 2014, p. 26.

² Lo anterior derivado de otra investigación de varios colegas en el Proyecto *México 200 años de imágenes e imaginarios* a cargo de la Dra. Alicia Azuela de la Cueva (2012-2016).

**FIGURA 1.1. BICENTENARIO/CENTENARIO
EN MÉXICO 2010. MUSEOS NACIONALES**



La decisión de escoger los registros de estos tres museos en el contexto conmemorativo del 2010 se debe a su diversidad geográfica, a la pluralidad del público y a la posibilidad de agencia en el registro. La diversidad geográfica de quienes asistieron al Parque Guanajuato Bicentenario nos permitió observar que varios centros escolares de nivel básico fueran a visitar el espacio

desde lugares tan lejanos como Chihuahua, Veracruz, Oaxaca, Tabasco, Sonora, Tamaulipas, Texas, Francia e Italia. La diversidad del público fue amplia, predominando visitas de familias y alumnos de educación básica.

El público de Palacio Nacional era un público plural que podría estar interesado no solo en los contenidos del Bicentenario, sino también en visitar el interior del espacio de poder político más emblemático de México; así como en los murales de Diego Rivera y también en la exposición temporal *México 200 años: La Patria en construcción*.

Los registros del Museo de Arte Moderno (MAM) son interesantes porque dejaron una casilla abierta para comentarios generales, al igual que el Parque Guanajuato Bicentenario, el del MAM permitía además conocer los datos generales del visitante y a la par su respuesta escrita de manera directa. El único espacio que hizo una encuesta cerrada fue Palacio Nacional como aludieron Sadurni y Álvarez, lo cual limitó significativamente la variabilidad y visibilidad de opinión del público.

¿Qué otra exposición podríamos haber incluido que cumpliera con esos parámetros? Difícilmente variaríamos la selección, ya que el Palacio Nacional y el Parque Guanajuato Bicentenario fueron las exposiciones más oficiales que hubo en el Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución mexicana en 2010; con sus propias variaciones de apertura narrativa historiográfica, sobre todo la segunda, *México un paseo por la historia*. Otros museos que hicieron alguna exposición paralela, como el Museo Nacional de Arte, el Museo de Arte Popular, el Museo Carillo Gill no conservaron los registros de visitante.

Pretendo desarrollar, a través de estos tres ejemplos, cómo se hicieron distintos registros de visita desde instituciones culturales ligadas al festejo del Bicentenario y Centenario en 2010 y a la red de museos mexicanos; y también cómo, con mayor o menor agencia, los visitantes expresaron su visión de la experiencia museográfica, aciertos y ausencias. Pero también en una manera transversal, se intentará mostrar cómo las instituciones

que albergaron cada exhibición, a la par que promovían cierta visión del pasado histórico, asumían una retroalimentación de sus exhibiciones. Si hubo mecanismos o dispositivos con un espectro de mayor o menor agencia por parte de los visitantes, estos fueron heterogéneos y con la intención de probar su éxito más allá de realizar algún cambio de mecanismos. Todo lo anterior nos da un panorama triangulado sobre ese complejo y difícil proceso de intercambio de perspectivas entre emisores y receptores de políticas culturales en un momento específico de la vida política en México.

Una línea metodológica importante viene de la obra *La Distinción* de Pierre Bourdieu, específicamente la pertinencia y dificultades en la aplicación de encuestas y también se sigue el estudio de Eloísa Pérez Santos sobre la forma en que las museografías del mundo son evaluadas.

EXPO PARQUE BICENTENARIO GUANAJUATO: MÉXICO UN PASEO POR LA HISTORIA

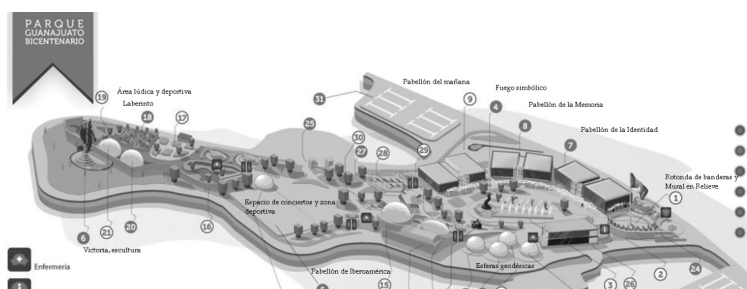
La exposición *México un paseo por la historia* fue una exposición histórica e historiográfica, la única de las tres, realizada fuera de la capital de la República; además, contó con recursos de la Comisión Organizadora de las Conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución mexicana y de la Comisión estatal de Guanajuato a cargo de las celebraciones del Bicentenario, es decir, una colaboración a nivel nacional y estatal.³ No fue una exposición itinerante, el recinto sede era un parque temático efímero (seis meses), el Expo Parque Bicentenario Guanajuato (después renombrado Parque Guanajuato Bicentenario), ubicado en un espacio aislado en el km. 14 de la carretera Silao-Guanajuato que albergó otras dos exposiciones

³ Se incluyen importantes informaciones proporcionadas por el Director de Museografía del Parque Guanajuato Bicentenario, Rogelio Martínez.

magnas, –la dedicada a la historia de México en el Pabellón de la Memoria, una dedicada a la Identidad *Miradas sin rendición* y *Grandes maestros del arte popular* y otra al futuro donde se aludía al cambio climático como tema central *390 PPM Cambios Climáticos*–, además de espacios de ocio para conciertos y actividades al aire libre.

Este complejo también tuvo entornos de esparcimiento familiar, infantil y juvenil, negocios de comida rápida, foro para conciertos y espectáculos al aire libre y una plaza con fuentes danzarinas que era sonorizada por altavoces. (Ver Figura 1.2)

FIGURA 1.2. PLANO PÁGINA OFICIAL
DE PARQUE GUANAJUATO BICENTENARIO
EN [HTTP://WWW.EXPOBICENTENARIO.MX/](http://www.expoBicentenario.mx/)



México un paseo por la historia en términos museográficos tuvo la combinación de cuatro elementos distintivos:

- a) No había una sola obra original, dependía de la tecnología proyectada o de algún elemento mecatrónico.
- b) La instalación de un set réplica de un espacio relevante para el acontecimiento narrado (exterior o interior),
- c) La instalación de 6 o más proyectores de imagen simultáneos, en uno o hasta cuatro espacios de la sala, imágenes en muros, mallas de fibra de vidrio, cristales y pantallas traslúcidas; o la instalación de un sistema avanzado de elementos mecatrónicos para mover de un

lado a otras reproducciones en tablaroca de personajes históricos, animales u objetos,⁴

d) Un sistema de sonido envolvente.⁵

Los tres últimos elementos (b, c, d) constituían la realidad “virtual” de la sala y la sensación de “viaje en el tiempo”. No obstante, su aplicación museográfica fue distinta en cada sala, al emplearse una empresa y un curador por sala. Además, en algunos casos, los mecanismos fueron inhabilitados. Uno de los curadores, Rogelio Martínez, nos explicó en una entrevista que, para las salas con elementos mecatrónicos, el papel de la empresa fue crucial y no siempre atinado: “Era una propuesta del curador junto con la empresa que ganó la licitación. ‘Mira ellos nos proponen, aquí podemos hacer unas aplicaciones de este tipo, que suban y bajen mecanismos, que salgan personajes’. Y bueno en el momento lo ves en papel y dices está fabuloso. Pero ya en la práctica tuvimos muchos problemas con la misma empresa”.⁶

Esta exposición gozó de una apertura narrativa, tuvo guiones diversos, con un curador y asesor académico por sala, dio importancia a personajes menos familiares y a una perspectiva de vida cotidiana en medio de los acontecimientos a celebrar, como el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución mexicana.⁷

⁴ Un sistema mecatrónico típico “recoge señales, las procesa y, como salida, genera fuerzas y movimientos”, consultado 29 de abril 2015, www.meca.cinvestav.mx/quees.html. La mecatrónica ha sido acuñada desde los años setenta, es la combinación sinérgica de la ingeniería mecánica de precisión, de la electrónica, del control automático y de los sistemas para el diseño de productos y procesos. J. A. Rietdijk, *Ten propositions on mechatronics*, (Inglaterra: Lancaster, 1989).

⁵ Esta avanzada composición museográfica con el uso de varios proyectores, espacios de proyección y sistema de sonido de alta definición, tuvo un precio alto de mantenimiento para la exposición.

⁶ Rogelio Martínez, entrevista, 31 de octubre de 2013.

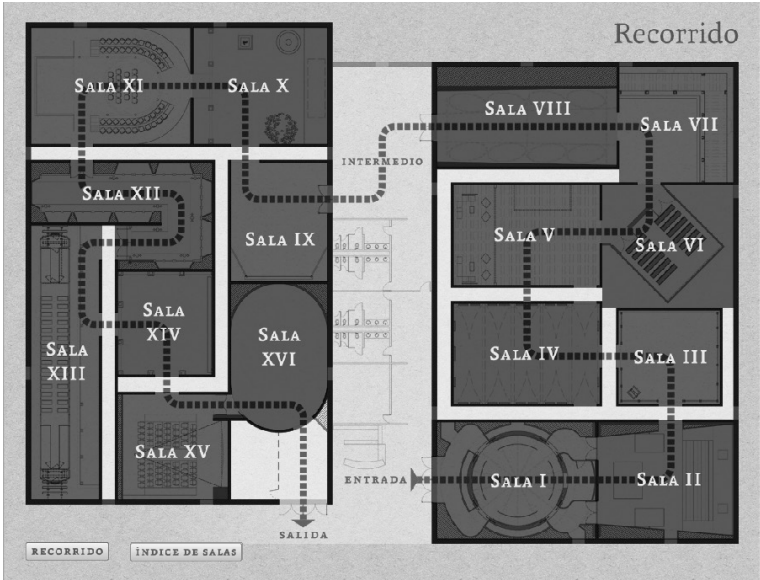
⁷ La apertura narrativa fue la constante de la celebración mexicana de 2010. Alicia Azuela advierte “Justamente en 2010 se da la coyuntura para reunir la necesidad gubernamental de redefinir y rebatir el que fuera el discurso históri-

La museografía de *México un paseo por la historia* consistía en un conjunto de 16 salas iniciando con los pueblos mesoamericanos hasta la presidencia de Felipe Calderón en 2009 (ver Figura 1.3). Cada sala era una réplica escenográfica de la vida cotidiana, con videos teatrales, proyecciones narradas y/o elementos auditivos que llevaron la narración de una historia junto con sonidos de ambientación de la época, siguiendo la línea museográfica de inmersión, en la cual el espectador “viajaba” en el tiempo y entraba al momento representado, lo vivía, lo sentía.

Las primeras cuatro salas mostraban el poblamiento de América, la civilización maya y teotihuacana, la Conquista de los mexicas y el Virreinato novohispano. La quinta, sexta, séptima y octava se dedicaron a la guerra de Independencia, desde su gestación en tertulias hasta la consumación en 1821. La novena y la décima, presentaban el inicio del siglo XIX y el periodo paralelo del Imperio de Maximiliano de Habsburgo y la presidencia de Juárez. Las salas XI, XII, XIII y XIV, se dedicaron a la Revolución mexicana, desde una parte del porfiriato, la presidencia de Madero, la de las facciones revolucionarias y la posrevolución, entre los presidencialismos y los movimientos sociales, como el ferrocarrilero. Las últimas dos salas, XV y XVI se dedicaron a una réplica de un cine de los años 70 y a un gran concierto en voces e instrumentos de varios artistas mexicanos con el tema: “El Huapango de Moncayo”.

co oficial priista, con un movimiento académico revisionista de largo alcance al que se permite contar con el apoyo estatal para debatir entre otros asuntos sobre la Independencia y la Revolución, dos momentos fundacionales centrales paradigmáticos en el campo académico y la arena política mexicanos”, Azuela, *México 200 años de imágenes e imaginarios*, 2017, pp. 15 y 16.

FIGURA 1.3. RECORRIDO DE LAS SALAS
MÉXICO UN PASEO POR LA HISTORIA



El registro de los visitantes en esta exposición fue un registro abierto en libros con tres columnas, una para la fecha, otra para la sugerencia o comentario y otra para la firma o nombre del visitante. (Ver Figura 1.4)

FIGURA 1.4. REGISTRO DE VISITANTES
EN MÉXICO UN PASEO POR LA HISTORIA

FECHA	COMENTARIO	FIRMA
22 Dic 10	yo lo que debo de decir es que me gusta mucho en realidad en la educación de los mexicanos / Gracias! Está Como Tinoso V. de Guadalupe Jal. Felicidades por lo extraordinario que he visto * lugares así ocupamos para que nuestros hijos conozcan la historia; es hermoso, ayúdalo a lo decomisado en las drogas lo invierten para poner uno en cada capital de menos. Muchas Felicidades!	[Firma]
22-Dic-10	Muy buen espectáculo esperamos que no lo kiten y lo dejen como alacra Nacional	[Firma]

Este tipo de registro tiene ventajas y desventajas. De acuerdo con museógrafos como Pérez Santos, por un lado, da mayor libertad de respuesta, mejor control del grado de información o ambigüedad del público visitante y produce mayor motivación en el mismo. Sin embargo, tiene la desventaja de su “difícil catalogación, no es recomendable para entrevistados con bajo nivel educativo y tiene mayor subjetividad”.⁸ Se le utiliza comúnmente para investigaciones exploratorias con “sujetos de nivel educativo medio o alto”.⁹ Probablemente el equipo pensó en un registro exploratorio que diera mayor libertad de respuesta a los visitantes sin alto costo, el libro de compendio era un libro rayado y foliado, lo cual lo hacía barato y sencillo de mantener (ver Figura 1.4).

Al tratar de incluir los resultados en una base de datos, podemos afirmar la dificultad de su clasificación, más allá del rubro al que se dirigía la crítica o la felicitación, el origen del visitante, o si era familia o visita individual. Hay que añadir que sólo se capturó el primer libro de registro de visitantes que nos permitieron consultar, el cual corresponde a los primeros meses de exhibición (diciembre 2010- enero 2011, ver Figura 1.5). No obstante, hubo otros dos libros que reflejan otros momentos de visita, cuando volvieron a abrir el Parque temático con distinta situación administrativa. Los cambios en los visitantes y su percepción fueron significativos (2013-2014).

Sobre el registro de origen de los visitantes, sabemos que fue ampliamente heterogéneo: San Luis Potosí, León, Gto, Irapuato, Gto; Oaxaca, Tabasco, Jalapa, Ver., Celaya, Gto., Ciudad de México, Xochimilco, e incluso de la UNAM; e internacionales provenientes de Estados Unidos de América como Texas, Francia, Italia; y muchos más que dejaron el rubro en blanco; lo cual nos da una idea de que no siempre se entendía si era necesario poner el origen geográfico del visitante.

⁸ Pérez Santos, *Estudio de visitantes en museos*, p. 100.

⁹ *Ibid.*

FIGURA 1.5. REGISTRO DE LAS OPINIONES.
MÉXICO UN PASEO POR LA HISTORIA

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M
1													
2													
3		Fecha	Comentario	tema	contenido	contenido	apunte de algún del	Origen del	tante				
4	1	18/12/2010	Padrismo. Nunca había conocido la histori co Mama angela	ambos	ambos								
5	2	18/12/2010	"Excelente" esto demuestra que cuando e qu ilegible	ambos	ambos								
6	3	18/12/2010	May buen pabellón, excelentes exposiciones! Mary ilegible	ambos	ambos								
7	4	18/12/2010	Que mejor que recordar nuestra historia a te P Torres	ambos	ambos								
8	5	18/12/2010	Estuvo mejor de lo que esperaba, aunque en Jesús	ambos	ambos	tren							
9	6	18/12/2010	La verdad se violaron la barda estuvo fenome Gamer	ambos	ambos								
10	7	18/12/2010	Un excelente recordo a nivel mundial y lo n ilegible	ambos	ambos								
11	8	18/12/2010	Muchas felicidades	Los mamones	ambos	ambos	abarca toda la página						
12	9	18/12/2010	Muñismas felicidades todo está muy bonito, s n	ambos	ambos	dinámico							
13	10	18/12/2010	P d. Un reconocimiento a todos las personas: Familia F. F	ambos	ambos	Guías							
14	11	19/12/2010	Oaxaca. Excelente forma de mostrar un largo Adriana Nava	ambos	ambos		Oaxaca						
15	12	19/12/2010	Excelente, un muy buen trabajo. Algo que se Sam sánchez	ambos	ambos								
16	13	19/12/2010	Un experiencia facinante a través de la histor Adriana A. Zu	ambos	ambos								
17	14	19/12/2010	Felicitaciones por todas las instalaciones se l Isabel Orzco	ambos	ambos	Tecnología							
18	15	19/12/2010	Sugerencia. Evitar entrada de niños menores Diana Luna A.	ambos	ambos	Guías de audio, audio c Querétaro, Qro.							
19	16	19/12/2010	Felicito al Gobierno del Estado por este Pasei Familia Ruiz Cambo	ambos	ambos	Historia, raíces, escenici Guadaluajara, Jal.							
20	17	19/12/2010	Las salas que valen la pena al tren-el noticior Victor Garay	ambos	ambos	Tecnología	UNAM						
21	18	19/12/2010	Felicitades: Es un espectáculo maravilloso di Fam. Cabrera	ambos	ambos								
22	19	19/12/2010	Realmente espectacular. De verdad que gran Fam. Juárez B	ambos	ambos	Guajuato	Guajuato						

En cuanto a la firma, en ocasiones no ponían nada, otras firmaban individualmente o como familias, “Familia Gutiérrez” “Familia Cuevas”, el 11% del total de registros del primer libro se firmó colectivamente. Sobre las críticas de ausencias historiográficas, que fueron pocas, resaltan cuatro, una donde el visitante expresaba: “Me pareció fabuloso todo el recorrido pero creo que en el video sobre la historia de México faltó hacer referencia a lo que sucedió el 2 de octubre en la Plaza de las 3 culturas en Tlatelolco. ¡Felicidades!”.¹⁰ En el mismo sentido de contenido otro visitante señalaba: “Mejoren el sonido de las salas (y aumenten cuando se fue Díaz a Francia a vivir en la Revolución) Gracias”;¹¹ otro más pedía un contenido relacionado al papel de la ciudad de Guanajuato en el movimiento independentista: “Excelente espacio para conocer la historia. Ojalá sea permanente y que se considere una sala de la toma de la Alhóndiga en los pasajes de la Independencia”.¹² Y más tarde, en la reapertura de la exposición: “Considero un esfuerzo magnifico el hacer estas proyec-

¹⁰ Visitante 22 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

ciones de nuestro México con la base de la tecnología moderna es precioso. Solo les pediría que eliminaran a Díaz Ordaz en las proyecciones de la sala de Cine en la parte de la Olimpiada. Gracias. Profa. Caro”.¹³

Estas expresiones de los visitantes muestran su agencia, solicitando cambios de contenido histórico que, a su vez, reflejan sus expectativas de la exposición y el *habitus* político relacionado al uso de la historia reciente: el 2 de octubre de 1968, o la historia fundacional: La Independencia y la Revolución vinculada a Porfirio Díaz.

En relación a la tecnología utilizada en esta museografía, hubo una queja constante de los visitantes, el sonido o audio desfasado, algunas más agudas que otras: “El apartado técnico deja mucho que desear; en muchas de las salas fallan los proyectores y el sonido está desfasado.”¹⁴ Otro felicitaba el material como didáctico pero el audio no tanto: “Muy padre y didáctico, lo único es el audio en varias salas. Muchas veces no se entiende lo que los personajes dicen.”¹⁵ Otra, explicaba que no había cuidado en la apertura y cierre de puertas: “Algunas sugerencias: 1) El sonido a veces no se entiende. 2) Abren mucho las puertas en las presentaciones | y distrae al público”¹⁶ podemos intuir la dificultad de generar una experiencia de inmersión en un espacio que abría y cerraba constantemente las puertas. Y una más aludía al uso de desechables en el Parque, además de felicitar a su guía por su entusiasmo “Sugerencias: 1) Mejorar la calidad del recorrido, en algunas salas porque se oye, pero no se entiende. 2) Para el Parque: dejar de utilizar tanto material desechable en los puestos de comida. Agradecimiento. Felicidades a Felipe de Jesús (el anfitrión-guía) por su entusiasmo.”¹⁷

¹³ Visitante 18 de octubre del 2011. México un paseo por la historia.

¹⁴ Visitante 22 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Visitante 21 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

¹⁷ Visitante 21 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

El desfase del sonido tenía una explicación técnica derivada de la propia infraestructura eléctrica del Parque, como nos explicó el museógrafo Rogelio Martínez:

Tenemos luego un problema, que cuando se nos iba la luz se nos apagaba todo. Y es que fue una mala planeación de la gente que construyó el parque, haz de cuenta, que pasa, son dos líneas que alimentan el parque Silao y Guanajuato, está conectada principalmente a la de Guanajuato. Cuando Guanajuato se queda sin luz, nosotros también, pero entra la de Silao, pero se tarda como 2 minutos, entonces esos 2 minutos se te va todo, tienes que, son los ajustes que te comentaba, reiniciar, sincronizar, todo eso. Pero la bronca es que cuando regresa la luz de Guanajuato, no te respeta la de Silao, te la bota y luego entra Guanajuato, se te vuelve a ir la luz. Entonces ya pides que mejor no regrese mejor. Ahí fue una mala planeación de CFE.¹⁸

El tema de los guías o anfitriones y su papel era contundente en la experiencia, ya que ellos se encargaban de dar la breve introducción a cada sala, medir los tiempos, abrir y cerrar puertas; en caso de que se fuera la luz tratar de sincronizar el audio y animar al visitante en las últimas salas a continuar y no aburrirse de un recorrido de aproximadamente hora y media. Por lo menos en la primera fase de la exposición, el público reconoció ampliamente su trabajo, como lo expresó la Familia López H. “Interesantes las formas de exponer la historia, pero largo el recorrido. El guía hace su show bien.”¹⁹ O un visitante de Guanajuato “Me encanta este pabellón, hace que la historia sea más interesante y divertida. El recorrido lo disfruté mucho con nuestra guía Lilia, es muy animada y entusiasta. Gracias y felicidades.”²⁰ Otros como Felipe “Una experiencia bella sobre la historia de nuestro México. Felicitaciones a nuestro excelente guía Joel”.²¹ U otro visitante que

¹⁸ Rogelio Martínez, entrevista, 31 de octubre de 2013.

¹⁹ Visitante 19 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²⁰ Visitante 22 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²¹ Visitante 23 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

sólo firmó proponía que la exposición fuera itinerante además de felicitar la idea y a sus guías: “Una idea excelente y genial de realizar un recorrido a través de nuestra historia. Ojalá la hicieran llegar a todos los estados de la República Mexicana (Simplemente una gira itinerante) los felicitamos a los creadores de esta extraordinaria idea y sobre todo a los guías.”²²

Finalmente, un elemento muy presente en los comentarios fue el de la emoción que despertaba la experiencia, además de la alusión de gusto a las salas que más apostaron al entretenimiento lúdico de los visitantes, como la XIII que simulaba un vagón de tren en movimiento y que tenía un sistema que hacía mover el tren de lado a lado y hacia adelante, donde varios personajes, un gendarme y dos vendedores daban cuenta de los cambios políticos entre facciones revolucionarias que supuestamente estaban viajando en el mismo tren; así como la sala XVI que era el cierre del conjunto, donde se tocaba con distintos grupos y solistas mexicanos el Huapango de Moncayo orquesta, norteño, rock, sones, ópera, coro infantil, pop—, con una proyección de los intérpretes y de luces de colores, así como una cortina de agua al centro que habría sido perfumada para estimular aún más el ambiente.

Jesús, por ejemplo, decía “Estuvo mejor de lo que esperaba, aunque en una sala me dio sueño y estuvo bonito el tren.”²³ Iñaki Vereá felicitaba: “¡Excelente! ¡Me encantaron todas las salas (especialmente la del tren) Muchas felicidades! Muy buena inversión.”²⁴ Fernanda decía “Me encantó todo, me encantaban los efectos del tren ¡Felicidades! Valió la pena”²⁵ y otro visitante “Súper, padrísima la 1ra, 2da sala, la del ferrocarril y la última, excelente personal...”²⁶ También fueron mencionadas las dos primeras salas dedicadas al poblamiento del continente americano

²² *Ibid.*

²³ Visitante 18 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²⁴ Visitante 22 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Visitante 19 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

y a las culturas mesoamericanas, aunque el objetivo historiográfico principal del festejo había sido la guerra de Independencia y el de la Revolución; en todo caso, el gran éxito en ese sentido fue la sala del tren o del ferrocarril.

Y la emotividad quedaba entre líneas de agradecimiento, felicitación o emoción explícita. Por ejemplo, la familia Ruiz Omogui Velázquez escribía “Felicitó al Gobierno del Estado por este Paseo hacia nuestra historia, nuestras raíces, nuestra esencia. Es algo espectacular y digno que no lo retiren, para que todo el mundo no vea. Es algo mágico, como nosotros mismos, como nuestro hermoso y único país. Gracias mil”.²⁷ Gabriela Hernández aludía a que le gustaría regresar: “Está ¡increíble! Por favor no quiten la expo, la estoy disfrutando muchísimo con mi familia y me gustaría regresar. Felicidades a todos los que trabajaron para crear las salas.”²⁸ Otra visitante notablemente emocionada: “Soy Micaela Raya de Ojos de Agua Huanímaro, Gto, estoy muy emocionada y doy gracias por el gran día de hoy. Gracias”.²⁹ Y varios más que felicitaron la exposición y pedían que se mantuviera. Nos atrevemos a augurar que estas opiniones positivas ayudaron a que continuara el proyecto de esta exposición todavía unos 3 o 4 años más o, por lo menos, hasta el 2018.³⁰ Hay que mencionar que en su reapertura, desde octubre del 2011 en adelante, tuvo una serie de complicaciones de manutención de los mecanismos mecatrónicos, tal y como se quejaba Fernando Gómez de León, Guanajuato: “Desección (*sic*) total, recomendé a bastante gente el lugar principalmente por el vagón, le quitaron el movimiento. Deverían (*sic*) capacitar más a los guardias debido

²⁷ Visitante 19 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²⁸ Visitante 21 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

²⁹ Visitante 22 de diciembre del 2010. México un paseo por la historia.

³⁰ Parque Guanajuato Bicentenario, 2018. <http://pgbicentenario.com/index.php/2018/10/21/mexico-paseo-por-la-historia/> (acceso el 5 de agosto del 2022)

a que se equivocan bastante en las presentaciones de las salas. Espero que puedan mejorar como lo eran antes.”³¹

Una visitante, Érika Olivares, decía que era su segunda visita y estaba apenada de no verlo completo: “Pues por 2ª ocasión de visita en este hermoso pabellón solo con la pena de no verlo completo, hace falta mucho mantenimiento, es una verdadera lástima que la expo no estuviera completa y lo más lamentable es que sea por falta de arreglo, “hagan algo por favor” es un trabajo y un esfuerzo grandioso como para que no se le dé seguimiento. Chihuahua, Ch.”³² Oscar Mireles, otro visitante en 2013, se quejaba del contenido y pedía más historia prehispánica: “Mucha tecnología, pésima logística. Diálogos burdos. Información innecesaria en las salas de colonia en adelante, deberían enfocar estas salas en la historia prehispánica que es la que realmente nos da identidad. Pésimos guías.”³³

Esta exposición se volvió permanente como la de *360 grados* sobre el cambio climático, sin embargo, en la actualidad, la segunda es la que ha acaparado la atención de los visitantes, la mayor parte público infantil y familias. Además, llegó una serie de exposiciones temporales de videojuegos y personajes de caricaturas como *Frozen*, lo cual ya le da una connotación mucho más cercana al parque temático que transita entre Museo lúdico y Museo experimental —en el sentido de Francisca Hernández—,³⁴ sobre automóviles. También se han presentado exposiciones de índole religioso como la Sábana santa o la réplica de los frescos de la Capilla Sixtina, las cuales han ganado espacio temporal en el recinto. Finalmente, ha sido añadida la función administrativa del gobierno estatal ya que varios espacios se dedicaron a oficinas de la Secretaría de Turismo.

³¹ Visitante 5 de noviembre del 2011. México un paseo por la historia.

³² Visitante 25 de noviembre del 2011. México un paseo por la historia.

³³ Visitante 16 de septiembre del 2013. México un paseo por la historia.

³⁴ Francisca Hernández Hernández, *Manual de museología*, 1988, pp. 76-77. El Museo experimental de ficción científica y el Museo lúdico e interactivo donde el público participa activamente.

a) *Museo de Arte Moderno: Facturas y manufacturas de la Identidad*

El Museo de Arte Moderno como espacio museístico tiene mucha más trayectoria que la Galería Nacional y el Parque Bicentenario, los cuales fueron inaugurados expresamente para la celebración del 2010. Este espacio fue construido en el sexenio de Adolfo López Mateos (1964) y tiene un bagaje de obra de arte moderno nacional e internacional. Es parte del entorno cultural reactivado en ese sexenio en el Bosque de Chapultepec de la Ciudad de México y comparte un circuito de visitantes con otros museos: el Museo Nacional de Antropología e Historia (1964), el Museo Rufino Tamayo (1981), el Museo del Caracol (1960), por mencionar otros espacios culturales.

En el marco de esta celebración, se presentó una exposición curada por Mireida Velázquez Torres, con la asesoría de María Estela Duarte y el apoyo en diseño museográfico de Rodrigo Luna. El tema era el arte popular como movimiento de revaloración de las artesanías y su relación con el gobierno posrevolucionario a lo largo de cuatro decenios iniciando aproximadamente en 1921 y hasta consolidarse en un lenguaje plástico nacionalista. La exposición duró cerca de ocho meses, entre abril y noviembre del 2010.

Se trataba de un discurso crítico en un sentido “pluralista histórico al releer la historia oficial y dar una versión distinta a través de un discurso museográfico lleno de referencias a los objetos y obras que caracterizaron el movimiento artístico de las artes populares”.³⁵ La exposición tenía siete núcleos temáticos, entre ellos “La nación y sus íconos cohesivos” donde se mostraba el papel del gobierno de Álvaro Obregón junto a la élite cultural que buscaba un espacio artístico; en este núcleo, se mostraron los bustos de los héroes nacionales incluyendo el de Obregón, escudos nacionales y la Virgen de Guadalupe.

³⁵ Fernanda Gisholt y Susi Ramírez, *Facturas y manufacturas de la identidad*, 2017, p. 142.

Parte de la museografía fue incluir citas de intelectuales que habían opinado algo acerca del tema como Aída Sierra, y llamó la atención una cita de José Clemente Orozco:

Somos nosotros los primeros responsables de haber permitido que se haya creado y robustecido la idea de que el ridículo ‘charro’ y la insulsa ‘china poblana’ representen el llamado ‘mexicanismo’... es inevitable el hecho de que, al ver un charro o una china y se oigan las horrendas notas del jarabe, se asocie el recuerdo del nauseabundo ‘teatro mexicano’, todo lo cual forma lo que llaman ‘las cosas nuestras’. ¿De quién? ¿Por qué lo más cursi y lo más ridículo que tiene una clase social ha de pertenecer a todo un país?³⁶

¿Cómo recibieron los visitantes esta exposición? En esta exhibición hubo la intención de registrar al visitante con sus datos generales, los cuales incluían ocupación, ciudad de origen y edad. Además, se añadía una calificación en cuatro niveles: muy estimulante, interesante, aburrida, deficiente en distintos rubros como 1) La exposición, 2) El espacio de exhibición y el diseño y 3) Los contenidos de texto y consulta. A diferencia de la encuesta cerrada de Palacio Nacional, dejaba una cajita en blanco abierta al centro que señalaba: “Sugerencias o comentarios”³⁷ (Ver Figura 1.6)

³⁶ Fernanda Gisholt y Susi Ramírez, *Facturas y manufacturas de la identidad*, 2017, p. 146.

³⁷ *Ibid.*, p. 170.

FIGURA 1.6. EJEMPLO DE FICHA UTILIZADA POR EL EQUIPO DEL MAM PARA EL REGISTRO DE LA OPINIÓN DE LOS VISITANTES.

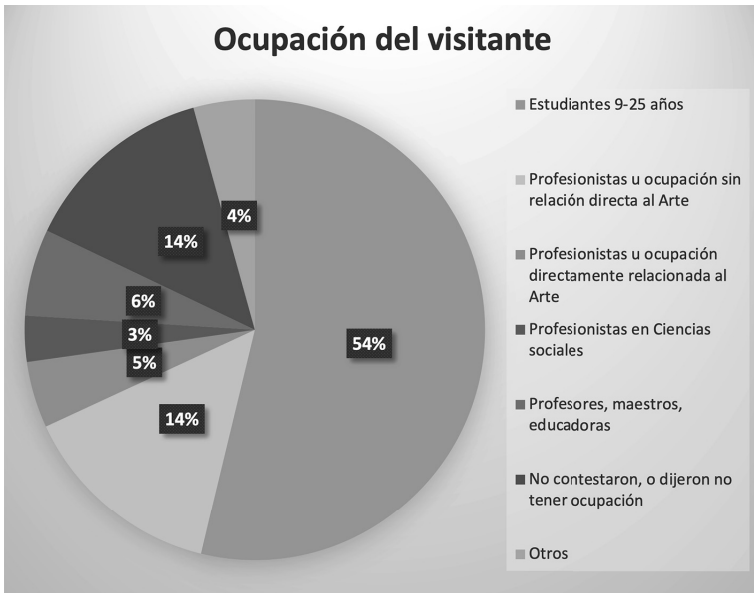
Nombre/Name: _____		Tel: _____	
Ocupación/Activity: _____		E-mail: _____	
Ciudad/Colonia/Country: _____		Edad: _____	
Comparte tu perspectiva:			
La exposición:	☐ Muy estimulante	☐ Interesante	☐ Aburrida ☐ Deficiente
El espacio de exhibición y el diseño:	☐ Muy estimulante	☐ Interesante	☐ Aburrido ☐ Deficiente
Los contenidos de texto y consulta:	☐ Muy estimulantes	☐ Interesantes	☐ Aburridos ☐ Deficientes
Sugerencias/Comments:			
			
Fecha: _____		Tipo de evento que te interesa: _____	
		Contacto: _____	

Fuente: tomado del capítulo de Fernanda Gisholt y Susi Ramírez “Facturas y manufacturas de la identidad”, p. 146.

Se hizo un registro, con el apoyo del equipo del Museo, quien proporcionó las fichas recopiladas en los meses iniciales (abril-julio) donde se concentraba “el material con el contenido necesario para aproximarnos, a partir de diferentes criterios, al perfil del visitante y la respuesta que generó la exposición en éste”.³⁸ Hubo un grupo de visitantes muy enfocado en la Ciudad de México –antes Distrito Federal– con un 72% pero también un 28 % de turismo nacional e internacional, del cual el 50 % eran jóvenes en edad de educación básica, media superior y superior y un notable 14% que no tenía relación de profesión con el arte (ver Figura 1.7):

³⁸ *Ibid.*, p. 171.

FIGURA 1.7. GRÁFICA CUADRO 4.3.

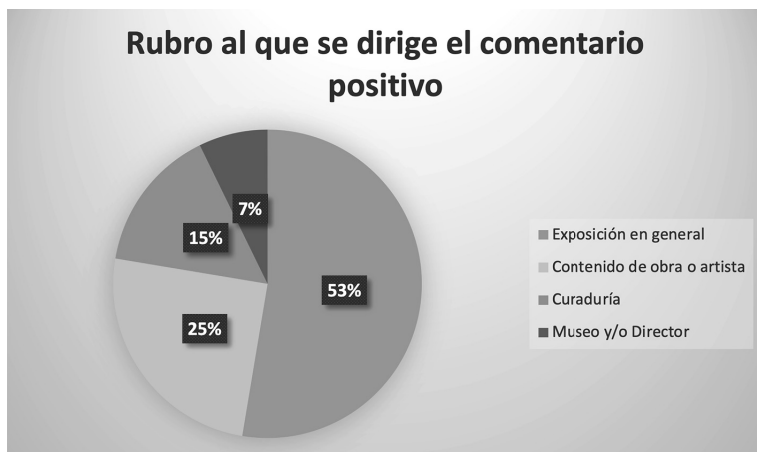


Fuente: tomado del capítulo de Fernanda Gisholt y Susi Ramírez “Facturas y manufacturas de la identidad”, p. 172.

Hubo una asociación mucho más positiva (41%) que negativa (31%) sobre la exposición y la curaduría en general, aunque también hubo varias opiniones neutrales (13 %) o que combinaban la señalización negativa y positiva (15%). Si retomamos ese 41 % que refirió una opinión positiva, más de la mitad del muestreo lo hacía sin especificar rubros, sólo atendiendo a la exposición en general. Sin embargo, el 25 % sí quiso mencionar alguna obra o artista que conocía y sólo el 15 % lo hizo hacia la curaduría y el 7 % en reconocimiento a la labor positiva del museo sede, el MAM. (Ver Figura 1.8). Un ejemplo fue una empresaria al expresar: “¡Qué elegancia! Hacía mucho tiempo que no me sentía orgullosa de ser mexicana. Gracias por esta exposición”.³⁹

³⁹ Mujer, empresaria restaurantera, Ciudad de México, 56 años, Fernanda Gisholt y Susi Ramírez, *Facturas y manufacturas de la identidad*, 2017, p. 177.

FIGURA 1.8. GRÁFICA CUADRO 4.9.



Fuente: tomado del capítulo de Fernanda Gisholt y Susi Ramírez “Facturas y manufacturas de la identidad”, p. 176.

En cambio, el rubro negativo estuvo mucho más enfocado en la curaduría de la muestra *Facturas y manufacturas*, especialmente los textos de sala, las citas en pared y los folletos ofrecidos al público, así como las fichas y el contenido de obra. Estas críticas reflejan, que aún en pleno siglo XXI es problemático comunicar un mensaje crítico al nacionalismo y al arte popular en el contexto conmemorativo. Por otra parte, la curaduría —en términos generales por su posible interactividad— y la museografía —con relación a las fichas colocadas en sala—, en un 11 % y 16 % respectivamente, tampoco habrían cumplido con sus expectativas y finalmente la crítica al museo era por el ejercicio de sus vigilantes (10%) y por los guías de sala (4%) (ver Figura 1.9). Un ejemplo sería el de “las cédulas al nivel del piso son una falta de respeto y consideración al público de la tercera edad. Los ancianos no pueden arrodillarse en cada obra”.⁴⁰

⁴⁰ No hay datos de origen. Fernanda Gisholt y Susi Ramírez, *Facturas y manufacturas de la identidad*, 2017, p. 177.

FIGURA 1.9. GRÁFICA CUADRO 4.10.



Fuente: tomado del capítulo de Fernanda Gisholt y Susi Ramírez “Facturas y manufacturas de la identidad”, p. 176.

Sin duda, esta forma de registro permitió hacer muchos más cruces de información, al combinar preguntas cerradas y abiertas. Sin embargo, la limitante fue la cantidad de participantes en el muestreo realizado. Un último tema fue la queja sobre los contenidos en citas de pared como la aludida de José Clemente Orozco quien criticaba el movimiento de revaloración de las artes populares. Al respecto, un visitante expresó: “Señores, ¿a quién se le ocurre anotar la expresión estúpida de José Clemente Orozco?, yo admiraba su obra, ahora ya no”.⁴¹ Sin duda hubo una experiencia de decepción sobre los contenidos, debido al capital ideológico y cultural previo del visitante de 70 años, que no coincidía con la propuesta crítica de la curaduría. Pero pense-

⁴¹ Hombre, profesor jubilado, Ciudad de México, 70 años. Fernanda Gisholt y Susi Ramírez, *Facturas y manufacturas de la identidad*, 2017, p. 177.

mos en un panorama más amplio, en este momento de supuesta transición política promovida por la alternancia política en el gobierno mexicano era posible trastocar referentes culturales, como la asociación de muralistas —como Orozco— y el nacionalismo posrevolucionario materializado en el arte popular. Ahora, a nivel individual, en la *Distinción*, Bourdieu refiere cómo en los museos franceses el público experimentaba desconcierto e incluso una mezcla de indignación y pánico frente a objetos con una intención paródica “totalmente definida por referencia a un campo y a la historia relativamente autónoma de este campo, aparece como una especie de agresión, de desafío a la razón y a las personas razonables”.⁴² En este caso, el ejercicio de un arte posmoderno no era recibido con aceptación, de una manera similar a la que podría suceder con curadurías críticas al nacionalismo oficial en un grupo poblacional y de clase social que lo habría incorporado en su *habitus* previo.

b) Galería Nacional en Palacio Nacional. México
200 años: La Patria en construcción

La Galería Nacional fue anunciada como uno de los paradigmas museológicos celebratorios más interesantes e importantes del Bicentenario del 2010. Se abrió el espacio político emblemático del país, un lugar de memoria al estilo de Pierre Nora, para mostrar sus secretos y sus objetos más significativos para contar la historia nacional, en un sitio de poder de largo aliento, como bien lo anunció el entonces presidente Felipe Calderón Hinojosa:

Aquí estuvo asentado el Palacio de Moctezuma, [...] Aquí vivió también Hernán Cortés, [...] La residencia oficial de más de 60 virreyes en el dominio español. Dejaría de ser Palacio real muy brevemente también Palacio imperial después de la consuma-

⁴² Pierre Bourdieu, *La Distinción*, 2002, p. 31.

ción de la Independencia. Para ser finalmente lo que es ahora y lo que debe ser que es Palacio Nacional.⁴³

Este recinto era nuevo como museo y reunía las expectativas de un museo junto a una cuidadosa curaduría que representaría la voz oficial sobre la celebración de dos momentos importantes de la historia de México. En realidad, esta apertura del espacio museístico trascendía la propia exposición, pues se había realizado un conjunto de obras estructurales de acuerdo con el propio Calderón:

Se hizo una cuidadosa obra de restauración [...] son obras de ingeniería de re-cimentación de pivotes, obras realizadas a 38 metros de profundidad precisamente para contener el desnivel de Palacio Nacional producto del hundimiento de la ciudad de México. La remoción integral de la fachada principal. La remoción de varias áreas completas del Palacio Nacional incluido este bellissimo patio principal que está a la espalda de ustedes. La restauración de los murales de Diego Rivera incluido el mural de la escalinata principal, a mis espaldas.⁴⁴

Además, albergó en su interior una curaduría a cargo de Miguel Soto Estrada bajo la coordinación de Juan Manuel Corrales Calvo y con el apoyo de Miguel Ángel Fernández. Como el propio Fernández enunció, el orgullo de esta exposición era que “todas las piezas eran originales [...] uno de los géneros privilegiados es el de los emblemas nacionales”,⁴⁵ donde se mostraba el estandarte de Hidalgo de 1810-1813, el sillón presidencial de Benito Juárez,

⁴³ Presidencia Felipe Calderón Hinojosa. 2010. “Palabras del Presidente en la inauguración de la Galería Nacional”; <https://www.youtube.com/watch?v=j1MubJV-uGA> [acceso el 22 de julio del 2022]

⁴⁴ Presidencia Felipe Calderón Hinojosa. 2010. “Palabras del Presidente en la inauguración de la Galería Nacional”; <https://www.youtube.com/watch?v=j1MubJV-uGA> [acceso el 22 de julio del 2022]

⁴⁵ Presidencia Felipe Calderón Hinojosa. 2010. “Video proyectado. 200 años de ser orgullosamente mexicanos”. <https://www.youtube.com/watch?v=3j-tkJW5FoAk> [acceso 3 de agosto de 2022]

así como la bandera del general Emiliano Zapata de 1912, la cual era expuesta por primera vez.

La estructura interna de la curaduría constaba de tres partes: una introducción, un recorrido cronológico y tres espacios colindantes. La primera parte era un video de poco más de 10 minutos sobre la identidad nacional, “se exacerbaba la idea de unidad y se activaba la sensación de identidad y memoria compartida”.⁴⁶ Seguida de un recorrido cronológico por la historia nacional, dividido en seis núcleos: “Banderas que hicieron patria”; “España: una monarquía en apuros (1760-1810). Hacia la Independencia de México”; “La Independencia de México (1810-1821)”. Un pueblo exige su libertad”; “Los desafíos del primer siglo (1821-1910)”. Se conforma una nación; “Otro llamado a las armas (1910-1940)” y finalmente, “Luces y sombras de un siglo (1940-2010). México contemporáneo”.⁴⁷ Además de un espacio dedicado a Diego Rivera, el Mausoleo de los héroes patrios y las Áreas protocolarias de la presidencia de la República como bien aludieron Nuria Sadurni y Miguel Álvarez.

No fue una galería modesta en espacio, ya que ocupó más de 4000 m², más 2000 m² correspondientes a las áreas protocolarias de la Presidencia⁴⁸ y fue una de las más visitadas: “La exposición tuvo en promedio cuatro mil visitantes por día, más de un millón de visitantes en los 11 meses que duró.”⁴⁹ Sin embargo, hubo un tema importante puesto que al ser la sede del Poder Ejecutivo, había que resguardar la seguridad del edificio y “el tema de la seguridad tuvo un papel preponderante durante la exposición. Ello acarreó molestias y desconcierto a los numerosos visitantes, quienes tenían no sólo que atravesar dos puntos de revisión

⁴⁶ Nuria Sadurni y Miguel Álvarez, *El Palacio Nacional como espacio de memoria*, 2017, p. 66.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 65-66.

⁴⁸ Carlos Arcila Berzunza, *Una historia elegante: México 200 años la patria en construcción*, 2011, p. 70.

⁴⁹ Nuria Sadurni y Miguel Álvarez, *El Palacio Nacional como espacio de memoria*, 2017, p. 96.

antes de ingresar en el edificio, sino, además, encontraban la custodia de la Policía Federal en las salas expositivas”;⁵⁰ e incluso Arcila Berzunza acota que, después de la apertura, se cambió el uniforme policiaco de los custodios para suavizar su presencia.

Aunque Sadurni y Álvarez hicieron alusión a los conceptos curatoriales en las primeras salas, en donde había la intención de difundir un valor simbólico por núcleo que permitía intuir la transformación, había otro juego de sentido hacia el símbolo de la transición, puesto que “el espacio se caracterizó por el uso de formas circulares para hacer énfasis en el concepto de giro o cambio, se diferenciaban entre sí por la dimensión del diámetro, siendo el de la Revolución más pequeño que el de la Independencia”.⁵¹ Y otro objetivo añadido a los distintos mecanismos, como el uso de curvas y elementos irregulares, pretendía dar al visitante los ambientes, sonidos y colores “una experiencia de inmersión”.⁵² De acuerdo también con Sadurni y Álvarez, a pesar de las intenciones innovadoras de experiencia museográfica y de invitación a la reflexión en el público visitante: “la museografía generó sobre todo escenarios que debido a la saturación de recursos visuales, terminaban por alejar al visitante de una crítica histórica, para imbuirlo a cambio de una experiencia básicamente sensorial”.⁵³ Un dato aportado por Carlos Arcila es que no se mencionó directamente al PRI en las cédulas o las cronologías, sino como el “partido oficial”, lo cual fue un mecanismo narrativo aun con las “referencias a sus antecedentes, por sus nombres”.⁵⁴

Sin embargo, al describir la experiencia de visita, junto al contraste que había en el discurso histórico del Partido gober-

⁵⁰ Carlos Arcila Berzunza, *Una historia elegante: México 200 años la patria en construcción*, 2011, p. 71.

⁵¹ Nuria Sadurni y Miguel Álvarez, *El Palacio Nacional como espacio de memoria*, 2017, p. 70.

⁵² *Idem*.

⁵³ *Ibid.*, pp. 71-72.

⁵⁴ Arcila Berzunza, *Una historia elegante: México 200 años la patria en construcción*, 2011, p. 72.

nante y el pasado, Arcila advierte que había un contraste entre la historia tradicional pasado y esta visión. Cualquiera con un mínimo de educación política pudo contrastar dos formas diferentes de interpretar la historia de México. No obstante, tales disquisiciones sólo preocuparon a unos cuantos y no a la mayoría de la población.⁵⁵

Arcila añadía: “el número de visitantes que acudió a verla [en la inauguración], la mayoría de los cuales se dejó llevar por la elegancia clásica del montaje museográfico, sin entrar en polémica con el discurso (al concretarse a observar las piezas e ignorar los textos de las cédulas, en términos generales)”.⁵⁶

Además, un agregado para los que no tuvieron la posibilidad de viajar a la ciudad fue el recorrido virtual en la página web de Palacio Nacional, donde se desplegaba gran cantidad de información, se podía ver el cedulario, el acervo y juegos.⁵⁷ Sobre la existencia de alguna crítica negativa o la reacción del público hacia la exposición en general, no hubo tal crítica. Todos salían sintiéndose orgullosos de ser mexicanos, como afirma Carlos Arcila “no puede negarse que la museografía impresionó a los diversos públicos que acudieron y se dejaron seducir por su elegancia, clasicismo y monumentalidad, por lo que en un alto porcentaje salían ‘orgullosos de ser mexicanos’, lo cual debió ser uno de los objetivos de los creadores del proyecto”.⁵⁸

De acuerdo con los datos recopilados por Nuria Sadurni y Miguel Álvarez sobre el estudio de público, uno de los objetivos más importantes fue medir el interés o atracción por ciertos contenidos, dando mayor énfasis, por lo menos en la curaduría, al periodo de la Independencia que al periodo de la Revolución mexicana.⁵⁹ Y las estadísticas fueron publicadas por la propia organización de la exposición. Como explican en su artículo:

⁵⁵ *Ibid.*, p. 72.

⁵⁶ Carlos Arcila Berzunza, *Una historia elegante...*, 2011, p. 73.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 73.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 73-74

⁵⁹ Nuria Sadurni y Miguel Álvarez, *El Palacio Nacional como*, 2017, p. 95.

Durante el período que duró la exhibición, se realizó un elaborado estudio de público por medio de encuestas. El análisis de los resultados esclareció cómo tanto el discurso curatorial como el discurso museográfico lograron dar mucho mayor énfasis al tema de la Independencia, que al de la Revolución.

- Lo que más gustó: en primer lugar, fue “La Independencia de México”, con un 57 %; en segundo lugar, fue “Luces y sombras de un siglo”, con un 18%.
- Lo que menos gustó: “España, una monarquía en apuros”, con un 11%.
- ¿Los objetos reflejan la historia de México? Sí: 91%
- ¿La exposición les permite entender mejor el México actual? Sí: 87%
- Periodo histórico preferido: Independencia: 60%; Revolución: 30%.⁶⁰

Preguntas como ¿qué fue lo que más te gustó? Con las opciones dirigidas a los títulos de cada núcleo o a si los objetos reflejaban o no la historia de México o si la exposición permitía conocer mejor el México actual, pueden dar una idea de que el público tenía pocas opciones de variación en la respuesta. Como bien explican Sadurni y Álvarez “Las pocas preguntas aquí solicitadas reflejan cómo el público se quedó con más recuerdos y experiencias significativas de las salas con el tema de la Independencia de México (que eran las primeras, antes de que acabaran saturados con tanta información)”,⁶¹ Al señalar que, de las 106 preguntas de la encuesta, solamente 18 eran de datos informativos de contenido, se refleja un síntoma de que lo importante era la museografía más que la investigación o contenido histórico. Y como ha señalado Pérez Santos, en el caso de las preguntas cerradas se facilita el análisis, así como las respuestas de individuos con dificultad de expresión; sin embargo, puede haber respuestas no incluidas, así como un error en la elección del sujeto encuestado al

⁶⁰ Nuria Sadurni y Miguel Álvarez, *El Palacio Nacional como*, 2017, p. 99.

⁶¹ *Ibid.*, p. 95-96.

elegir mal una respuesta que no se adecuaba a su opinión real. Además de producir menor motivación, la intención de este tipo de encuestas es generar una “investigación clasificatoria” en temas conocidos por la población y con sujetos de bajo nivel cultural.⁶²

MECANISMOS DE REGISTRO DE PÚBLICO

Anteriormente, los museos eran considerados como un “templo o como un fórum” como explica Francisca Hernández “más cerca de la iglesia que de la escuela”⁶³ pero ahora está cambiando la identidad de los museos y aunque continúa el hálito de los “templos de musas”, es evidente que estamos viendo los nuevos sitios como lugares de encuentro y “un punto de referencia propio de los *mass media*.”⁶⁴

Hoy en día, es importante la comunicación y el carácter educativo, pero también la difusión y el sentido lúdico en los museos, y en ese sentido, el Parque Guanajuato Bicentenario nació como un espacio que dialogaba con esa nueva tendencia museográfica. Sin embargo, tanto el MAM como la Galería Nacional siguieron la pauta del museo como templo de conocimiento o de contemplación. El recinto de Arte Moderno permitía una curaduría mucho más crítica y la segunda una curaduría nacionalista y oficial en un espacio de memoria por antonomasia.

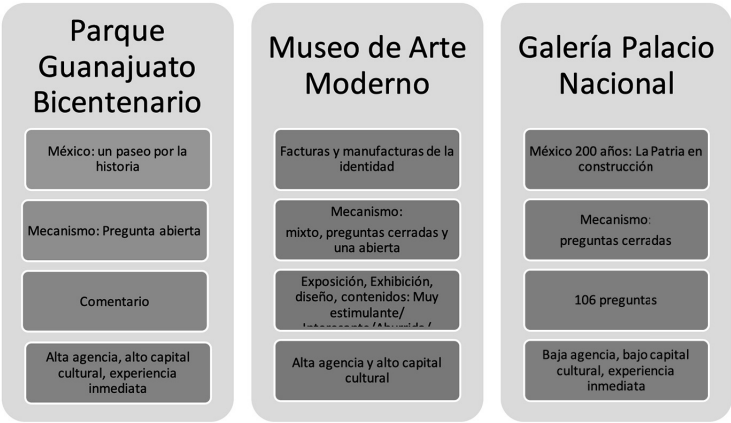
Con relación al registro de visitante es necesario reflexionar sobre los métodos adoptados para medir la efectividad de la curaduría y su recepción. Una pregunta queda al fondo de estas experiencias curatoriales: ¿quién decide y bajo qué criterios se decide cómo registrar la opinión de los visitantes?

⁶² Eloísa Pérez Santos, *Estudio de visitantes en...*, 2000, p. 100.

⁶³ Eilean Hooper, *Los museos y sus visitantes*, p. 81

⁶⁴ *Ibid.*, p. 81.

FIGURA 1.10. COMPARACIÓN DE LOS MECANISMOS DE RECEPCIÓN EN LOS TRES RECINTOS MUSEÍSTICOS



Si observamos la Figura 1.10, podemos observar cómo cambia sustancialmente el sentido de información según el tipo de registro con preguntas abiertas, semi-cerradas o cerradas. Sin duda, en el primer ejemplo, el del Parque Guanajuato Bicentenario, se obtiene información más evidente del papel que jugaron los visitantes para dar a conocer su opinión sobre temas que fueron omitidos en la exposición y todo ello con un instrumento de bajo costo, al requerir solo un libro con hojas foliadas, lo cual contrasta con la inversión en la construcción y fideicomiso. Sin embargo, por el grado de variabilidad de las respuestas no fue posible establecer categorías identificables. La organización asumió que el nivel cultural de los visitantes sería medio o alto, por lo que apostó a las preguntas abiertas para establecer un canal de comunicación. Y en la práctica, esa agencia inicial de felicitaciones de los asistentes a la exposición tuvo impacto tangible, pues el recinto y la exposición trascendieron más allá de los de los seis meses en que estaba programada a varios años de exhibición.

En cambio, en la organización de la exposición Facturas y manufacturas de la identidad del Museo de Arte Moderno sí hubo una combinación mucho más compleja de preguntas ce-

rradas con niveles de clasificación de la “exposición”, “curaduría” y “museografía”, asumiendo que el público sabría distinguir entre las tres y además, calificar su experiencia en escala desde “Muy estimulante”, “Interesante”, “Aburrida” o “Deficiente”. Este registro habría tenido un alto nivel indicativo en términos cuantitativos y cualitativos de haberse aplicado a un sector más amplio de visitantes. Fue posible observar una serie de opiniones positivas y críticas negativas que dan cuenta de un grupo de visitantes heterogéneos que les agradó o rechazaron el discurso curatorial crítico al nacionalismo, como un mensaje completo o como una estimulación para repensar su propio nacionalismo y su relación con distintos elementos de arte popular mexicano en el contexto conmemorativo del 2010. En ese sentido, esta exposición fue un éxito a nivel museográfico al suscitar reflexión, reacciones, incomodidad en los asistentes.

Sin duda, el capital cultural de los visitantes fue importante en cada uno de los tres registros y quedó evidenciado en las respuestas que dieron a la comunicación establecida por los museos para medir el éxito de sus exposiciones conmemorativas. Las 106 preguntas de Palacio nacional, sin duda, limitaron a los visitantes, los resultados estaban programados para medir el éxito de la exposición y su nivel de transmisión de historia a los visitantes, lo cual también es síntoma de una necesidad de legitimación en la exposición más importante —en términos oficiales— de la celebración. Así como explican Gutiérrez, Hernández y Jerónimo “en situaciones de estabilidad socio política, los referentes culturales generales no son puestos en duda”,⁶⁵ la estabilidad puede ser emulada por una puesta en escena, como lo son las exposiciones museográficas.

Un dato interno en esta visión del museo es que el público era altamente heterogéneo y sin alto nivel educativo por lo que

⁶⁵ Roberto Gutiérrez, Miguel Hernández, Saúl Jerónimo, *Posibilidades y límites del campo político de la cultura política*, p. 13.

la encuesta suponía la mejor opción.⁶⁶ Sin embargo, con sólo 18 preguntas dirigidas al contenido museográfico de la exposición, poco sabremos de la respuesta o reacción del público sobre ausencias o aciertos temáticos en esa exposición (Ver Figura 1.10)

Gracias al registro de preguntas abiertas y el cruce de esa información con entrevistas, conocemos más sobre las incidencias internas de las exposiciones –como las limitaciones materiales– como en el caso del Parque Guanajuato Bicentenario. Dicho registro permitió observar opiniones sobre ausencias o faltantes de contenido histórico que a su vez reflejaron un tipo de capital cultural en determinado sector de visitantes, lo que quedó mucho más determinado por un registro semi-cerrado como el de Facturas y manufacturas de la identidad. Por otro lado, tenemos el caso del MAM, en donde se evidenciaron algunos usos de la memoria ejercidos desde la perspectiva de los visitantes y su propia percepción sobre la naturaleza de la exposición distinguiéndola de museografía y curaduría, según los elementos que le proporcionaban las fichas de evaluación.

¿Hasta dónde han sido determinantes los tipos de registro en la reacción de los visitantes de estos tres ejemplos? El estudio del registro de visitantes muestra más información de las instituciones culturales museográficas de México en un momento específico, 2010, mismas que pretendían tener un control mayor o menor en el resultado del registro y éxito de la exposición, al mismo tiempo que entendieron a su público de distinta manera, atribuyéndole cierto nivel de agencia, con presupuestos sobre su nivel de educación y según las herramientas de comunicación que les fueron proporcionadas.

No queda duda que, siguiendo la tendencia de esta celebración revisionista, en un contexto político de alternancia partidista, –hasta cierto punto crítica y con fuertes apuestas al uso de la

⁶⁶ “Las más fuertes resistencias a la encuesta corresponden a los poseedores de altas titulaciones académicas, que con ello recuerdan que, al ser cultivados *por definición* no tienen que ser preguntados sobre sus conocimientos, sino sobre sus *preferencias*”, Pierre Bourdieu, *La Distinción*, p. 21.

tecnología—, tanto en la exposición de *México un paseo por la historia* como en la de *Facturas y manufacturas de la identidad*, hubo mayor apertura en el registro de opinión del público, y más libertad creativa para los curadores involucrados en la creación de contenido.

BIBLIOGRAFÍA

- Arcila Berzunza, Carlos Iván. “Una historia elegante: *México 200 años. La patria en construcción*”, en *Intervención. Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*, Escuela Nacional de Conservación Restauración y Museografía-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Año 2, Núm. 4, Jul-diciembre 2011, pp. 70-74.
- Bourdieu, Pierre. *La Distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Trad. Ma. Del Carmen Ruiz de Elvira. México: Taurus, 2002. 597 p.
- CECOC - Coordinación Ejecutiva de la Comisión Organizadora de las Conmemoraciones 2010. *Guía de maestros. Exposición temporal México un paseo por la historia*. México: Coordinación Ejecutiva de la Comisión Organizadora de las Conmemoraciones 2010 / INEHRM / Banco de México, 2010.
- CINVESTAV (2015), *Mecatrónica*, consultado en <http://www.meca.cinvestav.mx/quees.html>
- Faure, L. (Productor), Villalpando, J. M. (Director), (2010), *Exposición Temporal. México: un paseo por la historia* (videograbación), México, Banco de México/Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Gobierno del Estado Guanajuato (2012), *Libro Blanco, Entrega recepción 2012 “Expo Parque Guanajuato Bicentenario”*, Secretaría de Gobierno (Expo Guanajuato Bicentenario) / Secretaría de Turismo (Parque Guanajuato Bicentenario), Guanajuato, Secretaría de Gobierno.
- Gutiérrez, Roberto, Miguel Hernández y Saúl Jerónimo, “Posibilidades y límites del campo político de la cultura política:

- una propuesta transdisciplinaria”, en Saúl Jerónimo y Miguel Hernández (coords.), *Cultura política a debate. Pasado y presente*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco, 2014, pp. 12-31.
- Hernández Hernández, Francisca. *Manual de museología*, Madrid: Síntesis, 1998. 318 p.
- Hooper-Greenhill, Eilean. *Los museos y sus visitantes*, Gijón, Asturias: TREA, 1998. 259 p.
- Pérez Santos, Eloísa. *Estudio de visitantes en museos. Metodología y aplicaciones*, Gijón, Asturias: TREA, 2000. 252 p.
- Ramírez, Susi y Fernanda Gisholt. “Facturas y manufacturas de la identidad” en Alicia Azuela (coord.), *México: 200 años de imágenes e imaginarios cívicos*, México: UNAM / IIE, 2017, pp. 140-184.
- Rietdijk, J. A. *Ten propositions on mechatronics*. Inglaterra: Lancaster, 1989.
- Sadurni, Nuria y Miguel G. Álvarez. “El Palacio Nacional como espacio de memoria” en Alicia Azuela (coord.), *México: 200 años de imágenes e imaginarios cívicos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Estéticas, 2017, pp. 57-99.

Sitios electrónicos

- Parque Guanajuato Bicentenario, 2018. <http://pgbicentenario.com/index.php/2018/10/21/mexico-paseo-por-la-historia/> [con acceso el 05-08-2022].
- Presidencia Felipe Calderón Hinojosa. 2010. “Palabras del Presidente en la inauguración de la Galería Nacional”; <https://www.youtube.com/watch?v=j1MubJV-uGA> [con acceso el 22-07-2022].
- Presidencia Felipe Calderón Hinojosa. 2010. “Video proyectado. 200 años de ser orgullosamente mexicanos”. <https://www.youtube.com/watch?v=3jtkJW5FoAk> [con acceso el 03-08-2022].

La música como dispositivo de sensibilización y visibilización en procesos emancipatorios: una apuesta estético-política en la apropiación y resignificación del reggaetón por las mujeres

Ana Mireya Aguilar Torre*

INTRODUCCIÓN

La música —como una de las expresiones artístico-culturales más antiguas y difundidas de la producción humana— ha sido objeto de estudio en diversos campos del conocimiento. El área de la política se posiciona como uno de ellos:

Pronto descubrí que *la relación entre música y política* había sido objeto de estudio desde hacía bastante tiempo. Ya en el año 380 a. C. Platón dejó constancia de la siguiente advertencia de Sócrates: «Se ha de tener, en efecto, cuidado con el cambio e introducción de una nueva especie de canto con el convencimiento de que con ello se pone todo en peligro; porque no se pueden remover los modos musicales sin remover a un tiempo las más grandes leyes».¹

* Subdirectora de Divulgación del Patrimonio Documental en el Archivo General de la Nación (SDPD-AGN)

¹ Dave Randall, *Sound System. El poder político de la música*, p.33.

La relación entre música y política, partiendo de su consideración como problema de investigación, puede ubicarse como objeto particular dentro de la relación arte-poder. Este vínculo puede rastrearse desde civilizaciones tan antiguas como la griega: “el arte ha sido utilizado para las más diversas tareas: desde legitimar el poder, hasta demostrar que existen formas diferentes de comprender la realidad [...] De esta manera, la relación entre arte y poder en general, y entre música y política en particular; se constituyen como un tema polémico”.²

En este sentido, la dimensión política de la música ha dado lugar a análisis que van desde la interpretación de los contenidos discursivos que se manifiestan a través de ella, los cuales suelen señalar relaciones de poder entre diferentes grupos, demandas de minorías o críticas al sistema; procesos de subjetivación correspondientes a formaciones colectivas e identitarias; así como el reconocimiento de su producción como forma de contribuir a la memoria —en términos de las condiciones socioculturales de determinada época—. “Pensar en la música como fuente de conocimiento, como una suerte de memoria sonora de la historia humana, hace factible la posibilidad de asumirla como una actividad que se constituye gracias a múltiples ideas y prácticas de parte de cada uno de sus participantes directos e indirectos.”³

Algunas investigaciones⁴ que observan a la música como fenómeno político, o bien, la dimensión política de la música, se enmarcan en cierta tendencia por el estudio de los géneros cuyo contenido discursivo es antisistémico o de protesta. Por ejemplo: el *rock and roll*, el *punk*, el *ska*, por mencionar algunos.

² Iván Anduaga, *Rock politik: un análisis del rock en la Ciudad de México (1955-1995) a partir de la filosofía de Jacques Ranciere*, p.10.

³ *Op. cit.*, p. 12.

⁴ Las investigaciones a las que se hace referencia son las siguientes: Aguilar, Ana, *Punk y política reconsiderados: una lectura desde el postestructuralismo*, 2022; Anduaga, Iván, *Rock politik: un análisis del rock en la Ciudad de México (1955-1995 a partir de la filosofía de Jacques Ranciere*, 2018. Randall, Dave, *Sound System. El poder político de la música*, 2018. Quiroz, Juan, *La influencia de la música en la política*, 2018.

Sin embargo, el sesgo de selección que produce optar por géneros cuyo contenido discursivo es explícitamente de demanda ha contribuido en la invisibilización de procesos de subjetivación y emancipación política concomitantes a otros géneros musicales, entre ellos el reggaetón.

En términos generales, la constitución de este género musical, en cuanto espacialidad geográfica, no es del todo precisa. De acuerdo con algunos estudios, mientras que unos apuntan a su surgimiento en Panamá, otros afirman que fue en Puerto Rico; la inexactitud de su origen puede esclarecerse marcando una diferencia entre el origen del ritmo, y el origen de su comercialización.

Con relación al ritmo que caracteriza al reggaetón se puede señalar que es una mezcla entre el *reggae* y el *rap*; de igual forma, se le agrega el estilo *dem bow*, caracterizado por un ritmo repetitivo como base del género. De acuerdo con la cadena BBC, en la nota “Reggaeton: el último ritmo latino” publicada en 2014, el reggaetón “surgió al acelerar el ritmo de los discos que llevaron los jamaíquinos que construyeron el canal de Panamá, con el objetivo de hacer la música más bailable”.

Por otro lado, en lo concerniente al proceso de comercialización se le atribuye su origen en Puerto Rico a finales de los 90, más específicamente en 1994 con Daddy Yankee y DJ Playero —que mencionan por primera vez la palabra Reggaetón en el sencillo “playero 36”— de ahí que incluso que se reconozca a Daddy Yankee como el “rey” del reggaetón.

Asimismo, se considera su origen temporal-comercial al inicio de la década de 1990. Además, se estima que el «boom» del reggaetón llegó en 2004 cuando se popularizó el tema “gasolina” de Daddy Yankee, poniendo al puertorriqueño como principal exponente del género.

Cabe destacar que, entre 2000 y 2001, el intérprete de “tu príncipe” —otra de las canciones de su tercer álbum musical “barrio fino”— creó su propio sello discográfico “El cartel productions”, un proyecto que comenzó como subsidiario de “Pina

Records”; sello más afamado dentro del género urbano. Dichas discográficas abrieron el camino a cantantes como Nicky Jam, R.K.M & Ken- Y, Tony Dize, Chenchó Corleone, Zion y Lenox, Arcángel, Don Omar, entre otros, que son considerados pioneros del reggaetón.

Ahora bien, al ser un género cuya trayectoria se ha inclinado por la visibilización de la producción masculina, su estudio se ha dirigido a una crítica sobre la forma en que se construye a la mujer con relación a las manifestaciones simbólicas y discursivas que aluden a su dominio.

La semántica de esta música se ha caracterizado por su contenido sexual, que se observa tanto en la letra de las canciones como en la manera de bailarla, llamada perreo. En los videos musicales, publicidad, portadas de discos y sitios web se muestra, por un lado, una imagen agresiva y dominante del hombre; por otro, se difunde una imagen de la mujer sumisa y de objeto sexual.⁵

A través del argumento de Noriega, es posible observar la relación música-política, en cuanto sugiere un problema respecto al campo semántico que, por un lado, construye la narrativa masculina y, por otro, los efectos materiales que genera. En ese sentido, la relación música-política estaría dada por las posibilidades en disputa o tensión del campo semántico. Sin embargo, ubicar la dimensión política del reggaetón desde otra perspectiva se encuentra con la dificultad de que el género no sólo carece de un contenido que explice una postura política, contracultural o contrahegemónica, sino que, contrario a ello, difunde, reproduce y refuerza discursos patriarcales y machistas en los oyentes. De tal modo, considerando el incremento de violencia hacia las mujeres, es posible justificar por qué se presenta como necesidad dirigir el análisis crítico, desde perspectivas feministas o de género.

⁵ Dulce Martínez, *Música, imagen y sexualidad: el reggaetón y las asimetrías de género*, 2014, p.63.

En ese sentido, las reflexiones desarrolladas con las perspectivas mencionadas han posicionado al análisis crítico, con mayor frecuencia, en dos vertientes: la primera, que es posible interpretar en términos de denuncia, en cuanto se inclina por el estudio del reggaetón respecto a cómo el contenido de las canciones genera y reproduce desigualdad y violencia de género;⁶ y la segunda, asociada a la innovación discursiva de nuevos intérpretes del género, por ejemplo Bad Bunny, se direcciona a estudiar el género musical en términos de subversión, analizando principalmente la construcción de nuevas masculinidades.⁷

Aunque ambas vertientes son enriquecedoras en cuanto que, con relación al análisis crítico ponen de relieve, a nivel simbólico-discursivo, que es necesario problematizar los contenidos del reggaetón por el impacto sociocultural que tienen como consecuencia de la industria cultural en general y la industria musical en particular, con su capacidad de producir y normalizar formas de comportamiento; entendiendo a las mismas como un sistema de valores (éticos, estéticos ideológicos y morales) que construyen o deconstruyen nuevas subjetividades. Estos análisis tienden a quedarse dentro del campo que observa las formas en que actúa y se reproduce el poder de forma vertical, sin cuestionar las posibilidades de resistencia.

Por tanto, aunque es importante la visibilización de las formas en cómo discursiva y simbólicamente se reproduce la dominación y cosificación de las mujeres, o bien, la construcción de nuevas narrativas que posicionan en las agendas de investigación las nuevas masculinidades, pasar por alto los matices de la historia de este género musical, es decir, su ubicación y análisis desde una perspectiva que considere su origen geográfico, así como los sujetos que participan en el circuito de su producción, equivale a limitar el análisis crítico.

⁶ *Op.cit.*, p. 66.

⁷ Silvia Díaz, *Subversión, postfeminismo y masculinidad en la música de Bad Bunny*, 2021, p. 664.

Asimismo, el no ahondar en el marco referencial en que surge —y, por tanto, desde el que puede ser interpretado—, la crítica se queda en un nivel donde, si bien estudia las formas en que se produce y reproduce el abuso de poder, el dominio o la desigualdad, se dejan de lado aquellos discursos que buscan redefinir, o bien, disputar semánticamente posiciones de subordinación.

Por lo anterior, dirigirse unidireccionalmente al análisis crítico, tomando como unidad la producción realizada por hombres, desde un horizonte feminista o de género, paradójicamente, termina por invisibilizar el espacio de las mujeres dentro de la producción reggaetonera. Es por ello, que la presente reflexión tiene por objeto analizar la producción de las mujeres como espacio de disputa respecto a los procesos de resignificación y apropiación del género.

En estos términos y, desde una perspectiva politológica, se considera urgente reflexionar el reggaetón con herramientas analíticas que, a través del Análisis Crítico del Discurso (ACD), posibiliten comprender los espacios de resistencia que se establecen dentro de relaciones de poder, ya que el “análisis en términos de poder no debe postular; como datos iniciales, la soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad global de una dominación; estas son más bien formas terminales”.⁸

Por tanto, hace falta realizar estudios que, además de denunciar las formas en que opera el poder de arriba hacia abajo, permitan establecer las relaciones que se oponen a su ejercicio en términos de la dominación que efectúa en circuitos específicos, en este caso, la industria musical. Cabría destacar que, incluso el ACD planteado por Van Dijk, define al poder en términos de control: “Así, los grupos tienen (más o menos) poder si son capaces de controlar (más o menos), en su propio interés, los actos y las mentes de los (miembros de) otros grupos”.⁹

⁸ Michel Foucault, *La voluntad de saber*, 1988. p.113.

⁹ Teun van Dijk, *El análisis crítico del discurso*, 1999, p.26

Para la realización del análisis, el presente trabajo parte de la reflexión sobre algunas canciones interpretadas por mujeres, mismas que, con base en un análisis (ACD), es posible ubicarlas en una dimensión emancipatoria en tanto que el contenido discursivo disputa el lugar asignado a las mujeres (en cuanto que objeto de goce masculino). Dicho esto, es ubicar al reggaetón en tanto producto de la industria audiovisual en el marco de una problematización estético-política en los términos sugeridos por el filósofo Jacques Rancière.

El artículo se divide en cuatro partes. En primer lugar, se desarrollan los conceptos que guían el análisis y que permiten problematizar al reggaetón desde una perspectiva politológica. En segundo lugar, se describe la metodología adoptada. En tercer lugar, se presentan los hallazgos donde se muestran las condiciones de posibilidad que permiten ubicar a la producción de las mujeres en una dimensión emancipatoria. Por último, se debaten las conclusiones y se sugieren algunas líneas de investigación en las que se puede seguir profundizando.

PROPUESTA CONCEPTUAL¹⁰

El *reparto de lo sensible* es una categoría con la cual diversas expresiones artísticas y culturales pueden ser analizadas en su dimensión *estético-política*. Permite observar a partir de las condiciones materiales-contextuales, de diferentes comunidades, colectivos, agrupaciones o individuos, el lugar que los sujeta a determinado orden y, al mismo tiempo, las condiciones de posibilidad para hacerle frente en términos emancipatorios.

Bajo esta premisa, el filósofo Jacques Rancière sugiere que, en cualquier orden, la comunidad es repartida en términos del ejercicio que pueden o no realizar en la esfera pública. “Llamo

¹⁰ En este apartado se definen los conceptos que guían el análisis: el reparto de lo sensible, estética, policía, subjetivación y política.

reparto de lo sensible a ese sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de un común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas. Un reparto de lo sensible fija entonces, al mismo tiempo, un común repartido y partes exclusivas”.¹¹

En esta lógica, el reparto de lo sensible permite dar cuenta de los lugares que existen en cierto orden y en los que la comunidad es asignada de forma apriorística según una configuración que les sujeta en función de “un reparto de espacios, de tiempos y de formas de actividad que determina la manera misma en que un común se ofrece a la participación”.¹² Asimismo, en la base de este planteamiento subyace la relación entre estética y política, pues es justamente este reparto lo que “define el hecho de ser o no visible en un espacio común, dotado de una palabra común”.¹³

Hablar de lo estético-político, no tiene que ver con la estetización de la política o la politización de la estética de la época de masas, esbozada por Walter Benjamin. Más bien, refiere a su relación situando en primer lugar, a la estética en términos de una sensibilidad que establece la relación entre afecto y percepción, pero que está atravesada por los recortes de tiempo y espacio sobre los cuales se reparte a la comunidad y; en segundo lugar, problematizando a la política en cuanto forma parte de un campo de experiencia en común.

En cuanto que la política como actividad humana se trata de lo que podemos ver y sentir (experienciar) y, por tanto, emitir una opinión sobre ello en la esfera pública, es que devela su cualidad estética, pues vehicula los posibles ser y hacer o no visible en un espacio común. En este sentido, se entiende que las manifestaciones estético-políticas son prácticas que, en su dimensión emancipatoria, disputan una visibilidad.

¹¹ Jacques Rancière, *El reparto de lo sensible*, 2009, p. 9.

¹² *Ibid.*

¹³ *Op.cit.*, p. 10

Ahora bien, por emancipación se entiende el resultado de estas prácticas de visibilidad. En una disertación previa sobre lo propio de la política, Rancière sugiere que lo que hasta principios del siglo xx se comprendió como propio de su saber y ejercicio, a saber; “el conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de sistemas de legitimación de esta distribución”,¹⁴ en realidad y en cuanto que sistema de distribución, jerarquización y organización, sólo refieren a una estructuración específica de la política como campo de experiencia. Es decir, la forma en que se caracteriza un orden determinado.

Sobre este argumento, el filósofo propone llamar a este conjunto de prácticas como policía. “La policía no es tanto un disciplinamiento de los cuerpos como una regla de su aparecer, una configuración de las ocupaciones y las propiedades de los espacios donde esas ocupaciones se distribuyen”.¹⁵ La política, por tanto, sostiene, se presenta como actividad antagónica a la policía.

El atributo central de la política en una lógica emancipatoria radica en las posibilidades de situar a determinada comunidad o individuo, con relación a los procesos de subjetivación política que les permiten desubjetivarse de los lugares y tiempos asignados por el orden.

La subjetivación política, en tanto proceso, identifica en primer lugar el momento del reconocimiento de un daño, es decir, cuando una comunidad o individuo toma conciencia de su configuración como sujeto y la rechaza. En segundo lugar, localiza la verificación de ese daño a partir de la generación de sentido o resignificación de este, posibilitando una efracción en el orden constituido como mundo dado.

¹⁴ Jacques Rancière, *El desacuerdo política y filosofía*, 1996, p. 43.

¹⁵ *Op.cit.*, p.45

ENFOQUE METODOLÓGICO

En este trabajo se implementa el ACD desde un **horizonte político**, cuyo núcleo analítico es el poder en los términos plasmados por Foucault;¹⁶ y a través del cual es posible ubicar en términos estético-políticos los procesos de subjetivación y emancipación política para observar la forma en que la producción e interpretación reggaetonera hecha por mujeres disputa, semánticamente, los lugares simbólicos en que son enmarcadas desde la producción de sus homólogos masculinos.

MATERIAL DE ANÁLISIS: CONTRA LA HEGEMONÍA DISCURSIVA

Aunque desde los orígenes del reggaetón a principios de los 90 hasta el momento de su popularización a inicios de los 2000 se pueden ubicar a algunas exponentes, entre ellas: La atrevida, 1991; Ivy Queen, 2003; La sista, 2006; Maluca, 2009; Joyse Love y Demphra, las mujeres de *La Factoría*, 2009; su reconocimiento tiene relativamente poco tiempo pues no fue sino hasta 2017 —con la aparición de canciones como *Mayores* de Becky G y *Criminal* de Natti Natasha; y, posteriormente en 2018, con la entrada en la escena de Karol G con *Mi cama*—¹⁷ que comienza la visibilización de las mujeres dentro del género.

El material utilizado para el análisis de este manuscrito se conforma por algunas canciones de mujeres intérpretes. Cierta-

¹⁶ Michel Foucault, *El sujeto y el poder*, 1998, pp. 6-7.

¹⁷ Es importante destacar que, en el caso de estas reggaetoneras, el proceso de producción de las canciones citadas, estuvo acompañado por hombres ya consolidados y que empezaban a consolidarse dentro del género, entre ellos: Daddy Yankee, Ozuna y Bad Bunny, Asimismo, considerar que en la composición y producción audiovisual predomina el género masculino, nos permite observar cuál es la mirada desde la que se está construyendo la imagen de empoderamiento de las mujeres.

mente, la selección de las canciones presenta algunas limitantes: 1) de entrada, el hecho de que, pese a haber más mujeres en la escena, no se les reconoce como reggaetoneras, ni a su producción como reggaetón, tal es el caso de Tini Stoessel, María Becerra, Anitta, Sofía Reyes, Danna Paola, entre otras. La música de las intérpretes anteriormente mencionadas suele ser categorizada como pop o género urbano; 2) de igual forma, establecer los criterios de selección y el recorte temporal, pudieran representar una arbitrariedad. Por ello, se pone al alcance del lector de manera explícita los elementos que se consideraron para el análisis: **a)** la posibilidad de ubicar cierta simetría entre la producción de las mujeres con relación a los hombres; **b)** una línea temporal que permita situar dicha simetría; y **c)** aquellas cuyo contenido discursivo visibilice procesos de subjetivación y emancipación política.

Para plantear una simetría con relación a la producción, el primer criterio fue descartar una medición en términos de paridad, es decir, que hubiese un equivalente de intérpretes mujeres con relación a los hombres, pues como se ha mencionado líneas arriba, estas se sitúan por debajo del 30%, al menos dentro de los reggaetoneros más reconocidos. Sin embargo, una variable que permitió plantear el análisis en estos términos fue medir el consumo de los oyentes del género.

Para construir esta variable, en términos interpretativos, se ubicaron los elementos prácticos a partir de los cuales pudiese ser medida, a saber: plataformas de servicios multimedia, sitios web y aplicaciones entre las que se consideró a YouTube, Spotify e Instagram para la realización del análisis. Asimismo, lo que se observó dentro de estas para componer la data fue el número de reproducciones de las canciones y el número de suscriptores y de seguidores.

De igual forma, en función de los elementos anteriormente señalados se realizó el recorte temporal. Como ya se mencionó, si bien desde el origen y popularización del reggaetón existieron las intérpretes mujeres, dada la temporalidad (1991-2009), poder ubicar su producción en términos de simetría y con los

referentes que fueron utilizados para la data, un nuevo planteamiento surgía. Este, se dirigía a la cuestión sobre el quiénes –en términos generacionales– las escuchaban.

En este sentido, y en función de los cambios contextuales, tanto de los valores éticos, estéticos ideológicos y morales que cambian de generación en generación, como de las nuevas plataformas de difusión de la industria musical, fue que se consideró oportuno acotar a un marco que correspondiera tanto temporal como contextualmente a las canciones seleccionadas.

Por tanto, la línea temporal ha sido ubicada entre 2017 y 2021, ya que se corresponde con el momento donde la visibilidad de las mujeres en la escena reggaetonera puede plantearse en términos de simetría relativa (ver Tabla 1 y 2) y, con relación al contenido discursivo, se seleccionaron las canciones cuya construcción discursiva se pudiera interpretar en términos de resistencia. De este modo, la elección se focalizó en canciones interpretadas por Becky G, Natti Natasha y Karol G en relación con los elementos expuestos (ver Tabla 1).

Bajo esta lógica se seleccionaron algunas canciones y videos de las reggaetoneras mencionadas, que, de igual manera, corresponden con el marco temporal establecido (ver Tabla 3). La Tabla 3, se presenta como referencia que puede ser consultada en términos de la propuesta discursiva que articulan.

Finalmente, desde un horizonte politológico se puede mostrar mediante el ACD cómo el origen y, por tanto, el ejercicio simbólico-discursivo de poder necesita por fuerza de un otro “totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra [...] todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones”,¹⁸ de lo contrario, no se puede hablar de poder, en todo caso, se hace referencia a relaciones donde uno de los cuerpos está sometido a formas de violencia específica.

¹⁸ *Op.cit.*, p.14

La filosofía política contemporánea, específicamente el post-estructuralismo francés, permite reflexionar en torno a las relaciones de poder, implícitas o explícitas, que circulan dentro la diversidad de discursos que componen la realidad y donde la industria musical juega un papel importante en su estructuración respecto a las formas en que se generan nuevos comportamientos.

Lo que se pretende establecer con el artículo es mostrar –a través del ACD– que el reggaetón no se limita a ser un género donde circulan, se producen, reproducen y normalizan discursos que aluden al dominio de la mujer. Por el contrario, es un género musical complejo que, en primer lugar, con relación a las confluencias tanto técnicas –en términos instrumentales– como étnicas –en términos identitarios–, da lugar a la configuración de nuevas identidades que en sí mismas ya consolidan una nueva relación de fuerzas dentro de la industria musical. Asimismo, que el reggaetón se propone como un espacio donde las mujeres pueden disputar y visibilizar semánticamente su lugar, en términos de los roles en donde han sido asignadas por la narrativa dominante.

TABLA 1.

Cantante	Suscriptores YouTube	Escuchas Spotify	Seguidores en Instagram
Karol G	25, 5 M	33,221,453 oyentes	48, 3 M
Becky G	19, 4 M	23,550,958 oyentes	29, 9 M

Fuente: Elaboración propia a partir de la data recolectada en las redes sociales y plataformas digitales.

TABLA 2.

Cantante	Suscriptores YouTube	Escuchas Spotify	Seguidores en Instagram
Bad Bunny	37, 7 M	45,589,549 oyentes	38 M
Daddy Yankee	35, 2 M	35,914,078 oyentes	44. 2 M

Cantante	Suscriptores YouTube	Escuchas Spotify	Seguidores en Instagram
Ozuna	34, 5 M	35,670,570 oyentes	22 M
J Balvin	33 M	51,732,809 oyentes	51. 5 M
Anuel AA	21, 4 M	28,805,809 oyentes	27. 1 M

Fuente: Elaboración propia a partir de la data recolectada en las redes sociales y plataformas digitales.

La presentación de la data numérica a través de las Tablas 1 y 2 permiten observar que, pese a ser exponentes reconocidas dentro del género, su popularidad aún se encuentra lejos de la que disfrutaban sus homólogos masculinos. Por tanto, este elemento permite comprender por qué la crítica al reggaetón no deja de vincularse con los elementos antes mencionados. Sin embargo, lo que resulta de interés para la reflexión es que estas mujeres se han reapropiado de los discursos que pretenden enmarcarlas como objetos de goce masculino. Lo anterior da cuenta a través de los procesos de apropiación y resignificación del género respecto a un contenido discursivo que alude a su capacidad de agencia y resistencia como sujetas activas.

TABLA 3

Interprete	Canción	Año	Referencia en texto
Karol G	Mi cama	2018	K1
Becky G	No te pertenezco	2019	B1
Natti Natasha	Las nenas	2021	N1

Fuente: Elaboración propia a partir de la data recolectada en las redes sociales y plataformas digitales.

A partir de la justificación presentada con anterioridad, se seleccionaron de estas tres intérpretes tres canciones con sus respectivos fragmentos, considerándolos como los más pertinentes para

la reflexión en relación con el marco conceptual desarrollado en el apartado teórico. Bajo esta lógica, los extractos tomados permiten dar cuenta de la apropiación y resignificación del reggaetón, por las mujeres.

HALLAZGOS

REGGAETÓN: UN GÉNERO EN DISPUTA.

LA VISIBILIZACIÓN DE LAS MUJERES

El significado de la música, de cualquier música, está en disputa.

—Dave Randall, 2018.

Pensar y reflexionar el reggaetón con relación a las críticas que se le hace por ser discursivamente “vulgar”, “violento”, o “sexista” sin considerar que no termina de ser un producto que es el *continuum* de prácticas estructurales que perfectamente se reproducen en todos los géneros desde el rock, pasando por la balada hasta el pop, revela mucho sobre el conservadurismo interiorizado y caracterizado por la negación a una otredad que atenta contra los valores éticos-estéticos morales e ideológicos del *statu quo*, representado por “el privilegio blanco occidental”.¹⁹

Si bien el reggaetón —en general— como género musical puede ser interpretado dentro de la propuesta conceptual de Rancière respecto a su historia, el eje que se ha seleccionado para la presente reflexión es la producción de las mujeres dentro de la escena. Es por esto, que para su descripción general se ha optado por la noción de identidades diaspóricas, pues mediante dicho concepto fue posible problematizar, en términos del reparto de lo sensible, a una minoría —dentro de la industria musical— que ha logrado visibilizar, problemas ligados a estereotipos de una

¹⁹ Isaura Leonardo, *Vamos pal perreo. Historias, arguendes, poemas y dibujos sobre reggaetón*, p. 28.

cultura conservadora. “Los sugestivos rasgos culturales y sonoros del reggaetón han suscitado polémicos debates sobre los temas raza, nación, clase social, género, sexualidad y lenguaje [...] esos hechos hacen que el entendimiento y el análisis histórico, social y político del reggaetón sean más importantes, sino urgentes”.²⁰

Asimismo, y como se ha sugerido en términos de lo que supone una lectura orientada a entender el poder según las relaciones de fuerza, al ser la industria musical un campo dentro de las estructuras culturales donde se representan y reproducen prácticas y valores de un sistema hegemónico (patriarcado), también es el campo en el cual surgen nuevas expresiones direccionadas a resignificar el contenido discursivo de cualquier género, en este caso el reggaetón.

Por tanto, de acuerdo con la propuesta conceptual desarrollada, si el reparto de lo sensible, que sitúa policía y política como procesos heterogéneos a la vez que antagónicos, es la forma en que se hace visible quienes tienen parte dentro de una comunidad, pensar en el reggaetón y sus orígenes marginales bien podrían situarlo en el lugar que, siguiendo la lógica de Rancière, corresponde a la parte sin parte, pues pese a su popularidad, una suerte de esnobismo ligado a cierto conservadurismo, cuestiona si puede considerarse “música”.

Sin embargo, al situarlo en su actualidad —la última década— donde más que pensarlo como una expresión que irrumpe en el orden; en cuanto que se introduce al ámbito público con discursos —dialógicos y visuales— explícitamente eróticos y sexuales, dado que ha alcanzado popularidad y aceptación; más bien podría considerarse como un dispositivo propio del orden, y lo que deviene en disputa, es el lugar que tienen las mujeres en cuanto a su visibilidad.

Visto de esta manera, las mujeres vienen a representar esa parte dentro la comunidad —en este caso la industria del reggaetón— que en realidad no tiene parte. Esto debe entenderse en

²⁰ Marshall, Z. Ribera, et. Al, *Los circuitos socio-sónicos del reggaetón*, p. 1.

términos de su visibilidad con relación al consumo y popularidad de la que gozan sus homólogos masculinos. Sin embargo, esta asimetría de género es la que permite plantear: ¿De qué forma el contenido discursivo del reggaetón hecho por mujeres permite articular expresiones de carácter estético-políticas dando cuenta de procesos emancipatorios?

Cuando Rancière redefine a la política se ocupa, en primer lugar, en disertar lo que le es propio o puede contener de universal; la igualdad, sugiere el autor, es lo único que puede considerarse como “principio de la política y sin embargo tampoco le es propio, y en sí mismo tampoco es político”.²¹ Asimismo, cuando el filósofo habla de la igualdad no es la igualdad que emula un derecho asegurado, sino todo lo contrario, la piensa como un espacio continuo de disputa, donde en determinado orden la parte que no tiene parte en la comunidad tiene que exponer su «no tener parte» a través de procesos de subjetivación política que permiten la verificación sobre la igualdad.

De tal modo, por la subjetivación política “se entenderá la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de la experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia”.²² En este sentido, la subjetivación política se corresponde con un proceso de desidentificación, donde determinados actores —la parte sin parte— se descolocan del lugar asignado por el orden.

Para el caso de este artículo, el contenido discursivo del reggaetón hecho por mujeres permite desidentificarlas del lugar que el reggaetón hecho por hombres les había dado, a saber, el de ser objetos para su goce y disfrute, además de reducir su capacidad de agencia sobre su cuerpo y sexualidad. Por ejemplo, en un fragmento de la canción *cuatro babys* interpretada por Maluma en 2016, el exponente del género enuncia: “Estoy enamorado de

²¹ Jacques Rancière, *El desacuerdo filosofía y política*, 1996, p. 47.

²² *Op.cit.*, p. 52.

cuatro babys, siempre me dan lo que quiero, chingan cuando yo les digo ninguna me pone, pero. Dos son casadas, hay una soltera, la otra es medio psycho y si no llamo se desespera”.

Cuando el cantante enuncia “chingan cuando yo les digo, ninguna me pone pero”, pone sobre la mesa que las mujeres están a disposición del apetito sexual de los hombres. Aunado a ello, ubica a tres mujeres dentro de representaciones que, simbólicamente las colocan en dos espacios determinados; la infidelidad y la locura.

De este modo, cuando en el terreno de lo entonces visible, es decir, el reggaetón masculino, se introduce un discurso que rompe con los lugares que le habían sido asignados a las mujeres, es que la política, en la lógica de la emancipación acontece. Pues es mediante su propia enunciación, que visibilizan su capacidad de agencia, y se oponen al lugar que el orden les había asignado.

RESIGNIFICACIÓN Y APROPIACIÓN DEL REGGAETÓN POR LAS MUJERES

En la música de las intérpretes seleccionadas la construcción discursiva de la mujer toma como referencia el marco sobre el cual habían sido objetivadas, es decir, la narrativa dominante dentro del género. De este modo, es que, mediante la apropiación de significados como la sexualidad, el deseo o la fiesta, dan muestra de su capacidad de agencia. Esto lo podemos observar en los estribillos que fueron seleccionados:

Tabla 3; fragmento 1, K1:

“Tú en este vuelo no tienes pasaje. Esta noche hay fiesta, pero tú no tienes traje. No te preocupes, tu tren ya pasó, esto te pasa por andar con dos. La matemática a ti te falló”

“No creas que puedes comprarme, ni con carteras, no con esmaltes. Mi vida cambió es interesante, que desde que no estás me sobran las vacantes”

Tabla 3; fragmento 2, B1

“Baby, yo no te pertenezco, tú sólo fuiste un pasatiempo, no sé a qué te refieres con lo nuestro [...] Puesta pa una noche loca, por supuesto. Yo misma me sumo y me resto [...] A mí me espera la calle, lo dice mi traje y maquillaje, a mí no me mandes ningún mensaje diciéndole que le baje”.

Tabla 3; fragmento 3, N1

“¿Dónde están la’ nena’ que quieren sateo, sateo, sateo, sateo? Y aunque andamo’ fina’, hoy quiero perreo, perreo, perreo, perreo. Nalga pa’ aquí, nalga pa’ allá, y tra-tra-tra-tra [...] Esta noche me voy pa’ la calle, a ti no te doy tanto’ detalle’, pero mi’ nena’ saben la hora, el lugar, no me fallen (wuh). Y no andamo’ buscando un sugar daddy, si tamo’ piloteando un Bugatti. Y cada ve’ que yo llego al party, tú sabe’, lo nuevo to the left (lo nuevo to the left) lo nuevo to the right (to the right, to the right). No me gustó tu taste (mmm-mmm-mmm), papi, no es de mi size (hmm)”.

En estos estribillos la hegemonía y dominio discursivo de los hombres es puesto en jaque, dado que se disputa, semánticamente, el lugar que ellas tienen a la hora de enunciarse como sujetas activas dentro de una relación de poder que antes se mostraba como vertical y unidireccional. De este modo, las mujeres se construyen como sujetas empoderadas que muestran capacidad de decisión sobre sus cuerpos, su tiempo y sexualidad.

En la misma dirección, el extracto tres subvierte la proyección del estereotipo que enmarca al “tipo” de mujeres que gozan de su cuerpo y sexualidad “y aunque andamos finas hoy quiero perreo”. Con esa expresión se descoloca a las mujeres que gustan del baile (perreo) de la vulgaridad y que se insinúa como representantes por manifestar(se) como sujetas de deseo.

Siguiendo la propuesta conceptual, en tanto que el reparto de lo sensible se compone de recortes en el tiempo y, más importante, de los lugares que cada sujeto tiene dentro esos recortes, la resignificación del reggaetón por las mujeres justo tiene que

ver con disputar ese tiempo policial²³ que enmarca las “buenas” conductas. En este caso, al posicionar a la mujer como sujeta pasiva. Además, y viene a bien reseñar, que cuando las mujeres se salen de este recorte tienden a ser señaladas como irracionales en cuanto que se les acusa de reproducir un discurso y prácticas que refuerzan la superioridad y dominio masculino, poniendo de nuevo en cuestión su capacidad de agencia.

Asimismo, si tomamos en cuenta los discursos (“opiniones”) que se manifiestan en torno al género, visibilizan sesgos raciales y conservadores. Por poner un ejemplo, está la declaración de Aleks Syntek en 2017 de que “hay que controlar los instintos animales, si no nos volvemos changos, y el reggaetón viene de los simios, ojo”. Si ponemos atención a este comentario que surge como “crítica” al reggaetón y al sujeto que lo enuncia (un agente que, en términos de Van Dijk, tiene la capacidad de controlar el contexto), encontramos, en primer lugar, que está atravesado por una ideología que refuerza la superioridad racial y que atenta desde el prejuicio a las comunidades que lo producen, reproducen y disfrutan –al menos– su contenido rítmico. Por último, con respecto a la posición de privilegio que asume Aleks Syntek como voz autorizada dentro de la industria musical, tiene la capacidad de incidir en la opinión popular respecto al reggaetón y, en ese sentido, dar un *continuum* a prácticas raciales disfrazadas de “buen gusto”.

Ahora bien, si captamos la naturaleza de la opinión y la situamos en la producción de las mujeres, o en la posición que se les asigna apriorísticamente a las escuchas del género, también podemos asumir que esta clase de críticas, las enmarcan de formas más agresivas respecto a normas de visibilidad donde su deseo, goce o sexualidad no pueden situarse en el espacio público, sin antes ser etiquetadas bajo adjetivos peyorativos.

²³ Entiéndase por este, el conjunto de prácticas dentro de una estructura patriarcal, heteronormada, capitalista.

CONCLUSIÓN

A manera de esquema, el análisis presentado con anterioridad permite establecer las siguientes propuestas para futuras líneas de investigación:

1. Cuando comprendemos que a la política subyace una dimensión estética que comprende procesos de subjetivación política, la asimilación de la experiencia suscita modos de sentir correlativos a una forma de vinculación con la realidad y la posibilidad de transformarla.
2. En cuanto que el reggaetón forma parte de la industria cultural, se ubica como un circuito donde se producen y reproducen normas y valores, en ese sentido, es que podemos observarlo como un circuito donde se juegan relaciones de poder y resistencia.
3. Al analizar las canciones seleccionadas, el elemento discursivo que se repite vehicula la idea de que las mujeres tienen agencia sobre su cuerpo y, más importante, visibilizan su derecho al goce. De esta forma, resignifican los lugares que dentro de la narrativa masculina se les había asignado, es decir, disputan el *ser objeto de*, para convertirse y tomar el lugar de *sujetas de*, dicho de otra manera, se resignifican como portadoras de acción, con agencia y derechos.

A partir de estas propuestas, se puede afirmar que, como resultado de la disputa semántica, las significaciones que abre la apropiación del reggaetón por las mujeres no solo posibilitan descolocarlas de lugares previamente asignados para su constitución como sujetas pasivas en el orden, sino que, de cara a este y a través del contenido discursivo de las canciones, se generan nuevas sensibilidades que animan procesos de emancipación.

Finalmente, algo que llama la atención y se puede colocar en futuros debates en el tema es el cuestionamiento, en términos

de los procesos de apropiación, la resignificación y la emancipación que abre la producción reggaetonera a las mujeres, a través de los elementos visuales que circulan en los videos. Aunque no fue particular foco de análisis en la presente reflexión, la sexualización y cosificación no dejan de estar presentes en la narrativa visual. Dicho esto, cabe mencionar que la producción como la composición de las canciones, tanto de las analizadas, como de la mayoría interpretadas por mujeres no dejan de estar sujetas a una mirada masculina.

Partiendo de lo anterior, quedan en el tintero las siguientes cuestiones que emergieron durante este trabajo y que permitirán, en trabajos futuros, seguir problematizando el reggaetón:

¿Cómo se puede experimentar un empoderamiento que no esté vinculado con la apropiación de discursos dialógicos y visuales de un imaginario masculino?, ¿Cuáles son los límites emancipatorios de las mujeres con relación a los elementos visuales y discursivos que resignifican?, ¿Cómo afecta a las, los y les escuchas el reggaetón producido por mujeres, en el sentido de los contenidos simbólicos que hace circular?

En cuánto que el reggaetón –producido por hombres o por mujeres– pertenece a una industria con intereses específicos, ya sea el de circular nuevos valores y normas, así como el generar ingresos, pone un cuestionamiento respecto al cómo se puede interpretar la relación entre industria musical-capitalismo y la producción de las mujeres, a la par de la posibilidad de que el mismo, permita plantear discursos de resistencia que funcionan como mercancía. En ese sentido, resalta la necesidad de poner en tela de juicio los elementos que vinculan la emancipación de la mujer con una estetización –hegemónica– de la feminidad y, específicamente, de las feminidades latina, afrolatina, afrocaribeña, o latinoestadounidense.

Ciertamente, es difícil pensar en procesos emancipatorios o de resistencia, fuera de lógicas dialécticas, es decir, de formas donde se experimente la apropiación del discurso y que no caigan en un circuito de mercancía donde aquello que resulta de primer

momento periférico termine por convertirse en lo denominado como *mainstream*. No obstante, trabajos como el aquí presentado permiten estudiar los contenidos del reggaetón —o cualquier otro género musical—, así como observar y reflexionar sobre las condiciones de posibilidad que existen y dan pauta a procesos de emancipación en grupos que demandan su parte como las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Torre, Ana Mireya. *Punk y política reconsiderados: una lectura desde el postestructuralismo*. Ciudad de México, [Tesis de Licenciatura en Ciencia Política], FCPYS- UNAM, 2022. 172 p.
- Anduaga Martínez, Iván Alberto. *Rock politik: un análisis del rock en la Ciudad de México (1955-1995) a partir de la filosofía política de Jacques Rancière*. Ciudad de México, [Tesis de Licenciatura en Ciencia Política], FCPYS-UNAM, 2018, p.132.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo política y filosofía*. Horacio Pons, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1996, 175 p.
- _____. *El reparto de lo sensible*. Cristóbal Durán, Helga Peralta et. Al, Santiago Chile, LOM Ediciones, 2009, 60 p.
- _____. *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*, Barcelona, Herder, 2011, 312 p.
- Randall, Dave. *Sound system. El poder político de la música*, Luis Soldevila Mataix, Nando Cruz, Pamplona, Katakarak Liburuak, 2018. 238 p.
- Salinas Patricia y Ruiz Juan Pablo (eds). *Vamos pal perreo. Historias, arguendes, poemas y dibujos sobre reggaetón*. Ciudad de México, Fruta Bomba, UNAM, 2020, 203 p.

Hemerografía

- Foucault, Michel. “El sujeto y el poder”, *Revista Mexicana de Sociología*. UNAM. Vol. 50, núm.3. México, jul-sep- 1988. pp. 3-20.

- Martínez Noriega, Dulce. “Música, imagen y sexualidad: el reggaeton y las asimetrías de género”, *Revista El cotidiano*, UAM-A. Núm. 186. México, jul-ago-2014. pp. 63-67.
- Díaz Fernández, Silvia. 2021. “Subversión, postfeminismo y masculinidad en la música de Bad Bunny”. *Revista Investigaciones Feministas* 12 (2), pp. 663-675. [Publicación en línea] Disponible desde Internet en: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/71944/1/74211-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4564456620653-1-10-20210720.pdf> [con acceso 04-04-2023].
- Quiroz Vega, Juan Esteban., (2018) “La influencia de la música en la política”. *Revista Sol de Aquino*, pp. 66-72. [Publicación en línea] Consultado en: <https://revistasoldeaquino.usta.edu.co/index.php/como-vamos-foot/item/518-la-influencia-de-la-musica-en-la-politica> [con acceso 04-04-2023].
- Van Dijk, Teun A., (1999) “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos*, Barcelona, No. 186 (Septiembre– Octubre) pp. 23-36. [Publicación en línea] Consultado en: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%C1lisis%20cr%EDtico%20del%20discurso.pdf> [con acceso 04-04-2023].
- BBC Mundo. 2014. “Reggaetón el último ritmo latino”. [Web en línea]. Disponible desde Internet en: https://www.bbc.com/mundo/cultura_sociedad/2009/11/091028_reggaeton_historia_rg#:~:text=El%20reggaet%C3%B3n%20naci%C3%B3%20como%20un,de%20Puerto%20Rico%20y%20Panam%C3%A1.&text=En%20un%20principio%2C%20el%20g%C3%A9nero,conforma%20la%20base%20del%20reggaet%C3 [con acceso 04-04-2023].

El anti-Laocoonte: sobre una fotografía de Bernardino Hernández desde la iconografía política

Adrián Reyes Hernández*

I. JUSTIFICACIÓN

Como propone Pierre Rosanvallon, el cometido de una historia conceptual de *lo político* es analizar el desarrollo de las *racionalidades políticas*.¹ Dicho término significa la variedad de sistemas de representación —ubicados al interior de la conciencia de sus actores y que los llevan a actuar de modo concreto, pero también simbólico— a través de los cuales una sociedad puede autoexaminarse e identificar sus escollos. De este modo,

la meta de la historia conceptual de lo político es: 1) hacer la historia de la manera como una época, un país o unos grupos sociales procuran construir respuestas a lo que perciben más o menos confusamente como un problema, y 2) hacer la historia del trabajo efectuado por la interacción permanente entre la realidad y su representación, definiendo campos histórico-problemáticos.²

* Doctorante del Posgrado en Historia del Arte, UNAM.

¹ Cf. Pierre Rosanvallon, *Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)*, 2002, p. 128.

² Rosanvallon, *op. cit.*, 129.

Ahora bien, el conjunto de elementos de prácticas y sistemas de representación constituye aquello que Rosanvallon denomina *cultura política*: el estudio de las grandes obras en materia de filosofía política, pero también el entramado de la historia de las mentalidades: los productos de la literatura, la prensa escrita (e ilustrada), las opiniones, las acciones motivadas en pos de una concepción política, etc.³ Entre dichos sistemas de representación, la sobreabundante iconografía de la violencia política y criminal, expresada de modo tremebundo en las fotografías de nota roja del México del siglo XXI, ofrecería un filón crítico para identificar las lógicas en juego de lo político, en las que autoridades, grupos criminales y población civil participan.

Con el fin de dilucidar un sendero de la cultura política contemporánea en México a través de la iconografía política, si bien de forma mínima y necesariamente fragmentaria, he elegido una fotografía (Figura 1) perteneciente al guerrerense Bernardino Hernández Hernández, fotógrafo de la agencia de noticias *Cuartoscuro*, dedicado a cubrir las noticias sobre criminalidad en el sur del país México, específicamente en el estado de Guerrero. Dicho estado ha visto un recrudecimiento en la violencia criminal desde el año 2006, que parece no amainar. Los sucesos como los que cubre Bernardino —cabe señalar— casi siempre se acompañan de crímenes dolosos y una infalible cosecha de cadáveres.

³ Cf. Rosanvallon, ídem.

FIGURA. 1



Fuente: Bernardino Hernández, fotógrafo de Cuartoscuro. Fotografía publicada en la nota “Un padre y sus tres jóvenes hijos, asesinados en Guerrero” en *Reverso Noticias*, recuperado de: <https://web.archive.org/web/20200704025007/http://reverso.mx/un-padre-y-sus-tres-jovenes-hijos-asesinados-en-guerrero/>

De modo específico, la fotografía elegida compete a la iconografía política de acuerdo con la propuesta de Bredekamp, para quien las imágenes no solamente ilustran o documentan una concepción de política, sino que, sobre la base del concepto del *Bildakt* (acto icónico),⁴ motivan acciones en pos de una realidad política concreta. En particular, Bredekamp analiza las reflexiones en materia política realizadas por Thomas Hobbes en su *Leviathan* como fundamento del estado moderno.⁵ Para Hobbes, monárquico convencido y marcado por la experiencia de la

⁴ “De este modo podemos intentar una definición del acto icónico. En reciprocidad con el acto del habla, el planteamiento del problema del acto icónico es saber qué fuerza capacita a la imagen para, al observarla o tocarla, pasar de la latencia a la exteriorización del sentimiento, el pensamiento y la acción. Conforme a esto, hay que entender en el acto icónico un efecto sobre el sentir, el pensar y actuar que produce por la fuera de la imagen y por la interacción con quien tiene enfrente observando, tocando y también escuchando.” Horst Bredekamp, *Teoría del acto icónico*, 2017, p. 32-39.

⁵ Cf. Thomas Hobbes, *Leviatán*, 1980. Véase también su versión original: Hobbes, *Leviathan*, 1998.

Guerra Civil Inglesa (1642-1651), la preservación de la vida en comunidad requiere estrategias de disuasión (que él cifra en el término *awe*: sobrecogimiento, terror, conmoción) que fuercen a las personas a cumplir con los contratos (en este caso, los derechos de violencia cedidos a una tercera entidad), como explica Hobbes en la parte II, capítulo XVII:

La causa final, fin o designio de los hombres (que naturalmente aman la libertad y el dominio sobre los demás) al introducir esta restricción sobre sí mismos (en la que los vemos vivir formando Estados) es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica; es decir, el deseo de abandonar esa miserable condición de guerra que, tal como hemos manifestado, es consecuencia necesaria de las pasiones naturales de los hombres, cuando no existe poder visible que los tenga a raya y los sujete, por temor al castigo, a la realización de sus pactos [...].⁶

Bredekamp enfatiza el reconocimiento de Hobbes acerca del poder político de las imágenes en su tiempo,⁷ como queda de manifiesto en su análisis del frontispicio (Figura 2) del *Leviathan*. Bredekamp, sin embargo, critica la insuficiencia del entendimiento hobbesiano (aquel *awe*) en vista de las imágenes sobre violencia que ofrece nuestra vertiginosa contemporaneidad:

⁶ Thomas Hobbes, *ibidem*, 1980, p. 137. En el original: “The final cause, end, or design of men, (who naturally love liberty, and dominion over others,) in the introduction of that restraint upon themselves, (in which we see them live in commonwealths,) is the foresight of their own preservation, and of a more contented life thereby; that is to say, of getting themselves out from that miserable condition of war, which is necessarily consequent (as hath been shown, chapter XIII) to the natural passions of men, when there is no visible power to keep them in awe, and tie them by fear of punishment to the performance of their covenants [...]”. Thomas Hobbes, 1998, p. 111.

⁷ Cf. Horst Bredekamp, *op. cit.* p. 143-147. También, cf. Bredekamp, *Thomas Hobbes's Visual Strategies*, 2007, p. 29 y ss.

De acuerdo con una frase trascendental de su *Leviatán*, los contratos se ven constantemente en peligro de ser violados por las partes involucradas “cuando no hay poder visible que los mantenga a raya”. [...] Pero los ejemplos que la historia reciente proporciona son diferentes de la teoría de la imagen política de Hobbes al intentar cumplir su misión de intimidación [*awe*] a través de la destrucción. Para Hobbes, las imágenes realizan una función política no mediante actos de iconoclasia o imágenes de sacrificios humanos en imágenes, sino al desalentar [*detering*] la destrucción. Mediante el “terror” de su poder como imágenes, apoyan a las autoridades que tienen la facultad de castigar la destrucción.⁸ (La traducción es mía).

Posteriormente, Bredekamp expande el poder de las imágenes más allá del potencial disuasorio que Hobbes les atribuye, y para quien las imágenes amenazan con el advenimiento de una retribución expedita y contundente del Estado cuando los pactos no han sido respetados. Es decir, el filósofo inglés, si bien acierta en reconocer el poder de las imágenes, se ciñó a un concepto de lo político válido para su tiempo, pero muy estrecho para el nuestro, pues entiende la política solamente como un asunto de gobernabilidad en tanto sanción proveniente de un poder centralizado, o en su sentido partidista o de propaganda.

⁸ En el original: “According to a seminal phrase from his *Leviathan*, contracts are constantly in danger of being broken by the contracting parties ‘when there is no visible Power to keep them in awe’. [...] But the examples provided by recent history are distinctly different from Hobbes’s picture-theory of politics, in seeking to fulfil their mission of awe through destruction. For Hobbes, images achieve their political function not through acts of iconoclasm or image-producing human sacrifice but rather by deterring destruction. Through the ‘terror’ of their pictorial power, they support those authorities that are in a position to punish destruction.” Horst Bredekamp, *ibidem*, p. 29.

FIGURA 2



Fuente: Abraham Bosse, Leviatán, frontispicio de la obra de Thomas Hobbes, *Leviathan*, 1651.

Naturalmente, imágenes como la de Bernardino, en tanto que ilustran la incapacidad del Estado mexicano para castigar la violación de estos pactos, se mostrarían contrarias a la potencia política de la imagen hobbesiana. Sin embargo, con la “secularización de lo político” como una de las características de la modernidad,⁹ es decir, con la entrada de la sociedad civil en los asuntos de Estado (expansión del sentido de lo político hacia los asuntos que competen a la vida pública de las personas viviendo en sociedad), las imágenes de violencia como las de Bernardino Hernández alcanzan una fuerza inusitada dentro de la iconografía política (como sistema de representación o *racionalidad política*),¹⁰ ya que se vuelven un lienzo convulso donde la sociedad civil, grupos

⁹ Cf. Bolívar Echeverría, ¿Qué es la modernidad?, 2009, p. 10.

¹⁰ Cf. Rosanvallon, *op. cit.*, p. 128.

criminales y gobierno construyen, negocian, contradicen y/o justifican una realidad política particular.

En consecuencia, la fotografía elegida, basada en una estrategia de documentación y representación verista (debido a sus atribuciones de iconicidad e indicialidad), *produce activamente sociedad* (es decir, representación de clase social), pero también etnicidad y criminalidad dentro de un código endógeno, pero no por ello autorreflexivo (las imágenes generadas no necesariamente cuestionan su propia producción, distribución o consumo). La sociedad que esta imagen construye es una de juventud mexicana sureña depauperada, racializada y estigmatizada por el binomio pobreza-criminalidad, así como abandonada por un Estado cómplice; asimismo, esta fotografía ofrece al crimen organizado una plataforma desde la cual construir un clima de temor e incertidumbre, emociones necesarias para desarticular toda estrategia de resistencia. Finalmente, para el Estado mexicano, la imagen se despliega como un filón discursivo para justificar el endurecimiento del despliegue marcial como estrategia de seguridad. Mi posterior exégesis se encaminará hacia estos sentidos en pugna.

II. DESCRIPCIÓN

La imagen en cuestión fue tomada el 13 de septiembre de 2017 en la localidad de El Zapote, Coyuca de Benítez, estado de Guerrero. Registra el asesinato de una familia perpetrado el día 12 de septiembre. La familia se compone del padre (de 48 años) y sus tres hijos jóvenes (20, 19 y 15 años), cuya desaparición se había reportado desde el 10 de septiembre. Sus cuerpos, abandonados en el bajopuente de la carretera federal Acapulco-Zihuatanejo, mostraban disparos a la cabeza, signos de ejecución sumaria. Se ignora a la fecha el motivo de su secuestro y asesinato, así como la identidad de sus victimarios.

FIGURA 3. ANÁLISIS COMPOSITIVO DE UNA FOTOGRAFÍA DE BERNARDINO HERNÁNDEZ



La composición de la imagen merece un desglose comedido. Encuadrada de modo horizontal, la fotografía puede dividirse en tres secciones desiguales (Figura 3): el muro, los cuerpos y el o la perito. Los cuerpos quedaron con la espalda o el costado recargado en el muro de concreto del bajopuente, ubicado hacia el lado izquierdo de la toma; en la imagen se aprecian los cuerpos semicompletos de las víctimas (no son totalmente visibles los pies ni las manos). Destacan las tres cabezas (puntos a, b y c marcados en la Figura 3), de cabello oscuro, que quedaron colgadas en posturas disímiles; solo una de ellas muestra el perfil del rostro de un muchacho, donde es posible apreciar una herida con sangre coagulada. Los asesinados tienen tez morena. El primer muchacho —el más distante— porta unos pantalones color naranja. Una gorra multicolor yace cerca de sus manos. Este segundo muchacho va vestido con una playera aguamarina y pantalones de mezclilla deslavados. La tercera persona, recargada de costado, lleva un jersey verde de la selección mexicana (ha sido identificado como el padre de todos ellos, pero dio la impresión inicial de ser un muchacho más; la desnutrición es una consecuencia de la violencia económica). La sangre ha sal-

picado sus brazos, espalda y ha creado un charco en el suelo. Es posible apreciar una botella de PET vacía cerca de él. Los miembros inferiores y superiores visibles crean un ritmo visual que se ve interrumpido por la aparición de un o una perito (que porta guantes de nitrilo) de espaldas al fotógrafo (vale la pena mencionar que algunos medios noticiosos han circulado la fotografía de Bernardino tras recortar al perito, como en el caso de la nota en *SinEmbargo.mx* y *Regeneración*).¹¹ En la composición domina el verde de la densa vegetación que caracteriza la geografía montañosa y costera de Guerrero.

Por último, la fotografía fue producida con un teleobjetivo; ello es constatable en el consiguiente aplanamiento de la imagen: el punto focal parece ser la espalda del hombre con el jersey verde. Los demás sujetos, incluido el perito, aparecen con una profundidad de campo difusa. Dada la hostilidad mostrada a los periodistas y el acordonamiento ministerial de la escena del crimen, es comprensible que el fotógrafo haya tenido que valerse del teleobjetivo.

III. CONTEXTOS MEDIALES

La imagen circuló en al menos tres instantes diferentes, listados sin atención a su fecha estricta de publicación. En el primero, la fotografía acompañó a la noticia difundida el día 14 de septiembre de 2017 en las plataformas digitales de diarios o portales de noticias de Guerrero: *Novedades Acapulco*,¹² *El Piñero*¹³ y *Digital Guerrero*.¹⁴ Digna de señalar es la nota del diario *Novedades Acapul-*

¹¹ Cf. Notas 15 y 16.

¹² Cf. *Novedades Acapulco*, *Eran padre y sus tres hijos los asesinados en El Zapote*, 14 de septiembre de 2017.

¹³ Cf. *El Piñero*, *GUERRERO: tres infantes y un adulto ejecutados en Acapulco*, 14 de septiembre de 2017,

¹⁴ *Digital Guerrero*, *Eran padre y sus tres hijos los ejecutados el martes en Coyuca de Benítez*, 14 de septiembre de 2017.

co, de índole aclaratoria, pues contradecía la impresión inicial de que los asesinados eran todos menores de edad, pero sin añadir alguna otra información relevante. Asimismo, la noticia también fue publicada en diarios digitales de otros estados, *El Sol de Nayarit*,¹⁵ centrado en su estado homónimo; en *Presencia Noticias*,¹⁶ de Minatitlán, Veracruz; *Monitor Expresso*,¹⁷ centrado en Jalisco y Michoacán; el pasquín digital y sensacionalista *El Guardián*,¹⁸ propiedad de *Vanguardia*, centrado en Coahuila. La misma noticia también tuvo difusión en los diarios digitales de carácter nacional *SinEmbargo.mx*,¹⁹ *Regeneración*,²⁰ *El Sol de México*²¹ y *Reverso*²² (este último fuera ya de circulación). En dichos portales, la noticia operó como un iconotexto, ya que tanto fotografía y nota periodística guardaban un cierto equilibrio discursivo.

¹⁵ Cf. *El Sol de Nayarit*, *Matan en Guerrero a padre y sus tres hijos; la imagen le da la vuelta al mundo*, 14 de septiembre de 2017.

¹⁶ Cf. *Presencia Noticias*, *Matan en Guerrero a padre y sus tres hijos; la imagen le da la vuelta al mundo*, 14 de septiembre de 2017.

¹⁷ Cf. *Monitor Expresso*, *Ejecutan a padre y sus tres hijos en Guerrero*, 14 de septiembre de 2017.

¹⁸ Cf. *El Guardián del pueblo*, *Un padre y sus tres hijos son ejecutados, les dan el 'tiro de gracia'*, 14 de septiembre.

¹⁹ Cf. *SinEmbargo*, *La FOTO de jóvenes asesinados en Guerrero se vuelve botón de la tragedia que vive México*, 13 de septiembre de 2017.

²⁰ Cf. *Regeneración*, *Fotografía de 3 ejecutados en Guerrero como la metáfora del país*, 14 de septiembre de 2017.

²¹ Cf. *El Sol de México*, *Con tiro de gracia, ejecutan a un hombre y sus 3 hijos en Coahuila*, 14 de septiembre de 2017.

²² Cf. *Reverso*, *Un padre y sus tres jóvenes hijos, asesinados en Guerrero*, 14 de septiembre de 2017.

FIGURA 4. CAPTURA DEL TWEET DE MAESTRO PROME (@PROMETEICO), “NIÑOS ASESINADOS EN ACAPULCO. LA FOTO ES DE BERNARDINO HERNÁNDEZ, DE CUARTOSCURO. MÉXICO DA MÁS TERROR QUE ‘ESO’ Y QUE CUALQUIER PELÍCULA.”



Fuente: *Twitter*, 14 de septiembre de 2017, 10:02 a.m., recuperado de: <https://twitter.com/prometeico/status/908345289655902208>

FIGURA 5. CAPTURA DEL TWEET DE SELVAH (@VERDESELVAH), “MÉXICO. NIÑOS EJECUTADOS EL DÍA DE AYER EN ACAPULCO, GUERRERO. FOTO: BERNARDINO HERNÁNDEZ/CUARTOSCURO.”



Fuente: *Twitter*, 13 de septiembre de 2017, 9:33 p.m., recuperado de: <https://twitter.com/VerdeSelvah/status/908156667124174849>

En una segunda instancia, la imagen circuló un día antes, el 13 de septiembre, en medios sociales como *Twitter*, con un mínimo de texto y donde la imagen constituía el hecho noticioso. Apartados del rigor periodístico (que dicta una comunicación de los hechos sin apelar a los afectos ni retóricas inflamantes), varios usuarios de *Twitter*—como Prometeico²³ y VerdeSelvah²⁴ (figs. 4 y 5)—iteraron

²³ Maestro Prome (@prometeico), “Niños asesinados en Acapulco. La foto es de Bernardino Hernández, de Cuartoscuro. México da más terror que “Eso” y que cualquier película”, *Twitter*, 14 de septiembre de 2017.

²⁴ Selvah (@VerdeSelvah), ““México” Niños ejecutados el día de ayer en Acapulco, Guerrero. Foto: Bernardino Hernández/Cuartoscuro”. *Twitter*, 13 de septiembre de 2017.

la imagen con indignación y condenaron el asesinato de (lo que ellos pensaron eran todos) niños. Los comentarios generados en torno a sus *tweets* señalaron la fallida estrategia de seguridad del entonces presidente Enrique Peña Nieto (en el marco de las fiestas patrias por el comienzo de la lucha por la independencia de México, celebrada el 16 de septiembre) e incluso criticaron la propia circulación de esta imagen, pues aducían que proyectaba hacia el exterior una mala imagen del país. En estos medios sociales también hubo reacciones aclaratorias sobre el lugar donde sucedió y la edad de las víctimas (figs. 6 y 7).²⁵ En general, en estas opiniones se reconocía, en mayor o menor medida, el sonoro fracaso de un Estado incapaz de garantizar la seguridad de sus habitantes, así como la situación de total indefensión y peligro en los que vive la población más pobre.

FIGURA 6. CAPTURA DEL TWEET DE MARIANA V. (@MARIANA89VV), “QUÉ PENA QUE LA GENTE NO SE INFORME ANTES DE PONERSE A TWITTEAR. LA NOTICIA REAL ES TERRIBLE, PERO NO ERAN 4 NIÑOS.”



Fuente: *Twitter*, 14 de septiembre de 2017, 10:21 a.m., recuperado de: <https://twitter.com/Mariana89Vv/status/908349953587634177>

²⁵ Mariana V. (@Mariana89Vv), “Qué pena que la gente no se informe antes de ponerse a twittear. La noticia real es terrible, pero no eran 4 niños”, *Twitter*, 14 de septiembre de 2017.

FIGURA 7. CAPTURA DEL *TWEET* DE NA-BI (SIC) (@MDSGV13), “NO FUE EN ACAPULCO [EMOJI].”



Fuente: *Twitter*, 16 de septiembre de 2017, 12:40 p.m., recuperado de: <https://twitter.com/mdsgv13/status/908928582361260032>

En una tercera instancia, la imagen citada de Bernardino Hernández, apartada ya de su sentido urgente (pero cuya relevancia permanece en el problema de fondo que señala), se volvió un emblema de la rampante barbarie criminal, la falta de un estado de derecho en varias partes del país y el envilecimiento de la actividad criminal, que ya recurría al infanticidio. En particular, la imagen fue citada por UNAM Global,²⁶ portal de noticias de la Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de la nota del 10 de diciembre de 2017 sobre la premiación de Bernardino Hernández en el *Warm Festival Sarajevo 2016*, perteneciente a la Asociación Internacional de Corresponsales de Guerra, que premia los mejores trabajos anuales en ese mismo rubro (que generalmente significa captar crímenes pavorosos). Por último, el diario digital *Al momento*,²⁷ centrado en la Ciudad de México, citó la imagen en una nota relacionada el 18 de marzo de 2020,

²⁶ UNAM Global, *Bernardino Hernández, fotoperiodista de la realidad violenta en México*, 10 de diciembre de 2017.

²⁷ *Almomento.mx*, *De diciembre de 2006 a marzo de 2019, 21 mil niñas, niños y adolescentes han sido víctimas de homicidio doloso*, 18 de marzo de 2020.

titulada: “De diciembre de 2006 a marzo de 2019, 21 mil niñas, niños y adolescentes han sido víctimas de homicidio doloso”. De igual modo, el 24 de julio de 2018, el portal de noticias *Polemón* la ocupó a modo de ilustración para una nota relacionada,²⁸ pero sin el valor noticioso inmediato, titulada: “En México, 3 niños son asesinados cada día”.

IV. EXÉGESIS

La propia elección de la imagen, el recuento pormenorizado del despliegue medial y el análisis compositivo constituyen ya en este ensayo momentos precisos de su exégesis. Pero si hubiera que extenderla y esquematizarla basada en su impacto discursivo en una realidad política volátil y poliédrica, ello sería posible si se articula en tres ejes: 1) en primer lugar, la invisibilidad del sentido de violencia; 2) en segundo, la desarticulación discursiva; y 3) en tercero, los afectos derrotistas.

En cuanto a la condición de invisibilidad de la violencia, la pregunta a plantear es cómo la violencia funda una ceguera hacia sí misma; es decir, de qué manera la representación visual de la violencia engendra la imposibilidad de percibirla en su complejidad. Para Johann Galtung, la violencia es “la privación de los derechos humanos fundamentales... pero también lo es una disminución del nivel real de satisfacción de las necesidades básicas.”²⁹ Es decir, la violencia, en un suprasentido, se trata de “la

²⁸ Polemón, *En México, 3 niños son asesinados cada día*, 18 de marzo de 2020.

²⁹ Johann Galtung, *La violencia: cultural, estructural y directa*, 2016, p. 155. El triángulo de la violencia de Galtung merece una breve exposición. Galtung propone que la *violencia directa* es una vulneración constatable por su carácter físico, verbal o psicológico. Las imágenes que deja este tipo de violencia pueden dar una idea del nivel de crueldad en conflictos como guerras u ocupaciones militares. Pero la violencia directa no es posible sin un armazón lógico: esto se conoce como *violencia estructural*. Se trata de una vulneración ontológica porque coarta a los sujetos y no permite la satisfacción de necesidades básicas ni el desarrollo de sus capacidades. Esta violencia deja heridas en la mente y en

negación de las potencialidades de ser de las personas y de los pueblos, se define por la vulneración ontológica”.³⁰ El empobrecimiento de este sentido empieza con la estridencia visual de las lesiones o la fragmentación corporal, a menudo fatales, que la nota roja vierte en medios informativos a partir de estrategias de documentación basadas en la iconicidad e indicialidad (*v.g.* fotografía y video). En consecuencia, la imagen sobrecogedora subsume el sentido pleno de violencia a su llana constatación visual. Dicho ocultamiento o cegamiento de la violencia opera borrando el papel de los medios productores y difusores, la representación de las víctimas y la agencia de los lectores. En lo tocante al primero, los medios, ellos buscan una “invisibilidad estratégica” como parte de su programa;³¹ es decir, éstos logran su cometido al borrar sus propias marcas de presencia medial al tiempo que determinan estéticamente los contenidos transmitidos (configuran *lo sensible* que se ofrece al espectador y, por tanto, también influyen en otros vigos más sutiles e intangibles, como la memoria y la imaginación). Pero no es todo: los propios medios informativos imprimen dentro de sus contenidos sus discursividades, pues no son canales impolutos, sino que poseen agendas políticas o programas ideológicos. Respecto al segundo punto, las víctimas, éstas se ven cegadas en varios niveles: no solo aniquiladas, sino también mancilladas en su reputación (muerte

el espíritu, que no sangran, pero duelen atrocemente. La violencia estructural requiere de la explotación como pieza central en la organización social y política; a través de ella, la clase dominante obtiene mayores beneficios dentro de un intercambio desigual que condena a la miseria a las clases más desfavorecidas. Y, a menudo, identificar la violencia estructural hace emerger la *violencia cultural*, el último tipo en esta tripartición. La violencia cultural tiene un valor discursivo a veces difícil de discernir. Son las expresiones simbólicas de la cultura que sirven para justificar o legitimar la violencia directa y la violencia estructural. La cultura posee elementos que pueden predicar, enseñar, advertir, incitar y embotar la mente para hacer ver la explotación y la represión como algo normal o natural. *Cf.* Galtung, *op. cit.*, p. 147-168.

³⁰ Diego Lizarazo, *La participación de los medios de comunicación en la construcción de una cultura para la paz*, 2001, s.n.

³¹ *Cf.* Friedrich Kittler, *Optical Media. Berlin Lectures 1999*, 2010, p. 39 y ss.

social) al figurar dentro de un género periodístico que históricamente se ha autoerigido como vigilante y persecutor del crimen dentro de la sociedad.³² En tercer lugar, el cuerpo de las víctimas se vuelve a fragmentar al difundirse en medios, los cuales son incapaces de transmitir una mejor idea de las personas que intenta registrar; tal es uno de los peligros de la abstracción que supone toda representación. Por último, la circulación acrítica y masiva de fotografías como la de Bernardino acusan su propio modelo de lector: la publicación crea condiciones de sensibilidad que pide aceptar, sin denunciar, la construcción estética en favor de la aprehensión de un hecho “imparcial”. En ese sentido, el engeñecimiento del lector frente al suprasentido de violencia es una forma de demagogia de la imagen cruenta.

En suma, la producción, distribución y recepción de las imágenes de violencia es problemática porque opera de modo metonímico: en tanto que hipérbole visual, la imagen de violencia directa actúa como núcleo centripeto, ya que absorbe sus otros sentidos (las violencias estructural y cultural que proponía Galtung). Estas imágenes de violencia se usan para cuantificar y justificar el aumento en el control y la vigilancia, lo cual conduce a una continuidad de las violencias en su conjunto. En ese sentido, no es difícil constatar cómo la imagen funda y da continuidad a la realidad que la hace posible (el código endógeno y acaso endógamo, pero no autorreflexivo que mencioné al principio). Estas imágenes de violencia afianzan de forma negativa una autoridad; es decir, para el Estado tienen un potencial justificativo del despliegue contundente de fuerza, pues son los contratos y el monopolio de las armas lo que se ven amenazados, y los cuales debe respaldar para preservar su *raison d'être*.³³

³² Historia larga y escamoteada, a la que Lerner otorga inusitada visibilidad. Cf. Jesse Lerner, *El impacto de la modernidad. Fotografía criminalista en la Ciudad de México*, 2006, p. 60 y ss.

³³ Sobre la circularidad del concepto jurídico de violencia que el Estado debe preservar, cf. Walter Benjamin, *Para la crítica de la violencia*, 2010, p. 169-202.

Seguidamente, está la desarticulación discursiva que impone el crimen organizado a través de las imágenes cruentas. Las consecuentes replicaciones de las imágenes en medios de comunicación se encuadran en aquello que Bredekamp propone como *acto icónico sustitutivo*,³⁴ donde cuerpo e imagen se intercambian mutuamente en ámbitos como la política, la guerra, la ciencia, etc. Los cuerpos de los ejecutados, abandonados de modo que acusan cierta puesta en escena (comprensión ordenada bajo el concepto de *necroteatro*)³⁵ y replicados en imágenes documentales vertidas en medios, sirven a modo de trofeo para los perpetradores. Además, blanden una amenaza para la población general y lanzan un desafío *al statu quo*, sobre todo porque señalan una falla estructural en la política social para evitar y remediar el advenimiento de estos sucesos. La circulación de estas fotografías sobrecogedoras en medios informativos, donde la imagen sustituye al cuerpo, opera modo parecido (mas no exacto) a los castigos icónicos o castigos en imagen del medievo europeo,³⁶ una tradición de imágenes que buscaba impugnar judicialmente al representado, como la *pittura infamante* en Italia del s. XII y la *executio in effigie* (que vio su generalización en varios países europeos del s. XVI al s. XVII). Sin embargo, a diferencia de los castigos icónicos —que constituyen representaciones ficticias sobre los cuales se ejerce una violencia factual, ya que picota, fuego, horca y descuartizamiento son acciones lesivas reales—, la fotografía de Bernardino construye una violencia directa pasada ejercida sobre cuerpos reales. En este último caso, la violencia directa en imagen alcanza al espectador toda vez que motiva a la inacción

³⁴ Cf. Horst Bredekamp, *op. cit.*, 2019, p. 129 y ss.

³⁵ Cf. Ileana Diéguez, *Necroteatro. Iconografías del cuerpo roto y sus registros punitivos*, 2013, p. 9-28.

³⁶ Respecto a los castigos icónicos, cf. David Freedberg, *El poder de las imágenes: estudio sobre la historia y la teoría de la respuesta*, 2011, p. 285-323; cf. Horst Bredekamp, *op. cit.*, 2019, p. 143 y ss.; cf. Román Gubern, *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*, 1996, p. 51-73.

y siembra un clima de terror e incertidumbre ante un enemigo invisible, pero certero y verificable.

Finalmente, la fotografía de Bernardino resume un profundo sentimiento de derrota, abandono y orfandad en la población civil. Este símbolo de dicha capitulación comienza (sin limitarse) con una nota más ligera mediante una referencia involuntaria a la selección mexicana de fútbol, aquí caracterizada por el jersey verde y blanco (emblema de identidad nacional y, en consecuencia, otro acto icónico sustitutivo *mise en abîme*). El sentimiento de profunda derrota trasciende, sin embargo, el nivel del espíritu deportivo (donde los descalabros de la selección nacional son ya tan proverbiales que han permeado en imágenes como *memes* y frases que ironizan un homenaje a los vencidos). Para ser específico, la fotografía de Bernardino posee una resonancia imbricada, profunda y dolorosa, que acaso el periodista Alejandro Páez Varela (Figura 8) identificó:³⁷ la tipografía, diseñada por Pedro Ramírez Vázquez,³⁸ corresponde a la que se utilizó para publicitar los Juegos Olímpicos de 1968 en México. Se trata de otro episodio en la crónica de la infamia del país, dirigida también contra sus jóvenes.

³⁷ Alejandro Páez Varela, (@paezvarela), “La foto es de Bernardino Hernández, de *Cuartoscuro*. Jovencitos ejecutados ayer en Acapulco. Qué revelador es el ‘México’ de la camiseta,” *Twitter*, 13 de septiembre de 2017.

³⁸ Cf. Juan Porras Pulido, *Relaciones iconotextuales en la comunicación de los Juegos Olímpicos de 1968*, 2019, p. 329-343.

FIGURA 8. CAPTURA DEL TWEET DE ALEJANDRO PÁEZ VARELA, (@PAEZVARELA), “LA FOTO ES DE BERNARDINO HERNÁNDEZ, DE CUARTOSCURO. JOVENCITOS EJECUTADOS AYER EN ACAPULCO. QUÉ REVELADOR ES EL ‘MÉXICO’ DE LA CAMISETA”



Fuente: Twitter, 13 de septiembre de 2017, 6:29 p.m., recuperado de: <https://twitter.com/paezvarela/status/908110330366218240>

El homenaje a los vencidos es otra clave interpretativa. Además de la tipografía y el jersey de fútbol, es posible seguir el tema de la masacre hasta una interpretación problemática. Para ello, es necesario reapropiarse del concepto *Pathosformel* (fórmula emotiva o fórmula *pathos*) de Aby Warburg,³⁹ con el fin de entender la figura del yacente y de los cuerpos alineados dentro de la iconografía cultural de México, lo cual remite –junto con la tipografía– a las masacres estudiantiles en la Plaza de las Tres Culturas, en la Ciudad de México (montajes 1 y 2). Esta interpretación, no obstante, me parece peligrosa: debido al emplazamiento simbólico donde se generó el registro de las matanzas del 68, la Plaza de las Tres Culturas (síntesis del mundo indígena, el hispánico y el México como proyecto –fallido– de lo moderno), puede fácilmente deslizar una lectura adicional y acrítica donde las violencias directas presente (el terrorismo de estado, el narcotráfico) y pasada (la conquista, el genocidio, la expoliación) parecen repetirse de modo cíclico y atemporal; a nosotros sólo nos quedaría el único derecho intelectual de reconocer esta circularidad (consignar la barbarie), lo cual podría justificar cultural e inadvertidamente toda aparición de la brutalidad. Bajo esta óptica particular, la imagen de Bernardino revelaría un malestar esencial, una forma de represión de un trauma histórico y colectivo (un retorno más de lo mismo, rasgo de la compulsión).

³⁹ En rigor, el *Pathosformel*, de Aby Warburg, señala en la historia del arte una sedimentación de formas corporales que señalan pasiones, como la ira, el dolor, la aflicción, que se actualizan en cada nueva representación. Cf. Aby Warburg, *Durero y la Antigüedad italiana*, 2005, p. 401-407. La reapropiación del concepto *Pathosformel* no señala tanto a los representados (quienes, en la fotografía elegida, indudablemente experimentaron terror antes de ser asesinados, pero cuyo cuerpo inane simplemente no muestra ya pasiones), sino que se desplaza hacia el espectador gracias a una labor de focalización interna y empatía: el terror y la parálisis no están dentro de los referentes de la imagen, sino en quien la percibe. Como mudos testigos (mas no irreflexivos) del despojo y la barbarie, los lectores encarnan la impotencia y el terror.

FIGURA 9. MONTAJE 1



Imagen derecha: Paredes Gutiérrez, Manuel (Fotógrafo). Estudiantes despojados de sus ropas con las manos en alto son vigilados por soldados (Eventos del 2 de octubre). Sin Asignar. Recuperado de: <https://m68.mx/coleccion/35188>

FIGURA 10. MONTAJE 2



Imagen derecha: ¿Por qué? Soldados pecho-tierra sobre la Plaza de las Tres Culturas. Sin Asignar. Recuperado de: <https://m68.mx/coleccion/35559>

Es posible otro sendero. En él se despliega otra asociación icónica desprovista de la circularidad de una violencia inaceptable. Habla más bien de una ruptura en las capacidades de la representación. Pero no es menos desoladora. Con este fin, propongo partir del padre e hijos asesinados como tema para posteriormente centrarnos en el sentido de inutilidad del sufrimiento⁴⁰

⁴⁰ Nigel Spivey advierte que en la lectura moderna de obras plásticas como el *Laocoonte* pueden identificarse interferencias de la concepción cristiana, que ve en el sufrimiento corporal pasivo una cumbre de lo sublime, una victoria moral y divina. Spivey analiza la evidencia literaria y artística sobre el sistema de pensamiento grecolatino, que muestra una indiferencia hacia la represen-

mediante una convención de la historia del arte —esta vez no el *Pathosformel*, sino el *punctum temporis*—⁴¹ como un norte conceptual desde el cual juzgar las supuestas capacidades de representación y de transmisión de conocimiento y empatía. Bajo esta égida interpretativa, la escultura del *Laocoonte y sus hijos*—que forma parte de una serie escultórica desenterrada en 1506 en Roma y atribuido al grupo de Rodas (véase el montaje 3)— representa para Occidente una de las cumbres de la estatuaria, que también ha sido leída como epítome del sufrimiento digno y estoico, una estetización del dolor atroz. Sin embargo, G. E. Lessing desestima en el primer capítulo de su *Laocoonte* esta interpretación,⁴² sostenida nada menos que por su compatriota Winckelmann,⁴³ a quien cita

tación del sufrimiento atroz. El autor señala una correspondencia cronológica llamativa (sin por ello identificarla como causalidad): la celebración de juegos gladiatorios que reconstruían las muertes atroces de personajes de la mitología griega (como la muerte de Dirce, la camisa de Nessus, etc.) y la confección de series escultóricas que intentan capturar una desesperada actividad muscular. Spivey concluye que la serie escultórica a la que pertenece el *Laocoonte* (de datación controvertida, que va del siglo II a.C. al siglo I d.C.) era leída como celebración del virtuosismo técnico y de dadivosidad imperial, pero no como una escena que buscara despertar la compasión. Cf. Spivey, *The Audition of Laocoon's Scream*, 2001.

⁴¹ El *punctum temporis* es uno de varios momentos de conciencia intermedial en la historia del arte. En Occidente, comienza con la proclama de Simónides de Ceos para superar las limitaciones de la palabra y la imagen, quien considera a la “pintura poesía silenciosa y a la poesía pintura parlante”, afirmación que conocemos por testimonio de Plutarco. Cf. Plutarco. “SOBRE SI LOS ATENIENSES FUERON MÁS ILUSTRES EN GUERRA O EN SABIDURÍA,” 1989, línea 347f, p. 296. Seguidamente, está la proclama “*ut pictura poeisis*” de Horacio, como un intento de acercamiento intermedial entre palabra e imagen; cf. Horacio. “EPISTOLA AD PISONES (DE ARTE POETICA)”, 1895, vv. 361, p. 232. Posteriormente, Lessing, quien representa un momento más en la historia de esta conciencia intermedial, criticaría estos acercamientos al dividir en artes del tiempo (poesía y dramaturgia) y artes del espacio (artes plásticas), pero sin clausurar los posibles intercambios, como ya sugiere el *punctum temporis*. Cf. G. E. Lessing, *Laocoonte*, 1993, p. 93 y 94.

⁴² Cf. G. E. Lessing, *ibidem*, p. 7-11.

⁴³ Cf. J. J. Winckelmann, *Reflexiones sobre la imitación del arte griego en la pintura y la escultura*, 1999, p. 99.

y critica con el fin de ofrecer un entendimiento diferido sobre el modo de representación del dolor y la idoneidad de cada medio.

FIGURA 11. MONTAJE 3.



Imagen derecha: *Laocoonte y sus hijos*, Agesandro, Atenedoros y Polidoro de Rodas, circa 200 a.C. y desenterrada en 1506 en Roma. Fotografía de Jean-Pol Grandmont. Recuperado de: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=36412978>

Para Lessing, la palabra, el grito y la vociferación son un vehículo más idóneo para la representación del terror y el dolor atroz que el arte plástico, como queda claro en su breve repaso por la representación del dolor y la agonía en la poesía homérica y la tragedia de Sófocles. Lessing deja en claro el dominio de cada signo: la poesía, en su épica narración de acciones, pertenece al tiempo; la imagen, en su carácter descriptivo, al espacio. Lessing, si bien delimitó los dominios de cada arte, no clausura los posibles esfuerzos de cada disciplina por acercarse la una a la otra, pues concede que existe cierto contenido narrativo en la imagen siempre y cuando logre captar el *punctum temporis*, pues

[...] si la pintura [metonimia para hablar de las artes plásticas en general], en razón de los signos que emplea o de los medios de imitación de que dispone, medios que sólo puede combinar en el espacio, debe renunciar por completo al tiempo, las acciones progresivas, en tanto que son tales, no pueden servirle de objeto, debiendo contentarse únicamente con acciones simultáneas, [que] puedan hacer presumir una acción. [...] La pintura, obligada a representar lo coexistente, no puede elegir sino

un solo instante de la acción y debe, por consiguiente, escoger el más fecundo, el que mejor dé a comprender el instante que precede y el que sigue.⁴⁴

Digno de remarcar es que el *punctum temporis* o “instante fecundo”, elaborado desde la práctica artística y la crítica del arte, actúa como un umbral de representación (o, según lo entiende Lessing, como un inevitable límite). Pero no solo eso: leído desde nuestra contemporaneidad, el “instante fecundo” puede parecer una frontera de representación medial en la que es posible insertar una dimensión ética y empática, pues esta convención sugiere que las acciones atroces señaladas, pero no concluidas —como es el caso de la muerte atroz de Laocoonte y sus hijos, quienes son mostrados en agonía, pero no en su inevitable conclusión— son esencialmente *irrepresentables*.⁴⁵ La propuesta de Lessing contendría no tanto una prohibición (no hay ánimo prescriptivo) como una abdicación, el reconocimiento de una imposibilidad esencial. ¿Es acaso posible mostrar el dolor y la muerte de un modo que no obture el sentido de horror del espectador?

Después está la imagen de Bernardino, que es más bien modesta en sus ambiciones, pero temible en sus alcances. La separan veinte siglos desde la probable elaboración del *Laocoonte y sus hijos*, y casi cuatro desde las interpretaciones de Winckelmann y Lessing.⁴⁶ El suceso que señala la fotografía está *estetizado* (entendido como una configuración particular de *lo sensible*, ahí donde los sujetos pueden verse afectados por aquello que aparece o emerge), pero con una diferencia notoria: el suceso ha ocurrido ya.

⁴⁴ G.E. Lessing, *op. cit.*, pp. 94-96.

⁴⁵ Por supuesto, autores como Spivey diferirían. Ver nota 40.

⁴⁶ Intervalo del que es difícil dar cuenta aquí debido a las numerosas prácticas y reformulaciones sobre las imágenes de muerte y violencia en Occidente (no siempre atadas a la idea de arte): desde los grabados en piedra del desmembramiento mítico de la Coyolxauhqui hasta el principio de magia simpática de las efigies del vudú; y desde las imágenes de impugnación judicial en la Europa medieval (la *executio in effigie* y la *pittura infamante*) hasta el concepto de *Pathosformel* de Aby Warburg, por solo mencionar algunos.

Y el final inevitable se ha mostrado: un anti-*Laocoonte*. La fotografía de Bernardino no solo resume una derrota colectiva, sino que la interioriza; se trata de una imagen *iconoclasta* que quiebra el *punctum temporis*, antiguo ideal y límite estético del arte, con lo cual señala un trance de autoconciencia crítica icónica: en ella, la imagen reconoce su incapacidad para captar el suceso violento y transmitir un conocimiento o una empatía para orientarse a través de una pavorosa realidad política. Ante esta fotografía, la pregunta por la inutilidad del sufrimiento se vuelve más punzante que ante la escultura (una ficción a fin de cuentas): ¿a quién, en definitiva, le sirve todo este dolor, el grito acallado, la sangre derramada? Este dolor no purifica a nadie, no expía nada. Aquí no hay “una noble sencillez y una serena grandeza”.⁴⁷ La conclusión solo puede ser desoladora (siempre que creamos en su carácter definitivo).

V. CONCLUSIONES

En este ensayo señalé tan solo un filón exegético de una fotografía de Bernardino Hernández, metonimia de un sistema de representación visual de la violencia del México contemporáneo. Léida mediante la óptica de la iconografía política, a partir de dicha imagen y su comparación con otras es posible trazar un sendero interpretativo de las diversas *racionalidades políticas* que la componen, en las que quedan plasmados diversos usos factuales y discursivos en torno a un mismo problema colectivo: la violencia política y criminal, que no se limita a su expresión tremebunda. Dentro de estos usos, la imagen ejerce una agencia poliédrica, ya que puede llegar a justificar las circunstancias de su emergencia por parte de un aparato de control estatal. Asimismo, como imagen sobrecogedora, los grupos criminales saben y cuentan con la difusión de estas imágenes en medios de comunicación, pues

⁴⁷ J. J. Winckelmann, *op. cit.*, p. 99.

ello desarticula la resistencia y la crítica mediante la incertidumbre y el miedo, una de las emociones más potentes. Finalmente, la imagen de Bernardino resume un sentimiento generalizado de capitulación, desasosiego y abandono ante el asesinato de infantes, una de las poblaciones más vulnerables durante una situación de conflicto.

La iconografía política, apoyada en una convención plástica del arte —el *punctum temporis*—, también ayuda a lanzar una mirada crítica hacia el funcionamiento interno de la imagen pavorosa, ya que revela una pausa analítica donde la imagen puede criticar su propia condición de existencia, así como de sus supuestas capacidades de transmisión de conocimiento y construcción de empatía. Imágenes como las de Bernardino, características de la vertiginosa contemporaneidad, exigen una mirada atenta y una disposición para criticar los usos inhumanos que se puede hacer de los aparatos de representación.

BIBLIOGRAFÍA

- Benjamin, Walter. “Para la crítica de la violencia”. *Ensayos escogidos*. Trad. H. A. Murena. Ciudad de México, Ediciones Coyoacán, 2010. 218 p.
- Bredenkamp, Horst. *Teoría del acto icónico*. Trad. Anna-Carolina Rudolf Mur; Rev. Jesús Espino Nuño. Madrid, Ediciones Akal, AKAL/ Estudios visuales, 2017. 287 p.
- . “Thomas Hobbes’s Visual Strategies”. *The Cambridge Companion to HOBBS’S LEVIATHAN*. Ed. Patricia Springborg. Cambridge, Cambridge University Press, 2007. 527 p.
- Diéguez, Ileana. “Necroteatro. Iconografías del cuerpo roto y sus registros punitivos”. *Investigación Teatral*. 2013, vol. 3, núm. 5, invierno 2013-2014. Ciudad de México, pp. 9-28. [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://doi.org/10.25009/it.v3i5.1007> [con acceso el 15-11-2021].

- Echeverría, Bolívar. ¿Qué es la modernidad? Ciudad de México, UNAM, 2009. 70 p.
- Freedberg, David. *El poder de las imágenes: estudio sobre la historia y la teoría de la respuesta*. Trad. Purificación Jiménez y Jerónima G. Bonafé. Madrid, Cátedra, 2011. 497 p.
- Galtung, Johan. “La violencia: cultural, estructural y directa”. *Cuadernos de estrategia. Política y violencia: comprensión teórica y desarrollo en la acción colectiva*. 2016, núm.183. Madrid, pp. 147-168. [Publicación en línea]. Disponible desde internet https://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/CE_183.pdf [con acceso el 12-11-2021].
- Gubern, Román. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona, Anagrama, 1996. 193 p.
- Hobbes, Thomas. *Leviathan, or The Matter, Form, and Power of a Commonwealth Ecclesiastical and Civil*. Edición, introducción y notas de J.C.A. Gaskin. Nueva York, Oxford University Press, 1998 (1651). 508 p.
- _____. *Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica: México, 1980. 619 p.
- Horacio. “*Epistola ad Pisones (De Arte Poetica)*”. *The Works of Horace*. Trad. A. J. Maclean. Rev. Reginald H. Chase. Boston: Allyn and Bacon, 1895. 581 p.
- Kittler, Friedrich. *Optical Media. Berlin Lectures 1999*. Trad. Anthony Enns. Cambridge, Polity, 2010. 255 p.
- Lerner, Jesse. *El impacto de la modernidad. Fotografía criminalista en la Ciudad de México*. Trad. Saúl Yurkievich y Cola Franzen. Ciudad de México, Turner/INAH, 2006. pp. 136.
- Lessing, G. E. *Laocoonte*. Introd. Wilhelm Dilthey. Trad. Amalia Raggio, México, Porrúa, 1993. pp. 182. (“Sepan cuántos...”), núm. 632.
- Lizarazo, D. 2001. “La participación de los medios de comunicación en la construcción de una cultura para la paz”. Conferencia impartida en el XX Congreso de la Organización Mundial de Educación Preescolar (Ciudad de México, 20

- de junio de 2001). [Publicación en línea]. Disponible desde internet <http://www.diegolizarazo.com/documentos/conferencias/la-participacion-de-los-medios-de-comunicacion-en-la-construccion-de-una-cultura-para-la-paz/> [con acceso el 11-06-2012].
- Plutarco. “Sobre si los atenienses fueron más ilustres en guerra o en sabiduría”. *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. Vol. V. Introducción, traducción y notas de Mercedes López Salvá. Madrid, Gredos, 1989. pp. 522. (Biblioteca clásica Gredos, 322).
- Porras Pulido, Juan. “Relaciones iconotextuales en la comunicación de los Juegos Olímpicos de 1968” en *Bibliología e iconotextualidad. Estudios interdisciplinarios sobre las relaciones entre textos e imágenes*. Coords. M^a Andrea Giovine y Marina Garone Gravier. Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas/UNAM, 2019. 424 p.
- Rosanvallón, Pierre. “Para una historia conceptual de lo político (nota de trabajo)” en *Prismas*, núm. 6 (6), pp. 123-133. [Publicación en línea]. Disponible desde internet en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2807> [con acceso el 26-10-2022].
- Spivey, Nigel. 2001. “The Audition of Laocoon’s Scream”. *Enduring creation: art, pain, and fortitude*. Berkley, CA: University of California. 272 p.
- Warburg, Aby. “Durero y la Antigüedad italiana”. *El renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento europeo*. Ed. Felipe Pereda, Madrid, Alianza, 2005. 624 p.
- Winckelmann, J. J. “Reflexiones sobre la imitación del arte griego en la pintura y la escultura.” *Belleza y verdad. Sobre la estética entre la Ilustración y el Romanticismo*. A. G. Baumgarten et al. Trad. Vicente Jarque Soriano y Catalina Terrasa Montaner. Barcelona, Alba, 1999. 301 p.

- Almomento.mx, “De diciembre de 2006 a marzo de 2019, 21 mil niñas, niños y adolescentes han sido víctimas de homicidio doloso”. 18 de marzo de 2020, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://almomento.mx/de-diciembre-de-2006-a-marzo-de-2019-21-mil-ninas-ninos-y-adolescentes-han-sido-victimas-de-homicidio-doloso/> [con acceso el 16-11-2021].
- Digital Guerrero, “Eran padre y sus tres hijos los ejecutados el martes en Coyuca de Benítez”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.digitalguerrero.com.mx/policiaca/eran-padre-y-sus-tres-hijos-los-ejecutados-el-martes-en-coyuca-de-benitez/> [con acceso el 12-11-2021].
- El Guardián del pueblo, “Un padre y sus tres hijos son ejecutados, les dan el ‘tiro de gracia’”. 14 de septiembre, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.elguardian.mx/padre-sus-tres-hijos-ejecutados-les-dan-tiro-gracia/> [con acceso el 13-11-2021].
- El Piñero, “GUERRERO: tres infantes y un adulto ejecutados en Acapulco”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.elpinero.mx/108580-2/> [con acceso el 12/11/2021].
- El Sol de Nayarit, “Matan en Guerrero a padre y sus tres hijos; la imagen le da la vuelta al mundo”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.elsoldenayarit.mx/nota-roja/55058-matan-en-guerrero-a-padre-y-sus-tres-hijos-la-imagen-le-da-la-vuelta-al-mundo> [con acceso el 12-11-2021].
- El Sol de México, “Con tiro de gracia, ejecutan a un hombre y sus 3 hijos en Coyuca”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.elsolde-mexico.com.mx/república/sociedad/con-tiro-de-gracia-eje->

- cutan-a-un-hombre-y-sus-3-hijos-en-coyuca-253718.html [con acceso el 14-11-2021].
- Monitor Expreso, “Ejecutan a padre y sus tres hijos en Guerrero”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.monitorexpresso.com/ejecutan-a-padre-sus-tres-hijos-en-guerrero/> [con acceso el 13-11-2021].
- Novedades Acapulco. “Eran padre y sus tres hijos los asesinados en El Zapote”. Acapulco, 14 de septiembre de 2017. [Publicación en línea]. Disponible desde internet <http://novedadesaca.mx/padre-sus-tres-hijos-los-asesinados-en-zapote/> [con acceso el 12-11-2021].
- Polemón, “En México, 3 niños son asesinados cada día”. 18 de marzo de 2020, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://polemon.mx/en-mexico-3-ninos-son-asesinados-cada-dia/> [con acceso el 16-11-2021].
- Presencia Noticias, “Matan en Guerrero a padre y sus tres hijos; la imagen le da la vuelta al mundo”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://presencianoticias.com/2017/09/14/matan-en-guerrero-a-padre-y-sus-tres-hijos-la-imagen-le-da-la-vuelta-al-mundo/> [con acceso el 13-11-2021].
- Regeneración, “Fotografía de 3 ejecutados en Guerrero como la metáfora del país”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://regeneracion.mx/fotografia-de-3-ejecutados-en-guerrero-como-la-metafora-del-pais/> [con acceso el 14-11-2021].
- Reverso, “Un padre y sus tres jóvenes hijos, asesinados en Guerrero”. 14 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://web.archive.org/web/20200704025007/http://reverso.mx/un-padre-y-sus-tres-jovenes-hijos-asesinados-en-guerrero/> [con acceso el 16-11-2021].

SinEmbargo, “La FOTO de jóvenes asesinados en Guerrero se vuelve botón de la tragedia que vive México”. Ciudad de México, 13 de septiembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://www.sinembargo.mx/13-09-2017/3307342> [con acceso el 14-11-2021].

UNAM Global, “Bernardino Hernández, fotoperiodista de la realidad violenta en México”. Ciudad de México, 10 de diciembre de 2017, [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://unamglobal.unam.mx/bernardino-hernandez-foto-periodista-de-la-realidad-violenta-en-mexico/> [con acceso el 16-11-2021].

Otras fuentes electrónicas

Alejandro Páez Varela, (@paezvarela), “La foto es de Bernardino Hernández, de Cuartoscuro. Jovencitos ejecutados ayer en Acapulco. Qué revelador es el ‘México’ de la camiseta,” Twitter, 13 de septiembre de 2017, 6:29 p.m., [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://twitter.com/paezvarela/status/908110330366218240> [con acceso el 15-11-2021].

Maestro Prome (@prometeico), “Niños asesinados en Acapulco. La foto es de Bernardino Hernández, de Cuartoscuro. México da más terror que “Eso” y que cualquier película.” Twitter, 14 de septiembre de 2017, 10:02 a.m., [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://twitter.com/prometeico/status/908345289655902208> [con acceso el 15-11-2021].

Mariana V. (@Mariana89Vv), “Qué pena que la gente no se informe antes de ponerse a twittear. La noticia real es terrible, pero no eran 4 niños.” Twitter, 14 de septiembre de 2017, 10:21 a.m., [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://twitter.com/Mariana89Vv/status/908349953587634177> [con acceso el 14-11-2021].

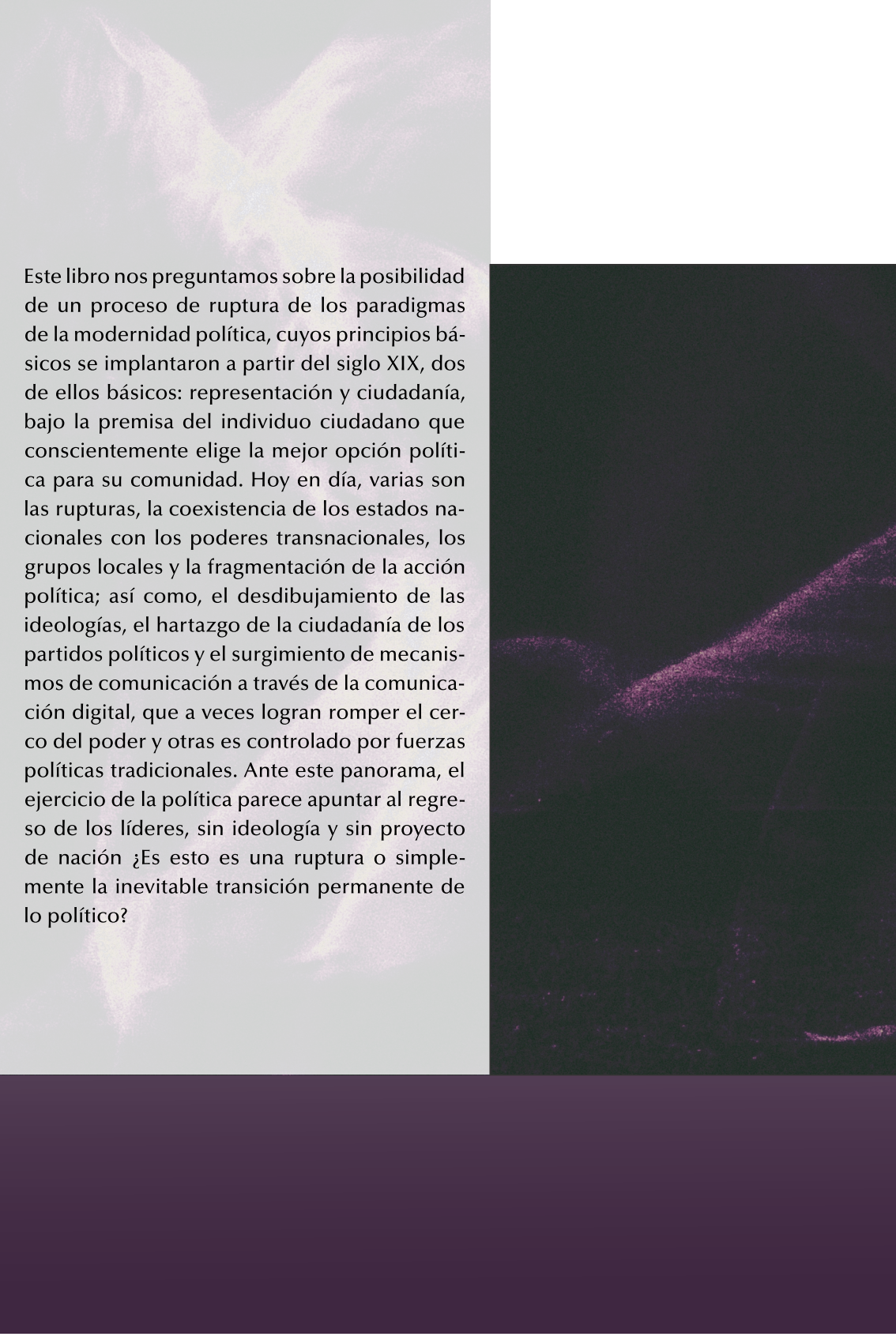
Selvah (@VerdeSelvah), “México’ Niños ejecutados el día de ayer en Acapulco, Guerrero. Foto: Bernardino Hernández/Cuartoscuro.” Twitter, 13 de septiembre de 2017, 9:33 p.m., [Publicación en línea]. Disponible desde internet <https://twitter.com/VerdeSelvah/status/908156667124174849> [con acceso el 14-11-2021].

*Expresiones de la cultura política en el Continente Americano.
¿Ruptura o transición de paradigmas?*

Se terminó de editar en el mes de diciembre de 2025
en los talleres de Tinta Nueva Editores,
Eje 6 Sur Morelos núm. 43, casa 2, col. María del Carmen,
C.P. 03540, alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México.

Gestión editorial: Esp. Iván Mendoza.
Tels. 55 8033 0314 y 55 7038 9616,
correo: tneditores@gmail.com

El peso de este PDF es:
40.8 MB con 508 páginas.
A un tamaño de 13.5 × 21 cm.



Este libro nos preguntamos sobre la posibilidad de un proceso de ruptura de los paradigmas de la modernidad política, cuyos principios básicos se implantaron a partir del siglo XIX, dos de ellos básicos: representación y ciudadanía, bajo la premisa del individuo ciudadano que conscientemente elige la mejor opción política para su comunidad. Hoy en día, varias son las rupturas, la coexistencia de los estados nacionales con los poderes transnacionales, los grupos locales y la fragmentación de la acción política; así como, el desdibujamiento de las ideologías, el hartazgo de la ciudadanía de los partidos políticos y el surgimiento de mecanismos de comunicación a través de la comunicación digital, que a veces logran romper el cerco del poder y otras es controlado por fuerzas políticas tradicionales. Ante este panorama, el ejercicio de la política parece apuntar al regreso de los líderes, sin ideología y sin proyecto de nación ¿Es esto es una ruptura o simplemente la inevitable transición permanente de lo político?